



La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles

Ivonne Meza Huacuja y Sergio Moreno Juárez,
coordinadores

historia
de la educación

iiSUE

Ya desde su título, *La condición juvenil en Latinoamérica...* se deslinda de las limitaciones teóricas e ideológicas que, hasta hace algunos años, lastraban el concepto de juventud, tanto en las esferas cultural y política como en la académica. Con esta inflexión crítica, el volumen se abre a un análisis que, junto a los factores comunes a las juventudes de la región, examina sus particularidades históricas y los rasgos propios de comunidades y espacios diversos; así, las concepciones sobre la juventud, las autopercepciones de ésta y su participación en actos o movimientos colectivos —ya sea políticos, culturales, artísticos o de identidad de género— se integran en la construcción del perfil de este grupo etario y enriquecen nuestra comprensión de su papel en las sociedades contemporáneas. De ahí que la obra incluya trabajos de diversos orígenes, con autores de amplia y consolidada trayectoria e investigadores jóvenes, para alcanzar, así, una visión actual e innovadora de la condición juvenil en la vasta geografía del subcontinente.

La condición juvenil en Latinoamérica:

identidades, culturas

y movimientos estudiantiles

Descarga más libros de forma gratuita en la página del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México

**www.
iisue.
unam.
mx/
libros**

Recuerda al momento de citar utilizar la URL del libro.

La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles

Ivonne Meza Huacuja y Sergio Moreno Juárez,
coordinadores



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2019

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Meza Huacuja, Ivonne, editor. | Moreno Juárez, Sergio, editor. | Coloquio La Condición Juvenil en Latinoamérica : Identidades, Culturas y Movimientos Estudiantiles (2017 :Ciudad Universitaria, Ciudad de México).

Título: La condición juvenil en Latinoamérica : identidades, culturas y movimientos estudiantiles / Ivonne Meza Huacuja, Sergio Moreno Juárez, coordinadores.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2019. | Serie: IISUE historia de la educación.

Identificadores: LIBRUNAM 2056860 | ISBN 978-607-30-2527-0.

Temas: Juventud - América Latina. | Identidad (Psicología) en la juventud - América Latina. | Juventud - América Latina - Vida social y costumbres. | Juventud - Actividad política - América Latina. | Movimientos estudiantiles - América Latina.

Clasificación: LCC HQ799.L29.C65 2019 | DDC 362.709729—dc23

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos, conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Coordinadora editorial
Bertha Ruiz de la Concha

Edición
Juan Leyva

Edición digital (PDF)
Jonathan Girón Palau

Diseño de cubierta
Diana López Font

Primera edición digital (PDF): 2020

DR© Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación,
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, Ciudad de México,
www.iisue.unam.mx
Tel. 56 22 69 86

ISBN: 978-607-30-2527-0
ISBN (PDF): En trámite



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hecho en México

- 9 Agradecimientos
- 11 Introducción
Ivonne Meza Huacuja
Sergio Moreno Juárez
- 29 Siglas, acrónimos y abreviaturas empleados en esta obra
- 33 PRIMERA PARTE:
REPRESENTACIONES Y CULTURAS JUVENILES
- 35 La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930)
Gloria Lisbeth Graterol Acevedo
- 59 La configuración de nuevos sujetos: los adolescentes en México
y el Distrito Federal según los censos de población (1895-1930)
Ivonne Meza Huacuja
- 81 Las niñas y las jóvenes ante los casos de rapto, estupro y violación:
el Tribunal para Menores Infractores durante los años treinta
Zoila Santiago Antonio
- 109 El “problema juvenil”: entrecruces de clase y género
en la representación de los “rebeldes sin causa”
y la delincuencia juvenil en los sesenta
Sara M. Luna Elizarrarás
- 131 Nacionalismo, juventud y difusión musical: las audiciones musicales
del DDF en la ciudad de México (1955-1970)
Katia Escalante Monroy
- 153 *Les caemos por la espalda y los demás por el costado...: violencia
juvenil en la ciudad de México y sus representaciones en el rock
(1980-1990)*
Julio César Espinosa Hernández
- 167 Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso *trans*
Sergio Moreno Juárez

- 187 SEGUNDA PARTE:
ORGANIZACIÓN Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES
- 189 “No cesaremos de agitar”: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en tiempos de la “cuestión social” (1906-1921)
Óscar A. Acosta Torres
- 215 Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)
Guadalupe A. Seia
- 243 Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y preservación del normalismo rural en México
José René Rivas Ontiveros
- 275 “Hermanos de raza...”: la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, entre el indigenismo y la política (1940-1960)
Romain Robinet
- 301 Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria en la UAP (1961-1963)
Gloria Arminda Tirado Villegas
- 325 El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-1966)
Ariadna Guerrero Medina
- 355 Identidad y acción de jóvenes católicos tradicionalistas en los años setenta en Guadalajara: el caso del Seminario Laico Juvenil y la revista *Adalid*
Austreberto Martínez Villegas
- 385 Los *intelectuales orgánicos*, los estudiantes y las redes transnacionales de solidaridad con el movimiento estudiantil del '68
Sara Musotti
- 407 “¡Todos somos Politécnico!”: formación política y conciencia social entre los jóvenes del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (2014)
María Magdalena Pérez Alfaro
- 433 Los autores

La idea del presente libro surgió años atrás a partir de las charlas sostenidas con algunos colegas sobre la necesidad de abrir espacios de discusión y difusión de las novedosas investigaciones de historia de los jóvenes realizadas por jóvenes historiadores. Con esa finalidad fue instituido el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes (2016) en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual ha sesionado itinerantemente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y el Instituto Mora, con la participación de académicos y estudiantes de México, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. En 2017 los integrantes del seminario propusieron la organización de un coloquio que permitiera entablar un diálogo con investigadores de reconocida trayectoria, teniendo como eje de discusión *la condición juvenil en Latinoamérica*.

El coloquio La Condición Juvenil en Latinoamérica: Culturas, Identidades y Movimientos Estudiantiles se realizó el 31 de mayo y el 1 de junio de 2017 en las instalaciones del IISUE, como parte del esfuerzo colectivo del personal académico, los integrantes del seminario y los investigadores invitados. El apoyo logístico de Sara Musotti, Katia Escalante Monroy y Austreberto Martínez Villegas fue fundamental para la organización de las mesas temáticas del evento y la concreción de este libro. Asimismo, la colaboración y el entusiasmo de los demás integrantes del seminario —Julio César Espinoza Hernández, Gloria L. Graterol Acevedo, Sara Minerva Luna Elizarrarás, Romain Robinet, Zoila Santiago Antonio y Guadalupe A. Seia— hicieron posible la construcción de un ambiente armónico y productivo. En suma, este libro representa gran parte de aquel trabajo conjunto.

Agradecemos enormemente al IISUE por el cálido recibimiento y el apoyo institucional brindado para la publicación de la presente obra —integrada por trabajos discutidos en el seminario y el

coloquio—, especialmente a su entonces director, doctor Mario Rueda, y a la doctora Lilian Álvarez Arellano, entonces secretaria académica. Asimismo, a la doctora Renate Marsiske por su orientación académica. De igual modo, reiteramos nuestro agradecimiento a Gloria L. Graterol y a las autoridades del SUAYED por el préstamo temporal de sus aulas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Finalmente, externamos nuestro profundo agradecimiento al Instituto Mora —particularmente a los doctores Ana Rosa Suárez Arguello y Alberto del Castillo Troncoso— por acoger el seminario en tan prestigiado centro de investigación.

La historia de los jóvenes está ligada a la historicidad de los conceptos que enuncian o determinan la condición juvenil en contextos específicos: *joven(es)* y *juventud(es)*. El estudio histórico de los jóvenes —al igual que el de otros grupos de edad, como la infancia o la vejez— supone la valoración del impacto social que conlleva la configuración de las concepciones etarias en el establecimiento de prototipos y su consecuente imposición a determinados sectores poblacionales. El análisis de esas representaciones y significados atribuidos a la juventud —así como las propias percepciones juveniles sobre su condición etaria—¹ permite reconstruir los contextos en los que fueron (re)producidos y legitimados y visibiliza a los jóvenes como sujetos históricos. Asimismo, el estudio del proceso de adopción, adaptación y negociación del concepto *juventud* por parte de los jóvenes —en contextos espaciales y temporales concretos— posiciona a los individuos como sujetos con agencia social y como objeto de estudio en este campo relativamente joven de la historia.

La historia de los jóvenes se fundamenta en la concepción de la juventud como un constructo social —anclado en el pensamiento moderno occidental— que da cuenta de las representaciones y significados culturales atribuidos a un grupo de edad en específico. Al respecto, Sandra Souto Kustrín señala que la conformación de la juventud como grupo social definido y diferenciado se desarrolló en Europa occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX, motivada por los cambios que indujeron la modernización político-económica y la instauración de los estados modernos. Entre esos cambios se puede mencionar la concentración poblacional en las ciudades, la regulación laboral y de acceso al voto, la instituciona-

1 Giovanni Levy y Jean-Claude Schmitt sostienen que “a la inversa de los niños —los grandes mudos de la historia—, algunos jóvenes, y ya desde antiguo, han hablado de sí mismos y han escrito acerca de su condición”. Véase “Introducción”, en G. Levy y J. C. Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes*, 1996, p. 13.

lización de la educación obligatoria, la formación de los ejércitos nacionales a través del servicio militar obligatorio, la creación de sistemas judiciales para menores infractores y el surgimiento de actividades de ocio para los jóvenes.² Sin embargo, advierten Souto Kus-trín y Lucci, la especialización del ocio comercial a finales del siglo XIX generó “grandes ansiedades sociales por la supuesta *degradación moral* de la juventud”.³

La conformación de la juventud como grupo social no fue un proceso homogéneo debido a las múltiples experiencias estatales y a las diferencias de clase, género, raza y etnia presentes en los imaginarios sociales, urbanos, cosmopolitas y occidentales decimonónicos.⁴ Este proceso de conformación de la juventud como una etapa diferenciada de la vida humana dio sustento a los estudios científicos de finales del siglo XIX y principios del XX que comenzaron a definir al adolescente y al joven a partir de sus transformaciones fisiológicas y psíquicas.⁵ No obstante, fue durante el periodo de entreguerras que los jóvenes europeos reafirmaron su condición de grupo social diferenciado a partir de su organización y movilización masiva en pro de la reconstrucción y la renovación de los principios civilizatorios y nacionalistas.

2 Véase S. Souto, “Historiografía y jóvenes: la conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico”, *Páginas*, 2018, pp. 16-17; *idem*, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglo XIX y XX (1819-1960)*, 2016, pp. 13-14; *idem*, “Introducción: juventud e historia”, *Hispania*, 2007, pp. 11-13; *idem*, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL*, 2007, pp. 171-173.

3 S. Souto y M. Lucci, “Historia de los jóvenes de América Latina”, *Páginas*, 2018, p. 5.

4 En ese sentido, Souto enfatiza que la juventud surgió como un “fenómeno urbano, masculino y de clases altas y medias” que se fue expandiendo al ampliar la edad de la dependencia o al imponer a la clase obrera los ideales reformistas de aislamiento y separación sexual. Véase “Juventud, teoría...”, p. 173 e “Introducción: juventud...”, p. 13.

5 Por ejemplo, hacia 1904 el psicólogo estadounidense Granville Stanley Hall (1844-1924) —*Adolescence. Its psychology and relation with physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*, 2005— diferenció a la adolescencia como una etapa de rebeldía en el proceso evolutivo del crecimiento humano, caracterizada por relevantes cambios físicos y psíquicos que podían incidir en el desarrollo de conductas criminales entre los jóvenes, motivo por el cual recomendó su control y activación física a través del ejercicio.

El imperialismo cultural y político —aunado al deseo de los nacientes estados de transformarse en naciones modernas y progresistas— contribuyó a la adopción y el establecimiento de instituciones especializadas en la formación y el control de los actores juveniles latinoamericanos durante los siglos XIX y XX. El interés local por los jóvenes emanó de los esfuerzos y recomendaciones emitidas en los congresos internacionales que valoraron la pertinencia de instituir leyes de protección para la infancia y la adolescencia, consideradas edades de alta vulnerabilidad. A la par de la burocratización de los modernos estados, los temores ante la juventud descontrolada justificaron el control gubernamental, no sin la rivalidad de otros sectores sociales de contención, como las congregaciones religiosas y los grupos políticos de oposición.

A finales del siglo XIX la adolescencia —considerada parte inicial o, incluso, sinónimo de la juventud— comenzó a llamar la atención de médicos, psicólogos, educadores y funcionarios europeos y estadounidenses. La causa fue la modificación de sus prácticas de sociabilidad y ocio ante la creciente industrialización de las ciudades europeas y americanas. La imagen de los adolescentes y los jóvenes como sectores problemáticos necesitados de la intervención adulta comenzó a adquirir dinamismo y gran aceptación social. El control y la vigilancia se instituyeron como práctica común. En el caso mexicano esta práctica se hizo extensiva a la población estudiantil de instituciones de formación secundaria, preparatoria y universitaria: adolescentes y jóvenes provenientes de familias con el poder adquisitivo suficiente para alargar su dependencia económica, extender el tiempo de estudio y adquirir productos destinados a un nuevo mercado de consumo.⁶ La adolescencia fungió entonces como un marcador de clase social con amplias repercusiones socioculturales, políticas y, sobre todo, económicas, situación que se agravará posteriormente tras la ampliación del periodo de dependencia.

Las representaciones y los discursos sobre la juventud a finales del siglo XIX y principios del XX fungieron como una suerte de reflejo de los temores existentes —en ciertos sectores conservadores y

6 I. Meza, "La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934", 2015.

liberales— ante la posible pérdida de control social sobre los jóvenes, quienes comenzaron a construir significados alternos de masculinidad/feminidad, ciudadanía o feligresía sin mediación institucional. Esta situación prevaleció durante el siglo xx, pero la consolidación de la idea de juventud y su adopción a partir de una identificación grupal en forma de fraternidad —generalmente estudiantil— jugó un papel fundamental en la permanencia de algunos principios rectores de responsabilidad social y moral para la transformación del entorno social o, como se verá más adelante, para la preservación de las tradiciones y el *statu quo*.

LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LOS JÓVENES

Los primeros esfuerzos académicos que historiaron a los jóvenes occidentales proceden de los años setenta: John R. Gillis (1939), *Youth and history: tradition and change in european age relations 1770-present* (1974) y Víctor Alba (1916-2003), *Historia social de la juventud* (1975). De manera particular, la obra del historiador, periodista y escritor español Víctor Alba definió, quizá por vez primera, a la juventud como una categoría sociohistórica. Alba estructuró en su estudio múltiples generaciones determinadas por la condición juvenil —desde la antigüedad hasta la década de los años setenta—, concluyendo que únicamente se puede ser joven en un contexto histórico concreto. En ese sentido, propuso el estudio de la juventud a partir de su definición social, de la percepción juvenil sobre su propia condición etaria y de la percepción adulta sobre los jóvenes de su época. Además, incluyó en su análisis a los jóvenes latinoamericanos, tipificándolos como una “juventud exasperada” cuya condición está determinada por la lucha contra la oligarquía y el imperialismo a través de los movimientos estudiantiles y revolucionarios.⁷

La obra de Alba dimensionó a la juventud en el contexto específico de las relaciones de poder, al adoptar la categoría etaria una condición política excluyente de los sectores juveniles que no se movilizaron en las distintas etapas históricas analizadas. Esta situación

7 V. Alba, *Historia social de la juventud*, 1975, p. 16 y ss.

prevalece en la mayoría de los estudios histórico-sociales porque la juventud suele ser configurada como una categoría social “que da cuenta de la manera como las sociedades desarrollan procesos de socialización permeados por la exclusión y la inclusión, donde las particularidades que ofrece cada contexto matizan las relaciones sociales e imaginarios que existen sobre los y las jóvenes”.⁸ Por el contrario, la visibilización de otros actores juveniles —rurales, católicos, radicales, disidentes y marginales— insertos en la dinámica social desde otros ámbitos de acción que no corresponden a los espacios de participación política tradicional, como la escuela o la universidad, podría incidir en la democratización del pasado humano.

Esta fue, en mayor medida, la intención de los historiadores Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt al dirigir la publicación de la *Historia de los jóvenes* (1996), obra colectiva que definió a la juventud occidental —esencialmente europea— como una “construcción social y cultural”. No obstante, Levi y Schmitt concibieron a la juventud como una etapa transitoria y provisional que nunca podría alcanzar una “definición concreta y estable” por su carácter marginal o liminal. Ese carácter liminal y la indefinición constituyen uno de los principales problemas para el historiador, ya que los individuos suelen transitar por la vida sin dejar suficientes rastros o huellas de su juventud, salvo las concepciones de lo juvenil producidas en un contexto espacial y temporal específico. Conscientes de ello, Levi y Schmitt propusieron el acercamiento a otras disciplinas sociales y humanísticas —como la sociología, la psicología o la antropología— que permitieran dilucidar los ritos de paso y los procesos de socialización juvenil.⁹

Quince años después apareció la obra colectiva *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina* (2010), probablemente el primer ejercicio intelectual que historió las experiencias escolares y vivenciales de los jóvenes en la región. Los coordinadores de la obra, Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo, señalaron como uno de sus primordiales méritos el rescate de testimonios juveniles que disientían “ante un futuro que sólo les ofrece el modelo del ‘hombre perfecto’ a condición de adecuarse a sus figuras:

8 J. E. Beltrán y R. Rojas, “Juventud, una aproximación crítica”, *Revista Republicana*, 2007, pp. 151-152.

9 G. Levi y J. C. Schmitt, “Introducción”, pp. 7-11.

el ciudadano y el *gentleman*, conforme a ciertas virtudes e incontrovertibles comportamientos”.¹⁰ Cabe mencionar que en la historia de los grupos de edad prevalece esa visión androcéntrica, al ser escasas las investigaciones que entrecruzan la perspectiva de género con las experiencias vivenciales y escolares de niños, adolescentes y jóvenes. Pese a ello, *Voces y disidencias...* ofrece algunos registros femeninos de trayectorias escolares durante los siglos XIX y XX.

Voces y disidencias... contempla como elemento definitorio —marcador de exclusión/inclusión— de los jóvenes latinoamericanos el acceso a la educación superior, experiencia de desarrollo socioprofesional que incentivó la adquisición de “nuevas herramientas intelectuales y culturales para conocer otros ámbitos y otros tiempos que, acompañados, les posibilitaron establecer nuevos vínculos sociales, cultivar la amistad, conocer la solidaridad y adquirir saberes que les serían útiles para concebir un nuevo futuro”. De acuerdo con esto, la juventud comprendía una “franja de edad” oscilante “entre los años en que se cursa la enseñanza superior y los inicios de la vida profesional”. El acceso a la educación superior tipificó a los jóvenes latinoamericanos como cosmopolitas —al compartir “experiencias vitales y primordiales para modelar su forma de actuar y pensar”— e incentivó su capacidad de acción, libertad de pensamiento, rebeldía y solidaridad militante.¹¹

De manera general, los trabajos incluidos en *Voces y disidencias...* dan cuenta de la percepción esencialista de la juventud como una condición rebelde o —como refieren Soler y Padilla— constituyen la confirmación “de la ecuación jóvenes-rebeldes”.¹² El acceso a la educación superior —como se mencionó anteriormente— constituyó el elemento de exclusión de otras experiencias juveniles contemporáneas a las voces y disidencias mexicanas, nicaragüenses, guatemaltecas y colombianas analizadas en la obra. Además, las experiencias estudiantiles y de movilización devinieron centrales en las diversas narraciones históricas, dejando en segundo plano o desdibujando completamente las voces juveniles.

10 A. Soler y A. Padilla (coords.), *Voces y disidencias...*, 2010, p. 11.

11 *Ibid.*, pp. 11-12.

12 *Ibid.*, p. 13.

El análisis de las experiencias juveniles en Argentina, Colombia y México ha enriquecido la historiografía sobre los jóvenes latinoamericanos y la ha dotado de vitalidad en los albores del siglo XXI, superando —como advierten Souto y Lucci— la concepción de que “las culturas juveniles habían aparecido, casi súbitamente, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, y que la primera oleada de movilización juvenil se produjo en torno a los diferentes *mayos* de 1968”.¹³ Bajo estas premisas se produjo una extensa historiografía sobre los movimientos estudiantiles y la participación juvenil en los conflictos armados latinoamericanos, sin dotar de sentido a la categoría juventud o, por el contrario, definiéndola como sinónimo de movilización y rebeldía. No obstante, los jóvenes han comenzado a adquirir centralidad en el discurso histórico latinoamericano, ya no sólo como estudiantes o militantes de organizaciones políticas o paramilitares, sino como sujetos con agencia social, creadores de culturas e identidades y, sobre todo, consumidores.¹⁴

SOBRE ESTE LIBRO: LA CONDICIÓN JUVENIL EN LATINOAMÉRICA

Los jóvenes latinoamericanos han sido objeto de estudio de diversas disciplinas sociales (sociología, psicología, pedagogía, antropología), pero son escasas las investigaciones históricas centradas en el análisis de los jóvenes como actores sociales.¹⁵ Tal y como afirman Elizabeth

13 “Historia de los jóvenes...”, p. 3.

14 Véase, por ejemplo, H. E. Biagini, *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, 2012; E. Dulanto (comp.), *La construcción social de la adolescencia a través de la cultura*, 2015; Y. González y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud de América Latina: bohemios, rockeros y revolucionarios*, 2013; L. L. Luciani, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, 2017; V. Manzano, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, 2017; J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004; S. Raggio, *Memoria de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*, 2017; C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas...*, 2016 e “Historia de los jóvenes en Colombia, 1903-1991”, 2012.

15 Es decir, la construcción histórico-conceptual de los jóvenes y sus manifestaciones culturales más allá de los tópicos que abordan temas relacionados con los movimientos estudiantiles o armados.

Kuznesof, Yanko González y Carles Feixa, la mayor parte de las aproximaciones han sido realizadas por investigadores estadounidenses y europeos que recurren a supuestos teóricos e históricos propios de sus regiones de origen y desestiman las peculiaridades latinoamericanas.¹⁶ Además, tanto González como Feixa resaltan el predominio de las orientaciones adultocéntricas en los estudios históricos, que desestiman el potencial —tenuemente explorado— de la perspectiva histórica de los propios jóvenes. En el presente libro se conjugan ambas visiones: investigaciones históricas elaboradas por académicos de reconocida trayectoria y jóvenes investigadores integrantes del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes.

Una de las primeras inquietudes al integrar este libro fue la identificación de características comunes entre los jóvenes latinoamericanos a pesar de la heterogeneidad espacial y temporal. Del mismo modo, resultó necesario dilucidar la espacialidad: Latinoamérica. Gloria Graterol enfatiza en el trabajo incluido en la presente obra que las nociones de identidad latinoamericana surgieron a la par de la construcción de los nacionalismos en la región, a partir de una revisión sucinta del contenido de algunas obras literarias modernistas que tenían como función la formación moral de las nuevas generaciones, concebidas como impulsoras de la modernidad y medio de contención de la impronta imperialista anglosajona. Algunos de los elementos del reconocimiento grupal juvenil fueron el idioma, el indigenismo, el mestizaje, la cultura y el pasado colonial. De hecho, el latinoamericanismo devino bandera política de una gran cantidad de organizaciones y movimientos estudiantiles, situación que permitió reforzar su identidad latinoamericana y juvenil, así como su incidencia en la política nacional y regional.¹⁷

Asimismo, fue necesario establecer un eje rector para la integración de las múltiples experiencias históricas y juveniles latinoamericanas, un término vinculante que uniformara la diversidad: *la*

16 E. A. Kuznesof, "The house, the street, global society: Latin American families and childhood in the twenty-first century", *Journal of Social History*, 2005, pp. 859-872; Y. González y C. Feixa, *La construcción...*, p. 1.

17 Véase, por ejemplo, F. Moraga, "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago: antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)", *Historia Crítica*, 2012, pp. 187-213; R. Robinet, *La Révolution mexicaine: une histoire étudiante*, 2017.

condición juvenil. Con el término *condición juvenil* se hace alusión a las múltiples formas de vivir y representar la juventud, tomando en consideración el desarrollo social, cultural, económico, político e histórico de los jóvenes en espacios geográficos específicos, las diferencias de clase, género, raza o etnia y las actividades productivas, de formación socioprofesional o de ocio; es decir, como apunta Rossana Reguillo, “el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente ‘acordadas’ que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes”.¹⁸ Los estudios que integran este volumen se ocupan, en su conjunto, del análisis de esa constante transformación del significado de la juventud en diversos contextos espaciales y temporales latinoamericanos a partir de las formas de representación social y de autopercepción juvenil.

Existen diversos factores que inciden en la configuración de las juventudes latinoamericanas, como el estatus social, el origen étnico y racial, la escolaridad y las experiencias vivenciales. En el caso específico de Brasil, Chile y Argentina la velocidad de adaptación de los migrantes y sus familias, así como el nivel de escolaridad, fungieron como marcadores que determinaron su pertenencia a una clase social y, por lo tanto —en la mayoría de las ocasiones—, impidieron o facilitaron su movilidad social.¹⁹ El conjunto de trabajos reunidos en la presente obra constata que el nivel educativo y el acceso a los medios de comunicación contribuyeron a la cohesión grupal de los jóvenes en los aspectos profesional, educativo, religioso, cultural —particularmente musical—, local, regional, nacional y transnacional. Por ejemplo, en el caso de México la apertura de instituciones educativas en los estados y municipios permitió gradualmente al acceso de jóvenes rurales a la educación media superior y superior. El activismo y/o politización de los estudiantes rurales o indígenas contribuyó a la adopción del término *joven estudiante* como una forma de búsqueda de reconocimiento étnico y dignificación.

18 *Los jóvenes en México*, 2010, p. 401, citado en M. E. Pico y J. H. Vanegas, “Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral”, *Polis*, 2014, p. 398.

19 L. Zea, *Convergencia y especificidad de los valores culturales de América Latina y el Caribe*, 1987, p. 36.

La organización del presente libro atiende al establecimiento de dos grandes rubros que, de manera simultánea, definen y representan la condición juvenil latinoamericana: las experiencias vivenciales y la vida escolar. En la primera parte, “Representaciones y culturas juveniles”, se agrupan los análisis que abordan la institucionalización del concepto *juventud* y la caracterización de los jóvenes, así como sus manifestaciones culturales fuera del ámbito educativo y de la vida estudiantil. Con ello se pretende adentrar al lector en la transformación de las definiciones, representaciones y medios de control y contención de los jóvenes latinoamericanos, así como en la valoración de ciertas prácticas de resistencia y disidencia juvenil a través de la música, el cuerpo y la identidad de género. Como texto introductorio se presenta el artículo de Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, “La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930)”. Graterol Acevedo resalta el impacto académico de las teorías e investigaciones sobre la juventud en la construcción de prototipos y representaciones sobre dicho grupo socioetario y, para sustentar dicha premisa, realiza un repaso de las propuestas teóricas de los centros académicos pioneros en los estudios sobre la juventud en Europa y Estados Unidos.

En “La configuración de nuevos sujetos: los adolescentes en México y el Distrito Federal según los censos de población (1895-1930)”, Ivonne Meza Huacuja nos ofrece un estudio sobre el proceso de adopción del concepto adolescencia en México durante el periodo comprendido entre los últimos años del régimen porfiriano y el Maximato. A través de la información proporcionada por los registros poblacionales implementados por el gobierno federal, la autora trata de reconstruir el perfil de los adolescentes y su vida cotidiana mediante el análisis de los rubros educación, matrimonio y número de hijos. No obstante, Meza Huacuja alerta sobre el tratamiento que requiere este tipo de información, pues no resulta ajena a la intencionalidad de los autores, autoridades e instituciones responsables de su elaboración.

Zoila Santiago Antonio nos acerca, a través del artículo “Las niñas y las jóvenes ante los casos de rapto, estupro y violación: el Tribunal para Menores Infractores durante los años treinta”, a un sucinto análisis de la justicia capitalina. Santiago Antonio cubre

un vacío historiográfico a través del rescate del procesamiento de los casos de violencia sexual, revelando que la identidad de género determina el tipo de sentencia dictada. Además, mediante la lectura minuciosa de los procesos judiciales, halló ciertas irregularidades en detrimento de las menores víctimas de violencia sexual. De este modo, su trabajo enfatiza la responsabilidad legal y moral imputada a las víctimas y la criminalización de la que fueron objeto los sectores populares de la población capitalina.

Siguiendo con el tema judicial y el análisis de las juventudes subversivas, Sara M. Luna Elizarrarás ofrece en “El ‘problema juvenil’: entrecruces de clase y género en la representación de los ‘rebeldes sin causa’ y la delincuencia juvenil en los sesentas” el análisis del impacto de la imagen de los jóvenes clasemedios insurrectos como justificante de las redadas policiacas implementadas por las autoridades capitalinas entre 1957 y 1966. La autora rescata, a partir de la prensa y la documentación oficial, las voces de las autoridades gubernamentales y de los jóvenes detenidos para recrear los temores de ambos sectores. Una de sus principales aportaciones consiste en el análisis de la apropiación juvenil de los comportamientos imputados mediáticamente a los rebeldes sin causa, particularmente la hiper-masculinización proyectada en los filmes estadounidenses. En suma, el trabajo de Luna Elizarrarás ilustra el antagonismo generacional entre el mundo adulto —entendido como reducto del orden y la tradición— y la juventud “desorientada” transgresora de la autoridad e impulsora de las transformaciones sociales y culturales.

En esta misma línea, Katia Escalante Monroy rescata las políticas gubernamentales de dominación y regulación de la cultura juvenil a partir del control del tiempo libre y los espacios públicos. En su artículo “Nacionalismo, juventud y difusión musical: las audiciones musicales del DDF en la ciudad de México (1955-1971)”, Escalante Monroy hace un recuento del papel del gobierno capitalino²⁰ en el

20 En el periodo que aborda la presente obra la capital de México se llamaba *México, Distrito Federal* hasta 2016, cuando cambió su denominación por *Ciudad de México*. En las siguientes páginas nos referiremos a ella como Distrito Federal, respetando la denominación utilizada durante el periodo estudiado, y se empleará ciudad de México para referirnos únicamente a la zona urbanizada de dicha entidad.

control de la música juvenil, evidenciando que, a pesar del impulso de la música regional mexicana en la víspera de los Juegos Olímpicos de 1968, las autoridades flexibilizaron su postura frente a los gustos musicales juveniles, permitiendo la difusión de géneros anteriormente rechazados —entre ellos el rock—, como una muestra del proceso de modernización del país en el ámbito cultural. No obstante, el control sobre los contenidos continuó siendo regulado y censurado por las autoridades gubernamentales y la industria disquera.

Por el contrario, en “*Les caemos por la espalda y los demás por el costado...: violencia juvenil en la ciudad de México y sus representaciones en el rock (1980-1990)*”, Julio César Espinosa Hernández busca demostrar el papel de la música como herramienta de resistencia frente a la injusticia social y como fuente para el rescate del sentir de la juventud mexicana. Cierra esta primera parte del libro el texto “Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso *trans*”, de Sergio Moreno Juárez. Dicho trabajo ejemplifica la importancia de la investigación multidisciplinaria en la reconstrucción de las identidades juveniles. Además de abordar un tema novedoso en la historiografía mexicana, como es la construcción de la identidad de género, la investigación de Moreno Juárez se inserta en el campo de la historia reciente, poco desarrollado en México. La experiencia de vida de Tavata —sujeto juvenil analizado— cumple una doble función narrativa: la reconstrucción de las prácticas sexuales de un sector específico de los jóvenes capitalinos y el proceso de construcción identitaria de una mujer *trans*.

En la segunda parte del libro se agrupan los trabajos relacionados con la “Organización y movimientos estudiantiles”. Cabe destacar que anteriormente los jóvenes eran concebidos como impulsores de modernidad, transformación e innovación y, en muchas ocasiones, sus acciones implicaron el cuestionamiento del orden social establecido por los adultos, motivo por el cual la rebeldía fue considerada como una característica intrínseca de la juventud, invisibilizando otras experiencias de vida, otras formas de ser joven. Si bien, en su mayoría las investigaciones rescatan las voces de los jóvenes, algunos autores consideraron imprescindible analizar la representación adulta e institucional de la juventud. Este tipo de aproximaciones dan

cuenta de las relaciones de dominación justificadas por discursos de carácter político, legal, religioso, biológico, psicológico y educativo y permiten entender, quizá con mayor claridad, cómo y por qué diversos grupos juveniles contravinieron, cuestionaron o acataron los discursos, valores y representaciones socioculturalmente instituidos.

El primer capítulo que compone esta parte del libro es “‘No cesaremos de agitar’: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en tiempos de la ‘cuestión social’ (1906-1921)”, desde el cual Óscar Antonio Acosta Torres expone el involucramiento de algunos sectores estudiantiles en la lucha por los derechos políticos y sociales de los obreros y sectores sociales desfavorecidos. El autor refiere que los jóvenes universitarios chilenos se adhirieron a la efervescencia internacional de los movimientos de resistencia estudiantil a favor de la socialización de los bienes de producción y la justicia social para los desposeídos. Al igual que otros casos latinoamericanos abordados en el libro, la generación juvenil chilena de 1920 —de acuerdo con Acosta Torres— contribuyó al florecimiento cultural de su país, particularmente en la producción literaria de autores como Pablo Neruda, Manuel Rojas y Carlos Vicuña, entre otros. “‘No cesaremos de agitar’...” es un ejemplo de la influencia de las juventudes letradas en la construcción de las retóricas nacionalistas, acción visible no sólo en las transformaciones obtenidas en el ámbito político, sino también en su inclusión en la historiografía nacional.

Basada en revistas estudiantiles y en entrevistas a testigos y actores directos, Guadalupe A. Seia rescata las formas de resistencia y comunicación en “Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)”. Sujetos a un control absoluto por parte de las autoridades gubernamentales y carentes de espacios físicos para expresar su oposición a la dictadura, los estudiantes recurrieron a las revistas científicas como espacios idóneos para tender redes de solidaridad y resistencia. A través de un trabajo exhaustivo y minucioso, Seia analiza la distribución y circulación de las publicaciones y destaca ciertas transformaciones y continuidades de contenido.

Posteriormente, se ofrecen dos capítulos que abordan el peculiar caso de las juventudes rurales e indígenas, usualmente margi-

nadas por la historiografía de los movimientos y las organizaciones estudiantiles. Romain Robinet intenta responder, a través de “‘Hermanos de raza...’: la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, entre el indigenismo y la política (1940-1960)”, cuáles fueron los factores políticos y sociales que propiciaron la configuración de una identidad indígena oficialista entre los estudiantes para determinar si fue íntegramente asimilada o si existió algún tipo de mediación, tomando en cuenta que su adopción fue una estrategia política para ganar reconocimiento y con ello mejorar las condiciones de sus comunidades.

En cambio, en “Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y preservación del normalismo rural en México”, José René Rivas realiza una compleja pero sintética reconstrucción de las transformaciones de la organización estudiantil en las escuelas normales rurales. El autor narra la vasta y abigarrada trama de conexiones, negociaciones y rupturas entre estudiantes, gobiernos locales y nacionales e instituciones indigenistas desde el cardenismo hasta la década de los ochenta. Además, dimensiona la resistencia y la agencia de las juventudes rurales, resaltando su importancia política como impulsores de la lucha por la justicia social a través del fortalecimiento o la debilitación de los políticos locales y regionales.

Por su parte, Gloria A. Tirado Villegas reconstruye el contexto que permeó en la lucha estudiantil de la Universidad Autónoma de Puebla en aras de la ansiada reforma universitaria. “Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria en la UAP (1961-1963)” da cuenta de cómo la vida cotidiana estudiantil, la diferencia de clase y la Revolución Cubana confluyeron en la formación de un sentimiento de camaradería estudiantil que emanó en las protestas de la capital poblana. Además, la autora rescata una imagen poco trabajada en la historiografía tradicionalista sobre los movimientos estudiantiles: la de aquellos grupos juveniles de tendencia conservadora opositores al movimiento reformista universitario.

En este tenor, se integran dos trabajos que rescatan la labor de las organizaciones estudiantiles mexicanas de derecha. Ariadna Guerrero Medina presenta en “El Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-

1966)” un novedoso trabajo sobre el funcionamiento y las acciones del MURO, organización anticomunista y defensora de las conquistas universitarias de los años veinte, como la libertad de cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México. Centrado en los años sesenta, el artículo de Guerrero Medina evidencia que la ola de protestas estudiantiles no estuvo representada únicamente por grupos de izquierda, sino que también existieron organizaciones conservadoras que levantaron su voz en contra de las políticas progresistas.

Mientras tanto, Austreberto Martínez Villegas centra su atención en un grupo opositor a la revolución cultural juvenil de los años sesenta en la ciudad de Guadalajara. En “Identidad y acción de jóvenes católicos tradicionalistas en los años setenta en Guadalajara: el caso del Seminario Laico Juvenil y la revista *Adalid*” el autor expone las razones del surgimiento de la agrupación juvenil de extrema derecha, sus nexos con las autoridades eclesiásticas y las rupturas dentro de la iglesia católica. Al igual que Guerrero Medina, Martínez Villegas da cuenta del funcionamiento, las prácticas y las posturas de una organización juvenil conservadora.

Sara Musotti recrea en “Los *intelectuales orgánicos*, los estudiantes y las redes transnacionales de solidaridad con el movimiento estudiantil del ’68” las redes transnacionales de los intelectuales de izquierda, los rasgos principales de su pensamiento y su intervención en la denuncia de los sucesos ante las cortes de justicia internacional. Musotti no se enfoca en el análisis de las juventudes *per se*, pero sí en la repercusión nacional e internacional que tuvieron sus manifestaciones, encarcelamiento y asesinato durante la represión policiaca de octubre de 1968 en la ciudad de México. El texto que cierra esta segunda parte y el libro en su conjunto lleva por título “‘Todos somos Politécnico’!: formación política y conciencia social entre los jóvenes del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (2014)”. La autora, María Magdalena Pérez Alfaro, recurre a la entrevista como fuente principal para la reconstrucción del sentir estudiantil que participó en las movilizaciones del Instituto Politécnico Nacional.

Como se puede apreciar, los trabajos que integran el presente volumen revelan la multiplicidad de posibilidades temáticas y me-

todológicas que ofrece el estudio histórico de las juventudes y, de manera específica, las juventudes latinoamericanas. A través de su lectura esperamos fomentar la discusión crítica sobre el papel de los jóvenes en Latinoamérica. En ese mismo sentido, esperamos contribuir a la producción historiográfica latinoamericana sobre los jóvenes y la condición juvenil.

Ivonne Meza Huacuja
Sergio Moreno Juárez

REFERENCIAS

- Alba, Víctor, *Historia social de la juventud*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975.
- Beltrán Escobar, John Erick y Rommel Rojas Rubio, “Juventud, una aproximación crítica”, *Revista Republicana*, núm. 2-3, 2007, pp. 151-165.
- Biagini, Hugo E., *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Dulanto Gutiérrez, Enrique (comp.), *La construcción social de la adolescencia a través de la cultura*, México, Academia Mexicana de Pediatría, 2015.
- Gillis, John R., *Youth and history: tradition and change in european age relations 1770-present*, New York, Academic Press, 1974.
- González, Yanko y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud de América Latina: bohemios, rockanroleros y revolucionarios*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2013.
- Hall, Granville Stanley, *Adolescence. Its psychology and relation with physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*, Lexington, Elibron Classics, 2005.
- Kuznesof, Elizabeth A., “The house, the street, global society: Latin American families and childhood in the twenty-first century”, *Journal of Social History*, vol. 38, núm. 4, 2005, pp. 859-872.
- Levy, Giovanni y Jean-Claude Schmitt, “Introducción”, en Giovanni Levy y Jean-Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes*, 2 tomos, Madrid, Taurus, 1996, t. 1, pp. 7-21.
- Luciani, Laura L., *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, 2017.
- Meza Huacuja, Ivonne, “La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934”, tesis de doctorado en Historia, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2015.
- Moraga Valle, Fabio, “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago: antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)”, *Historia Crítica*, núm. 47, 2012, pp. 187-213.
- Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga Castro Pozo (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, Imjuvel/AGN, 2004.
- Pico Merchán, María Eugenia y José Hoover Vanegas García, “Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral”, *Polis*, núm. 39, 2014, pp. 393-415, <<http://journals.openedition.org/polis/10553>>, consultado el 13 de noviembre, 2018.
- Raggio, Sandra, *Memoria de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Misiones, 2017.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos XIX y XX (1819-1960)*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo, “Historia de los jóvenes en Colombia, 1903-1991”, tesis de doctorado en Historia, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Robinet, Romain, *La Révolution mexicaine: une histoire étudiante*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2017.
- Soler Durán, Alcira y Antonio Padilla Arroyo, “Preámbulo”, en Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilizaciones y cultura en América Latina*, México, UAEM/Juan Pablos, 2010, pp. 9-16.
- Souto Kustrín, Sandra, “Historiografía y jóvenes: la conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico”, *Páginas*, año 10, núm. 22, 2018, pp. 16-38.
- Souto Kustrín, Sandra, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, texto introductorio en Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos*

- xix y xx (1819-1960), Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016, pp. 13-20.
- Souto Kustrín, Sandra, “Introducción: juventud e historia”, *Hispania*, vol. LXVII, núm. 225, 2007, pp. 11-20.
- Souto Kustrín, Sandra, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL*, núm. 13, 2007, pp. 171-192.
- Souto Kustrín, Sandra y Marcela Lucci, “Historia de los jóvenes de América Latina”, *Páginas*, año 10, núm. 22, 2018, pp. 3-15.
- Zea, Leopoldo, *Convergencia y especificidad de los valores culturales de América Latina y el Caribe*, México, UNAM, 1987.

AC	Alfonso Caso (fondo)
ACJM	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
ACM	Acción Católica Mexicana
ACOJO	Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos
AGN	Archivo General de la Nación
AGP	Asamblea General Politécnica
AHAG	Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara
AHSEP	Archivo Histórico de la SEP
AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
AHU-BUAP	Archivo Histórico Universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
AHUNAM	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México
AIDS	Acquired Immunodeficiency Syndrome
ANDA	Asociación Nacional de Actores
AOAN	Asamblea Obrera de Alimentación Nacional
APTNSA	Archivo Parroquial del Templo de Nuestra Señora de la Asunción
ARC	Adolfo Ruiz Cortines (fondo)
AVLT	Archivo Vicente Lombardo Toledano (Universidad Obrera)
AZT	Azidotimidina, también conocido como Zidovudina —primer medicamento antirretroviral—
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CAI	Centro Argentino de Ingeniería
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CEDEP	Comité Estudiantil en Defensa de la Educación Pública
Censida	Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el sida
CEP	Coordinadora Estudiantil Politécnica
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CESM	Confederación de Estudiantes Socialistas de México
CGH	Consejo General de Huelga
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIESAS	Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social
CJM	Confederación de Jóvenes Mexicanos

CLEP	Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico
CNE	Confederación Nacional de Estudiantes
CNED	Central Nacional de Estudiantes Democráticos
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNJCI	Confederación Nacional de Jóvenes y Comunidades Indígenas
CNJI	Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
CoCo	Comité Coordinador de Comités de Lucha
Conaculta	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Conapred	Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
Conicet	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina
COO	Comité Organizador de los Juegos Olímpicos
COPIN	Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional
COPI	clubes de orientación política e ideológica
CPJ	Consejo Popular Juvenil
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTMI	Consejo Tutelar para Menores Infractores
DDF	Departamento del Distrito Federal
DF	Distrito Federal
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DGAI	Dirección General de Asuntos Indígenas
DGASYC	Dirección General de Acción Social y Cultural
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
ESIA	Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (IPN)
ESIME	Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (IPN)
EUDEBA	Editorial Universitaria de Buenos Aires
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FCE	Fondo de Cultura Económica
FECH	Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile
FECSM	Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México
FEDF	Federación de Estudiantes del Distrito Federal
FEI	Federación de Estudiantes Indígenas
FEU	Federación de Estudiantes Universitarios
FF	Fondo Francia
FFAA	Fuerzas Armadas
FJC	Federación Juvenil Comunista

Flacso	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMJD	Federación Mundial de la Juventud Democrática
FNET	Federación Nacional de Estudiantes Técnicos
FOCH	Federación Obrera de Chile
FRAP	Frente Revolucionario Armado del Pueblo
FUA	Frente Universitario Anticomunista
HUAC	Comité de Actividades Antiamericanas
IIB	Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM)
IIF	Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM)
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)
III	Instituto Indigenista Interamericano
IISUE	Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (UNAM)
Imjuve	Instituto Mexicano de la Juventud
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
INEHRM	Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
INI	Instituto Nacional Indigenista
IWW	Industrial Workers of the World
ITS	infecciones de transmisión sexual
LGBTTI	Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero, Transexual e Intersexual
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
MAV	Miguel Alemán Valdés (fondo)
MCE	Ministerio de Cultura y Educación
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
NLR	<i>New Left Review</i>
PCA	Partido Comunista Argentino
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PEN	Poder Ejecutivo Nacional (Argentina)
PEN	Poetas, Novelistas, Escritores (Club Internacional)
PFCRN	Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano
PPS	Partido Popular Socialista

PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PRV	Pedro Ramírez Vázquez
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PUF	Presses Universitaires de France
PUR	Presses Universitaires de Rennes
PUEG	Programa Universitario de Estudios de Género
Senamest	Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles
SEP	Secretaría de Educación Pública
sida	síndrome de inmunodeficiencia adquirida
SG	Secretaría de Gobernación
SLJ	Seminario Laico Juvenil
s.n.f.	sin número de foja
s.n.p.	sin número de página
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SSA	Secretaría de Salud
SUAYED	Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia
Tatuami	Taller de Teatro de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
Temos	Temps, Mondes, Sociétés (centro de investigación)
TERS	Tendencia de Estudiantes Revolucionaria Socialista
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UACM	Universidad Autónoma de la Ciudad de México
UAG	Universidad Autónoma de Guadalajara
UAM-I	Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
UAM-X	Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
UAP	Universidad Autónoma de Puebla
UBA	Universidad de Buenos Aires
UCR	Unión Cívica Radical
UIE	Unión Internacional de Estudiantes
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes Católicos
UNER	Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios
UPAEP	Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
UPN	Universidad Pedagógica Nacional
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana

PRIMERA PARTE:
REPRESENTACIONES
Y CULTURAS JUVENILES

La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930)*

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo

LA IDEA DE JUVENTUD

Cuando seleccionamos a la juventud como tema de investigación nos percatamos de que la producción científica sobre este tema ha crecido considerablemente en los últimos 10 años. Nos hemos encontrado con que los estudios sobre la juventud en América Latina mayoritariamente dirigen su mirada a las acciones y repercusiones de ciertos momentos históricos, actuales y/o coyunturales: las revueltas sociales, las manifestaciones o reacciones en contra de las políticas educativas y las actividades político-partidistas, religiosas o culturales, todas ellas escenarios propicios para la mirada hacia este grupo poblacional. Las conceptualizaciones propuestas para su comprensión han determinado imaginarios y representaciones que han servido para caracterizar ciertos rasgos y patrones que le identifican como grupo o como categoría que estudiar. Es por ello que la participación colectiva en el marco de este libro nos permite traer al debate la importancia de la condición juvenil desde el análisis histórico de su participación en diversos escenarios.

Problematizar cómo se ha venido conjugando la percepción de la juventud en algunos episodios de la historia de las universidades o incluso sus apropiaciones culturales y políticas, nos invita a reflexionar

* El desarrollo de este capítulo forma parte de la versión corregida y actualizada del capítulo III de mi tesis doctoral ("Participación de la juventud en América Latina en el siglo XX"): "Red de estudios y políticas sobre juventud en América Latina: una mirada a la participación ciudadana", 2014.

acerca de su representatividad como sujeto histórico, pero también las características que lo definen como grupo social que va surgiendo en diferentes contextos y que marcan un entramado de identidades culturales diversas que legitiman su condición desde mucho antes de la mitad del siglo xx, como podemos verlo en las diferentes investigaciones compartidas en el desarrollo de esta obra colectiva.

Las ciencias sociales como la sociología, la historia, la antropología y la psicología educativa han sido las disciplinas con mayor aporte al tema; sin embargo, muchas de ellas, definidas desde las herramientas metodológicas propias de su espacio de conocimiento, han generado un concepto de juventud polimórfico, es decir, construido desde diversas miradas y saberes científicos,¹ que cada vez apuntan más a una perspectiva interdisciplinaria.

No obstante, podemos señalar que el punto común de estos estudios es el debate de las teorías generacionales, ya que existe la necesidad de volver la mirada a la juventud desde su paso histórico para comprender su ubicación en el contexto social.² Podríamos señalar que estas visiones significan para el sistema social “categorías según las que se asignan los diferentes roles a diferentes personas”.³ Tal y como lo exponen Carmen Leccardi y Carles Feixa,⁴ este enfo-

1 J. Martínez, S. Alvarado y D. Muñoz, “Juventudes: una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales”, en J. Martínez, *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, 2010, pp. 21-50.

2 Un ejemplo de ello es el texto compilado por Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt: *Historia de los jóvenes* (1996). En este trabajo de dos tomos se presentan aspectos históricos de la representación de la juventud desde la antigüedad a la edad moderna. Se puede decir que recoge una historia de la juventud desde la mirada eurocentrista, ya que no se incluyen aspectos históricos de la juventud de otras regiones, como Latinoamérica, donde centramos nuestro estudio. Sin embargo, los textos reunidos en esta compilación han orientado y han servido de base para el desarrollo de los estudios de juventud en otras latitudes y la obra se ha convertido en referencia para quienes han abordado la perspectiva macro de la historia de la juventud. Ello se puede ver reflejado en algunos estudios latinoamericanos, como el de Mario Sandoval (2006), que conjuga una perspectiva general con un estudio sobre los jóvenes en Chile, y el de Mariana Chávez (2009), que ofrece un rápido estado de la cuestión sobre la juventud en Argentina.

3 R. Marsiske, “Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2015, p. 23.

4 C. Leccardi, y C. Feixa, “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en C. Leccardi, y G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y poder*, 2011, pp. 17-42.

que se gestó con el pensamiento de Augusto Comte, el cual, desde su visión biologicista y orgánica de la sociedad, expone que la juventud como grupo social se corresponde al ritmo de la historia en la sucesión de una generación a otra. Esta visión fue la más expandida y generalizada, su universalización homogeneizó a la juventud como grupo social, como evidencia la mayoría de estudios producidos en América Latina hacia finales del siglo xx.⁵

No obstante, las corrientes historicistas, como la que se promovió con el pensamiento de Wilhelm Dilthey, entraron en contradicción con muchos de los elementos propuestos por el positivismo y abrieron otras líneas de estudios. De acuerdo con Dilthey, las generaciones son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad, y constituyen “grupos de personas sujetas a influencias históricas comunes durante sus años de mayor maleabilidad”,⁶ es decir, enfatizó la relación entre los ritmos de la historia y los ritmos de las generaciones, destacando los vínculos que se pueden conformar entre una generación de jóvenes y una generación de adultos en espacios comunes.

Karl Mannheim, en su ensayo “El problema de las generaciones” (1928),⁷ planteó que este debate era indispensable para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales; de allí que, con su aporte sobre las unidades generacionales, los estudios de juventud se sustentaran resaltando aspectos referentes a la conexión generacional:

5 No fue hasta la llegada de los años ochenta y noventa cuando la investigadora argentina Cecilia Braslavsky expuso la necesidad de organizar cronológicamente las etapas por las que estos estudios fueron evolucionando. Su propuesta fue ampliamente difundida por los investigadores interesados en este punto y se convirtió en una referencia acertada para explicar estos avances. Braslavsky planteó tres etapas: a la primera la denominó “etapa ensayística”, la segunda, “predominio de la sociología (1960-1980)”, y la tercera, “contemporánea (1980-actual)”. Recientemente, con la llegada del siglo xxi, Antonio Pérez Islas, en 2006, retomó esta propuesta con el fin de aportar nuevos elementos. De cierta forma modificó la tercera etapa denominándola “El periodo del Año Internacional de la Juventud (1982-1986)”, basándose en el auge que se generó a propósito de esta celebración iniciada por la Organización de las Naciones Unidas”. Véase G. Graterol, “Red de estudios ...”, 2014, pp. 54-55.

6 C. Leccardi y C. Feixa, “El concepto de generación...”, p. 21.

7 K. Mannheim, “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1993, pp. 193-244.

Los individuos coetáneos están vinculados por medio de una conexión generacional, solo en la medida en que participaban en aquellas corrientes sociales y espirituales que constituían precisamente el momento histórico respectivo, y en la medida en que tomaban parte activa y pasivamente en aquellas interacciones que conforman la nueva situación [...] tanto la juventud romántico conservadora como la liberal racionalista pertenecen a la misma conexión generacional [...] viven en una misma conexión generacional pero está vinculada por dos unidades distintas, la unidad generacional es, por tanto, una adhesión mucho más concreta que establece la mera conexión generacional.⁸

De acuerdo con Manheim, en un contexto histórico particular se conforman unidades generacionales —o grupos de individuos unidos en la conexión generacional— que pueden ser representadas por diferentes corrientes de pensamiento, por diferentes posturas políticas o ideológicas, es decir, que no necesariamente comparten los mismos ideales. Además, ocasionalmente puede ocurrir que una unidad generacional se convierta en “base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos venideros”.⁹

Debido a la influencia marxista y profundo racionalismo de Manheim, su aporte al estudio de las generaciones fue una visión teórica desde el relacionismo; y aunque algunos autores precisen que su propuesta pudiera entenderse como una posible conciliación entre el pensamiento comtiano y el historicista,¹⁰ esta última claramente va a tener un mayor peso. El hecho de que las generaciones participen de un destino común constituye, junto con la conexión generacional, la posición social y la unidad generacional de cada grupo por estudiar, por eso “la conciencia de su propia edad se convierte en un importante elemento de integración”.¹¹

De acuerdo con Rossana Reguillo, en América Latina los y las jóvenes serán visibles a partir de la última mitad del siglo xx, gracias

8 *Ibid.*, pp. 222-223.

9 *Ibid.*, p. 205.

10 J. Pérez, “Un concepto en disputa”, en J. Pérez, M. Valdez y M. Suárez, *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*, 2008, pp. 9-33.

11 R. Marsiske, “Los estudiantes...”, p. 23.

a la reorganización económica generada por el acelerado crecimiento industrial, la oferta del consumo cultural y el discurso jurídico que se comenzará a desarrollar en torno a los y las jóvenes:

Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina data de la época de los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta. Aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como “estudiantes”, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido reconstruido por una pujante industria cinematográfica como un “rebelde sin causa”, reivindicaba, a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político.¹²

Los estudios de la Escuela de Birmingham marcaron una fuerte influencia entre las líneas de investigación; con ello se reforzó la idea de que los jóvenes conformaban una nueva clase capaz de construir su propia cultura. A partir de elementos marxistas, esta tendencia teórica influyó en la renovación de la literatura sobre la juventud. Aunque no se trataba de adjetivar meramente a la juventud como una “clase social”, sus aportes apuntaban, en un sentido más crítico, a que las teorías de la juventud desarrolladas hasta el momento se denunciaran “como ocultadoras del hecho de la dominación de clase”.¹³

Ante esta gama, se pueden encontrar estudios que responden a compilaciones estructuradas con base en algún objetivo en común; es decir, se enfocan en la representación de la juventud en una determinada época y se relacionan con las ideas políticas, o con aspectos que se encuentran vinculados con las diversas instituciones universitarias.

Desde nuestra perspectiva, las diversas acciones emprendidas por los y las jóvenes entre 1900 y 1930 sentaron las bases de diferentes tipos de organizaciones; movimientos universitarios, estudiantiles, urbanos, obreros y civiles en general comenzaron a gestarse con gran relevancia en aquel momento. En este sentido, nos pregunta-

12 R. Reguillo, *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*, 2013, p. 19.

13 E. Martin, *Producir la juventud, crítica a la sociología de la juventud*, 1998, p. 31.

mos cómo ha sido concebida la juventud estudiada por esta época en América Latina, cómo visualizan los estudiosos interesados en el campo de la juventud las acciones emprendidas por los jóvenes al inicio del siglo xx, y por qué éstas no eran visibles ante la sociedad. Entendemos que mirar los estudios de juventud obliga a establecer ciertas caracterizaciones y que las acciones emprendidas por los jóvenes son temas de interés para el amplio abanico de la historia social y política, pero también, de manera específica, para la historia de la educación y para la historia de las universidades.

Nuestro interés por abordar los estudios de juventud radica en aproximarnos a cómo fueron concebidos y analizados por los autores latinoamericanos los movimientos estudiantiles y las organizaciones políticas juveniles influidas por el pensamiento latinoamericano durante el periodo comprendido entre 1900 y 1930. Tener este acercamiento nos permitirá poner a discusión que la juventud como categoría de estudio social e histórico, al menos en América Latina, no surge a partir del mayo francés del '68 y su influjo internacional. Para efectos de este trabajo, hemos seleccionado aquellas situaciones o hechos impulsados por organizaciones juveniles influidas por el pensamiento latinoamericano, a la luz de algunos autores representativos.

El texto de Gregorio Bermann, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles* (1947), es importante por el sentido histórico que le otorga a las experiencias de participación juvenil suscitadas entre las primeras generaciones del siglo xx. Su análisis, a propósito del proceso de la Reforma de Córdoba, sirve de base para comprender la fuerza juvenil en las luchas por la democracia durante los años veinte y treinta. Aunque se enfoca en la experiencia argentina, abarca una buena parte del contexto continental que produjo el llamado “pensamiento latinoamericano”. En su texto el autor nos recuerda que la participación de la juventud se encuentra desdibujada de los procesos emancipatorios latinoamericanos, lo que quizá podría ser un génesis de esta idea. Por ejemplo, aunque estos hechos ocurrieron antes del periodo que nos interesa, Bermann rescata el proceso de la rebelión de Tupac-Amaru, y si bien afirma que éste no tuvo características de un movimiento juvenil, se puede constatar que los jóvenes criollos e indios participaron de alguna u otra manera:

Del fervor que despertó entre los jóvenes indios habla esta carta de Ignacio Flores, Presidente de la Audiencia de Charcas del 15 de enero de 1784: "...al principio de la rebelión se cogieron en varios pueblos retratos de este caudillo (Tupac-Amaru) que se apresaron a varios indios jóvenes capitaneando con su estandarte cuadrillas de reveldes [*sic*], y que algunos encima de la horca proclamaron su nombre dígalo toda la villa de Copachabamba".¹⁴

En todo caso, consideramos que se pueden seguir encontrando muchos otros ejemplos de hechos históricos en los que se resalte la participación de jóvenes indígenas y africanos en contra de los procesos de colonización y a favor de la abolición de la esclavitud. Respecto a ello, Bermann sostiene que la Revolución de la Independencia

no es obra del caudillaje, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia; las victorias no fueron, en último término, sino el triunfo de la conciencia estudiantil [...] Son los estudiantes Morelos y Belgrano, desde las tablas de los pupitres, con los dedos manchados de tinta, son los mozalbetes de escuela, quienes deciden la suerte de América. Bolívar no tiene sino 16 años cuando pone en contacto su inquietud revolucionaria con los muchachos de México y cuando escandaliza al virrey de la Nueva España afirmando en sus barbas que América no puede concebirse sino independiente y libre.¹⁵

Fueron diversos los grupos revolucionarios preindependentistas organizados en sociedades públicas o secretas en donde participaron jóvenes que buscaban la construcción de una América libre. De acuerdo con Bermann, la universidad americana pondría a las juventudes en contacto con el pueblo; hablará de este grupo desde una mirada estudiantil, "los estudiantes fueron el fermento y el lazo de unión que dio una fisonomía común a los movimientos insurreccionales".¹⁶

14 B. Levin, *Claridad*, 1943, citado por G. Bermann, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles*, 1947, pp. 17-18.

15 *Ibid.*, p. 17.

16 *Ibid.*, pp. 16-17.

De la misma manera, Juan Carlos Portantiero ofrece en *Estudiantes y política en América Latina* (1978) un interesante análisis sobre la actuación política de los jóvenes y aporta una compilación de documentos que han servido para que los investigadores puedan seguir profundizando sobre dicha actuación. Para ello pone a la disposición una organización temática sobre los distintos movimientos universitarios latinoamericanos que se suscitaron alrededor de la Reforma de Córdoba, ofreciendo crónicas y fuentes primarias propias del proceso de reforma universitaria en América Latina. Su aporte, más allá de la interesante documentación que ofrece, apunta a cómo diversos movimientos universitarios, surgidos desde 1918, van a tener una proyección de acción política a lo largo del continente bajo una síntesis ideológica y práctica de enfrentamientos internos, en los cuales el movimiento de las juventudes universitarias tendrá un gran protagonismo.

Hugo Biagini, por su parte, ha presentado en diversas publicaciones estudios más específicos sobre la participación que ha tenido la juventud y los movimientos universitarios en Argentina y otros países. Con su ensayo *La contracultura juvenil* (2012), articula las diversas acciones suscitadas entre los y las jóvenes a partir de la influencia de las distintas corrientes nacionalistas y regionalistas extendidas durante el siglo XIX y principios del XX en América Latina, y rescata la trayectoria juvenil desde las diferentes miradas en que se ha delimitado a la juventud:

problemas como los de la continuidad o discontinuidad histórica, la validez última de los agentes o sujetos colectivos, los vínculos con la estructura social o con las variables políticas y económicas de rigor [...] Ese rescate no implica levantar altares hagiográficos ni cristalizar a la juventud en actitudes sempiternas. Por lo contrario, el texto plantea diferentes objeciones conceptuales: a la efebocracia, a la bohemia dorada, a los congresos estudiantiles prerreformistas, a la misma Reforma Universitaria, o a diversas premisas posmodernas.¹⁷

17 H. Biagini, *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, 2012, p. 19.

Debemos precisar que estos textos no han sido los únicos que han visto la luz; no obstante, queremos destacar que su importancia radica, entre otras cosas, en que aportan elementos que, de manera organizada, permiten aproximarnos a una propuesta temporal y general sobre la participación juvenil desde una perspectiva latinoamericanista.

En este marco, Renate Marsiske, como coordinadora de varios volúmenes sobre movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (1999-2015), ha presentado, desde el campo de la historia de la educación, las acciones de la juventud dentro del ámbito universitario, considerando la relación universidad-Estado y universidad-sociedad. Los diversos autores que colaboran en dichos volúmenes presentan un panorama general de los movimientos estudiantiles y la amplia participación juvenil durante los siglos XIX y XX e incluso durante el periodo colonial. Con ello se da por sentado que una de las particularidades de los movimientos estudiantiles latinoamericanos es que no son un fenómeno nuevo ni contemporáneo, sino que “han existido desde la fundación de las universidades en este continente”.¹⁸

Para Marsiske, el concepto de movimientos estudiantiles tiene que ver con aquellos que se originan en la universidad, es decir, como un camino que muestra las necesidades de cambio e innovación social que se producen dentro de los ámbitos universitarios. En este sentido, Marsiske inicia su reflexión preguntándose si los movimientos universitarios —o estudiantiles— “se agotan en la solución de las demandas internas, o si, por el contrario, son movimientos de naturaleza esencialmente política, que pretenden convertirse en catalizadores, cuando no en agentes de una socialización más vasta”.¹⁹ Asimismo, en *Los estudiantes de la Reforma Universitaria en América Latina: ¿una generación?* (2015), se plantea una pregunta de debate: ¿cómo podemos definir entonces a estos jóvenes estudiantes latinoamericanos? En otro texto apunta que los estudiantes universitarios, como categoría social, “tienen una vida efímera, permanecen

18 R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 1999, p. 12.

19 *Ibid.*, p. 14.

por algunos cortos años en alguna institución [...] ¿Son un grupo de edad, un grupo social, una subcultura juvenil o una generación?”²⁰ Con ello afirma, al final de su exposición teórica, que los movimientos estudiantiles de entre 1918 y 1929 se deben estudiar y analizar en sus ideas, y las vidas y los destinos, como una generación surgida durante esos años.

En relación con lo anterior, Yanko González y Carles Feixa, en *La construcción histórica de la juventud en América Latina, bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, plantean, desde la antropología sociocultural y la historia, una visión de juventud como “fenómeno, proceso y experiencia histórica, y retratando la pluralidad de formas a través de las cuales los y las jóvenes se presentan al público y son representados”.²¹ Su mirada desde la antropología de la juventud, que abarca desde las sociedades originarias hasta la actualidad, permite analizar el periodo 1900-1920 en tres generaciones a las que denominan *1900 generación A* (adolescente), debido al reconocimiento legislativo y al enfoque que tendrá este grupo en los estudios de la educación y la psicología; en algún momento mencionan que la A también es del *Ariel*, haciendo referencia a la importante influencia que tuvo el estudio de José E. Rodo en (1900); *generación B de 1910*, e indican que B es de *Boy Scout*, por la representación que tuvo la organización de Baden Powell en el periodo de la Primera Guerra Mundial. Respecto a la mirada latinoamericana señalarán que el sujeto juvenil como actor social y cultural “se irá forjando lentamente en esta década, debido, entre otros factores, a la instalación del sistema educativo y el arribo de la modernidad como proyecto ideológico y cultural”.²² A la de 1920 la llamarán *generación C*, debido al *Cordobazo*, en la que rescatan la influencia de las revoluciones mexicana y rusa, y la irrupción de la vida política desde una plataforma universitaria en la que se articularán movimientos obreros, campesinos, clases medias y vanguardias artísticas. Apuntan que la región se vio impregnada

20 R. Marsiske, “Los estudiantes...”, p. 25.

21 2013, p. 8.

22 *Ibid.*, p. 85.

por una juvenilización “que tiene su eclosión expresiva en los movimientos estudiantiles que dieron paso a la Reforma de Córdoba (1918)”.²³

La historia social ha venido resaltando diversas acciones significativas que relacionan a la juventud con la constitución de sociedades modernas y con los espacios dados en las esferas públicas. De ahí que podamos afirmar que, con la llegada del siglo xx, la juventud como sujeto político en América Latina va a ir conformándose como un fenómeno complejo y diverso. Mayormente la juventud de este periodo se considera como un movimiento específicamente estudiantil y universitario, cuyos miembros pertenecen, en su mayoría, a las clases medias y altas. Sin embargo, es necesario mencionar que en diversos momentos la participación de los jóvenes también estuvo representada por aquellos que se encontraban alistados en las milicias, los jóvenes indígenas que defendieron sus asentamientos, los campesinos que se fueron organizando al unísono de la defensa de las reformas agrarias, la conformación de las juventudes obreras que tuvieron un papel significativo en la historia del movimiento obrero latinoamericano,²⁴ el movimiento de mujeres feministas organizadas por la defensa de los derechos igualitarios, como el derecho al voto y a la participación política —este último tema ha sido profundamente abordado bajo la línea de estudios de género—. Si bien es cierto que todos estos acontecimientos fueron suscitados a lo largo del siglo xx, consideramos que la mayoría de estos casos no ha sido visibilizada por quienes han abordado la construcción de la juventud como categoría social y cultural.

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y LA JUVENTUD ENTRE 1900 Y 1930

Las primeras décadas del siglo xx en América Latina se desarrollaron en un contexto en el que la búsqueda de la identidad entre lo

23 *Ibid.*, p. 87.

24 Véase R. Melgar, *Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*, 1989.

nacional y regional, así como la de la unidad cultural y política frente al enemigo externo, se paseaban por la mente de los intelectuales latinoamericanos, del mismo modo que las luchas antiimperialistas y la reanudación de los planteamientos indoamericanistas. Los jóvenes se impulsaron mediante la escritura, el arte, la ciencia, la prensa y la organización de diversos encuentros académicos y culturales, y en todo ello se venía desarrollando un pensamiento latinoamericanista a través de los ideales del bolivarianismo, unionismo, antiimperialismo, pacifismo y otros “ismos” que iban enmarcando la realidad latinoamericana.²⁵

Desde 1900 la influencia del modernismo, corriente literaria nacida en América hacia finales del siglo XIX, destacará la simbología de la juventud mediante la figura de *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, publicada por primera vez en 1900, en Montevideo. En sus escritos el uruguayo reflejaba que la juventud se encontraba en un terreno generoso, “donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación”. Amén de que la juventud representaba en el alma de los individuos y de las generaciones la “luz, amor, energía”, que además “existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades”.²⁶ Con ello Rodó hará ver a la juventud que tiene en sus manos un tesoro, que será tal en función de la fuerza y de la responsabilidad con la que se le invierta; otorgará con estas ideas un fuerte empuje a la conformación de organizaciones y movimientos creados por y para la juventud:

Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justificarían acaso una observación parecida. Y, sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. He ahí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de

25 M. Casaús, *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, 2010.

26 *Ariel. Liberalismo y jacobinismo. Ensayos: Rubén Darío, Bolívar, Montalvo*, 2005, p. 4.

vuestra palabra y vuestro ejemplo puede llegar hasta incorporar las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro.²⁷

La visión que tendrá entonces el *Ariel* de Rodó no será solamente la responsabilidad de una generación a otra sobre el futuro de la sociedad, sino que hará saber de los peligros a que se enfrenta ante la pérdida de lo propio, de la identidad como americanistas. En su libro expresará las palabras oportunas sobre su visión ante la aspiración de Estados Unidos por ocupar la hegemonía de la civilización americana. Enfatizará el peligro de la imitación del espíritu utilitario y de la democracia mal entendida como la que representaba Estados Unidos ante la América: “los pueblos no deben renunciar, en ningún caso, a la originalidad de su carácter para convertirse en imitadores serviles”.²⁸ Se percibe que el mensaje hacia la juventud está centrado en las tareas pendientes para lograr una identidad americana con una política autónoma e independiente que represente al territorio latinoamericano.²⁹ Frente a este panorama, Rodó proyecta con su texto un ideal hispanoamericano liberal y progresista para intentar fijarlo en la conciencia de la juventud.

Las influencias del pensamiento de Rodó van a cobrar un mayor interés en el conjunto de intelectuales latinoamericanos, entre los cuales destaca la “Generación del 20”, integrada principalmente por José Vasconcelos, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Carlos Mariátegui, Haya de la Torre y otros, que van a conformar una red de pensamiento en la que compartirán más o menos las mismas ideas centradas en el afán de la unidad latinoamericana.³⁰ De ahí que temas como el arielismo, el antiimperialismo, el énfasis en lo popular y en lo indigenista darán un significativo avance a la

27 *Ibid.*, p. 9.

28 A. Ardao, *Rodó, su americanismo*, 1970, pp. 103-104.

29 “Siguiendo una determinada tradición, los términos América (a veces con precisión de ‘la nuestra’), América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica y aun América Española, son usados por Rodó como equivalentes, desde sus primeros hasta sus últimos escritos, para denominar la misma comunidad continental. [...] Con referencia a los ismos derivados, usó en forma que puede considerarse exclusiva el término americanismo.” *Ibid.*, p. 7.

30 E. Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad*, tomo I. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, 2000.

producción intelectual latinoamericana. Desde estas perspectivas se generarán fuertes debates que influirán en el rechazo al positivismo y al militarismo con el que se gobernaba, en ese entonces, en diversos países de la región.

Por ejemplo, en México en 1906 será publicado el primer número de la revista *Savia Moderna*, como un espacio para la manifestación de independencia y de renovación literaria, artística y política de los jóvenes de la época.³¹ Dicho espacio sirvió a su vez para la organización de la Sociedad de Conferencias en la que participaron reconocidos intelectuales. Luego de su corta duración (tres números), el 28 de octubre de 1908, “con más brío, con mayor solidez, vendría el Ateneo de la Juventud”,³² que mostrará aun mayor interés por las temáticas nacionales:

lo constituía una juventud a la que distinguieron, homogeneidad aparte, ciertos desusados, inconfundibles rasgos: inquietud filosófica y doble afán de creación y de crítica; ansia de estudio, y método para realizarlo: seriedad de disciplinas. [...] entre los jóvenes ateneístas había abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, literatos a secas sin título universitario y hasta alguno que otro estudiante.³³

Dentro de este enfoque, la construcción de una identidad de la juventud latinoamericana durante la primera mitad del siglo xx puede entenderse como un proceso en el que se agrupan como unidad generacional. O, mejor dicho: las experiencias compartidas, las rela-

31 “En marzo de 1906 salió de la imprenta de Ignacio Escalante el primer ejemplar de *Savia Moderna*. Sus fundadores, Luis Castillo Ledón y Alfonso Cravioto, le daban así vida a un espacio que daría cabida a innumerables ideas críticas que con el tiempo fomentarían una nueva visión sobre México. [...] Para realizarla convocaron a brillantes literatos y artistas jóvenes como Alfonso Reyes, Diego Rivera, Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña, Saturnino Herrán, Roberto Montenegro, Alfredo Ramos Martínez, entre otros, quienes desplegaron esa activa y entusiasta labor creativa que marcó el siglo xx mexicano. [...] Los escritores exteriorizaron nuevas sensaciones en su lírica. Las preocupaciones sobre la vida y la muerte fueron motivos constantes en los poemas publicados en *Savia Moderna*, lo cual se convirtió en un reflejo del desasosiego moral y artístico de estos jóvenes”. J. Merino, “*Savia Moderna*: una hazaña editorial revolucionaria”, *Relatos e Historias en México*, 2016, s.n.p.

32 J. Rojas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, 1979, p. 71.

33 *Ibid.*, p. 79.

ciones, la solidaridad o el conflicto permiten referirse a una cultura generacional que los identifica. Al respecto, Julio Aróstegui sostiene que la identidad posible de una generación “tiene raíces temporales, vivenciales, históricas, en definitiva, en las que suelen basarse tal tipo de construcciones identitarias”.³⁴

Ahora bien, consideramos que los y las jóvenes de una determinada época, en el marco de la construcción de una identidad colectiva, han venido realizando acciones y aportando elementos que deben ser vistos como una contribución al proceso de participación política y construcción histórico-social. Es decir, la presencia de un grupo de jóvenes en los espacios públicos supone su participación activa o, en términos de la teoría de generaciones, como una unidad generacional dinámica que justifica y consolida su actuar a partir de su ejercicio colectivo de la ciudadanía.

Uno de los asuntos que hay que reconocer en el periodo que nos ocupa es la producción de los encuentros estudiantiles³⁵ y el apoyo que recibieron por parte de los intelectuales latinoamericanos conocidos como la ya mencionada “Generación del 20”. La influencia de esta generación reforzó en los y las jóvenes la idea de un *pensamiento latinoamericano* propio. Su postura crítica y constante frente a la corriente positivista, liberal y racialista generó las bases de una nueva identidad a través del humanismo espiritualista y del vitalismo.³⁶

Asimismo, cabe mencionar que, a través de esta red, se comenzaron a gestar las ideas sobre el papel de las mujeres en el espacio público. De acuerdo con Marta Casaús, algunos de estos pensadores participaron activamente en la defensa de los derechos feministas, entre ellos, el derecho al voto, a la educación y al trabajo.³⁷ Esto no escapa de la relación que tendrían con los y las jóvenes a través de

34 J. Aróstegui, *La historia vivida sobre la historia del presente*, 2004, p. 124.

35 Hacemos referencia a los congresos estudiantiles, véase R. Machuca, “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas: hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca.1900-1918)”, en S. González y A. Sánchez, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, 2011, pp. 61-126.

36 M. Casaús, “La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de Nación (1920-1940)”, en M. Casaús y T. García, *La redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, 2005, pp. 253-289.

37 *Ibid.*

los ámbitos académicos. Un ejemplo se verifica con Alfredo Palacios, quien en 1925 envió desde la Universidad de La Plata un mensaje dirigido a la juventud iberoamericana, donde resaltó que "...debemos dar libertad a la mujer y hacerla nuestra igual, en los derechos, en lugar de mantenerla sometida a perpetuo y odioso tutelaje. Es indispensable la colaboración del alma femenina en nuestra obra civilizadora".³⁸ Posteriormente, en relación con la repercusión de este mensaje, Palacios publicó el efecto que causó su discurso en las jóvenes universitarias de la "casa del estudiante" de México, quienes, a través de una comunicación enviada por José Vasconcelos, le solicitaban a Palacios que las pusiera en contacto con las universitarias argentinas para colaborar en el ideal común.³⁹

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES JUVENILES EN EL SIGLO XX: LOS ATENEOS Y LA JUVENTUD

Durante las primeras décadas del siglo xx podemos encontrar diversas organizaciones que reflejaron el interés por una identidad nacional desde la participación social. Por ejemplo, en Guatemala, dentro del marco de tensión que se generó por un grupo de estudiantes en contra del dictador Estrada Cabrera a partir de 1906, se registraron diversas asociaciones que reflejaron intereses literarios, artísticos y políticos, entre otros. Asimismo, se lograron consolidar los ateneos intelectuales, a través de la participación de "las sociedades científicas, asociaciones estudiantiles por escuelas, por origen, por credo religioso".⁴⁰

Otro fue el caso de México, que hasta la fecha es uno de los ejemplos más estudiados y registrados. A partir de 1909 un grupo de estudiantes liderados por Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña conformaron el Ateneo de la Juventud de México.⁴¹ A propósito

38 A. Palacios, *La Universidad Nueva*, 1957, p. 287.

39 *Ibid.*, p. 292.

40 R. Machuca, "Vinculaciones estudiantiles...", p. 63.

41 El Ateneo se creó como un centro libre de cultura en 1909, pero comenzó sus actividades en 1910; antes de esta fecha los fundadores ya se reunían en pequeños cenáculos donde

de las fiestas del Centenario de la Independencia, los estudiantes congregados en esta agrupación organizaron un ciclo de conferencias en las que dejaron ver su vocación literaria apegada al modernismo, su oposición al positivismo y su intención de instaurar una nueva trayectoria intelectual.⁴² José Vasconcelos, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes, Diego Rivera y Max Henríquez Ureña, entre otros, constituyeron la generación que se iba a destacar, posteriormente, como un grupo importante de la representación intelectual de su época.⁴³ Su afán de abrir el campo de la vida cultural mexicana más allá de la filosofía positivista les otorgó el reconocimiento de ser la generación que con ímpetu apostó por la vuelta a los valores espirituales y estéticos, humanistas y latinoamericanistas. Sus perspectivas críticas, su método de organización y la seriedad con la que llevaban sus disciplinas, fueron elementos que les sirvieron para ganarse el respeto social ante sus preceptores, y ante políticos y académicos extranjeros. Al respecto, José Rojas advierte que “por aquel salón desfilaron los chicos de la generación literaria que, juvenil y todo, ofrecía la característica extraña de una dorada madurez”.⁴⁴

Otro ateneo importante se organizó en Argentina. Dado que entre 1903 y 1906 en Buenos Aires se registraron conflictos universitarios que lograron sacudir las facultades de aquella ciudad en reclamo de una democratización del gobierno universitario, los estudiantes comenzaron a organizarse en centros gremiales y ateneos para el es-

compartían sus ideas. Poco antes habían creado la Sociedad de Conferencias en 1907, donde acompañaban las conferencias con un número de música y de poesía original. Algunos de sus miembros fueron Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña (dominicano), José Vasconcelos, Alberto J. Pani, Julio Torri, Vicente Lombardo Toledano, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Diego Rivera, Manuel Ponce, Julián Carrillo, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves, Pedro González Blanco (español) y Federico Mariscal. En 1912 cambió su nombre a El Ateneo de México. De entre la copiosa bibliografía sobre este tema puede consultarse: A. García, *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, 1992; A. Matute, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *Mascarones*, 1983, pp. 16-26; M. Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, 1970; J. Rojas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, 1979.

42 M. Quirarte, *Gabino Barreda*...

43 Véase la lista de los socios del Ateneo de la Juventud en J. Rojas, *El Ateneo*..., pp. 73-75.

44 *Ibid.*, p. 72.

tudio de problemas universitarios y sociales.⁴⁵ Sin embargo, no fue hasta el año de 1914 que se constituyó oficialmente el ateneo de estudiantes universitarios de Buenos Aires.⁴⁶ Algunos otros centros ateneístas que fueron creados en estos años en diferentes países no necesariamente tuvieron una organización juvenil; no obstante, lograron fungir como centros culturales y políticos que promovieron la participación y el interés de los jóvenes en sus distintas actividades.

Asimismo, se ha encontrado referencia de otros ateneos, como lo fueron el de Costa Rica, fundado en 1912, el de Honduras, en 1913, y ese mismo año el de El Salvador. Sin embargo, desconocemos si el objeto central de estos últimos estuvo impulsado por y para generar un espacio entre la juventud y los intelectuales. En este sentido, también encontramos el Ateneo de Montevideo, el cual fue creado en 1877.⁴⁷ Podríamos señalar de este último que fue uno de los pioneros como centro cultural, pero no así afirmar que haya sido pensado como un espacio para el encuentro y el debate entre los jóvenes estudiantes.

Cabe comentar que muchas otras asociaciones se crearon a finales del siglo XIX y principios del XX, respondiendo al objeto de organización estudiantil o intelectual; por ejemplo, se pueden mencionar “la sociedad El Derecho en Guatemala, 1899; la Sociedad Antonio Alzate en Argentina; la Sociedad Científica en México, la Sociedad Nacional de Estudiantes en Costa Rica; la Pedagógica de Estudiantes de Tegucigalpa, Honduras (1907); la Pro Estudiantes de Chile (1917)”.⁴⁸

Estos ateneos y asociaciones sirvieron de escuelas alternativas. Las actividades que se fueron desarrollando en cada una de ellas vincularon a la juventud con los ámbitos cultural, político y social de sus países. El intercambio generó en los y las jóvenes dimensiones

45 G. Bermann, *Juventud de América...*, p. 90.

46 Roberto Machuca señala que el Ateneo de Buenos Aires fue fundado en 1877. Desconocemos la fuente que utiliza este autor (“Vinculaciones estudiantiles...”).

47 *Ibid.* El desconocimiento del objeto de estos ateneos y su relación con los intelectuales de la época invita a realizar una investigación futura que contribuya al estudio de la formación de estos espacios juveniles y su repercusión política, cultural y social.

48 *Ibid.*, p. 63.

formativas y asociativas que les permitieron darle un impulso social a su condición estudiantil; de allí que las diferentes asociaciones y ateneos conformados enfocaran sus preocupaciones en los conflictos universitarios, pero también en el avance de las ciencias y las humanidades. Estos centros de reflexión sostuvieron un enfoque social de la juventud; no obstante, pocos sobrevivieron a los cambios generacionales o incluso algunos perdieron su impulso inicial al integrarse a la estructura estatal a través de su institucionalización.

Finalmente, debemos apuntar que estas organizaciones son constitutivas de un proceso histórico, cultural y político; permiten, asimismo, la construcción de la juventud como categoría social y con ello el desarrollo de una nueva comunidad de ciudadanos.⁴⁹ Además, este proceso de alguna manera ha producido un importante imaginario colectivo en torno a la participación de los jóvenes desde un enfoque social que surge desde las primeras décadas del siglo xx.

CONSIDERACIONES FINALES

La creación de diversos espacios y asociaciones les ofreció a los y las jóvenes la oportunidad de desarrollar capacidades y competencias propias de una cultura de la participación desde la influencia del pensamiento latinoamericano propio. Los grupos y movimientos estudiantiles organizados en torno al *Ariel* y a las ideas antiimperialistas comenzaron a dar la pauta a encuentros estudiantiles y universitarios antes de la Primera Guerra Mundial.⁵⁰ Serán pues estas las

49 Marta Casaús plantea que las relaciones interpersonales e intelectuales que generan la opinión pública y consensos entre intelectuales y políticas erigen nuevos valores ciudadanos y formas de representación colectiva ("La Generación del 20...").

50 Cabe apuntar que, de acuerdo con Gregorio Bermann, desde la primera mitad del siglo xix se venían organizando estos encuentros en el mundo: "desde 1842, en que se realizó en Lund la primera Conferencia escandinava de estudiantes, se producen sin cesar estas reuniones periódicas en diferentes países y continentes, y la *Corda Fratres* que estaba encargada de organizar los congresos universales de estudiantes" (*Juventud de América...* p. 91). H. Biagini comenta que durante el Séptimo Congreso Internacional de Estudiantes realizado por la logia *Corda Fratres*, en septiembre del 1913, quedó reflejado que "mientras las agrupaciones informales de alumnos en Estados Unidos y Europa seguían preocupadas fundamentalmente por auspiciar los deportes, el hedonismo o enfrentamientos anacrónicos como el duelo, en América Latina

bases que permitirán a los y las jóvenes construir una participación orientada hacia la búsqueda de una transformación social. El ideario latinoamericano se convirtió en una dimensión que no sólo los ubicó en el espacio del debate sobre la realidad universitaria, sino también en el de la política nacional e internacional. Los y las jóvenes pertenecientes a una unidad generacional activa comenzaron a dar los primeros pasos que los proyectaron hacia el reconocimiento de un actor que fue construyendo una cultura política propia.

En este sentido, consideramos que el contexto político, social e ideológico que se generó a principios del siglo xx permitió a la juventud la creación de espacios para debatir en torno a las distintas ideologías y corrientes de pensamiento que se desarrollaron en ese momento. Los y las jóvenes se apoyaron en las ideas de maestros como José E. Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios y demás interlocutores, lo que permitió una relación conjugada de manera indivisible con la red formada por estos intelectuales durante los años que van de 1910 a 1930.⁵¹

La juventud latinoamericana de principios del siglo xx no sólo suscitó una conexión con sus coetáneos, también compartió el mismo ciclo temporal con la generación que le antecedió. Vale la pena destacar que esta relación no homogenizó su participación, mas sí armonizó su pensamiento latinoamericano. Es decir, la acción de la juventud se particularizó de acuerdo con el desenvolvimiento que tuvieron en cada contexto nacional, pero su ideal latinoamericanista fue compartido por aquellos que representaron la misma unidad generacional.

Las relaciones contemporáneas entre los jóvenes y sus maestros, y/u otros líderes, también fueron encontrando espacios con el surgimiento de los partidos políticos. Algunos estudiantes se incorporaron como miembros activos de esos partidos, mientras que otros concretaron sus ideales fundando nuevas organizaciones partidistas que no necesariamente corresponderían a sus ideologías.

ya existían federaciones representativas imbuidas de sensibilidad social y propósitos transformadores. Esas y otras insalvables diferencias harían que las delegaciones de Brasil y Argentina optaran por retirarse de aquel evento internacional" (*La contracultura juvenil...*, p. 76).

51 Véase E. Devés, *El pensamiento latinoamericano...*, y M. Casaús, "La Generación del 20..."

A través de la “Generación del 20” latinoamericana y las relaciones que se fueron creando con otros intelectuales, los y las jóvenes pudieron participar a partir de un pensamiento latinoamericanista que les dio la posibilidad de emprender acciones basadas en la inclusión de otros sectores, como el femenino. En este sentido, el apoyo de intelectuales como Alfredo Palacios y la presencia de Gabriela Mistral fueron fundamentales para comenzar a reconocer a la mujer en estos movimientos juveniles. De igual modo, también es importante reconocer que los vínculos generados con estas redes permitieron que la cultura política de la juventud tuviera una mayor proyección tanto en el ámbito nacional como en el regional.

En este sentido, resulta conveniente señalar que la presente obra propone debatir las diferentes aristas de definición, diferenciación y participación juvenil en Latinoamérica durante el siglo xx y principios del xxi. Los diversos aportes que integran este libro conjugan la construcción ideal de la juventud en diversos contextos espaciales y temporales con la participación activa de los y las jóvenes en diversos procesos históricos, y de ese modo evidencian la pertinencia de incluir a la juventud como categoría sociocultural de análisis histórico.

REFERENCIAS

- Ardao, Arturo, *Rodó, su americanismo*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970.
- Aróstegui, Julio, *La historia vivida sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- Bermann, Gregorio, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles*, México, Cuadernos Americanos, 1947.
- Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil, de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Casaús, Marta, *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F&G Editores, 2010.
- Casaús, Marta, “La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de Nación (1920-1940)”, en Marta Casaús y Teresa García, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005, pp. 253-289.

- Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, 2 vols., Buenos Aires, Biblios/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000.
- García, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1992.
- González, Yanko y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2013.
- Graterol, Gloria, “Red de estudios y políticas sobre juventud en América Latina: una mirada a la participación ciudadana”, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Diversidad Cultural y Complejidad Social, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- Leccardi, Carmen y Carles Feixa, “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en Carmen Leccardi y German Muñoz, *Jóvenes, culturas y poder*, Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad de Manizales/Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 2011, pp. 17-42.
- Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1996.
- Machuca, Roberto, “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca. 1900-1918)”, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM, 2011, pp. 61-126.
- Manheim, Karl, “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, 1993, pp. 193-244, <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766796.pdf>>, consultado el 8 de octubre, 2017.
- Marsiske, Renate, “Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?”, en Renate Marsiske, (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, vol. 4, 2015, pp. 21-35.
- Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, 1999.

- Martín, Enrique, *Producir la juventud, crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo, 1998.
- Martínez, Jorge, Sara Alvarado y Diego Muñoz, “Juventudes: una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales”, en Jorge E. Martínez, *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, Bogotá, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 2010, pp. 21-50.
- Matute, Álvaro, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *Mascarones*, núm. 2, 1983, pp. 16-26.
- Melgar Bao, Ricardo, *Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*, 2 vols., México, Conaculta/Patria, 1989.
- Merino, Julio, “*Savia Moderna*: una hazaña editorial revolucionaria”, *Relatos e Historias en México*, núm. 94, 2016, <<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/savia-moderna>>, consultado el 5 de junio, 2019.
- Palacios, Alfredo, *La Universidad Nueva*, Buenos Aires, M. Gleizer, 1957.
- Pérez Islas, José, “Un concepto en disputa”, en José Pérez Islas, M. Valdez y María H. Suárez, *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*, México, UNAM, 2008, pp. 9-33.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina; el proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Quirarte, Martín, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1970.
- Reguillo, Rossana, *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- Rodó, José Enrique, *Ariel. Liberalismo y jacobinismo. Ensayos: Rubén Darío, Bolívar, Montalvo*, México, Porrúa, 2005.
- Rojas, José, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, INEHRM, 1979.
- Sandoval, Mario, *Jóvenes del Siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad de cambio*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 2006.

La configuración de nuevos sujetos: los adolescentes
en México y el Distrito Federal según los censos
de población (1895-1930)

Ivonne Meza Huacuja

Puede considerarse que el presente texto se inscribe dentro de los estudios de la condición juvenil porque expresa dos dimensiones fundamentales de ella. Por un lado, se refiere al proceso de construcción, difusión y asimilación de la idea de adolescencia producida por el mundo adulto, la que podríamos definir, para el periodo que abarca el presente texto, como una “juventud integral” propia de los sectores medios y altos de las ciudades; y por el otro, a la que es presentada en las siguientes páginas como una adolescencia cronológica, es decir, la que considera a todos los jóvenes de entre 10 a 18 años, sin distinción de clase social. La confluencia de ambos conceptos e ideas, particularmente en 1930, nos da cuenta de los esfuerzos por homogeneizar a la juventud; no obstante, los resultados mostrados a continuación dan testimonio de la diversidad de formas de experimentarla.

Mi propósito es construir una tipología de los “adolescentes” en México y la ciudad de México a partir de los datos contenidos en los primeros cinco censos nacionales de población organizados con regularidad por el gobierno mexicano durante los años 1895, 1900, 1910, 1921 y 1930. Si bien la selección del espacio geográfico urbano del Distrito Federal responde a la importancia de éste como el principal centro urbano del país (sede de los poderes federales y espacio en el que por primera vez fueron establecidas políticas sociales y educativas), la elección del periodo censal está relacionada con lo que en otras publicaciones he considerado como una primera fase

en la constitución del concepto de adolescencia moderna en México: 1876-1934.¹

Durante los años anteriormente mencionados, el concepto de adolescencia experimentó un periodo de redefinición, de alcance mundial, propiciado por los descubrimientos científicos de la época, como el funcionamiento de las hormonas, así como por la naciente psicología experimental. Así pues, los adolescentes se convirtieron en sujetos visibles y medibles para médicos, psicólogos, funcionarios públicos, autoridades educativas y religiosas en las ciudades. En este tenor, los censos demográficos —herramienta científica y legitimadora de los “avances” gubernamentales de los modernos estados-nación— nos permiten apreciar la progresiva visibilidad de dicho periodo de edad para la sociedad de su tiempo (particularmente a partir de la aparición del término “adolescente” como forma de clasificación), de las características de dicho grupo, sus actividades y algunos aspectos de su vida privada.

Aunque mi intención no es profundizar en los métodos y características de cada uno de los censos, me ha parecido pertinente advertir las limitaciones y riqueza de dichas fuentes. Pese a que dichos conteos representan un esfuerzo de organización y clasificación de comunidades imaginadas —como es una entidad nacional o regional— para poder alcanzar el conocimiento de un espacio geográfico y la composición social de un territorio (con fines tan diversos como la búsqueda de la representación política, la recaudación de impuestos, combatir los rezagos sociales, entre otros), éstos no están exentos de la manipulación deliberada o circunstancial de sus resultados.

1 Dentro de una clasificación generalizadora es posible ubicar, a grandes rasgos, dos fases en el caso mexicano. La primera de 1876 a 1934, que corresponde a la introducción de las nociones científicas estadounidenses sobre dicho periodo de vida. Las referencias sobre dicha edad y su correspondiente grupo etario fueron adoptadas inicialmente por instituciones formativas (escuelas y organizaciones religiosas). El uso del término se limitó para referirse a los jóvenes de los sectores medios y altos de la sociedad. El segundo periodo comenzó a mediados de la década de los treinta. El estallido de la Segunda Guerra Mundial contribuyó a su visibilización, a la asimilación y negociación con los “adolescentes” sobre el uso y significado de dichos conceptos y a reforzar su función como un grupo etario dentro la sociedad. Un rasgo distintivo del periodo es la construcción de un mercado para dicho grupo de edad y la democratización del uso del término “adolescente” para referirse a los “muchachos” de los sectores populares. I. Meza, “La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934”, 2015.

Algunos ejemplos tomados de casos internacionales, como los censos británicos levantados durante el siglo XIX o los estadounidenses de los siglos XIX y XX, demuestran que los conteos han fungido como estrategias de control social al invisibilizar a ciertos sectores sociales (inmigrantes, minorías étnicas, o población en condición de pobreza) considerados no aptos para formar parte del Estado-nación y/o gozar de ciertos privilegios políticos y económicos.² Para el caso mexicano, especialistas como el historiador Robert McCaa,³ por ejemplo, han advertido que el deseo por mostrar los grandes logros en materia de modernización, alfabetismo y salud pública durante el porfiriato repercutieron en los resultados finales de los primeros tres censos.⁴ No obstante, la selección de categorías y la clasificación de los individuos en distintos rubros y sectores en los conteos mexicanos nos permiten comprender la forma en que la sociedad fue observada durante un periodo histórico particular, cuáles fueron los temas de interés y preocupación de sectores gubernamentales y el proceso de consolidación de nuevos sujetos dentro de una comunidad.

¿Cómo proceder frente a la información contenida en los censos? Una de las propuestas de McCaa es el estudio comparativo entre los distintos empadronamientos nacionales tomando como punto de partida los conteos “más recientes” (considerados por algunos especialistas como más precisos, tal como sucede con el de 1930).⁵ Otro método complementario, que puede contribuir a reducir posibles equívocos, es cotejar los resultados con otras fuentes y estadísticas de la época, con censos internacionales e incluso con investigaciones históricas que quizá prescindieron de la información cuantitativa. Es así como en la presente investigación, previendo la existencia de dichas ambigüedades, particularmente en los casos en los que mi

2 K. Levitan, *A cultural history of british census. Envisioning the multitude in the nineteenth century*, 2011; M. J. Anderson, *The american census: a social history*, 2015; B. Gratton y E. K. Lanher, “La Raza: mexicans in the United States census”, *The Journal of Policy History*, 2016, pp. 537-567.

3 R. McCaa, “Missing millions’, The demographic costs of the Mexican Revolution”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2003, pp. 367-400.

4 Y problemas circunstanciales (no intencionales), entre los que se pueden mencionar los de tipo logístico, como la falta de infraestructura carretera y el difícil acceso a ciertas comunidades, la resistencia de individuos y poblaciones a proporcionar información, entre otras.

5 M. González, *Población y sociedad México: 1900-1970*, 1974, p. 321; K. Levitan, *A cultural history...*

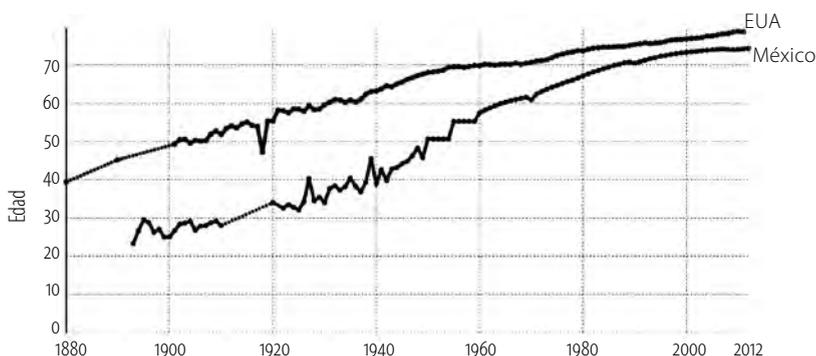
interés se centró en el análisis de datos duros, recurrí a otros trabajos realizados hoy en día por algunos especialistas en dichos temas. La información recopilada me permitió realizar una interpretación más precisa sobre las transformaciones sociales en las diferentes décadas, así como diferenciar representaciones de realidades concretas.

LA VISUALIZACIÓN DE LA ADOLESCENCIA MODERNA

Prácticamente todos los especialistas en la historia de la adolescencia coinciden en señalar que a finales del siglo XIX fue evidente la presencia de una concepción o conceptualización sobre dicha edad diferente a la forma en como anteriormente fue entendida. Esta adolescencia, a la que he denominado moderna, estaba caracterizada por atributos científicamente demostrables como la aparición de características sexuales secundarias, el funcionamiento de las hormonas, comportamientos particulares (rebeldía, rápido enamoramiento, el instinto gregario, entre otros) en individuos de cierto rango de edad. El auge de las investigaciones científicas a finales del siglo XIX y principios del XX no sólo contribuyó a la visualización/constitución de nuevos sujetos, sino que los avances médicos favorecieron el aumento de la esperanza de vida de la población de Europa occidental y Estados Unidos y, en mucho menor medida, de la de México y Latinoamérica.

GRÁFICA 1

Esperanza de vida en México y Estados Unidos



Fuente: *Our world in data*, <<https://www.ourworldindata.org/>>, consultado el 18 de septiembre, 2017.

De acuerdo con los historiadores Joseph Kett, John Gillis, Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt, el aumento demográfico y de esperanza de vida en Inglaterra y Estados Unidos propició el alargamiento de la etapa de dependencia de los hijos con respecto a los padres, lo que dio cabida a la adolescencia, considerada la primera etapa de la juventud, y postergó la incorporación de los individuos a la vida adulta.⁶ El crecimiento de las grandes ciudades y el ensanchamiento de las clases medias significaron la posibilidad de que muchos jóvenes pudieran extender su etapa escolar y dispusieran de tiempo libre para convivir con otros individuos de su misma edad. Por otro lado, la sobrepoblación en las urbes y el cambio en la dinámica familiar (muchos padres trabajaban jornadas completas en fábricas) también contribuyó a que las calles se volvieran espacios de convivencia entre ciertos grupos de jóvenes y a que se prestara mayor atención a la presencia de pandillas juveniles. Esta situación fue causa de preocupación para trabajadores sociales, psicólogos, ministros religiosos y la población en general, y contribuyó a la “construcción” de la adolescencia como una etapa de vida “problemática” que necesitaba la estricta supervisión de los adultos.

¿Se puede afirmar que en México al igual que en Estados Unidos y Europa Occidental hubo un aumento en la esperanza de vida que contribuyó a la “aparición” de la adolescencia? De ser cierto, entonces, ¿el establecimiento de políticas y centros educativos en México enfocados en los adolescentes fue adoptado e instaurado a partir de la experiencia de otros países (en donde el aumento demográfico de dicho grupo de edad fue significativo) o respondió a las transformaciones de la población mexicana?

En México, entre 1810 y 1910 el número de habitantes ascendió de 6 a 15 millones, crecimiento que, de acuerdo con Moisés González Navarro, fue lento, si se piensa que de 1940 a 1965 se duplicó.⁷ Tanto en 1910 como en 1930 el porcentaje de residentes en la ciudad constituyó 30 por ciento del total nacional. Estas cifras tendrían poca

6 J. F. Kett, *Rites of passage: adolescence in America, 1790 to the present*, 1977; J. R. Gillis, *Youth and history: tradition change in european age relations, 1770-present*, 1981; G. Levi y J. C. Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*, 1996.

7 M. González, *Población y sociedad...*, pp. 66-67.

trascendencia si no se considerara que durante la primera década del siglo xx se entendía como población urbana a aquella que congregaba 2 000 o más habitantes, mientras que en la década de los treinta, 2 500.⁸ Es decir, aunque con una pequeña variación, con el paso de los años la población urbana en México fue incrementándose.

En el caso del Distrito Federal entre 1921 y 1930 el porcentaje de residentes de la ciudad de México, en ese entonces una municipalidad, pasó de 89 a 92 por ciento de la demarcación, lo que la constituyó en la entidad con mayor población urbana total del país. También su crecimiento demográfico fue notable debido a la emigración de la gente de los estados a la capital del país como resultado de la Revolución Mexicana. De acuerdo con algunos autores como John Lear, la ciudad de México desde el porfiriato ya había sido considerada como el centro educativo, comercial, social y político por excelencia de todo el país, adonde llegaban a radicar estudiantes, comerciantes y algunos políticos de otros estados. No obstante, con el estallido revolucionario, la movilización poblacional se incrementó como resultado de la destrucción de algunas comunidades rurales.⁹ Pero, sin lugar a dudas, el crecimiento también respondió al proceso de centralización política de los gobiernos revolucionarios y a la oferta de trabajo correspondiente al gradual proceso de industrialización de la capital de la república, cuyo aceleramiento comenzó a visualizarse en la década de 1930.¹⁰

POBLACIÓN “ADOLESCENTE” EN MÉXICO Y EL DISTRITO FEDERAL

Antes de proseguir con los datos censales, me parece importante resaltar que no todos los individuos cuyos cuerpos experimentaban las transformaciones de la adolescencia eran considerados como ado-

8 Secretaría de la Economía Nacional, *Quinto censo de población. Resumen general*, 1934, p. xix.

9 J. Lear, *Workers, neighbors and citizens: the revolution in Mexico City*, 2001, p. 16.

10 De acuerdo con Garza y Schteingarth, en 1930 el país contaba con 46 830 establecimientos industriales, de los cuales únicamente 3 180 (6.8 por ciento) se situaban en la ciudad de México; en 1970 su número cubrió 28 por ciento de la industria del país. G. Garza y M. Schteingarth, “Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semi-periférica”, *Demografía y Economía*, 1984, p. 583.

lescentes y/o recibieron los cuidados recomendados para esta etapa. Durante las cuatro décadas en las que me he enfocado (1890-1930), las políticas educativas y formativas especializadas en los adolescentes, y las primeras instituciones en adoptar las nuevas concepciones sobre la adolescencia moderna, se concentraron en atender a los jóvenes de los sectores medios y altos de las zonas urbanas, prioritariamente varones, y a las pocas jovencitas que lograban ingresar a los niveles de educación media superior (secundarias y preparatorias). Por lo general, salvo en contadas ocasiones, como en el caso de los alumnos de la Casa del Estudiante Indígena (1925-1932), los jóvenes de los sectores populares, indígenas y rurales fueron excluidos de la denominación “adolescentes” y de los cuidados para dicho grupo etario.¹¹ Paulatinamente, al pasar los años, los muchachos de dichos sectores fueron atendidos como adolescentes, aunque bajo una versión más bien marginal con respecto a los de los sectores sociales medios y altos.¹²

Uno de los indicadores de los avances progresivos en la democratización (inclusión) del término y de la consolidación de la adolescencia y los adolescentes como sujetos visibles, con características propias y diferenciables de otros grupos etarios, puede observarse en el censo de 1930, cuando por primera vez aparecieron como un grupo mesurable sin distinción alguna de clase y género. Cabe destacar que en dicho conteo la adolescencia fue ubicada entre los 15 y los 19 años, mientras que en algunas publicaciones de la época ésta podía iniciar a los nueve años y concluir a los 23.¹³

Por la dificultad para diferenciar “clases sociales” dentro la información proporcionada por los censos, he tomado como punto de partida y de medición a aquellos individuos de entre 10 y 19 o 20 años de edad. Esta periodización, además de responder a la dimen-

11 E. Loyo, “La empresa redentora: la Casa del Estudiante Indígena”, *Historia Mexicana*, 1996, pp. 99-131.

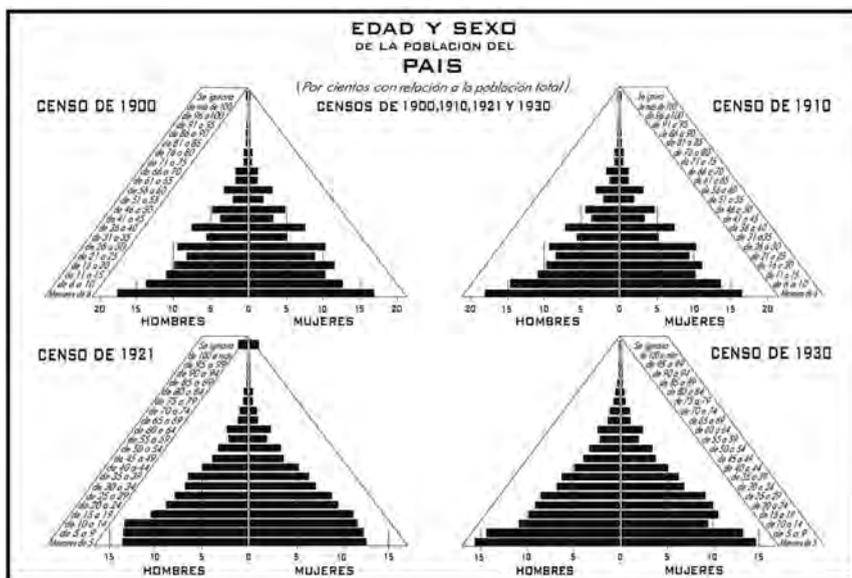
12 J. Tuñón, “El ángel caído: la invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)”, en D. Salazar y M. E. Sánchez (coord.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos xvii-xx*, 2008, pp. 157-177.

13 E. A. Chávez, *Ensayo de psicología de la adolescencia*, 1956, p. 22. La primera edición de este libro apareció en 1928.

sión biológica de la adolescencia, es decir, a los cambios fisiológicos y “psicológicos” de dicho periodo de vida (desarrollo de características sexuales secundarias), responde a la clasificación por “grupos de edades”, variable en cada censo, que podía agrupar a los jóvenes de entre 11 a 20 años, como en el conteo de 1910, o de 10-14 años y 15-19 años, como en el de 1921.

GRÁFICA 2

Grupos de edad en México, 1900-1930



Fuente: Tomado de Departamento de Estadística Nacional, *Quinto Censo de Población: 15 de mayo de 1930: resumen general*, 1934, p. 49.

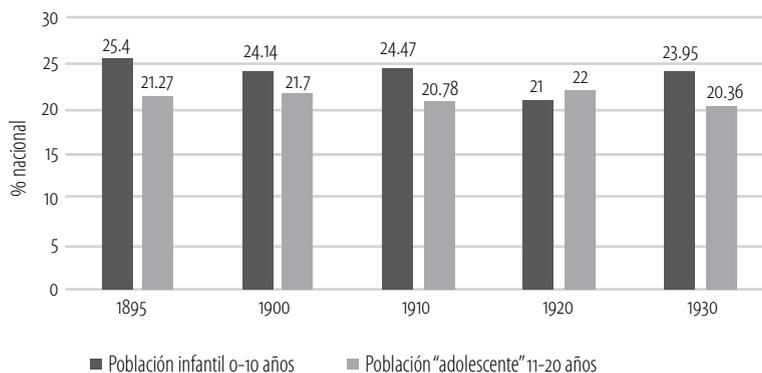
Por su parte, en número brutos, la población urbana en México y la ciudad de México fue menor que en Estados Unidos;¹⁴ si bien, el número de adolescentes en la ciudad capital fue proporcional al nacional, al representar en cuatro décadas entre 20 y 22 por ciento del

14 De acuerdo con la información de los censos estadounidenses, en 1910, 26.1 por ciento de la población vivía en las zonas metropolitanas; en 1920 ascendió a 35.9 y en 1930 ya constituía 54.8 por ciento del total nacional. F. Hoobs y N. Stopps, *Demographic trends in the 20th century*, 2002, p. 32. Nueva York fue la entidad con mayor población urbana en Estados Unidos durante el periodo referido: en 1900 su población fue de 3.4 millones de personas, mientras que en 1930 su número se elevó a 6.9 millones. Porcentualmente hablando, de constituir 4.5 por ciento del total nacional en 1900, ya en 1930 representó 5.6 de la población. Véase New York City Government, *Historical data of foreign born population in New York City, s.d.*

total de su población regional. No obstante, la infraestructura urbana y su función como espacio educativo, social, comercial y político, así como de modernización, además de atraer adolescentes de otros estados del país a sus escuelas prestigiosas como la Escuela Nacional Preparatoria, contribuyó a la aplicación de políticas formativas enfocadas en dicho grupo de edad.

GRÁFICA 3

Población adolescente e infantil del Distrito Federal, 1895-1930



Fuente: Censos de población, 1895-1930.

Nota: en 1930 el grupo infantil fue de 0 a 9 años y el adolescente de 10 a 19; en 1920, el adolescente fue de 11 a 19.

Otra razón del interés por este periodo de vida puede observarse en el progresivo aumento de la longevidad con el transcurso de los años. Dicha situación, en conjunto con las cruzadas nacionales e internacionales por extender la educación a sectores amplios de la sociedad, alentó a distintos grupos de adultos a enfocarse en la construcción de más centros educativos para los adolescentes y la creación de instituciones exclusivas para el tratamiento y atención de los menores de edad (asociaciones *scouts* y tribunales para menores, por ejemplo). Muchas de estas instituciones fueron rescatadas de la experiencia estadounidense, tal fue el caso de las *junior high school*, conocidas en México como escuelas secundarias, establecidas en 1925.¹⁵

15 E. Loyo, "De la desmovilización a la concientización: la escuela secundaria en México (1925-1940)", 2008.

Como ya se dijo, en México no todos los jóvenes fueron reconocidos como adolescentes. De acuerdo con la información de fuentes primarias, dicho término fue utilizado de forma paralela con el de estudiante, es decir, para referirse a los jóvenes que asistían a las escuelas secundarias y preparatorias. En pocas palabras, con él se aludía a los muchachos de los sectores medios y altos que vivían en la ciudad. Pese a dicha aclaración, también vale la pena resaltar que los datos proporcionados por los censos sobre los niveles de analfabetismo son poco claros en delimitar clase social y/o nivel educativo (salvo que hacen referencia a escolares y estudiantes). No obstante, la información recopilada nos ayuda a observar los avances o efectividad de las políticas educativas durante los últimos años del porfiriato y los gobiernos posrevolucionarios; y a responder si los esfuerzos por expandir la educación a sectores más amplios de población, particularmente a niños y jóvenes, se vieron reflejados en la necesidad de construir más centros educativos especializados para cada grupo de edad (niños, adolescentes, jóvenes). Estos resultados contribuyen a explicar si acaso existió un interés por la adolescencia o los adolescentes, si se les observó como un grupo social con una futura participación en el rumbo del país.

Aunque los cuatro primeros censos no proveen de información de alcance nacional sobre los niveles de analfabetismo por grupo de edad, algunos cálculos nos llevan a pensar que en 1921 alrededor de 1.9 por ciento de los adolescentes asistían a las escuelas y universidades.¹⁶ No es hasta el quinto conteo, correspondiente a 1930, que tenemos información certera al respecto (gráfica 4).

En 1930, 51 por ciento de los adolescentes del país de entre 10 a 14 años estaban alfabetizados, y su educación seguramente había dependido de la Secretaría de Educación Pública, fundada en 1921.¹⁷ Es importante resaltar que entre hombres y mujeres de dicha edad el total de individuos que sabían leer y escribir mostró una

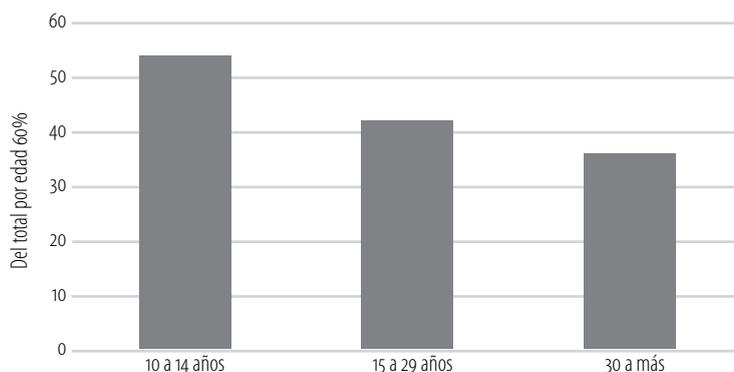
16 Departamento de la Estadística Nacional, *Resumen del censo general de habitantes. 30 de noviembre de 1928*, 1928, pp. 76, 101.

17 Secretaría de la Economía Nacional, *Quinto censo...*, p. 55.

diferencia de 2 por ciento, tomando en cuenta el total de población de uno y otro sexo.

GRÁFICA 4

Alfabetismo nacional por grupos de edad, 1930 (%)



Fuente: Departamento de Estadística Nacional, *Quinto censo de población: 15 de mayo de 1930. Resumen general*, 1934, pp. 55-56.

En los jóvenes de entre 15 y 29 años (no hay forma de separar por periodos de vida), 40 por ciento de la población estaba alfabetizada. El rezago juvenil nacional entre educación masculina y femenina fue de 6 por ciento;¹⁸ mientras que entre las personas de 30 años o más, 41 por ciento del total sabían leer y escribir, con una brecha de 13.54 por ciento entre hombres y mujeres alfabetizados.

La información proporcionada por los censos denota que no hubo grandes cambios entre los esfuerzos educativos durante el porfiriato y la Revolución Mexicana. Evidentemente la reorganización administrativa en la transición de un régimen a otro se vio reflejada en los pocos avances en materia de cobertura educativa.¹⁹ Sin embargo, el aumento en los niveles de alfabetización en niños y adolescentes de entre 10 y 14 años en 1930, población cuya educación debió recaer en manos de la SEP, muestra el impacto positivo de las

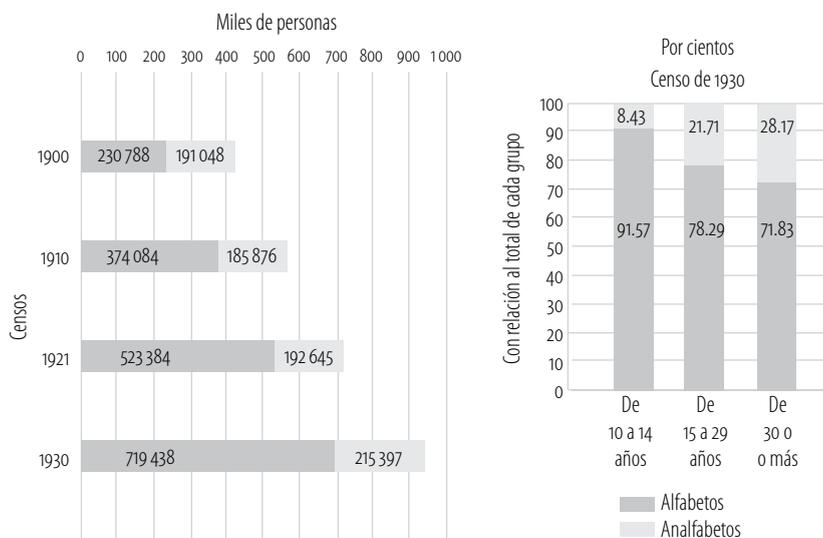
18 *Loc. cit.*

19 Se debe también tomar en cuenta la existencia de datos inflados sobre los avances en materia de alfabetización en los censos del porfiriato. Véase M. Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, 1993, y E. Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, 2003.

políticas de educación popular de los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, como fueron las misiones culturales, la construcción de escuelas rurales e incluso la creación de la escuela secundaria. Finalmente, las cifras proporcionadas por el censo de 1930 señalan que la educación de niños y adolescentes sobrepasó la de sus padres y abuelos y que la brecha entre la instrucción de hombres y mujeres se redujo considerablemente durante los gobiernos emanados de la Revolución. La información presentada en este apartado demuestra que los gobiernos posrevolucionarios apostaron por la educación de niños y adolescentes. Ambos sectores fueron considerados agentes de cambio, emisarios de las políticas e ideales revolucionarios durante la nueva administración y el periodo de reconstrucción nacional.

GRÁFICA 5

Alfabetismo en el Distrito Federal, 1900-1930



Fuente: tomado de Departamento de Estadística Nacional, *Quinto censo de población: 15 de mayo de 1930. Resumen general*, 1935, p. 53.

En el Distrito Federal se replica la misma fórmula que en el caso nacional, pues la información que ofrecen los censos corresponde a los niveles de alfabetismo entre mayores de 10 años. De acuerdo con el conteo de 1930, 92 por ciento de los “adolescentes” hombres y

mujeres de entre 10 a 14 años estaban alfabetizados. La brecha entre sexos fue muy pequeña, aproximadamente 3 por ciento, a favor de los varones; entre 15 a 29 años fue 79 por ciento, y la diferencia entre hombres y mujeres, 13 por ciento. Por su parte, entre las personas de 30 y más se observaba 71 por ciento de alfabetismo, con 18 por ciento de diferencia entre sexos.²⁰ Curiosamente, el rezago educativo entre hombres y mujeres fue más amplio que el nacional. Aunque falta más información para responder la razón de dicha situación, se podría plantear como primera hipótesis la incorporación de las mujeres que migraban desde las distintas entidades de la república a la capital del país para trabajar en fábricas y el campo, y quizá, también, aunque en menor número, en la prostitución, actividad para la que no necesariamente se requería instrucción y que preocupó a las autoridades de la ciudad durante el porfiriato.²¹

Cabe destacar que el Distrito Federal contó con los niveles más altos de alfabetismo nacional. Como centro educativo por excelencia de todo el país, desde el porfiriato recibió a adolescentes provenientes, mayoritariamente, de familias con solvencia económica o becados por los gobiernos local o federal para continuar con sus estudios preparatorios y universitarios.

NUPCIALIDAD ENTRE LOS ADOLESCENTES

Antes de presentar los datos nacionales sobre el estado civil de los “adolescentes”, hay que destacar que durante el periodo consultado el país era mayormente rural; por lo tanto, de acuerdo con algunos usos y costumbres de sus comunidades, la cohabitación no era registrada como matrimonio por la iglesia católica o por el registro civil. De acuerdo con los censos, particularmente con el de 1921, que fue

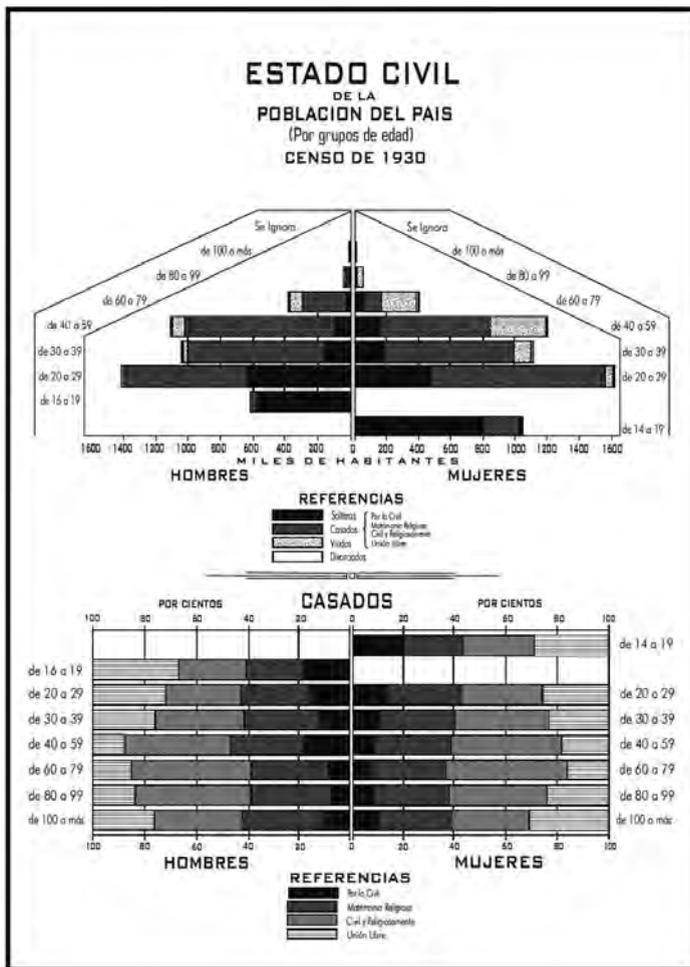
20 Departamento de la Estadística Nacional, *Censo de población: 15 de mayo de 1930, Distrito Federal*, 1935, p. 49.

21 De acuerdo con varios autores, la prostitución en la capital del país estaba tan difundida que el gobierno mexicano estableció la primera escuela de artes y oficios en 1872 como una forma de alejar a las mujeres pobres de la prostitución. M. L. Alvarado, *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, 2004, p. 221; A. Macías, *Contra viento y marea: el movimiento feminista en México hasta 1940*, 2002, p. 67.

el primero en proporcionar la relación entre los grupos de edad y tipo de unión, 9 por ciento de las jovencitas de entre 10 y 19 años de edad estaban casadas (no se da cuenta si incluye unión libre o amancebamiento, presumiblemente no). De ellas, un poco más de la mitad había tenido hijos, generalmente uno solo.

GRÁFICA 6

Estado civil nacional por grupos de edad, 1930



Fuente: tomado de Departamento de Estadística Nacional, *Quinto censo de población: 15 de mayo de 1930. Resumen general*, 1934, p.54.

Lo que se puede dilucidar a partir de estos números es que la mayoría de las “adolescentes” por debajo de los 20 años no se en-

contraba casada (quizá esto se pueda afirmar con más certeza sobre las jóvenes de las regiones urbanas), y un poco más de la mitad de las que habían contraído matrimonio tenía hijos. Se debe resaltar que este censo no contabiliza a las mujeres que vivían en unión libre, y seguramente algunas de ellas habían sido incluidas dentro del recuento de las “casadas”.

En 1930 encontramos que 23 por ciento de las jovencitas de entre 16 y 19 años estaban casadas o amancebadas, lo que revela un aumento con respecto al censo anterior. Es decir, la mayoría de las “adolescentes” permanecían solteras, les seguían en prevalencia las que vivían en unión libre y por último las que se unían en matrimonios celebrados conjuntamente tanto por las autoridades civiles como religiosas.²² Seguramente estos datos son reflejo del fortalecimiento de los gobiernos posrevolucionarios estatales y nacional, particularmente, como afirma Julieta Quilodrán, de la implementación de la Ley de Relaciones Familiares de 1917, que no comenzó a tener efecto hasta 1929.²³ Además del incremento de la edad para el matrimonio de 12 a 14 años para las mujeres y de 14 a 16 años para varones, y la aparición del divorcio, esta ley estipuló como requisito obligatorio para celebrar los matrimonios religiosos la presentación del acta de matrimonio civil de los contrayentes.²⁴ Lamentablemente, el resumen general del censo de 1930 no proporciona información sobre los índices de natalidad.

El primer grupo de edad del que se ofrece información sobre los niveles de nupcialidad en 1930 corresponde al de los varones de entre 16 y 19 años. Dicha información resalta que el número de hombres casados era muy diferente al de las mujeres de su misma edad y condición. Al igual que ellas, la mayoría permanecían solteros y una minoría había optado por las uniones libres y los matrimonios civiles y religiosos. La diferencia entre chicos y chicas unidos o desposados era en realidad apabullante, pese al número relativamente reducido de las uniones. Únicamente 7.2 por ciento de la población

22 Secretaría de la Economía Nacional, *Quinto censo...*, pp. 51-53.

23 J. Quilodrán, “Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970”, *Demografía y Economía*, 1974, pp. 35-36.

24 *Ibid.*, p. 36.

“adolescente” varonil había experimentado algún tipo de unión.²⁵ Esta postergación en la edad del matrimonio facilitaba a los “adolescentes” hombres proseguir con sus estudios en los niveles preparatorio, técnico y universitario, mientras que un número importante de jovencitas se dedicaban al cuidado de sus hogares.

En el caso del Distrito Federal en 1921 las “adolescentes” desposadas de entre 14 y 19 años constituían una minoría dentro del total de las chicas de su edad (21.25 por ciento) y, a diferencia del caso nacional, 77 por ciento aún no se había convertido en madres.²⁶ Del mismo modo, las “adolescentes” de la capital del país retrasaban la edad de sus uniones conyugales; según los datos censales, el lapso en el que comúnmente se celebraban los matrimonios era entre los 20 y 30 años. De acuerdo con Julieta Quilodrán, en 1920 y 1925 la edad promedio de la primera unión era 25 años para los hombres y 22 para las mujeres, lo que parece acercarse a la información proporcionada por el conteo.²⁷

Por su parte, en 1930, según información sobre la capital del país, 86 por ciento de las “adolescentes” de entre 14 y 19 años eran solteras, mientras que 96 por ciento de los varones de entre 16 y 19 años disfrutaban de dicho estatus.²⁸ En otras palabras, 4 por ciento de los adolescentes capitalinos se había unido en compromiso, situación que, comparativamente con el caso de las mujeres, era significativamente menor. Al igual que en las jovencitas, la cohabitación era la forma más habitual de unión y, según algunas investigaciones, esta práctica era seguida en su gran mayoría por personas provenientes de comunidades rurales y de los sectores humildes de la ciudad.²⁹

25 Secretaría de la Economía Nacional, *Quinto censo...*, p. 51.

26 Departamento de la Estadística Nacional, *Censo general de habitantes. 30 de noviembre de 1921. Distrito Federal, 1925*, p. 25-26.

27 J. Quilodrán, *Un siglo de matrimonio en México*, 2001, p. 120.

28 Departamento de la Estadística Nacional, *Censo general...*, p. 47.

29 Existen muchas obras que mencionan este tipo de unión, algunas de ellas son: J. Pauli, “Que vivan mejor aparte: migración, estructura familiar y género en una comunidad del México central”, en D. Robichaux (comp.), *Familias mexicanas en transición: unas miradas antropológicas*, 2007, p. 103; E. Speckman, “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (ciudad de México, 1809-1910)”, en A. de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo xx*, 2011, pp. 29-36; K. E. Bliss y A. S. Blum, “Dangerous driving: adolescence,

Existen diferencias en el tipo de matrimonio por el que las y los adolescentes eran enlazados. Las jovencitas se casaban en su mayoría bajo los rituales civil y religioso, mientras que la mayoría de los hombres optaban preferentemente por el matrimonio civil. La prevalencia de los matrimonios mixtos (e inclusive de la unión libre) en las mujeres puede explicarse como resultado del cierre de templos y la suspensión de cultos durante el conflicto cristero (1926-1929). Aunque las misas continuaron celebrándose clandestinamente, con seguridad los padres de familia procedentes de las clases media y alta querían hacer notorio y público que sus hijas habían contraído matrimonio por lo menos por el registro civil, tal como debía suceder con toda muchacha de familia decente.³⁰ También resulta importante resaltar que, al igual que en el censo anterior, las uniones entre señoritas de entre 14 y 19 años se realizaban principalmente con hombres que sobrepasaban los 19 años de edad.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los datos rescatados de los censos aquí presentados, podemos advertir que a través de los años la densidad de la población “adolescente” se mantuvo proporcional con respecto al crecimiento demográfico total del país y del Distrito Federal. Es decir, la población “adolescente” constituyó alrededor de 21 por ciento del total de los habitantes del país dentro de estas dos dimensiones geográficas. Comparativamente con respecto al número de “adolescentes” en Estados Unidos, durante el periodo estudiado los jóvenes de entre 10 y 19 años constituyeron 20 por ciento de la población total, lo cual habla de una cercanía porcentual entre ambos países.³¹ No obstante, el aumento en la esperanza de vida en la Unión Americana fue

sex and the gender experience in public space in early twentieth century Mexico city”, en W. E. French y K. E. Bliss (edit.), *Gender, sexuality and power in Latin America since Independence*, 2007, pp. 163-186.

30 M. C. Collado, “El espejo de la élite (1920-1940)”, y V. Torres Septién, “Una familia de tantas: la celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960)”, en A. de los Reyes (coord.), *Historia de la vida...*, pp. 113-119 y 179-186.

31 W. Lerner, *Historical statistics...*, p. 15.

fundamental (gráfica 1) para que la adolescencia fuera recodificada y diferenciada de otras etapas de vida, para el establecimiento de un corpus de obligaciones y actividades propias de los adolescentes e inclusive para la creación de instituciones enfocadas en la atención de dicho grupo de edad.

De acuerdo con los datos presentados, podemos advertir que el interés por la adolescencia y los adolescentes provino, más bien, de la influencia internacional, de los discursos médicos, pedagógicos, legislativos y psicológicos que apuntaban a esta edad como un periodo delicado en la vida de los seres humanos en el que la atención de los adultos y la sociedad en general debía concentrarse. Con ello no quiero negar que los “adolescentes” tuvieron numéricamente una presencia significativa con respecto a la población nacional que replicó prácticamente el caso estadounidense (quizá estos porcentajes fueron constantes incluso en periodos históricos previos). La búsqueda por la modernización del país y el cambio de paradigma, en donde la ciencia tomó un papel primordial en la explicación y organización de la realidad, jugaron un papel fundamental en la configuración de la adolescencia como un problema de interés y de necesaria intervención para los funcionarios, instituciones gubernamentales y religiosas, científicos, maestros y padres de familia en Estados Unidos y México.

REFERENCIAS

- Alvarado, María de Lourdes, *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2004.
- Anderson, Margo J., *The american census: a social history*, New Heaven, Yale University Press, 2015.
- Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.
- Bliss, Katherine Elaine y Ann S. Blum, “Dangerous driving: adolescence, sex and the gender experience in public space in early twentieth century Mexico city”, en William E. French y Katherine E. Bliss (eds.), *Gender, sexuality and power in Latin America since Independence*, Plymouth, Rowman & Littlefield, 2007, pp. 163-186.

- Chávez, Ezequiel A., *Ensayo de psicología de la adolescencia*, México, Jus, 1956.
- Collado, María del Carmen, “El espejo de la élite (1920-1940)”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo xx*, 5 vols., México, El Colegio de México, vol. 1, 2011, pp.89-125.
- Departamento de la Estadística Nacional, *Censo de población: 15 de mayo de 1930, Distrito Federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935.
- Departamento de la Estadística Nacional, *Resumen del Censo General de Habitantes de 30 de noviembre de 1921*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.
- Departamento de la Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes de 30 de noviembre de 1921, Distrito Federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1925.
- Garza Gustavo y Martha Schteingarth, “Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica”, *Demografía y Economía*, vol. 18, núm. 4, 1984, pp. 581-604.
- Gillis, John R., *Youth and history: tradition change in european age relations, 1770-present*, San Diego, Academy Press, 1981.
- González Navarro, Moisés, *Población y sociedad en México: 1900-1970*, México, UNAM, 1974.
- Gratton, Brian y Emily K. Lancher Merchant, “La Raza: mexicans in the United States census”, *The Journal of Policy History*, vol. 28, núm. 4, 2016, pp. 537-567.
- Hoobs, Frank y Nicole Stopps, *Demographic trends in the 20th century*, Washington D.C., Government Printing Office, 2002.
- Kett, Joseph F., *Rites of passage: adolescence in America, 1790 to the present*, New York, Basic Books, 1977.
- Lear, John, *Workers, neighbors and citizens: the revolution in Mexico city*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2001.
- Lerner, William, *Historical statistics of the United States. Colonial times to 1970. Part 1*. Washington D.C., Government Census Office, 1975.
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*, 2 tomos, Madrid, Taurus, 1996.
- Levitan, Kathrin, *A cultural history of british census. Envisioning the multitude in the nineteenth century*, New York, Palgrave MacMillan, 2011.
- Loyo, Engracia, “De la desmovilización a la concientización: la escuela secundaria en México (1925-1940)”, 2008, <<http://biblioweb.tic>>.

- unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_7. htm>, consultado el 8 de septiembre, 2017.
- Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 2003.
- Loyo, Engracia, “La empresa redentora: la Casa del Estudiante Indígena”, *Historia Mexicana*, vol. 46, núm. 1, 1996, pp. 99-131.
- Macías, Anna, *Contra viento y marea: el movimiento feminista en México hasta 1940*, UNAM/CIESAS, 2002.
- McCaa, Robert, “‘Missing millions’: the demographic costs of the Mexican Revolution”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 2, 2003, pp. 367-400.
- Meza Huacuja, Ivonne, “La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México (1876-1934)”, tesis de doctorado en Historia, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2015.
- New York City Government, *Historical data of foreign born population in New York City, s.d.*, <<https://data.cityofnewyork.us/City-Government/Historical-Data-Of-Foreign-Born-Population-in-New-/8qru-nyj8/data>>, consultado el 17 de septiembre, 2017.
- Pauli, Julia, “‘Que vivan mejor aparte’: migración, estructura familiar y género en una comunidad del México central”, en David Robichaux (comp.), *Familias mexicanas en transición: unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 87-116.
- Quilodrán Salgado, Julieta, *Un siglo de matrimonio en México*, México, El Colegio de México, 2001.
- Quilodrán Salgado, Julieta, “Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970”, *Demografía y Economía*, vol. 8, núm. 1, 1974, pp. 34-49.
- Secretaría de Agricultura y Fomento, *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, verificado el 27 de octubre de 1910*, 3 tomos, México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda-Departamento de Fomento, 1918.
- Secretaría de Agricultura y Fomento, *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, Distrito Federal (1910)*, México, Imprenta y fotocopia de la Secretaría de Fomento, 1913.
- Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, *Censo de 1900. Resultado del de habitantes que se verificó el 28 de octubre de 1900*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.
- Secretaría de la Economía Nacional, *Quinto censo de población, 15 de mayo de 1930*, México, La Dirección, 1934.

- Speckman Guerra, Elisa, “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (ciudad de México, 1809-1910)”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo xx*, 5 vols., México, El Colegio de México, vol. 1, 2011, pp. 29-36.
- Torres Septién, Valentina, “Una familia de tantas: la celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960)”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo xx*, 5 vols., México, El Colegio de México, vol. 1, 2011, pp. 171-205.
- Tuñón Pablos, Julia, “El ángel caído: la invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)”, en Delia Salazar Anaya y María Eugenia Sánchez Calleja (coord.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos xvii-xx*, México, INAH, 2008, pp. 157-177.

Las niñas y las jóvenes ante los casos de rapto, estupro y violación: el Tribunal para Menores Infractores durante los años treinta

Zoila Santiago Antonio

El 12 de septiembre de 1934 fueron presentados en la 7.^a delegación del Ministerio Público Isabel Pérez¹ (14 años), Rosa Llamas² (16 años) y José Hernández³ (17 años), los tres acusados de rapto y estupro. La historia de estos tres menores empezó cuando Rosa e Isabel conocieron a José Hernández y Miguel Márquez en un salón de baile llamado el “Olimpico” que se encontraba en la colonia Santa Julia. A partir de ahí, Isabel comenzó una relación sentimental con Miguel y Rosa con José. La historia de estos jóvenes se complicó cuando Rosa decidió salirse de su casa para ir a vivir con Miguel en el Hotel León. Después, Isabel convenció a José para irse a vivir con ellos. Cuando el padre de Rosa los encontró, hizo que le practicaran a su hija un examen médico y se encontró que ya no era “señorita”; por tal motivo los menores fueron presentados a la delegación, de donde después fueron remitidos al Tribunal para Menores acusados de los delitos ya mencionados. Ambas menores se habían fugado con anterioridad de sus hogares y habían sido encontradas por el papá de Rosa. De ella se dijo que vivía a lado de una “familia honorable, que se preocupa por ella”. En la investigación realizada, Rosa aceptó haberse ido de su casa sin motivo alguno y haber sido “desflorada” con “pleno consentimiento”, puesto que José le había propuesto matrimonio.⁴

1 Archivo General de la Nación (AGN), Consejo Tutelar para Menores Infractores (CTMI), caja 32, exp. 9479, 1934, s.n.f.

2 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9478, 1934, s.n.f.

3 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9479, 1934, s.n.f.

4 *Loc. cit.*

Por otro lado, Isabel manifestó haberse fugado dos veces de su casa debido al maltrato que recibía por parte de su padre y madrastra.⁵ El delegado investigador que llevó su caso, Roberto Heredia, señaló que esto era no más que un pretexto porque “esta muchacha es libertina y tiene tendencias a la prostitución ya que le gusta frecuentar lugares que no son para una señorita y menos cuando no tiene necesidad alguna para ello”.⁶ El mismo funcionario se expresó de forma similar de Rosa, al señalar que:

Tomando en consideración que José Hernández conoció a Rosa Llamas en un salón de baile público en Santa Julia, de ínfima clase, y frecuentado por gente maleante en lo que respecta a hombres y prostitutas en lo que respecta a mujeres, es muy fácil darse cuenta que cualquier hombre al ver una mujer allí, nunca podrá creer que es una señorita, sino todo lo contrario, es una de tantas mujeres que ejercen el comercio sexual y por lo tanto veo que en este caso, que no hay delito y además que no sería conveniente que se casaran los referidos menores, en primera, porque su padre se opone a ello (padre de la menor) y el menor manifiesta que no quiere hacer su esposa a una mujer que conoció en un prostíbulo y que por segunda vez se salía de su casa, sin habérselo propuesto él.⁷

El destino de los tres menores fue diferente. José regreso a su hogar, pues no había delito que perseguir. Él fue descrito como un muchacho que “ha sido siempre un trabajador y en la actualidad es el único sostén de su madre que padece de una enfermedad que le impide trabajar”.⁸ Rosa también regresó a su hogar después de que su padre enviara una carta al Tribunal para lograr su liberación.⁹ Pero la historia de Isabel fue diferente. Ella fue enviada a la Casa de Orientación para Mujeres, debido a que no contaba con una familia que se preocupara por sus acciones. En el informe se dijo que sus familiares

5 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9478, 1934, s.n.f.

6 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9479, 1934, s.n.f.

7 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9476, 1934, s.n.f.

8 *Loc cit.*

9 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9478, 1934, s.n.f.

tienen muy poca vigilancia sobre ella, ya que no fueron quienes la localizaron, ni la primera ni la segunda vez que ésta se fugó, sino que fue el padre de Rosa Llamas, quien así lo hizo. Por lo anterior, mi opinión es que Isabel [...] pase a un establecimiento educativo para su regeneración.¹⁰

Este trabajo es un primer acercamiento a la infancia y la juventud infractoras de la ciudad de México durante los años treinta. En los últimos años los historiadores se han interesado en la infancia y la juventud en diferentes etapas de la historia, pero estos estudios se han centrado en los niños y los jóvenes, dejando de lado a las niñas y las jóvenes. Este vacío historiográfico se debe a su escasa presencia en el espacio público y las pocas fuentes históricas que hablan de ellas. Como lo explican algunos autores, los varones tenían más oportunidades de desempeñar una serie de oficios, los cuales en su mayoría se realizaban o ejercían en el espacio público.¹¹ Todo lo contrario sucedió con las mujeres, ya que sus actividades eran desempeñadas en el espacio doméstico y, comúnmente, sus tareas consistieron en ayudar en los quehaceres cotidianos del hogar o en el cuidado de los hermanos menores. Así que cuando trabajaban fuera del espacio familiar era para laborar como domésticas y, algunas veces, como obreras. Algunos estudios, como los de María Eugenia Sánchez Calleja¹² o Pablo Piccato, analizan a estas niñas y jóvenes a partir del ejercicio de la prostitución o de la delincuencia,¹³ evidenciando la gran laguna que hay sobre ellas.

10 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9479, 1934, s.n.f.

11 H. M. Sánchez, "Las fronteras de la trasgresión: la formación del Tribunal para Menores Infractores de la ciudad de México, 1926-1931", 1997; S. Sosenski, "Lejos del ojo público: las servidoras domésticas infantiles en la ciudad de México, 1917-1934", 2007; Y. de Paz, "Niños y niñas en el espacio urbano: la provincia de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2012; M. E. Sánchez, "Menores transgresores, derecho penal y Tribunal para Menores", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 2014, pp. 86-101.

12 "La prostitución en menores de edad: entre la prohibición y la tolerancia. Ciudad de México, 1920-1940", 2002, y "Menores en la prostitución clandestina: entre la sanidad y la protección. Ciudad de México (1930-1940)", en M. E. Sánchez y D. Salazar (coords.), *Los niños. El hogar y la calle*, 2013, pp. 195-222.

13 M. E. Sánchez, "Adolescente homicida: un caso para la psiquiatría criminal" en D. Salazar y M. E. Sánchez (coords.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, 2008, pp. 103-116; P. Piccato, "La niña que mató a un senador: feminidad y esfera pública en el México posrevolucionario", *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 2012, pp. 94-114.

Nuestra investigación se centra en los niños y jóvenes, hablando en términos generales, pero, como en algún momento se lo planteó Susana Sosenski, “¿quiénes eran los niños, los adolescentes y los menores de edad en el México posrevolucionario? ¿Cuándo comenzaba y cuándo terminaba la infancia? ¿Qué era un niño? ¿Qué era un adolescente?”. Ella misma señala que no hay “un significado histórico unívoco a dichas preguntas”, debido a que durante esta época existieron “tan variadas y numerosas periodizaciones para definir las edades y los estadios de desarrollo de un ser humano que éstos podían subdividirse infinitamente”, es decir, dependiendo de la disciplina o códigos penales y civiles estos estadios variaban. Lo que sí queda claro es que son “categorías socioculturales, conformadas por fenómenos políticos, históricos y sociales”.¹⁴ Por otro lado, para María Eugenia Sánchez Calleja, el término “menores” era utilizado por los jueces del tribunal para referirse a los niños y jóvenes que “a pesar de su corta edad no presentaban conductas propias de la infancia, sino de la de los adultos”;¹⁵ en este punto estamos de acuerdo con la autora en que, al leer los casos, podemos deducir que era una manera despectiva de referirse a ellos. Pero aquí usamos el término *menores* para referirnos de forma general a todos los niños y jóvenes por debajo de 18 años que fueron presentados al tribunal, ya que el Código Penal de 1931 fijó la mayoría de edad penal en esta edad. Además, cuando hablamos de niños, ubicamos sus edades entre los ocho y 13 años y nos referimos a los jóvenes cuando van de los 14 a los 18 años, debido a que “la adolescencia se relacionaba estrechamente con un desarrollo fisiológico, sexual y psicológico específico”.¹⁶

El objetivo de este capítulo es acercarnos a las niñas y las jóvenes que llegaron al Tribunal para Menores Infractores durante 1930 y 1937, que es en la etapa de la que contamos con mayor información al respecto. De acuerdo con los datos recabados, de 2162 expedientes analizados entre 1927-1937, 83.53 por ciento de los

14 S. Sosenski, *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, 2010, p. 21.

15 M. E. Sánchez, “Menores transgresores...”, p. 87.

16 S. Sosenski, *Niños en acción...*, pp. 21-23.

menores fueron varones y sólo 16.32 por ciento eran mujeres. Y acorde con una clasificación realizada para la investigación doctoral “¿Infancia desvalida o menores infractores? Infancia en el Distrito Federal, 1927-1930”, en donde se tomaron de forma general las causas de ingreso de los menores al tribunal, encontramos que la principal razón fue la de robo con 1045 casos; en segundo lugar tenemos los casos de rapto, estupro o violación, 175; seguidos por los de incorregibilidad y abandono de hogar, 163 casos (cuadro 1). A partir de esta información se decidió analizar los casos de rapto, estupro y violación para los años treinta. Empezamos en los años treinta porque es en estos años en donde encontramos más casos de este tipo, y terminamos en 1937, ya que hasta ese año hemos podido investigar. En este análisis no sólo encontramos que ellas representaron un pequeño porcentaje del total de población que recibió el tribunal, como mencionamos anteriormente, sino que también percibimos que fueron doblemente criminalizadas, primero por haber cometido o verse envueltas en un delito y, segundo, por ser mujeres. Estos expedientes nos permiten acercarnos a los discursos que se dieron en torno a los “valores imperantes en la época sobre el ideal del comportamiento femenino”:¹⁷ ellas no estuvieron exentas de la mirada de las autoridades y al igual que los adultos sufrieron de críticas o de reproches por su forma de actuar. Asimismo, estos casos nos demuestran su vulnerabilidad ante los demás, porque no sólo fueron juzgadas por las autoridades sino también por sus propios familiares y fueron objeto de censura o recriminación al estar insertas en una sociedad tradicionalista conservadora.

La riqueza de información que encontramos en estos documentos no sólo radica en los discursos que giran en torno al “deber ser”, sino que también nos permite dar nombre, voz y rostro a estas niñas

17 Rocío Corona Azanza analiza esta idea. El objetivo de su artículo es estudiar los discursos que las mujeres desarrollaron para obtener el indulto, en la región de Guanajuato, durante la segunda mitad de la década de los veinte y hasta la primera mitad de 1930. En nuestro caso, rescataremos los discursos que los jueces elaboraron para juzgar el comportamiento de las niñas y jóvenes en relación con el ideal del comportamiento de la época. Véase R. Corona, “He dominado la pasión que me hizo delinquir”. Mujeres criminales en las peticiones de indulto: Guanajuato, 1920-1930”, en E. Speckman y F. Bailón (coords.), *Vicio, prostitución y delito: mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, 2016, pp. 309-343.

o jóvenes que fueron presentadas al tribunal. Dentro del funcionamiento de esta institución encontramos el papel que se le asignó a la familia para lograr la regeneración o reeducación de los menores y el papel que la institución tendría dentro de este proceso. Podemos percibir las diferentes facetas y funciones que tuvo el tribunal durante sus primeros años:¹⁸ fue vista como una institución de corrección, no sólo para los infractores sino también para los que eran considerados como incorregibles. También fue concebida como una institución de asistencia social, un sustituto del pilar familiar; es decir, cuando los niños o jóvenes eran huérfanos o su familia no quería hacerse cargo de ellos o eran considerados como incapaces de hacerse cargo de su educación, la institución asumió ese papel. Asimismo, observamos cómo se erigió en protector del comportamiento y la moral de estas niñas y jóvenes, como en el caso de Isabel. Al final, las autoridades, con sus discursos, reforzaron el deber ser de estas niñas y jóvenes, lo que se esperaba de ellas en el futuro.

EL TRIBUNAL PARA MENORES INFRACTORES

El Tribunal para Menores Infractores fue inaugurado a finales de 1926, pero sus instalaciones no funcionaron formalmente hasta principios del año siguiente. Las autoridades esperaban que supliera una serie de deficiencias en relación con los menores infractores que eran procesados y tratados como adultos. Para ello, el 8 de octubre de 1926 apareció el “Reglamento para la calificación de los infractores menores de edad en el Distrito Federal” en el *Diario Oficial*. Este reglamento sólo facultaba al tribunal para actuar cuando los menores de 16 años cometían algún delito sancionado en el Código Penal; estudiar las solicitudes de los menores de edad sentenciados por los tribunales del orden común que deseaban obtener reducción o conmutación de su pena; conocer los casos de vagancia y mendicidad de menores de 18 años; intervenir a solicitud de los padres

18 Véase H. M. Sánchez, “Las fronteras...”; S. Sosenski, *Niños en acción...*; Z. Santiago, “Los menores infractores y el Tribunal para Menores en el México posrevolucionario, 1920-1934”, 2009; M. E. Sánchez, “La prostitución...”, 2002.

CUADRO 1

Delitos cometidos por los menores, 1927-1937

Delitos	Total
Robo	1045
Rapto, estupro, violación	175
Incorregible/Abandono de hogar	163
Prostitución	140
Lesiones, insultos, riña, golpes	110
Estafa o fraude	81
Vagos, malvivientes	59
Homicidio	47
Sospechoso	35
Intoxicación, tráfico de drogas, vicioso	33
Implorar la caridad, dormir en la calle	30
Pederasta	26
Abandonado, sin hogar, perdido	23
Corrupción de menores	19
Jugar en la vía pública, andar de mosca	17
Otros	15
Faltas a la moral	13
Daño en propiedad ajena	10
Aborto, infanticidio	9
Asociación delictuosa	9
Presentado por el padre por no poder mantenerlo	8
Incesto	8
Adulterio	5
Matar un perro	4
Pretender suicidarse	3
Formar parte de un grupo rebelde, soldadera	3
Sin información	70
Menores que solicitaron su internación	2
Total	2162

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

o tutores, en los casos de menores de 16 años denominados como “inorregibles”.¹⁹ Con el Código Penal de 1931, la injerencia del tribunal se amplió hasta los menores de 18 años.

La institución estaría encargada de investigar y determinar por qué los menores delinquían e intentaría lograr su “regeneración” o “reeducación” conforme a las “reglas de conducta que deb[ía] seguir cada uno de los miembros de la familia de acuerdo con el sexo y la

19 “Reglamento para la calificación de los infractores menores de edad en el Distrito Federal”, *Diario Oficial*, 8 de octubre, 1926, pp. 14-16.

edad”.²⁰ En este sentido, las autoridades del tribunal habían establecido las pautas y paradigmas que los menores debían adoptar, así que de los varones se esperaba que fueran trabajadores, estudiosos (si se podía) y responsables de sus familiares, como en el caso de José, de quien se dijo “era un muchacho trabajador” y sostén económico de su familia. En cambio, las mujeres tenían que ser “castas”, mostrar agrado por las labores propias de su sexo, dedicadas al hogar; si tenían que trabajar, que fuera en espacios “decentes”, no deberían andar solas a altas horas de la noche en la calle o estar en espacios “inapropiados” para su sexo. Desde este punto de vista, Isabel y Rosa estaban fuera del “ideal” de señoritas o muchachas decentes. Ambas se habían escapado de sus hogares para irse a vivir con sus novios, frecuentaban lugares considerados impropios para ellas, como lo eran los hoteles o los bailes públicos, y además ya no eran “señoritas”.

A los menores que eran presentados ante el tribunal, la mayoría de las veces se les realizaba cuatro exámenes. El primero era el social, que tenía como objetivo estudiar la personalidad del menor al proporcionar datos sobre su procedencia, las causas de su ingreso o si era reincidente, su conducta en el trabajo, en el medio escolar y cómo era su situación familiar. Mientras que el examen médico indagaba cuál era el estado actual de salud o de enfermedad de este niño y qué herencia patológica tenía sobre sí;²¹ es decir, se trataba de descartar o confirmar que el menor había delinquido por problemas médicos heredados por sus familiares, como lo era el alcoholismo. El tercer examen era el pedagógico, que tenía como objetivo conocer los antecedentes escolares del menor, determinar el nivel de sus conocimientos y a qué grado escolar correspondían; para ello se usaban pruebas y exámenes mentales a fin de determinar qué niños eran deficientes mentales, normales o anormales. El último examen era el psicológico, que se realizaba cuando los niños o jóvenes se encontraban en la Casa de Observación —lugar donde los niños permanecían durante todo el proceso que duraba la investigación— para determi-

20 A. Ríos, *La locura durante la Revolución Mexicana: los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*, 2013, p. 145.

21 S. Lima, *Los niños moralmente abandonados y la función social del Tribunal para Menores de México*, 1929, p. 29.

nar si habían o no delinquido y si contaban con una familia “capaz” de guiar o no su educación.

Para efectos del análisis, nos centraremos en el examen social, debido a que a partir de este estudio podemos saber las causas de ingreso, los testimonios de los involucrados y su situación social, familiar, escolar y laboral; y, en los casos mencionados, las opiniones de los jueces sobre la conducta de las niñas y jóvenes involucradas. También nos centramos en las resoluciones finales, ya que este informe retomaba todos los elementos proporcionados por los exámenes realizados con anterioridad y el destino de los menores, es decir, si podían regresar a sus hogares o tenían que ser internados en algún establecimiento del tribunal, como lo eran las escuelas correccionales, que después fueron conocidas como escuelas o casas de Orientación para Mujeres o Varones, según la decisión tomada.

¿Por qué estudiar los casos de estupro, rapto o violación? Porque, como ya señalamos, las niñas o las jóvenes que fueron víctimas de estos delitos se enfrentaron al “qué dirán” de las autoridades y de sus familiares, y tenían una mayor desventaja ante los varones. A diferencia de ellos, ellas podían terminar siendo alejadas de sus familiares con la intención de lograr su regeneración o el afán de evitar que se “pervirtieran”. Mayra Vidales señala que las funciones sociales “para hombres y mujeres se institucionalizan a través de reglas, usos y costumbres”, que terminan por definir la “práctica cotidiana” y cuando éstas “no concuerdan con lo que se ‘deber ser’ en sociedad, se emplean mecanismos formales e informales para cuestionarlas, erradicarlas, o en su defecto, castigarlas, estableciendo así su rechazo”.²² El Tribunal fue la institución encargada de cuestionar el comportamiento de las menores al limitar los espacios, las funciones, los derechos y las obligaciones que les correspondían y, cuando ellas no siguieran las pautas marcadas, tenía la obligación de erigirse como su protectora y lograr su “regeneración”, como en el caso de Isabel.²³

22 M. L. Vidales, “La violencia femenina en el delito como expresión (1877-1910)”, en J. A. Trujillo y J. Quintar (coords.), *Pobres, marginados y peligrosos*, 2003, p. 232.

23 *Ibid.*, p. 242.

LOS CASOS DE ESTUPRO, RAPTO Y VIOLACIÓN

Al analizar los casos de estupro, rapto y violación encontramos ciertos elementos que vale la pena rescatar; en un primer momento, que el “desconocimiento” para tipificar el delito o “la intención velada para ocultar la gravedad del delito” —como señala Mayra Vidales para Sinaloa durante el porfiriato—²⁴ persistieron para los años treinta.

De acuerdo con el Código Penal de 1931, el estupro era la “cópula con mujer menor de dieciocho años, casta y honesta, obteniendo su consentimiento por medio de seducción o engaño” (artículo 262) y sólo se procedería “contra el estuprador” cuando se interpusiera “queja de la mujer ofendida o de sus padres, o a falta de éstos, de sus representantes legítimos; pero cuando el delincuente se case con la mujer ofendida, cesará toda acción para perseguirlo” (artículo 263). Mientras que la violación era imputable “al que por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo” (artículo 265); y el rapto, “al que se apodere de una mujer, por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño, para satisfacer algún deseo erótico-sexual o para casarse” (artículo 267) y “cuando el raptor se case con la mujer ofendida no se podrá proceder criminalmente contra él, ni contra sus cómplices” (artículo 270).²⁵ De la revisión de 1894 expedientes, para los años de 1930 y 1937, encontramos 175 casos relacionados con estupro, rapto y violación, lo que representa alrededor de 9.2 por ciento (cuadros 2-4).

CUADRO 2

Casos de violación, 1930-1937

Violación	Violación y estupro	Violación y lesiones	Asalto y violación	Violación y corrupción	Violación y rapto	Total
32	5	5	3	1	1	47

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

24 M. L. Vidales, “La infancia ultrajada: normatividad y práctica judicial en Sinaloa ante la violencia sexual contra menores (1877-1910)”, en M. L. Herrera (coord.), *Estudios sociales sobre la infancia en México*, 2007, pp. 89-90.

25 *Código penal para el Distrito y territorios federales en materia de fuero común y para toda la república en materia de fuero federal*, 1931.

CUADRO 3

Casos de estupro, 1930-1937

Estupro	Estupro y raptó	Estupro e incesto	Estupro y corrupción de menores	Estupro y abuso de confianza	Estupro y adulterio	Total
56	45	2	4	1	1	109

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

CUADRO 4

Casos de rapto, 1930-1937

Raptos
19

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

Como observamos en los cuadros 2, 3 y 4, tenemos más casos de estupro, con algunas de sus variaciones, que de violación o de rapto. Además, uno podría pensar que estos expedientes se refieren a los acusados, es decir, a los que cometieron la infracción, pero, como vimos en los procesos de Isabel, Rosa y José, las víctimas también podían ser presentadas. Las niñas y las jóvenes que estuvieron involucradas en este tipo de procesos corrían un doble riesgo: primero, que dejaran de ser vistas como víctimas y pasaran a ser consideradas como culpables y, segundo, que fueran alejadas de sus familiares para ser ingresadas en algunos de los establecimientos del tribunal, bajo el argumento de que así se evitaba su perdición y se lograba su “regeneración”. Eugenia Rodríguez, para el caso de Costa Rica, señala que la víctima llegó a ser considerada como codelincente en “los casos en los cuales la reputación de la víctima era percibida como dudosa, o bien se sospechaba que ejercía la prostitución”.²⁶ Para el caso de la ciudad de México, este tipo de criminalización sucedió con mucha regularidad.

Comenzaremos el análisis con los expedientes de violación, ya que son los más representativos para demostrar la vulnerabilidad de las involucradas ante la mirada de las autoridades y, en algunos casos, de la propia sociedad. Al hablar de *sociedad* nos referimos a

26 E. Rodríguez, “¿Víctimas inocentes o codelincentes? Crimen juvenil y abuso sexual en Costa Rica en los siglos XIX y XX”, en B. Potthast y S. Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX y XX)*, 1998, pp. 185-186.

las personas que formaban el entorno de las niñas y las jóvenes involucradas, pues comúnmente los delegados investigadores entrevistaban a los familiares, a los vecinos o compañeros de trabajo para enterarse del comportamiento de los involucrados. Estos testimonios tenían mucho peso, ya que avalaban o desmentían las declaraciones de los familiares o de los propios menores.

CASOS DE VIOLACIÓN

De acuerdo con el cuadro 5, de los 47 casos presentados, cuatro se refieren a las niñas y jóvenes que fueron violadas y sus edades oscilaban entre los 11 y 14 años; los casos restantes se refieren a los varones que cometieron la infracción. La edad de los varones iba desde 10 hasta 17 años, con una mayor frecuencia entre los 14 y 17. En este caso, las víctimas contaban con poca edad cuando sufrían la violación. Otro elemento interesante que rescatar son las resoluciones de los jueces. De acuerdo con la información, la mayoría de los varones que fueron presentados regresaron con sus familiares o fueron sentenciados a un arresto escolar, que en otras palabras era lo mismo que dejarlos en libertad. Todo lo contrario sucedió con la mitad de las niñas que fueron presentadas.

CUADRO 5

Casos de violación, 1930-1937

Edades	Acusado	Víctima
10	1	
11	1	2
12		1
13	4	
14	8	1
15	13	
16	4	
17	10	
Sin información	2	
Total	43	4

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

CUADRO 6

Casos de violación, 1930-1937

Resolución	Casos
Hogar	25
Arresto Escolar	3
Casa Hogar	3
Casa de Orientación Varones	9
Casa de Orientación Mujeres	1
Escuela Patricio Sanz	2
Manicomio	1
Escuela Moderna	1
Sin información	3
	48

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

De las cuatro menores involucradas, sólo dos regresaron a su hogar. Apolinar porque “contaba con un hogar perfectamente organizado y moral”;²⁷ Refugio fue entregada a la señora Martínez, “quien se comprometía hacerse cargo de ella”,²⁸ debido a que era huérfana y no contaba con familiares que la cuidaran. Era común que las niñas y jovencitas huérfanas fueran entregadas a personas o familias “decentes” que se comprometían a hacerse cargo de ellas. La mayoría de las veces eran entregadas en calidad de domésticas, otras veces como “pupilas”. No sabemos el tipo de trato que recibieron de parte de estas personas pero hay registros que demuestran que después de ser entregadas a estas familias a los pocos meses se fugaban.²⁹ Por otro lado, las niñas y las jóvenes, sin importar la infracción cometida, fueron enviadas a una institución del tribunal por dos razones que ya hemos mencionado: debido a la falta de una familia que se preocupara por ellas o el poco interés que mostraban por su educación y, segundo, debido a su propio comportamiento. Por ejemplo, Socorro, de 14 años, era la segunda vez que era presentada al tribunal; la primera, en 1934, acusada por lesiones, estuvo 11 meses en la Casa de Orientación para Mujeres; cuando salió de esta institución estuvo trabajando como doméstica, pero fue

27 AGN, CTMI, caja 10, exp. 4231, 1931, s.n.f.

28 AGN, CTMI, caja 31, exp. 9049, 1934, s.n.f.

29 Era algo común que las niñas y jovencitas lograran obtener su externación cuando eran entregadas a otras familias en calidad de “sirvientas”.

violada por su patrón, en 1935, y posteriormente enviada a la Casa de Orientación.³⁰ En cambio, Carmen, de 12 años, fue enviada a la Casa Hogar debido a que no contaba con familiares en la ciudad, pues se dijo que andaba en la calle perdida cuando un “individuo abusó de ella”.³¹

En estos ejemplos, posiblemente debido a la corta edad de las menores, el tribunal actuó como su protector, pues no encontramos argumentos que pusieran en duda sus declaraciones o “juzgaran” su comportamiento. Pero ¿qué pasaba cuando una menor mayor de 14 años había sido violada? El cuadro 5 refleja que la mayoría de los varones que fueron presentados lograron su libertad debido al comportamiento de sus denunciantes. Por ejemplo, Abel, de 17 años, fue presentado al tribunal acusado de estupro y violación por la “señora” Albina, quien no estaba casada y sólo era dos años mayor que Abel. La delegada investigadora, Margarita J. de Ramos, señaló que Abel

nunca llega tarde a su casa y en todo obedece a sus padres. La falta que cometió es propia de su edad, y más bien la muchacha tuvo la culpa, puesto que es mucho más grande que él (19 años), y puesto que solamente tenían en relaciones dos días.³²

Además, “si ella se hubiera defendido enérgicamente, nada habría pasado, pues en el momento en que aceptó entrar al hotel con el menor, sabía a lo que estaba expuesta”.³³ En el estudio presentado por la investigadora De Ramos, se relató que en un principio Abel había negado la acusación, pero que lo había convencido para que dijera la verdad y de esta manera dijo que “ya estando en el cuarto del hotel (Albina) se resistía a tener acto sexual con el menor y éste excitado ya, la forzó para ello”, además el examen médico señaló que se había encontrado en Albina “huellas de desfloración reciente

30 AGN, CTMI, caja 35, exp. 10221, 1935, s.n.f.

31 AGN, CTMI, caja 40, exp. 11547, 1935, s.n.f.

32 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9451, 1934, s.n.f.

33 *Loc. cit.*

con violencia”. Pero el colmo, para la delegada, fue cuando la mamá de Albina se presentó a pedir una “indemnización” para su hija. Debido a la solicitud de la madre y la edad y el comportamiento de Albina, fue como Abel pudo regresar a su hogar, pues era un buen hijo, era trabajador y ayudaba a su hogar.

En estos casos encontramos ciertas similitudes con el estudio de Eugenia Rodríguez, para el caso de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XIX, quien señala que “en una sociedad patriarcal, además de ultrajadas, las mujeres eran consideradas cómplices de su ultraje”, debido a que las jóvenes “a partir de los 15 o los 16 años ya eran responsables y capaces de resistir el abuso, en contraste con niñas de 10 u 11 años. Las jóvenes tenían, a diferencia de los muchachos, que preservar su virginidad e integridad moral”.³⁴ Los argumentos desarrollados por la investigadora De Ramos sostienen este tipo de pensamiento; para ella, Albina tenía la culpa, puesto que era “mucho más grande” y “si se hubiera defendido enérgicamente, nada habría pasado”.

CASOS DE ESTUPRO

En los procesos de estupro encontramos elementos interesantes y similares a los de violación (cuadro 7). En un primer momento, lo que llama la atención es el número de casos presentados (109); el segundo elemento es la edad de los varones, muy similar a los de los acusados de violación, es decir, entre 15 y 17 años, mientras que la edad de las mujeres presentadas iba de los nueve hasta los 16 años; y el tercero: encontramos que hubo más mujeres presentadas que en los casos de violación. Asimismo, es en estos procesos donde observamos un mayor desconocimiento en la “tipificación” de los delitos o “la intención velada para ocultar la gravedad de delito” de que nos habla Mayra Vidales.³⁵

34 E. Rodríguez, “‘Tiyita bea lo que me han hecho’: estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 1993, p. 80.

35 “La infancia...”, pp. 89-90.

CUADRO 7

Casos de estupro, 1930-1937

Edades	Hombres	Mujeres
9		1
10	3	
11	1	
12		1
13	1	3
14	3	8
15	12	3
16	22	6
17	36	
18	3	
Mayor 18	3	
Sin información	3	
	87	22

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

El 20 de junio de 1934 fueron presentados los niños Guadalupe, de nueve años, y Jesús, de 11 años, ambos acusados de estupro. De la investigación realizada se supo que Guadalupe desde pequeña vivía a lado de su madrina, pero debido a que fue insultada por el hijo de ésta, decidió salirse del hogar. Estuvo trabajando en una tortillería cuando una señora se compadeció de ella y se la llevó a comer, al final se quedó en la casa de la ahijada de la señora que la invitó. Guadalupe en la declaración presentada al ministerio dijo que

ya se encontraba acostada durmiendo, cuando sintió que el citado niño JESÚS [...], quien tiene aproximadamente (11) once años, se subió a la cama donde se encontraba la declarante acostada, y se le arrimaba por detrás; que la declarante le decía que se quitara, pero éste, lejos de hacerle caso, le empesó a hacer de groserías, a la vez que le decía que si decía algo a su mamá AURELIA [...], se enojaría, pues le pegaban a él; que como sintiera fuertes dolores en su “cosa”, gritó a la citada AURELIA [...] que se encontraba durmiendo junto a ella, pero ésta por toda contestación le dijo “que no estuviera molestando”, no volviendo a hacer caso; que después de haberle ocurrido esto, la citada AURELIA [...] le dijo a la declarante que si decía algo de lo que había sucedido, se las pagaría, pues la mandaría a la Correccional, en donde las bañan todos los días con agua serenada, las castigan fuertemente y mal les

dan de comer, pues le cuentan los frijoles, así como que también le iba a salir un diablo por entre los piés.³⁶

Mientras que Jesús dijo que

cuando ya se encontraban acostados, al declarante “le dieron ganas” y levantándose del lugar donde estaba acostado, fue a la cama donde se encontraba su mamá y la citada menor GUADALUPE, y alzándole el vestido, pues se encontraba vestida, le metió “tantito” un dedo de su mano derecha, en sus partes; que la citada menor ni gritó ni llamó a su mamá, sino que se aguantó; que esto lo hizo porque ya le gustan las mujeres.³⁷

Si se presta atención a las declaraciones de los menores ante el Ministerio Público y lo tipificado en el Código Penal de 1931, nos damos cuenta de que este caso no fue de estupro, porque Jesús en ningún momento “sedujo” a Guadalupe, ni le propuso matrimonio. Posiblemente debido a la corta edad de los niños se decidió tratar el delito como estupro. Asimismo, este caso demuestra la doble vulnerabilidad de las niñas y jóvenes ante la sociedad y las autoridades: Guadalupe es el reflejo del abandono y el olvido familiar en que muchos niños y jóvenes se encontraban en la ciudad de México. Además, ella fue amenazada por la madre de Jesús para que no dijera nada y el tribunal, en su afán de protegerla, decidió enviarla a la Casa de Orientación para Mujeres, cuando por su edad debió ser enviada a la Casa Hogar. Posiblemente debido al sobrecupo de esta institución no fue así, y al final fue entregada como “pupila” en la casa de la señorita Raquel, de donde después se fugaría sin saberse más de ella.

El proceso de Guadalupe se centró en el abandono en el que se encontraba y no en el acto de violación del que fue objeto. De hecho, la investigación no siguió de fondo el delito, los estudios se centraron en conocer las razones de su abandono, lo que no sucedió en el caso de Eulalia. Juan de 15 años fue presentado, el 3 de mayo

36 AGN, CTMI, caja 31, exp. 9006, 1934, s.n.f.

37 *Loc. cit.*

de 1933, a la segunda delegación acusado de estupro; la acusación fue hecha por la madre de Eulalia. Cuando la señora se enteró de que su hija había sido vista saliendo de un hotel, decidió presentar la denuncia. Wenceslao Negrete, quien realizó el estudio social, señaló que no se “podía definir la responsabilidad del menor” porque la “menor tuvo, para la consumación de los hechos, detalles de una mujer de mundo; es decir, acompañó a Juan al hotel como lo hubiera hecho una meretriz, que ayuda a su amante en los gastos para pasar la noche”. Además, “está muy mal recomendada por sus mismos familiares” debido a su comportamiento, puesto que le gustaba ir a los bailes y no escuchaba sus consejos. De hecho, Eulalia y Juan se conocieron en el salón de baile “Lux”, la menor iba a este lugar con sus amigas, “dos muchachas de conducta nada recomendable”. Además, Juan puso en duda ser el causante de su “desfloramiento” debido a que había escuchado que Eulalia había tenido “contacto carnal” con otro individuo. El mismo investigador, Wenceslao Negrete, señaló:

La conducta observada por la menor, hace dudar de que Juan sea el autor del desfloramiento, aunque la propia Eulalia jura no haber tenido contacto carnal con ningún otro hombre. Porque el hecho de haber pagado a medias el cuarto del hotel cuando fueron la primera vez, demuestra que la muchacha tenía plena conciencia de lo que iba a hacer.³⁸

En suma, Juan logró huir del Tribunal sin que le dictaran ninguna resolución. Posiblemente, el menor se enteró de que Eulalia estaba embarazada. En este caso, el examen social realizado tuvo como objetivo determinar el comportamiento de Eulalia y llegó a la conclusión de que éste no era acorde con el de una “joven decente”, es decir, de una hija de casa, inocente y casta, pues, como se señaló, había demostrado tener conocimientos de una “mujer de mundo”.

Eulalia, como Rosa e Isabel, fue estigmatizada debido a su comportamiento: a ellas les gustaba salir de noche a bailar, no oían los consejos de sus familiares, estaban en lugares que se consideraban

38 AGN, CTMI, caja 23, exp. 7027, 1933, s.n.f.

impropios. Odette Rojas señala que durante los años veinte y treinta del siglo xx los salones y las academias de baile fueron considerados, por un lado, como

“escuelas del crimen” donde “vagos y desocupados” planeaban toda clase de delitos y, por el otro, propiciaban la perdición de mujeres jóvenes e “inexpertas” que, con el pretexto de trabajar como meseras o profesoras de baile, eventualmente se prostituían y contraían el vicio de la embriaguez.³⁹

Pero no solamente fueron estigmatizadas las mujeres que trabajaban en estos lugares, sino también aquellas que los frecuentaban. Recordemos las palabras del investigador Roberto Heredia con referencia a Rosa, de quien dijo: “es muy fácil darse cuenta que cualquier hombre al ver una mujer allí, nunca podrá creer que es una señorita, sino todo lo contrario, es una de tantas mujeres que ejerce el comercio sexual”.⁴⁰ Es posible creer que Roberto Heredia, como otras autoridades de la época, haya leído en algún momento los periódicos o revistas de la época, en donde se hablaba de estos espacios y los cabarets y salones de baile eran asociados con “prostitución, riñas, escándalos, crímenes de sangre y consumo de drogas”.⁴¹

Por otro lado, al igual que en los casos de violación, la mayoría de los varones regresaron a sus hogares (cuadro 8). En cambio, en el caso de las mujeres, un poco más de la mitad de ellas fue ingresada a la casa o escuela de Orientación para Mujeres. Por ejemplo, Guadalupe Prieto ingresó a esta escuela debido a que en su

casa no es debidamente atendida porque su madre trabaja para sostener a sus hijos. Puede considerársela por lo tanto como moralmente abandonada y como ya ha sido desflorada es posible que reincida en sus relaciones con Natalio (el novio) u otro individuo.⁴²

39 O. M. Rojas, “El bajo mundo del pecado: vicio, crimen y bajos fondos en la ciudad de México 1929-1944”, en E. Speckman y F. Bailón (coords.), *Vicio, prostitución...*, p. 51.

40 AGN, CTMI, caja 32, exp. 9476, 1934, s.n.f.

41 O. M. Rojas, “El bajo mundo...”, p. 62.

42 AGN, CTMI, caja 30, exp. 8849, 1934, s.n.f.

En este caso, el Tribunal se asumía como el protector de su comportamiento y regeneración.

CUADRO 8

Casos de estupro, 1930-1937

Resolución	Hombres	Mujeres
Devuelto a su hogar	71	10
Casa del suegro	1	
Fugo	2	
Casa de Orientación para Varones	3	
Reclusión Escolar	1	
Institución educativa		1
Casa de Orientación para Mujeres		11
Sin información	1	
Esc. Vocacional	5	
Devuelto al MP por mayoría de edad	3	
	87	22

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

Por otro lado, Margarita también fue enviada a una institución educativa debido a que su caso era más complicado, pues llegó junto con su hermano acusado de incesto y estupro. El estudio social realizado reveló que los hermanos vivían en una familia donde “las condiciones morales son pésimas y el ejemplo que los niños reciben es de consecuencias fatales para su futuro”. La investigadora De Ramos llegó a esta conclusión debido a que los padres estaban a punto de divorciarse y se creyó que la mamá mantenía una relación con el novio de su hija. En el caso de Manuel, el hermano, se dijo que no sólo había abusado de Margarita, sino también había intentado abusar de la hermana menor. Ambos casos se complicaron debido al comportamiento de sus padres, ya que la madre defendía a la hija y el padre apoyaba a Manuel. Al final, debido a la actitud de la madre y su afán de que encerraran a su hijo, la versión de Margarita se puso en duda. El informe social apuntó que

es de extrañar esto, porque todas las veces que el menor trató de tener contacto sexual con ella, inmediatamente se lo puso en conocimiento a la madre, motivando que el menor fuera echado a la calle por la autora de sus días. En otras ocasiones la menor le opuso a su hermano tenaz resistencia que hizo que el menor no realizara su intento, tanto es así que

después de haber sido desflorada, según ella manifiesta, por su hermano, éste intentó poseerla por segunda vez, defendiéndose a ladrillazos y como pudo y en esta forma evitó que el menor se le acercara. En esta ocasión sí le puso en conocimiento a la madre de los hechos y por lo tanto es hasta de dudar que el menor haya sido quien desfloró a la hermana.⁴³

Al final, mientras Manuel fue entregado a un tío que se comprometió a hacerse cargo de él, Margarita fue enviada a una institución educativa. ¿Por qué? En este caso, porque la mamá no daba garantías de ofrecerle una buena educación y buenos ejemplos, pues, como se dijo anteriormente, mantenía una relación con el novio de su hija, no mostraba nada de cariño por su hijo y maltrataba a su esposo, quien se encontraba enfermo. Poco tiempo después, Margarita sería entregada a su padre. De acuerdo con la investigadora Eugenia Rodríguez, podemos considerar el encierro como “un castigo por haber fracasado de preservar su ‘integridad moral’”, así que ellas eran enviadas a alguna institución para lograr “corregir su comportamiento”.⁴⁴

En algunos casos también encontramos que las autoridades omitían los términos penales. Por ejemplo, Ramón Soberanes, de 17 años, fue presentado al tribunal acusado de estupro, mientras que la menor ofendida lo acusaba de violación. En este caso se dijo que el menor era trabajador y ayudaba en su casa, mientras que la menor había sido vista platicando con varios hombres y además, cuando se le avisó que tendría que practicarse un nuevo examen médico, “no se notó en ella la reacción de pudor de una virgen recientemente violada por la fuerza; aceptó con toda naturalidad el reconocimiento médico que no dejaba de ser algo humillante”.⁴⁵ Al final, Ramón fue devuelto a su hogar. Los jueces y sobre todo los delegados investigadores reforzaron con sus opiniones el ideal del “deber ser” de las niñas y jóvenes, que al no seguir el tipo de comportamiento idealizado fueron consideradas como infractoras. Estos discursos demuestran que los delegados investigadores y jueces pensaban que las mujeres

43 *Loc. cit.*

44 E. Rodríguez, “Tiyita bea...”, p. 82.

45 AGN, CTMI, caja 31, exp. 9109, 1934.

eran el “sexo débil”, que una vez que iniciaban a la fuerza o consensualmente su sexualidad a temprana edad podían pervertirse y llegar a prostituirse. Todo lo contrario ocurrió con los varones: se consideró que era aceptable su comportamiento a pesar de que hicieran uso de la fuerza. Ellas eran las que tenían que preservar su “pureza” e “inocencia”, lo que no ocurrió con la mayoría.

RAPTO

Finalmente, los casos que menos se presentaron para el periodo investigado fueron los de raptos (sólo tenemos 19). La mayoría de ellos se refieren a varones de entre 16 y 17 años, mientras que las dos mujeres presentadas contaban con 12 y 15 años respectivamente (cuadro 9). Además, una de ellas, Rosa (12 años), había decidido huir del lado de quien se presentaba como su “padre adoptivo”, debido a que éste la “desnudaba y quería acostarse con ella”. Al final, la actitud e insistencia del supuesto padre adoptivo hicieron que los jueces del tribunal decidieran dejar a la menor a “disposición del Departamento de Prevención Social”.⁴⁶

CUADRO 9

Casos de raptos, 1930-1937

Edades	Hombres	Mujeres
12		1
14	2	
15	2	1
16	5	
17	6	
18	1	
Sin información	1	
	17	2

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

En estos procesos también hubo menores que fueron acusados falsamente (cuadro 10). Por ejemplo, Marcelino fue acusado de raptos por la abuela de su novia. Debido a que ésta no aparecía, la abue-

⁴⁶ AGN, CTMI, caja 32, exp. 9357, 1934, s.n.f.

la pensó que estaba con él pero cuando se encontró a la menor se retiró la denuncia.⁴⁷ Asimismo, dos de los jóvenes procesados lograron salir del tribunal porque prometieron casarse con sus respectivas novias. En el caso de los que fueron enviados a la Escuela Vocacional, ello se debió a su comportamiento o su situación familiar. Los procesados que lograron regresar con sus familiares lo hicieron porque las ofendidas no habían continuado con el proceso, como sucedió con Enrique,⁴⁸ o debido al comportamiento de las denunciantes. Por ejemplo, de la novia de Rubén se dijo que “no era la primera vez que se iba de su casa con algún individuo” y, además, “que se vestía de hombre para poder juntarse con ellos”.⁴⁹

CUADRO 10

Casos de rapto, 1930-1937

Resolución	Hombres	Mujeres
A su hogar	10	1
Casarse con la menor	2	
No cometió el delito	1	
Prevención Social		1
Esc. Vocacional	2	
Sin información	2	

Fuente: AGN, CTMI, Distrito Federal, 1930-1937.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este texto fue mostrar las posibilidades de estudio de los niños o jóvenes comunes de los sectores populares de la ciudad de México, al acercarnos a sus historias y problemas familiares, y a su vulnerabilidad antes las autoridades. Nos centramos en el trato que recibieron las niñas o las jóvenes ante los casos de rapto, estupro y violación. Como observamos, era muy fácil que de víctimas pasaran a ser consideradas delincuentes porque no se comportaban como marcaba el ideal de la época. Podría pensarse que después de medio siglo encontraríamos grandes cambios al respecto, pero lemas

47 AGN, CTMI, caja 38, exp. 11025, 1935, s.n.f.

48 AGN, CTMI, caja 36, exp. 10421, 1935, s.n.f.

49 AGN, CTMI, caja 40, exp. 11855, 1936, s.n.f.

como “si me matan, ¿qué dirán de mí?”, nos demuestra que aún tenemos un gran camino que recorrer para dejar de culpabilizar o criminalizar a las víctimas.

La prensa y las autoridades —en este caso los jueces y los delegados investigadores— fueron las que reprodujeron, mediante sus opiniones en escritos o, como en nuestro caso, vertidas en las resoluciones que delineaban los discursos sobre el “deber ser” de las mujeres, un modelo que no sólo se remitía a las personas adultas sino también, como hemos visto, a las niñas y jóvenes de la época. Las autoridades expresaron que se les debía poner especial atención porque ellas eran fáciles de moldear, de tal forma que entre más temprano se les prestara atención podrían corregir su conducta. El Estado, a través de sus instituciones, como el Tribunal para Menores, intentó “apropiarse de las funciones tradicionales de la familia”; así que, por medio del “discurso de la vigilancia y de la prevención social”, intervino en la vida familiar; de esta forma, adquirió un nuevo carácter paternalista y tutorial.⁵⁰

Tanto los niños como los jóvenes estuvieron en la mirada de las autoridades; como señalan Antonio Padilla y Alcira Soler,

durante la juventud se experimenta muchos procesos audaces cuya dirección todavía es poco precisa; su naturaleza rebelde, insumisa y desordenada la caracteriza y la distingue. Eso explica, en gran medida, el porqué de la necesidad de educar al joven, de anclarlo a una organización social, política, cultural y económica, en lugares adecuados y en tiempo determinados, lo que hace indispensable someterlo desde las instituciones de la familia y de la escuela.⁵¹

En este caso, observamos el papel del tribunal para los “otros” jóvenes, es decir, para los infractores que provenían de las clases populares. Las palabras de estos autores hacen referencia a los jóvenes que tuvieron la oportunidad de estudiar la escuela superior y su activa participación en movimientos estudiantiles. En nuestro

50 S. Sosenski, *Niños en acción...*, p. 265.

51 A. Soler y A. Padilla, “Preámbulo”, en A. Soler y A. Padilla (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, 2010, p. 9.

caso nos enfocamos en individuos que estaban entre la etapa de la infancia y la adolescencia, que pertenecían a las clases populares de la ciudad de México, que difícilmente terminaron la primaria y que desde pequeños tuvieron que trabajar para mantener a su familia o para subsistir por ellos mismos.

Nuestro objetivo fue mostrar la otra cara de la moneda, los problemas a los que se enfrentaban tanto niños como jóvenes, y el trato diferente que recibían las mujeres respecto al de los varones. Sus problemas no eran tan distintos de los de los “otros” jóvenes; ellos también estaban en la mira de las autoridades por no comportarse de acuerdo con lo que la sociedad esperaba. Sería interesante investigar qué tanto estos jóvenes de las clases populares estuvieron inmiscuidos en los movimientos sociales o políticos de la época; por el momento, nuestras fuentes sólo nos permiten ubicarlos en un momento específico de su vida, y conocer un poco de su historia familiar e individual.

REFERENCIAS

- Código penal para el Distrito y territorios federales en materia de fuero común y para toda la república en materia de fuero federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1931.
- Corona Azanza, Rocío, “‘He dominado la pasión que me hizo delinquir’. Mujeres criminales en las peticiones de indulto: Guanajuato, 1920-1930”, en Elisa Speckman y Fabiola Bailón Vázquez (coords.), *Vicio, prostitución y delito: mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, UNAM, 2016, pp. 309-343.
- Lima, Salvador, *Los niños moralmente abandonados y la función social del Tribunal para Menores de México*, México, Imprenta Herrero Hermanos, 1929.
- Paz Trueba, Yolanda de, “Niños y niñas en el espacio urbano: la provincia de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, julio, 2012, <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/63211>>, consultado en enero, 2013.
- Piccatto, Pablo, “La niña que mató a un senador: feminidad y esfera pública en el México posrevolucionario”, *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, núm. 94, 2012, pp. 94-114.

- “Reglamento para la calificación de los infractores menores de edad en el Distrito Federal”, *Diario Oficial*, 8 de octubre, 1926, pp. 14-16.
- Ríos Molina, Andrés, *La locura durante la Revolución Mexicana: los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*, México, El Colegio de México, 2013.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, “¿Víctimas inocentes o codelincentes? Crimen juvenil y abuso sexual en Costa Rica en los siglos XIX y XX”, en Barbara Potthast y Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 1998, pp. 173-201.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, “‘Tiyita bea lo que me han hecho’: estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 19, núm. 2, 1993, pp. 71-88.
- Rojas Sosa, Odette María, “‘El bajo mundo del pecado’: vicio, crimen y bajos fondos en la ciudad de México 1929-1944”, en Elisa Speckman y Fabiola Bailón (coords.), *Vicio, prostitución y delito: mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, UNAM, 2016, pp. 49-84.
- Sánchez Calleja, María Eugenia, “Menores transgresores, derecho penal y Tribunal para Menores”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, mayo-agosto, 2014, pp. 86-101.
- Sánchez Calleja, María Eugenia, “Menores en la prostitución clandestina: entre la sanidad y la protección. Ciudad de México (1930-1940)”, en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (coords.), *Los niños. El hogar y la calle*, México, INAH, 2013, pp. 195-222.
- Sánchez Calleja, María Eugenia, “Adolescente homicida: un caso para la psiquiatría criminal”, en Delia Salazar Anaya y María Eugenia Sánchez Calleja (coords.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, INAH, 2008, pp. 103-116.
- Sánchez Calleja, María Eugenia, “La prostitución en menores de edad: entre la prohibición y la tolerancia. Ciudad de México, 1920-1940”, tesis de maestría en Historia y Etnohistoria, México, ENAH, 2002.
- Sánchez Santoyo, Hilda Margarita, “Las fronteras de la trasgresión: la formación del Tribunal para Menores Infractores de la ciudad de México, 1926-1931”, tesis de maestría en Historia y Etnohistoria, México, ENAH, 1997.
- Santiago Antonio, Zoila, “Los menores infractores y el Tribunal para Menores en el México posrevolucionario, 1920-1934”, tesis de maestría en Humanidades (Historia), México, Departamento de Filosofía-UAMI, 2009.

- Soler Duran, Alcira y Antonio Padilla Arroyo, “Preámbulo”, en Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, México, Juan Pablos/UAEM, 2010, pp. 9-16.
- Sosenski, Susana, *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, México, El Colegio de México, 2010.
- Sosenski, Susana, “Lejos del ojo público: las servidoras domésticas infantiles en la ciudad de México, 1917-1934”, IV Coloquio de Historia de las Mujeres y de Género en México, México, El Colegio de México, 14-16 de marzo, 2007 (ponencia inédita).
- Vidales Quintero, Mayra Lizzete, “La infancia ultrajada: normatividad y práctica judicial en Sinaloa ante la violencia sexual contra menores (1877-1910)”, en María Lourdes Herrera Fera (coord.), *Estudios sociales sobre la infancia en México*, México, BUAP, 2007, pp. 89-90.
- Vidales Quintero, Mayra Lizzete, “La violencia femenina en el delito como expresión (1877-1910)”, en Jorge A. Trujillo y Juan Quintar (coords.), *Pobres, marginados y peligrosos*, México, Universidad de Guadalajara/ Universidad Nacional del Comahue, 2003, pp. 231-252.

El “problema juvenil”: entrecruces de clase y género en la representación de los “rebeldes sin causa” y la delincuencia juvenil en los sesenta

Sara M. Luna Elizarrarás

La década de los cincuenta atestiguó la consolidación del proceso modernizador de la ciudad de México iniciado 10 años atrás. Un espacio urbano segregado en beneficio de las colonias habitadas por sectores medios y élites, la terciarización de los empleos, el incremento de la matrícula escolar en la Universidad Nacional, la difusión de patrones de consumo al estilo estadounidense, y el pánico moral suscitado por nuevas prácticas de esparcimiento, cortejo y convivencia familiar, fueron algunos de los elementos distintivos de ese proceso.¹ Ése era el contexto cuando en octubre de 1957 la policía capitalina inició una serie de redadas en contra de la “delincuencia juvenil”. La denuncia de este fenómeno provenía de ciudadanos, funcionarios y periodistas alarmados por el aparente incremento de los escándalos y hechos delictivos cometidos por adolescentes y jóvenes en las calles de la ciudad, en los cuales era recurrente la agresión de tinte sexual a mujeres de clase media. Múltiples notas periodísticas situaban a estos jóvenes en las calles de colonias de clase media como Roma, Del Valle o Narvarte.² Para subrayar la pertenencia de clase de estos muchachos, los relatos de prensa acentuaban su carácter de “hijos de familia”, condición que desentonaba con las tropelías que éstos

- 1 Este trabajo es un extracto de mi tesis doctoral, “Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México: debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966”, 2017.
- 2 Véase “La voz del ágora: peligrosas pandillas de delincuentes”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 22 de abril, 1957, p. 5; “Policía y paterfamilias unidos contra la delincuencia juvenil”, *La Extra, Últimas Noticias*, 1.ª ed., 23 de octubre, 1957, p. 9; “El cine fábrica de gángsters’, dice el jefe de la policía”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 22 de octubre, 1957, p. 3.

cometían agrupados en “palomillas” o pandillas.³ Las descripciones oscilaban entre la preocupación y la sorna, caracterizándolos como “bribones, aparentemente inofensivos [...] colegiales que combinan el donjuanismo incipiente con el amor por lo ajeno”.⁴

En las primeras redadas, los jóvenes eran detenidos por sorprenderseles en actos delictivos muy específicos como asalto a transeúntes, robos en casas o negocios, o por escándalos en la vía pública. Sin embargo, con el transcurrir de las semanas, las razias incluyeron a todos aquellos muchachos sorprendidos en billares, cafés, salas cinematográficas, e incluso la vía pública, es decir, a cualquier joven que estuviera fuera de casa en la noche y que no pudiera acreditar ser estudiante o trabajador. A partir de 1958, al constituirse el grupo de Servicios Especiales, encargado expresamente de realizar redadas, éstas fueron cotidianas y sistemáticas al menos hasta 1964.⁵

El jefe de la policía señalaba que las redadas de los Servicios Especiales tenían por objetivo detener preventivamente a los jóvenes para posteriormente presentarlos a sus padres, en el entendido de que no trataba con delincuentes sino con muchachos desorientados.⁶ Este énfasis en la supuesta desorientación de los jóvenes detenidos fomentó que la prensa, ciudadanos e incluso la policía, usaran el apelativo “rebeldes sin causa” para identificar a los presuntos delincuentes juveniles. El sobrenombre fue tomado de la película estadounidense de ese mismo nombre (*Rebel without a cause*, Ray, 1956). Historiadores como Eric Hobsbawm, Arthur Marwick y Eric Zolov han destacado esta cinta y a su protagonista, James Dean, como icónicos de la nueva perspectiva sobre la juventud moderna de media-

3 “769 hombres considerados como maleantes detenidos en 3 horas”, *Excelsior*, 14 de julio, 1957, p. 18a; “Perifonemas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 25 de noviembre, 1957, pp. 5 y 8.

4 “Perifonemas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 25 de noviembre, 1957, pp. 5 y 8.

5 J. Reyes, “Desde hoy brigadas de choque policíacas contra pandilleros”, *La Extra*, *Últimas Noticias*, 2.ª ed., 8 de julio, 1958, pp. 3 y 5. Esta actividad de los “servicios especiales” corrió paralela a la persecución de prostitutas de rodeo y homosexuales, otros sujetos blanco de las acciones impulsadas por la gestión del sonoreense Ernesto Uruchurtu (1952-1966) en respuesta al pánico moral de los sectores tradicionalistas de la capital. Véase S. M. Luna, “Modernización, género, ciudadanía...”.

6 “Orienta Molinar a la compañía que lucha contra niños hampones”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 31 de mayo, 1958, p. 3.

dos de siglo, y de la manera en que la vida moderna había impactado las familias.⁷ La trama giraba en torno a los conflictos de un joven, derivados del trastocamiento de roles en su familia: una madre masculinizada y un padre feminizado al grado de realizar los quehaceres domésticos portando un mandil. Las notas periodísticas, e incluso algunos especialistas también señalaban a Dean, y a otras figuras como Marlon Brando y Elvis Presley, como los modelos seguidos por los muchachos rebeldes detenidos por la policía capitalina.⁸

Este trabajo pretende contribuir a la reflexión sobre la condición juvenil, abordando las representaciones, discursos y prácticas articulados en torno a ésta en un momento histórico específico. En ese sentido, el texto analiza las representaciones sobre el llamado “rebeldismo sin causa” y la delincuencia juvenil delineadas en la prensa por periodistas, autoridades gubernamentales, especialistas, estudiantes universitarios y ciudadanos entre 1957 y 1966. El análisis está enfocado a dos de los aspectos más sobresalientes, pero no únicos de tales representaciones: su cariz de clase y su especificidad de género. El análisis mostrará las tensiones de clase que atravesaban la figura del “rebelde sin causa”, y que determinaban la geografía y el modo de operación de las acciones policiales contra ellos, que a la par lo distanciaban de la identidad juvenil normativa de las clases medias: “los universitarios” (aunque cabe aclarar que un número importante de los señalados como rebeldes eran estudiantes). Asimismo, podrá apreciarse la connotación masculina de la figura del “rebelde sin causa”, paralela a la trivialización de la figura femenina de la “rebeldita” de clase media, y la estigmatización como prostitutas de las jóvenes de clase popular que eran detenidas en las redadas.

7 E. Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, 2014, p. 326; A. Marwick, *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, 2011, p. 46; E. Zolov, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, 2002, p. 29.

8 “El cine fábrica de “gángsters”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 22 de octubre, 1957, p. 3; M. Aguilar, “El cine inmorale produce delincuentes”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 28 de octubre, 1957, p. 5; “La delincuencia juvenil se inspira en las películas policíacas y comedias de radio”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 21 de noviembre, 1957, p. 1; “Contra el cine que fomenta la delincuencia juvenil”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 3 de diciembre, 1957, p. 8; “Políticos inmorales, ejemplos para pandilleros”, *La Extra*, 4 de julio, 1958, p. 8; “Piden que se prohíban por ley las películas de Elvis Presley”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 7 de mayo, 1959, p. 7.

LOS “REBELDES SIN CAUSA”: JUVENTUD Y MODERNIDAD

Una breve mirada al contexto de la guerra fría en que se situó el “problema juvenil” de los rebeldes sin causa brinda aristas importantes para su entendimiento. Hacia mediados de los cincuenta, países emblemáticos de la cultura occidental como Estados Unidos, Inglaterra o Francia verían el surgimiento de una nueva “subcultura juvenil”. En ella abundaban las representaciones sobre jóvenes que enfrentaban el cambiante mundo moderno —icónicamente encarnados en figuras como James Dean, Marlon Brando o Elvis Presley— con una actitud radicalmente distinta de la de la generación de sus padres.⁹

El historiador Arthur Marwick sugiere que las subculturas juveniles fueron el resultado de la combinación de un proceso demográfico con uno económico. Por una parte, el llamado “baby boom” de la segunda posguerra, que al menos en Estados Unidos tuvo un punto álgido en 1947, provocó que para finales de los cincuenta y durante los sesenta hubiera una notoria población de adolescentes y jóvenes. El segundo proceso, el económico, tenía que ver con el auge económico de los años cincuenta tanto en Europa occidental como en Estados Unidos. Esta condición favoreció la creación de fuentes de trabajo y, como consecuencia, aumentó el poder de compra y el consumo en todos los sectores sociales.¹⁰ Esto fue particularmente significativo para la población juvenil, convertida en un nuevo mercado con productos como vestimenta, cine y música, entre otras cosas.

Las representaciones de las nuevas culturas juveniles permearon en todo Occidente, incluyendo América Latina, y por supuesto en México, donde interactuaron con las particularidades de la juventud de clase media, que por esos mismos años había tenido un incremento notorio.¹¹ El desigual crecimiento económico del México posrevolu-

9 E. Zolov, *Rebeldes con causa...*, p. 15.

10 A. Marwick, *The sixties...*, p. 42.

11 Los datos censales muestran que entre 1940 y 1960 la población de la ciudad de México creció 95 por ciento, al pasar de 1 448 422 a 2 832 133 habitantes. A su vez, el censo de 1950 registra que en el Distrito Federal había un total de 623 029 habitantes con edades que oscila-

cionario favoreció que, entre estos sectores, así como en las élites, se establecieran pautas de consumo material y cultural similares a las de sus congéneres estadounidenses y europeos.¹² Así, el acceso a la aún incipiente televisión, a películas cinematográficas estadounidenses, la adquisición de tornamesas, discos y vestuario acorde con la nueva subcultura juvenil estaban más cerca del alcance de los jóvenes clasemedios.¹³ También entre los sectores medios aumentaron las posibilidades y las aspiraciones por un nivel educativo más alto que el de generaciones previas. La inauguración y traslado de la Universidad Nacional al nuevo y reluciente campus en el sur de la ciudad afianzó el anhelo por la educación universitaria en el imaginario de las clases medias.¹⁴

Por otra parte, la alarma en torno a la rebeldía juvenil surgía en un contexto social en el que se entrecruzaba el pánico moral suscitado por la aparente crisis familiar producto de la vida moderna y el proceso de transformación en las expectativas y pautas de crianza y relaciones familiares que desde mediados de los años cincuenta y durante la siguiente década estuvieron en boga. En cuanto al pánico moral, tanto ciudadanos como organizaciones y autoridades de moral conservadora o cercana a los preceptos de la doctrina católica, señalaban constantemente los efectos negativos derivados de fenómenos modernos como los divorcios, el incremento del trabajo femenino extradoméstico, y los espectáculos cuyas tramas, personajes o escenarios acentuaban una mirada hedónica sobre la sexualidad y el amor romántico. Aurora Fernández, entonces colaboradora del gobierno de la ciudad, destacaba la preocupación que había detonado

ban entre 15 y 24 años, y para 1960 esa cifra había alcanzado 929 595, es decir, en tan sólo una década había aumentado 49.2 por ciento. Cifras calculadas a partir de los datos mostrados en el cuadro 2-B del *Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal, 1950*, p. 27, y de los cuadros 1 y 6 del *VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal, 1960*, pp. 54 y 78-79.

12 S. M. Luna, "Modernización, género, ciudadanía...", capítulo 1.

13 S. Zolov, *Rebeldes con causa...*, pp. 13 y 28.

14 Esto a su vez se tradujo en el incremento exponencial de las solicitudes de ingreso a las aulas universitarias, al grado que tuvieron que implementarse mecanismos para restringir la admisión. R. Domínguez y C. Ramírez, "Entre la utopía y la realidad, el rectorado de Ignacio Chávez", en R. Domínguez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional, siglo xx. Un nuevo modelo de universidad. La UNAM entre 1945 y 1972*, t. 1, 2013, p. 336 y ss.

el aumento de “pandillas de niños bien”, y criticaba a la sociedad de la época preguntando:

¿qué hace esa sociedad para elevar los valores del espíritu e inculcarlos en la juventud? Abre cabarets; exhibe películas morbosas, impulsa espectáculos deshonestos, aplaude a comerciantes sin escrúpulos, honra a funcionarios venales; corrompe sindicatos; proscribe la virtud y ostenta como símbolo victorioso de la época, a la audacia.¹⁵

Los que así pensaban consideraban que las familias tradicionales estaban siendo mermadas por la ausencia materna y el relajamiento en la autoridad paterna.

En cuanto a los modernos enfoques sobre la crianza, la familia y particularmente la paternidad, éstos cobraron popularidad al difundirse artículos y columnas especializadas sobre el tema en periódicos y revistas de gran circulación, así como en manuales de puericultura como los del doctor Benjamín Spock, que se convirtieron en un clásico de la época. Lo novedoso de estos enfoques radicaba en que desde una perspectiva científica enfatizaban la relevancia del establecimiento de un vínculo afectivo entre la figura paterna y los hijos, como elemento clave para el buen desarrollo emocional y mental. Desde esta mirada, el fenómeno de la rebeldía juvenil era resultado de la rigidez disciplinaria implícita en la paternidad tradicional.

REBELDES O PANDILLEROS, UNA CUESTIÓN DE CLASE

Esta conjunción de preocupación y cambio fue el contexto en el que la prensa comenzó a ocuparse de los “rebeldes sin causa”. Un primer elemento que quiero destacar es la lógica de clase que atravesaba el uso de dicho apelativo. Si bien en más de una ocasión autoridades, especialistas y columnistas utilizaron el mote de “rebeldes sin causa” como sinónimo de delincuencia juvenil, lo cierto es que el

15 Aurora Fernández y Fernández era entonces Jefa de la Oficina de Acción Femenil del Departamento del Distrito Federal. Véase A. Fernández, “Juventud ciudadana (diversos aspectos del problema juvenil en México)”, 1960.

mote de “rebeldes” o “rebecos” también era usado para aludir a jóvenes que, sin haber cometido un delito, habían transgredido ciertas expectativas de clase media asociadas a la respetabilidad y a la decencia, o puesto en riesgo la idealizada trayectoria de movilidad social ascendente.

En cuanto a los “rebeldes” que habían sido detenidos por vandalizar, escandalizar o agredir, agrupados en pandillas, la prensa acentuaba su carácter de clase al enfatizar que carecían de motivos para la rebeldía, dada su pertenencia a clases medias o acomodadas. Por ejemplo, el ciudadano Leobardo Flores Vera advertía: “lo que causa más disgusto es que la mayor parte de estos vagabundos son hijos de ‘buenas familias’, que consideran que el dinero o la influencia de los padres constituye patente de corzo para cometer fechorías impunemente”.¹⁶ Ratificando ese razonamiento, algunos contrastaban el comportamiento de muchachos que provenían de sectores menos afortunados, en los que la conducta desajustada era un resultado lógico de la carencia. Una columna comentaba la detención de dos pandillas enfatizando esta distinción de clase: “una de las pandillas está formada por muchachos cuyas familias pertenecen a la clase media; la otra se reclutó entre desheredados. La conducta de los primeros no tiene excusa; la de la segunda tiene muchas explicaciones”.¹⁷

Las redadas policiales iniciadas en 1957 reflejaron en sus primeros dos años esta distinción entre “rebeldes sin causa” y otros delincuentes juveniles de extracción popular. En un inicio, las redadas contra los jóvenes “rebeldes” se realizaron en zonas clasemedieras: colonias del sur y del poniente de la capital, con predominancia de casas y condominios de profesionistas y empleados públicos, como San Pedro de los Pinos, Narvarte, Ermita, Prado-Churubusco, Del Valle, Santa María y Roma. A éstas se fueron agregando otros lugares como la avenida de los Insurgentes y la colonia Juárez, donde se ubicaban almacenes, tiendas, restaurantes y centros nocturnos dirigidos también a los sectores medios. De los sitios en los que la policía

16 “La Voz del Ágora: hay que tener valor para meter en cintura a los hijos”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 9 de abril, 1958, p. 5.

17 “Ciudad de México”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 25 de octubre, 1957, p. 5.

incursionó, destacaba por su concurrencia juvenil el café Las Américas, así como la calle de Amsterdam en la colonia Condesa, donde se ubicaba un sitio llamado “College Club”. También los multifamiliares de Tlalpan y las colonias Cuauhtémoc, San José Insurgentes, Santa María La Ribera y Portales recibieron las visitas policiales.¹⁸ No fue hasta 1959, con la llegada a la jefatura de policía del general Luis Cueto, que el radio de acción de las redadas se extendió a zonas menos favorecidas del centro y oriente de la capital. Entre ellas las colonias Guerrero, Obrera, Doctores, Popotla, Tacuba, Pensador Mexicano y Morelos, por mencionar algunas.¹⁹ Pese a que las detenciones incluyeron entonces tanto a jóvenes de clase media como de sectores de menos recursos, el director del Tribunal de Menores, doctor Gilberto Bolaños Cacho, destacaba el trato diferenciado a unos y otros al asegurar que “los “rebecos” ricos [...] parecen disfrutar de una impunidad que permite a sus padres sacarlos en libertad desde las mismas delegaciones”.²⁰

El trato desigual debía mucho a la connotación de clase y la ambigüedad que en términos delictivos encerraba el mote de “rebeldes sin causa”. Esta falta de especificidad condujo a que para 1959 hubiera detenciones arbitrarias contra todo joven que se encontrara fuera de

18 “El cine fábrica de ‘gángsters’”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 22 de octubre de 1957, p. 3, y “254 pandilleros aprehendidos desde el día 9”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 10 de julio, 1958, p. 8; “Se hizo anoche otra redada de granujas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 2 de junio, 1960, p. 2; “Siguen detenidos en la Cárcel del Carmen 185 pandilleros”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 12 de octubre, 1960, p. 7; “Redada de vagos y sospechosos en 5 colonias del DF”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 14 de octubre, 1960, pp. 1 y 8; “Redada de pandilleros en Portales”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 14 de junio, 1961, p. 2. Hacia 1961, las redadas comenzaron a incluir también salas cinematográficas, y se prestó mayor atención a los cafés. “Razzias’ en los cines del DF”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 23 de septiembre, 1961, p. 9; “Cayeron en la redada de ayer vagos y ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 8 de noviembre, 1961, p. 2; “Redada de ‘existencialistas’ en la colonia Roma”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 12 de enero, 1963, p. 2; “La policía hizo otra incursión por los cafés ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 16 de enero, 1963, p. 2; “Hizo la policía anoche una redada en cafés ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 19 de noviembre, 1963, p. 2; “Hizo la policía una nueva redada a los cafés existencialistas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 22 de noviembre, 1963, p. 2.

19 “No saben a dónde van ni qué quieren los pobres rebeldillos”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 9 de octubre, 1959, p. 4; “Desbandada de granujas tras la ofensiva”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 12 de octubre, 1959, p. 10; “Siguen detenidos en la Cárcel del Carmen 185 pandilleros”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 12 de octubre, 1960; “Redada de vagos...”.

20 Citado en A. Fernández, “Juventud ciudadana...”, pp. 51-52.

casa en horario nocturno, ya fuera en la vía pública o en billares, cantinas y otros “centros de vicio”, que podían incluir salas cinematográficas, cafés y hasta torterías.²¹ Esta acción policial indiscriminada condujo, a su vez, a la incorporación de la policía judicial capitalina a la realización de las redadas y la supuesta modificación de su modo de operación.²² Según explicaba Fernando Romero, la nueva modalidad implicaba que, previo a la razia, los agentes investigarían a los muchachos para clasificarlos y, antes de proceder a detenerlos, “platicarían” con ellos, dejando ir a aquellos que probaran ser estudiantes o tener un trabajo.²³ Quienes no lograran acreditar su carácter estudiantil o laboral serían conducidos a la jefatura de policía, donde se haría llamar a sus padres para amonestarlos por la falta de control hacia sus hijos, hecho lo cual se los dejaría en libertad. Como puede apreciarse, este método implicaba distinguir entre “rebeldes” clasemedios y jóvenes de extracción popular, y eran éstos últimos los que terminaban consignados la mayoría de las veces.

A su vez, el procedimiento descrito por el jefe de la judicial dejaba ver que el llamado “rebeldismo” era concebido por las autoridades, más que por su carácter penal, como una preocupación de tinte familiar y generacional; de ahí la relevancia de amonestar a los padres. Un punto de tensión estribaba en que la “rebeldía” ponía en riesgo el cumplimiento de las expectativas de clase media para la juventud. En este sentido, el comportamiento de los jóvenes rebeldes era mirado por sus críticos como una amenaza a las posibilidades de estos muchachos de tener una vida “decente” o respetable. Esto atañía a la dimensión socioeconómica de la decencia, traducida en la obtención de un empleo de cuello blanco o terminar una carrera universitaria.

El peso que la respetabilidad y decencia tenían en la identidad de los capitalinos de clase media también fue evidente en las múltiples

21 “Violento choque entre pandilleros y patrulleros”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 10 de julio, 1958, pp. 3-4.

22 “Otro sistema de redadas, pues el empleado resultó un fracaso”, *La Extra, Últimas Noticias*, 2.ª ed., 15 de octubre, 1959, p. 8.

23 R. Díaz, “Moderno trato al delincuente juvenil”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 3 de diciembre, 1960, p. 3; “Harán estudios psicológicos a los vagos que caen en las redadas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 28 de noviembre, 1963, p. 2. Pese a estos cambios, las detenciones arbitrarias prevalecieron, como puede apreciarse en diversos expedientes del tribunal para menores.

quejas de los padres de familia de los detenidos, que probablemente forzaron al general Luis Cueto a anunciar la suspensión de las redadas policíacas en octubre de 1964.²⁴ Los enojados padres, apelando a su identidad de clase, reprochaban al jefe de la policía que tratara por igual a “pandilleros” que a “jóvenes serios y de bien probada decencia”. Con esa frase distinguían a los muchachos que pertenecían a la clase media, en concreto “estudiantes y empleados de conducta sin tacha”.²⁵ De ahí que fuera común que las familias de los muchachos aprehendidos en razia presentaran comprobantes de estudio y/o trabajo, e inclusive cartas de recomendación personal para demostrar que los muchachos habían sido “detenidos por error”.²⁶

Entrados los años sesenta, el auge de la psicología, la sociología y los enfoques de crianza mencionados con anterioridad dotaron de cierta carta de naturalización a la rebeldía juvenil, y desvanecieron gradualmente su asociación a la delincuencia juvenil.²⁷ El mismo director del Tribunal de Menores antes citado refería en 1963: “se me ha criticado mi punto de vista sobre los rebeldes, sin embargo, yo sigo pensando que éstos deben existir, ¿qué esperanza podríamos abrigar de una juventud muerta que vive por inercia?”.²⁸

La adaptación comercial y edulcorada de la figura del rebelde de clase media, encarnado en Enrique Guzmán o César Costa también afianzó la aceptación de pautas de consumo “rebelde”, como el adquirir atuendos rocanroleros, escuchar y bailar *twist*, o acudir a centros de reunión donde los jóvenes podían desplegar su actitud alegre y bullanguera. Todo ello siempre y cuando fuera claro que los

24 “La voz del Ágora: acabaron con las razzias”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 19 de octubre, 1964, p. 4.

25 “Perifonemas: una campaña desvirtuada”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 26 de octubre, 1960, p. 5; “La voz del Ágora: las redadas en los cines”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 11 de noviembre, 1964, p. 4.

26 Tal fue el caso del menor Alfonso Luna García, quien fuera detenido por escandalizar en la vía pública junto con otros jóvenes en noviembre de 1960. Tras su aprehensión, el padre del menor de 17 años presentó un documento donde se hacía constar que su hijo era empleado de los “Talleres Ochoa”, con lo cual quedó puesto en libertad, advirtiéndosele que de haber reincidencia sería sometido a “medidas disciplinarias”. Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Gobernación (SG), Consejo Tutelar para Menores Infractores (CTMI) del Distrito Federal, expedientes de menores infractores (A), caja 834, exp. 96263/15.

27 “¿Es su hijo independiente?”, *Madame*, agosto, 1966, pp. 64-65.

28 E. Macías, “Entrevista de la semana: Gilberto Bolaños Cacho”, *Revolucionario*, 11 de enero, 1963, p. 5.

jóvenes varones eran buenos “hijos de familia”, con aspiraciones universitarias y de convertirse eventualmente en jefes de familia con todas las de la ley.²⁹

Pese a ello, entrados los años sesenta, la oposición entre la representación de los “rebeldes sin causa” y la figura del universitario de clase media prevaleció. Como se mencionó, ello no significa que entre los “rebeldes” no hubiera estudiantes universitarios, sino que autoridades e incluso sectores estudiantiles mostraban interés por diferenciar el tipo de rebeldes. Por ejemplo, las autoridades universitarias, cuando tenían oportunidad, aclaraban o desmentían notas de prensa que señalaban a alumnos de la máxima casa de estudios entre los involucrados en hechos delictivos propios de los “rebeldes sin causa”.³⁰ En otros casos eran algunos alumnos los que dejaban clara la distancia, especialmente en términos de clase, entre ellos y los “rebeldes”. Así queda claro en el artículo “Yo no soy un rebelde sin causa”, del periódico estudiantil *Revolucionario* en 1963. Ahí, una entrevista ficticia al jefe de una pandilla de Peralvillo ironizaba sobre la falta de cultura, educación e interés por ascender socialmente de éste, pues, según relataba, la máxima aspiración del líder era ser granadero.³¹ A la par, el uso cada vez más recurrente del mote “existencialista” para identificar a los jóvenes “rebeldes” de clase media afianzó la diferenciación. Pese al uso despectivo que implicaba el uso del término por la prensa, y la asociación que en el medio universitario tenía con la cultura “beatnik”, el término tenía una connotación de estatus al indicar cierto nivel económico y cultural.³² Lo anterior se reflejó en que diversos centros de reunión juvenil, especialmente cafés en zonas de clase media como las colonias Cuauhtémoc, Roma o Del Valle ganaron el apelativo de “cafés existencialistas”, que también fueron clausurados por las autoridades capitalinas.³³ En contraparte, los jó-

29 E. Zolov, *Rebeldes con causa...*, pp. 82-83

30 “Recta conducta de los preparatorianos”, *Gaceta de la Universidad*, 28 de octubre, 1963, p. 3.

31 “Yo no soy un rebelde sin causa: entrevista de Jr.”, *Revolucionario*, 22 de junio, 1963, p. 9.

32 “Cómo me volví existencialista, entrevista de Jr.”, *Revolucionario*, 15 de mayo, 1962, p. 4.

33 “‘Razzias’ en los cines del DF”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 23 de septiembre, 1961, p. 9; “Cayeron en la redada de ayer vagos y ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 8 de noviembre, 1961, p. 2; “Redada de ‘existencialistas’ en la colonia Roma”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 12 de enero, 1963,

venes de extracción popular mantuvieron el mote simple y llano de “pandilleros”, apelativo que acentuaba su potencial delictivo.³⁴

MASCULINIDAD Y “REBELDES”

Además del carácter de clase que marcaba al mote de “rebeldes sin causa”, el comportamiento de los jóvenes que escandalizaban o vandalizaban las calles citadinas tenía características particulares que lo diferenciaban de las novatadas estudiantiles y otros “rituales del relajo” de larga data entre los jóvenes de clase media.³⁵ Una de las más evidentes eran las agresiones de exacerbado tinte sexual que estos muchachos cometían contra mujeres de su misma condición social. Varios de estos hechos tuvieron sitio en salas cinematográficas, lugar de sociabilidad importante entre la juventud de la época. En más de una ocasión, muchachos asistentes a algún cine desnudaron por la fuerza a algunas de las espectadoras. Una de esas situaciones, quizá la más conocida, fue durante el motín en el cine Las Américas, en la avenida de los Insurgentes, durante el estreno de la película *King creole* (traducida como *Melodía siniestra*), el 6 de mayo de 1959.³⁶ El estreno del filme protagonizado por Elvis Presley desató un tumulto entre los asistentes, muchos de ellos estudiantes, quienes, además de entrar sin pagar, causaron destrozos dentro de la sala y “lo que es peor, ultrajando a las damas, algunas de las cuales tuvieron que abandonar el lugar en situación por demás penosa, debido a los destrozos causados en sus ropas”.³⁷ Lo mismo sucedió

p. 2; “La policía hizo otra incursión por los cafés ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 16 de enero, 1963, p. 2; “Hizo la policía anoche una redada en cafés ‘existencialistas’”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 19 de noviembre, 1963, p. 2.

34 La figura del pandillero de clase baja se perfilaría entre 1970 y 1990 como la del “chavo banda”, destacando ésta por su pertenencia a sectores marginales residentes en los cinturones de miseria que rodeaban la capital. J. García, *¿Qué transa con las bandas?*, 2013.

35 J. Pensado, *Rebel Mexico, student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, 2013, p. 50.

36 Este suceso es referido por E. Zolov, *Rebeldes con causa...*, p. 39, y narrado magistralmente por P. García, “El rey criollo”, en *El rey criollo*, 2003, pp. 161-168.

37 “Sección editorial”, *Novedades*, 8 de mayo, 1959, p. 4.

en 1961 en un cine ubicado en Insurgentes Norte y Montevideo, en la zona de Lindavista, cuando unos muchachos “enardecidos” por la escasa ropa que la actriz Brigitte Bardot mostraba en la pantalla “atacaron a las espectadoras y a los hombres que trataron de defender a éstas”.³⁸

La preocupación generada por la figura de los rebeldes sin causa implicaba llevar la masculinidad sexual al extremo, en el sentido de que los jóvenes asistentes dejaban desbordar sus instintos sin importar en quién los ejercían. Lo anterior implicó que los cines de estreno o los que proyectaban películas de vanguardia fueran inspeccionados por las autoridades capitalinas, situación que antes sólo ocurría en los cines de segunda o tercera clase; varias de las redadas de rebeldes incluyeron algunos cines dentro de sus recorridos.³⁹

Esta masculinidad desbordada no sólo era manifestada en los cines. En julio de 1958 una nota refería el ataque sufrido por cuatro jóvenes mujeres a manos de un grupo de “rebeldes sin causa” cuando transitaban en las calles de la colonia Narvarte. Como el asalto fue en pleno día, y las mujeres opusieron una fuerte resistencia, los muchachos “no lograron cometer incalificable atentado contra ellas”, frase eufemística de abuso sexual.⁴⁰ Sin embargo, los jóvenes golpearon “con saña” a las jóvenes al ver frustradas sus intenciones.⁴¹ A su vez, apenas unos días después del incidente del cine Las Américas, un grupo de preparatorianos atacó a una joven a quien desnudaron en plena calle del centro de la ciudad.⁴²

Estos episodios de violencia sexual hicieron que la prensa señalara a los rebeldes como una amenaza a la decencia de las “señoritas”.⁴³

38 “Pornografía disfrazada de arte produce un asalto de pandilleros dentro de un cine”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 16 de noviembre, 1961, pp. 1 y 12.

39 “Liquidarán a los ‘Rebeldes’ en salas cinematográficas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 26 de junio, 1961, p. 2; “Razias en los cines del D.F.”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 23 de septiembre, 1961, p. 9.

40 M. Camín, “La delincuencia no se combate desde bufetes”, *La Extra, Últimas Noticias*, 1.ª ed., 2 de julio, 1958, p. 8.

41 *Loc. cit.* Un evento similar es referido por la columna “Perifonemas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 5 de marzo, 1960, p. 5.

42 “Vandalismo de universitarios”, *La Prensa*, 9 de mayo, 1959, pp. 36 y 48.

43 “La voz del Ágora: hay que tener valor para meter en cintura a los hijos”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 9 de abril, 1958, p. 5.

Cabe destacar que este apelativo también contenía una distinción clasista que excluía a las muchachas de pocos recursos.⁴⁴

Si bien las advertencias sobre la actividad sexual de los adolescentes y jóvenes estudiantes no era cosa nueva, hasta entonces las admoniciones estaban enunciadas en el renglón de la higiene.⁴⁵ En ese sentido, se proscribía el ejercicio sexual a temprana edad por los supuestos efectos negativos en el desarrollo de los muchachos o su potencial contagio de enfermedades venéreas. En el señalamiento de estos riesgos subyacía la suposición de que los jóvenes de clase media y acomodada sostenían relaciones sexuales con prostitutas o con las criadas de la casa.⁴⁶ En contraste, la amenaza del comportamiento sexual de los llamados “rebeldes sin causa” era que éste iba dirigido a sus pares de clase.

Esto delineaba al “rebelde” como una figura de masculinidad juvenil moderna, caracterizada por una sexualidad desbordada, cuya amenaza se cernía sobre la integridad moral, eufemismo de virginidad de las muchachas de clase media. La preservación de la virginidad era una de las prescripciones de mayor peso que determinaban la dimensión familiar de decencia para estos sectores sociales.⁴⁷

44 “El pandillerismo, grave amenaza social dicen los paterfamilias”, *Últimas Noticias*, 1.^a ed., 19 de noviembre, 1965.

45 Ivonne Meza refiere que desde el Congreso Higiénico Pedagógico llevado a cabo en 1882 fue abordada la cuestión de la higiene de la adolescencia que encerraba la práctica sexual. Ese mismo tenor tuvieron las conferencias realizadas en 1937 en la Escuela Nacional Preparatoria sobre el tema. Ver I. Meza, “La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México”, 2015, pp. 142 y 144-145.

46 *Loc. cit.* También Sergio Miranda advierte que una de las razones de fondo para sacar del centro de la ciudad a los estudiantes de preparatoria y universitarios fue por el desenfreno moral, léase sexual, de los estudiantes debido a la proximidad de sitios como casas de prostitución y cabarets. S. Miranda, “Por mi raza hablará la metrópoli: universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952”, en S. Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México: perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, 2016, pp. 3 y 17.

47 Quedaban excluidas de la categoría “señorita” las jóvenes de extracción humilde, pues se suponía que éstas invariablemente caían en comportamientos sexuales inapropiados. V. Torres, “Bendita sea tu pureza’: relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960)”, en P. Gonzalbo y M. Bazant (coords.), *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, 2007, pp. 385-413; S. Luna, “Modernización, género, ciudadanía...”.

El periodista Joaquín Piña refería que el bajo control de los impulsos entre los jóvenes rebeldes era estimulado por el sensualismo prevaleciente en las películas de cine, la televisión y las publicaciones. Dicho sensualismo hacía referencia a una actitud hedónica sobre la sexualidad, lejana de los dictados cristianos sobre su función reproductiva. Tal actitud propiciaba que los muchachos intentaran satisfacer sus impulsos sin importarles el tipo de chica a quien dirigían sus avances. En palabras de Piña, a los rebeldes les parecía “admisible que cuanta mujer pasa por la calle, a su lado, es igual a las que ven en periódicos y en la televisión [...] no se detienen a considerar si es una mujer honrada, o una inocente niña la que va por la calle”.⁴⁸

El señalamiento constante sobre la exacerbada sexualidad de los “rebeldes sin causa” evidencia que esta figura era una construcción de género. Es decir, el acento puesto en que las víctimas de estos “rufianes” eran mujeres y señoritas, hacía explícita la exclusión de éstas de dicha categoría. Así la noción de “rebelde sin causa” era una categoría de masculinidad.

En cambio, cuando se encontraba ese elemento de rebeldía en muchachas, las notas de prensa enfatizaban su excepcionalidad, trivializando e infantilizando su comportamiento a través del mote de “rebelditas”. Por ejemplo, una nota periodística sobre la detención de tres “rebelditas” centraba su atención en el atuendo de las chicas, quienes vestían “ceñido pantalón vaquero, cadena y chamarra negra”. Sin embargo, poco o nada se decía de las razones o faltas por las que habían sido detenidas.⁴⁹ Ese mismo enfoque está presente en la narración hecha por la prensa del escape de casa de dos muchachas rebeldes en la que se destacaba que las jóvenes, tras conseguir algo de dinero, lo primero que habían hecho era comprarse ropa de “rock and roll”, como “blusa de mascota, falda negra, tobilleras blancas de rock and roll y zapatos del mismo estilo”.⁵⁰ Una canción de la época titulada “La Rebeldita”, mostraba el carácter frívolo e infantil de dicha imagen, al describir a una chica que compraba

48 J. Piña, “La mujer y los léperos”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 5 de febrero, 1962, p. 3.

49 “Tres ‘rebelditas’ detenidas en una redada de pandilleros”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 19 de junio, 1961, p. 2.

50 M. Camín, “Juventud perdida”, *La Extra*, 2.ª ed., 2 de junio, 1959, p. 4.

un vestido nuevo y bailaba rock and roll, que era “rebeldita y linda también”.⁵¹

Más allá de la imagen infantil adjudicada por la prensa a las muchachas “rebelditas”, identificadas por un estilo de vestir o por su gusto musical, las chicas que socializaban con los “rebeldes” solían ser estigmatizadas como prostitutas. Un vecino de la colonia Roma se quejaba amargamente de los grupitos juveniles que se reunían en un salón de baile cercano a su domicilio, asegurando que “la clientela se compone en su mayoría de niños bien, con influencias, dinero y amistades con fuero. Las muchachas, bueno, hay muchas que pertenecen a los prostíbulos”.⁵² No sabemos si ese señalamiento era literal o metafórico, pero los pocos expedientes encontrados de muchachas detenidas en razias muestran que el perfil de éstas contrasta drásticamente con el de los jóvenes varones.⁵³ En el caso de ellos, en su mayoría se trata de jóvenes de clase media o popular que tenían algún empleo remunerado y que habían salido a divertirse con amigos cuando fueron detenidos por las patrullas de los servicios especiales. En cambio, las jóvenes detenidas eran predominantemente de extracción popular, que en grupo realizaban pequeños robos, o que habían huido de su casa por maltrato, y por tal motivo deambulaban por la noche en la calle, o se reunían en misceláneas con muchachos catalogados a su vez como pandilleros.

Además de la notoria diferente circunstancia de estas jóvenes, el trato brindado hacia ellas en el Tribunal de Menores reproducía su estigmatización como prostitutas. En el caso de los muchachos, debe recordarse que los que acreditaban ser estudiantes eran liberados, mientras que otros sólo eran retenidos una noche, si comprobaban tener empleo. Algunos más permanecían en el tribunal un mayor número de días, durante los cuales les realizaban un estudio

51 Compuesta e interpretada por el grupo mexicano Los Viking Boys, constituido por Miguel Almaguer, Román González, Manuel González, Antonio Marco Peniche y Dino Flores, grabada para discos Orfeón entre 1961 y 1962, y editada por el subsello Discos Maya. Véase Vicaz Rock, “Los Viking Boys-Rebeldita” (video).

52 “La voz del Ágora: peligrosas pandillas de delincuentes”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 22 de abril, 1957, p. 5

53 AGN, SG, CTMI, expedientes de menores infractores, caja 949, exp. 104857 y 96378/12, y caja 1020, exp. 96449/7 y 96449/6.

social y, en caso de no comprobarse falta o ser ésta leve, se les dejaba en libertad bajo la custodia de sus familias. En cambio, las jóvenes invariablemente eran retenidas para hacer el estudio social, lo cual sugiere que su comportamiento era interpretado automáticamente como desviado. Con dicho estudio el tribunal determinaba si eran devueltas a sus familias o canalizadas a algún establecimiento de supervisión. Lo primero sucedía principalmente si las menores mostraban estar “arrepentidas” por su mala conducta.⁵⁴ En cambio, si la menor mostraba una actitud “soberbia” ante la autoridad, o negaba los cargos que se le imputaban, era calificada como un caso que requería la intervención estatal para ajustar su conducta. Tal fue el caso de las jóvenes Margarita F. y Elvira C., quienes fueron detenidas afuera de una refresquería en la colonia Doctores donde se reunían con otras menores y varios jóvenes acusados de ser pandilleros.⁵⁵ Al ingresar al tribunal ambas fueron acusadas de colaborar con los jóvenes en diversos robos y también de ejercer la prostitución, cosa que se presumía, dado que las jóvenes vivían en compañía de los muchachos. Pese a que los cargos fueron negados por las dos chicas, y la única evidencia aparente era que ellas reconocían tener una vida sexual activa, fueron declaradas culpables. De hecho, la recurrente negativa de las jóvenes a aceptar que se prostituyeran era vista como indicio de su rebeldía y como evidencia de su culpabilidad. En ese tono, la trabajadora social destacaba de Elvira que era “altanera, soberbia, sin querer dar explicaciones”, y sobre Margarita afirmaba: “niega ejercer la prostitución, pero tenía tiempo de vivir con el individuo que fue detenido también”.⁵⁶ Ambas fueron canalizadas a la escuela de orientación para mujeres, pues la juez del caso consideraba que necesitaban guía “moral y educativa adecuada”.⁵⁷

54 AGN, SG, CTMI, expedientes de menores infractores (A), caja 1020, exp. 96449/7.

55 AGN, SG, CTMI, expedientes de menores infractores (A), caja 949, exps. 104857, y 96378/12.

56 “Estudio social de la menor Elvira C., 4 de agosto de 1962, firmado por la trabajadora social Sofía Treviño Lafon” y “Estudio social de Margarita F., 3 de agosto de 1962, firmado por TS Sofía Treviño Lafon”, AGN, SG, CTMI, expedientes de menores infractores (A), caja 949, exps. 104857 y 96378/12.

57 “Resolución firmada por la Juez, Ma. M. de Lucio, el 20 de agosto de 1962”, AGN, SG, CTMI, expedientes de menores infractores (A), caja 949, exps. 104857 y 96378/12.

Puede apreciarse en la presunción de prostitución adjudicada a estas dos jóvenes los límites diferenciados para mujeres y varones en la esfera sexual, así como la diferente gravedad de estar fuera de casa por las noches para unos y otras. En ese sentido, las “rebelditas” eran inocuas en tanto su rebeldía se redujera a un tipo de vestimenta y gusto musical, pero transgredir las pautas establecidas de convivencia con los muchachos de sexo opuesto implicaba un desajuste social que requería intervención y contención inmediata.

Con lo anterior puede advertirse que la caracterización masculina del “rebelde” da cuenta de los cambios en los límites permitidos al comportamiento juvenil durante la década de los sesenta. Sin embargo, tales cambios favorecieron principalmente a los varones. Por el contrario, las prescripciones de comportamiento social y sexual para las muchachas mantuvieron como ideal la aspiración a formar un hogar, y el ejercicio de la castidad y la vida doméstica matrimonial. Inclusive los constantes señalamientos sobre la vulnerabilidad de las mujeres ante los jóvenes rebeldes enfatizan el carácter pasivo y vulnerable que las “señoritas decentes” tenían en materia sexual.

Tal situación conducía a que desde una mirada modernizante se considerara preocupante la lenta modernización en las pautas de comportamiento femenino y se exhortara a los padres de familia a educar sexualmente a las muchachas, “cuidándolas de no caer en el libertinaje”. Así lo dejaron ver José Muñoz León, Xavier Olea Muñoz, y Adelina Zendejas, quienes constituían en ese tiempo el Instituto de Orientación y Defensa de la Mujer y opinaban que

las muchachas (salvo unas cuantas) no saben exactamente cuál es su misión en la vida e ignoran sus obligaciones y sus derechos, y ésta es la razón por la cual ni actúan como verdaderas mujeres de nuestro siglo, ni saben defenderse de la actual situación.⁵⁸

En ese sentido, destacaban que sólo las muchachas que alcanzaban cierto nivel académico al concluir su preparatoria o contaban con estudios universitarios habían comprendido lo que era su lugar

58 “Triste panorama: muchachos desorientados, niñas ineptas”, *Últimas Noticias*, 1.ª ed., 23 de agosto, 1961, p. 3.

en el mundo moderno: ampliar su formación profesional sin que ello implicara la flexibilización de las fronteras sexuales. El resto de las jóvenes, a decir de estos profesionales, mantenía su ignorancia sobre el mundo y especialmente sobre la sexualidad; de ahí que hubiera tantas jovencitas “engañadas”, víctimas de la “actual situación”, es decir, seducidas antes del matrimonio por jóvenes de sexualidad desbordada.

Como nota final cabe reiterar que la percepción amenazante sobre los jóvenes rebeldes de clase media disminuyó en la segunda mitad de los años sesenta. La rebeldía dejó de concebirse como un problema o una amenaza, y especialistas y columnistas la referían como un rasgo natural de la adolescencia y la juventud, ante el cual los padres y madres debían responder con comprensión y confianza.⁵⁹

CONSIDERACIONES FINALES

Las representaciones, discursos y prácticas que la prensa, los ciudadanos y las autoridades del Distrito Federal esbozaron en torno a la figura del “rebelde sin causa” brindan varios elementos para comprender las aristas con las que se configuró la “condición juvenil” de mediados del siglo xx en la ciudad de México.

Por una parte, algunos elementos del contexto dotaron de un nuevo cariz a la manera de concebir la juventud como etapa de vida. Al respecto, los planteamientos de diversas disciplinas como psicología, psicoanálisis y pediatría, transmitidos en manuales de crianza y columnas periodísticas especializadas, subrayaron la importancia de fortalecer los lazos afectivos de las familias y normalizaron en cierto grado el comportamiento desafiante de los menores ante los avatares y desafíos de la vida urbana y moderna. Esos mismos planteamientos depositaron en padres y madres de familia la responsabilidad de contener los posibles excesos que la rebeldía de sus hijos pudiera llevar consigo. Los cuerpos policiales incorporaron también dicho discurso y asumieron un papel paternal (al menos discursivamente) enunciando que su labor estaba encaminada a ayudar a “muchachos desorientados”.

59 “Gane la confianza de su hijo”, *Madame*, octubre, 1964, pp. 49-51.

Otro factor de contexto consistió en la expansión de los sectores medios, particularmente de la ciudad de México y su lugar privilegiado en términos de consumo. La posición aspiracional de ese boyante sector de la población ejerció un papel importante, aunque contradictorio, en la configuración de ideales normativos para la juventud de esa clase. En ese tenor, los jóvenes de sectores medios tenían y aspiraban a un creciente acceso al consumo material y cultural asociado al rock and roll y al cine relacionado con la llamada crisis juvenil del momento, consumo que hizo de personajes como James Dean o Marlon Brando emblemas de la juventud desorientada ante los cambios y desigualdades propios de lo moderno. De forma un tanto paradójica respecto a lo anterior, esa misma expectativa sobre la llamada clase media condujo a adultos, autoridades e incluso a los propios jóvenes del sector a asegurar el cumplimiento de las exigencias de consumo y movilidad social que eran demandadas por este sector social, como dejan ver la relevancia que, para ser liberado tras una razia, cobró el requisito de demostrar que se contaba con empleo o que se estaba inscrito en la escuela; así como la manera en que —una vez que la figura del “rebelde sin causa” empieza a ser asociada a sectores sociales menos afortunados—, llegada la década de los sesenta, varios jóvenes se deslindaron de esa figura y se mofaron de su supuesta falta de aspiraciones para ascender socialmente.

Otro elemento que resulta de gran relevancia en las representaciones, discursos y prácticas en torno a la rebeldía juvenil es su dimensión de género. En ese terreno dos aspectos deben destacarse. El primero tenía que ver con el dar por sentado que el “rebelde sin causa” era por definición un sujeto masculino, dado que uno de sus rasgos característicos era su desbordado deseo sexual, que en más de una ocasión se tradujo en el ataque a mujeres jóvenes de su misma condición social. Pese a estas prácticas de violencia, cierto grado de desafío y rebeldía era tolerado en los varones jóvenes, y se interpretaba como parte de su desarrollo emocional y maduración “normal”, al punto de que hasta el director del tutelar de menores infractores consideraba la rebeldía algo necesario en términos sociales. Ello siempre y cuando se mantuvieran resguardadas las normas de clase, como estudiar una carrera o alcanzar un empleo de cuello blanco.

En contraste, la rebeldía en las jóvenes era interpretada como una expresión trivial o como una anomalía. En el extremo de la trivialidad, estaba la caricaturización un tanto infantil de las “rebelditas”, categoría reducida a una cuestión de consumo material de usar faldas, tobillera y escuchar rock and roll. En el otro caso se encontraba la estigmatización de las jóvenes que eran detenidas en las redadas, de quienes se subrayaba su baja moral sexual, noción que estaba asociada a jóvenes de menor extracción de clase y que hacía que más de una trabajadora social concluyera que la joven en cuestión ejercía la prostitución. A su vez, el comportamiento de las jóvenes que llegaron al tribunal de menores era interpretado en casi todos los casos como un síntoma de desviación social y psicológica que demandaba la contundente y expedita intervención de las autoridades, sin ofrecerles el beneficio de la duda otorgado a los jóvenes, que podían ser liberados mostrando que trabajaban o estudiaban.

Finalmente, las representaciones y prácticas sobre los rebeldes sin causa de la ciudad de México reflejan un proceso de alcance internacional al cual la capital mexicana no fue ajena. Dicho proceso implicó una reformulación en las pautas de comportamiento y convivencia de una generación de jóvenes y sus familias, así como entre pares de clase. Tales transformaciones se profundizarían aún más durante la década que siguió, aunque tomarían diversas aristas, sobre todo con la creciente politización de ciertos sectores de la población de clase media, como fue el caso de los estudiantes universitarios que en los siguientes años hicieron manifiesta su rebeldía no sólo ante su familia, sino ante algunos pilares del orden político prevaleciente entonces.

REFERENCIAS

Domínguez, Raúl y Celia Ramírez, “Entre la utopía y la realidad, el rectorado de Ignacio Chávez”, en R. Domínguez Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional, siglo XX: un nuevo modelo de universidad. La UNAM entre 1945 y 1972*, 3 tomos, México, UNAM, 2013, t. 1, pp 323-411.

- Fernández y Fernández, Aurora, “Juventud ciudadana (diversos aspectos del problema juvenil en México)”, tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1960.
- García Robles, Jorge, *¿Qué transa con las bandas?*, México, Porrúa, 2013.
- García Saldaña, Parménides, *El rey criollo*, México, Booket, 2003.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2014.
- Luna Elizarrarás, Sara M., “Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México: debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966”, tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2017.
- Marwick, Arthur, *The sixties, cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Meza Huacuja, Ivonne, “La edad difícil: los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934”, tesis de doctorado en Historia, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2015.
- Miranda, Sergio, “*Por mi raza hablará la metrópoli: universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952*”, en Sergio Miranda Pacheco (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México: perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México, UNAM, 2016.
- Pensado, Jaime M., *Rebel Mexico: student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press, 2013.
- Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1950.
- Torres Septién, Valentina, “‘Bendita sea tu pureza’: relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960)”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Mílada Bazant (coords.), *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, 2007, pp. 385-413.
- Vicaz Rock, “Los Viking Boys-Rebeldita”, <<http://www.youtube.com/watch?v=SbNg4wsqNbo>>, consultado el 11 de noviembre, 2014 (video).
- Zolov, Eric, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, México, Norma, 2002.
- VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1960.

Nacionalismo, juventud y difusión musical: las audiciones musicales del DDF en la ciudad de México (1955-1970)

Katia Escalante Monroy

INTRODUCCIÓN

Desde los años cincuenta, el crecimiento económico alcanzado en nuestro país era exaltado recurrentemente por los gobiernos, y durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) el discurso oficial se volvió particularmente triunfalista a este respecto, debido a que el presidente tenía la intención de mostrar al mundo un país desarrollado en el contexto de la realización de los XIX Juegos Olímpicos. Considerando que fueron años de crecimiento económico, industrialización acelerada, urbanización, aumento de los sectores en proceso de movilidad ascendente, no era difícil que desde las instituciones se alabaran los “logros de la modernidad”.

Pero a pesar de los esfuerzos por construir una narrativa dirigida a la exaltación del progreso, era evidente la contraparte de este proceso en el aumento de las desigualdades, la segregación y la pobreza de amplios sectores de la población. La concentración de familias que vivían hacinadas en la periferia de la ciudad, cuyos integrantes no tenían opciones laborales o educativas, produjo que sus jóvenes socializaran en el espacio público reunidos en grupos a los cuales la prensa atribuía los problemas de violencia en la ciudad. El crecimiento de las pandillas, frente al estilo de vida de las y los jóvenes de clase media que vivían en colonias modernas y tenían acceso a la oferta de unas industrias culturales en proceso de consolidación, da cuenta de la diversidad de grupos juveniles existente.

Además, habría que sumar, a los procesos anteriores, la efervescencia cada vez mayor de los sectores estudiantiles de izquierda que cuestionaban el autoritarismo del gobierno, y también los sectores asiduos a los consumos de bienes culturales de procedencia estadounidense, en particular los grupos de jóvenes que en distintos contextos se apropiaban del rock. En estos casos la preocupación era que los primeros se estaban atreviendo a participar políticamente de maneras no legitimadas y los segundos estaban abandonando sus valores. Todo lo anterior produjo la proliferación de opiniones y dictados en la prensa sobre lo que debía hacerse con los jóvenes. La polémica sobre “el tema juvenil” se agudizó ante los procesos organizativos de los estudiantes; y también por la necesidad de movilizar a la población alrededor de la organización de los XIX Juegos Olímpicos que se celebrarían en octubre de 1968, pues éstos simbolizaban una fiesta de y para “la juventud”.

En este contexto de diversificación de los sectores juveniles, de transformación de sus prácticas culturales, de ansiedad por las actividades políticas de los estudiantes y de organización de los juegos deportivos internacionales, preocupaba la manera de cohesionar a grupos tan heterogéneos en torno a los valores nacionales, la forma de evitar su abandono en una sociedad de consumo acelerado, y la necesidad de construir a una juventud patriótica, pero también moderna y cosmopolita.

En esta coyuntura, la política cultural en la ciudad de México, que sería sede de los XIX Juegos Olímpicos, se transformó. La oficina de Acción Social del Departamento del Distrito Federal cambió la programación de las Audiciones Musicales, que de un contenido hasta entonces marcadamente nacionalista, incluyó jazz y rock pop. Este giro es importante porque las opiniones que se dieron al respecto son ricas en alusiones hacia los jóvenes, respecto a los consumos culturales que se consideraban adecuados e inadecuados para las nuevas generaciones y, además, contienen claras narrativas sobre la manera en la que se esperaba que usaran su tiempo libre.

Esto adquiere importancia si consideramos que la juventud es una construcción formada mediante discursos, cuya reiteración tiene el efecto de generar convenciones a partir de las cuales una sociedad

entiende y juzga “lo juvenil”. En este sentido, la construcción de la juventud es, en primera instancia la producción de discursos y representaciones que se elaboran en un momento histórico con respecto a los individuos que se encuentran en un rango de edad específico.¹

Además, estudiar la inclusión de música moderna en un programa oficial, y reflexionar sobre los objetivos que se perseguían con ello, permite constatar que el aspecto pedagógico del nacionalismo musical, y concretamente de su difusión en el contexto de las Audiciones Musicales, no se refiere sólo a una “educación del gusto” vinculada con los géneros musicales, sino que se relaciona con una pedagogía de la convivencia o de la socialización, en la medida en que la difusión de música sirve a la construcción de contextos de escucha particulares. Por eso, entender el vínculo juventud y música debe incluir el estudio de su gestión y el contexto de su apropiación.

Para analizar estos aspectos, aquí retomaremos los planteamientos de Tia DeNora y de Mariana Chávez. La primera plantea que la música es un material activo que se pone en juego, y un recurso cultural que se moviliza en situaciones específicas y contribuye a la creación de subjetividades, realidades y valores. Dice que ésta se ofrece con fines pedagógicos, se programa de acuerdo con la respuesta que se espera de los escuchas; o bien, puede ser gestionada para construir atmósferas sociales determinadas. En suma, es una herramienta de producción de comportamientos, por lo cual sus efectos se vinculan con el lugar, la forma y el objetivo con el que se gestiona.² Por su parte, Mariana Chávez propone el estudio de la política cultural como dispositivo que puede servir para la normalización de los comportamientos de las poblaciones; y, por esta vía, como forma de habilitación/inhabilitación de usos del espacio, cuerpos y tiempos, de los sujetos.³ En este sentido, la política cultural y recreativa puede ser leída como

1 M. Urteaga, *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*, 2011.

2 T. DeNora, *Music in everyday life*, 2000.

3 Planteamiento que recupera las ideas de Michel Foucault sobre la biopolítica del poder, en donde las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los polos en torno a los cuales se desarrolla la organización del poder sobre la vida, el biopoder. Este biopoder apunta a normalizar la sociedad a través de la regulación de formas de “hacer vivir”. M. Foucault, *Diálogos sobre el poder*, 1985.

una forma de proponer prácticas de escucha específicas que sirven para configurar marcos de comportamiento entre los ciudadanos y permiten encauzar sus actividades desde las instituciones.⁴

MÚSICA, EDUCACIÓN CÍVICA Y RECREACIÓN FAMILIAR

Ante la preocupación por la expansión de géneros musicales estadounidenses en nuestro país, el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) se comprometió a apoyar la difusión de música mexicana a través de campañas en las que participaron distintas instancias de gobierno. El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) preparó un catálogo para que las radiodifusoras contaran con un mejor repertorio de música nacional, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) organizó la Feria de la Canción para dar a conocer a los viejos compositores e inculcar el gusto por los géneros locales entre los jóvenes. La Secretaría de Educación Pública hizo lo propio al lanzar una convocatoria a los empresarios invitándolos a apoyar la música mexicana para “hacer un dique” que contuviera el impacto que estaba teniendo ese tipo de programación en la radio, y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) también se sumó a este esfuerzo:

Formarán conjuntos de bailes mexicanos, rondallas, mariachis, marimbas, grupos norteños, veracruzanos, sureños, etc. Todo ello lo organiza la SEP y el IMSS. Con esos programas que en parte ya están en ejecución, y en parte están preparándose, sin decirlo, expresamente, se inicia una campaña mexicanista que, a base de lo que nos es propio, combatirá las estridencias extranjeras del rock and roll, el twist, el surf y la degeneración de las costumbres de los jóvenes que de ello se deriva [...] es curioso que lo único exclusivo de México, que nos distingue de los demás países, nuestro folklore, sea pospuesto con tanta frecuencia por corrientes extranjeras, pero esa tendencia va a corregirse.⁵

4 M. Chávez, *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*, 2010.

5 R. Ochoa, “Campaña mexicanista de la SEP y del IMSS contra los exóticos ritmos importados”, *Novedades*, 25 de julio, 1965, p. 4.

Como parte de esta cruzada mexicanista, la Dirección General de Acción Social del Departamento del Distrito Federal fortaleció el programa llamado Audiciones Musicales, que consistía en ofrecer a la población capitalina conciertos al aire libre en plazas públicas y jardines.⁶ En ellas se presentaban las bandas militares pertenecientes a las secretarías de Estado, que interpretaban marchas y obras de Manuel M. Ponce, entre otros compositores importantes. Por otra parte, los Conjuntos Artísticos de la Dirección de Mercados interpretaban trova yucateca y música romántica (de compositores como Ignacio Fernández Esperón, Alfonso Esparza Oteo, Adolfo Domínguez, etc.). No podía faltar, por supuesto, la presentación de mariachis, danzas folklóricas y marimbas (el mariachi Michoacano, el Coculense, de Arteaga y de los Hermanos Pulido, además de los trovadores Provincianos).⁷

La cantidad de gente que acudía dependía de los conjuntos. En diversas notas se reporta la presencia de miles de personas en lugares como la Alameda Central, Chapultepec o el kiosco de Santa María la Rivera, en los cuales se reunían un mínimo de 5 000 asistentes. No es posible verificar la veracidad de las cifras, pero en las fotografías de los diarios se puede constatar que efectivamente la cantidad de público era muy nutrida.⁸ Sobre la audiencia, las notas destacan la presencia de personas de todas las edades, parejas jóvenes, matrimonios paseando por los jardines o cuidando a sus hijos, y también abuelos recordando los viejos tiempos gracias a las evocaciones que producía el repertorio de los conjuntos musicales. Desde los años treinta encontramos referencias en el sentido de que un programa de difusión musical de esas características lograba contrarrestar la

6 Departamento del Distrito Federal, *Informe*, 1956, p. 17.

7 Entre los grupos que participaban estaban los siguientes: Banda de la Secretaría de la Defensa Nacional, Banda de la Secretaría de Educación Pública, Orquesta del maestro Miguel Preciado, Orquesta del maestro Luis Fonseca, Orquesta Típica del maestro Guillermo Posadas, Orquesta de Cuerdas del maestro Zarbozo, Marimba Orquesta del maestro Enoch Espinoza, Conjunto Melódico del tenor y doctor Francisco José Dávila, Marimba Orquesta de los Hermanos Méndez, Grupo de Danza Regional de María Enriqueta Jaime, Orquesta del maestro Buenaventura Nava, Marimba Orquesta de los Hermanos Paniagua, Orquesta del maestro Joaquín Martínez, Trovadores Provincianos.

8 "Reconocimiento a directores y músicos de bandas que han actuado diez años", *Excélsior*, 28 de junio, 1965.

mecanización de la vida moderna al llevar un pedacito del campo a la ciudad.⁹

Ahora bien, dentro de los conjuntos musicales que se presentaban, la Orquesta Típica de la ciudad de México merece una mención especial. Fue registrada oficialmente como parte de los conjuntos del Departamento del Distrito Federal en 1929, con Miguel Lerdo de Tejada al frente. Ya era muy conocida desde entonces, pero fue adquiriendo mayor reconocimiento por la gran cantidad de giras que realizaba por el país y en el extranjero, y también debido a la amplia cobertura que la prensa hacía de sus actividades. Durante los años treinta y cuarenta se explotó su imagen a grado tal que hubo la necesidad de formar más de un cuadro de músicos de “La Típica” para cumplir con la cantidad de compromisos para los cuales era requerida.¹⁰

En 1952 Ignacio Fernández Esperón fue designado su director, por lo que a la popularidad de la orquesta se añadió la fama del músico, quien ya tenía una trayectoria reconocida. Sus melodías eran descritas como “verdaderas lecciones de mexicanidad” que “expresaban el sentir del pueblo” y eran un valioso factor de propaganda “de lo más puro y grato de la nación”. Además, estaba a cargo del programa *Así es mi tierra*, que se transmitía en la XEW y se dedicaba a difundir canción lírica mexicana.¹¹

Cabe mencionar también que Esperón tenía estudios musicales y había realizado labores de investigación folklórica para la Se-

9 Compositores como Ignacio Fernández Esperón, Felipe Llera, Alfonso Esparza Oteo, Lauro D. Uranga y Mario Talavera se dieron a la tarea de componer canciones líricas, género que elogió la pureza de la provincia y sus paisajes con letras que denotaban la idealización del México que se conservaba ajeno a la vida moderna y los estereotipos del progreso. En sus composiciones predomina el canto sobre el ritmo, no se conciben para bailar sino para exaltar estados emocionales, alegría amor, desamor, amistad. Sobre este tema se puede consultar R. Pareyón, *La época romántica de México*, 2001; R. Pérez, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 1994; R. Pérez, *Avatares del nacionalismo cultural: cinco ensayos*, 2000.

10 Lerdo de Tejada vistió a los músicos de charro para distinguirla de los conjuntos que sólo tocaban música europea. Esta fórmula del nacionalismo musical mexicano había tenido mucho éxito, por lo que la orquesta ya era famosa antes de la llegada de Esperón. J. Álvarez, *Compositores mexicanos*, 1979.

11 *Ibid.*

cretaría de Educación Pública, pero al tener presencia en la radio comercial y desenvolverse en el campo de la industria cultural era un personaje público al cual la prensa ponía particular atención.¹² En un momento en el que la canción lírica, íntima y sentimental se había apoderado de la vida musical mexicana, él era uno de sus exponentes más representativos, por lo que la imagen de “Tata Nacho” dirigiendo “La Típica”, con sus músicos vestidos de charro en la Alameda Central, se convirtió en un símbolo del nacionalismo en la ciudad.

Volviendo al tema que nos ocupa, las Audiciones Musicales continuaron con las mismas características durante los siguientes años, y la percepción que se tenía sobre ellas puede apreciarse en las notas publicadas en diarios como *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *El Día*, en los que se escribían notas con comentarios muy positivos sobre las audiciones y respecto al trabajo de Esperón con su orquesta. Pero en junio de 1965, con motivo de un evento que organizó el Departamento del Distrito Federal para rendir homenaje a quienes habían participado en ellas, o bien con motivo de su aniversario número 11, se publicaron notas particularmente ilustrativas.

En el primer caso, el reportero que escribió en *El Día* sobre el concierto-homenaje señaló la importante función que las audiciones cumplían como espacio de formación cívica, aduciendo que los conciertos públicos le daban al ciudadano el mínimo de cultura oficial que debía tener.¹³ En el segundo, el articulista Saltiel Oliver y Castelán escribió en una nota de *El Universal*:

12 Esperón empezó a actuar con la Orquesta Lerdo de Tejada desde muy joven. Estudió en Nueva York y en 1927 volvió a México y laboró en investigación folklórica para la SEP. En 1929 volvió a Europa a estudiar con Edgar Varesse. En 1945, junto con Alfonso Esparza Oteo, fundó la Sociedad de Autores y Compositores de México, en la cual ocupó diversos cargos y en 1963 fue su presidente. Por otra parte, trabajó en la XEW y en 1952 fue nombrado jefe de la Orquesta Típica de la Ciudad de México. Formó parte de los conjuntos Trío Veneno (junto con Esparza Oteo y Mario Talavera) y Los 4 Ases de la Canción (con ellos mismos y Pedro Vargas), que fueron muy difundidos en la radio. Además de tener una posición destacada dentro del campo de la música popular (comercial), era amigo personal del regente y de políticos destacados como Emilio Portes Gil, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Miguel Alemán. *Ibid.*

13 “Los sectores populares deben participar del interés por la Actividad Cívica y Cultural”, *El Día*, 2 de octubre, 1966, p. 3.

Es alentador que la revolución en el poder fomente y extienda por todo el país, las audiciones matutinas y las serenatas musicales hebdomadarias, pues ellas ejercen un poderoso influjo en la vida social y en el espíritu cívico de los habitantes.¹⁴

Pero también señaló que las audiciones:

a) Producen honesto descanso y esparcimiento armónico./ b) Incrementan el intercambio, amistad y conocimiento de las familias entre sí, lo que conduce a transformar una colectividad reticente y reservada en una gran familia; y esto recordémoslo, es acendramiento y base sólida del amor del pueblo a su ciudad, fe en su progreso y lógicamente patriotismo efectivo y civismo de la más alta ley./ c) Las buenas audiciones tienen efectos moralizadores. Lo atrayente y sugestivo de una música inspirada, decide el preferir a la melodía evocadora y soslayar la cantina y la zona roja.

Como podemos advertir, se establece aquí que la música programada no sólo servía para promover el nacionalismo entre la población al presentar música y conjuntos que conformaran un referente identitario o de pertenencia nacional. Como dice la nota, también se consideraba una forma de socializar a los asistentes en un “descanso honesto y un esparcimiento armónico”, lo que en otras palabras significaba: alrededor de una socialización diurna, colectiva y familiar. Es decir, la música en este caso opera como un recurso dirigido a producir formas de socialización concretas, y su gestión forma parte de una “pedagogía” para la convivencia colectiva.¹⁵

Si recuperamos los planteamientos de los investigadores chilenos Juan Pablo Gonzáles y Claudio Rolle, para quienes existe un

14 S. Oliver, “Trascendencia social de las audiciones públicas”, *El Universal*, 24 de junio, 1965, p. 3.

15 Sara M. Luna Elizarrarás ha demostrado la existencia de dos tipos de opinión sobre las políticas del regente Uruchurtu dirigidas a la moralización de la vida pública. Unas provenientes de una clase media tradicional, así como una opinión más moderada por parte de los sectores más modernizados. También plantea que el regente Uruchurtu hacía eco de la postura de los sectores más conservadores, e incluso que en algunos casos las políticas del DDF respondían a sus exigencias. S. M. Luna, “Moralización, género, ciudadanía y clases medias en la ciudad de México: debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966”, 2017.

vínculo entre la música, los espacios de consumo y los modos de comportamiento de la audiencia a la cual aquélla se dirige,¹⁶ no es raro que los articulistas muestren la relación entre la “música tranquila” y la existencia de una “atmósfera pacífica” alrededor de los conciertos, y un audiencia con las características mencionadas al principio: parejas y familias en paseos dominicales, adultos mayores evocando los viejos tiempos, etcétera.

Es decir, el papel de la música no era gratuito, funcionaba justamente como una herramienta para la construcción de ese tipo de ambiente.¹⁷ La segunda parte de la nota de prensa nos permite confirmarlo, pues en ella se establece que el poder de la música “llevaría a los capitalinos a soslayar la cantina y la zona roja”.¹⁸ Como vemos, aquí se asume que la difusión de la música tiene un efecto concreto en el auditorio, además de que se enfatiza la distinción entre ese tipo de atmósfera y a la existente en espacios como los centros nocturnos y cabarets, que eran representados en las prensa más conservadora como lugares de vicio, inmoralidad y pecado.¹⁹

Sale de los objetivos de este trabajo profundizar en esta otra línea discursiva, baste decir que la percepción sobre la noche y sus espacios de diversión también está muy presente en las referencias sobre las audiciones, y opera como un elemento de contraste que permite a los reporteros enfatizar la función positiva de este programa de gobierno, e insistir en que la población debía ejercer sus prácticas de escucha musical en un espacio como ése, no en esos “otros” lugares, inadecuados.

Si bien este tipo de notas hacían referencia inicialmente a la población adulta, la expansión del rock and roll profundizó la preocupación por la falta de control institucional sobre las prácticas de diversión de las nuevas generaciones, y la inconveniencia de que los jóvenes socializaran en los cafés cantantes, espacios para escuchar rock and roll surgidos en el primer lustro de los años sesenta. A pesar

16 J. P. González y C. Rolle, *Historia de la música popular en Chile: 1890-1950*, 2005.

17 T. DeNora, *Music in everyday...*

18 Departamento del Distrito Federal, *Informe*, p. 17.

19 Sobre la construcción de una representación de las diversiones nocturnas, véase G. Pulido, *El mapa del pecado: representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, 2016.

de que en estos cafés se organizaban tardeadas, no se bailaba ni se consumían bebidas alcohólicas, y el ambiente era más o menos inocente, no escaparon a las críticas. Al ser lugares cerrados y oscuros también eran objeto de especulaciones y muchos articulistas los retrataban como espacios peligrosos en los cuales tenían lugar comportamientos inmorales y podían ocurrir abominables degeneraciones.²⁰

De ahí el énfasis que hacía la prensa al hablar de manera recurrente de lo positivo de la estrategia gubernamental dirigida a ampliar el radio de acción de las presentaciones musicales de los domingos por la mañana,²¹ pues éstas eran consideradas —al igual que las campañas de regulación de las diversiones que llevaba a cabo el regente Ernesto P. Uruchurtu— parte de una estrategia de moralización de la vida pública. Debido a lo anterior, a pesar de la expansión de la cultura de masas entre la población, del enorme éxito de las expresiones extranjeras en la radio, en restaurantes, bares, cabarets y centros nocturnos, como escribe Alberto Dallal, su aceptación sucedía fuera de los programas oficiales, ya que la difusión musical adquirió, por lo menos en este caso, una connotación de política de protección de las tradiciones y contención del rock.²²

Como vemos, en las notas que cubrían los eventos se apuntalan las argumentaciones de los funcionarios respecto a la razón de ser de la difusión musical en esos conciertos, pero, además, en ellas subyace una narrativa sobre el tipo de consumo musical que se consideraba adecuado (música lírica, canción mexicana, vernácula), y respecto al tipo de recreación que se esperaba que ejercieran los ciudadanos (diurna y familiar). A mediados de los sesenta en la prensa se seguía sosteniendo que con una mayor difusión de música mexicana se daría “gran batalla a los Beatles aztecas y a todo lo que significaban,

20 Como mencionamos anteriormente, la estigmatización de los espacios de diversión nocturna sigue la estrategia de vincularlos con un mundo de inmoralidad, vicio y pecado. Si bien los cafés cantantes no eran propiamente espacios de diversión nocturna, se los vinculaba con una atmósfera oscura, con el anonimato de los asistentes y la falta de control sobre lo que ocurría en su interior. R. Ramírez, “El cierre de los cafés cantantes afecta a 60 grupos del DF, dirigentes de la ANDA hablarán con el Lic. Bustos”, *Excélsior*, 1 de febrero, 1965.

21 “Prosigue la encomiable tarea de divulgar la música mexicana”, *El Nacional*, 18 de febrero, 1963, p. 4.

22 A. Dallal, *El “dancing” mexicano*, 2000, p. 199.

con sus estridencias y sus bailes descoyuntados”.²³ Al parecer, los conciertos organizados por el DDF seguirían la misma línea, pero, como veremos, la organización de los XIX Juegos Olímpicos modificó la dinámica de la programación.

MÚSICA JUVENIL Y ESPECTÁCULO OLÍMPICO

Antes de dejar la presidencia, Adolfo López Mateos (mandatario aún en funciones cuando la ciudad de México fue elegida sede de la Olimpiada), declaró que ese evento permitiría mostrar al mundo el lado moderno de nuestro país. Los beneficios económicos que traería consigo también fueron reconocidos por miembros de la clase empresarial, porque serviría a la promoción económica y turística.²⁴ En lo político, la realización de los juegos se manejó como un espaldarazo al gobierno, pues el Comité Olímpico Internacional se jactaba de dar la sede de los juegos únicamente a países democráticos. Simbólicamente, se presentó ante la sociedad como la oportunidad de insertar al país en el “concierto de las naciones civilizadas”, pues era la primera vez que se otorgaba la sede olímpica a una ciudad del tercer mundo.²⁵

Por eso, el correcto desarrollo de este evento era una prioridad para Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), pues le tocaba mostrar que México tenía la capacidad de llevar a buen término ese compromiso.²⁶ Sin embargo, dos años después de iniciado su mandato los preparativos para la olimpiada parecían muy atrasados, por lo que se dieron una serie de cambios administrativos con miras a accele-

23 R. Ochoa, “Una Campaña Mexicanista para combatir los ritmos importados”, *Novedades*, 25 de julio, 1965.

24 El 13 de marzo de 1967 Pedro Ramírez Vázquez se expresó en los mismos términos en una carta al diario español *El Mundo Deportivo*. Archivo General de la Nación (AGN), Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos (ACOJO), SC233, caja 142, exp. 5.

25 D. Inclán. *Espacio urbano y modernización: la Ciudad Olimpia*, 2004, p. 31.

26 Conforme avanzaban los meses del año de 1966 empezaban a circular en la prensa cuestionamientos sobre la posibilidad de cumplir con el compromiso. Véase “Mil 380 días faltan ¿qué se ha hecho para las olimpiadas de 1968?”, *El Día*, 30 de junio, 1965, p. 3; “México, ¿Ciudad Olímpica?”, *El Día*, 10 de abril, 1965, p. 5.

rarlos.²⁷ El presidente nombró a Alfonso Corona del Rosal regente del Departamento del Distrito Federal (DDF), a Jesús Salazar Toledo, jefe de la Dirección General de Acción Social y Cultural de dicha dependencia (DGASyC), y al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, director del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos (COO). A partir de estos movimientos se articularon las actividades del DDF con las del COO y se aceleraron los preparativos.²⁸

A su llegada al Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, Ramírez Vázquez propuso la realización de una Olimpiada Cultural paralela a los eventos deportivos, que consistía en la organización de festivales en los que podían participar delegaciones artísticas enviadas por los países que así lo desearan, y con ellas se traería a nuestro país lo más avanzado en materia de cultura mundial. Pero la Olimpiada Cultural no sería una competencia, al contrario, los países sin posibilidad de destacar en lo deportivo —entre ellos México— tendrían la oportunidad de mostrar su grandeza cultural.²⁹

Ahora bien, a decir de Ramírez Vázquez, el lado folklórico de nuestro país ya era conocido en el extranjero, no así su faceta moderna y cosmopolita, por lo que había que mostrar esa grandeza cultural sin caer en estereotipos. Como sostiene Ariel Rodríguez Kuri, el nacionalismo durante este sexenio, y concretamente durante este evento, debía definirse por su “relación cosmopolita con las naciones modernas”.³⁰

En este contexto, Ana Mérida, directora de las actividades artísticas, declaró que los eventos de “alta cultura” tendrían lugar en

27 Si bien la explicación oficial sobre la destitución de Uruchurtu había sido un desalojo habitacional que se llevó a cabo con lujo de violencia, hay indicios para pensar que un elemento importante que derivó en su renuncia era justamente su posición conservadora respecto a la organización de los juegos, pues todavía a finales de 1966 seguía expresando “dudas metódicas frente a la viabilidad de los mismos”. A. Rodríguez, “Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”, *Secuencia*, 2003, pp. 35-74.

28 El presidente Díaz Ordaz, se encargó de expresar continuamente que la elección de la ciudad de México como sede de los XIX Juegos Olímpicos era muestra del reconocimiento internacional sobre los avances alcanzados en nuestro país.

29 Ramírez Vázquez en una conferencia de prensa. Sesión comida del martes 19 de septiembre de 1967, dedicada a los XIX Juegos Olímpicos en el Club Rotario de la ciudad de México. AGN, ACOJO, Pedro Ramírez Vázquez (PRV), caja 607, exp. 38-137.

30 A. Rodríguez, “Hacia México 68...”, p. 60.

el Palacio de Bellas Artes, en el Club Internacional y en los mejores teatros y salas de espectáculo de la ciudad de México y del interior del país. Pero se buscaría también que algunas actividades tuvieran lugar en los espacios públicos, lo que involucraba necesariamente la participación del DDF, pues, al ser la ciudad de México la sede, se debía aprovechar y enriquecer la infraestructura con la que contaba para las presentaciones artísticas que se realizaban al aire libre.³¹

Así es que se eligieron las actividades que pudieran formar parte de programas de esparcimiento, para desarrollarse tanto en los espacios libres de la Villa Olímpica como en las principales plazas y jardines de la ciudad. Con ese objetivo, Ana Mérida, con la colaboración de Martha Andrade del Rosal —organizadora de la presencia nacional de eventos populares— gestionó las presentaciones de “artes ligeras”.³² Por su parte, Julián Prieto, coordinador de eventos especiales, fue el comisionado para solicitar al regente y a su director de Acción Social, su colaboración en la creación de escenarios suficientes que dieran cabida a las programaciones que abarcarían “desde orquestas sinfónicas hasta orquestas de baile, desde grupos corales hasta cantantes populares y estudiantinas, obras teatrales y monólogos; de los concheros de la Villa hasta al ballet de Amalia Hernández”.³³

También se programó música moderna. En enero de 1967 los conciertos iniciaron con un festival de jazz mexicano, que tuvo una buena recepción:

El jazz, manifestación musical contemporánea de puros perfiles, adquirió ayer, en el escenario sui-géneris de la Alameda Central, una nueva dimensión dentro de su multiforme y limitada proyección, la de cautivar a un público neófito en los orígenes del ritmo y su evolución, pero poseedor de una gran sensibilidad auditiva, fina y receptiva. El ambiente conservador del tradicional paseo dominical fue sacudido

31 Sobre ambos eventos, véase AGN, ACOJO, SC233, caja 548, exp. 37-324.

32 “El arquitecto PRV da a conocer a la prensa el programa de los 20 eventos culturales”, *Boletín del Departamento de Prensa de la Dirección de Relaciones Públicas del COO*, 1967, p. 142.

33 Sobre la participación del DDF en las actividades de los XIX Juegos Olímpicos y su relación con el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, véase AGN, ACOJO, caja 755, exp. 41-43.

por un quinteto que, en múltiples ejecuciones y a solicitud de un público entusiasta, saturó de musicalidad vibrante y de sentimentalismo el teatro popular.³⁴

En todos los casos se podían notar comentarios como los siguientes:

Debido al inusitado entusiasmo, la gente permaneció en sus lugares durante el intermedio de quince minutos y al concluir la audición, muchos fueron los que insistieron en que se prolongara. De las opiniones vertidas sobre el particular, se deduce que la mayoría desea que se mantengan este tipo de conciertos; y los mayores de edad expresaron su entusiasmo porque sus hijos podrán disfrutar de un espectáculo singular sin tener que acudir a los centros en que generalmente se ofrece y que resultan impropios para la juventud.³⁵

Como vemos, se refleja ya una recepción positiva sobre la inclusión de géneros “modernistas” y sobre la presencia de más jóvenes en esos eventos. Posteriormente, el domingo 6 de febrero, se presentó Carlos Lyra en la Alameda Central con la asistencia de “miles de capitalinos”, en un espectáculo de bossa nova que, a decir de los articulistas que lo reportaron, se desarrolló en un ambiente de gran entusiasmo y concluyó con éxito.³⁶ También se programaron conciertos de música afroantillana, balada comercial, música ranchera, experimental y rock. Si bien los grupos de rock eran poco conocidos (como The Vikings, 34.6, The Spiders, The Soul Men, entre otros) y muchas veces se presentaban en escenarios más pequeños, en ocasiones tanto conjuntos de rock and roll como de rock pop tuvieron presencia en la Alameda Central; todos los anteriores, considerados, en tiempos de Uruchurtu, géneros modernistas y/o extranjerizantes.

La ampliación de la oferta musical respondía a distintas necesidades. En primer lugar, en los eventos deportivos la mayoría de

34 “Una multitud escuchó y aplaudió jazz en la Alameda Central”, *El Día*, 9 de enero, 1967, p. 3.

35 *Loc. cit.*

36 “Un espectáculo de la más alta y sensible concepción”, *El Día*, 6 de febrero, 1967, p. 4.

los participantes eran jóvenes, los voluntarios que colaborarían en diferentes aspectos de la organización eran universitarios. Por otra parte, dentro de la Olimpiada Cultural, se proyectó el programa La Juventud y el Mundo, conformado por los eventos La Misión de la Juventud y el Campamento Mundial de la Juventud, que tenían como objetivo³⁷ resaltar el papel de los jóvenes en la sociedad. En suma, el acontecimiento se presentó como un evento de los jóvenes y para los jóvenes, así que era conveniente tener una oferta de “cultura juvenil”.³⁸

Por otra parte, se sabía que Francia y Alemania mandarían conjuntos de jazz, pero además en algún momento se propuso que hubiera rock. Este último caso es de llamar la atención, porque se trataba de un evento propuesto por la FAO,³⁹ que solicitó al Comité Organizador de los Juegos Olímpicos la realización de un Concierto de Gala para presentar un disco cuyas ganancias se canalizarían en el combate a la pobreza. Dicho concierto no se realizaría en cualquier escenario, y para éste llegó como una propuesta la presentación de Erick Burdon and The Animals y los Beach Boys, entre otros artistas tanto nacionales como internacionales. Al final ésta propuesta se retiró. No es posible establecer las razones pero, en todo caso, lo importante es que la música “modernista” (jazz, bossa nova) y la música juvenil (rock y sus derivados), estaban siendo propuestas como parte de las actividades culturales de la Olimpiada.

Como sostiene Erick Zolov, el problema con el rock para estos años no era cómo contenerlo, sino cómo utilizar su imagen modernizadora desvinculándolo de las nociones de rebeldía. Además, éste ya estaba en auge en las naciones “avanzadas” y había sido adoptado por algunos sectores de la población mexicana como un reflejo de

37 Sobre el campamento de la juventud realizado en el Centro Vacacional del Instituto Mexicano del Seguro Social en Oaxtepec, estado de Morelos, del 8 al 27 de octubre, véase “Programa artístico y cultural”, AGN, ACOJO, SC23, caja 37, exp. 324.

38 Sobre los conjuntos participantes en el Festival Mundial del Folklor en la Alameda Central, véase AGN, ACOJO, caja 552, exp. 38-433.

39 La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) es la agencia de la ONU que conduce las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre. Fue fundada en Quebec, Canadá, en 1945.

valores cosmopolitas.⁴⁰ Por otra parte, en medio de presentaciones de música ranchera, balada, mariachis y danzas regionales, dentro de un espectáculo ofrecido para una audiencia turística de todas las edades y en donde los jóvenes se encontraban a salvo de los peligros que se atribuía a los cafés cantantes, el rock no causaba mayor preocupación. Así que integrar conjuntos de música moderna y de rock a las actividades culturales era funcional para las necesidades de momento.

Esto no quiere decir que se hubiera excluido el nacionalismo, pues en el contexto de los XIX Juegos Olímpicos se presentaron orquestas típicas, conjuntos de danzas regionales y por supuesto mariachis, pero Tata Nacho con la Orquesta Típica y sus músicos vestidos de charro dejó de ser el rey de las Audiciones Musicales y se convirtió en una más de las opciones para los capitalinos. Y es que la educación cívica se transformó en un tipo de estrategia de promoción de un gusto internacionalizado a través del cual se fomentaba la sensación de pertenencia al mundo moderno.

Como sabemos, los eventos deportivos tuvieron lugar del 12 al 27 de octubre, pero los conciertos relacionados con la Olimpiada Cultural se extendieron hasta diciembre. En enero de 1969⁴¹ las actuaciones de las delegaciones extranjeras cesaron, no así las de artistas nacionales y comerciales de todo tipo. La fiesta-espectáculo reunió música académica, popular, comercial, nacional e internacional, lírica, rítmica, experimental, vernácula, etcétera. Durante esos meses convivieron en el mismo escenario intérpretes de melodías evocadoras del pasado, los géneros modernos incluyendo rock y la nueva ola de balada comercial. En suma, se mezclaba tradición y modernidad, recreación y diversión, “alta cultura”, folklor y lo que

40 E. Zolov, *Rebeldes sin causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, 2002, p. xxv.

41 Los eventos relacionados con el folklor se llevaban a cabo en lugares como la Pérgola Ángela Peralta de Polanco, en donde se realizaron las presentaciones de los grupos que vinieron al Festival Mundial del Folklor y las representaciones culturales de otros países. En otros espacios, como en las plazas instaladas en Regina, Loreto, Santa Catarina, Santo Domingo, Santa Veracruz y San Fernando, se incluyeron conciertos sinfónicos, estudiantinas, conjuntos corales. Sobre los conjuntos participantes en el Festival Mundial del Folklor en la Alameda Central, véase AGN, ACOJO, caja 552, exp. 38-433.

se consideraba “espectáculo para las masas”, en eventos diurnos para una audiencia familiar y turística.

Ya a inicios de 1968, el director de acción social del DF, Jesús Salazar Toledano, estableció que la entidad federal alcanzaría un nivel de grandes proporciones en espectáculos,⁴² y en esos momentos las presentaciones en la Alameda se convirtieron en verdaderos conciertos masivos. Al respecto, el director siguió argumentando que a través de esos conciertos se trataba de enseñar al auditorio a distinguir “lo que era bueno de lo que no lo era”, pero el énfasis sobre el sentido “educativo” de la música se diluyó, pues el argumento era que había que dar a la población acceso a sus artistas favoritos,⁴³ como puede leerse en una nota aparecida en el periódico *El Día*: “las audiciones, revelan la inquietud que existe en nuestro pueblo por participar de esas manifestaciones, lo mismo que goza de sano esparcimiento oyendo a los cantores populares”.⁴⁴

Se puede inferir que, desde la perspectiva de los articulistas encargados de realizar estas notas, a diferencia del pasado, en este espacio la música académica, la lírica y el folklor podían convivir con la música moderna y comercial, pues no se ponían en riesgo las tradiciones ni la moral de los jóvenes. Cabe aclarar que no es que se reconociera al rock como una expresión cultural propiamente dicha, pues en las notas se lo representaba como diversión y entretenimiento para las masas; la novedad era justamente que la diversión y el entretenimiento formaran parte de un programa musical de gobierno, que hasta antes de 1967 solían enfatizar su función educativa y ofrecerse como una forma de hacer contrapeso a la invasión de música extranjera.

Finalmente, cabe señalar que las opiniones más conservadoras sobre los cafés cantantes no desaparecieron, y que también surgieron comentarios críticos a esa política por la comercialización de la oferta cultural del gobierno del DDF, los cuales provenían de músicos de

42 “Audiciones en dos nuevos lugares”, *El Día*, 11 de febrero, 1967, p. 4; “El Distrito Federal alcanzará un nivel de grandes proporciones en espectáculos”, *El Día*, 3 de enero, 1968, p. 3.

43 “Se han abierto nuevos caminos para llevar cultura al pueblo”, *Novedades*, 9 de noviembre, 1970, p. 4.

44 *El Día*, 2 de febrero, 1968, p. 3.

concierto, críticos de arte, intelectuales, etcétera, es decir, se emitían en un “circuito culto”.⁴⁵ Pero dichas opiniones eran minoritarias o tenían menor circulación que las notas que cubrían los eventos oficiales en los diarios más importantes, en las cuales se hablaba muy bien de las medidas de las autoridades, pues los articulistas argumentaban la positiva “apertura” e interés que mostraba el gobierno del DDF frente a las expresiones juveniles.

CONSIDERACIONES FINALES

Ante lo expuesto a lo largo del texto, podemos notar el agotamiento del nacionalismo ortodoxo en la política cultural del Departamento del Distrito Federal, y concretamente en su programa Audiciones Musicales. La música como una herramienta pedagógica dirigida a la formación de valores nacionalistas y también a la creación de lógicas de convivencia diurna, colectiva y familiar entre los ciudadanos se modificó. Siguió siendo un programa para la socialización y la convivencia colectiva mediada por valores familiares, pero en sus contenidos se propuso que fuera un espacio de expresión con componentes internacionales. De este cambio destacan cinco importantes factores:

1. La música fue un recurso cultural que se movilizó para encauzar los usos del tiempo libre de los capitalinos y, en esta coyuntura específica, de los jóvenes en torno a espacios y formas de esparcimiento vinculadas con la educación en el patriotismo y la convivencia familiar.
2. En el contexto de la organización de desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos los géneros modernistas, hasta entonces rechazados por las dependencias oficiales, empezaron a ser estratégicamente utilizados en la educación de un gusto abierto a la música in-

45 Me refiero, por ejemplo, a comentarios aparecidos en revistas académicas especializadas en música (*Heterofonía, Música en México*), revistas universitarias (*Revista de la Universidad, Gaceta Universitaria*) o bien suplementos culturales de periódicos (*La cultura en México, El Gallo Ilustrado, México en la Cultura, Jueves de Excelsior*, etc.), de la pluma de críticos musicales especialistas en arte o música clásica.

ternacional, pero también en la construcción de una atmósfera cosmopolita, adecuada a las necesidades del evento olímpico, pues el jazz y el rock eran expresiones de la modernidad. En este contexto, tanto la música juvenil como los jóvenes en sí mismos alimentaron los discursos triunfalistas sobre el cosmopolitismo de la sociedad mexicana.

3. A pesar de los cambios en los contenidos del programa Audiciones Musicales, en la prensa se enfatizaron los argumentos sobre su importancia como una forma de ofrecer a la población formas de convivencia alegre pero tranquila, lúdica pero ordenada, en donde los jóvenes podían divertirse en armonía. En otras palabras, se conservó el contexto en el que ocurrían las “prácticas de escucha musical”, los parques y plazas públicas, así como el discurso sobre su función educativa. Esto muestra que lo que se consideraba inconveniente no era el género musical en sí, sino el contexto de su apropiación.
4. Por otra parte, las opiniones vertidas en la prensa sobre la presencia de música moderna en las Audiciones Musicales construían no sólo descripciones sobre lo que acontecía en las plazas públicas con los conciertos matutinos, sino que se trataba de discursos sobre los comportamientos adecuados para las juventudes.
5. La división entre los jóvenes que se acercaban a los espacios de recreación gestionados por las instituciones y los jóvenes que iban a los cafés cantantes, unos como juventudes mexicanas y otros como extranjerizantes, muestra el papel de la música en la construcción de formas de socialización, así como el de la prensa en la construcción de narrativas sobre los modos de comportamiento adecuados.

Finalmente, podemos ver en estas notas de prensa su función para justificar la política cultural gubernamental, y muestran que el gobierno no siempre buscaba satanizar el rock o censurarlo, sino que procuró gestionarlo desde las instituciones y aprovecharlo para dar una sensación de modernidad, para atraer a las juventudes a los programas oficiales, e incluso para manejar una idea de tolerancia y respeto hacia las inquietudes de las nuevas generaciones. Este discurso,

por supuesto, ocultaba la política seguida por el gobierno frente a las juventudes de izquierda, que, como es sabido, fueron reprimidas a lo largo del sexenio, y en particular el 2 de octubre de 1968, en la Matanza de Tlatelolco.

REFERENCIAS

- Álvarez Coral, Juan, *Compositores mexicanos*, México, Sociedad de Autores y Compositores de México, 1979.
- Chávez, Mariana, *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2010.
- Dallal, Alberto, *El “dancing” mexicano*, México, UNAM, 2000.
- DeNora, Tia, *Music in everyday life*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Departamento del Distrito Federal, *Informe*, México, 1956.
- Foucault, Michel, *Diálogos sobre el poder*, Madrid, Alianza, 1985.
- González, Juan Pablo y Claudio Rolle, *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 2005.
- Inclán, Daniel, *Espacio urbano y modernización: la Ciudad Olímpica*, México, UNAM, 2004.
- Luna Elizarrarás, Sara Minerva, “Moralización, género, ciudadanía y clases medias en la ciudad de México: debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966”, tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2017.
- Pareyón Torreblanca, Roberto, *La época romántica de México*, México, s.e., 2001.
- Pérez Monfort, Ricardo, *Avatares del nacionalismo cultural: cinco ensayos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2000.
- Pérez Monfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1994.
- Pulido Llano, Gabriela, *El mapa del pecado: representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, México, Secretaría de Cultura/INAH, 2016.
- Rodríguez Kuri, Ariel, “Hacia México 68: Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”, *Secuencia*, núm. 56, 2003, pp. 37-73.

Urteaga, Maritza, *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, UAM, 2011.

Zolov, Erick, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, México, Norma, 2002.

Les caemos por la espalda y los demás por el costado...:
 violencia juvenil en la ciudad de México
 y sus representaciones en el rock (1980-1990)*

Julio César Espinosa Hernández

Somos cabrones y nos vale madres.
 Somos banda ¿Y qué tranza?
 No pintamos para protestar, nosotros somos la protesta.
 —Fabrizio León, *La banda, el consejo y otros panchos*

Las representaciones de una parte de la vida juvenil en los espacios urbanos fueron una constante en la música, particularmente dentro del rock producido en la ciudad de México durante las décadas de los ochenta y noventa. En este trabajo analizaré algunas canciones que abordaron el entorno de violencia en que se desenvolvían algunos jóvenes de la capital mexicana, en especial aquellos que pertenecían a las clases bajas.

* * *

A lo largo de un año, en el Seminario Interdisciplinario de Historia de las Juventudes —con sede en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), UNAM— logramos entretrejer diversas perspectivas para analizar el devenir de los jóvenes. Desde el comienzo contrastaron las dimensiones espaciales y temporales de cada una de las propuestas de investigación que se presentaron y

* Leído en el Primer Coloquio de Historia de las Juventudes, La Condición Juvenil en Latinoamérica: Culturas, Identidades y Movimientos Estudiantiles, que tuvo lugar del 31 de mayo al 1 de junio de 2017 en el IISUE. Agradezco a los coordinadores del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes, Ivonne Meza y Sergio Moreno, quienes me brindaron la oportunidad de participar en aquel coloquio.

discutieron. No obstante, todos coincidimos en que nuestro punto de partida eran los jóvenes como partícipes de diferentes procesos históricos.

Una de las preocupaciones más comunes en cada una de las investigaciones que se fueron desarrollando en el seminario fueron las formas de violencia: laboral, familiar, de género, entre otras. En este sentido, mi intención como miembro de ese trabajo conjunto fue colaborar con un acercamiento que mostrara cómo a través de la música se crearon representaciones que no sólo denunciaron el entorno de violencia en que los jóvenes fueron partícipes y víctimas, sino que también dejaron en evidencia la normalización de este ambiente y su incorporación a las expresiones culturales.

* * *

El uso de la música como herramienta de expresión cultural y social es una práctica que ha cobrado fuerza entre los jóvenes desde el siglo xx. En este sentido, el rock ha sido un género que se ha valorado como una representación de las problemáticas cotidianas en diversas regiones del mundo, lo que le ha valido la atribución de una manifestación contracultural.¹

En el caso mexicano, a pesar de que dicho género musical se conocía desde la década de los cincuenta, no fue hasta la novena década que un grupo considerable de jóvenes se acercó al rock buscando expresar algunas de sus ideas y desahogar parte de sus inconformidades, ya sea ante la censura de sus preferencias culturales, o respecto a la desigualdad económica y social que algunos sectores padecieron.

En este trabajo analizaré el contenido de algunas canciones de rock mexicano provenientes de entre 1980 y 1990 que abordaron la temática de la violencia dentro de los sectores juveniles de la época.

1 En torno al carácter contracultural del rock en México, se han elaborado diversas interpretaciones, por ejemplo, desde la crónica, como la del escritor José Agustín (2012), o desde la antropología, como la de la de Maritza Urteaga (1998). Este trabajo se deriva de mi tesis de licenciatura, en donde sostengo que el punto cumbre de la contracultura en la ciudad de México se logró durante la década de los ochenta, debido al acercamiento que tuvo el rock con las diferentes problemáticas sociales no sólo de los jóvenes, sino de diversos sectores de la sociedad. J. C. Espinosa, "La contracultura musical en la ciudad de México. El caso del rock, 1955-1994", 2017, p. 209.

Busco conocer un fragmento de las expresiones de protesta y crítica social que llevaron al mencionado género a ser considerado una manifestación contracultural. De esta forma será posible evidenciar la situación de inseguridad, intolerancia y violencia que enfrentaron algunos jóvenes en la ciudad de México, especialmente aquellos que pertenecían a los sectores marginados.

Con el análisis de la letra de algunas canciones,² explicaré una parte de los temas sobre los que el rock puso mayor énfasis para ejercer una crítica social, de manera que las relacionaré con algunos acontecimientos relevantes del periodo. Un objetivo es demostrar que la crítica contracultural del rock en la ciudad de México se dio en la década de los ochenta. Gracias a la reinterpretación que diversos grupos dieron a sus composiciones y a la integración en ellas de las problemáticas económicas, políticas y cotidianas de la época, se estableció un vínculo cercano con la gente que tuvo como resultado una mejor aceptación e identificación entre algunos sectores de la sociedad y el rock.

Concuerdo con Theodore Roszak acerca de que la contracultura está ligada al carácter de búsqueda que conlleva la etapa de la juventud.³ Sin embargo, no por ello sus alcances quedan exentos de tener impacto en otros sectores de la sociedad. Es necesario que dicha manifestación sea vista como una expresión cuyos objetivos son promover la reflexión de una comunidad acerca de su contexto y de las problemáticas que le acontecen, y que se asuma como una forma de oposición a un *statu quo* creado para definir una forma de pensamiento que sirva a los intereses de un orden de Estado.⁴

2 He seleccionado canciones de músicos activos a lo largo de la década de los ochenta y que abordaron las temáticas aquí tratadas: Maldita Vecindad, El Haragán y Compañía, entre otros.

3 T. Roszak, *El nacimiento de una contracultura: reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, 1981, p. 57.

4 Acerca de la idea del *statu quo* entendido como un modelo de ordenamiento social y cultural, Mario Margulis señala que la formación de estos estereotipos tiende a mecanizar el pensamiento de la sociedad conforme a ellos. M. Margulis, "La cultura popular", en A. Colombres (comp.), *La cultura popular*, 2002, p. 193.

DE LA REBELDÍA A LA CONCIENTIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL ROCK

En un primer momento, entre las décadas de los sesenta y setenta, los jóvenes se opusieron a ciertas normas inculcadas desde el seno familiar, como la forma de vestir, los modales o los cultos religiosos, y una búsqueda de la libertad sobre qué proyecto de vida realizar. Las primeras señales de contracultura no sólo se dieron desde el discurso de las canciones,⁵ sino a través de la imagen con la que se identificaba tanto a los seguidores como a los músicos del género. “Se desafiaban las leyes de casa, de la iglesia y de la escuela. El ejemplo más simple era tener el cabello largo, porque para muchos representaba ir en contra de todo.”⁶

Para inicios de la década de los ochenta, algunos músicos intentaron que el rock mexicano fuera más que un artículo de consumo. Jorge Reyes (1952-2009)⁷ fue de los primeros en hacer un llamado a través de la revista *Conecte* para que se asumiera un compromiso social reflejado en una mayor preparación y seriedad al momento de componer.⁸ Con ello buscaba que mediante la letra de las canciones se enviara un mensaje o una crítica que motivara a la sociedad a observar y cuestionarse acerca de los acontecimientos que tenían lugar en el país.

La expectativa en la ciudad de México como un espacio de desarrollo social decayó en un plazo cercano a treinta años (1950-1980). Hacia los años ochenta, el crecimiento urbano se aceleró por todo el Valle de México y la población sobrepasó los ocho millones de

5 Un ejemplo es “Chavo de onda”, del grupo Three Souls in My Mind, que en 1976 mencionaba algunas características de los jóvenes que escuchaban rock: el uso de cabello largo, el rechazo a las ideas de los adultos de llevar un modo de vida acorde con los principios morales, entre otros aspectos. Three Souls in My Mind, “Chavo de onda”, en *idem*, *Chavo de onda*, 3:32 min.

6 Entrevista a Luis A. Álvarez (vocalista de El Haragán y Compañía), 3 de noviembre, 2014 (inédita).

7 Músico mexicano fundador de Chac Mool, durante los años ochenta colaboró con diversos artículos de crítica musical en la revista *Conecte*. Chac Mool fue una banda de rock progresivo surgida en la ciudad de México a inicios de los ochenta; además de Reyes, estuvo integrado por Armando Suárez, Carlos Alvarado, Mauricio Bieletto y Carlos Castro.

8 J. Reyes, “Necesitamos un nuevo lenguaje para el rock mexicano”, *Conecte*, 1982, p. 21.

habitantes.⁹ A ello se sumó el desplazamiento social de los sectores pobres, quienes en busca de viviendas con costos accesibles se dispersaron hacia las orillas de la ciudad —como Iztapalapa, al oriente, o Santa Fe, al poniente—, donde comenzaban a formarse nuevas colonias, lo que acentuó una ineficiente distribución de servicios básicos como seguridad, salud y educación. En consecuencia, algunas problemáticas sociales como la delincuencia, la deserción escolar y la drogadicción afectaron a un sector importante de jóvenes.¹⁰

Es un punk y panchito ha de ser: joven, sinónimo de delincuente

El incremento de pandillas durante la década de los ochenta surgió como respuesta de un sector de la población que compartía un sentimiento de marginación ante la falta de oportunidades de desarrollo social,¹¹ de manera que aparecieron como un medio de brindarse protección entre diversos miembros de una misma zona.

Delitos como el robo o las violaciones fueron problemáticas atribuidas a las pandillas, pero existían pocas medidas enfocadas en reducirlas. Las autoridades se conformaban con realizar detenciones y revisiones. En este sentido, la imagen fue un punto de referencia para considerar a los jóvenes como miembros de alguna pandilla. Las modas que portaban se consideraban como señales de relación con la delincuencia, de manera que recibieron una forma de represión que, desde la perspectiva de la policía, era justificada: “usar el pelo largo, los pantalones rotos, incluso llevar discos bajo el brazo, era motivo suficiente para que la policía te parara en la calle y te

9 De acuerdo con el censo de población del Distrito Federal, en el año de 1980 la ciudad había alcanzado un total de 8 831 079 habitantes. Véase INEGI, *X Censo de Población y Vivienda*, 1980.

10 Las pandillas de jóvenes de la ciudad de México estaban conscientes de la marginación en que vivían. Los problemas de drogadicción y delincuencia intentaron contrarrestarse a través del Consejo Popular Juvenil, organizado por pandilleros que trataron de formar vínculos en zonas como Santa Fe, Tacubaya e Iztapalapa; no obstante, esta organización no logró consolidarse. F. León, *La banda...*, p. 51.

11 H. Campa, “Las bandas, respuesta de marginados al fallido proyecto capitalista”, *Proceso*, 1985, pp. 29-30.

buscara drogas”.¹² Tan sólo por su imagen, los jóvenes podían ser objeto de diversos juicios sin fundamento alguno por parte de la policía: “si se les acusaba de marihuanos y no traían yerba... Eran marihuanos. Si se les acusaba de rateros y los testigos no aparecían... Eran rateros”.¹³

La canción “Apañón”, del grupo Maldita Vecindad, hace referencia a los abusos que la policía cometía en contra de cualquier joven con el pretexto de la vestimenta que utilizaba, a cómo las consecuencias de estas situaciones derivaron en un sentimiento de rencor en contra de todo elemento que representara la autoridad:

- Vamos Juan, no lo dejes ir que a la esquina quiere huir,
es un punk míralo bien y “panchito” ha de ser.
- ¿Hey tú, ¿qué haces aquí caminando en la calle vestido así?
- Pues discúlpeme, señor, pero yo no soy doctor,
y yo camino aquí pues no tengo un Grand Marquis.
- Es un tipo cara de buey, y te burlas de la ley,
y te vamos a enseñar que la vas a respetar.
Pégale aquí pégale allá.

En un sucio callejón, despiertas sin recordar
nada de lo que pasó, te duelen hasta los pies.
No traes chamarra, no traes dinero,
no traes zapatos y ya no traes pelo
sales de ese callejón, ¡Odiando!¹⁴

Esta canción da cuenta de la forma en que arbitrariamente se cometían detenciones y agresiones contra quienes hacían uso de una forma de vestir en particular, como es el caso de los punks. Las medidas tomadas por la policía carecían de justificación de fondo, es decir, no estaban sustentadas en una investigación con la que se pudiera acusar o señalar a alguien como un delincuente. Esta situa-

12 S. González, *Mi vida pop*, 2011, p. 115.

13 F. León, *La banda...*, p. 19.

14 Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio, “Apañón”, en *idem*, *Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio*, 1989, 3:36 min.

ción fortaleció el resentimiento contra las figuras de autoridad entre los jóvenes.

No deben pelear...: las pandillas y su entorno social

Las pandillas derivan de las *palomillas* formadas en las décadas de los cuarenta y cincuenta, cuando se incrementaron los movimientos migratorios a la ciudad en busca de oportunidades de trabajo. Desde antes de la llegada del rock al país, jóvenes y niños de sectores populares urbanos formaron palomillas para delimitar sus territorios.¹⁵ En estos espacios podían protegerse entre sí, interactuaban y acordaban sus propios códigos de identidad conforme a sus necesidades, intereses y condiciones de vida. La organización de las pandillas fue una manifestación en respuesta y oposición al mundo de los adultos.¹⁶

Con el aumento de la población, la desocupación laboral y la deserción escolar, estas formas de reunión pasaron a ser una problemática social. La búsqueda de sus integrantes por encontrar un espacio para sentirse seguros y respetados se tornó en enfrentamientos entre pandillas que se disputaban territorios.

Con la canción “Dios salve a las bandas”, la agrupación Banda Bostik¹⁷ criticó las riñas entre pandillas e hizo un llamado para que los individuos que se desenvolvían dentro de éstas buscaran alternativas para impulsar su desarrollo y mejorar sus condiciones de vida. Un elemento que destacar es la desaprobación con que la agrupación veía las peleas por territorios entre pandillas y el uso de drogas, pues consideraba que con ellas sólo se perjudicaban e incrementaban los prejuicios sociales contra sus formas de reunión entre jóvenes:

Por cualquier punto de la ciudad sólo se escucha de que hay maldad,
y que las bandas se están peleando, entre ellos mismos se están matando.

15 M. Urteaga, “Imágenes juveniles del México moderno”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004, pp. 33-89.

16 G. Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, 1977, p. 68.

17 Banda Bostik fue formada en la ciudad de México en 1983; sus integrantes son David Lerma, Eduardo Cruz, Carlos Godínez y Fernando Mendoza.

La droga los está enloqueciendo y no se puede evitar,
la ociosidad los va destruyendo, imposible es de parar.
No hay causa, ni hay justificación en que formen su revolución,
si no saben por qué están peleando y entre ellos mismos se están matando.
Hacen trincheras de odio y rencor, de cuadra a cuadra viven peleando,
generación por generación, este sistema siguen dejando.
No deben pelear, deben de buscar otro camino diferente.
No deben pelear, busquen libertad y tranquilidad en sus mentes.¹⁸

El comportamiento de estos grupos fue representado en algunas películas: *¿Cómo ves?* (1986), de Paul Leduc, *La banda de los pan-chitos* (1987), de Arturo Velazco y *Un toke de roc* (1988), de Sergio García, donde se ofreció una interpretación de cómo se desarrollaban las pandillas, al mostrar las condiciones de vida en las zonas marginales de la ciudad, así como los hostigamientos que recibían los jóvenes por parte de los grupos policiacos.

El rock también retomó a las pandillas y sus enfrentamientos; un ejemplo es la canción “Barata y descontentón”, del grupo Trolebús,¹⁹ la cual relata un enfrentamiento que termina en una batalla campal con muchos heridos e interviene la policía para dar fin a la confrontación:

Ese valedor, saque los tabacos,
aunque sean de salva nos va a pasar el rato.
Así como ese buki²⁰ que no les hizo caso,
se la hicieron gacha a punta de guamazos.
Una flota regandalla se ha manchado con el chavo,
y fue a traer su banda pa’ que le haga el paro,
Ahí están los hojaldras, decía bien peinado
les caemos por la espalda y los demás por el costado.²¹

18 Banda Bostik, “Dios salve a las bandas”, en *idem*, *Abran esa puerta*, 1988, 4:08 min.

19 Trolebús fue una banda de rock formada en la ciudad de México a mediados de los ochenta. Sus integrantes fueron Enrique Montes, Fernando Moreno y Felipe Moreno.

20 Un joven perteneciente a la pandilla Banda Unida Kizz (BUK).

21 Trolebús, “Barata y descontentón”, *En sentido contrario*, 1987, 2:35 min.

El incremento de estos grupos se intensificó en poco tiempo. Aunque la pandilla más conocida era la de Los Panchitos, surgieron otras como Los Bucks, Los Vagos, Los Bomberos, Los Verdugos, Los Salvajes, Los Rememines, Los Chicanos, Los Sombreros Verdes, Los Nenes, Las Socias, Las Tías, Las Panteras, Las Tropi, o Las Aca-paradoras —las últimas cinco conformadas sólo por mujeres—, entre otras. Tomando en cuenta los dos últimos ejemplos de canciones que se han citado, el entorno de violencia no sólo afectó a grupos juveniles como víctimas del hostigamiento policiaco, sino que también los evidenció en algunos casos como participantes de diversas actividades delictivas como el robo, las violaciones y la venta de drogas.

“Fue la misma sociedad y el medio en que se desarrolló...”

Además de la violencia que representaban las pandillas, una de sus mayores problemáticas residía en que entre sus integrantes se encontraban cada vez más niños. Las casi 300 bandas de las que se tenía nota en 1982 reunían cerca de 4 000 niños y jóvenes entre los siete y 24 años.²² En todos estos miembros se podía encontrar un factor en común: la pobreza. Entre las clases bajas “había un sentimiento de marginalidad, no se coincidía con el formato familiar y social”.²³ Las condiciones de vida en que crecían los jóvenes pobres los orillaban a integrarse a las pandillas para sentirse protegidos.

Desde niños, los habitantes de zonas como Iztapalapa, Nezahualcóyotl y Santa Fe²⁴ crecían en un ambiente de desintegración familiar, expuestos a violencia y adicciones, y sin ningún medio educativo o laboral; de manera que terminaban integrándose a las pandillas, donde las actividades delictivas eran la única forma de sobrevivencia:

22 “300 bandas con 4000 muchachos se aglutinan para combatir la marginación”, *Proceso*, 1982, pp. 18-21.

23 Entrevista a Luis A. Álvarez..., 2014.

24 Para el caso de Santa Fe, no debe pensarse como el espacio que actualmente alberga modernos edificios y zonas habitacionales dirigidas a las clases altas, sino como el lugar que había sido destinado como vertedero de basura al poniente de la ciudad de México hasta finales de los ochenta.

¿Qué puedes pedirle a un chavo que ha sido educado a golpes, que vive en una zona donde la muerte prevalece? [...] Y este chavo vive ahí exactamente, en el hambre y la ignorancia, sin expectativas de vida, porque aquí la única guía es la violencia.²⁵

Con la canción “Él no lo mató”, el Haragán y Compañía cuestionó cómo el ambiente de violencia, así como una mala orientación educativa y familiar podían orillar a los jóvenes a involucrarse en la delincuencia, donde las consecuencias podían incluir la muerte. Dicha composición, escrita por el Luis Álvarez, vocalista del grupo, se basó en una experiencia propia en la que uno de sus amigos murió a los 17 años de edad a causa de un disparo efectuado por un policía, luego de un asalto en Tlalnepantla.²⁶ Si bien Luis Álvarez señala al policía como el responsable material de la muerte de su amigo, no lo considera culpable, puesto que atribuye las causas a la situación de violencia e inseguridad de la ciudad, mientras que el policía sólo estaba cumpliendo con su trabajo:

Padres, cuiden a sus hijos,
no les vaya a pasar lo que les cuento yo.
Maldita sea la hora en que se descarrió.
Maldito sea el momento en el que se maleó.

Ay que policía señor,
él no lo mató,
fue la misma sociedad y el medio
en el que se desarrolló.

Él no lo mató, fue el medio,
sus padres, sus amigos, la necesidad,
sus ansias, ¿qué sé yo?
Sin sentido y sin razón.²⁷

25 F. León, *La banda...*, p. 56.

26 Luis A. Álvarez, entrevista..., 2014.

27 El Haragán y Compañía, “Él no lo mató”, en *idem*, *Valedores juveniles*, 1990, 4:12 min. Ésta es una banda de rock conformada inicialmente por Luis A. Álvarez, Jaime Mejía, Juan Mejía, Jaime Rodríguez, Rodrigo Levario y Octavio Espinoza.

Frente a la falta de acciones para mejorar su situación por parte del gobierno, las pandillas buscaron organizarse para mejorar su imagen y su forma de vida. A través del Consejo Popular Juvenil (CPJ), encabezado por Andrés Castellanos y Epifanio Renedo, ambos pandilleros, se convocó desde 1982 a reuniones entre las diversas pandillas en Santa Fe, para llegar a acuerdos y frenar la violencia. Buscaron apoyo de las instituciones del Estado; sin embargo, nunca se logró obtenerlo. Como medio de información y difusión de sus ideas crearon *La Pared*, una publicación independiente a través de la cual buscaron llegar a todos los jóvenes de la ciudad en busca de lograr un cambio dentro de su espacio social.

Los acuerdos logrados por el CPJ fueron reducir la violencia y los asaltos dentro de las colonias, no cometer violaciones en contra de las mujeres, exigir un cese a la represión de las pandillas e impulsar proyectos culturales y deportivos que alejaran principalmente a los niños del consumo de drogas y los acercaran a una mejor formación educativa.²⁸ Para aquel momento, muchos jóvenes ya tenían claro cuáles eran sus inconformidades. Quienes provenían de familias de escasos recursos deseaban progresar a través del trabajo o el estudio para dejar de “vivir al día”, buscaban que se les dejara de considerar delinquentes sólo por pertenecer a un estrato social.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde la década de los setenta surgieron expresiones de descontento social en algunos grupos de rock, como el caso que se citó de Three Souls in My Mind; no obstante, a lo largo de la siguiente década diversos grupos musicales crearon canciones basadas no sólo en la vida de los jóvenes, sino en diversos aspectos sociales de la ciudad de México. La denuncia de la violencia, las pandillas, la corrupción, la pobreza, la drogadicción, entre otras situaciones, fueron temáticas constantemente retomadas por las bandas de rock como Trolebús, Banda Bostik, El Haragán, Maldita Vecindad y muchas otras. Consi-

28 F. León, *La banda...*, pp. 21-22.

dero que el rock logró posicionarse como una manifestación contracultural durante la década de los ochenta, puesto que los contenidos abordados en las canciones señalaron las diversas problemáticas que acontecían en un espacio urbano como la capital de país. En este sentido, me interesa aclarar que no veo a la contracultura como un medio que posibilita “cambiar el mundo”, ya que sería un posicionamiento utópico y poco crítico. Sin embargo, identifico dicha manifestación como un medio de circulación de ideas cuyo objetivo fue la concientización de los jóvenes con respecto a su contexto.

A lo largo de 10 años, diversos grupos de rock hicieron de la música un medio de expresión y desahogo del descontento de un panorama que afectó a los jóvenes y otros sectores de la población. Como mencioné en líneas anteriores, algunos músicos como Jorge Reyes estuvieron interesados en que dicho género musical se convirtiera en un medio de reflexión que incitara a quienes lo escucharan a cuestionar su forma de vida y las causas de los problemas que enfrentaban. Aunque es imposible llevar a cabo una valoración de la eficiencia que tuvo el rock como medio de concientización de sus seguidores, se puede afirmar que logró crear un parteaguas para que algunos jóvenes llevaran a cabo cuestionamientos sobre su situación. Por otro lado, la crítica que contienen las canciones citadas tuvo un posicionamiento neutral que no se conmiscó de la situación de violencia entre los jóvenes sino que al mismo tiempo señaló que dentro de los mismos espacios juveniles existían actitudes que incitaban a la violencia y que, de no ser contrarrestadas, las problemáticas sociales que les afectaban se mantendrían.

REFERENCIAS

- Banda Bostik, *Abran esa puerta*, México, Pentagrama, 1987, 38:27 min (vinilo).
- Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Joaquín Mortiz, 1977.
- El Haragán y Compañía, *Valedores juveniles*, México, Discos y Cintas Denver, 1990, 32:45 min (vinilo).

- Espinosa Hernández, Julio César, “La contracultura musical en la ciudad de México. El caso del rock, 1955-1994”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2017.
- García Michel, Sergio (dir.), *Un toke de roc*, México, UNAM, 1984-1988, 100 min (película)
- González, Sr., *Mi vida pop*, México, Rithym and Books, 2011.
- INEGI, *X Censo de Población y Vivienda*, 1980, <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabentidad.aspx?c=16762&s=est>>, consultado el 30 de mayo, 2017.
- José, Agustín, *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Debolsillo, 2012.
- Leduc, Paul (dir.), *¿Cómo ves?*, México, 1986, 75 min (película).
- León, Fabrizio, *La banda, el consejo y otros panchos*, México, Grijalbo, 1985.
- Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio, *Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio*, México, Ariola, 1989, 34:33 min (vinilo).
- Margulis, Mario, “La cultura popular”, en Adolfo Colombres (comp.), *La cultura popular*, México, Ediciones Coyoacán, 2002, pp. 41-66.
- Roszak, Theodore, *El nacimiento de una contracultura: reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona, Kairós, 1981.
- Three Souls in My Mind, *Chavo de onda*, México, Cisne-Raff, 1976, 29:17 min (vinilo).
- Trolebús, *En sentido contrario*, México, Discos Ozono, 1987, 42:46 min (vinilo).
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Imágenes juveniles del México moderno”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004, pp. 33-89.
- Velasco, Arturo (dir.), *La banda de los panchitos*, México, 1987, 80 min (película).

Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso *trans**

Sergio Moreno Juárez

La ciudad de México fue testigo de un inusitado incremento poblacional durante la segunda mitad del siglo xx. Los altos índices de natalidad, la reducción de la mortalidad y el arribo de migrantes procedentes del interior del país aumentaron su densidad poblacional.¹ La mancha urbana se expandió hacia el Estado de México, y albergaba en los años setenta aproximadamente 8 500 000 habitantes, es decir, 22 por ciento de la población total del país.² A esta problemática de hacinamiento se sumó la falta de vivienda, situación que orilló a los nuevos residentes a rentar departamentos o cuartos pequeños en vecindades y azoteas. Este fue el caso de la madre de Tavata —joven poblana que llegó a la capital en busca de una mejor calidad de vida—, por lo menos hasta su instalación como asistente doméstica, situación que le permitió enviar ayuda económica a sus padres y ahorrar dinero para la compra de un terreno que garantizara el retorno a su tierra natal.

* Una versión preliminar del presente trabajo fue discutida en el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes (IISUE-UNAM), que sesiona actualmente en el Instituto Mora. Agradezco a Alexandra Rodríguez de Ruiz los comentarios y sugerencias hechos a esa primera versión. Las entrevistas que dan soporte al trabajo fueron realizadas en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) entre abril y agosto de 2011, pero la antropóloga, socióloga y activista *trans* Tavata murió en enero de 2015, motivo por el cual este capítulo constituye un modesto homenaje a su memoria.

- 1 M. P. López, "Las mujeres en el umbral del siglo xx", en M. Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo xx*, 2007, pp. 88-96.
- 2 C. Greaves, "México contemporáneo (1940-1980)", en P. Escalante *et al.*, *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, 2010, pp. 241-264.

La joven mujer procreó cuatro hijos —dos mujeres y dos varones— en unión libre y, a pesar de que concretó la compra de su terreno, continuó rentando vivienda en la zona oriente de la ciudad de México. Tavata —la tercera de los cuatro hijos— nació varón el 2 de febrero de 1972, pero no fue hasta su ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), en los años noventa, cuando decidió reafirmar su identidad de género. El primer elemento de reafirmación identitaria fue la adopción de un nombre distintivo o —como ella misma decía— “nombre de batalla”, reelaborado a partir de la feminización del diminutivo de Octavio, es decir, Tavo. La adopción de una identidad *trans* —contraviniendo el sexo asignado al nacer— le dio visibilidad y preeminencia en el circuito sexual universitario, pero el acceso a la amplia oferta erótico-afectiva reafirmó su disidencia.

El presente trabajo realiza un breve acercamiento a la experiencia de vida de Tavata con el fin de ofrecer una visión panorámica de la configuración identitaria en una joven *trans*, así como algunos atisbos de las prácticas sexuales de un sector específico de la población capitalina: los jóvenes universitarios del oriente de la ciudad de México. El análisis de las experiencias de vida constituye un referente excepcional que da cuenta de los procesos históricos y socioculturales que influyen en la configuración subjetiva de las identidades de género, etarias, de clase o etnia. La historiadora Sandra Souto Kustrín señala que las experiencias de vida —al igual que la educación— constituyen uno de los aspectos centrales en la configuración de las identidades juveniles contemporáneas, de ahí que los aspectos subjetivos adquieran notoriedad en su estudio y problematización.³ En ese sentido, en las siguientes líneas se presenta el entrecruce de la identidad de género, la conducta sexual y el activismo de una joven disidente en el amplio contexto de emergencia de la diversidad sexual en la ciudad de México, a finales del siglo xx y principios del xxi.

3 S. Souto, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos xix y xx (1819-1960)*, 2016, p. 15.

LOS PRIMEROS AÑOS: ESCOLARIDAD, EROTISMO Y DESPERTAR SEXUAL

A mediados de 1971 la dramaturga Nancy Cárdenas, el escritor Carlos Monsiváis y otros intelectuales mexicanos convocaron a los homosexuales del país a organizarse en la defensa de sus derechos humanos y civiles. El primer paso fue la conformación del Frente de Liberación Homosexual, precursor —junto con su homólogo argentino— en la defensa de los derechos fundamentales de los homosexuales latinoamericanos.⁴ El área de influencia del frente se restringió a un círculo muy reducido de intelectuales y activistas capitalinos, mientras que el estigma y la discriminación hacia los miembros más visibles de la comunidad sexo-diversa —travestis y transexuales— continuaron permeando el imaginario social. A todas luces, este hecho sin precedentes fue intrascendente para los padres de Tavata, los cuales no podían saber, impedir o siquiera imaginar que alguno de sus hijos tuviera una orientación sexual distinta a las preestablecidas en función de la normatividad heterosexual. Aunado a ello, el padre de familia —comúnmente ausente por tener otro hogar— ostentó un discurso machista, misógino y homofóbico que contuvo durante aproximadamente 20 años los deseos identitarios de Tavata.

El temor al rechazo se acrecentó en Tavata tras su ingreso a la escuela primaria, donde fue objeto de discriminación por tener un tono de voz “muy chillona” y, sobre todo, porque nunca tuvo novia. Pese a ello, comenzó a fantasear eróticamente con los “chicos guapos” de la escuela y la calle, hasta el momento en que se enamoró de Alejandro, un compañero de la secundaria. Alejandro fue su primer amor platónico y devino protagonista de sus fantasías eróticas recurrentemente situadas en instituciones militares: el ejército y la marina. Una de las escenas más frecuentes en sus sueños eróticos consistía en el acatamiento de un peculiar castigo en la marina: trapear completamente desnuda —junto con Alejandro— la cubierta de un barco. La fantasía erótica alimentó en Tavata un deseo ferviente por

4 A. Marquet, ¡Que se quede el infinito sin estrellas!: *la cultura gay al final del milenio*, 2001, p. 15.

apreciar su primer desnudo masculino, lo cual ocurrió años más tarde durante su estadía en la Escuela Nacional Preparatoria 7 de la ciudad de México.⁵

Al ingresar a la preparatoria, Tavata decidió practicar natación con el objeto de admirar a sus compañeros semidesnudos sin levantar sospecha alguna. Cabe mencionar que cotidianamente los niños y los jóvenes conviven y juegan eróticamente en este tipo de espacios homosociales —albercas, parques, gimnasios o sanitarios— para estrechar lazos de amistad o complicidad y, de manera simultánea, (re)construir su identidad masculina,⁶ reafirmar su identidad sexual —orientación, filias y fobias sexuales— o simplemente para experimentar eróticamente. Sin embargo, Tavata se conformó únicamente con observar a sus compañeros, a pesar de que cierta ocasión uno de ellos se desnudó completamente y permitió, entre juego y juego, ser masturbado por un tercero. Esta primera experiencia confirmó uno de sus grandes temores: saberse diferente al sentir atracción por los varones y, consecuentemente, tener que reprimir sus sentimientos por temor al castigo. Pese a ello, los roces y juegos homoeróticos con sus compañeros continuaron alimentando su deseo.⁷

5 Entrevista a Tavata, UAM-I, 20 de abril, 2011 (inédito).

6 La construcción sociocultural de la masculinidad es un proceso continuo e inacabado que conlleva complejos rituales de definición, identificación y diferenciación espacio-temporal. La masculinidad no puede ser enunciada más que relacionamente en función de ciertos caracteres o expresiones que supuestamente la definen: valentía, agresividad, uso de la razón, virilidad y compulsión sexual. Sin embargo, al ser un proceso relacional debe ser evaluada o sometida a prueba por otros varones mediante juegos o prácticas homoeróticas —tocamientos, besos, caricias, masturbación o penetración mutua— en espacios homosociales —escuelas, calles, bares, baños, gimnasios, albercas, saunas— sin cuestionar la orientación o el deseo sexual de los involucrados, propiciando la manifestación de diversas identidades masculinas, generalmente jerarquizadas en torno al capital simbólico atribuido a un modelo específico de ser hombre. Algunos de estos aspectos fueron abordados en mi tesina de licenciatura, S. Moreno, "Masculinidades en la ciudad de México durante el porfiriato", 2007. Véanse otros aspectos de la identidad masculina y los estudios de las masculinidades en J. García, *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*, 2017 y N. Schongut, "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia", *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2012, pp. 27-65.

7 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011 (inédito).

La idea del *come out* o “salir del clóset” —aspecto vinculado directamente con la identidad gay— consiste en liberarse de los propios prejuicios y salir a la calle para apropiársela, creando discursos y espacios propios o alternativos para los homosexuales.⁸ El “salir del clóset” conlleva una lucha continua contra los estereotipos de género socioculturalmente impuestos y las “etiquetas inventadas desde el poder” para crear —en palabras del antropólogo Xabier Lizarraga Cruchaga— “una nueva moral, más allá de los miedos históricos y religiosos, más allá de los intereses económicos individuales (o individualizados), de las estrategias estatales que se olvidan del palpitar cotidiano”.⁹ José Ramón Enríquez advierte que el homosexual deviene “víctima de sí mismo” al asumir el binarismo de género como definitorio del ser, pues el proceso de liberación comienza al “mirarse al espejo y sonreírse” y al “atreverse a entreabrir las puertas del propio clóset para dejar entrar el aire fresco y respirar por fin, pase lo que pase”.¹⁰

Esta idea de mostrarse al mundo —sin prejuicios— en una sociedad que simultáneamente diferencia para nombrar, reconocer, clasificar, rechazar y estigmatizar estuvo presente en Tavata desde el momento en que tomó conciencia de sí misma y de su propia identidad *trans*. Tavata, pues, decidió “desclosetarse” aproximadamente a los 20 años, alentada por el primer encuentro sexual que sostuvo

8 Rodrigo Laguarda señala que la identidad gay es relacional e incompleta y se conforma de “representaciones interiorizadas que conducen a los sujetos hacia una definición de sí mismos”. Su configuración contempla la “formación de redes sociales y el establecimiento de lugares en que los individuos participan por un interés mutuo”, el “desarrollo del sentimiento de pertenencia a un grupo específico de la sociedad”, el “surgimiento de una formación social autónoma con suficiente autoconciencia como para atribuirse derechos políticos” y el establecimiento de “relaciones exclusivas e igualitarias entre personas del mismo sexo”. Por su parte, Xabier Lizarraga Cruchaga advierte que la identidad gay conlleva la construcción de una cultura fundamentada en un “discurso plural de la diferencia”. Véase R. Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México*, 2009, pp. 19-65 y X. Lizarraga, *Una historia sociocultural de la homosexualidad*, 2003, p. 169.

9 X. Lizarraga, *Una historia...*, p. 154.

10 J. R. Enríquez, “Prólogo”, en *ibid.*, p. 15.

en los sanitarios para varones de la biblioteca de la UAM-I.¹¹ Esa primera experiencia sexual no fue un simple desfogue en la medida que le permitió reconocer su deseo sexual, experimentar un goce reprimido y reafirmar su propia identidad. Es decir, Tavata reafirmó su identidad al encontrar a otro sujeto similar en el que pudo reconocerse, por lo menos tangencialmente.¹² No obstante, la propia aceptación no garantizó ni propició la aceptación familiar y social. A pesar de ello, Tavata decidió asumirse como miembro de la comunidad del *arcobaleno*,¹³ adoptando su peculiar “nombre de batalla”, travistiendo su hablar —nunca su vestimenta— y mostrándose despreocupada por fingir, aparentar o siquiera cuidar sus modismos y amaneramientos.

Otra peculiaridad de esa primera experiencia fue el descubrimiento de la intensa actividad sexual entre estudiantes, profesores, obreros y vecinos de colonias aledañas, pues la comunidad universitaria y circunvecina tiene amplio conocimiento de los encuentros furtivos entre varones en el campus universitario. Los encuentros sexuales de Tavata no se restringieron a ese lugar debido a que su “desclosetamiento” le dio visibilidad en otros espacios comunes de

11 Tavata cursó anteriormente dos años de la licenciatura en administración en el campus central de la UNAM —al sur de la ciudad de México—, lugar donde se enamoró de un compañero llamado Roberto, al cual acompañaba hasta la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán —en Naucalpan, Estado de México— para visitar a su novia. Entrevista a Tavata, 20 de abril, 2011.

12 La configuración identitaria es un proceso relacional que permite a los individuos posicionarse frente a la generalidad a través de la interiorización y repetición de determinadas representaciones socioculturales. Es decir, “se construye en una relación compleja y múltiple con los otros” a través de “repeticiones imaginadas” de manera consciente o inconsciente. Véase J. W. Scott, “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 2006, pp. 111-123.

13 Tavata empleó el término *arcobaleno* —“arcoíris”, en italiano— para referirse metafóricamente a la gama de posibilidades erótico-afectivas que representa la comunidad LGTBTTI. La bandera multicolor diseñada en 1978 por el californiano Gilbert Baker —ante la falta de un icono pop homosexual “alternativo, colorido y optimista”— simboliza esa multiplicidad identitaria. Originalmente, la bandera tenía ocho barras —rosa, rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta—, que representaban la sexualidad, la vida, la sanación, el sol, la naturaleza, el arte, la armonía y el espíritu propio de la comunidad homosexual de San Francisco, California. Sin embargo, el teñido y la hechura de la bandera fueron manuales, lo que imposibilitó su producción masiva por lo complicado que resultó conseguir tela color rosa mexicano en Estados Unidos. Finalmente, se optó por eliminar los colores rosa e índigo para conservar su simetría, aunque siguen agregándose colores, tonalidades y matices para simbolizar fehacientemente la diversidad sexual. Véase “La bandera del arcoíris”, *Nota'n Queer*, 2002.

homosociabilidad: bares, plazas comerciales y cívicas, baños y vapores públicos,¹⁴ parques, puentes vehiculares o cualquier sitio público propicio para el ligue y la cópula sexual bajo el amparo del entendimiento, la oscuridad y el anonimato de los participantes. Uno de esos encuentros furtivos —con dos sujetos que evitaron usar condón— la hizo tomar conciencia de su desenfreno sexual, razón por la cual se realizó una prueba de detección de sida cuyo resultado fue negativo. Un año después, durante la marcha del orgullo gay de la ciudad de México de 1997, recibió un volante que modificó radicalmente su percepción sobre las prácticas sexuales —denominadas “de alto riesgo”— al afirmar que “el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) no existía”.¹⁵

SEXO EN LA UNIVERSIDAD: SEXUALIDADES DIVERSAS

Y DISIDENCIA SEXUAL

En el verano de 1997 Tavata comenzó a investigar en internet todo lo referente al SIDA, el VIH y la disidencia sexual. Leyó con especial

14 Víctor M. Macías-González señala que los baños y vapores públicos fueron los primeros reductos de la homosexualidad moderna en la ciudad de México, al ser los “únicos lugares en el paisaje urbano donde se podían congregarse hombres desnudos sin levantar sospecha alguna y, mediante observación furtiva, miradas soslayadas y comentarios discretos conocer y reconocer a los que compartían su atracción por sus semejantes”. Véase V. M. Macías, “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910”, en M. C. Collado (coord.), *Miradas recurrentes*, 2004, pp. 295-299.

15 Desde la primavera de 1981, cuando los centros para el control de enfermedades de Estados Unidos reportaron los primeros casos de infección, se han producido múltiples controversias en torno al sida y sus agentes causantes. Actualmente existen dos corrientes de estudio, concepción y tratamiento: la oficial y la disidente. La oficial sostiene que el sida es una enfermedad viral sumamente infecciosa causada por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que se trasmite por vía sanguínea, perinatal, lactante o sexual. La disidente asegura que el VIH no existe o probablemente sea un virus pasajero, pero considera que el sida es la “más severa de todas las inmunodeficiencias adquiridas”, a causa de malnutrición o exposición continua y prolongada a agentes estresantes de tipo químico, biológico, nutricional, mental o físico que generan estrés celular oxidativo. Véase A. Lopera, “Ciencia o ficción”, *Asociación Monarcas México, A.C., s.d.*; R. Giraldo, “Los agentes estresantes inmunológicos son la verdadera causa del sida”, en *Roberto Giraldo, s.d.*; P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases of the various AIDS epidemics: recreational drugs, anti-viral chemotherapy and malnutrition”, *J. Biosci.*, 2003, pp. 383-389.

atención los reportes y artículos científicos que cuestionaron la veracidad de las investigaciones del científico estadounidense Robert Gallo, quien afirmó haber aislado y purificado el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) en 1984.¹⁶ Años después fue demostrado el fraude cometido por Gallo al falsear sus resultados, modificar el reporte preparado por el doctor Mikulas Popovic y no reconocer públicamente la utilización de las muestras de un cultivo francés enviadas por el científico Luc Montagnier, del Instituto Pasteur. Finalmente, en 2008 fue galardonado Montagnier con el premio Nobel por haber aislado el VIH, a pesar de que en repetidas ocasiones declaró que el virus no era capaz de matar célula alguna, ya que para hacerlo necesita la presencia de cofactores de origen nutricional y psicoemocional, como los malos hábitos alimenticios, el alcoholismo, el uso de drogas, el miedo, la angustia o el estrés.¹⁷

El descubrimiento del fraude científico y la ambigüedad en las declaraciones de Montagnier dividieron a la comunidad científica internacional, lo que permitió a Tavata adoptar una postura disidente.¹⁸ Al respecto, Arturo Cosme Valadez señala que el disidente

16 La revista *Sciences*, en su edición del 4 de mayo de 1984, publicó cuatro reportes de investigación remitidos a la redacción por el doctor Robert Gallo, en los cuales evidenciaba la supuesta existencia del virus de la inmunodeficiencia humana, así como su purificación y aislamiento. Jean L. Marx adelantó, en un artículo introductorio, la hazaña de Robert Gallo y su equipo científico al descubrir el virus HTLV-III, causante del sida. J. L. Marx, "Strong new candidate for AIDS agent", *Science*, 1984, pp. 475-477.

17 Luis Botinas señala que el fraude científico de Gallo salió a la luz pública el 19 de noviembre de 1989, tras la publicación del informe elaborado por John Crewdson, "The great AIDS quest", en el periódico *Chicago Tribune*. Crewdson aseguró que el descubrimiento de Gallo "fue un error o un robo", pues las evidencias arrojaron "datos falseados y experimentos secretos, virus fantasmas y genes desaparecidos, resultados irreproducibles y notas de laboratorio embrolladas, cultivos sin etiquetar y fotografías manipuladas". Posteriormente, el 8 de enero de 1993 la revista *Science* publicó un artículo en el que culpaba a Gallo de mala práctica y falta de ética científica. Por último, la periodista Janine Roberts publicó, en 2008, una relación cronológica exhaustiva del fraude, titulada *Miedo a lo invisible. Cuán temerosos debemos estar de virus y vacunas, de VIH y SIDA*. La investigación de Roberts denunció el apoyo institucional al llamado "virus americano" y los intereses económicos ocultos tras su rápida oficialización, pues rápidamente el VIH se convirtió en una "verdad política y social". Véase L. Botinas, "La versión oficial del sida se basa en un fraude científico del Dr. Robert Gallo", *Discovery Salud*, 2009, pp. 22-32, p. 28.

18 Los científicos, médicos y especialistas que exigieron el replanteamiento científico del sida —ante la falta de ética del doctor Gallo y las instituciones que avalaron sus investigaciones— integraron el comité internacional "Rethinking AIDS". Véase "Asociación Monarcas México, A.C.", *Asociación Monarcas México, A.C.*

reivindica para sí la naturaleza de la sexualidad que el *ancien régime* extravió en la sociedad; reafirma la libertad individual y con ello contrapone una moral fundada en la elección a la contradictoria moralina de biologicistas, naturalistas y teólogos —tempranos y tardíos— que durante siglos se han empeñado en entender a la sexualidad como un mal necesario, ajeno a la misión reproductiva de la especie; por último, el disidente reclama para sí —para su goce y su dignidad— el cuerpo, y pretende hacer de la sexualidad una *cultura*.¹⁹

De acuerdo con los señalamientos de Cosme Valadez, Tavata reivindicó la naturaleza de su sexualidad al asumirse transgénero, pero también reafirmó su libertad e individualidad al decidir sobre su propio cuerpo y sostener prácticas sexuales sin protección.²⁰ No obstante, lo que caracteriza al disidente es su separación de la “común doctrina, creencia o conducta” para “diferenciarse del poder que enfrenta” y conquistar su propia individualidad.²¹ Tavata ejemplificó este tipo de disidencia al cuestionar y contravenir los “discursos hegemónicos en torno a la enfermedad y su causante” —es decir, el sida y el VIH—, postura crítica y subversiva que motivó airados debates y enfrentamientos con amigos y académicos que no reconocieron ni respetaron su diferencia, individualidad y libre elección.²²

En la actualidad *ser diferente* constituye un derecho humano esencial fundamentado en el reconocimiento de la individualidad, autodeterminación, especificidad y dignidad de todo ser humano, sin anteponer prejuicios o valores de cualquier tipo. El filósofo Rubén R. García Clarck advierte que el reconocimiento del derecho a la diferencia no conlleva el retorno a una “situación de desigualdad jurídica”, sino más bien el “establecimiento de un orden jurídico diferenciado que reconozca la diversidad cultural y evite que una identidad cultural se imponga a las demás”. De este modo se garantiza

19 A. Cosme, “Presentación”, en H. M. Salinas, *Políticas de disidencia sexual en México*, 2008, p. 11.

20 Tavata no se asumió gay porque esa construcción identitaria conlleva un estatus socioeconómico elevado. Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

21 A. Cosme, “Presentación”, p. 11.

22 Tavata se refirió a los oficialistas como ortodoxos que defienden la teoría hegemónica del VIH/sida. Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011 (inédito).

que todas las personas tengan derecho a “desarrollar libremente sus potencialidades y a constituir a través de sus actos, de su interacción social, una identidad propia, de manera original.”²³ Pese a ello, Tava-ta no pudo construir libremente su identidad *trans*, al padecer acoso, censura y discriminación social e institucional por contravenir los discursos hegemónicos de género, genitalidad y heteronormatividad. Además, su postura disidente pareció no tener cabida en la comunidad LGTTTI, a pesar de que reivindicó una de las “formas diversas en que se organizan cuerpo, género, deseo y práctica sexual”.²⁴

Cabe señalar que la diversidad sexual no garantiza ni persigue la unidad u homogeneidad de las identidades de género, los usos y posibilidades del cuerpo, el deseo o las prácticas sexuales, sino más bien promueve la igualdad a partir del reconocimiento de las diferencias, aunque contradictoriamente antepone unas y excluye otras. Tal es el caso de las identidades *trans* femeninas —travestis, transgéneros y transexuales— discriminadas por algunos homosexuales a causa de su peculiar “moda femenina” o porque supuestamente estigmatizan y estereotipan la condición homosexual. La idea misma de la diversidad sexual surgió como categoría política subversiva, contestataria y aglutinante de un amplio espectro de identidades sexuales que no fueron contempladas ni representadas por la identidad gay,²⁵ pues ésta resultó ineficiente e insuficiente frente a la inmensa variedad de posibilidades homoeróticas y de cópula sexual entre pares que no se identifican o asumen homosexuales.²⁶ Ejemplo de ello son los múltiples encuentros furtivos que sostuvo Tavata en los baños, aulas, áreas verdes y regaderas del gimnasio de la UAM-I con varones que no cuestionaron su orientación sexual a partir de sus prácticas y deseos sexuales.

La permisividad de estos jóvenes garantiza la alta disponibilidad de parejas sexuales en las zonas de *cruising* —lugares públicos

23 Cabe mencionar que el Estado liberal garantizó la igualdad jurídica frente a la desigualdad natural, pero fue “incapaz de contrarrestar las desigualdades económica y social, derivadas del libre mercado”. R. García, *Derecho a la diferencia y combate a la discriminación*, 2008, pp. 8 y27.

24 M. List, *Hablo por mi diferencia*, 2009, p. 197.

25 C. O. González, *Travestidos al desnudo*, 2003, pp. 7-37.

26 La categoría identitaria gay abarca cualquier tipo de relación homoerótica entre varones. Sin embargo, existen otras posibilidades erótico-afectivas que no generan identidad, como los encuentros furtivos o el consentimiento entre hombres que tienen sexo con otros hombres.

de encuentro sexual anónimo— dentro del campus universitario. El anonimato característico del *cruising* suele preservar la identidad de los varones independientemente de su comportamiento y orientación sexual, pero es común que utilicen los términos “curioso”, “hetero curioso” o “bi” para evitar cuestionamientos y preservar —o incluso acrecentar— el capital simbólico atribuido a la identidad masculina heterosexual. La mayoría de estos jóvenes —varones de entre 18 y 26 años, provenientes generalmente del oriente de la ciudad de México y el Estado de México— se encuentra inmersa en ambientes familiares y laborales signados por el machismo y la misoginia, razón por la cual sus identidades de género replican —o se espera que repliquen— conductas violentas, heteronormadas, sexualmente compulsivas y homofóbicas. El psicólogo Jorge García Villanueva analizó este tipo de conductas oscilatorias y aspiracionales en doce jóvenes clasemedios —de entre 20 y 30 años— de la ciudad de México y el área metropolitana, y señaló que la juventud representa para los varones una etapa de transición —un *no lugar* fuera de la norma patriarcal— hacia una doble identidad: la adultez y la masculinidad. En función de esto, los jóvenes suelen ser considerados “hombres incompletos”, en proceso de aprendizaje o en construcción.²⁷

Esta propuesta de análisis permite dimensionar la alta incidencia de encuentros furtivos dentro de la universidad en términos de compulsión sexual, pues en la medida que los jóvenes son considerados “hombres incompletos” —a los cuales se les exige agresividad y apremio sexual— es común que se muestren permisivos o con un elevado nivel de fluidez sin cuestionar su orientación sexual, amparados por la complicidad entre pares. La sublimación del deseo, el ocultamiento de la orientación y las conductas sexuales, o incluso la indefinición sexual no están exentas de las contrariedades que puede conllevar el desenfreno sexual de estos jóvenes, quienes prescinden recurrentemente del uso de preservativos por la premura del coito o la supuesta

27 García Villanueva propone el uso de la categoría analítica *hombre joven* para diferenciar esa etapa de transición durante la cual los varones jóvenes construyen sus propias identidades de masculinidad y adultez a partir de una serie de conductas permisivas que oscilan entre lo masculino y lo femenino, o lo infantil y lo adulto. Véase J. García, *La identidad...*

búsqueda de mayor placer sexual.²⁸ Al respecto, Tavata aseguró que nunca contrajo infecciones o enfermedades de transmisión sexual aun cuando la mayoría de sus encuentros los sostuvo “a pelo”, ya que sus parejas sexuales le advirtieron que con condón “no se sentía igual”.²⁹

Este tipo de prácticas parece ser muy común entre los jóvenes universitarios de la UAM-I, tanto por el atractivo y el morbo que generan como por la disponibilidad sexual de los varones, a pesar de que la institución distribuye condones de manera permanente,³⁰ realiza jornadas académicas de información y concientización, y facilita talleres de salud sexual y reproductiva.³¹ No obstante, Tavata detectó una generalizada “falta de información sobre las enferme-

28 Generalmente, los varones evitan el uso de preservativos fundamentándose en dos concepciones erróneas: 1) el condón limita o elimina el placer sexual, y 2) los sujetos que fungen el rol activo no corren riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS o ETS). El estudio comparativo realizado por José Ramiro Caballero sobre la incidencia de ITS y sida entre la población adolescente y joven mexicana demostró que los adolescentes y jóvenes en edad promedio de 15 a 24 años constituyen el grupo poblacional más vulnerable al contagio de ITS, mientras que los jóvenes de 25-39 años son más vulnerables al contagio y padecimiento de sida. Las cifras arrojadas por Censida para 2013 evidenciaron que 96 por ciento de los casos de sida registrados han sido transmitidos por vía sexual; el promedio de edad del contagio está alrededor de los 23 años; 80 por ciento de los casos registrados son varones; se estima que en México hay 182 000 personas contagiadas; y la ciudad de México ocupa el primer lugar nacional, con 20 398 casos registrados. Véase J. R. Caballero, “Factores de comportamiento asociados al riesgo de ITS y del VIH en adolescentes y jóvenes mexicanos: revisión de estudios publicados entre 1983 y 2006”, en C. Stern (coord.), *Adolescentes en México*, 2008, pp. 133-184; P. Huesca, “Prepara SSA acción legal contra grupos que niegan existencia del sida”, *La Crónica de Hoy*, 10 de febrero, 2013.

29 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

30 El doctor Roberto Giraldo critica los programas y campañas de prevención del sida porque no representan una solución adecuada, ya que bajo el *slogan* del “sexo seguro” distribuyen cantidades exorbitantes de condones que “no sólo no han logrado disminuir las cifras del sida, sino que han promovido la promiscuidad”. No obstante, considera que los condones deben ser utilizados para evitar las ITS o ETS, embarazos no deseados y las “acciones inmunosupresoras del semen”. Véase R. Giraldo, “Los agentes...”, s.n.p.

31 La UAM-I ofrece múltiples herramientas de apoyo y asesoría a la comunidad universitaria en materia de salud sexual y reproductiva, como el programa Jóvenes, Sexualidad y Salud Reproductiva, dependiente del Departamento de Reproducción Biológica y la Coordinación de Servicios Integrados para el Bienestar, o la Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono, a través de la sección “¿Qué tanto sabes de sida?”. Asimismo, el Colectivo Universitario de Diversidad Sexual-Iztapalapa, el Taller de Teatro Universitario (Tatuami), la Coordinación de la Licenciatura en Psicología y la Coordinación de Extensión Universitaria han organizado múltiples semanas culturales, talleres y cursos de diversidad sexual. Véase, por ejemplo, “¿Qué tanto sabes de sida?”, en *Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono*.

dades e infecciones de transmisión sexual [entre los estudiantes], por eso ellos no piden ni dan protección”. Incluso ella misma informó y sensibilizó a sus amigos y parejas sexuales acerca de la importancia de conocer e investigar todo lo referente a la sexualidad y la concepción disidente del sida.³² Contradictoriamente, Tavata no mencionó —durante las entrevistas— la importancia de practicar “sexo seguro”, pues los disidentes recomiendan el uso de preservativos para evitar el contacto con el semen (sustancia inmunosupresora) o el contagio de infecciones y enfermedades de transmisión sexual, consideradas agentes tóxicos, estresantes y oxidantes que pueden desencadenar un cuadro clínico relacionado directamente con el sida.

La disidencia sexual no es sólo una concepción alternativa del sida, es un estilo de vida y una postura crítica frente al multimillonario negocio farmacéutico-industrial.³³ Sin embargo, Tavata contravino los principios básicos de ese estilo de vida —a pesar de seguir un riguroso régimen alimenticio lacto-vegetariano y practicar atletismo—, ya que los excesos sexuales están contraindicados por debilitar gradualmente el sistema inmunológico de las personas, al afectar sus funciones básicas de vigilancia, equilibrio y defensa del organismo.³⁴ Aunado a ello, los disidentes recomiendan evitar el contacto continuo con el semen —como se advirtió líneas arriba—

32 Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011.

33 Roberto Giraldo afirma que el sida es un síndrome tóxico y nutricional causado por la exposición continua a agentes estresantes con “efectos inmunotóxicos, inmunogénicos o ambos, los cuales generan un estado de estrés oxidativo en las células inmunocompetentes y en las reacciones metabólicas del sistema inmune y otros sistemas”. Los científicos Peter Duesberg, Claus Koehnlein y David Rasnick aseguran que los agentes estresantes y oxidativos más comunes son las drogas recreativas (inhalantes de nitritos o “poppers”, anfetaminas, cocaína, heroína), las drogas antivirales (AZT), la malnutrición, la falta de agua potable y la exposición a materia fecal. Este enfoque tóxico, nutricional y oxidativo del sida permitiría su prevención, tratamiento y erradicación “efectiva, fácil y barata” al aplicar los principios básicos del tratamiento de enfermedades tóxico-degenerativas crónicas: reducir la exposición a agentes estresantes, desintoxicar órganos y sistemas afectados, y estimular el sistema inmune, así como otros sistemas debilitados. Véase R. Giraldo, “Los agentes...”, s.n.p., y P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases...”, pp. 383-404.

34 El debilitamiento del sistema inmune permite la aparición simultánea de tumores, infecciones y enfermedades oportunistas definitorias del sida, como el sarcoma de Kaposy o la tuberculosis. Véase P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases...”, 385-404, y A. Lopera, “Ciencia o ficción”.

por considerarlo una sustancia inmunosupresora que genera estrés oxidativo celular, deficiencias inmunológicas severas y propensión al sida.³⁵ En cambio, Tavata evitó el uso de preservativos al considerar, inconscientemente, que no corría riesgo alguno porque sus jugos gástricos podían “acaba[r] con todo”.³⁶

TAVATA, UN DESEO APASIONADO POR SER DIFERENTE

A finales de 2012 se generó una controversia pública tras la presentación de Roberto Stock Silverman, investigador del Instituto de Biotecnología de la UNAM, en el noticiario *Reporte 13*. Stock expuso las alternativas ofrecidas por la disidencia en la prevención y tratamiento del sida, negando su carácter infeccioso y cuestionando la existencia del VIH. Estas declaraciones alertaron a las dependencias gubernamentales debido a que la postura oficial en México es la concepción, prevención y tratamiento del sida como una epidemia viral infecciosa transmitida por el VIH. El subsecretario de la Secretaría de Salud, Mauricio Hernández, declaró erróneamente “que la dependencia actuar[ía] legalmente contra organizaciones que niegan la existencia del sida en México”, pues los disidentes replantean científicamente su estudio, tratamiento y prevención sin negar su existencia.³⁷ El problema principal reside en la común concepción del VIH y el sida como términos sinónimos e indisolubles.

Este tipo de censura y exclusión oficial jamás hicieron claudicar a Tavata en la defensa y promoción del replanteamiento científico del sida. Por el contrario, reforzaron su postura crítica al concebir al VIH como una “invención del sistema mundial para, como siempre, tener cautiva a la población” a través de la medicalización con altos beneficios para las industrias farmacéuticas.³⁸ Su crítica se hizo

35 Véase R. Giraldo, “Los agentes...”

36 Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011.

37 Véase P. Huesca, “Prepara SSA...”

38 Respecto a la postura crítica frente a las ganancias onerosas de las industrias farmacéuticas, puede consultarse el estudio publicado por Humberto Padgett en la revista *Emeequis*. Padgett evidenció los altos costos de los medicamentos necesarios para el tratamiento del VIH/sida en

igualmente extensiva al alto costo de las intervenciones quirúrgicas de reasignación de sexo, a pesar de que reiteradamente manifestó el deseo de modificar su apariencia física en concordancia con su identidad de género y el ideal estético de belleza femenina occidental: mujer joven, delgada y blanca. Los escasos recursos económicos y el desempleo no le impidieron imaginarse en cuerpo de mujer con senos turgentes, caderas redondeadas, nariz afilada, labios carnosos y un tono de piel “más claro”. El tono de piel fue enunciado continuamente como un elemento distintivo añorado, pues desde su propia percepción Tavata era una mujer “muy autóctona”.³⁹

La discriminación en función de los rasgos fenotípicos y la vestimenta siguen diferenciando y condicionando las relaciones sociales en México, por lo cual Tavata se consideró socialmente excluida, incluso de las relaciones amorosas, al ser rechazada por los varones de su predilección: jóvenes altos, blancos, delgados y barbados.⁴⁰ Este tipo de percepciones, valoraciones y añoranzas pudieran ser el reflejo de la discriminación socioétnica interiorizada o de un interés inconmensurable por adaptarse a los patrones estéticos de belleza occidental y al sistema sexo-genérico heteronormativo, en tanto mujer-cuerpo definido, deseado, poseído y dominado por la visión masculina. No obstante, constituyen el reflejo de un deseo apasionado por construirse desde la diferencia y, sobre todo, por ser y pensar(se) diferente.

México, al destacar que las empresas farmacéuticas negocian lucrativamente con la tragedia humana. Tan sólo en 2003, la Secretaría de Salud destinó 350 millones de pesos para la compra de paquetes antirretrovirales, mientras que en 2008 se estimó un total de 1 586 millones de pesos debido a que “se instrumentó la política de acceso universal gratuito; hubo una entrada de medicamentos innovadores que son más caros, y hoy la gente vive más tiempo con la infección”. El costo de los medicamentos en México es más elevado en comparación con otros países latinoamericanos, pues en 2008 el tratamiento de inicio —compuesto por tres medicamentos— se calculó en “4 mil 223 dólares por paciente al año; en Brasil, en mil dólares; en Guatemala [...] en 327 dólares, y en Honduras en 322 dólares”. Véase H. Padgett, “Los mercenarios del sida en México”, *Emeequis*, 2008, pp. 24 y 19.

39 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

40 Entrevista a Tavata, 20 de abril, 2011.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio histórico de las juventudes en México representa un campo epistémico fértil y novedoso gracias a la diversificación temática, la mirada inter/multidisciplinar y el entrecruce con otras categorías analíticas —género, clase, raza o etnia—, ya que anteriormente solía equipararse el término *juventud*, de manera casi exclusiva, con rebeldía. Esta relación, aparentemente indisociable, centró su objeto de estudio en el análisis de los movimientos estudiantiles y contraculturales o en las fricciones y (re)negociaciones entre los jóvenes y el Estado,⁴¹ y dejó fuera las relaciones familiares, los actos confesionales, la inserción en el mercado laboral y de consumo, la migración, las relaciones de pareja y otros aspectos subjetivos que intervienen en la configuración de las identidades juveniles, como la orientación y las conductas sexuales. No obstante, el estudio histórico de las sexualidades es un campo escasamente explorado, al igual que las manifestaciones y apropiaciones socioculturales realizadas por/desde las diversas identidades de género.

La escasa producción historiográfica sobre la diversidad sexual en México ha visibilizado algunas experiencias de vida, como la construcción de una identidad *trans* masculina durante la Revolución Mexicana o la proliferación de espacios homosociales en la ciudad de México entre los siglos XIX y XX.⁴² Estas experiencias de vida —entrecruzadas por discursos morales, científicos, patológicos y criminalistas— contravinieron el androcentrismo, la heteronormatividad y las categorizaciones biológicas y de género para configurar otras formas de concebir lo corpóreo, lo sexual y lo vivencial. El presente capítulo analizó ese arduo y complejo proceso a partir de la configuración identitaria de una joven *trans*, cuya experiencia vivencial visibilizó el vasto universo sexual de un sector específico de

41 Véanse, por ejemplo, los estudios recopilados por A. Soler y A. Padilla en *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, 2010.

42 Véase G. Cano, "Inocultables realidades del deseo: Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana", en G. Cano, M. K. Vaughan y J. Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, 2009, pp. 61-90; V. M. Macías, "Entre lilos...", pp. 293-310; C. Monsiváis, *Que se abra esa puerta: crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, 2010; y M. K. Schuessler y M. Capistrán (coords.), *México se escribe con J: una historia de la cultura gay*, 2010.

la población juvenil. Además, al subvertir la categoría sexual asignada al nacer, Tavata construyó una identidad propia recurriendo a múltiples dispositivos —nombre distintivo, resignificación corporal, travestismo verbal— que le permitieron (re)presentar una forma alternativa, subversiva y marginal de ser mujer en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- “Asociación Monarcas México, A.C.”, *Asociación Monarcas México, A.C.*, s.d., <<http://www.monarcas.org>>, consultado el 7 de junio, 2011.
- Botinas, Luis, “La versión oficial del sida se basa en un fraude científico del Dr. Robert Gallo”, *Discovery Salud*, núm. 115, 2009, pp. 22-32.
- Caballero Hoyos, José Ramiro, “Factores de comportamiento asociados al riesgo de ITS y del VIH en adolescentes y jóvenes mexicanos: revisión de estudios publicados entre 1983 y 2006”, en Claudio Stern (coord.), *Adolescentes en México*, México, El Colegio de México/Population Council, 2008, 133-184.
- Cano, Gabriela, “Inocultables realidades del deseo: Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana”, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, 2009, pp. 61-90.
- Cosme Valadez, Arturo, “Presentación”, en Héctor Miguel Salinas Hernández, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, Conapred, 2008, pp. 11-12.
- Duesberg, Peter, Claus Koehnlein y David Rasnick, “The chemical bases of the various AIDS epidemics: recreational drugs, anti-viral chemotherapy and malnutrition”, *J. Biosci*, vol. 28, núm. 4, 2003, pp. 383-389.
- García Clarck, Rubén, *Derecho a la diferencia y combate a la discriminación*, México, Conapred, 2008.
- García Villanueva, Jorge, *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*, México, UPN, 2017.
- Giraldo, Roberto, “Los agentes estresantes inmunológicos son la verdadera causa del sida”, en *Roberto Giraldo, s.d.*, <<http://www.robortogiraldo.com>>, consultado el 7 de junio, 2013.
- González Pérez, César O., *Travestidos al desnudo*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2003.

- Greaves Lainé, Cecilia, “México contemporáneo (1940-1980)”, en Pablo Escalante, Pilar Gonzalbo, Anne Staples, Engracia Loyo, Cecilia L. Greaves, Verónica Záratye, *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 241-264.
- Huesca, Patricia, “Prepara ssa acción legal contra grupos que niegan existencia del sida”, *La Crónica de Hoy*, 10 de febrero, 2013, <<http://www.cronica.com.mx>>, consultado el 17 de febrero, 2013.
- “La bandera del arcoíris”, *Nota'n Queer*, año 1, núm. 0, 2002, <<http://www.investigacionesqueer.org>>, consultado el 19 de febrero, 2013.
- Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la ciudad de México*, México, Instituto Mora/CIESAS, 2009.
- List Reyes, Mauricio, *Hablo por mi diferencia*, México, Eón/Fundación Arcoiris, 2009.
- Lizarraga Cruchaga, Xabier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad*, México, Paidós, 2003.
- Lopera Sánchez, Andrés, “Ciencia o ficción”, *Asociación Monarcas México*, A.C., <<http://www.monarcas.org>>, consultado el 7 de junio, 2011.
- López, María de la Paz, “Las mujeres en el umbral del siglo xx”, en Marta Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo xx*, México, FCE/Conaculta, 2007, pp. 88-96.
- Macías-González, Víctor M., “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes*, 2 vols., México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, vol. 2, 2004, pp. 293-310.
- Marquet, Antonio, ¡Que se quede el infinito sin estrellas!: *la cultura gay al final del milenio*, México, UAM Azcapotzalco, 2001.
- Marx, Jean L., “Strong new candidate for AIDS agent”, *Science*, vol. 224, núm. 4648, 1984, pp. 475-477.
- Monsiváis, Carlos, *Que se abra esa puerta: crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, Paidós/Debate Feminista, 2010.
- Moreno Juárez, Sergio, “Masculinidades en la ciudad de México durante el porfiriato”, tesina de licenciatura en historia, México, Departamento de Filosofía-UAM-I, 2007.
- Padgett, Humberto, “Los mercenarios del sida en México”, *Emeequis*, núm. 131, 2008, pp. 16-25.
- “¿Qué tanto sabes de sida?”, *Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono*, <<http://www.uam.mx/lineauam>>, consultado el 2 de diciembre, 2016.

- Schongut Grollmus, Nicolas, “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia”, *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, núm. 2, 2012, pp. 27-65.
- Schuessler Michael K. y Miguel Capistrán (coords.), *México se escribe con J: una historia de la cultura gay*, México, Temas de Hoy, 2010.
- Scott, Joan W., “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, núm. 62, 2006, pp. 111-123.
- Soler Durán, Alcira y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilizaciones y cultura en América Latina*, México, UAEM/Juan Pablos, 2010.
- Souto Kustrín, Sandra, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos XIX y XX (1819-1960)*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016, pp. 13-20.

SEGUNDA PARTE:
ORGANIZACIÓN Y MOVIMIENTOS
ESTUDIANTILES

“No cesaremos de agitar”: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en tiempos de la “cuestión social” (1906-1921)

Óscar A. Acosta Torres

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se estudia la relación que se desarrolló entre la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y el proceso de conformación de un movimiento popular amplio durante los años de 1906 a 1921. Como muchas otras federaciones estudiantiles latinoamericanas de la misma generación, la FECH mostró desde sus inicios una notable solidaridad con los sectores populares y desposeídos, y de manera más clara con la clase trabajadora chilena. En términos ideológicos, durante aquellos años la FECH atravesó por un proceso de “izquierdización”, pues, de tener un programa reformista y liberal, la postura de sus miembros se volvió cercana a la de las juventudes radicales y eventualmente se autonombraron anarquistas.

En este sentido, se explicará de manera específica cómo se fueron desarrollando las relaciones de los estudiantes universitarios con la clase trabajadora, pero también con los gobiernos oligárquicos, durante el proceso de radicalización de la federación, enmarcado a su vez en el debate sobre la “cuestión social”, es decir, todo aquello relativo a las consecuencias materiales e ideológicas desprendidas del proceso de industrialización en Chile desde fines del siglo XIX (condiciones de vivienda y salubridad, alimentación, legislación laboral, organización obrera, huelgas, etc.).¹

1 Esta definición es retomada del texto de J. O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, 1967, p. 79.

Este acercamiento al estudio de una institución como la FECH pretende destacar el carácter juvenil y estudiantil de la organización. Como se observará, los propios estudiantes miembros de la federación hicieron notar su condición de jóvenes de manera constante a través de publicaciones y discursos. Las nociones sobre la juventud que se encuentran en los escritos de estos estudiantes reflejan una intención alegórica y en ocasiones idealizada de su generación. Por un lado, los jóvenes de la FECH muestran un desencanto por el ideal de progreso liberal europeo que se derrumbó con la Primera Guerra Mundial y que en su país se traducía en regímenes oligárquicos que habían gobernado desde finales del siglo XIX. Por otra parte, los jóvenes de la FECH se percibían a sí mismos como una generación revolucionaria, empática y comprometida con su entorno social y político.

Al respecto, el destacado poeta vanguardista Vicente Huidobro, quien logró condensar en sus versos y prosa el papel que asumieron los jóvenes de la federación, escribió sobre esta confrontación generacional lo siguiente:

Como la suma de latrocinios de los viejos políticos es ya inconmensurable, que se vayan, que se retiren. Nadie quiere saber más de ellos. Es lo menos que se les puede pedir. Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible. Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio. Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36. Que se vayan los viejos y que venga juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza.²

2 V. Huidobro, "Balance patriótico", *Acción*, 1925, p. 2.

De esta manera, desde las primeras décadas del siglo xx los estudiantes de la FECH fueron partícipes, con sus discursos y acciones, de la construcción de un sujeto juvenil con elementos identitarios propios. De acuerdo con los postulados de Óscar Aguilera, durante estos años, el *régimen de juvenilidad*, es decir, los límites de lo que es reconocido como juventud, se basó en la “actoría” o acción. Esta actoría juvenil puede remitirse a algo específico como las ideas del joven militante en un partido político, pero también a algo más amplio que permite decir que se trata de “un actor social involucrado en el acontecer nacional y despliega estrategias comunicacionales para levantar la voz y reconocer el trabajo de los pares y sus dificultades”.³

Los valores y elementos identitarios de los estudiantes de la FECH se ponían de manifiesto a través de sus revistas *Juventud* y *Claridad*, que funcionaron como órganos oficiales de difusión. Ambas fueron, innegablemente, las publicaciones de vanguardia política y cultural más importante de Chile en aquellos años. Ahí se difundían textos de autores como Kropotkin, Proudhon, Bakunin y Marx; poemas de autores franceses como Charles Baudelaire, Verlaine, Apollinaire, Jules Romains y Rimbaud;⁴ o reflexiones de los latinoamericanos José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y José Ingenieros,⁵ quienes fueron una notable influencia intelectual para la juventud de estos años. Además, cabe recalcar que el nombre de la revista *Claridad* fue retomado del movimiento francés homónimo Clarité!, de postura internacionalista, pacifista, socialista, antimilitarista y antifascista, y que tuvo cierta influencia en países latinoamericanos como Argentina, México, Bolivia, Guatemala y Chile.⁶

3 Ó. Aguilera, “La idea de juventud en Chile en el siglo xx: aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud”, *Anagramas*, 2014, pp. 145 y 155.

4 Y. González, “Que los viejos se vayan a sus casas’: juventud y vanguardias en Chile y América Latina”, en *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, 2002, p. 65-66.

5 Al respecto, véase F. Moraga, “*Muchachos casi silvestres*”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, 2007, pp. 157-158.

6 Un extenso análisis sobre la revista se encuentra en el texto de F. Moraga, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*, 1920-1932”, *Mapocho*, 2000, pp. 243-266.

A la burla respondimos con la revolución.

—*Manifiesto liminar de Córdoba*, 1918.

Desde 1891 hasta 1925, en Chile se estableció lo que la historiografía ha denominado una “República oligárquica”, pues ciertamente quienes ejercieron el poder fueron unos pocos miembros de la élite política y económica chilena. Así como en otros regímenes oligárquicos latinoamericanos de fin de siglo, en Chile se gobernó desde el discurso del progreso y la modernización, expresada en la industrialización y urbanización del país. La economía del salitre, intervenida directamente por inversiones británicas, alemanas y estadounidenses, permitió estos avances materiales, a la vez que funcionaba como un garante estabilizador de los gobiernos en turno. Sin embargo, las contradicciones no se hicieron esperar, pues desde finales del siglo XIX las movilizaciones obreras, especialmente de los mineros del salitre y del carbón y de los trabajadores portuarios, fueron constantes y singularmente combativas.

Desde 1890, cuando se presentó una huelga general que se extendió de Antofagasta a Valparaíso, hasta la promulgación de la Legislación Obrera en 1924, el movimiento obrero fue adquiriendo cada vez más fuerza y organización, lo que se reflejó en la conformación de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y en el surgimiento de la sección chilena de la Industrial Workers of the World (IWW), de corte socialista y anarcosindicalista respectivamente. Por su parte, los diferentes gobiernos mostraron su lado reaccionario, reprimiendo y persiguiendo a los miembros de las organizaciones obreras, ya fueran socialistas, anarquistas o simplemente pertenecientes a federaciones mutualistas sin necesariamente estar afiliados a un partido político. Uno de los acontecimientos más trágicos de la historia del movimiento obrero chileno fue la matanza de la escuela Santa María Iquique, ocurrida en diciembre de 1907, en donde murieron alrededor de 2 200 personas, entre ellas trabajadores y sus familias.⁷ Este

7 La represión de esta protesta estuvo dirigida por el comandante del Ejército de Chile, Roberto Silva Renard, quien en su último informe señaló que fueron 196 personas las que habían

hecho marcó el inicio de una politización y radicalización de las exigencias obreras a lo largo del país y reflejó a su vez la clara política represiva que ejecutaban los gobiernos de la República oligárquica.

En términos ideológicos, a partir de 1910 en Chile y en América Latina políticos e intelectuales cuestionaron el desarrollo histórico que habían tenido los países bajo el republicanismo, considerando que desde la emancipación de España no se había logrado una independencia total. En este “balance del centenario” se puede destacar un discurso del ideólogo y líder sindicalista Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista, quien en septiembre de 1910 enunció:

Digamos la verdad: el bien inmenso que ha producido la República fue la creación y desarrollo de la burocracia chilena y fue también la posesión de la administración de los intereses nacionales. La burocracia que goza de esta situación, ella sí que tiene motivo de regocijo justificado si mira egoístamente su situación. ¡Nosotros no!⁸

Siguiendo los planteamientos de los historiadores Verónica Valdivia y Julio Pinto, durante aquellos años la politización del movimiento obrero se expresó en dos vertientes: la vía “populista” articulada durante los primeros gobiernos de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo; y la vía “rupturista” o revolucionaria, la cual consideraba necesaria la lucha de clases para la emancipación de los trabajadores.⁹ Claramente, el discurso de Recabarren se inserta en esta segunda tendencia rupturista, concebida desde el socialismo revolucionario. En este sentido, desde principios del siglo xx la sociedad chilena se encontraba polarizada no únicamente en aspectos materiales o socioeconómicos, sino también ideológica y políticamente.

perdido la vida en este conflicto. No obstante, la cifra más aceptada es de 2 200 víctimas aproximadamente. F. Ortiz, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, 1985, p. 169.

8 L. E. Recabarren, “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana: conferencia leída en Rengo la noche del 3 de Setiembre de 1910, con ocasión del primer Centenario de la República de Chile”, *Marxist Internet Archive*, s.n.p.

9 V. Valdivia y J. Pinto, *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, 2001, pp. 10-11.

Fue en este contexto en el que surgió la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Con un antecedente de organización por parte de los estudiantes de medicina, la FECH se funda en octubre de 1906 con los objetivos de exigir y defender los derechos de los estudiantes, representar sus opiniones y ofrecer apoyo y asistencia a los sectores populares. Cabe señalar que si bien la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918¹⁰ fue el parteaguas con el que se establece, entre otras cosas, el principio de “extensión universitaria”, es decir, el compromiso social del universitario con el pueblo, existen varios antecedentes en América Latina que vislumbran la cercanía de los estudiantes con la sociedad. El historiador Ricardo Melgar ha señalado que desde 1903 irrumpieron luchas y movilizaciones estudiantiles, se organizaron encuentros internacionales entre universitarios y se fundaron universidades populares a lo largo de Latinoamérica, creando así nuevas formas de aproximación a las protestas populares y de reapropiación de las calles y plazas públicas.¹¹ Ciertamente, como señala Francisco Zapata, el establecimiento de ligas obrero-estudiantiles, la alianza entre obreros y campesinos y la relación entre sindicatos y partidos fueron temas que pudieron llevarse a la práctica por medio de la prensa obrera y de los cursos nocturnos que impartían los universitarios de Córdoba, Lima, La Habana y Santiago de Chile. Todo eso en el contexto de las revoluciones mexicana y rusa y de los movimientos estudiantiles en las ciudades mencionadas.¹²

La gran lucidez y capacidad de movilización que mostraron los estudiantes del Cono Sur durante aquellos años fueron producto, observa Hugo E. Biagini, “de una impronta participativa caracterizada por el acceso de capas sociales postergadas a la universidad,

10 La Reforma Universitaria de Córdoba es un parteaguas en la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos por su contenido político y social. En su “Manifiesto Liminar...”, la juventud representada por la Federación Universitaria de Córdoba “reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”. Véase “Manifiesto Liminar de Córdoba —21 de junio de 1918—: la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, *Universidades*, 2008, p. 3.

11 R. Melgar, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Estudios*, 1999, p. 42.

12 F. Zapata, *Historia mínima de el sindicalismo latinoamericano*, 2013, p. 50.

una renovación ideológica adversa a los valores burgueses dominantes” y la esencial intervención de los jóvenes, mujeres y trabajadores como agentes históricos protagónicos.¹³ Los congresos americanos que se llevaron a cabo en Montevideo,¹⁴ Buenos Aires y Lima entre 1908 y 1912, fueron sin duda el punto de convergencia más importante de las ideas de los jóvenes universitarios y un antecedente de lo que sucedió años después en Córdoba. En estos espacios se discutieron temas de enorme relevancia como la extensión universitaria, la representación estudiantil en los consejos universitarios, la instrucción pública, el cogobierno, la solidaridad y los sindicatos estudiantiles.¹⁵ Los estudiantes chilenos, quienes ya mostraban una activa participación, iban a ser en 1914 anfitriones de este congreso, el cual tuvo que cancelarse por el inicio de la Gran Guerra, evento que criticaron desde un discurso antiimperialista y antibelicista. Cabe señalar que muchos de los integrantes de las federaciones o asociaciones estudiantiles latinoamericanas trascendieron al campo político de sus respectivos países, lo que refleja de alguna manera cómo estas organizaciones funcionaron como semilleros de dirigentes o de agrupaciones políticas de gran envergadura.¹⁶

Resulta innegable que en muchos casos las federaciones o asociaciones estudiantiles latinoamericanas se politizaron y en no pocas de ellas penetró el discurso marxista e incluso el anarcosindicalista. Un concepto que se empezó a leer en manifiestos y revistas estudiantiles fue el de “revolución”, incluso en su versión del reformismo cordobés. En el Manifiesto Liminar de Córdoba se expuso que “...se

13 H. E. Biagini, “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2006, pp. 83-85.

14 Véase el documento de la Asociación de los Estudiantes de Montevideo, “Universidades y asociaciones estudiantiles representadas”, *Evolución*, Montevideo, 1908.

15 H.E. Biagini, “Redes estudiantiles...”, p. 85.

16 Para el caso chileno véase particularmente el texto de F. Moraga, “La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la nación”, *Anales de la Universidad de Chile*, 2005, pp. 153-171. En Bolivia, por ejemplo, destaca el caso de Roberto Hinojosa, quien fue presidente de la Federación de Estudiantes de Cochabamba y años más tarde uno de los dirigentes políticos más emblemáticos en la historia de las izquierdas bolivianas. Véase el texto de A. Schelchkov, “Roberto Hinojosa: la ruta sinuosa de un socialista revolucionario”, en A. Schelchkov y P. Stefanoni (coords.) *Historia de las izquierdas bolivianas: archivos y documentos (1920-1940)*, 2016, pp. 104-122.

ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente”.¹⁷ Si bien es cierto que este manifiesto hace hincapié en el rechazo al concepto de autoridad preexistente en la universidad, también ha de reconocerse una profunda crítica a los grupos oligárquicos tradicionales: “el sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales”.¹⁸ Más aún, con el proyecto reformista, el cual legitimaba “el derecho sagrado a la insurrección”, creció la convicción de que era necesario reemplazar los parlamentos por tribunas públicas o la creencia en una fuerza única capaz de combatir a las instituciones represivas. Como se verá a continuación, la idea de una revolución se expresó también en los planteamientos de los federados chilenos, lo cual intrínsecamente se vincula con su postura sobre la cuestión social.

LA REVOLUCIÓN Y LA CUESTIÓN SOCIAL A DEBATE

A través de la revista *Claridad* se empezaron a publicar una serie de textos que apoyaban y respaldaban el proyecto revolucionario ruso y proponían a su vez ponerlo en marcha en América. Marcelo Rubens, por ejemplo, escribió desde Argentina que, siguiendo los postulados de Lenin, se debería desconfiar

del consejo que nos den [los políticos reformistas]; hagamos lo que sugiere la hora de América, que es la hora de Rusia y será la hora del mundo [...] *Claridad* es chispa de la gran hoguera. ¡Vivan los estudiantes chilenos que la han encendido en su tierra!¹⁹

La revolución bolchevique aparecía como el ejemplo que los trabajadores, de la mano de los estudiantes, debían seguir, poniendo de

17 “Manifiesto Liminar...”, p. 5.

18 *Ibid.*, p. 4.

19 M. Rubens, “La hora de América”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

manifiesto la postura también rupturista por parte de los miembros de la federación. Al igual que en las revistas obreras socialistas y anarquistas,²⁰ las revistas estudiantiles exhortaban el inicio de un proceso revolucionario a través de la vía armada, rechazando cualquier tipo de reformismo o gradualismo político del que más bien se debía desconfiar. Recordaban que “la revolución social necesita de tu brazo y cuanto más diestro mejor. En la barricada de mañana, es preciso que cada disparo sea un blanco”.²¹

Pero el llamado a la acción directa no era acrítico. Alfredo Demaría, uno de los dirigentes e ideólogos estudiantiles más representativos de la generación de 1920, sostuvo en su texto “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa” que:

Para nosotros, el “experimento” de Rusia es notablemente interesante, porque en él se han socializado o se ha tratado de socializar todos los medios de producción. En nuestra Declaración de Principios figura la socialización de las fuerzas productivas. No podemos, pues, desentendernos del estudio de la adopción de esta medida en otros países. Serenamente, sin temores ni prejuicios, es necesario estudiar el problema de la revolución rusa.²²

El hecho de que en la Declaración de Principios de la FECH se incluyera la socialización de las fuerzas productivas no es una cosa menor, pues refleja por un lado la postura rupturista de la federación y el rechazo a las políticas reformistas llevadas a cabo por el gobierno liberal del presidente Arturo Alessandri y, por supuesto, de los previos gobiernos oligárquicos. Por otra parte, la socialización de los bienes de producción es finalmente una acción que se inserta en los proyectos de los movimientos obrero-revolucionarios, los cuales habían tomado bastante fuerza en países como Inglaterra, Italia y evidentemente en Rusia, además de que aparecía como uno de los temas esenciales dentro de las izquierdas latinoamericanas. Los

20 Véase el trabajo de I. Goicovic, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2003, pp. 41-57.

21 Nalo, “Hermano, hazte un buen tirador”, *Claridad*, 1921, p. 5.

22 A. Demaría, “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa”, *Claridad*, 1920, s.n.p.

miembros de la FECH eran conscientes de que política y socialmente alrededor del mundo se estaban generando rupturas que idealmente trascenderían a un nuevo orden más justo. Había que comprender, señalaban a través de *Claridad*,

que agita al mundo un gran movimiento social, que no es obra de los intelectuales burgueses, sino que ha nacido en el corazón de las clases obreras. Que este movimiento es incontrarrestable: 1.º porque es obra del pueblo; 2.º porque está encaminado a redimir a una mayoría explotada; 3.º porque hay una gran nación en que ha estallado en forma de una hoguera, cuyos resplandores alcanzan a todas las regiones de la tierra.²³

Finalmente, la socialización de los medios de producción como principio de la Federación de Estudiantes es muy relevante en tanto que se presenta como la posible respuesta a los problemas de la cuestión social. Demaría recalca que, si bien es complejo “obtener la justicia y la felicidad de todos los seres humanos”, sugiere que una salida a los problemas de injusticia es atacar al actual régimen capitalista:

Para nosotros las causas de tal injusticia —constituida por la situación desventajosa en que se encuentra una mayoría, la clase trabajadora, junto a una minoría, la clase capitalista— residen en la monopolización por cierto número de propietarios de los medios de producción. Las consecuencias de la propiedad individual de los medios de producción se manifiestan, desde el punto de vista económico, por el empobrecimiento de las masas trabajadoras y, desde el punto de vista político, por el mantenimiento del Estado en manos de los capitalistas.²⁴

En este sentido, el posicionamiento que mantuvo la FECH hacia 1920 frente a los problemas desprendidos de la llamada “cuestión social” debe comprenderse a partir de un contexto de intensa agita-

23 FECH, “Hay que comprender”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

24 A. Demaría, “La Federación...”, s.n.p.

ción política y social nacional e internacional, en el que se percibe un claro tono anticapitalista y antioligárquico, combinado con un fervor que clamaba por la revolución social y mediante ella terminar con la monopolización de los medios de producción.

OBREROS Y ESTUDIANTES: “UN SOLO HOMBRE”

La clase trabajadora conoce muy bien que su mejor amigo es la clase estudiantil, y una armonía efectiva flota entre ambas, una afinidad inexplicable los une y complementa

—Agustín Vigorena Rivera, “El problema social”,
Juventud, núm. 1, 1918.

Los miembros de la FECH expresaron desde un principio sus posturas políticas a través de diversas manifestaciones. En 1907, por ejemplo, marcharon por las calles denunciando los excesos de la clase política e incluso se expresaron en contra del propio Valentín Letelier, rector de la Universidad de Chile que aprobó la fundación de la FECH. Uno de los motivos que puso en tensión la relación entre los estudiantes con el rector fue el conflicto desprendido del caso del científico alemán Max Westenhofer, un notable académico de la Universidad de Chile que impartió cursos de anatomía patológica. En 1911 este catedrático publicó en una revista alemana un artículo conocido después como el Informe Westenhofer, en el que exteriorizó las deplorables condiciones sanitarias y médicas en las que se encontraban los sectores populares que observó y estudió durante su estancia en Santiago. Sin embargo, debido a que el documento contenía una dura crítica tanto al gobierno como a sus colegas por su evidente negligencia, las autoridades políticas decidieron expulsarlo del país, no sin haber tenido antes algunos roces con el rector Letelier. Ante este hecho, estudiantes de la federación, junto con miembros de la Sociedad Obrera de Chile, realizaron una marcha que partió desde la universidad, para manifestarse en contra de la expulsión de Westenhofer. En su discurso, pronunciado el 12 de agosto de 1911, el joven Alejandro Quezada, entonces presidente de la FECH, enalteció la figura del científico alemán expresándole lo siguiente:

Habéis conocido y palpado con dolor la vida misérrima que hace este pueblo generoso, en los conventillos, en los hospitales, en los lazaretos, en los arrabales. Cruzaste con azotes vigorosos la indolencia de nuestras clases dirigentes. Apareciste como un revolucionario en la vida tranquila que hacíamos departiendo como viejos amigos con el tifus, la viruela, con la bubónica y la tuberculosis [...] Doctor: se os quiso arrojar de su seno porque gritasteis que el pueblo era explotado por los pudientes, ofreciéndoles viviendas caras e insalubres; se os quiso hundir y sólo se ha conseguido echaros en brazos de los obreros y de los estudiantes.²⁵

En el mismo discurso, después de rendirle homenaje a Westenhofer y presentarlo como un digno revolucionario, Quezada hace una caracterización de los jóvenes a los que está representando:

Yo hablo en nombre de la Federación de Estudiantes y de los estudiantes de Chile [...] Os presento, pues, el homenaje de la juventud que estudia, de la que alza de su conciencia un santuario a la verdad y que no la transforma en pizarra de cálculos e intereses; de aquella que nace para luchar por un principio, que alienta un ideal de confraternidad humana, que es capaz de sentir el dolor de sus hermanos, y que es capaz también de sentirse atormentada por la sed inextinguible de justicia y libertad.²⁶

Las palabras de Quezada dejan en claro que las acciones de los estudiantes federados no se circunscribían únicamente a la esfera universitaria, sino que mostraban una intervención directa en el debate público sobre la “cuestión social”. Las condiciones en las que se encontraban los conventillos habitados por las familias obreras, conocidos por su lamentable situación, fueron motivo de debate entre miembros de los partidos políticos y de las nacientes organizaciones obreras. Ciertamente, la FECH manifestó su posicionamiento

25 “Discurso de Alejandro Quezada en el Comicio del 12 de agosto de 1911 en defensa de Westenhofer a nombre de la Federación de Estudiantes y de los estudiantes de Chile”, en H. Sievers, “Max Westenhöfer (1871-1957)”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1959, pp. 138-139.

26 *Ibid.*, p. 139.

al respecto, denunciando el contraste socioeconómico existente en la población chilena.

Otro aspecto que destacar es el nivel de conciencia social de los estudiantes que se imprime en este discurso. Los estudiantes de Chile son representados como jóvenes que “luchan”, que sienten y que tienen la capacidad de ser empáticos y solidarios. La justicia y la libertad aparecen como valores enarbolados por los estudiantes, en un día en que precisamente se reprobaba la injusticia social y la ausencia de la libertad de expresión reflejada en la censura del trabajo de Westenhofer.

En esa misma manifestación, Edmundo Álvarez, en representación de la Escuela Socialista y de la Federación de Zapateros de Santiago, señaló que “estudiantes y obreros, de acuerdo en los principios de justicia, han venido como un solo hombre a demostrar que las obras honradas y sinceras tienen sus recompensas, que el pueblo sabe vigorizar y realzar sus bondades”.²⁷ Estas palabras, emitidas por un miembro de la clase trabajadora, con las que hace referencia a los estudiantes y obreros “como un solo hombre”, funcionan como analogía de la unión que existía entre estos dos sectores de la sociedad. Obreros y estudiantes se veían a sí mismos como un grupo unificado con exigencias, ideales y luchas en común, basadas en los principios de libertad y justicia social.

Este espíritu libertario se plasmó en algunas acciones concretas que desempeñaron los jóvenes de la federación. En 1912, por ejemplo, se fundó el Liceo Nocturno Federico Hanssen y en 1918, la Universidad Popular Lastarria, proyectos estudiantiles que tenían como objetivo educar de manera gratuita a los trabajadores de Santiago impartiendo cursos de castellano, historia, filosofía, higiene e incluso astronomía; en 1921 el Centro de Estudiantes de Comercio, “en el deseo de contribuir en una forma eficaz al desarrollo de la instrucción”, ofreció un curso nocturno gratuito de comercio para los empleados y empleadas de Santiago.²⁸

A su vez, principalmente entre los álgidos años de 1917 y 1920, la FECH ayudó a los obreros organizados de Santiago con el financia-

27 “Discurso del señor Edmundo Álvarez”, en H. Sievers, “Max Westenhöfer...”, p. 139.

28 FECH, “Escuela nocturna para empleados y empleadas de Comercio”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

miento de publicaciones; los estudiantes de medicina, por su parte, instalaron clínicas de bajo costo para los trabajadores y sus familias; mientras que los abogados defendieron de manera gratuita a los dirigentes obreros que eran arrestados por participar en movilizaciones o en huelgas.²⁹

Entre los años de 1918 y 1920 Chile atravesó por un periodo sumamente convulso, desprendido, entre otras cosas, de la caída de la industria del salitre y el aumento de los costos de alimentos básicos. La paralización de las oficinas del salitre implicó el despido injustificado de miles de obreros del norte —muchos de ellos afiliados a la FOCH—, y con ello una migración masiva de ellos hacia el centro y sur del país, quienes por órdenes del gobierno fueron albergados en grandes bodegas en condiciones sanitarias lamentables.³⁰ Los gobernantes, y en especial los representantes del Ejecutivo y Legislativo, se mostraban incompetentes para manejar la situación y optaron por no escuchar las exigencias populares, lo cual motivó una radicalización del discurso de las federaciones obreras, adheridas a su vez al Partido Obrero Socialista dirigido por Recabarren. Durante esos años se presenciaron, sólo en Santiago y Valparaíso, alrededor de 147 huelgas, algunas de ellas intervenidas por la policía para sofocarlas por la fuerza.³¹

Sin duda, la organización que logró aglutinar a la mayor parte de las federaciones obreras y estudiantiles fue la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN). Esta Asamblea, que organizó multitudinarias huelgas del hambre, estuvo conformada por más de ochenta organizaciones, entre ellas la Federación de Estudiantes. La AOAN formuló un proyecto de soberanía popular en el cual se ponían de manifiesto las demandas obreras y estudiantiles frente a los problemas sociales y económicos persistentes. Entre estas exigencias se encuentran algunas relacionadas con la reducción de los costos de vida, como la liberación de derechos de internación del ganado argentino o la pesca libre y abolición de concesiones pesqueras; pero

29 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, 2007, p. 230.

30 Al respecto, véase O. Acosta, "Albergando la cuestión social: trabajo, vivienda y subversión en los albergues para obreros desocupados en Santiago de Chile, 1914-1924", 2016.

31 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, p. 370.

también se identifican otras en relación con las reivindicaciones laborales, como la conformación de cooperativas y el establecimiento de una jornada laboral de ocho horas y de un salario mínimo.³² La capacidad de articulación y organización de la asamblea fue tal que, según explica DeShazo, “los políticos, las elites económicas y los trabajadores se admiraban mientras presenciaban o participaban en las reuniones de la AOAN que, debido a su masividad, parecían preludiar una revolución futura”.³³

Fue justamente en estos años cuando los altos puestos de la FECH fueron tomados por los jóvenes radicales y ácratas como Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Federico Carvallo, Eugenio González y el ya mencionado Alfredo Demaría. En junio de 1920 se celebró la Convención Estudiantil de la Federación, en la cual se estableció la Declaración de Principios anteriormente citada. Además de la socialización de las fuerzas productivas, en estos principios se

estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, [...] el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.³⁴

Resulta importante precisar que, dentro de los propios miembros de la federación, lo estipulado sobre la cuestión social en la Declaración de Principios estuvo sujeto a debate entre una mayoría y una minoría. Se discutía, entre otras cosas, sobre cómo y cuándo se aplicarían las medidas propuestas, a lo que algunos señalaron que era necesario modificar el “ambiente”, pues “si no se modifica la moralidad de las gentes acostumbrada a un ambiente liberal individualista, se llegaría a un régimen comunista con prejuicios y

32 “Primer Manifiesto de la AOAN”, 13 de noviembre, 1918, citado en I. Rodríguez, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile, 1918-1919”, 2001, pp. 150-152.

33 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, p. 231.

34 “Primera Convención de la Federación de Estudiantes de Chile. Declaración de Principios, capítulo III. Santiago de Chile: 12 al 16 de junio de 1920”, citado por S. Ramírez, “1920: el asalto a la Federación de Estudiantes”, *Centro Documental Blest*, 1987, s.n.p.

moralidad capitalistas”.³⁵ Desde una postura singularmente positivista, el profesor Carlos Vicuña, cercano a los estudiantes federados, cuestionó algunos de los preceptos calificándolos de “poco científicos”, añadiendo a la vez que el principio de “cooperación” no debe limitarse a la creación de cooperativas, sino referirse a la unión de esfuerzos entre las clases, es decir, entre la burguesía y el proletariado. En este sentido, Vicuña se opone a la noción de lucha de clases, la cual considera que “provoca el encarecimiento de la vida y el malestar del que aprovechan únicamente los burgueses parasitarios”. En la misma tonalidad, apunta que los principios de la IWW son “falsos, antisociales y predicados de mala fe”.³⁶ A diferencia de la Declaración de Principios, Vicuña propone cambiar el principio anárquico de renovación constante por el de evolución de todas las concepciones humanas y, en lugar de atacar a quienes monopolizan los medios de producción, sostiene que el remedo del problema social está en

propagar el principio de que los rendimientos del capital, de la inteligencia y del trabajo, y la producción misma, deben tener un destino social y no individual, y que, correlativamente, la sociedad tiene el deber de alimentar a todos sus hijos.³⁷

Contrariamente, Gandulfo y Demaría impugnaban las nociones de Vicuña sobre cooperación y competencia, además de que sostenían que el papel del proletariado no es sólo desarrollar la opinión pública, como decía Vicuña, sino que en estos momentos debe organizarse y actuar. Finalmente, Fernando García Oldini contradecía a Vicuña argumentando que la Revolución Rusa era el ejemplo, el exponente, del fracaso de la evolución. Es decir, para Oldini las conquistas que ha alcanzado el proletariado no se deben a medidas evolucionistas o gradualistas, sino a imposiciones como las huelgas y

35 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Primera parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p. (las siete partes del debate se encuentran entre los números 27 y 33).

36 FECH “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Segunda parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

37 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Cuarta parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

la revolución misma.³⁸ Si bien Oldini fue bastante crítico con las posturas reformistas, también lo fue con la propia clase trabajadora chilena. Los caracteriza como degenerados por el alcohol y otras enfermedades e incapaces siquiera de saber qué es lo que buscan: “hoy día, todo Chile se ríe de una clase que pretende gobernar y que ni siquiera posee las nociones primordiales de lo que desea”.³⁹

En este sentido, las múltiples opiniones al respecto de la cuestión social permiten un acercamiento a las posturas políticas emanadas desde la FECH y su revista *Claridad*. Las reflexiones que se encuentran en el debate parten de bases marxistas, anarquistas e incluso positivistas, encontrándose y desencontrándose y difícilmente circunscribiéndose de manera ortodoxa a una de ellas. Por ello Mario Góngora señaló que:

La generación del año 20 ha conformado el tipo chileno del “intelectual de izquierda”, pero de una izquierda no oficial, sino permanentemente en crítica del orden social existente, crítica mordaz de la vieja aristocracia; de la nueva plutocracia; del clero; de los partidos titulados “avanzados”, con todas sus inconsecuencias y traiciones. [...] Son todos ellos fuertemente individualistas, aunque profesen teóricamente el socialismo, por odio a la injusticia social.⁴⁰

Ese “odio a la injusticia social” aparece ciertamente como el motor de los jóvenes federados de aquellos años, el cual se nutría a la vez de corrientes ideológicas que a su vez no escapaban de la crítica. Así, el debate ideológico sobre la cuestión social dentro de la Federación de Estudiantes expresa una profundidad intelectual de avanzada que contrasta, por ejemplo, con las discusiones que se exhibían dentro del Congreso o incluso en los discursos de Alessandri. Durante estos años, los espacios universitarios funcionaron, pues, para el desarrollo de la instrucción del obrero y la mejora de la calidad de vida de los sectores populares; pero también se convirtieron en sitios de com-

38 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Séptima parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

39 F. G. Oldini, “Relecciones sobre el 1.º de mayo (discurso que no se pronunció)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

40 M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, 1986, pp. 124-125.

plejas discusiones ideológicas en torno a la educación, la vivienda, la lucha obrera y otros temas afines a la cuestión social.

CONFRONTACIÓN Y PERSECUCIÓN

A su vez, las manifestaciones, declaraciones y publicaciones de los miembros de la FECH mostraban una postura cada vez más radical contra la élite política, la cual se mostraba indiferente a las problemáticas sociales que aquejaban al pueblo chileno. Esta tensión política e ideológica se manifestó de diferentes maneras. Durante aquellos años fueron constantes los enfrentamientos callejeros entre los jóvenes de la FECH y los miembros de la Juventud Católica, de la alta sociedad, políticamente conservadores y cercanos a la cúpula política, en su mayoría estudiantes de la Universidad Católica. Este tipo de enfrentamientos, señala el historiador Fabio Moraga, continuaron en los años siguientes, convirtiéndose incluso en choques armados durante la década de los treinta.⁴¹

Paralelamente, los estudiantes de la federación se enfrentaron a una campaña de desprestigio por parte de algunos diarios y semanarios fundados por Agustín Edwards Mac-Clure⁴² (*Zig-Zag*, *Las Últimas Noticias* y *El Mercurio*), y otros como *El Diario Ilustrado* y *La Unión*, voceros de la iglesia católica, en los cuales participaban activamente personajes como el senador del Partido Conservador, Rafael Luis Gumucio.

Sin duda, los años más difíciles para la FECH fueron 1919 y 1920, pues los sectores conservadores lanzaron una contraofensiva a organizaciones estudiantiles y obreras, como la Federación Obrera de Chile y la sección chilena de la Industrial Workers of the World. Los actos represivos fueron contundentes. El presidente en turno, Juan Luis Sanfuentes, clausuró en octubre de 1919 la Universidad Popular Lastarria, debido a “la cercanía con los trabajadores”. La represión

41 F. Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Universum*, 2009, p. 116.

42 Importante empresario y político vinculado con el Partido Nacional e hijo del acaudalado banquero Agustín Edwards Ross.

más enérgica se desarrolló a lo largo de 1920. En julio de ese año la sede de la FECH, ubicada en Ahumada 73, a un par de cuadras del Palacio de la Moneda, fue atacada por estudiantes católicos y nacionalistas. En ese acto se incendió el edificio, se quemaron libros y tomaron presos a miembros de la federación con el argumento de que, al intentar huir del edificio, se escondieron en otras casas invadiendo propiedad privada. Según los testimonios, todo ocurrió mientras los policías observaban apaciblemente el espectáculo. Una vez destruido el local, los responsables del asalto fueron a la Moneda, en donde el presidente Sanfuentes los felicitó por haber realizado esa labor.⁴³

La justificación de esa violenta reacción contra la FECH fue que los estudiantes cuestionaron la llamada “Guerra de don Ladislao”, la cual se refiere a la movilización parcial del Ejército de Chile a territorio peruano, ordenada por el ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz Lazcano. El argumento de tal acción era que tanto Perú como Bolivia lanzarían una ofensiva militar contra Chile como intento de recuperar los territorios perdidos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), lo cual terminó siendo un rumor sin confirmar y acusándolo de farsa con intenciones de distraer a la población de las elecciones presidenciales en las que ganaría Alessandri. Críticos ante este hecho, los jóvenes de la FECH fueron acusados de traidores a la patria, al grado de que el senador Enrique Zañartu expresó que los miembros de la FECH rendían culto a Leguía, presidente peruano en turno.⁴⁴ Al respecto, cabe recordar que los movimientos latinoamericanos de izquierda de aquellos años mostraron siempre un carácter internacionalista y antimilitarista, aspecto que desde las cúpulas políticas reaccionarias se concebía como antipatriota, o al menos eso funcionó como argumento para sofocarlos mediante la fuerza; el propio Daniel Schweitzer, uno de los jóvenes de esta generación, señaló que el “patriotismo” y la defensa del “orden” establecido les sirvieron a la burguesía como garantes del éxito cuando creían que sus intereses corrían peligro.⁴⁵

43 F. Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, pp. 272-274.

44 Un relato detallado de cómo fue el ataque al local de la FECH se encuentra en H. Millas, *Habráselo visto*, 1993, pp. 61-67.

45 D. Schweitzer, “Juan Gandulfo”, *Babel*, 1945, p. 21.

Una de las consecuencias más graves de aquella campaña fue la persecución, detención y tortura de los estudiantes de la federación. El caso más emblemático es, sin duda, el del joven poeta José Domingo Gómez Rojas, símbolo de la juventud del año 20. “Pobre de solemnidad”, Gómez Rojas vivía en un conventillo con su madre y se le encontraba en bares y cafés ofreciendo sus versos, según describe Hernán Millás.⁴⁶ Había estudiado pedagogía y se dedicaba a impartir clases en las escuelas obreras nocturnas. Este poeta rebelde asistió a la inauguración de la sección chilena de la IWW y, junto con sus compañeros, asistió a las marchas del hambre organizadas por la AOAN.

Durante el hostigamiento que se ejerció sobre la FECH, Gómez Rojas fue arrestado y brutalmente torturado en prisión a la hora del llamado “proceso de los subversivos”; ahí su salud mental se vio notablemente trastocada, por lo que fue transferido a la Casa de Orates, en donde murió el 29 de septiembre por una meningitis no detectada. El impacto que tuvo la inmolación de Gómez Rojas fue tal que durante su sepelio, realizado el 1.º de octubre, caminaron por las principales calles del centro de Santiago alrededor de 40 000 personas dirigiéndose al cementerio.⁴⁷ El acto adquirió, innegablemente, un corte político al denunciar la actitud represiva del régimen oligárquico. Y esas denuncias y protestas, advertían los estudiantes en la revista *Claridad*, no cesarían hasta que se ejerciera un proceso político al “personaje trágico que gobernó Chile”:

No nos puede inspirar respeto un Presidente de la República que recibe en el Palacio del Gobierno a los saqueadores de nuestro hogar estudiantil y que, en vez de enviarlos a la cárcel, los felicita por su heroico y patriótico acto de vandalismo. No nos puede inspirar respeto un régimen que incita a la destrucción de los locales obreros y estudiantiles; que fomenta el asalto de imprentas e incendio de bibliotecas;

46 *Habrás visto...*, p. 68.

47 F. Moraga, “*Muchachos silvestres...*”, pp. 274-277. La revista *Claridad* dedicó varias páginas a denunciar el abuso cometido a Gómez Rojas. Véase, por ejemplo, “En pleno terror blanco. Domingo Gómez Rojas ante la justicia chilena”, “¿Hasta cuándo?”, “¡Acusamos!” y “Los nuevos. José Domingo Gómez Rojas”, todos en el número 1 de la revista (1920).

que miente desvergonzadamente para justificar sus actos punibles; que destruye la disciplina militar, haciendo movilizar una parte del ejército con fines políticos y siniestros [...] A nosotros no se nos viene a engañar en nombre de la armonía y de la paz social. Mientras no se haga justicia a los obreros y estudiantes encarcelados arbitrariamente, a los cadáveres de los obreros quemados y a las mujeres violentadas en Magallanes, *no cesaremos de agitar*.⁴⁸

LA TRASCENDENCIA DE LAS JUVENTUDES DEL AÑO 20

No sería exagerado decir que esa generación del año 20 a la que perteneció Gómez Rojas fue singularmente solidaria con la lucha obrera y popular y profundamente crítica con su presente. Pero, además de ello, de esta generación juvenil florecieron expresiones artísticas que marcaron culturalmente a Chile durante todo el siglo xx. Es en aquellos años cuando se leen los primeros textos de los jóvenes Pablo Neruda, Manuel Rojas, Carlos Vicuña, José Santos González Vera, Roberto Meza Fuentes, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, cobijados a su vez por la gentileza de la gran educadora Gabriela Mistral. No habría que olvidar la obra poética de Domingo Gómez Rojas, de quien el crítico literario Raúl Silva Castro dijo en 1923 que era “el único poeta muerto que podía haber aspirado —con éxito— a insuflar en sus versos un contenido trascendente...”. Según Silva, “la mayoría no sospecha aún de cuánto era capaz el poeta mártir de la libertad, cuyo cadáver acompañó, hasta su tumba, llorando su indignación amarguísima, una masa de cuarenta mil personas”.⁴⁹

Prácticamente todos ellos publicaron en *Claridad* sus poemas, crónicas, críticas de arte y análisis sobre la situación política, social y cultural de la vida chilena. Como es de esperar, en estos escritos se expresa la genialidad lírica fusionada con la crítica a las injusticias sociales y a los abusos de una oligarquía con oídos sordos a

48 FECH, “El presidente Sanfuentes debe ser procesado”, *Claridad*, 1920, s.n.p. Las cursivas son mías.

49 R. Silva, “Notas sobre la juventud literaria de Chile”, *Claridad*, 1923, s.n.p.

las exigencias populares. Según apunta Óscar Aguilera, durante las primeras dos décadas del siglo xx la poesía fue una de las estrategias comunicativas más frecuentes y visibles que tenían como objetivo el realce de los atributos del joven.⁵⁰

Los protagonistas de esa generación eran conscientes de que la confluencia de ideas y posturas juveniles era singularmente heterogénea y activa. Al describir esto unos años después, González Vera menciona que “entre los universitarios había radicales, masones, anarquistas, vegetarianos, liberales, algunos socialistas, colectivistas, niscleanos, estirnianos, espiritistas, católicos, nacionalistas, arbitristas y muchachos casi silvestres”.⁵¹ La condición juvenil de los años veinte, que los propios jóvenes percibían, era sin duda compleja y multiforme. Un crisol de ideales bañó a los jóvenes estudiantes miembros de la FECH. Veinticinco años después, Santiago Labarca, uno de los más notables líderes estudiantiles de los años aquí narrados, se pregunta:

¿Qué hicimos? Las Fiestas de la Primavera y la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional; el Club de Estudiantes, instalado en un palacio [sede de la FECH], y las grandes huelgas del carbón: la Revista *Juventud* y el incendio de la Escuela de Farmacia. En síntesis: despertar la conciencia de la masa y el alma de los universitarios. ¿Qué destruimos? Infinitos prejuicios.⁵²

Por su parte, Vicente Huidobro también era consciente de la relevancia política y social que estaban cobrando los jóvenes de la federación, a quienes en 1925 les envió una carta en la que expresaba lo siguiente:

No desmayéis un solo instante en esta hermosa labor de despertar a la juventud [...] Nuestro gesto es sólo un gesto de afirmación magnífica. En medio de la baba gaseosa que se respira en el ambiente chileno,

50 Ó. Aguilera, “La idea...”, p. 152.

51 J. S. González, “Estudiantes del año veinte”, *Babel*, 1945, p. 35.

52 S. Labarca, “La generación del año 20”, *Babel*, 1945, p. 35.

en medio de la piara estúpida y taciturna que enmienda de mediocridad nuestra vida cotidiana, hemos lanzado un grito y es preciso que este grito, reflejo de todos nuestros anhelos, se condense en el espacio como la nebulosa que forma un sol de primera magnitud. Somos los apóstoles de un Cristo invisible, de un Cristo abstracto a la juventud. Convirtamos en realidad este abstracto, realicémoslo, como aquel que ansiara realizar un sueño. Es posible que muchos quieran crucificarlos, es posible que los crucifiquen, pero antes de la crucifixión tenemos treinta y tres años para sembrar. Jóvenes, seamos jóvenes, seamos dinámicos, seamos enérgicos, seamos puros, desinteresados y dispuestos al sacrificio.⁵³

Las palabras de Labarca y Huidobro dejan en claro que los jóvenes de la FECH, a partir de la acción y la palabra, trascendieron los intereses propios del ámbito universitario, preocupándose y ocupándose por reivindicar las luchas y exigencias populares que desde las calles y plazas se estaban librando. Los problemas relativos a la “cuestión social” fueron problemas que los miembros de la FECH hicieron suyos, y para resolverlos resultaba necesario tejer lazos con la clase trabajadora. Estos jóvenes, denominados por los sectores reaccionarios como “agitadores”, “subversivos” y “antipatriotas”, sembraron la semilla de la crítica, cuestionaron lo socialmente establecido e imaginaron lo inaudito para sus predecesores. Los jóvenes de la FECH fueron, sin duda, actores sociales con gran capacidad de agencia en lo relativo a la “cuestión social” chilena y, como apuntaba Luiz Bocaz, hicieron de la Universidad “un refugio de la utopía”.⁵⁴

REFERENCIAS

Acosta Torres, Óscar A., “Albergando la cuestión social: trabajo, vivienda y subversión en los albergues para obreros desocupados en Santiago de Chile, 1914-1924”, tesis de maestría en Historia Internacional, México, CIDE, 2016.

53 V. Huidobro, “Carta a la Federación de Estudiantes Universitarios”, *Espiga*, 1925, s.n.p..

54 L. Bocaz, citado en F. Moraga, “Vanguardia, heterodoxia...”, p. 247.

- Aguilera, Óscar, “La idea de juventud en Chile en el siglo xx: aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud”, *Anagramas*, núm. 24, 2014, pp. 141-160.
- Asociación de los Estudiantes de Montevideo, “Universidades y asociaciones estudiantiles representadas”, *Evolución*, vol. 3, núm. 21, marzo-junio, 1908, <http://www.periodicas.edu.uy/o/Evolucion/pdfs/Evolucion_03_t03_n21_a_24_marzo_a_junio_1908.>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Biagini, Hugo E., “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2006, vol. 3, pp. 81-103.
- Demaría, Alfredo, “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa”, *Claridad*, vol. 1, núm. 5, 1920, s.n.p.
- DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Primera parte)”, *Claridad*, 1 de enero, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Segunda parte)”, *Claridad*, 6 de agosto, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Cuarta parte)”, *Claridad*, 20 de agosto, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Séptima parte)”, *Claridad*, 10 de septiembre, 1921, s.n.p.
- FECH, “El presidente Sanfuentes debe ser procesado”, *Claridad*, 23 de diciembre, 1920, s.n.p.
- FECH, “Escuela nocturna para empleados y empleadas de Comercio”, *Claridad*, 1921, s.n.p.
- FECH, “Hay que comprender”, *Claridad*, 22 de enero, 1921, s.n.p.
- Goicovic, Igor, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 7, 2003, pp. 41-57.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- González, Yanko, “‘Que los viejos se vayan a sus casas’: juventud y vanguardias en Chile y América Latina”, en *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel, 2002.
- González Vera, José Santos, “Estudiantes del año veinte”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 35.

- Huidobro, Vicente, “Balance patriótico”, *Acción*, 6 de agosto, 1925, <<http://www.historia.uchile.cl>>, consultado el 22 de septiembre, 2018.
- Huidobro, Vicente, “Carta a la Federación de Estudiantes Universitarios”, *Espiga*, vol. 3, 1925, <https://www.vicentehuidobro.uchile.cl/cartas_2.htm>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Labarca, Santiago, “La generación del año 20”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 35.
- “Manifiesto Liminar de Córdoba —21 de junio de 1918—: la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, *Universidades*, vol. LVIII, núm. 36, 2008, p. 3-6.
- Melgar Bao, Ricardo, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Estudios*, núm. 11-12, 1999, pp. 41-57.
- Millas, Hernán, *Habrás visto*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1993.
- Moraga, Fabio, “El resplandor en el abismo: el movimiento *Clarté* y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2, 2015, pp. 127-159.
- Moraga, Fabio, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Universum*, núm. 24, 2009, 114-138.
- Moraga, Fabio, “*Muchachos casi silvestres*”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago, Universidad de Chile, 2007.
- Moraga, Fabio, “La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la nación”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 17, 2005, pp. 153-171.
- Moraga, Fabio, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*, 1920-1932”, *Mapocho*, núm. 48, 2000, pp. 243-266.
- Morris, James O., *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Santiago de Chile, Del Pacífico, 1967.
- Nalo, “Hermano, hazte buen tirador”, *Claridad*, 22 de enero de 1921, p. 5.
- Oldini, Fernando G., “Relecciones sobre el 1.º de mayo (discurso que no se pronunció)”, *Claridad*, vol. 1, núm. 16, 1921, s.n.p.
- Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.
- Ramírez, Sergio, “1920: el asalto a la Federación de Estudiantes”, *Centro Documental Blest*, 1987, <http://www.blest.eu/cs/ramirez87.html#N_2_>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Recabarren, Luis Emilio, “Ricos y pobres”, *Marxist Internet Archive*, <<https://www.marxists.org/espanol/recabarren/3-ix-1910.htm>>, consultado el 21 de septiembre, 2017.

- Rodríguez Terrazas, Ignacio, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile, 1918-1919”, tesis de licenciatura en Historia, Santiago, Facultad de Historia, Geografía y Ciencias Políticas-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.
- Rubens, Marcelo, “La hora de América”, *Claridad*, vol. 1, núm. 13, 1921, s.n.p.
- Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: la ruta sinuosa de un socialista revolucionario”, en Andrey Schelchkov y Pablo Stefanoni (coords.), *Historia de las izquierdas bolivianas: archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales/Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, 2016 pp. 104-122.
- Schweitzer, Daniel, “Juan Gandulfo”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 21.
- Sievers Wicke, Hugo K., “Max Westenhöfer (1871-1957)”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 113, 1959, pp. 129-163.
- Silva Castro, Raúl, “Notas sobre la juventud literaria de Chile”, *Claridad*, vol. 19, núm. 89, 1923, s.n.p.
- Valdivia, Verónica y Julio Pinto Vallejos, *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago de Chile, Lom, 2001.
- Zapata, Francisco, *Historia mínima de el sindicalismo latinoamericano*, México, El Colegio de México, 2013.

Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)*

Guadalupe A. Seia

INTRODUCCIÓN

El objeto de indagación de este texto son las revistas estudiantiles¹ producidas durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en las facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Esta casa de altos estudios, como el resto de las universidades nacionales, fue intervenida y sometida al control del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) en manos de las Fuerzas Armadas (FFAA) luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.²

* Este artículo es una versión reelaborada de una ponencia presentada en 2017 en el Primer Coloquio de Historia de las Juventudes: La Condición Juvenil en Latinoamérica. Culturas, Identidades y Movimientos Estudiantiles, que tuvo lugar en el IISUE-UNAM, y es fruto de una investigación acerca del movimiento estudiantil argentino durante la última dictadura militar desarrollada en el marco de una beca doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (Conicet). Por otra parte, también fruto de dicha investigación ha sido mi tesis de maestría en Historia Contemporánea, titulada “La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la ‘Misión Ivanissevich’ y la última dictadura (1974-1983): represión, ‘reordenamiento’ y reconfiguraciones de la vida estudiantil” (2016), y mi tesis doctoral en Ciencias Sociales, titulada “De la Revolución a la Reforma: reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983” (2018).

1 No abordaremos las revistas elaboradas desde los partidos políticos de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista de los Trabajadores, Política Obrera, Partido Comunista Revolucionario), dirigidas hacia un público juvenil (*Imagen, Aquí y Ahora, Cuadernos del Camino, Contextos, Propuesta para la Juventud, Nueva Generación, Posta*, entre otras); tampoco focalizaremos sobre revistas impulsadas y elaboradas por docentes e investigadores alejados de los claustros universitarios durante la etapa (*Perspectiva Universitaria*).

2 La UBA históricamente ha sido la casa de altos estudios con mayor matrícula estudiantil, planta de docentes e investigadores y ha concentrado una parte considerable del presupuesto del

El análisis de las revistas se enmarca en una investigación de mayor alcance sobre las prácticas estudiantiles universitarias en un contexto represivo. A partir de esa investigación reconstruimos el contenido, la orientación y la significación de tales comportamientos, y procuramos echar luz sobre el desarrollo de actitudes por parte del estudiantado hacia la situación universitaria de aquel momento y el régimen dictatorial.

Nuestro texto, entonces se inserta en el segundo segmento de este volumen que se focaliza en la faceta educativa de las juventudes en diferentes regiones de México y en otros países como Chile y Argentina. De ese conjunto de artículos, el nuestro es el único que se concentra en el estudio de algunas de las prácticas juveniles de los estudiantes en un marco dictatorial. En ese sentido, consideramos que resulta un aporte significativo para pensar las particularidades y también las similitudes de la vida cultural, social y política del estudiantado universitario en América Latina durante el siglo xx. En particular, las revistas son parte de la tradición histórica de los movimientos estudiantiles de dicha región y, como veremos, cobraron especial importancia durante las dictaduras acontecidas en el Cono Sur.

Antes de avanzar, nos interesa precisar ciertas cuestiones elementales para el desarrollo del texto. En primer lugar, entendemos los estudiantes como una *categoría social* y como parte de un grupo social integrado por miembros de distintas clases y fracciones de clase que se articula principal, pero no únicamente, en torno a una pertenencia institucional, en este caso la Universidad de Buenos Aires.³ El estudiantado no es un grupo homogéneo sino que implica interrelaciones entre una diversidad de estudiantes que a partir de sus diferentes trayectorias y experiencias transitan de modo peculiar su vida universitaria. En este trabajo en particular, reconstruimos ciertas facetas de las experiencias estudiantiles, sin desconocer que

sector. Al momento del golpe de estado de 1976 tenía las siguientes facultades bajo su órbita: Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras, Farmacia, Odontología, Medicina, Veterinaria, Agronomía, Derecho y Ciencias Económicas. Además, el rectorado controlaba de modo directo las carreras de Sociología y Psicología, separadas de la Facultad de Filosofía y Letras en 1974.

3 J. Califa, *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, 2014.

durante la última dictadura los estudiantes de la UBA también desarrollaron otras prácticas y actitudes que iban desde la adaptación y la indiferencia al contexto universitario y político nacional, hasta la militancia política activa en el marco de diversos partidos políticos (legales o ilegales).⁴

A partir de ello, en nuestro trabajo la calidad de “estudiante” está dada por una pertenencia institucional y no por determinada edad biológica. De todos modos, durante la etapa histórica que analizamos se dispusieron una serie de restricciones al ingreso y la permanencia en las carreras de las universidades nacionales, por lo cual, en su mayoría, los estudiantes tenían entre 18 y 25 años de edad. Esto es importante de considerar, ya que el fenómeno de las revistas estudiantiles se insertó en uno más amplio de revistas y publicaciones elaboradas por y para el sector poblacional juvenil con inquietudes culturales, artísticas, sociales y políticas por fuera de los marcos establecidos por el régimen militar.

Las llamadas revistas culturales “subterráneas” o clandestinas durante la última dictadura en Argentina han sido destacadas como espacios alternativos de sociabilidad, debate y producción de discursos alternativos a los del régimen por parte de jóvenes que encontraron en el campo cultural la posibilidad de canalizar ciertas inquietudes.⁵

Este fenómeno también tuvo su expresión en las escuelas secundarias de las principales ciudades de la Argentina.⁶ En particular, para el caso del Colegio Nacional de Buenos Aires (dependiente de la UBA), una investigación ha sostenido que la revista estudiantil *Aristócratas del Saber* fue un medio de expresión en tiempos de cen-

4 Es importante diferenciar, entonces, al estudiantado del movimiento estudiantil, en tanto “una práctica colectiva con cierta escala social o grado de masividad, unidad o coherencia interna en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o identidad de sus integrantes”. F. Romero, *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, 2009, p. 17.

5 E. Margiolakis, “La conformación de una trama colectiva de publicaciones culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar”, *Contenciosa*, 2014, s.n.p.; L. Luciani, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*, 2017; F. Iglesias, “Escritores y dictadura en Argentina: la Revista *el Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983)”, *Revista Binacional Brasil-Argentina*, 2014, pp. 241-262.

6 R. Bergier et al., *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, 1986; L. Luciani, *Juventud en dictadura...*

sura, un espacio donde agruparse contra el aislamiento, un espacio común donde compartir la bronca hacia la injusticia.⁷ En el entorno universitario, en cambio, contamos con trabajos sobre revistas elaboradas por estudiantes bajo regímenes dictatoriales en Chile y Brasil, pero no para el caso argentino. Müller ha destacado la importancia de estas producciones para la rearticulación de la militancia estudiantil contra el gobierno autoritario en Brasil.⁸

Nuestro trabajo retoma este conjunto de elaboraciones académicas previas para analizar las experiencias de la UBA con el propósito de colaborar en subsanar la escasez de conocimiento académico al respecto. La pregunta respecto de la relación de este tipo de prácticas con las autoridades universitarias y el régimen autoritario recorrerá los diferentes apartados. Al respecto, proponemos como hipótesis de trabajo que las revistas estudiantiles, en la UBA, mantuvieron una actitud heterogénea y compleja hacia las autoridades universitarias y el régimen.

En ese sentido, hemos clasificado a estas revistas en dos grupos generales. Por un lado, las revistas “desde abajo”, aquellas impulsadas por militantes estudiantiles identificados con partidos políticos de izquierda con la participación activa de otros estudiantes sin actividad política orgánica, o bien aquellas impulsadas y desarrolladas en general por estudiantes sin militancia previa, con contactos con agrupaciones universitarias. En ambos casos se trataría de revistas no aprobadas o ilegalizadas por las autoridades de las facultades. Por otro, las revistas “desde arriba”, aquellas desarrolladas bajo el estímulo, la regulación y la aprobación de las autoridades de las facultades, con participación de estudiantes (en su mayoría) sin experiencia de militancia política previa.

Asimismo, retomamos y resignificamos la periodización propuesta por Margiolakis para las revistas culturales subterráneas

7 S. Garaño y W. Pertot, *La otra juvenilia*, 2002.

8 A. Müller, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, 2010; P. Toro, “Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile (ca. 1977-ca. 1990)”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2017, pp. 85-114.

durante la última dictadura en Argentina,⁹ a partir de la potencialidad que aporta pensar en la circulación, los contenidos y la relación con las autoridades de estas revistas a lo largo de la etapa analizada. La autora identifica tres momentos: el primero, entre el golpe de estado de 1976 y 1978 inclusive, cuando a pesar de la represión y la censura sobre el campo se ubican iniciativas; el segundo, a partir de 1979 hasta marzo de 1982, cuando se identifica un mayor impulso a la producción de revistas y la conformación de redes culturales alrededor de ellas; y el tercero, que se extiende entre la derrota contra el Reino Unido en la Guerra por las Islas Malvinas hasta el retorno de la institucionalidad democrática (junio de 1982 y diciembre de 1983). En esa última etapa es cuando la especialista localiza cuestionamientos más explícitos al régimen imperante.

A partir de estas consideraciones, el texto se organiza en tres apartados generales. En el primero se señalan algunos de los rasgos de la vida estudiantil universitaria en Buenos Aires durante la etapa analizada. El segundo segmento se concentra sobre las revistas “desde abajo” a lo largo de dictadura. A continuación, focalizamos sobre la política de las autoridades hacia las revistas estudiantiles “desde abajo” y de impulso a la publicación de otras revistas aprobadas “desde arriba”. Luego, presentamos algunas consideraciones finales.

El corpus de trabajo se compone por las ediciones de las revistas *Interacción* (Física y Matemática, 1978-1983), *Doble Hélice* (Biología, 1979-1983) y *Enlaces* (Química, 1980-1983),¹⁰ *Base Cero* (Ciencias Económicas, 1981-1983),¹¹ *Espejos* (Filosofía y Letras, 1982).¹² Asimismo, hemos consultado diversas fuentes documentales (prensa nacional, documentos oficiales de la universidad y del Ministerio de Cultura y Educación, entre otros) y fuentes orales construidas a partir de entrevistas en profundidad a mujeres y varones que estudiaron en la Universidad de Buenos Aires durante los años de interés.

9 E. Margiolakis, “La conformación...”.

10 Colecciones disponibles en el Archivo Histórico de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA, y en el archivo personal del doctor Gabriel Bilmes.

11 Colección disponible en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

12 No hemos podido consultar las revistas propiamente dichas, contamos con fragmentos disponibles en L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, 1994; y *Perspectiva Universitaria*, 1982.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 instaló en Argentina el denominado Estado Terrorista, caracterizado por la militarización del aparato estatal y un alto contenido represivo que pretendió la aniquilación física de sus opositores y el amedrentamiento de la población mediante el terror. El dispositivo represivo incluyó el secuestro, la tortura y la desaparición sistemática de personas, así como el funcionamiento de centros clandestinos de detención.¹³ La universidad fue uno de los terrenos donde la represión paraestatal y estatal se asentó.¹⁴ Esto se hace observable en el hecho de su inmediata intervención y en que, al finalizar la etapa, más de 20 por ciento de los desaparecidos fueron estudiantes.¹⁵

En el documento “Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional” (1976) la Junta Militar definió como objetivo educacional el establecimiento de una política basada en la disciplina y contenidos nacionales y cristianos. Con ese marco, la Ley 21.276 “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales” (1976) dispuso que el gobierno, la administración y la designación de autoridades de las universidades fueran ejercidas por el Ministerio de Cultura y Educación (MCE), que también quedaba facultado para resolver las situaciones “que afecten la paz, el orden interno de las universidades y su funcionamiento normal” no previstas en esta ley y para disponer del cese del personal docente y directivo. Quedó prohibida toda actividad de “adocctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial”.¹⁶

13 Véase G. Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, 2008; J. Duhalde, *El Estado Terrorista Argentino*, 2013; M. Novaro y V. Palermo, *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de Estado a la restauración democrática*, 2003; H. Quiroga, *El tiempo del “Proceso”: conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, 2004.

14 Véase P. Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, 2010; F. Pedrosa, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2002, pp. 209-238; L. Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, 2015.

15 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe Nunca Más*, 1984.

16 Ley disponible en Congreso de la Nación, *Anales de legislación argentina*, xxxvi-B, 1976, pp. 1041-1042.

En contraposición a la situación de los claustros porteños en las décadas previas, donde el activismo estudiantil fue uno de los rasgos centrales de la vida universitaria,¹⁷ durante al menos los primeros años de la dictadura (1976-1979), una afirmación recurrente entre quienes cursaron sus estudios en la UBA fue que la facultad se convirtió para ellos en un espacio *exclusivo* para cursar una carrera, estudiar y rendir exámenes. Esta idea fue sostenida tanto por quienes no tenían inquietudes políticas como por aquellos estudiantes que militaban desde antes del golpe de Estado de marzo de 1976. Algunos de estos últimos mantuvieron su actividad política durante todo el periodo, pero en espacios extrauniversitarios, y argumentaron razones de seguridad. A los edificios educativos sólo se concurría a cursar y a rendir los exámenes, intentando pasar la menor cantidad de horas en la facultad.¹⁸

Se observa un relativo “éxito” de las autoridades nacionales al lograr construir entre los estudiantes una lógica sintetizada en la frase “a la universidad se va a estudiar”.¹⁹ Las autoridades de la UBA se preocuparon por dejar claro que la universidad debía encargarse de la formación integral (moral, cultural y profesional) de los jóvenes y que bajo ningún punto de vista la política debía volver a filtrarse en los claustros. Así, el control y la vigilancia constante,²⁰ la prohibición de toda actividad política o gremial, los estrictos reglamentos disciplinarios y el plan represivo general puesto en marcha por las FFAA generaron la necesidad en los estudiantes de “cuidarse” y “resguardarse” para no ser/parecer “sospechosos”.

En este marco, se observa una situación de desorganización, desmovilización y despolitización estudiantil (en el sentido del planteo de críticas globales a la situación universitaria o nacional) generalizada, al menos, durante los dos primeros años de la dictadura. Es

17 J. Califa, *Reforma y revolución...*; M. Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83*, 2014.

18 Testimonios de Nancy, Alejandro Cattaruzza y Gabriel Bilmes, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

19 L. Luciani, *Juventud en dictadura...*

20 Presencia de policías en los ingresos, patios y pasillos de las facultades, controles en los ingresos, servicios de inteligencia y policía “de civil” cursando materias también. Véase el capítulo 3 de G. Seia, “La Universidad...”, pp. 56-69.

posible reconstruir un escenario en donde el miedo y la desconfianza pesaban sobre el estudiantado que parecía resignarse a la situación universitaria en que les tocaba cursar.

Sin embargo, mientras “a la facultad se iba a estudiar”, el estudiantado también desarrolló actividades de diverso tipo *por fuera* de las facultades.²¹ Podemos identificar ciertos fenómenos de constitución de redes sociales entre estudiantes que tenían inquietudes o que no estaban de acuerdo con la situación vigente. Estas redes y grupos estudiantiles se articularon *por fuera* de los claustros, dado el riesgo que implicaba reunirse en las instalaciones de la UBA.²²

Podemos clasificar esta variedad de espacios alternativos de sociabilidad. En primer lugar encontramos talleres, ateneos, cursos, grupos de lectura coordinados por docentes expulsados de la UBA,²³ y que también podían estar o no impulsados por organizaciones políticas (estas alternativas son destacadas por quienes cursaban en Derecho, Económicas o Filosofía y Letras).²⁴

En segundo lugar identificamos las actividades de carácter recreativo. Éstas incluían la práctica deportiva (torneos de fútbol o vóley, por ejemplo) y también *picnics*, peñas, proyecciones de películas o fiestas donde, bajo la fachada de un encuentro entre amigos o compañeros, agrupaciones y organizaciones, podían generar algún momento para discutir alguna cuestión en particular o simplemente generar y alimentar relaciones sociales entre los estudiantes.

21 Al menos hasta 1981, cuando las agrupaciones estudiantiles comienzan a realizar acciones públicas en contra del arancelamiento de los estudios de grado. Véase capítulo 8 en *ibid.*, pp. 148-170.

22 Jorge Cernadas, entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015.

23 Cf. revista *Perspectiva Universitaria*, Buenos Aires, 1977-1983.

24 En sus testimonios, Nancy menciona los espacios de formación ligados a la militancia política y otros “cursos de marxismo” de los que participó; Jorge Cernadas, por su parte, relata que para él fueron fundamentales los grupos de estudios de los cuales participó, uno con José Sebrelí y otro con Carlos Astarita, éste en el marco de un ateneo del PCA. Por su parte, Astarita y Ciaffardini relatan haber dictado esos talleres. Testimonios de Daniel Lazewiki, Víctor Cipolla, Jorge Cernadas, Nancy, Mariano Ciaffardini, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015. El testimonio de Carlos Astarita procede del Centro de Documentación Universidad y Dictadura, UBA.

Por último destacamos la participación en actividades de índole cultural o artística.²⁵ Observamos que los estudiantes de diversas carreras volcaban sus intereses por el campo artístico afuera de la universidad, incluso a pesar de que la Secretaría de Asuntos Estudiantiles ofrecía una variedad de cursos y espectáculos.²⁶ Dentro de las actividades de tipo cultural se destaca la elaboración de revistas por los estudiantes de diferentes carreras en las facultades. Sobre esta estrategia en particular nos concentraremos en el resto del presente texto.

En términos generales, observamos que numerosos sectores del estudiantado (tuvieran o no experiencia previa de militancia) se volcaron hacia actividades de índole cultural y recreativa como estrategias para “sobrellevar” un clima opresivo y complementar una cursada poco interesante. Este tipo de actividades fueron importantes en el mantenimiento y la reconstrucción de los lazos entre los estudiantes y como modalidad de “reclutamiento” e iniciación en la militancia en espacios menos “demonizados” que los partidos y las agrupaciones.

Siguiendo a D. Peukert,²⁷ consideramos el potencial de estas actividades sobre todo en términos sociales. Estas modalidades de reunión generaron espacios ajenos a los planteados por las autoridades universitarias y nacionales, en donde se intentaría revertir la fragmentación estudiantil generada por la represión y el control, así como reconstruir los vínculos entre los militantes y el estudiantado en general. La estrategia para lograrlo no fue a través de la “política estudiantil en sí misma”, sino por medio de actividades “alternativas”. Desde esos lugares se articularán prácticas de negación de lo establecido y cierta resistencia en un sentido amplio.

25 Pablo Mauas, en paralelo a la cursada de Física, estudió cine durante dos años; Alberto Lettieri dejó un tiempo la carrera de historia hasta la restitución democrática para hacer teatro y cuestiones relativas a la “literatura de izquierda”. Patricia Berrotarán y Pablo Alabarces, por su parte, destacaron los circuitos culturales que frecuentaban y que les permitían acercarse, por ejemplo, al cine ruso o al rock nacional a pesar de la censura. Testimonio de Alberto Lettieri en Centro de Documentación Universidad y Dictadura, y testimonios de Pablo Mauas, Patricia Berrotarán, Pablo Alabarces, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

26 No contamos con testimonios que den cuenta de su participación en ellos, mientras que en las memorias institucionales se da cuenta de una nutrida asistencia y participación en clases, talleres, recitales, etc. UBA, Rectorado, *Memorias de la UBA*, años 1979 a 1982.

27 *Inside the nazi Germany. Conformity, opposition, and racism in everyday life*, 1987.

Las revistas tempranas (1978-1980)

Hacia el final de la primera etapa marcada por Margiolakis, en 1978, año en que se desarrolló la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, en el tradicional Colegio Nacional de Buenos Aires (dependiente de la UBA) nació la revista estudiantil *Aristócratas del Saber*, y en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales los estudiantes de la carrera de Física comenzaron a publicar la revista *Interacción*. Un año más tarde, sus compañeros de Biología harían lo propio con la edición de *Doble Hélice*.

Estas revistas por carrera fueron impulsadas por militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) —ligada al Partido Comunista Argentino—²⁸ en la facultad.²⁹ Juan Pablo Paz, miembro de dicha organización y estudiante de Física en ese momento, sostiene que se habían dado esa política para nuclear un grupo de estudiantes, no necesariamente militantes, alrededor de un proyecto que combinaba aspectos académicos, gremiales y algunas cuestiones políticas.³⁰ De ese modo era más fácil hablar con compañeros, ya que sostiene que la mayoría tenía miedo de escuchar o hablar de política: “la facultad era un páramo, era muy difícil hablar con tus compañeros, entrar por la vía de la revista era posible pero la mayoría de la gente no quería escuchar hablar de nada, tenía miedo”.³¹

En promedio, se vendían 200 ejemplares de cada número, que aparecía semestralmente.³² En esta etapa las revistas se publicaban

28 Véase N. Casola, *El PC argentino y la dictadura militar: militancia, estrategia política y represión estatal*, 2015; I. Gilbert, *La FEDE. Alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, 2009.

29 Testimonios de Carolina Vera, Pablo Mauas, Juan Pablo Paz, Gabriel Bilmes, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015. Pablo Mauas afirma que desde la Tendencia de Estudiantes Revolucionaria Socialista (TERS) también editaron unos pocos números de una revista estudiantil, aunque no recuerda el nombre. Gilbert (2009) menciona la importancia que la FJC le atribuyó a la política de elaborar revistas estudiantiles, pero no profundiza en ningún caso.

30 Testimonio de Juan Pablo Paz, entrevista realizada por Gabriel Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2007, s.n.p.

31 *Loc. cit.*

32 En *Interacción* detallan que del primer número se vendieron 150 ejemplares y 400 del segundo. “Editorial”, *Interacción*, 1979.

con los nombres de los estudiantes que formaban parte del comité editorial, de quienes publicaban notas y de docentes “colaboradores”. La estructura elemental de las publicaciones se conformaba por un breve editorial, un conjunto de notas sobre distintas cuestiones relativas a la disciplina (entrevistas a exponentes, difusión de actividades científicas, traducción de textos, etc.), una sección que difundía las actividades deportivas y culturales que se organizaban en la facultad (invitaciones a campeonatos, resultados de competencias, fichas de películas, convocatorias a recitales, etc.) y una sección de juegos (crucigramas, sopas de letras, etc.) y de viñetas humorísticas “sólo para entendidos”, ya que eran chistes centrados en aspectos específicos de la física y las ciencias naturales.

Respecto de su contenido, se observa, en general, que era académico con hincapié en cuestiones que según su equipo editorial preocupaban a los estudiantes.³³ Cada una de estas publicaciones se autodenominaba “la revista de los estudiantes de... [carrera]”. Desde el comité editorial sostenían que era una revista de “difusión científica”, también un “espacio de expresión” de los estudiantes y un medio que posibilitaba las “interacciones” entre ellos. Al respecto, los testimonios sostienen:

Lo que pasa es que uno sentía la necesidad de hacer algo. En ese impulso se inscribe la revista *Doble Hélice*, que no tenía ninguna orientación política [...] Era una forma de tratar de organizarse, no a nivel político, pero sí por lo menos para que hubiera discusión, debates de temas académicos, filosóficos. No más que eso. Y no menos tampoco. Fue un intento de forzar los límites, como para que la situación poco a poco fuese cambiando. Era lo único que se podía hacer.³⁴

La mayoría [de las notas] estaba referida a temas biológicos y también a temas académicos que queríamos que se trataran en la Facultad [...]

33 Notas sobre acústica, títulos intermedios, detectores piro-eléctricos, energía solar, mecánica cuántica, metafísica, historia del álgebra, laser, Einstein, Heisenberg, la Comisión Nacional de Energía Atómica, matemática aplicada, informe sobre laboratorios, la luz, método matricial para la resolución de un sistema lineal de un sistema lineal de congruencias, etcétera.

34 Testimonio de Arturo Romano, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2013, s.n.p.

como no existía el centro de estudiantes, no podíamos plantear cuestiones relacionadas con las cursadas o problemas con algunas materias. Todo eso se volcaba en la revista.³⁵

[*Interacción*] era una publicación netamente científica si bien era también un intento de resistencia porque era una producción clandestina, no estaba autorizada.³⁶

Es compartida la visión de estas revistas como espacios de expresión, participación y discusión; sin embargo, vale la pena detenerse en los matices de los testimonios. Para los militantes comunistas, como Paz, las revistas, además de su orientación académica y científica, tenían una finalidad e incorporaban temáticas políticas orientadas por la FJC. En cambio, para Romano, Izaguirre y Pedraza, estudiantes de Biología y Matemática, eran publicaciones netamente científicas pero que respondían al impulso de “hacer algo”. Era una forma de organización, pero no de tipo político, sino como espacio de debate y discusión de ideas. Esta clase de espacio, sostienen los testimonios referidos anteriormente, era “lo único” posible por hacer y, a la vez, un “intento de forzar los límites”, de “resistir” en un contexto en que estas actividades estaban prohibidas. Por su parte, para Izaguirre la revista llenaba un espacio ante la ausencia de centros de estudiantes. A partir de ella, se viabilizaban los problemas de la vida estudiantil de esos años.

Más allá del foco en el desarrollo de temáticas científicas y universitarias, las revistas tenían una finalidad de sociabilización entre pares, de generar vínculos de solidaridad en un contexto fuertemente represivo hacia todo tipo de actividad colectiva no académica. *Interacción* propuso coordinar un espacio de intercambio de apuntes y libros y también de compraventa de materiales necesarios para la cursada (principalmente calculadoras especializadas). De ese modo, sostenían, también se ponía en contacto a los jóvenes. Como *Aristó-*

35 Testimonio de Irina Izaguirre, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2012.

36 Testimonio de Juan Carlos Pedraza, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2016.

crata del Saber, también organizaron campamentos, peñas, *picnics* y otras actividades recreativas. Cabe destacar que, como prácticamente todas las actividades del estudiantado en ese momento, las reuniones de los comités editoriales se realizaban en casa de alguno de sus miembros, para no despertar sospechas y resguardarse.³⁷

Es importante complejizar la caracterización de esta experiencia estudiantil. En ese sentido, analizamos la encuesta a los estudiantes que realizó *Interacción* en su número 2 (octubre de 1978). Desde el Comité Editorial, sostenían que aquella tenía la finalidad de conocer a sus lectores, los estudiantes de Física (su situación académica y laboral, sus opiniones sobre las clases y demás aspectos de la vida facultativa y extraacadémica). Asimismo, afirmaban que uno de los fines de la revista era el de “expresar las inquietudes de quienes tienen relación con la física: docentes, investigadores, estudiantes”.³⁸ Al respecto, Paz sostuvo que fue difícil conseguir que sus compañeros respondieran la encuesta,³⁹ así como también lo era la difusión de la propia revista en sus dos primeros años de existencia.

En el siguiente número (junio de 1979) se expusieron los resultados, procesados prolijamente en cuadros y gráficos. La primera parte de las respuestas posibilitaba conocer algunos rasgos de la población estudiantil de la carrera en los años avanzados. El 40 por ciento trabajaba y 60 por ciento lo hacía por 15 horas semanales. A la vez, asistían a clase aproximadamente 20 horas totales por semana. Asimismo, se presentaba información sobre los montos de dinero que dedicaban para desarrollar sus estudios y los motivos por los cuales optaron por la carrera de Física. En relación con ello, aseguran que una gran parte de los consultados se pensaban desilusionados o insatisfechos ante el nivel de los planes de estudio, la escasez de docentes, la falta de materiales de laboratorio y las restricciones horarias para cursar, entre otros aspectos. Así, se observan algunas manifestaciones de descontento ante la situación de esa disciplina en la facultad.

37 Testimonio de Juan Pablo Paz; testimonio de Irina Izaguirre; testimonio de Arturo Romano.

38 “Resultados de la encuesta”, *Interacción*, 1979, pp. 16-19.

39 Lograron 150 respuestas. “Resultados de la encuesta”, *Interacción*, 1979.

Dichos planteos, sostenían desde *Interacción*, eran los de los estudiantes, uno de los sectores de la facultad. De allí afirmaban que podían surgir ideas para mejorar “su carrera”. En función de ello, la revista ofreció organizar una mesa redonda con profesores e investigadores para profundizar dicha línea de intervención. De ese modo, observamos un fenómeno complejo. Es posible identificar que, en *Interacción*, a la vez que possibilitaban la expresión de opiniones y visiones con algún tenor de criticidad hacia la situación universitaria local, optaban por presentarse como un grupo de jóvenes estudiantes dispuestos a “cooperar” con la enseñanza de la disciplina en la institución.

En las ediciones de esta primera etapa (1978 y 1979) no se incorporaron notas con denuncia abierta y directa contra la situación universitaria o contra el régimen dictatorial. Sin embargo, en el número 3 de *Interacción* (junio de 1979) ya encontramos una nota sobre el proyecto elaborado desde el Ministerio de Cultura y Educación que circulaba en la prensa nacional.⁴⁰ Una de las estrategias utilizadas para abordar el tema desde la revista fue incorporar los “recortes” de uno de los principales diarios nacionales, reconstruyendo los principales artículos del proyecto a partir de fragmentos de la publicación. De este modo, *Interacción* no estaba hablando de un tema “prohibido”, sino que simplemente citaba a la prensa. En particular, destacaban que el ministro Juan Llerena Amadeo manifestó que las entidades profesionales y academias serían invitadas a dar su opinión. Avalándose en las palabras del propio ministro, *Interacción* entrevistó al ingeniero Eduardo Constantini, presidente del Centro Argentino de Ingeniería (CAI), quien fuera el primer rector interventor de la UBA luego de la intervención militar. Su gestión fue breve, de apenas semanas, debido a las diferencias con las autoridades nacionales respecto de la necesidad de autonomía universitaria en la administración académica de la casa de estudios.⁴¹ Esa mirada estaba presente también en las declaraciones acerca del proyecto de

40 Cf. G. Seia “La búsqueda por la institucionalización y ‘normalización universitaria’ de la última dictadura en Argentina: ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983)”, *Debate Universitario*, 2017, pp. 8-30.

41 Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

ley. Al respecto, el exrector señalaba la importancia fundamental de la independencia respecto del poder político, “es decir, la mente no puede estar atada a los vaivenes de la vida política del país”.⁴² Asimismo, Constantini condenaba las limitaciones en el ejercicio de la política partidaria impuesta a rectores, decanos y profesores. En el mismo sentido, manifestaba su desacuerdo con que la ley impidiera la manifestación y agrupación de los estudiantes, que, sostenía, era preparatoria para el ejercicio democrático.

Al respecto de esta nota, pero también de una sección asidua de las revistas, Paz sostuvo que las entrevistas a miembros reconocidos (docentes, investigadores, etc.) del campo académico y profesional eran la estrategia utilizada para incorporar posturas al menos de tinte “no oficialista” o crítico hacia la situación universitaria y científica nacional durante la etapa. De ese modo, los dichos presentes en las notas corrían por cuenta de cada entrevistado y no tenían por qué reflejar la línea editorial de las revistas. De todos modos, las cuestiones sobre las que eran interrogados estos referentes eran específicas de sus campos y no implicaban cuestionamientos generales hacia la dictadura.

Años de politización e ilegalidad (1979-1982)

Durante el primer semestre de 1980 se sumó la revista *Enlaces*, la revista “desde abajo” de Química, también impulsada por la FJC con participación de estudiantes sin militancia. Las demás revistas estudiantiles de Ciencias Exactas continuaron funcionando y publicando sus números. Además de invitar al estudiantado a sumarse a la elaboración de las publicaciones, desde los comités editoriales se fomentaba la participación en diferentes actividades que éstos organizaban (visitas a laboratorios, peñas, intercambios, debates académicos, etc.).

Es notable que desde 1980, acompañando el progresivo proceso de rearticulación del movimiento estudiantil y cierto clima de aper-

42 “Acerca de la ley universitaria”, *Interacción*, 1979, pp. 22-23.

tura política,⁴³ las revistas “desde abajo” de Ciencias Exactas comenzaron a incluir notas con cuestionamientos más o menos abiertos a ciertos aspectos de la política universitaria, fundamentalmente a los relativos al arancelamiento de los estudios de grado, gratuitos desde hacía casi 20 años en las universidades nacionales.

En el número 5 de *Interacción* (1980) encontramos una serie de entrevistas a personalidades tales como los doctores Mignone⁴⁴ y Fayt⁴⁵ sobre la nueva ley universitaria y la situación de dicho nivel educativo en general. En el número 7 de *Doble Hélice* (1980), el propio Comité Editorial, en su sección “*Doble Hélice* opina”, plas-maba su visión crítica sobre el arancelamiento de la universidad. En el número 7 de *Interacción* (1981) se sostenía que el movimiento estudiantil empezaba a dejar el “inmovilismo”, convocando a marchar a la sede del Ministerio de Educación contra el arancelamiento. Además, denunciaba la detención de estudiantes de la facultad.

Las entrevistas y los fragmentos y/o recortes de los medios gráficos nacionales continuaron siendo una de las estrategias utilizadas para plantear críticas a partir de la voz de autoridad de ciertos referentes. Tengamos en cuenta que este fenómeno tendrá lugar sin abandonar la difusión científica de cada disciplina. Asimismo, es destacable que por diferentes causas no publicaban cuestiones de política nacional. Entre dichos motivos es factible considerar las limitaciones a la expresión de opiniones políticas en un ámbito de vigilancia permanente y explícita prohibición de la actividad “pro-

43 Ante la sucesión de J. Videla, que había permanecido al frente de la Junta Militar desde el golpe de Estado que dió inicio a la dictadura, eclosionaron las contradicciones políticas latentes dentro del régimen, profundizadas por la presión internacional de los organismos de derechos humanos, la crisis económica, la convocatoria de la dirigencia sindical a la segunda huelga nacional desde 1976, la conformación de una Asamblea Multipartidaria con las agrupaciones políticas mayoritarias y el episcopado para presentar un cronograma de transición a la democracia. Cf. P. Canelo, *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, 2009, p. 171. Esto generó un clima de creciente apertura política que se trasladó a las universidades y a la actividad de las agrupaciones estudiantiles.

44 Escritor, educador y abogado argentino, vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Buenos Aires, fundador y primer presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), quien documentó y denunció la violación de los derechos humanos durante la dictadura de 1976-1983.

45 Presidente de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, conjuéz de la Corte Suprema de Justicia al momento de ser entrevistado.

selitista”, y también, la estrategia utilizada por el Partido Comunista Argentino (PCA), que apostó al cuestionamiento de aspectos particulares y sectoriales —gremial, universitario, derechos humanos, etcétera.⁴⁶

Es destacable que, en esta etapa, cuando se crearon nuevas revistas y se incorporaron notas de tinte crítico, las autoridades de la facultad prohibieron su circulación:

La declaración de ilegalidad se manifestó cuando a un compañero que llevaba 2 o 3 revistas, lo metieron preso. A veces la policía te revisaba lo que llevabas, y si te encontraban con la revista *Interacción* te llevaban en cana. Te llevaban a la subcomisaría, te anotaban, te asustaban, te decían, “esto no se puede traer”, “la política está prohibida”. Había una prohibición explícita de las actividades políticas y entonces se consideró que la revista *Interacción* estaba incluida en las actividades políticas de la facultad.⁴⁷

La revista nunca fue clandestina. Nunca fue esa la intención [...] Sin embargo, parece que finalmente sacamos los pies del plato porque hubo un número en el que salió un artículo sobre la genética y la igualdad humana, en el que se cuestionaba la existencia de razas, y otro número que estaba dedicado a Jean Piaget. Eso ya empezó a sonar demasiado subversivo para esta gente. Entonces secuestraron la revista de los quioscos de EUDEBA y del resto de lugares en los que circulaba y nos prohibieron que siguiéramos adelante con la publicación.⁴⁸

Una vez, mientras estábamos llevando revistas para repartirlas entre los biólogos, el personal de seguridad nos detuvo y empezaron a revisar la revista y nos interrogaban sobre la publicación. No sólo eso, también recuerdo que al director de *Doble Hélice* y a algunos de nosotros nos llamaron, allá por el año 80, para que dijéramos qué pretendíamos con la revista y cosas por el estilo [...] Fueron un conjunto

46 N. Casola, *El PC argentino...*

47 Testimonio Juan Pablo Paz.

48 Testimonio Arturo Romano.

de acciones que parecían destinadas a hacernos sentir que había un control, que nos estaban observando.⁴⁹

En el editorial del número 5 de *Interacción* se explicaba que la demora en la llegada de esa edición se debía a que no había sido permitida la venta dentro de la facultad; los autores cuestionaban la decisión, dado que era “imposible objetar el nivel científico y moral” de los profesionales que colaboraban en ella. La respuesta oficial, consignada en el propio editorial, fue que en la facultad sólo podían circular materiales aprobados por las autoridades y que no era posible en ese momento destinar recursos a la revisión del impreso.⁵⁰

A partir de ese momento dejaron de figurar los nombres de los miembros del Comité Editorial, sólo eran detallados los colaboradores prestigiosos. Asimismo, se tornó más difícil conseguir que los profesores aportaran con materiales y entrevistas.⁵¹ Por último, se transformó la circulación de la revista, que pasó a ser clandestina, ingresaba a los pabellones escondida,⁵² las ingresaba algún docente que continuó colaborando con el Comité Editorial, o bien pasaba de mano en mano por fuera de los claustros y era fotocopiada por cada estudiante para que continuara en movimiento. A diferencia de *Aristócratas del Saber*, que había definido una serie de “reglas para los lectores”, en esta facultad se generó una especie de acuerdo tácito en las modalidades de circulación de la revista que los testimonios recuerdan como medidas de seguridad ante el fuerte control.⁵³

49 Testimonio Irina Izaguirre.

50 “Editorial”, *Interacción*, 1980, p. 2.

51 Testimonio Juan Pablo Paz.

52 Juan Pablo Paz relata que las solía ingresar a la facultad el profesor Wastercamp, que no era revisado por las fuerzas policiales en las entradas. Este docente, uno de los fundadores del CELS, tenía un hijo que había estado desaparecido y luego detenido, que colaboró con el sector estudiantil de la FIC.

53 Testimonios de Juan Pablo Paz, Carolina Vera y Virginia Ferraro, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

Revistas tardías (1982-1983): “trampolín” a la militancia política

La creación de la revista *Especios* en la Facultad de Filosofía y Letras en agosto de 1982 nos permite ver que el fenómeno de las revistas no se detuvo a pesar de la política hostil de las autoridades ni de la rearticulación del movimiento estudiantil porteño.

Ésta era elaborada por un grupo de estudiantes que habían ingresado a la facultad después del golpe de Estado de 1976 y no tenían participación orgánica previa en agrupaciones o partidos políticos. Como las revistas de Exactas, *Especios* se definía como “una alternativa amplia, donde hay espacio para el intercambio y la libre discusión de ideas”;⁵⁴ Llegó a publicar sólo dos números con notas que cuestionaban la realización de los concursos docentes y la aplicación de la ley universitaria 22.204,⁵⁵ y exigían la democratización de la universidad, autónoma y cogobernada. En el editorial del segundo y último número se identificaron abiertamente con la agrupación Franja Morada (vinculada con el partido nacional de la Unión Cívica Radical, UCR). Algunos de sus miembros ya militaban o se incorporarían a las filas de dicha agrupación.⁵⁶

Se observa que plantearon una posición crítica sobre la política universitaria de la última dictadura y una postura propositiva acerca de lo que debía ser la universidad bajo un régimen democrático. El contenido y la orientación de las notas y editorial de la revista deben ser comprendidos en su contexto. Al haber surgido tardíamente, las agrupaciones estudiantiles ya tenían una considerable actividad pública, el movimiento estudiantil estaba en proceso de rearticularse y reorganizarse bajo sus formas tradicionales (centros de estudiantes por facultad y federaciones por universidad). Este actor estudiantil se sumaba a los cuestionamientos generales hacia la dictadura, que se encontraba en una crisis terminal desde la derrota bélica en Malvinas en junio de 1982.

54 *Especios*, 1982, p. 19, en L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento...*, p. 80.

55 Cf. G. Seia, “La búsqueda...”

56 L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento...*, p. 80.

A partir del testimonio de Lucas Luchilo, quien participó del Comité Editorial, es posible reconstruir que *Espejos* no sólo contenía artículos de tinte político, sino también notas de carácter humorístico sobre la realidad cotidiana de la facultad. Luchilo recuerda particularmente una nota, “Los carteristas de la cartelera”, en la cual con ironía se criticaba la disposición y funcionamiento de la cartelera que estaba colocada en el primer piso de la sede de la calle Marcelo T. de Alvear, así como también se denunciaba que ante el amontonamiento de estudiantes se producían robos. Este artículo, no el de crítica a los concursos docentes, fue el que les valió una citación y advertencia por parte del Secretario Estudiantil:

Entonces sacamos la revistita, y un día nos llama el secretario De Jorge furioso. Lo que les había molestado era [...] la nota burlándose de la cartelera de la facultad. Los concursos universitarios, todo eso le importaba nada, pero sí que nos burláramos.⁵⁷

Aparentemente, a las autoridades parecía incomodarle más que plantearan descontento estudiantil respecto de su gestión cotidiana que las críticas a la dictadura y su modelo universitario. En efecto, es posible pensar que estos reclamos concretos podían representar para los funcionarios un ataque a su autoridad y jerarquía local, o bien críticas a la gestión de la facultad.

Como observamos, el fenómeno de las revistas estudiantiles en Filosofía y Letras habría sido más fugaz y menos relevante que en Ciencias Exactas o incluso el propio Colegio Nacional de Buenos Aires. Esto no significa que no hubiera actividad estudiantil alguna hasta 1982 (en otros trabajos hemos dado cuenta de cómo los estudiantes de esta unidad académica desarrollaron actividades culturales, recreativas y de formación “extra” universitarias).⁵⁸ Su fugacidad puede deberse, consideramos, al momento de surgimiento. Con esto queremos decir que *Espejos* surgió en un contexto en que la actividad política de las agrupaciones era pública y creciente. La

57 Testimonio de Lucas Luchilo, entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015.

58 Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

iniciativa de la revista rápidamente fue canalizada en militancia estudiantil por medio de las agrupaciones.

LAS AUTORIDADES Y LAS REVISTAS “DESDE ARRIBA”

Como mencionamos, una de las respuestas oficiales a las revistas “desde abajo” fue la prohibición de su circulación por no tener sus contenidos “aprobados” por las propias autoridades. Hemos dicho que esta situación no impidió la continuidad de la experiencia, sino que sólo reconfiguró algunas prácticas al respecto. De todos modos, resulta de sumo interés incorporar al análisis aquellas políticas no meramente represivas, sino también productivas o positivas hacia el estudiantado.

Coincidentemente con la segunda etapa de la producción de revistas bajo la dictadura, desde el rectorado de la UBA se desarrolló un conjunto de iniciativas para llamar a la juventud estudiantil al diálogo y a la participación de la vida universitaria (no de la política universitaria). Desde las secretarías de asuntos estudiantiles se organizaron cursos, talleres y clases de disciplinas artísticas y deportivas, y también competencias y espectáculos orientados al estudiantado.⁵⁹

En ese marco, en distintas facultades se destacó el impulso y el respaldo de los decanatos para la creación de revistas, boletines o gacetillas estudiantiles (“desde arriba”). Las autoridades sostenían que con estos espacios y la producción de materiales se buscaba incrementar la comunicación entre el alumnado y las autoridades.⁶⁰ Así, las autoridades crearon espacios de expresión estudiantil coordinados y orientados por ellas para contrarrestar la iniciativa de los estudiantes, que comenzaban a reunirse para hacer lo propio de manera independiente, clandestina e ilegal.

En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, el boletín era elaborado por el Área de Cultura de la Secretaría, con participación estudiantil, y contenía notas científicas, de divulgación, de historia,

59 G. Seia, “Discursos y políticas de las autoridades universitarias hacia la juventud durante la última dictadura: apuntes sobre el caso de la UBA entre 1976 y 1983”, 2017.

60 Rectorado, *Memorias de la UBA: año 1981, 1982*, p. 181.

de interés general e informaciones sobre las actividades de la facultad y la universidad.⁶¹ Éste es un dato iluminador, sobre todo si consideramos que la elaboración de revistas por parte de los estudiantes fue uno de los fenómenos que caracterizaron la etapa.

En la Facultad de Ciencias Económicas encontramos una expresión temprana, con constancia y efectos trascendentes en la vida estudiantil. En noviembre de 1980 se publicó el primer número de la revista estudiantil *Base Cero*, entre otras notas, con unas palabras de estímulo a la iniciativa del propio decano Cayetano Licciardo (quien participó con colaboraciones en otros números también). La revista, vale destacar, también contaba con la adhesión del Colegio de Graduados y del Consejo Profesional de Ciencias Económicas.⁶²

Mientras que su Cuerpo de Redacción se componía por estudiantes de las carreras de la facultad, su Cuerpo Asesor estaba integrado por cuatro docentes de la casa que tenían funciones de gestión también. Cada edición (seis números hasta diciembre de 1982) contenía notas sobre temáticas de economía, administración y contaduría, tanto teóricas como de coyuntura, en general escritas por docentes y profesionales del área, pero también había materiales elaborados por estudiantes, fundamentalmente entrevistas.

Como en las revistas “desde abajo”, se destacó la sección de entrevistas que los estudiantes realizaban a personalidades de la cultura, la disciplina y la vida universitaria. A diferencia de las publicaciones de Ciencias Exactas, estos actores se caracterizaban por ser parte del régimen dictatorial o bien por haberle brindado apoyo públicamente. Sobresalieron las notas dirigidas al ministro de Educación Burundarena, al secretario de Asuntos Estudiantiles de la universidad, al coordinador del Departamento de Cultura de la Facultad, a periodistas de los principales medios nacionales de comunicación, a economistas destacados y al presidente del Colegio de Graduados, entre

61 Rectorado, *Memorias de la UBA: año 1982*, 1983. Desafortunadamente, no hemos accedido a esas gacetillas y boletines elaborados desde la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, por lo cual no podemos ahondar nuestro análisis ni avanzar hacia una perspectiva comparativa entre ambos materiales.

62 Para un análisis en detalle de dicha publicación, véase G. Seia, “*Base Cero*, la revista estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) durante la última dictadura: entre la participación y la despolitización”, 2018.

otros. De este modo, mientras que en las revistas “desde abajo” las entrevistas funcionaban como estrategia para incorporar discursos críticos hacia la situación universitaria y científica, en *Base Cero* se mostraba el apoyo que las autoridades y referentes del campo brindaban a la iniciativa estudiantil, que apostaba a presentarse como opción superadora para la participación estudiantil universitaria, sin riesgos de “politización” o “partidización”, tal como había sucedido en las décadas previas.⁶³

También había sección cultural, de humor y deportiva, así como espacios que retrataban e ironizaban sobre los rasgos de la vida universitaria de dicha facultad; asimismo, se informaba sobre diversas reglamentaciones administrativas, tales como las condiciones de ingreso para cada año y del arancelamiento de los cursos, actividades académicas y culturales, etcétera. A lo largo de los números se fueron planteando como *el* espacio para la participación estudiantil, de tipo constructivo que acercara inquietudes estudiantiles y propuestas para que las autoridades solucionaran.

Este fenómeno es de suma relevancia, sobre todo si consideramos que la elaboración de revistas por parte de los estudiantes fue una de las iniciativas “desde abajo” más relevante en las facultades hasta la rearticulación del movimiento estudiantil a partir de la Guerra de las Malvinas (primer semestre de 1982). Las autoridades crearon espacios de expresión estudiantil coordinados y orientados por ellas para contrarrestar las actividades de los estudiantes que desde temprano (1978) habían comenzado a reunirse de manera independiente.

CONSIDERACIONES FINALES

El artículo presenta una caracterización general de las revistas elaboradas por estudiantes de la UBA durante la última dictadura. Hemos propuesto dos ejes generales de clasificación. Por un lado, hemos considerado el origen de la experiencia y, en relación con ello, la actitud

63 Estos discursos serán retomados por agrupaciones “independientes de derecha”. Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

y el vínculo de las revistas para con las autoridades universitarias. Por otro, hemos tenido en cuenta el momento de surgimiento de las diversas publicaciones, a fin de construir una propuesta de periodización en relación con la coyuntura política general y universitaria, considerando también ciertos rasgos de las propias publicaciones en cada momento.

El presente texto no hace más que abrir interrogantes respecto de las similitudes y diferencias entre las iniciativas “desde abajo” y las “desde arriba”. En ese sentido, se trata de una indagación inicial que permite dar cuenta de algunos procesos generales que es necesario destacar. En primer lugar, es menester dar cuenta de los procesos de rearticulación de lazos sociales y construcción de espacios, más allá de los límites permitidos por el régimen, por parte de los estudiantes de la UBA, tuvieran o no experiencias de militancias políticas previas. En ese sentido, recuperamos los trabajos citados sobre otras experiencias similares y planteamos que las revistas “desde abajo” constituyeron experiencias de socialización, debate y expresión que es necesario considerar como centrales a la hora de explicar la rearticulación del movimiento estudiantil como actor social y político relevante hacia el final de la etapa dictatorial.

La producción y la circulación de estas revistas cuestionan la idea de que los años de la dictadura fueron de absoluto silencio y total repliegue al ámbito de lo privado. Si bien hasta el momento no conocemos el nivel de extensión que alcanzó este fenómeno en otros casos nacionales, su existencia en la universidad porteña desafió algunos de los mecanismos de censura y disciplinamiento de los claustros y posibilitó la articulación de nuevos lazos en el estudiantado. Debemos considerar que su circulación suponía un peligro, por lo cual el pacto de “complicidad” y cooperación entre editores, colaboradores y lectores reforzó las solidaridades preexistentes y contribuyó a la generación de otras nuevas. Además, entre el grupo de los editores se generó un espacio de intercambio y puesta en común de ideas, se abrió la posibilidad de construir un proyecto común y una identidad colectiva.

Las revistas junto con otras actividades sociales, culturales y recreativas desarrolladas por los estudiantes funcionaron como es-

pacios de reunión y revinculación entre pares. Estos espacios posibilitaron la expresión de las ideas de los estudiantes, incluso las que cuestionaban la realidad de ese momento y la situación de las facultades y la UBA. Así, más allá del contenido de mayor o menor crítica a la realidad universitaria y nacional de estas prácticas, su existencia supuso el desafío al control constante, a la prohibición de las actividades colectivas políticas y culturales.

Consideramos central dedicar esfuerzos a profundizar nuestra comprensión sobre fenómenos de participación estudiantil bajo la regulación e incluso el estímulo de las autoridades nacionales. La experiencia de *Base Cero* nos permite recomponer la existencia de inquietudes estudiantiles que no buscaban oponerse a la situación universitaria, sino simplemente hacer escuchar su voz. En ese sentido, se vuelve observable la heterogeneidad de actitudes por parte del estudiantado hacia la dictadura y su intervención en las universidades. Asimismo, posibilita reconstruir la variedad de estrategias desarrolladas por las autoridades interventoras, que no se limitó a la represión física o la prohibición de actividades, sino que incluyó actividades propositivas hacia la juventud para que canalizaran sus intereses y problemáticas por espacios regulados y organizados “desde arriba”. De este modo, se observa la búsqueda de un modelo de participación estudiantil universitaria que dista de la organización y la movilización en agrupaciones políticas (aun si fueran afines al régimen), donde el estudiantado no tuviera capacidad de decisión sobre los asuntos que lo afectaban, sino que brindara su opinión a las autoridades correspondientes.

Apostamos a que esta primera indagación aporte elementos para emprender tareas de investigación comparativa entre diversas experiencias de publicaciones y revistas estudiantiles, así como también de las formas de organización estudiantil en general, durante periodos dictatoriales en América Latina, pero también bajo gobiernos constitucionalmente electos. En ese sentido, es necesario avanzar en el estudio de las redes conformadas entre revistas estudiantiles de diversos países en diferentes momentos históricos, y de aquellos vínculos entre espacios estudiantiles y experiencias juveniles por fuera de los marcos de las instituciones educativas. El

trabajo colectivo, interdisciplinario y trasnacional que redes como el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes potencian es fundamental para enriquecer nuestra labor académica con una mirada que supere la estrechez de lo exclusivamente local.

REFERENCIAS

- Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Bergier, Rubén, Eduardo Hecker y Ariel Schiffrin, *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Califa, Juan, *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014.
- Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar: militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe Nunca Más*, 1984, <<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas.htm>>, consultado el 15 de enero, 2017.
- Duhalde, Juan, *El Estado Terrorista Argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.
- Garaño, Santiago y Werner Pertot, *La otra juvenilia*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Gilbert, Isidoro, *La FEDE. Alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Iglesias, Federico, “Escritores y dictadura en Argentina: la revista *El Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983)”, *Revista Binacional Brasil-Argentina*, vol. 2, núm. 3, 2014, pp. 241-262.
- Luciani, Laura, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

- Margiolakis, Evangelina, “La conformación de una trama colectiva de publicaciones culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar”, *Contenciosa*, año II, núm. 2, 2014, s.n.p.
- Millán, Mariano (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014.
- Müller, Angela, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, tesis de doctorado en Historia Social, Rio do Janeiro, Université Paris 1/Universidade de São Paulo, 2010.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Pedrosa, Fernando, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 2002, pp. 209-238.
- Peukert, Detlev, *Inside the nazi Germany. Conformity, opposition, and racism in everyday life*, New Haven-London, Yale University Press, 1987.
- Poder Ejecutivo Nacional, Ley 21.276 “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales”, en Congreso de la Nación, *Anales de legislación argentina*, xxxvi-B, Buenos Aires, 1976, pp. 1041-1042.
- Poder Ejecutivo Nacional, “Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional”, en Junta Militar, *Documentos básicos y bases políticas de las fuerzas armadas para el proceso de reorganización nacional*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1980, pp. 13-24.
- Polak, Laura y Juan Gorbier, *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Quiroga, Horacio, *El tiempo del “Proceso”: conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1979*, Buenos Aires, UBA, 1980.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1980*, Buenos Aires, UBA, 1981.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1981*, Buenos Aires, UBA, 1982.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1982*, Buenos Aires, UBA, 1983.
- Rodríguez, Laura, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Romero Wimer, Fernando, *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, CEISO, 2009.

- Seia, Guadalupe A., “De la Revolución a la Reforma: reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2018.
- Seia, Guadalupe A., “*Base Cero*, la revista estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) durante la última dictadura: entre la participación y la despolitización”, VII Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Santa Fe, 2018 (ponencia inédita).
- Seia, Guadaupe A., “Discursos y políticas de las autoridades universitarias hacia la juventud durante la última dictadura: apuntes sobre el caso de la UBA entre 1976 y 1983”, Jornadas Juventudes Universitarias en América Latina Ayer y Hoy, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 8 y 9 de mayo, 2017 (ponencia inédita).
- Seia, Guadalupe A., “La búsqueda por la institucionalización y ‘normalización universitaria’ de la última dictadura en Argentina: ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983)”, *Debate Universitario*, vol. 6, núm. 10, 2017, pp. 8-30.
- Seia, Guadalupe A., “La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la “Misión Ivanissevich” y la última dictadura (1974-1983): represión, ‘reordenamiento’ y reconfiguraciones de la vida estudiantil”, tesis de maestría en Historia Contemporánea, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- Toro Blanco, Pablo, “Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile (ca. 1977-ca. 1990)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 2017, pp. 85-114.

Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y preservación del normalismo rural en México

José René Rivas Ontiveros

INTRODUCCIÓN

Un joven es una persona cuya edad fluctúa entre los 15 y los 25 años, antes será un adolescente y después un adulto. En México, como en cualquier sociedad del mundo, hay diferentes tipos de jóvenes y con vivencias muy disímboles. Un ejemplo de ello son los jóvenes que estudian o que pretenden estudiar, tanto de la ciudad como del campo.

Es un hecho indiscutible que los jóvenes que habitan en las ciudades y que pretenden cursar alguna carrera profesional siempre cuentan con un mayor abanico de posibilidades y alternativas que los jóvenes que nacen y que se quedan a vivir en el campo. Ahí las condiciones de desarrollo académico y profesional son mucho más limitadas y menos propicias para poder estudiar.

Ante tal situación, una de las pocas alternativas que los jóvenes campiranos tienen para poder estudiar son las escuelas de carácter asistencial, mejor conocidas como los internados de enseñanza media y superior sostenidos por el Estado.

En México los internados para estudios de nivel medio superior empezaron a crearse desde la década de los veinte del siglo pasado, poco tiempo después de que se fundó la Secretaría de Educación Pública. Uno de los tipos de estas instituciones fue o ha sido la Escuela Normal Rural, tradicionalmente destinada a albergar a jóvenes hijos de campesinos de escasos recursos, con absolutamente todos sus planteles ubicados en zonas rurales.

En la actualidad ya son muy pocas las escuelas de este tipo que se han logrado mantener en algunas regiones del país, aunque no tanto por la buena fe o la benevolencia de los diferentes gobiernos federales, estatales o hasta municipales, sino ante todo como resultado de las múltiples movilizaciones que los estudiantes de estos planteles han realizado a lo largo de su historia a través de la organización estudiantil en la que se han aglutinado, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), que fue creada en 1935, esto es, durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas, hace más de 80 años, lo que la convierte hoy día en la más antigua de cuanta organización estudiantil federada existe en México.

Empero, hay que destacar que, independientemente de que la FECSM es la organización estudiantil federada más antigua de la república mexicana y la que sin lugar a dudas ha protagonizado el mayor número de protestas en el México contemporáneo, con excepción de algunos trabajos hemerográficos y de tesis de licenciatura y posgrado para periodos muy parciales, hasta hoy no existe ninguna investigación en la que se registre toda su historia y las diferentes vicisitudes por las que ésta ha atravesado en sus más de 80 años de existencia.

Debido a ello, el presente trabajo tiene como principal objetivo analizar las diferentes etapas por las que ha atravesado esta organización de jóvenes estudiantes campesinos, así como el papel que ha jugado en la defensa y preservación del normalismo rural en México.

Para cumplir con dicho objetivo, además de recurrir a algunas fuentes bibliohemerográficas y documentales, también recurrí a mi propia experiencia y memoria sobre las vivencias que tuve en la década de los sesenta, en el seno de esta organización federada, cuando fui estudiante de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, en Durango, en la que también fungí como integrante de uno de los comités ejecutivos de la Sociedad de Alumnos de dicho plantel.

LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL FEDERADA EN MÉXICO

Muy al contrario de lo que ocurre en muchos otros países en donde históricamente han aparecido y se han mantenido sólidas organi-

zaciones estudiantiles —no únicamente de carácter local y estatal, sino federadas y hasta confederadas—, en México, después del movimiento estudiantil de 1968, en este aspecto y durante las últimas cinco décadas se ha observado un enorme vacío que de una u otra manera ha coadyuvado tanto a la dispersión como a la desmovilización y el aislamiento del otrora activo movimiento estudiantil mexicano.

Así, desde la creación, en la década de los sesenta, primeramente de lo que fue la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y poco después de la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER), ambas desaparecidas poco tiempo después de haber sido fundadas (en 1966 y 1967 respectivamente), en México nunca más se han vuelto a conformar agrupamientos nacionales estudiantiles confederados, estables y de larga o mediana duración.

Cabe aclarar, sin embargo, que en todo este tiempo sí se han generado organizaciones estudiantiles confederadas, amplias e independientes de los gobiernos priistas y de ese partido, pero con una vida muy efímera y para dirigir algún movimiento coyuntural. Algunos de estos casos han sido 1) el Consejo General de Huelga (CGH), que surgió durante el verano de 1967 para coordinar y dirigir las acciones de solidaridad y apoyo a los estudiantes de la Escuela “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua. En este agrupamiento participaron representantes estudiantiles de algunos planteles del Instituto Politécnico Nacional, de las escuelas de agricultura del país, encabezadas por la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y de las Escuelas Normales Rurales; 2) el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que en 1968 dirigió el movimiento estudiantil; 3) el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo), que entre 1969 y 1972 existió en la capital mexicana y coordinó diversas movilizaciones como, por ejemplo, la de junio de 1971, que terminó en la matanza de estudiantes del “Jueves de Corpus”; 4) el movimiento #YoSoy132, que se conformó en 2012 en el marco de la sucesión presidencial y contienda electoral de ese año, y 5) la Asamblea Interuniversitaria, conformada por estudiantes de las instituciones de educación superior de la ciudad de México, creada en octubre de 2014 tras el asesinato de seis personas y la desaparición forzada

de 43 estudiantes en la ciudad de Iguala, Guerrero, pertenecientes a la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, de la misma entidad federativa.

En contraste, las organizaciones estudiantiles que sí han logrado subsistir desde principios del siglo xx en México, aunque ya sólo en contadas instituciones educativas del interior del país, son las tradicionales sociedades de alumnos y las federaciones estudiantiles universitarias, que, con alguna excepción, son de carácter corporativo y estrechamente supeditadas a los gobiernos locales y las autoridades escolares correspondientes, que indistintamente las utilizan como fuentes de reclutamiento de nuevos cuadros políticos y/o grupos de choque porril, con el fin de influir en determinados ámbitos políticos, así como para controlar o acallar todo tipo de manifestaciones de protesta estudiantil, magisterial o sindical de origen democrático o antisistémico, generadas tanto dentro como fuera de los propios recintos escolares.

Pero si bien es cierto que hoy en día ésa es la tónica dominante en la mayoría de las organizaciones estudiantiles federadas que subsisten en el país, también lo es que hay el caso, realmente excepcional, de un referente estudiantil federado que nunca ha observado esas características, esto es, que ni es corporativo ni tampoco lleva a cabo prácticas porriles, y ésa es la FECSM, a la que están afiliados los estudiantes de las 16 escuelas normales rurales que aún persisten en el país.

ORIGEN Y VICISITUDES DE LA FECSM

Tal y como sucede en cualquier tipo de organización social o política, la historia de la FECSM, que actualmente aglutina alrededor de 7000 estudiantes, nunca ha sido lineal, sino que está llena de cortes, ascensos y descensos, flujos y reflujos. De tal manera que es posible dividir la vida de dicha organización en por lo menos cinco grandes momentos: 1) su surgimiento en 1935 y los primeros años durante el cardenismo; 2) su vida durante los años del conservadurismo educativo y su participación en las filas de la Confe-

deración de Jóvenes Mexicanos (CJM); 3) los años de la escisión, la reunificación, salida de la CJM, relación con el Partido Comunista Mexicano (PCM) y la CNED; 4) el aniquilamiento, la reconstitución y el radicalismo, y 5) la subsistencia y crisis.

Independientemente de que ya desde el año de 1922 comenzaron a fundarse en el país algunas escuelas normales rurales y poco después las escuelas centrales agrícolas, no fue sino hasta el año de 1934, en los albores del sexenio del general Lázaro Cárdenas, cuando la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán, Tamaulipas, por medio de un manifiesto, convocó a los estudiantes de las diferentes escuelas asistenciales de nivel superior existentes en el país a organizarse como “juventud estudiosa campesina”, así como a “deslindarse de las organizaciones estudiantiles ciudadinas que siempre habían actuado a su nombre y representación”.¹

En efecto, en esa convocatoria los estudiantes tamaulipecos decían:

En México ha existido una Confederación Mexicana de Estudiantes exclusivamente integrada por jóvenes que estudian en estas escuelas Secundarias, Preparatorias y Profesionales del País. Ellos son de extracción ciudadina, casi siempre burguesa, y sin embargo son ellos los que tienen la dirección de toda la juventud mexicana./ Nosotros comprendemos que ellos no pueden representarnos porque la ciudad y el campo han sido siempre eternos rivales [...] Mientras ella vive en la opulencia, entregada a la vida fácil, al placer y a la alegría, mientras ella tiene edificios suntuosos, jardines de maravilla, monumentos, escuelas que son verdaderos palacios, teatros, bibliotecas, museos y espléndidos hospitales, el campo, nuestro campo, la tierra sobre la cual se desliza nuestra vida, vive sumido en el más cruel e injusto de los abandonos [...] Sin embargo, camaradas estudiantes, en el campo somos millones, somos millones que producen y trabajan para sostener el esplendor de la ciudad./ La ciudad es zángano. El campo trabajo. Hasta las y los obreros de fábricas, los que levantan muros, los que abren canales y

1 “A los Camaradas Estudiantes de las Escuelas Centrales Agrícolas, Normales Rurales y Regionales Campesinas de la República, salud. Manifiesto de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán”, Tamaulipas, agosto, 1934, en *Breve historia de la FECSM*, 1964, p. 24.

hacen cómoda la vida de las ciudades, han salido de nuestras filas para servir a la comodidad[,] y no de los ciudadanos.²

La organización estudiantil tamaulipeca convocante proponía aglutinarse en una organización estudiantil con un fuerte aunque distorsionado sentido de clase, al concebir que el mundo de los buenos y del trabajo en este país se iniciaba y concluía en el campo, con los campesinos. Sin embargo, en el documento que finalmente se aprobó en la Asamblea Nacional Constituyente la FECSM únicamente resolvió declararse “en franca actitud de combate en contra del capitalismo, la burguesía, el clero y la demagogia política”, dejando a la ciudad y sus habitantes en paz, puesto que, para el pleno de delegados asistente, ni la ciudad ni sus habitantes fueron considerados como sus enemigos de clase.³

De esta manera, entre el 1 y 5 de mayo de 1935, en la Escuela Regional Campesina de Roque, Guanajuato, con la representación de 18 sociedades de alumnos provenientes de algunos internados que ya funcionaban como escuelas regionales campesinas y otros todavía como escuelas normales rurales y escuelas centrales agrícolas, así como de dos delegaciones estudiantiles asistentes en calidad de observadores —procedentes de la Escuela Nacional de Maestros y de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM)—, quedó formalmente constituida la FECSM, la cual desde entonces adoptó como su lema la frase “Por la liberación de las juventudes explotadas”, que tres décadas después fue relativamente modificado para quedar finalmente así: “Por la liberación de las juventudes y clases explotadas”, que persiste hasta la fecha.

La fundación de la FECSM coincidió con la puesta en práctica de un nuevo proyecto educativo de enseñanza superior que el gobierno cardenista instrumentó para el campo, a través de las escuelas regionales campesinas, que desde 1932 habían sido diseñadas por el entonces titular de la Secretaría de Educación Pública, el licenciado

2 *Loc. cit.*

3 Las características del surgimiento de la FECSM pueden verse en J. R. Calderón, “La escuela normal rural: crisis y papel político (1940-1980)”, 1982, p. 27, y A. Civera, *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, 2008.

Narciso Bassols, fusionando las ya existentes escuelas normales rurales, las misiones culturales y las escuelas centrales agrícolas.

Por otra parte, también hay que decir que el contexto socio-político en el que la FECSM se fundó se caracterizó por la emergencia de una gran cantidad de movilizaciones obreras, campesinas y populares que, sin duda, influyeron significativamente para que la nueva organización estudiantil potenciara y radicalizara su discurso y práctica política con una acentuada influencia del entonces activo PCM.⁴

Este proyecto educativo fue sin duda alguna el más avanzado de todos los demás proyectos que se habían implantado antes en las zonas rurales del país, puesto que se acoplaba perfectamente a los nuevos requerimientos contenidos en el Artículo 3.º constitucional y más específicamente al proyecto referente a la educación socialista, que el Estado mexicano enarbó en el Primer Plan Sexenal de gobierno. Así, con un plan de estudios que sería cubierto en cuatro años, estas escuelas tendrían como principales objetivos tanto la transformación de las técnicas agrícolas en el campo como la promoción del cambio de mentalidad de los campesinos mexicanos;⁵ en otras palabras, crearles conciencia a los campesinos de su realidad social.

Por eso mismo, cuando el general Cárdenas arribó a la Presidencia de la República, el proyecto educativo del maestro Bassols se vio significativamente fortalecido, puesto que incentivó a los maestros rurales y estudiantes de las escuelas regionales campesinas a impulsar la defensa permanente de las conquistas agrarias de la Revolución Mexicana, y motivó la participación de los campesinos en el desarrollo de la economía rural para mejorar las técnicas de explotación agropecuaria.⁶

En este sentido, el papel de concientización que los maestros y estudiantes de las escuelas regionales campesinas jugaron en el campo fue muy importante y en gran medida heroico, ya que en múltiples ocasiones tuvieron que enfrentar agresiones de distinta

4 A. Civera, *La escuela...*, p. 217.

5 *Loc. cit.*

6 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 23.

clase, perpetradas por grupos de extrema derecha, indistintamente conformados por antiguos hacendados, latifundistas, excristeros, sinarquistas, caciques regionales, guardias blancas, etcétera.⁷ Hay que recordar que en esos momentos todas estas bandas observaban un vertiginoso crecimiento y envalentonamiento producto del significativo avance que en diferentes países de Europa y aun de América Latina estaban teniendo los grupos nazifascistas y falangistas.

Ya formalmente constituida, además de intensificar su lucha por el mejoramiento de las condiciones materiales y académicas de los planteles que representaba, durante los primeros cinco años de su existencia la FECSM fue sensiblemente solidaria con las movilizaciones de los campesinos.⁸

LA FECSM DESPUÉS DE CÁRDENAS

Durante el periodo de 1940 a 1946 la Presidencia de la República fue ocupada por el general Manuel Ávila Camacho. Se trató de un personaje que profesaba la religión católica y por lo mismo con una orientación más conservadora que la del anterior presidente. Fue a partir de entonces cuando el otrora proyecto que reivindicaba la educación socialista y que tanto dolor de cabeza les había ocasionado a los diferentes grupos conservadores de la época, tuvo un vuelco de 180 grados hacia atrás. Una de las consecuencias de la nueva orientación gubernamental, en lo referente a la educación pública, fue que las 35 escuelas regionales campesinas que durante el sexenio cardenista habían venido a revolucionar el campo, fueron totalmente transformadas tanto en escuelas normales rurales como en escuelas prácticas de agricultura.⁹

La eliminación de aquellas escuelas constituyó un serio retroceso todavía mayor al que existía en el ámbito educativo antes de 1933, puesto que el nuevo régimen ya no tuvo como objetivo hacer

7 Para mayor información sobre la existencia de estos grupos durante el cardenismo, véase H. G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, 1976.

8 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 28.

9 A. Civera, *La escuela...*, pp. 326-328.

del maestro rural un agente del cambio social y tampoco se preocupó por atender las causas que generaban las diferentes luchas agrarias de los campesinos, como había sucedido durante el cardenismo.¹⁰ En lo sucesivo, el principal objetivo del régimen avilacamachista fue el de la creación de un sujeto pasivo tendiente a preservar a toda costa la unidad nacional para luego inmiscuirse en el proceso de modernización e industrialización y ya no más en la problemática de la reforma agraria, que para entonces había pasado a un segundo término.

La transformación de las escuelas regionales campesinas también influyó significativamente en un evidente descenso de la otrora activa política de la FECSM, que durante los años del cardenismo había trascendido de la simple fase reivindicativa o economicista, a la lucha política y antiimperialista. Después del cardenismo, la FECSM entró en un proceso de franca moderación, tanto en la práctica cotidiana como en su discurso.

Pero, independientemente de la multicitada transformación de las escuelas regionales campesinas, el creciente deterioro de las condiciones materiales persistentes en las escuelas asistenciales no se detuvo ni un solo momento. Muy por el contrario, la problemática siguió creciendo. Uno de los problemas más agudos con el que desde entonces habría de enfrentarse y que sigue estando latente hasta el presente, fue el de la insuficiencia presupuestal de los internados, prácticamente abandonados a su suerte y en permanente bancarrota, lo que dio pauta a la generación de diversas movilizaciones estudiantiles que en un periodo de 16 años culminaron con el estallamiento de decenas de movimientos estudiantiles locales y de cuatro huelgas nacionales en 1940, 1947, 1950 y 1956.

Las huelgas nacionales y locales que la FECSM promovió en esos años, por lo general, estuvieron circunscritas al ámbito meramente reivindicativo para demandar mejoras materiales en los internados y, ante todo, a la defensa irrestricta de la existencia de las escuelas asistenciales sistemáticamente acosadas; y por eso mismo, las expresiones de carácter político antigubernamental y antisistémico por parte de la otrora activa FECSM fueron ya muy esporádicas.

10 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 34.

Al respecto, dos fueron los factores de tipo sociopolítico que coadyuvaron a que en la FECSM se llegara a esta situación. Por una parte, el evidente descenso de la actividad política del antiguo PCM, para esos momentos ya prácticamente aislado y sistemáticamente acosado durante las décadas de los cuarenta y cincuenta por parte de los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán; sobre todo de este último, quien, profundamente influido por el ambiente macartista estadounidense de la posguerra, le imprimió a su administración una política abiertamente autoritaria y anticomunista permeada de represión y corrupción.

El otro factor que sin duda también fue determinante en el descenso de la actividad política de la FECSM fue la estrecha relación y colaboración que la organización tuvo con la entonces existente e influyente CJM, que había sido fundada en 1939 como el brazo político juvenil del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).¹¹ La CJM fue un referente conformado al principio por un amplio conjunto de organizaciones juveniles nacionales de carácter obrero, campesino, popular y estudiantil, muchas de ellas de carácter oficialista, otras independientes y hasta socialistas. Entre todos estos agrupamientos destacaban, por una parte, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que tenía una importante presencia en el Instituto Politécnico Nacional y, por la otra, la FECSM en las escuelas normales rurales.

Durante los dos primeros años de su existencia, la CJM había sido una organización por medio de la cual se canalizaron múltiples luchas estudiantiles locales, nacionales¹² y hasta internacionales, en estrecha colaboración, obviamente, con el PRM. Empero, cuando el general Lázaro Cárdenas concluyó su mandato, la CJM también moderó su actividad y sin abandonar nunca su militancia en las del partido oficial, se fue adaptando a las nuevas circunstancias políticas de cada sexenio.

11 Los otros sectores serían el campesino, obrero, popular y militar.

12 Para mayores referencias sobre esta organización juvenil consúltese *Confederación de Jóvenes Mexicanos, 25 años*, 1964, así como M. Gardeth, "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: estudiantes socialistas y juventudes no universitarias", en J. R. Rivas (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, 2018, pp. 133-171.

Para finales de los años cincuenta, cuando el Estado mexicano consideró que las escuelas prácticas de agricultura ya habían cumplido con su misión histórica —en el sentido de formar el suficiente número de peritos agrícolas para el campo— y que ahora lo urgente y necesario era la formación de maestros rurales para ser destinados a ese mismo medio, las pocas escuelas asistenciales que aún seguían funcionando como tales fueron transformadas en escuelas normales rurales, con lo cual el número de éstas pasó a ser 29; todas ellas diseminadas en 23 de las 32 entidades federativas del país.

La formación de maestros rurales en estos internados se llevaba a cabo en un periodo de seis años: tres para cursar la secundaria y los otros tres para los estudios de la carrera. Aprobados los seis años de estudio y aun sin la necesidad de elaborar ninguna tesis profesional, a los egresados de estos planteles la Secretaría de Educación Pública les otorgaba una plaza federal de profesor de educación primaria, con la cual podían laborar en cualquiera de las 32 entidades federativas de la nación, aunque es importante destacar que, por lo general, los egresados de estos planteles, hombres y mujeres, eran enviados a las comunidades más apartadas e incomunicadas de los respectivos estados en donde se ubicaba su plantel de origen.

La creación de las nuevas escuelas normales rurales también repercutió en la FECSM, la cual a partir de entonces registró un número aproximado de 10 000 afiliados, esto es, tenía un promedio aproximado de 350 alumnos por cada una de las sociedades de éstos que la integraban.

Políticamente hablando, hay que decir que aunque en ese momento en escala internacional la FECSM estaba adherida a dos agrupamientos juveniles de izquierda —la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), con asiento en la ciudad de Praga, Checoslovaquia, y la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), con sede en Berlín, Alemania—, en lo nacional seguía participando abierta y activamente en las filas de la CJM. En tal sentido, la FECSM no podía ser considerada como una organización genuinamente de

izquierda, independientemente de que algunas de las sociedades de alumnos que participaban en su seno estuvieran dirigidas por militantes de estas corrientes y que uno de los apellidos de la organización era precisamente el de “socialista”.

Empero, esta indefinición política e ideológica que a finales de los cincuenta y principios de los sesenta existía en el seno de la FECSM, muy pronto sería seriamente trastocada por una serie de acontecimientos sociopolíticos dentro de los que habrían de destacar particularmente dos, uno de carácter nacional y otro de índole internacional. Efectivamente, entre 1958 y 1959 tuvieron lugar en México una serie de activas e inéditas movilizaciones sindicales independientes —no se veían desde los tiempos del cardenismo— que protagonizaron trabajadores al servicio del Estado, como fue el caso de petroleros, telegrafistas, maestros y ferrocarrileros. Se trató, pues, del primer gran desafío en el que, durante la etapa posrevolucionaria, se trastocaban muy seriamente los cimientos del sistema político mexicano que hasta entonces se había estado vanagloriando de encontrarse económica, política y socialmente sólido y estable.

Simultáneamente a estas y otras movilizaciones sociales habidas en México, a escasas 90 millas de Estados Unidos —la potencia más poderosa y agresiva de la tierra—, triunfaba la Revolución Cubana, que dos años después se autodeclaró de carácter socialista.

Tanto el primero como el segundo de estos dos acontecimientos impactaron profundamente al movimiento estudiantil mexicano, dentro del cual desde principios de los años sesenta empezó a gestarse una paulatina pero irreversible transformación política e ideológica que muy pronto se vio reflejada en el discurso y en la práctica cotidiana de sus integrantes, de tal manera que de las demandas meramente reivindicativas, que sólo se circunscribían a la preservación de las conquistas obtenidas antes, durante y después del régimen cardenista, este movimiento empezó a enarbolar consignas de tipo político relacionadas con las libertades democráticas en México y el mundo, así como a solidarizarse con los movimientos sociales, nacionales e internacionales que surgieron en la época.

A diferencia del sujeto estudiantil de años pasados, que desarrollaba su práctica política dentro de los muros de su respectivo

recinto escolar y dentro de los linderos discursivos políticos e ideológicos de la Revolución Mexicana y el partido oficial, el nuevo sujeto estudiantil fue rompiendo con esa tradición. Ya distante de todo aquello, su práctica cotidiana se empezó a identificar política e ideológicamente tanto con alguna de las múltiples facetas de la vieja izquierda o izquierda tradicional (en la que indistintamente se ubicaban comunistas o *pescados* del PCM, lombardsdistas o *pepinos* del Partido Popular Socialista [PPS], miembros del Partido Obrero Campesino Mexicano [POCM] e integrantes del Movimiento de Liberación Nacional [MLN]), como con los planteamientos y consignas de la llamada nueva izquierda, en la que confluía una amplia gama de los denominados grupúsculos, entre los que se encontraban, entre algunos otros, los espartacos, los trotskistas, los prochinos, los castro-guevaristas, los *yugoeslavos*, los maoístas, etcétera.¹³

Los integrantes de la FECSM, que desde finales de los años treinta, en gran medida, habían desarrollado su praxis política muy supe-
ditada a la línea marcada por la CJM, no podían quedarse al margen de los nuevos aires políticos e ideológicos que cada día soplaban con más fuerza en los diferentes ámbitos que conforman el emergente movimiento estudiantil mexicano, aunque dicha situación no estuvo exenta de eventuales conflictos y fracturaciones en el seno de la FECSM.

En efecto, esta situación finalmente se observó durante el XVII Congreso Nacional de la FECSM, realizado entre el 8 y 13 de mayo de 1961, en la Escuela Normal Rural de la Huerta, Michoacán, al momento de elegirse al nuevo secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de la organización, que habría de ocupar el cargo entre mayo de 1961 y mayo de 1962. En esa ocasión el cargo se lo disputaron dos bloques relativamente parejos en cuanto al número de escuelas que cada uno representaba.

Por un lado se encontraba el núcleo en el que participaban las delegaciones de la mayor parte de las escuelas normales rurales ubicadas en la zona norte y el centro del país, que propuso como candidato a Antonio Valtierra Limones, de la Escuela Normal Rural de

13 J. R. Rivas, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, 2007, pp. 167-188.

Salaices, Chihuahua; mientras que el otro núcleo, conformado por delegaciones provenientes fundamentalmente de los planteles normalistas ubicados en la zona sur y sureste de la república, propuso la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos, quien era el secretario general de la Sociedad de Alumnos de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, Guerrero, y miembro de la Juventud Comunista de México, brazo juvenil del PCM.

Al momento de la votación, de las 29 delegaciones estudiantiles que se encontraban presentes en el congreso, de igual número de escuelas normales rurales que aglutinaba la FECSM, 15 se pronunciaron por Lucio Cabañas como el nuevo secretario general,¹⁴ mientras que otras 11 lo hicieron por Antonio Valtierra.¹⁵ Las tres delegaciones restantes se abstuvieron. De esta manera, la antigua FECSM, que durante 26 años consecutivos había caminado unida, quedó prácticamente dividida en dos partes: la que dirigió Lucio Cabañas, que se quedó con el nombre original de la FECSM, y la que encabezó Antonio Valtierra, que inicialmente se denominó Consejo Nacional Permanente de las Escuelas Normales Rurales, y que posteriormente pasó a ser Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

Y aunque a simple vista pareciera que el problema de la división era motivado por la procedencia regional de los dos candidatos, lo cierto es que ésta no fue la esencia del hecho, sino que la gota que finalmente derramó el vaso fue la activa participación que la CJM, en esos momentos dirigida por Liberato Montenegro, de la Escuela Normal Rural de Xalisco, Nayarit, tuvo al apoyar la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos. Montenegro era un personaje muy conocido en el medio estudiantil normalista, puesto que, entre 1958

14 Las 15 delegaciones que se manifestaron en favor de la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos fueron: 1) Ayotzinapa, Guerrero, 2) Champusco, Puebla, 3) La Huerta, Michoacán, 4) Mactumatzá, Chiapas, 5) Perote, Veracruz, 6) Reyes Mantecón, Oaxaca, 7) Tamazulapan, Oaxaca, 8) Teteles, Puebla, 9) Tiripetío, Michoacán, 10) Zaragoza, Puebla, 11) El Quinto, Sonora, 12) Hecelchakan, Campeche, 13) Tekax, Yucatán, 14) Tamatán, Tamaulipas y 15) Galeana, Nuevo León.

15 Las 11 delegaciones estudiantiles que sostuvieron la candidatura de Antonio Valtierra Limones fueron: 1) Aguilera, Durango, 2) Atequiza, Jalisco, 3) Cañada Honda, Aguascalientes, 4) El Mexe, Hidalgo, 5) Xalisco, Nayarit, 6) Palmira, Morelos, 7) Panotla, Tlaxcala, 8) Roque, Guanajuato, 9) Salaices, Chihuahua, 10) San Marcos, Zacatecas 11) Saucillo, Chihuahua.

y 1959, también había sido secretario general de la FECSM. Durante todo el tiempo en el que Montenegro la había dirigido y aun después de que concluyó su mandato, desarrolló una sistemática labor de zapa encaminada a consolidarse políticamente, aun a costa de dividir algunas sociedades de alumnos en las que impuso comités ejecutivos locales totalmente proclives a él. Se trató, pues, de una práctica a todas luces charril y supeditada al gobierno y al PRI.¹⁶

Para mayo de 1961 la CJM ya era un organismo totalmente filial y al servicio del PRI y el gobierno, gracias a la estrecha relación que la dirección de Liberato Montenegro mantenía tanto con Humberto Romero, secretario particular del presidente Adolfo López Mateos, como con el periodista Enrique Ramírez y Ramírez. En efecto, para principios de los años sesenta éste último tenía un estrecho control de lo que aún quedaba de la CJM. Por lo demás, Ramírez y Ramírez tuvo una activa participación en las juventudes comunistas durante los años treinta, mientras que en los años cuarenta y cincuenta militó en las filas del Partido Popular que fundó y dirigió Vicente Lombardo Toledano —de quien incluso fue secretario particular—.

Pero, con independencia de la fractura, durante los tres años y seis meses que ésta duró, en diversas ocasiones ambos bloques se unieron coyunturalmente para analizar la problemática común de las escuelas normales rurales, así como para elaborar pliegos petitorios conjuntos que luego fueron presentados a la Secretaría de Educación Pública.

LA REUNIFICACIÓN Y ACERCAMIENTO CON LA IZQUIERDA

En noviembre de 1964, en la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes, los delegados de 27 de las 29 escuelas normales rurales dirimieron sus diferencias y celebraron el congreso de unidad. Sólo las escuelas normales de Tenerife, Estado de México, y de Xocoyucan, Tlaxcala, decidieron permanecer fuera de la FECSM.

16 Pocos años después, y ya como maestro rural, Montenegro volvió a implementar estas mismas prácticas cuando en su estado natal, Nayarit, fue electo dirigente magisterial, y estableció un férreo control caciquil de la Sección XX del SNTE.

En sus más de 80 años de existencia, ésta ha sido la única ocasión en que este agrupamiento se ha dividido.

Toda vez que la FECSM se reunificó, una de sus primeras acciones fue la de empezar a preparar su salida definitiva de la CJM, en la que activamente había militado a lo largo de 26 años, para luego volver a estrechar sus relaciones con las fuerzas de la izquierda y más particularmente con el Partido Comunista Mexicano. Éste, por su parte, desde julio de 1961, durante el IV Pleno de su Comité Central, ya había determinado impulsar la creación de una organización nacional de estudiantes que sirviera de contraparte a la cada vez más oficializada y desacreditada CJM.¹⁷

Asimismo, para concretar ese acuerdo, a mediados de mayo de 1963, en la ciudad de Morelia, Michoacán, celebraron la que *de facto* fue la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, a la que asistieron representantes de alrededor de 100 000 estudiantes de nueve federaciones estudiantiles de los estados; dos federaciones universitarias (Puebla y Michoacán); dos consejos estudiantiles; estudiantes técnicos; tres representaciones de sendas sociedades de alumnos de las escuelas Nacional de Economía y Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y de la Normal Superior de Puebla, así como la parte de las escuelas normales rurales que se aglutinaba en el Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México,¹⁸ representado por su presidente, Senén Ramírez Villalba, de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, Durango, y Pedro Medina Calderón, de la Escuela Normal Rural de Salaires, Chihuahua. Por su parte, el otro bloque de normalistas rurales no tuvo ninguna presencia ni representación en este encuentro, puesto que aún seguía participando en las filas de la CJM.

El encuentro estudiantil nacional de Morelia resultó nacionalmente muy relevante, ya que fue el punto de arranque para la construcción de la CNED,¹⁹ sin duda alguna, el proyecto organizativo es-

17 J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 279-288.

18 E. Díaz, “La organización y el movimiento normalista rural en México, 1968-1974”, 2017, p. 94.

19 Para una mayor comprensión del contexto y las características en las que se fundó la CNED, véase J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 278-288.

tudiantil nacional de carácter permanente más grande y ambicioso que hasta la fecha había tenido la izquierda estudiantil mexicana.

Uno de los acuerdos más trascendentes de esta reunión fue la aprobación del documento denominado “La Declaración de Morelia”, el cual, a partir de ese momento, sirvió de referencia obligada para diferentes movilizaciones estudiantiles que se estaban generando a lo largo y ancho del país. Este documento también fue el principal eje articulador que sirvió de guía para darle vida y sustento teórico y práctico al proyecto en ciernes que más tarde formalizó la creación de la CNED.²⁰ Sobre el acuerdo, Raúl Álvarez Garín destacó:

La Declaración de Morelia fue redactada en un solo día por una comisión nombrada ex profeso para ello en la que nos encontrábamos David Aguilar Mora, Antonio Haro, Walter Ortiz Tovar y yo. Fue un documento que no fue nada fácil de consensuar, máxime que los cuatro veníamos de corrientes políticas de izquierda muy disímbolas como trotskistas, comunistas y nacionalistas revolucionarios. Pero finalmente nos pusimos de acuerdo y después lo sometimos a consideración del pleno de los delegados, en donde fue aprobado por unanimidad.²¹

Tres años después de la reunión nacional de Morelia, durante la última semana de abril de 1966, en la ciudad de México, finalmente fue formalizada la constitución de la CNED. De esta manera, la nueva central estudiantil se convirtió en el instrumento político con el que el PCM actuó.

A finales de 1965, los principales promotores del proyecto cenedista, encabezados por Rafael Aguilar Talamantes y Enrique Rojas Bernal, formalizaron un pacto con la dirigencia de la FECSM; de tal manera que, cuando en abril de 1966 se formalizó el nacimiento de la CNED, la FECSM se convirtió en uno de sus principales bastiones. Esta situación le permitió a la organización estudiantil normalista no solamente potenciar las movilizaciones estudiantiles locales en sus respectivas escuelas, sino también la realización de dos huelgas

20 El documento completo de “La Declaración de Morelia” puede ser consultado en *ibid.*, pp.779-784.

21 Raúl Álvarez Garín, entrevista realizada por el autor, ciudad de México, 22 de mayo, 2005.

nacionales durante el verano de 1967 y principios de 1968, así como solidarizarse con múltiples movimientos sociales, principalmente de origen campesino.

Hasta antes de que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) asestara el golpe demoledor en contra del normalismo rural y la FECSM, no hubo movilización campesina, independiente del Estado y su partido, que no contara con la inmediata y activa solidaridad de los estudiantes de alguna de las 27 escuelas normales rurales adheridas a la organización. Entre otros ejemplos, es posible anotar los casos de las luchas agrarias que, en la primera mitad de la década de los sesenta, se llevaron a cabo en el estado de Chihuahua,²² que finalmente devinieron en la que sería la primera guerrilla del México contemporáneo, dirigida por el profesor Arturo Gámiz, quien en septiembre de 1965 intentara tomar por asalto el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua;²³ o el de las célebres caravanas campesinas dirigidas por Álvaro Ríos, que entre enero de 1965 y mayo de 1966²⁴ caminaron por la carretera Panamericana, tras haber partido del Ejido de Torreón de Cañas, Durango, rumbo a la ciudad de México, a fin de exigirle al gobierno federal la solución de una serie de demandas agrarias.²⁵

En el mismo tenor se inscribió la firma del “Pacto de San Juan del Río”, suscrito en ese municipio de Durango, el 8 de mayo de

22 Las movilizaciones campesinas de Chihuahua siempre contaron con un amplio apoyo de las y los estudiantes de las escuelas normales rurales: Saucillo y Salaices, de mujeres y hombres, respectivamente, y de las cuales sólo la primera subsiste.

23 Es ampliamente sabido que en el grupo guerrillero que comandó el maestro Arturo Gámiz participaron tanto alumnos como exalumnos de la Normal Rural de Salaices, como fueron los casos del doctor Pablo Gómez, docente de ella, y el exalumno, para entonces ya profesor rural, Miguel Quiñonez, quien en los tiempos de la división de la FECSM había participado en el bloque opositor a Lucio Cabañas Barrientos, o sea, el Consejo de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

24 En ambas ocasiones los campesinos de la caravana fueron ampliamente apoyados política y materialmente por los estudiantes de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, de Durango, quienes, además de proporcionarles hospedaje y alimentos en su plantel, los acompañaron en su caminata a lo largo de por lo menos 55 kilómetros, esto es, la distancia que hay de dicha escuela a la ciudad de Durango. Cfr. J. de la O, *Álvaro Ríos: el agrarista de las caravanas rojas*, 2015, pp. 58-63.

25 Ninguna de estas dos caravanas llegó al destino inicialmente propuesto, ya sea por haber sido reprimidas o porque el gobierno y la dirigencia de la caravana negociaron el retorno al lugar de origen, tras la promesa de que pronto se resolverían sus peticiones.

1966, entre la caravana campesina y la FECSM, representadas, respectivamente, por el dirigente Álvaro Ríos y Antonio Torres, secretario general de aquélla.²⁶

Por todas estas razones muy bien podría afirmarse que, pese a la efímera división que tuvo lugar al principio de la década de los sesenta y al hecho de que dos de las 29 normales rurales no estaban dentro de ella, fueron los sesenta los años de gloria de la FECSM, organización que también potenció significativamente al emergente movimiento estudiantil mexicano, cuya movilización más importante y trascendental sería precisamente la de 1968.

EL NORMALISMO RURAL GOLPEADO Y LA FECSM PROVISIONALMENTE ANIQUILADA

Aunque históricamente necesarias para la formación de cuadros docentes destinados fundamentalmente al ámbito rural, en donde tradicionalmente ha existido un significativo porcentaje de población analfabeta, desde que las escuelas regionales campesinas fueron transformadas en escuelas prácticas de agricultura y normales rurales, sistemáticamente se ha observado el profundo desprecio que los diferentes gobiernos federales y estatales han sentido por este tipo de planteles educativos, que por lo general han servido para albergar a los jóvenes estudiantes más pobres de este país, como han sido sin duda alguna los hijos de los campesinos, indígenas y de los propios maestros rurales.

Pero el hecho de que estas escuelas hayan estado casi siempre en la mira represora de las diferentes coaliciones de gobierno habidas en México no ha sido gratuito, ya que, en la lógica de éstas, son varias las razones para ello, de las cuales por lo menos dos han sido históricamente las más poderosas y recurrentes. Una de carácter eminentemente político e ideológico, al pensar que son un constante peligro para las regiones en donde las escuelas normales rurales están asentadas, tras haber sido indistintamente consideradas de di-

26 "Apoyan a los campesinos del norte las normales rurales", *El Sol de Durango*, 1966, cita tomada de J de la O, *Álvaro Ríos...*, pp. 89-91 y 101.

ferente manera. Así, van desde “escuelas del demonio” en la década de los veinte,²⁷ hasta peligrosos “focos de subversión comunista” y “nido de guerrilleros” en la actualidad,²⁸ entre otros calificativos. El otro aspecto se refiere a la calificación de excesivo que se atribuye al presupuesto para estos internados.

Pero más allá de toda la sistemática campaña de amenazas, satanización y desprestigio de que el normalismo rural fue objeto durante décadas, por lo menos durante casi medio siglo logró subsistir. No fue sino hasta mayo de 1969, por medio de un telegrama suscrito directamente por Agustín Yáñez, titular de la Secretaría de Educación Pública durante el gabinete de Gustavo Díaz Ordaz, cuando por medio del Comité Ejecutivo Nacional se transmitió oficialmente al pleno de delegados de la FECSM —que en esos momentos se encontraban reunidos en las instalaciones de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, celebrando el XXIII Congreso Nacional Ordinario de esa organización—, el siguiente comunicado: “para que informen a su congreso y a las escuelas. Comunico a ustedes que a partir próximo ciclo escolar sólo funcionarán como normal la mitad de las escuelas actualmente existentes. Pronto se conocerán detalles”.²⁹

Ocho semanas después de aquel telegrama, el 22 de julio, se conocieron oficialmente los detalles de la determinación gubernamental que seguramente ya había sido tomada desde mucho antes. En efecto, de las 29 escuelas normales rurales que desde finales de

27 En 1922, cuando en el poblado de Tacámbaro, Michoacán, se fundó la que sería la primera escuela normal rural en México, dentro de la cual convivían estudiantes de ambos sexos, el obispo Lara y Torres la bautizó como “la escuela del Diablo” y, aunque todavía no era internado, también le ordenó a los pobladores del lugar que se hostilizara todo lo que oliera a gobierno. *Cfr.* A. Civera, *La escuela...*, p. 37. Por esta razón, poco después la sede del plantel se cambió a otro lugar y posteriormente al poblado de Tirepetío, en donde permanece hasta la fecha.

28 La acusación de que las escuelas normales rurales eran “nidos de guerrilleros” y que por lo mismo deberían cerrarse fue hecha en el presente siglo por la maestra Elba Esther Gordillo, cuando todavía fungía como la principal cacique del *SINTE*; sin embargo, su propuesta no prosperó.

29 Telegrama con Remitente: Agustín Yáñez, titular de la *SEP*. Procedencia: México, D.F. Dirigido a Presidencia del XXIII Congreso de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (*FECSM*). Destino: Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, Ayotzinapa, Guerrero. *Cfr.* R. Rocha, *Pedagogía del anhelo: una vida en las normales rurales*, 2015, pp. 11 y 174-177.

los cincuenta había en todo el país, 14 se transformarían en escuelas tecnológicas agropecuarias.³⁰ Sin embargo, los 15 planteles subsistentes³¹ sufrirían significativas transformaciones, tales como la eliminación del ciclo de estudios de la secundaria, al tiempo que se agregaría un año más de estudios en la carrera: de tres a cuatro años.

Pero si bien es cierto que luego del golpe el normalismo rural quedó muy mal herido aunque todavía viviente, lo es también que en el caso de la FECSM el golpe fue mortal, una vez que el gobierno no solamente le desconoció toda autoridad y representatividad, sino que también todos los integrantes de su Comité Ejecutivo Nacional —encabezados por el secretario general, Adolfo Lozano Pérez, proveniente de la Escuela Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas— fueron expulsados y algunos de ellos hasta encarcelados. Las mismas medidas se aplicaron en contra de los diversos miembros de los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos y los principales activistas de las escuelas que conformaban la federación. Ese álgido momento fue descrito así por el propio Lozano Pérez:

Las movilizaciones para impedir el golpe y rechazar la reforma gubernamental, se extendieron desde junio de 1969 a octubre de ese año. Pero no fue posible frenar la embestida del régimen. A esas acciones, el gobierno respondió con la represión; durante ese lapso de movilizaciones, el promedio de presos al día llegó a ser de 200 estudiantes normalistas, pues cuando unos salían libres otros entraban a la cárcel. Se produjeron persecuciones en muchas partes del país./ Una vez aplicadas estas medidas —que también arrojaron un saldo de más de 300 expulsados, en su mayor parte dirigentes de sociedades de alumnos, y de los mejores activistas— la SEP se dedicó, como lo sigue haciendo,

30 1) Champusco, Puebla, 2) Galeana, Nuevo León, 3) La Huerta, Michoacán, 4) Xalisco, Nayarit, 5) Palmira, Morelos, 6) Perote, Veracruz, 7) Reyes Mantecón, Oaxaca, 8) Roque, Guanajuato, 9) Salaiques, Chihuahua, 10) Santa Teresa, Coahuila, 11) Tamatán, Tamaulipas, 12) Tekax, Yucatán, 13) Xocoyucan, Tlaxcala y 14) Zaragoza, Puebla.

31 1) Atequiza, Jalisco, 2) Ayotzinapa, Guerrero, 3) Cañada Honda, Aguascalientes, 4) El Mexe, Hidalgo, 5) El Quinto, Sonora, 6) Hecelchakan, Campeche, 7) J. Guadalupe Aguilera, Durango, 8) Mactumatzá, Chiapas, 9) Panotla, Tlaxcala, 10) San Marcos, Zacatecas, 11) Saucillo, Chihuahua, 12) Tamazulapan, Oaxaca, 13) Tenería, Estado de México, 14) Teteles, Puebla y 15) Tirepetio, Michoacán. Poco tiempo después se abrió una normal rural más: 16) Amilcingo, Morelos.

a sobornar a otros dirigentes y a conseguir la mediatización de los estudiantes de normales rurales y, así, llevar a cabo, sin mayores problemas, la segunda etapa de lo que denomina “Reforma”.³²

El golpe que en el verano se le asentó al normalismo rural y de paso a la FECSM fue una acción largamente meditada y esperada por un régimen profundamente autoritario y represivo como el de Gustavo Díaz Ordaz. En esta ocasión, el gobierno federal esperó precisamente el periodo vacacional del verano o “las vacaciones largas”, que se avecinaban en la mayoría de estos planteles que se regían por el calendario “B”.

Para materializar esta determinación, el gobierno no únicamente utilizó a los diferentes funcionarios de la SEP sino que también usó a la policía, al ejército y grupos de choque conformados por campesinos de la Confederación Nacional Campesina (uno de los tres sectores del PRI), a fin de ocupar los diferentes recintos escolares y vencer la resistencia estudiantil.

Un factor que sin duda alguna coadyuvó en la derrota de los estudiantes de las escuelas normales rurales, que no pudieron preservar la apertura de los 29 internados, fue el reflujo en el que en ese preciso momento se encontraba el movimiento estudiantil nacional tras la desarticulación y desmoralización que persistía entre los estudiantes de los principales centros educativos del país como la UNAM, el Politécnico, la Escuela Nacional de Maestros y Chapingo, luego de la sangrienta represión de que habían sido objeto apenas meses antes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y en otras partes de la misma ciudad de México.

Seguramente esta situación resultó determinante para que los otrora centros neurálgicos del movimiento estudiantil mexicano de las década de los sesenta no pudiesen llevar a cabo las acciones de solidaridad tan necesarias en la defensa de estas instituciones educativas y de la FECSM, que tantas aportaciones le habían dado al movimiento estudiantil en general, al contrario de como dos años antes los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de la Escuela Na-

32 A. Lozano, “Movimiento reorganizado de normales rurales”, *Oposición*, 1970, p. 16.

cional de Agricultura Chapingo, entre otras, se habían solidarizado con los estudiantes de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua.

El mismo reflujo en el que se encontraba el movimiento estudiantil en general había sido aprovechado pocos meses antes por el régimen de Gustavo Díaz Ordaz para acabar con las escuelas pre-vocacionales del Instituto Politécnico Nacional, en represalia por la activa participación que los estudiantes de estos planteles habían tenido durante todo el movimiento estudiantil de 1968. Éste no era el caso de los normalistas rurales, ya que, aunque también se sumaron al movimiento estudiantil, su participación no fue muy activa y sólo se llevó a cabo durante los dos últimos meses del conflicto. Por lo demás, las verdaderas razones del golpe en contra del normalismo rural provenían de mucho tiempo atrás, aunque es muy probable que la gota que derramara el vaso haya sido su participación en el movimiento estudiantil de 1968.

Con la concreción de los cierres de planteles de estos dos sistemas educativos, una vez más, se evidenció el desmesurado afán del régimen diazordacista de aniquilar definitivamente y a como diese lugar todo foco de potencial rebeldía y resistencia a la política prepotente y autoritaria que llevó a cabo a lo largo de toda su administración, así como lo hizo en una serie de casos, entre los que destacan la represión al movimiento médico en 1965, y la ocupación militar de las universidades de Morelia y Sonora en 1966 y 1967, respectivamente; el bazukazo en contra de la puerta de la Preparatoria 1 y 3 de la UNAM, en julio de 1968; la toma militar de la Ciudad Universitaria de la UNAM y del Casco de Santo Tomás del Politécnico, en septiembre de 1968 y, sobre todo, en la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, por mencionar únicamente algunos casos.

Una vez que la SEP ejecutó su medida, las 15 escuelas normales rurales que subsistieron fueron convertidas en verdaderos campos de concentración en los que se impuso una disciplina muy similar a la carcelaria. Así, tras vencer la resistencia estudiantil, a partir de septiembre de 1969, luego de las vacaciones del verano, cuando se inició el nuevo ciclo escolar, el ambiente de los planteles fue por extremo diferente del que había existido en los años anteriores.

En el mismo tenor, no solamente se prohibió todo tipo de asambleas estudiantiles, sino también las reuniones de más de tres personas dentro de las escuelas; quienes contravenían esta medida se exponían a que se les impusieran severos castigos y hasta a que se les expulsara definitivamente de los planteles. La vigilancia presencial y secreta que llevaba a cabo la dirección de las escuelas, mediante algunos maestros y empleados administrativos, era atroz y permanente. Incluso algunos estudiantes de las escuelas llegaron a realizar trabajos de vigilancia al servicio de las autoridades. Fue el tiempo en que todos desconfiaban de todos. Fue una etapa muy difícil para las comunidades estudiantiles, que por décadas habían vivido a plenitud la libertad, verdaderos procesos de autogobierno estudiantil.

Empero, esta situación, que duró cerca de cuatro años, la más aciaga, triste y humillante de toda la historia de estas escuelas, no terminó definitivamente con el normalismo rural, no obstante que el régimen diazordacista en ese momento tuvo todas las condiciones de fuerza para hacerlo.

LA REORGANIZACIÓN Y EL RADICALISMO DE LA NUEVA FECSM

No obstante el panorama tenso que imperaba en los 15 planteles, en plena clandestinidad, activistas estudiantiles de las diversas escuelas normales rurales llevaron a cabo reuniones tendientes a enfrentar esa situación, así como a impedir la aplicación de la que sería la segunda fase de la reforma educativa gubernamental, que ya se había instrumentado en el verano de 1969. El resultado inicial de estas reuniones fue la conformación de un órgano de carácter colegiado al que se le denominó Comisión Nacional Reorganizadora del Movimiento, integrado por representantes de diferentes planteles, el cual se encargó de convocar al Congreso de Reorganización Combativa que entre los días 1 y 2 de julio de 1970 se efectuó en la ciudad de México.³³

Uno de los principales acuerdos de este congreso fue la formación del Consejo Nacional de Desarrollo del Movimiento Estudiantil

33 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 93.

Campesino; sin embargo, este primer intento reorganizativo no prosperó, toda vez que en su lugar se impuso el desgaste, la desmoralización y desmovilización estudiantil en las escuelas.³⁴

El tiempo de reflujo, desaparición de la FECSM y actividad clandestina perduró hasta finales de 1972, una vez que en la Escuela Normal Rural de Tenerife, Estado de México, se llevó a cabo el que sería considerado como el Primer Congreso Nacional Reconstituyente de la multicitada organización federada. En principio, en este congreso se acordó reconstituir la FECSM y mantenerla con el mismo nombre.

Asimismo, en la estructura de la nueva FECSM, habría tres órganos de carácter nacional: el Comité Ejecutivo Nacional, que estaba instituido desde 1935, así como otros dos de nueva creación, por un lado, el Comité de Vigilancia y, por el otro, el Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional (COPIN). Por otra parte, en cada una de las escuelas de la FECSM se seguirían manteniendo las sociedades de alumnos, así como el antiguo lema de la federación³⁵ y los clubes de orientación política e ideológica, mejor conocidos como los COPI, órganos creados desde principios de la década de los sesenta, encargados de la politización y concientización de las bases estudiantiles.

Pero, aunque con una acentuada heterogeneidad política e ideológica de los liderazgos estudiantiles provenientes de una diversidad de referentes políticos de la izquierda mexicana de la época, la nueva FECSM reconstituida se erigiría como una organización relativamente diferente a la que había existido en los años sesenta: ahora estaba totalmente desligada de la influencia del PCM, pues, para la tendencia hegemónica o dominante de la nueva organización, la más grande y antigua organización político partidaria de la izquierda en México aparecía ya como un partido reformista y no revolucionario, y quedó incluso proscrito en los estatutos de la nueva organización.

Pero mientras que se alejaban de los comunistas, los dirigentes de algunas normales rurales estrecharon su relación con el entonces en proceso de formación Partido Socialista de los Trabajadores (PST),

34 *Loc. cit.*

35 "Por la Liberación de las Juventudes y Clases Explotadas".

liderado por Rafael Aguilar Talamantes³⁶ y Graco Ramírez Abreu, que en los albores de la época surgió como un partido satélite o paraestatal. Con la activa intromisión de estos dos célebres personajes, se eligió el primer Comité Ejecutivo Nacional de la FECSM reconstituida, en la cual quedó a la cabeza Miguel Alonso Raya, estudiante de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, quien a su vez era activo miembro de ese mismo partido.³⁷

Pero aun y con todas esas raras alianzas con aquel partido paraestatal, la praxis política del grueso de los integrantes de la nueva FECSM reconstituida sería mucho más radical que la observada en la década de los sesenta, cuando estuvo ligada a los comunistas del PCM y a su brazo político estudiantil, la CNED.

En el mismo tenor, sus métodos de lucha y, por ende, de presión política en contra de las autoridades escolares y gubernamentales para demandarles la solución de sus respectivas problemáticas, a partir de entonces serían mucho más radicales que antes. Por ejemplo, en el caso de las huelgas, ya no sólo se concretaban a la simple suspensión de labores y el establecimiento de los piquetes de guardia en los lugares estratégicos de los planteles, como se llevaban a cabo en el pasado, sino que ahora, en la mayoría de los casos, se practicaría e institucionalizaría el secuestro y hasta la quema de vehículos públicos y aun privados, la detención de funcionarios escolares

36 Rafael Aguilar Talamantes era uno de los dirigentes estudiantiles más conocidos en todo el país durante la década de los sesenta, puesto que había sido el principal promotor y organizador, entre 1962 y 1963, de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Sin embargo, a raíz del conflicto estudiantil que en octubre de 1966 estalló en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el ejército tomó por asalto dicho recinto escolar y detuvo a los dirigentes, entre ellos a Talamantes, quien permaneció preso hasta principios de 1971, cuando Luis Echeverría Álvarez, ya como presidente de la República, empezó a liberar a los diferentes presos políticos estudiantiles.

37 Bajo la conducción de Rafael Aguilar Talamantes y Graco Ramírez Abreu, en 1988, el PST se convirtió en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), mejor conocido como el *Ferrocarril*. Empero, en 1989, tras la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un grupo de militantes de este partido se unió al nuevo proyecto político partidario, dentro del que poco tiempo después crearon la corriente Nueva Izquierda, mejor conocida como *Los Chuchos*, denominación derivada de los nombres de los principales dirigentes de la citada corriente: Jesús Ortega y Jesús Sambrano. Aunque jugando un papel menos relevante que aquellos dirigentes, Miguel Alonso Raya, primer expresidente de la FECSM reconstituida, también ha sido un militante de la citada corriente perredista.

y gubernamentales, la toma violenta de oficinas y la destrucción de muebles y documentos, etcétera. A decir de Calderón López-Velarde en este Congreso Reconstituyente:

Se reflejaron las nuevas posiciones políticas adoptadas en el seno de la FECSM, y que afloran en otros sectores estudiantiles. Una de estas manifestaciones consistió en la actitud espontánea que podemos denominar “revanchismo”, que no es otra cosa que la expresión encolerizada e infantil contra todo aquello que representara la autoridad del Estado a través de actitudes como la destrucción de muebles y enseres de los ya de por sí escasos recursos de las escuelas y en general todo acto que lejos de organizar y educar a la masa estudiantil se separaba de sus intereses denotando la impotencia y fragilidad política de que eran presa los estudiantes.³⁸

Sin embargo, estas prácticas espontáneas, que a veces se convertían en verdaderos actos de provocación, no eran una mera casualidad, sino en gran medida el producto de un profundo resentimiento largamente acumulado desde mucho antes del verano de 1969, cuando este tipo de estudiantes, más que los de otras instituciones educativas del país, habían sido sistemáticamente ignorados y reprimidos de diversas maneras por el solo hecho de provenir del campo y de uno de los sectores más pobres y marginados de la sociedad mexicana, los campesinos.

Pero además de eso, lo que también influiría significativamente en sus posiciones sería el ambiente sociopolítico que en los años setenta permeaba en diferentes ámbitos de la sociedad mexicana y, más particularmente, en algunos ámbitos de los principales centros de educación superior de la nación, como era el caso de la UNAM, el Politécnico y Chapingo, así como en ciertas universidades de la provincia como las de Guerrero o Sinaloa, luego de las sangrientas represiones contra los estudiantes el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y 10 de junio de 1971 en San Cosme; acontecimientos que, de una u otra forma, indirectamente originaron y justificaron el surgi-

38 J. R. Calderón, “La escuela normal...”, p. 95.

miento de una gran cantidad de grupos radicales de carácter guerrillero, urbanos y rurales, luego de considerar que la lucha de masas por las vías legales a fin de promover el cambio social en México ya no era operante. En esta lógica y en lo sucesivo, esos grupos no encontraron otro camino más que el de las armas y la clandestinidad, y engrosaron las filas de los grupos guerrilleros, que para entonces ya estaban proliferando y diseminándose en distintas zonas del país.³⁹

En este aspecto, diferentes cuadros políticos estudiantiles de las sistemáticamente acosadas escuelas normales rurales eran candidatos naturales a ser reclutados para la causa guerrillera, urbana o rural. Y, por si fuera poco, en los momentos en que tuvo lugar el Congreso Reconstituyente de la FECSM aún estaba muy fresca en la memoria de diversos núcleos de normalistas rurales la muerte, en las montañas de Guerrero, del maestro Genaro Vázquez Rojas. Igualmente, se sabía que en la misma sierra de Guerrero estaba asentado el núcleo guerrillero de Lucio Cabañas Barrientos, maestro rural egresado de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayoztzinapa, y exdirigente de la FECSM.

Desde entonces, estos dos maestros más las figuras de Francisco Villa, Emiliano Zapata, Carlos Marx, V.I. Lenin y Ernesto *Che* Guevara se convertirían en uno de los símbolos obligatorios más importantes de las luchas de los estudiantes normalistas rurales, que hoy los siguen teniendo plasmados en sus murales, auditorios y cubículos.

Además de ese aspecto, la reconstitución de la FECSM también coincidió con la constitución, a principios de 1973, del grupo ultraradical de izquierda que en la Universidad Autónoma de Sinaloa se conoció como Los Enfermos, el cual un poco después se unió a otros referentes del mismo tipo para impulsar la Liga Comunista 23 de Septiembre. A este agrupamiento se sumaron tanto algunos de los más importantes dirigentes de la FECSM como miembros de base de las sociedades de alumnos de algunas escuelas normales rurales, sobre todo de las ubicadas en la zona norte del país, como fueron

39 Una detallada cronología de los movimientos armados y de los grupos guerrilleros que surgieron y desaparecieron en México entre 1943 y 1982, puede ser consultada en L. Castellanos, *México armado, 1943-1981*, 2002, pp. 335-360.

los casos, entre otras, de Aguilera, Durango; El Quinto, Sonora; Tamatán, Tamaulipas, etcétera,⁴⁰ si bien mucho antes de que apareciera la liga había habido exnormalistas rurales involucrados en grupos y movimientos guerrilleros.⁴¹

Por todas estas razones muy bien podría afirmarse que la etapa más controvertida y de mayor radicalización en la historia de la FECSM fue precisamente la de los setenta, la cual poco a poco fue descendiendo a medida que fueron desapareciendo las acciones armadas de los diferentes grupos guerrilleros que entonces proliferaron en México.

EL NORMALISMO RURAL Y LA FECSM DURANTE EL NEOLIBERALISMO

Desde los albores de la década de los ochenta, tras la instrumentación en México del modelo neoliberal, la educación pública en general y las escuelas normales rurales en lo particular se han visto significativamente afectadas, toda vez que a este tipo de planteles se les restringen más las ya de por sí insuficientes partidas presupuestales y se les recorta una y otra vez el número de becas, al tiempo que también sus egresados poco a poco han sido desplazados del

40 Uno de los casos más relevantes del involucramiento de normalistas rurales en las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre fue, entre muchos otros, el de Adolfo Lozano Pérez, quien en 1969, justamente cuando se ejecutó el golpe en contra del normalismo rural, había sido electo secretario general de la FECSM; fue asesinado por la policía, que lo siguió y alcanzó en las llamadas "islas" de la Ciudad Universitaria de la UNAM, cuando el segundo domingo de junio de 1975 se llevaba a cabo una exposición canina. Otros casos fueron los de Melesio Vargas Cabrales y Miguel Ángel Barraza (curiosamente, los tres fueron alumnos de la Normal Rural de Aguilera, Durango).

41 Algunos de ellos fueron Miguel Quiñonez Pedroza, de la Normal Rural de Salaiques, Chihuahua, quien formó parte del grupo guerrillero que comandaba Arturo Gámiz y que el 23 de septiembre de 1965 intentó tomar por asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua; Pedro Casian Olvera, exalumno de la Normal Rural de Aguilera, Durango, quien formó parte del Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP), grupo armado de Guadalajara, Jalisco, de principios de los setenta; Leandro Isidro Rangel y José Luis Martínez Pérez, de la Normal Rural de la Huerta, Michoacán, quienes formaron parte del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR); etcétera. *Cf.* E. Díaz, "La organización...", p.146. Para mayor información, véase R. Rocha, *Pedagogía del anhelo...*, pp. 195-199.

mercado laboral por los que egresan de las normales privadas, que por cierto han ido creciendo en número.⁴²

Tal situación se vería aún más agravada a raíz de la denominada “federalización educativa”, impulsada desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari a fin de descentralizar el sistema educativo nacional, de tal manera que la permanencia, clausura, presupuesto y otros aspectos propios del normalismo rural ya no dependen directamente de la Secretaría de Educación Pública, con la que la FECSM negociaba directamente y en paquete, sino de la buena fe y voluntad de cada uno de los gobernadores locales en los estados donde aún existen este tipo de planteles.

Con esta medida, la fuerza de la otrora poderosa FECSM, que antes siempre presionaba y negociaba en bloque las demandas generales de todas las escuelas normales rurales, quedó significativamente disminuida y pulverizada en cada entidad federativa. Ya no se da el caso de las huelgas nacionales que llevaba a cabo la FECSM, cuando a la misma hora y día en 27 escuelas normales rurales se ponían las banderas rojinegras hasta que la misma organización ordenaba quitarlas porque ya se había llegado a algún arreglo con las autoridades centrales de la federación.

CONSIDERACIONES FINALES

Las escuelas normales rurales surgieron en la década de los veinte del siglo pasado. Desde entonces y hasta la fecha son de los pocos centros de educación superior en los que históricamente se ha albergado como estudiantes internos a los jóvenes del campo, hijos de campesinos de escasos recursos.

Pero no obstante todo ello y ser hoy uno de los pocos reductos de la educación pública y popular que aún quedan en México, tradicionalmente han sido escuelas con muchas carencias y sistemáticamente hostigadas por diferentes administraciones gubernamen-

42 C. Navarro, “Las normales rurales: espacios escolares a contracorriente con la política educativa ‘modernizadora’”, en G. T. Bertussi (coord.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, 2001, p. 169.

tales, que en no pocas ocasiones las han concebido como focos de subversión comunista o nido de guerrilleros.

Tal situación, sin embargo, dio pauta para que desde mediados de los años treinta del siglo pasado los estudiantes de estas escuelas se organizaran en la FECSM. Ésta, por su parte, ha sido una organización que desde entonces ha protagonizado múltiples luchas estudiantiles en la defensa y preservación de estos internados.

Y aunque con un historial lleno de flujos y reflujos, ascensos y descensos, así como con una base social relativamente mermada que en el año de 1969 descendió de cerca de 10 000 afiliados a los alrededor de 7 000 que tiene actualmente, la FECSM sigue siendo una organización social ampliamente enraizada en la problemática socioeconómica y política de todos y cada uno de los entornos sociales y regionales en los que se encuentran enclavadas las 16 escuelas normales rurales, desde Aguilera, Durango y El Quinto, Sonora hasta Ayotzinapa, Guerrero o Cañada Honda, Aguascalientes.

Gracias precisamente a ello es que dichos planteles, constantemente hostigados y amenazados de ser clausurados, han logrado subsistir dentro de los vaivenes políticos del México contemporáneo, hegemonizado por la vorágine neoliberal de los últimos sexenios.

REFERENCIAS

- “A los Camaradas Estudiantes de las Escuelas Centrales Agrícolas, Normales Rurales y Regionales Campesinas de la República, salud. Manifiesto de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán”, Tamaulipas, agosto, 1934, en *Breve historia de la FECSM*, Durango, Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, 1964, pp. 24-26 (ed. mimeografiada).
- Calderón López-Velarde, Jaime Rogelio, “La escuela normal rural: crisis y papel político (1940-1980)”, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH, 1982.
- Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976.
- Castellanos, Laura, *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2002.

- Civera Cerecedo, Alicia, *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Confederación de Jóvenes Mexicanos, 25 años*, México, Publicaciones Mexicanas, 1964.
- De la O Holguín, José, *Álvaro Ríos: el agrarista de las caravanas rojas*, Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2015.
- Díaz Hernández, Emma, “La organización y el movimiento normalista rural en México, 1968-1974”, tesis de maestría en Historia, Puebla, BUAP, 2017.
- Gardeth, Mathías, “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”, en José René Rivas Ontiveros (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, México, UNAM/Gernika, 2018, pp. 133-171.
- Lozano Pérez, Adolfo, “Movimiento reorganizado de normales rurales”, *Oposición*, núm. 6, 1970, p. 16.
- Navarro, César, “Las normales rurales: espacios escolares a contracorriente con la política educativa ‘modernizadora’”, en Guadalupe Teresinha Bertussi (coord.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, 2 tomos, México, *La Jornada/UPN*, t. 2, 2001, pp. 164-188.
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Rivas Ontiveros, José René (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, México, UNAM/Gernika, 2018.
- Rocha Moya, Rubén, *Pedagogía del anhelo: una vida en las normales rurales*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

“Hermanos de raza...”: la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, entre el indigenismo y la política (1940-1960)*

Romain Robinet

A principios de diciembre de 1949, el periódico *El Nacional* informaba a sus lectores sobre la exitosa reunión del Primer Congreso Nacional de las Juventudes Indígenas Mexicanas, organizado en la ciudad de México por los miembros de la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas (CNJI, fundada en 1946). Dicho congreso había sido inaugurado el 9 de diciembre, en el Teatro del Pueblo, en presencia de delegados “aborígenes” de toda la República y de las más altas autoridades científicas, diplomáticas y políticas.¹ El entonces presidente Miguel Alemán Valdés mandó oficialmente a Rubén Gómez Esqueda, director general de acción cívica del Departamento del Distrito Federal, en su representación.² Por su parte, el embajador de Perú, quien fungía también como presidente del consejo director del

* Agradezco a Laura Giraud, Paula López Caballero e Ivonne Meza Huacuja por sus comentarios, que permitieron mejorar considerablemente este trabajo. Agradezco asimismo a Varenka Hernández Bello, que revisó este texto en su totalidad.

1 “Primer Congreso N. de Juventudes Indígenas Para el Próximo Día 9”, *El Nacional*, 5 de diciembre, 1949; “Hoy es la Apertura del 1er. Congreso Nacional de las Juventudes Indígenas Mexicanas”, *El Nacional*, 9 de diciembre, 1949; “Cuauhtémoc es un símbolo de todo este continente”, *El Nacional*, 10 de diciembre, 1949. Véase también “Primer Congreso Nacional de Juventudes Indígenas”, *Boletín Indigenista*, 1949, pp. 382-384; “Nota confidencial”, 12 de diciembre, 1949, Archivo General de la Nación (AGN), fondo Miguel Alemán Valdés (MAV), exp. 437.1/99. Alrededor de 100 delegados indígenas estuvieron presentes, en representación de los estados de Tlaxcala, México, Puebla, Guerrero, Querétaro, Chihuahua, Veracruz, Oaxaca, Yucatán. Dos jóvenes (Isidra Cruz Aldama, Esperanza Rosas G.) actuaron como representantes de la “mujer indígena”.

2 Roberto Amorós (subsecretario de la Presidencia) a Rubén Gómez Esqueda, 16 de noviembre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

Instituto Indigenista Interamericano (III) —establecido en 1942—, Oscar Vázquez Benavides, participó simbólicamente en el congreso, así como el antropólogo Manuel Gamio (el prestigioso director del III) y el arqueólogo Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista (INI) creado en 1948-1949. Ante sus homólogos, los embajadores de Bolivia, Italia, Ecuador y el agregado cultural de la URSS, y ante los jóvenes indígenas, Oscar Vázquez Benavides elogió públicamente al antiguo emperador mexica Cuauhtémoc, descrito como una encarnación latinoamericana. El entonces reciente “descubrimiento” de sus huesos (que resultarían falsos) apasionaba a la opinión pública mexicana.³ En un intercambio epistolar público con la arqueóloga e historiadora Eulalia Guzmán, en relación con la figura del tlatoani celebrada por los congresistas, los jóvenes indígenas subrayaron su profundo orgullo de pertenecer a la nación de Juárez: “ningún resentimiento abriga en su pecho la juventud indígena, exponente de su raza y de su clase, en los momentos en que se discute la personalidad de uno de sus símbolos, el inmortal Cuauhtémoc”.⁴ Más allá de un eventual “resentimiento” poscolonial, aquellos representantes de la “juventud indígena” se identificaban como un grupo específico dentro de la sociedad mexicana, es decir, como una categoría indisolublemente racial y social (“exponente de su raza y de su clase”), legitimada por las políticas “indigenistas” que se habían desarrollado en México y América Latina a partir de los años 1930-1940. No obstante, la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas expresaba también una posición social crítica que contrastaba en parte con el discurso “científico” de las autoridades indigenistas:

¿Seguiremos siendo objeto de conmiseración de los que hacen del patrimonio del aborígen una fuente de explotación para su beneficio personal? ¿Quiénes son los dueños de los aserraderos de la Tarahumara

3 Sobre la falsificación de los restos de Cuauhtémoc y el papel de Eulalia Guzmán, véase P. Gillingham, “The emperor of Ixcateopan: fraud, nationalism and memory in modern Mexico”, *Journal of Latin American Studies*, 2005, pp. 561-584.

4 “Cuauhtémoc es el espíritu alentador de las juventudes. Emotiva carta de Eulalia Guzmán a convencionalistas”, *El Nacional*, 11 de diciembre, 1949, p. 6. Según Eulalia Guzmán, Cuauhtémoc “era también un joven”.

en Chihuahua, de las sierras de Oaxaca, Quintana Roo, Chiapas, Michoacán, México y otros puntos? ¿Quiénes son los dueños de las plantas hidro-eléctricas de Necaxa y del Amacuzac en Puebla y Guerrero, y de los monopolios del café en la Sierra de Oaxaca? ¿Cómo vamos a resolver estos problemas?⁵

Pese a su radicalismo político, la CNJI recibía entonces el apoyo oficial del Instituto Indigenista Interamericano. De hecho, el presidente del consejo directivo del III ponía en tela de juicio la necesidad de “incorporar” materialmente a los grupos indígenas, respetando su personalidad espiritual.⁶ Durante el congreso organizado por los jóvenes “aborígenes” (término que aparece frecuentemente en las fuentes), el embajador Vázquez Benavides explicó que la “incorporación” de los indígenas a la “civilización” tenía que ser únicamente material, considerando la superioridad tecnológica del mundo occidental, y no espiritual: “en materia de arte, por ejemplo, es atentatorio, contraproducente y nocivo, sustituir, o siquiera reformar, con aportes de tipo occidental, la original y múltiple expresión que hacen los aborígenes de sus emociones”.⁷ En otros términos, la noción de “incorporación”, omnipresente en el discurso antropológico e indigenista, era una integración social parcial, o más bien una occidentalización selectiva:

Lo expuesto hasta aquí hace ver que la difícil tarea indigenista sería errónea tanto si se pretende “occidentalizar” total e incondicionalmente a la población de origen autóctono, como si se aspira, de modo exclusivo, a circunscribir y conservar la vida del indio como hoy existe, o se pretendiera restituírle todos los aspectos que la caracterizaron en el pasado.⁸

5 *Loc. cit.*

6 “Hacia el mejoramiento del indígena”, *El Nacional*, 12 de diciembre, 1949, pp. 3-7.

7 *Loc. cit.* Sin embargo, el embajador peruano añadía: “en el transcurso del tiempo y a través de las inevitables influencias que en ellas ejerzan las ideas de tipo occidental, esos ingenuos creyentes discurrirán por los senderos espirituales más adecuados a su peculiar mentalidad”.

8 *Loc. cit.* Siguiendo a Laura Giraudó, se puede distinguir dos vertientes en el proyecto indigenista interamericano; por un lado, la “modernización”, es decir el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los indígenas y, por el otro, la “indianización”, concebida como la promoción, la defensa e incluso la revitalización de “lo indígena”, principalmente en el campo artístico y cultural. Sin embargo, es necesario subrayar que la “indianización” tenía por prin-

El discurso indigenista, elaborado por científicos y políticos que se consideraban a sí mismos como “blancos” o “mestizos”, era fundamentalmente paternalista y al mismo tiempo animado por un ideal de “justicia social”.⁹ En ese marco, el presidente del consejo directivo del Instituto Interamericano invitaba a los jóvenes congresistas a actuar como dignos colaboradores del proyecto indigenista:

Nadie hay más capacitado que ustedes, miembros de la Confederación de Jóvenes Indígenas, para abrazar esta santa cruzada que no sólo redimirá a la raza de bronce de este país, sino de todo el Continente [...] ustedes, que rindiendo culto fervoroso a su abolengo autóctono han adoptado también el modo de ser que les brinda la civilización moderna occidental, podrán interpretar, mejor que nadie, los clamores del indio, contribuir al conocimiento de sus verdaderas aspiraciones y necesidades; a la vez que sugerir los medios más adecuados para satisfacerlas.¹⁰

Así pues, los miembros de la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas eran vistos como herederos de Cuauhtémoc y mexicanos “modernos”, intermediarios potenciales dentro del dispositivo indigenista. De ahí que la presente investigación busque dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿hasta qué punto los miembros de la CNJI actuaron como colaboradores de las políticas indigenistas en los años cuarenta y cincuenta?, ¿fueron realmente los “subalternos” del indigenismo institucional o usaron la identificación racial como un esencialismo estratégico para defender un proyecto alternativo? Para ello es necesario analizar el surgimiento de ese movimiento juvenil

cial objetivo la construcción de una estética nacional “mestiza”. En otras palabras, las dos vertientes contribuían a la formación de estados nacionales homogéneos. Véase L. Giraud, “Neither ‘scientific’ nor ‘colonialist’: the ambiguous course of inter-american *indigenismo* in the 1940s”, *Latin American Perspectives*, 2012, p. 27.

9 Una prueba a posteriori de la autoidentificación “blanca” o “mestiza” de los indigenistas es la definición del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán: “el indigenismo no es una política formulada por indios para la solución de sus propios problemas sino la de los no-indios respecto a los grupos étnicos heterogéneos que reciben la general designación de indígenas”. “Un postulado de política indigenista”, *América Indígena*, 1967, pp. 559 y 562, citado por L. Giraud, “Celebrar a los indígenas, defender al indigenismo: el ‘Día del Indio’ y el Instituto Indigenista Interamericano”, *Estudios Ibero-Americanos*, 2017, p. 91.

10 *Loc. cit.*

autodenominado “aborigen” en relación con el dispositivo indigenista del México posrevolucionario (es decir, después de la Revolución en su sentido amplio, 1910-1940), que ha sido poco estudiado. De hecho, la historiografía del indigenismo mexicano y latinoamericano es relativamente reciente.¹¹ Si tanto el pensamiento antropológico indigenista¹² como la actuación de los pioneros del indigenismo durante la primera parte del siglo xx¹³ han sido analizados, la realidad de las políticas indigenistas a partir de los años cuarenta y cincuenta ha dado lugar a muy pocos trabajos.¹⁴ Por otra parte, varios investigadores afirman que los movimientos indígenas nacieron en el marco de las luchas de los años sesenta.¹⁵ En mi opinión, esa afirmación puede carecer de fundamentos, ya que en realidad hubo mucha continuidad en el proceso de organización indígena, desde los años treinta hasta nuestros días. Dentro de esa cronología, la CNJI fue un eslabón mayor aunque haya sido en buena medida olvidada:¹⁶ ligó las prime-

11 H. Favre, *L'indigénisme*, 1996; L. Graudo y J. Martín (dir.), *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970*, 2011; L. Graudo, “Neither ‘scientific’..”, pp. 12-32.

12 C. García (dir.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los hechos y los dichos (1880-1986)*, 1987-1988; D. Brading, “Manuel Gamio and official indigenismo in Mexico”, *Bulletin of Latin American Research*, 1988, pp. 75-89; E. Sanz, *Los indios de la nación: los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, 2011.

13 A. Dawson, “From models for the nation to model citizens: indigenismo and the ‘revindication’ of the mexican indian, 1920-40”, *Journal of Latin American Studies*, 1998, pp. 279-308; B. Urías, “Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 2002, pp. 93-121; A. Dawson, *Indian and nation in revolutionary Mexico*, 2004; M. G. Farías, “Cárdenas, el indigenista”, en S. León (dir.), *El cardenismo 1932-1940*, 2010, pp. 258-323.

14 S. E. Lewis, “Mexico’s National Indigenist Institute and the negotiation of applied anthropology in highland Chiapas, 1951-1954”, *Ethnohistory*, 2008, pp. 609-632; S. E. Lewis, “Indigenista dreams meet sober realities: the slow demise of federal indian policy in Chiapas, Mexico, 1951-1970”, *Latin American Perspectives*, 2012, pp. 63-79; L. Corbeil, “El Instituto Nacional Indigenista en el municipio de Oxchuc, 1951-1971”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2013, pp. 57-72; G. de la Peña, “The end of revolutionary anthropology? Notes on indigenismo”, en P. Gillingham y B. Smith (eds.), *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*, 2014, pp. 279-298; P. López, “Las políticas indigenistas y la ‘fábrica’ de su sujeto de intervención en la creación del primer Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista”, en D. Gleizer y P. López (dirs.), *Nación y alteridad: mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, 2015, pp. 69-108.

15 M. C. Mejía y S. Sarmiento, *La lucha indígena, un reto a la ortodoxia*, 1991; Y. Le Bot, *La grande révolte indienne*, 2009. D. Recondo, *La démocratie mexicaine en terres indiennes*, 2009, pp. 70-80.

16 Muy pocos autores mencionan la CNJI. Una excepción olvidada: A. Iwańska, *The truths of others: an essay on nativistic intellectuals in Mexico*, 1977.

ras movilizaciones indígenas, nacidas con el apoyo del cardenismo,¹⁷ a la “gran revuelta indígena” de los años 1960-1970.¹⁸

A LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN: EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO JUVENIL INDÍGENA

La Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas fue creada en 1946, a finales del sexenio presidencial de Manuel Ávila Camacho. Sin embargo, no fue la primera organización que pretendía representar a los “indios”, entendidos como una categoría racial y social, ni menos aún a la “juventud indígena”. Un lejano antepasado de la CNJI podría ser la Sociedad Estudiantil “Cuauhtémoc”, de la Casa del Estudiante Indígena, un plantel educativo (1926-1932) que fue uno de los primeros experimentos indigenistas.¹⁹ Obra del secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, esa “empresa redentora”, cuyo objetivo era transformar a los hijos de “raza indígena” en “niños escandinavos”, fue en parte un fracaso. Las condiciones de vida en aquel internado, ubicado en la ciudad de México, eran desastrosas y contrastaban rotundamente con el discurso indigenista.²⁰ Además, el objetivo inicial de los creadores de la casa era educar a un primer grupo de indígenas para que regresaran después a sus comunidades de origen y las transformaran, como si la “civili-

17 J. Rus, “The ‘Comunidad Revolucionaria Institucional’: the subversion of native government in highland Chiapas, 1936-1968”, en G. Joseph y D. Nugent (dir.), *Everyday forms of State formation: Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, 1994, pp. 265-300. Véase también S. E. Lewis, *The ambivalent Revolution, forging State and nation in Chiapas, 1910-1945*, 2005.

18 A. S. Dillingham, “Indigenismo occupied: indigenous youth and Mexico’s Democratic Opening (1968-1975)”, *The Americas*, 2015, pp. 549-582; M. Muñoz, *Stand up and fight: participatory indigenismo, populism, and mobilization in Mexico, 1970-1984*, 2016.

19 E. Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, 1999, pp. 292-301; A. Acevedo, “Incorporar al indio: raza y retraso en el libro de la Casa del Estudiante Indígena”, en D. Gleizer y P. López (dirs.), *Nación y alteridad...*, pp. 165-195.

20 “La Casa que alojaba a los estudiantes indios difícilmente podía haber dado peor imagen de la ciudad. Las calles que la rodeaban estaban llenas de inmundicias, la colonia carecía de drenaje [...] En tiempos de secas los jóvenes enfermaban de bronquitis y faringitis por las polvaredas cargadas de gérmenes”. “Los alumnos desertaban con frecuencia. Durante los ochos años de vida de La Casa, casi 30% de los estudiantes se dio de baja”. E. Loyo, *Gobiernos revolucionarios...*, pp. 294, 296.

zación” fuera algo contagioso. De manera lógica, muchos egresados de la casa decidieron quedarse en la capital y usar la formación escolar adquirida para su propia ascensión social.²¹ Extrañamente, los creadores de la casa no habían pensado que los jóvenes indígenas pudieran tener sus propias estrategias sociales y actuar como individuos racionales fuera de una lógica comunitaria.

Por otro lado, aquel experimento educativo tenía por fundamento una concepción racializada del mundo social. La visión de las élites revolucionarias era entonces profundamente racialista.²² Según ellas, los caracteres culturales y espirituales derivaban en gran parte de caracteres biológicos heredados. Para Puig Casauranc, médico de formación, “una sola gota de sangre [indígena] introducida en nuestro torrente circulatorio hace generaciones para imprimirnos un sello físico y mental característico”.²³ Sin embargo, las élites revolucionarias creían en el poder de la educación para “redimir” la “raza” indígena, en una perspectiva neolamarckiana que la historiadora Ariadna Acevedo Rodrigo resume así: “si se mejoraba el medio, mejoraba la raza”.²⁴ Por consiguiente, la educación podía tener una influencia decisiva en la “evolución” de las “razas indígenas”, casi siempre descritas como “atrasadas”. En la perspectiva desarrollada por el antropólogo Franz Boas y su discípulo Manuel Gamio, los indígenas tenían las mismas “aptitudes” que los “blancos” y “mestizos”.²⁵ Según ellos, el problema es que seguían viviendo en el “pasado” por un conjunto de razones sociales y culturales, o ligadas a su aislamiento geográfico. Después del trauma causado por la Revolución, Puig Casauranc, como muchos otros políticos e intelectuales, deseaba la “incorporación del indio a

21 *Ibid.* p. 296.

22 Sobre la visión racial en México, véase B. Urías, “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, *Revista de Indias*, 2005, pp. 355-374; A. Knight, “Racism, revolution and indigenismo, 1910-1940”, en R. Graham (dir.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*, 1990, pp. 71-113; A. Doremus, “Indigenism, mestizaje, and national identity in Mexico during the 1940s and the 1950s”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2001, pp. 375-402.

23 “Incorporar al indio...”, p. 180.

24 *Ibid.* p. 173.

25 *Forjando patria*, 1916.

la civilización” para acelerar la fusión racial en el seno de la población mexicana. El objetivo final era formar una nación homogénea desde un punto de vista racial y cultural (los dos aspectos estaban entonces completamente imbricados). Para probar que los aborígenes tenían las mismas aptitudes que los blancos y mestizos, la Casa del Estudiante Indígena tenía que albergar a indígenas de “raza pura”. Por tales razones, al iniciar las labores del internado, Puig Casauranc decidió regresar a 80 por ciento de los jóvenes enviados por los diferentes gobernadores y presidentes municipales, “porque nos llegaron casi todos criollos o mestizos, de insignificante proporción de sangre indígena”.²⁶ Por su parte, el médico encargado de examinar a los jóvenes de la casa podía afirmar con autoridad que un alumno medido por él,

por la coloración de su piel, implantación del cabello grueso de éste, tamaño de las pestañas, pelo del pubis, pelo de las piernas, pelos entre ceja y ceja, no corresponde a las características raciales indígenas, no parece sino a un mestizaje.²⁷

Ante tales discursos y prácticas, los alumnos de la Casa del Estudiante Indígena tuvieron que admitir lógicamente que formaban una categoría racial específica. Aceptaron la visión impuesta por las élites educativas o, mejor dicho, expresaron su propio sentimiento de alteridad, nacido de las interacciones cotidianas, en el lenguaje racial dominante. La Sociedad Estudiantil “Cuauhtémoc” que los representaba fue inaugurada el 21 de septiembre 1926²⁸ y se integró formalmente al movimiento estudiantil capitalino, dirigido por la Federación de Estudiantes del Distrito Federal (creada en 1918).²⁹ Si los jóvenes indígenas festejaban el Día de la Raza al igual que sus homólogos “blancos” y “mestizos” de la Federación de Estudiantes, su punto de vista sobre el significado del 12 de octubre era pro-

26 Citado por E. Loyo, *Gobiernos revolucionarios...*, p. 293.

27 AHSEP, La Casa del Estudiante Indígena, caja 1927, exp. 448, citado en *ibid.*, p. 295.

28 SEP, *La Casa del Estudiante Indígena, 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios, febrero de 1926-junio de 1927*, 1927, p. 139.

29 Sobre la FEDF, véase R. Robinet, *La Révolution Mexicaine: une histoire étudiante*, 2017, pp. 51-57.

fundamente diferente, como lo expresaba con elocuencia el alumno Guillermo F. Escobar en 1927:

Hoy, 12 de octubre, es el Día de la Raza. Pero el día de la Raza, no el de la nuestra, es decir, este día no es dedicado a la Raza Indígena, sino a la blanca. Si ella celebra el 12 de octubre de 1492, es porque en esa fecha fue para la Raza Blanca, la europea, la señal de gloria para ella misma. Y para nosotros, indios americanos, digo americanos, porque no me refiero únicamente a los que vivimos o a los que somos de la República Mexicana, sino a todos los indios que habitamos el Nuevo Continente, fue el anuncio de nuestra desgracia.³⁰

El joven alumno tenía una conciencia global, americana, de la colonización y de los problemas de los indígenas. Acusaba directamente a los “españoles”, siguiendo la hispanofobia popular: “y si éstos no hubieran venido, estoy seguro compañeros, que estaríamos quizá en mejores condiciones que ahora, y la civilización entre nosotros estaría a la misma altura de la civilización europea, pues los indios progresaban constantemente”.³¹ Sin embargo, Escobar invitaba sus compañeros a celebrar aquella fiesta racista por razones nacionalistas:

Ahora, pues, ¿por qué celebramos el Día de la Raza, si no nos trae más que tristes recuerdos? Compañeros: si nosotros festejamos este día, es porque queremos que pasen los odios, y no existan ya los rencores entre los indios y los blancos, sino que exista el aprecio y cariño de hermanos entre ellos.³²

Pese a la voluntad de “incorporarse” a la “civilización” por parte de varios alumnos, la Casa del Estudiante Indígena fue definitivamente clausurada en 1932. En su lugar fueron creados 11 internados

30 SEP, *La Casa...*, p. 140. Sobre el “Día de la Raza” véase M. Rodríguez, *Celebración de “la raza”: una historia comparativa del 12 de octubre*, 2004; D. Marcellhacy, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, 2010.

31 SEP, *La Casa...*, p. 142.

32 *Loc. cit.*

para indígenas, llamados centros de educación indígena, ubicados en zonas rurales.³³

El proyecto de incorporar a los indígenas, descritos como una serie de “razas” diferentes, seguía en pie. Los internados para indígenas formaron el nuevo medio social donde volvió a empezar el proceso de organización de los “jóvenes indígenas”. Contribuyeron a construir una alteridad indígena, definida de manera racial. La presencia de internados en varias partes de la república explica en buena parte el surgimiento de un movimiento estudiantil “indígena” nacional, apoyado asimismo por las más altas autoridades indigenistas. A finales de los años treinta, el director del Departamento de Asuntos Indígenas (fundado en 1935), el historiador marxista Luis Chávez Orozco, favoreció la creación de la Federación de Estudiantes Indígenas (FEI).³⁴ La Federación fue después “liquidada” por su sucesor, nombrado por el presidente Manuel Ávila Camacho, Isidro Candía, exgobernador de Tlaxcala. Sin embargo, la FEI reapareció en 1944 y organizó un congreso constitutivo en mayo de 1949. Sus líderes, que habían logrado reorganizarse, fundaron de manera paralela la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, el 24 de julio de 1946, antes del Primer Congreso Nacional de Juventudes Indígenas en diciembre de 1949.³⁵ Las autoridades educativas e indigenistas apoyaron casi sistemáticamente aquel proceso organizativo. Así, en mayo de 1949 el Congreso Nacional Constitutivo de la Federación de Estudiantes Indígenas fue presidido por el director general de Asuntos Indígenas de la SEP, Rafael Molina Betancourt. Asistió igualmente el antropólogo español Juan Comas, secretario

33 Véase E. Loyo, “Los centros de educación indígena y su papel en el medio rural (1930-1940)”, en P. Gonzalbo (coord.), *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, 1996, pp. 139-159; L. Giraud, “De la ciudad mestiza al campo indígena: internados indígenas en el México posrevolucionario y en Bolivia”, *Anuario de Estudios Americanos*, 2010, pp. 519-547. Sobre el sexenio de Manuel Ávila Camacho, véase C. Greaves, “La política y el proyecto de educación indígena del avilacamachismo”, en M. Bertely (coord.), *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*, 2006, pp. 95-119.

34 “Notas editoriales: teoría y realidad del indigenismo”, *La Voz del Indio. Periódico de Información al Servicio de la Clase Indígena*, 15 de diciembre, 1956, p. 1. La revista *La Voz del Indio...* era el órgano de la Confederación Nacional de Jóvenes y Comunidades Indígenas.

35 *Loc. cit.*; “Editorial: la suma de nuestro indigenismo es igual a mexicanidad”, *La Voz del Indio. Periódico de Información al Servicio de la Clase Indígena*, 31 de julio, 1958, p. 1.

del Instituto Indigenista Interamericano, en representación de Manuel Gamio, su director. El presidente del comité organizador de la FEI, el joven zapoteco Onésimo Ríos Hernández, subrayaba que la nueva organización estaba estrechamente ligada al medio de los “internados para indígenas”, denominados centros de capacitación económica desde 1942:

Al iniciar nuestras actividades, nos preocupamos fundamentalmente por conocer la situación de los Centros de Capacitación Económica para Indígenas en general, la de sus educandos en particular y el programa educativo oficial, llevado a la práctica con relación a la niñez y a la juventud aborígen de nuestro país.³⁶

A finales de 1948 funcionaban en el país 19 Centros para indígenas.³⁷ La FEI quería representar al gremio estudiantil indígena para apoyar sus peticiones. Ayudaba, por ejemplo, a que sus integrantes recibieran becas para estudiar en los centros de capacitación económica o en otras escuelas, como las normales rurales.³⁸ En síntesis, esa organización se podía considerar como uno de los frutos tardíos de la Revolución Mexicana. El auge de la educación popular y el proyecto de incorporación de la “raza indígena” confluyeron para producir una clase estudiantil específica, el estudiantado aborígen, que se identificaba y que se sabía percibido como una categoría racial. No resulta sorprendente que los dirigentes de la Federación de Estudiantes Indígenas, al escribir a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) para obtener libros, se pronunciaran en 1949 a favor de “la incorporación de todos los

36 “Congreso Nacional Constitutivo de la Federación de Estudiantes Indígenas”, *Boletín Indigenista*, junio, 1949, p. 180.

37 Los 19 centros eran los siguientes: Siquirichic (Chihuahua), Tónachic (Chihuahua), Vicam (Sonora), Ciudad Las Casas (Chiapas), Paracho (Michoacán), Pequetzén (San Luis Potosí), Matlapa (San Luis Potosí), Teziutlán (Puebla), Zongozotla (Puebla), San Agustín del Palmar (Veracruz), San Antonio Eloxochitlán (Oaxaca), Guelatao (Oaxaca), Apetatitlán (Tlaxcala), San Gabrielito (Guerrero), La Llave (Querétaro), Remedios (Hidalgo), Centro Femenino del Estado de México, Balantún (Yucatán), Jalpa de Méndez (Tabasco).

38 “Congreso Nacional...”, pp. 180-184.

indígenas a la civilización”.³⁹ Desde el punto de vista estratégico (usar una categoría racial como recurso político), la continuidad entre la Sociedad Estudiantil “Cuauhtémoc” de 1926 y la FEI de 1949 era casi total. No obstante, la fundación por los mismos actores de la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas obedecía a una lógica diferente. Pasar de la representación del estudiantado aborigen a la de la “juventud indígena” era en sí un acto político. Revelaba una voluntad de representar incluso a todos los aborígenes de la República, como lo disponía el segundo punto de la declaración final del Primer Congreso Nacional de Juventudes Indígenas en 1949: “la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas, sostendrá relaciones con los organismos revolucionarios del país y velará por la efectividad de los derechos de los Indios”.⁴⁰ Los tiempos habían cambiado. El desarrollo del indigenismo desde el Primer Congreso Indigenista Interamericano (celebrado en Pátzcuaro, Michoacán, en abril de 1940) y la creación del INI (1948-1949) daban una legitimidad cada vez más grande a la élite “indígena”.⁴¹ Hijos del indigenismo educativo, los jóvenes de la CNJI querían desarrollar un papel específico y participar en la elaboración de las políticas públicas dedicadas a las “razas indígenas”.

HACIA UN “INDIGENISMO DE LOS INDIOS”

Desde su fundación, la CNJI actuó como colaboradora y crítica de las políticas diseñadas a favor de los indígenas. Es a veces difícil distinguir el lenguaje del indigenismo gubernamental del discurso de los representantes de la juventud indígena. La élite aborigen, formada en los centros de capacitación, apoyaba firmemente el proyecto de “incorporación” de los indígenas a la nación. Aquellos indígenas

39 Carta de la FEI a la CTAL, 28 de agosto, 1949, Archivo Vicente Lombardo Toledano (AVLT), Universidad Obrera.

40 “Primer Congreso Nacional de Juventudes Indígenas”, *Boletín Indigenista*, septiembre, 1949, pp. 382-384 p. 384.

41 L. Giraud, “El Instituto Indigenista Interamericano y la participación indígena (1940-1998)”, *América Indígena*, 2006, pp. 6-34.

parecían más indigenistas que los funcionarios de la SEP o que los antropólogos del INI. Así, en mayo de 1949, uno de los dos principales líderes indígenas, Onésimo Ríos Hernández, entonces presidente del comité organizador de la FEI, presentaba las investigaciones que habían hecho los jóvenes aborígenes para mejorar el funcionamiento del indigenismo educativo:

nos dimos cuenta de que algunos Centros no están debidamente localizados, en relación con el núcleo aborígen que trata de beneficiarse, porque se encuentran ubicados en Centros urbanos que impiden las prácticas agrícolas intensivas y extensivas necesarias, para capacitar al alumno en el cultivo racional de la tierra y el mejoramiento de las semillas, que en nuestro concepto debe ser la preocupación fundamental de la Dirección General de Asuntos Indígenas, para así lograr que el sector aborígen pase a formar parte del campesinado nacional; pues de hacer profesionistas que se conviertan en explotadores de sus propios hermanos, es preferible hacer campesinos que incorporen su producción a la economía del país.⁴²

Los líderes de la CNJI habían incluso hecho una encuesta sociológica para conocer la trayectoria de los egresados de los centros de capacitación económica para indígenas. Onésimo Ríos Hernández apuntaba que 80 por ciento de los jóvenes había regresado a sus comunidades, pero no habían podido poner en práctica lo que habían aprendido en los centros de capacitación económica por falta de recursos materiales locales. Sin embargo, 10 por ciento de los egresados dirigía efectivamente “los destinos de sus comunidades”. Además, 5 por ciento de esos jóvenes eran maestros rurales o empleados federales. Otros no servían directamente a sus comunidades: 2 por ciento de los antiguos alumnos trabajaba en los centros urbanos, en talleres, sin ningún “beneficio” para la “población aborígen”. Algunos vivían pobremente en las ciudades (1 por ciento), otros estudiaban carreras profesionales (1.5 por ciento) o trabajaban ya como profesionistas (1.5 por ciento).

42 “Congreso Nacional...”, p. 182.

De hecho, los dirigentes de la CNJI eran casi todos maestros o profesionistas. Habían logrado extraerse de su medio social de origen. Varios de ellos provenían de pequeñas localidades del estado de Oaxaca. Sin embargo, aquella élite indígena pretendía actuar en nombre de todos los indígenas. Compartía con la élite política posrevolucionaria la idea de transformar a los miserables aborígenes en campesinos productivos. Creía en la necesaria “incorporación” de los indígenas a la sociedad mexicana porque su posición social estaba estrechamente ligada al dispositivo indigenista. A finales de diciembre de 1949, una nota confidencial, transmitida por el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, a Rogerio de la Selva, entonces secretario particular del presidente Miguel Alemán, describía de manera detallada el perfil social de los dirigentes de la CNJI.⁴³ El informe explicaba que los dirigentes de la CNJI eran maestros que se consideraban de “izquierda”, que recibían un sueldo de la SEP, y que eran en su mayoría de “extracción indígena”. Por ejemplo, el presidente de la CNJI, Onésimo Ríos Hernández, era originario de Zoogocho, Oaxaca, y vivía en la colonia Romero Rubio de la ciudad de México. Había sido Maestro Práctico Agrícola B y había trabajado en centros de capacitación de asuntos indígenas. Según el informe, luchaba “sin descanso por el mejoramiento de la raza indígena, por ser él de la misma extracción y haber cursado sus primeros estudios en los centros regionales de capacitación indígena”.⁴⁴ El poder ejecutivo parecía percibir entonces a la CNJI como una organización racial y social legítima. Dos meses antes, al invitar el presidente Miguel Alemán al Primer Congreso Nacional de los Jóvenes Indígenas, los miembros de la CNJI habían explicado que trabajaban por la “Unificación de las Razas Autóctonas” de México. Para aquellos organizadores del congreso de diciembre de 1949, la voluntad de colaboración, estrechamente ligada al proyecto unificador, era igualmente importante: “se pondrá de manifiesto, el deseo de colaboración de la población indígena para con el Régimen y sus Instituciones, en el Programa Indigenista”.⁴⁵

43 “Nota confidencial”, 22 de diciembre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

44 *Loc. cit.*

45 CNJI a Miguel Alemán Valdés, 27 de octubre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

Podía, sin embargo, haber una contradicción: al querer unificar “las razas autóctonas” para colaborar con el indigenismo institucional, la CNJI consolidaba una vez más una categoría racial y la separaba simbólica y políticamente de la nación “mestiza”. Los estatutos de la CNJI disponían en su artículo 35 que para ser miembro activo de la CNJI era necesario ser “de extracción indígena y reconocer su origen demostrándole en todos sus actos”.⁴⁶ Si el horizonte lejano podía ser el “mestizaje”, los mexicanos “modernos” de la CNJI parecían más bien a favor de una afirmación de la alteridad indígena. Siguiendo la misma lógica racial, el primer objetivo de la CNJI era el “Estudio y la Defensa de los intereses del elemento aborígen”. La visión racial de la CNJI no era solamente mexicana sino continental, como lo evocaba otro de sus objetivos: “establecer relaciones fraternales con las Juventudes Indígenas del Continente”.⁴⁷ No obstante, el fundamento racial de la categoría “indígena” y de las políticas “indigenistas” no era aceptado por todos. La arqueóloga e historiadora Eulalia Guzmán podía, por ejemplo, escribir a su colega Alfonso Caso en mayo de 1948:

desde que se hizo el primer congreso indigenista [...] se ha intensificado la discriminación racial, por lo menos aquí en México entre el “indígena” y el “no-indígena” [...] Porque al indigenista, en su afán de ayudar al indígena, a su modo, lo que ha hecho ha sido formar con él un mundo aparte del resto de la población mestiza o blanca.⁴⁸

Refiriéndose a la posible creación de un “Seminario del niño indígena”, Eulalia Guzmán insistía, en una carta adjunta, en la necesidad de “no hacer hincapié en la diferencia racial”. Más valía hablar del “niño campesino (o rural)” que del “niño indígena”.⁴⁹ En diciembre de 1949, ante el Primer Congreso Nacional de Jóvenes Indígenas, el editorialista del diario *El Nacional* prefería asimismo evocar “la juventud mexicana y americana en general —indios, mes-

46 Estatutos de la CNJI entre 1949 y 1951, 11 de diciembre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

47 *Loc. cit.*

48 Carta de Eulalia Guzmán a Alfonso Caso, 18 de mayo, 1948, Instituto de Investigaciones Antropológicas, fondo Alfonso Caso (AC), exp. 11/57.

49 *Loc. cit.*

tizos y criollos, sin distingo racial alguno, porque la nacionalidad es hoy un común denominador”.⁵⁰ El mismo periódico pensaba el indigenismo como un proyecto únicamente social, más allá de toda consideración racial, étnica o cultural:

En la medida en que ha sido un movimiento reivindicador de los peones agrícolas, la Revolución mexicana ha reivindicado al indio, procurando hacerle partícipe de todos los bienes de carácter social que son comunes a los demás ciudadanos: carreteras y caminos, escuelas, asistencia médica e higiénica, etc.⁵¹

La posición de la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas podía entonces ser incómoda por su identificación racial y social. Después de la Segunda Guerra Mundial y del genocidio de los judíos, la categoría “raza” se había vuelto objeto de numerosas e intensas críticas.⁵² Sin embargo, a finales de 1949 los organizadores del congreso indígena telegrafiaban al presidente Miguel Alemán que sus finalidades eran “estudio y resolución problemas afectan raza indígena nuestro país”.⁵³

La creencia de los jóvenes de la CNJI en la existencia de una “raza indígena”, categoría legitimada por las políticas indigenistas desde los años treinta, los llevó a construir una organización que pudiera representar a todos los aborígenes de la nación. El artículo 5 de los estatutos de la CNJI disponía que la nueva organización debía comprender a las federaciones estatales indígenas, la Federación Nacional de Estudiantes Indígenas (la cual incluía a las sociedades de alumnos de los internados indígenas y a varios clubes estudiantiles), las federaciones de grupos artísticos y sociales, y las fraternidades de jóvenes indígenas.⁵⁴ Para estructurar la CNJI en todo el país, mu-

50 “Cuauhtémoc, símbolo eterno”, *El Nacional*, 12 de diciembre, 1949, p. 3.

51 “En pro del indio”, *El Nacional*, 13 de diciembre, 1949, p. 3.

52 L. Giraudo y J. M. Sánchez, “Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952”, *Revista Mexicana de Sociología*, 2013, pp. 527-555.

53 Telegrama de Anastasio Pérez Castellanos a Miguel Alemán, 10 de diciembre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

54 Estatutos de la CNJI entre 1949 y 1951, 11 de diciembre, 1949, AGN, MAV, exp. 437.1/99.

chas organizaciones locales fueron creadas a lo largo del año 1950 (cuadro 1).

CUADRO 1

El desarrollo de la CNJI en 1950

Organización local creada	Fecha de fundación
Fraternidad de Jóvenes Indígenas (Distrito Federal)	14/01/1950
Sección de Acción Social (Distrito Federal)	05/02/1950
Federaciones Regionales Indigenistas en Xalitla y Zitlala (Guerrero)	03/1950
Federación Indigenista Potosina	06/05/1950
Federación Indigenista del Estado de Chiapas	18/06/1950
Federación Regional Indígena Otomí	23/09/1950
Federación Indigenista del Estado de Oaxaca	08/10/1950
Federación Indigenista del Estado de México	12/11/1950

Fuente: "Síntesis de actividades de la CNJI", *Boletín Indigenista*, junio, 1951, pp. 150-152.

El objetivo inicial y teórico de representar a la juventud indígena se transformó rápidamente en una voluntad oficial de representar a todos los indígenas. En noviembre de 1951 el congreso convocado por la CNJI se tituló II Congreso Nacional de Juventudes y Comunidades Indígenas.⁵⁵ La CNJI cambió lógicamente de nombre para llamarse Confederación Nacional de Jóvenes y Comunidades Indígenas (CNJCI). Un interlocutor nacional "indígena" se había formado progresivamente para colaborar con el dispositivo indigenista. En 1952, la revista de la CNJCI, *La Voz del Indio*, subrayaba que el indigenismo no podía existir sin la acción de los indígenas educados. Refiriéndose al Centro Coordinador Indigenista establecido en San Cristóbal de Las Casas por el INI, *La Voz del Indio* subrayaba un cuestionamiento: "volveremos a insistir en lo que hemos dicho, no debe desestimarse la colaboración de los nativos; el Centro de Chiapas, tiene asegurado el 90% de su éxito, porque tiene como colaboradores a los ex alumnos de los Internados Indígenas".⁵⁶

55 "600 Grupos Indígenas del País Representados en un Congreso", *El Nacional*, 23 de noviembre, 1951, pp. 1-4; "II Congreso Nacional de Juventudes y Comunidades Indígenas", *Boletín Indigenista*, diciembre, 1951, pp. 338-342. Es probable que la noción de "comunidad" aludiera a la "definición del indio y de lo indio" formulada en 1948 por Alfonso Caso: "es Indio todo individuo que se siente pertenecer a una comunidad indígena". Véase A. Caso, "Definición del indio y de lo indio", *América Indígena*, 1948, pp. 239-247.

56 "Comentarios breves", *La Voz del Indio. Semanario de Información al Servicio del Indio*, 2 de agosto, 1952, p. 1.

En 1958 *La Voz del Indio* seguía afirmando que el “indigenismo gubernamental” y el “indigenismo de los Indios” eran igualmente importantes: “se ha llegado al absurdo, de pretender hacer indigenismo sin los indios, en algunos casos”.⁵⁷

Si las relaciones entre la DGAI, el INI, el III y el movimiento juvenil indígena fueron cordiales y fructíferas en la década de los años cincuenta, salvo durante el periodo 1953-1954, y si se podía observar una simbiosis aparente entre los proyectos de los indigenistas y los de los representantes indígenas, es también necesario notar que podían existir divergencias entre los actores institucionales y la juventud aborígen. Un punto de divergencia crucial tenía que ver con las lenguas indígenas. En la opinión de Miguel León-Portilla, secretario del Instituto Indígena Interamericano en 1955, no era realmente necesario desarrollar y proteger a las lenguas nativas:

¿Deben fomentarse las lenguas y culturas indígenas, o más bien deben sustituirse radicalmente por las de tipo occidental? [...] A nosotros nos parece que considerando, en el caso de América Latina, el mestizaje que ha habido, no sólo biológico, sino también cultural, este dilema debe desvanecerse [...] La meta debe ser extender la nueva cultura mestiza, por todos los ámbitos de la nación, hasta lograr la unificación cultural, base de todo progreso y nacionalidad. Y ésta, si no me equivoco, es la meta de la labor indigenista: pro-Patria.⁵⁸

Como los otros indigenistas, Miguel León-Portilla preconizaba una occidentalización selectiva y progresiva. Estaba a favor de “la aculturación científicamente planeada del indio”.⁵⁹ Dos años antes, el director del INI, Alfonso Caso, compartía un juicio similar, informando al presidente Adolfo Ruiz Cortines de las labores del Centro Coordinador Indigenista en San Cristóbal de Las Casas. Veía úni-

57 “Editorial: la suma de nuestro indigenismo es igual a mexicanidad”, *La Voz del Indio. Periódico de Información al Servicio de la Clase Indígena*, 31 de julio, 1958, p. 1.

58 M. León, “El problema indígena en el continente americano”, *La Voz del Indio. Periódico de Información al Servicio de la Clase Indígena*, 15 de noviembre, 1955, pp. 4-5.

59 *Ibid*, p. 5.

camente la alfabetización en lengua indígena como un método para facilitar la castellanización:

La campaña educativa en lengua indígena como paso previo para la castellanización, mostró ser el método de elección para lograr la alfabetización rápida y sólida de los indígenas. Se instalaron 38 escuelas y se puso al frente de ellas a indígenas que fueron preparados en la técnica de la enseñanza. Con gran asombro pude constatar cómo los niños indígenas fueron capaces en menos de 3 meses, de leer en su propio idioma, y en un término de 6, escribir con letra clara. 1,176 niños y niñas se encuentran pasando a la cartilla en español y un porcentaje de 24% de los niños lee y entiende lo que lee en castellano.⁶⁰

Obviamente, los representantes de la juventud indígena tenían un criterio diferente. En 1949, Onésimo Ríos Hernández declaraba:

Es de considerarse además la importancia que se debe dar a la lengua materna del joven indígena, por constituir ésta un medio de defensa para sí y para los suyos, entre tanto no tenga la misma capacidad y resistencia económica de los demás sectores sociales que comercian y tratan con ellos.⁶¹

Para la CNJI, las lenguas indígenas no eran curiosidades científicas, que permitían tener acceso a alguna “cosmovisión”, tampoco eran “un paso previo para la castellanización”: eran instrumentos sociales de defensa. En mayo de 1952, los participantes del Primer Congreso Estatal Indígena Guerrerense incluso resolvieron “pedir al Gobierno del Estado y al Federal que en las Escuelas de Segunda Enseñanza y Profesionales del Estado y de la República se instituya una Cátedra de Lengua Nativa”.⁶² Al escribir a Adolfo Ruiz Corti-

60 Alfonso Caso a Adolfo Ruiz Cortines, Memorándum #4, 26 de enero, 1953, AGN, Fondo Adolfo Ruiz Cortines (ARC), exp. 606.3/146.

61 “Congreso Nacional Constitutivo de la Federación de Estudiantes Indígenas”, *Boletín Indigenista*, junio, 1949, p. 182.

62 “El Congreso indígena en el Estado de Guerrero y la CNJI”, *Boletín Indigenista*, junio, 1952, p. 164.

nes en junio de 1952, Onésimo Ríos Hernández, entonces secretario general de la CNJCI, insistía una vez más:

hay que aceptar que la castellanización del indio, tiene el inconveniente de facilitar la explotación de que se le hace víctima por la gente castellanizada, por eso el indio piensa que solamente se procura alfabetizarlo y castellanizarlo para facilidad y comodidad de blancos y mestizos. De ahí que nuestro criterio, en el sentido de conservar nuestros dialectos como medios de defensa, hasta que cultural y económicamente estén en igualdad de circunstancias con el resto de la población, tenga la aceptación de las familias indígenas.⁶³

En otros términos, los aborígenes educados luchaban por la conservación de las lenguas indígenas para proteger a sus comunidades de la sociedad mestiza dominante. Se oponían a la extensión de la “cultura mestiza” hegemónica, en nombre de la justicia social.

En suma, los miembros de la CNJI y posteriormente de la CNJCI no parecen haber sido únicamente colaboradores, sino incluso críticos del indigenismo gubernamental. Aquellos jóvenes mexicanos, educados en la idea de que formaban parte de una “raza” diferente, decidieron aprovechar el espacio político abierto por el dispositivo indigenista. Las autoridades indigenistas no sólo crearon a los “indígenas”, definidos como ciudadanos desheredados que podían tener derecho a un tratamiento específico, sino que también apoyaron a un grupo de jóvenes que decidieron usar su extracción indígena, concebida como recurso político, para organizarse. Como fruto de la educación indigenista, los miembros de la CNJI/CNJCI decidieron proteger a sus “hermanos de raza” y hacerles llegar los beneficios de la Revolución de 1910. Escogieron un esencialismo estratégico (la identidad racial) para organizarse a escala nacional. Los indigenistas no fueron entonces los únicos en producir una “alteridad” indígena. Los jóvenes que se consideraban “indios”, después de haber pasado por el sistema de los internados para indígenas, desarrollaron, lógicamente, su propia agenda política. Pasaron de la representación de

63 “Carta a Don Adolfo Ruiz Cortines”, *La Voz del Indio. Semanario de Información al Servicio del Indio*, 5 de julio, 1952, p. 3.

los “estudiantes” a la de los “jóvenes”, para terminar construyendo un monopolio político de la representación indígena. No parece tan sorprendente, tal vez, que el poder ejecutivo hubiera pensado en aquel entonces cooptarlos mediante la organización de un “sector indígena” dentro del Partido Revolucionario Institucional, además de los tres sectores existentes (obrero, campesino y popular). En 1951, un memorándum confidencial de la Presidencia de la República sugería lo siguiente, en relación con el II Congreso Nacional de Juventudes y Comunidades Indígenas:

conviene que [en] el Segundo Congreso se apruebe el nombramiento de un COMITÉ ORGANIZADOR INDIGENISTA NACIONAL, con finalidades políticas, el cual funcionará con independencia de la Confederación Nacional de Jóvenes Indígenas (CNJI) [y] lanzará después del Congreso el Manifiesto cuyo proyecto se adjunta para corregirlo o transformarlo y oriente la participación de los indígenas en la lucha presidencial próxima. La organización política del Sector Indígena será para preparar su ingreso como tal al PRI.⁶⁴

Se podría analizar esta propuesta como una mera cooptación o voluntad de instrumentalizar al movimiento indígena nacional. Era más bien todo lo contrario: de hecho, esa propuesta presidencial estaba consagrando los múltiples esfuerzos que habían emprendido los líderes “aborígenes” desde el fin de los años treinta para construir un monopolio de la representación indígena. La creación de un “sector indígena” en el PRI iba probablemente a asegurar un futuro político al grupo de cuadros liderado por Onésimo Ríos Hernández. Un sector indígena hubiera también podido consolidar la base social del PRI y estructurar a las diferentes “comunidades revolucionarias institucionales” estudiadas por Jan Rus.

El proyecto de un sector indígena nunca se volvió realidad. Esa propuesta del poder ejecutivo da sin embargo una idea nítida de las posibilidades políticas que tenían a inicios de los años cincuenta los jóvenes indígenas. Si apoyaban de manera exigente y crítica a las ins-

64 “Memorándum confidencial”, 1951, AGN, MAV, exp. 950/28075.

tituciones indigenistas (DGAI, INI, III), los jóvenes indígenas también se declaraban a favor del PRI porque encarnaba el indigenismo político y porque sabían de cierta manera que era un partido que podían colonizar desde adentro. Principales intermediarios entre el poder ejecutivo y las comunidades indígenas, los militantes de la CNJI hubieran podido ofrecer votos al partido y obtener así beneficios para los “aborígenes”. Hubieran podido volverse un cuarto sector monopolístico, un sector racial, dentro del partido hegemónico, a mediados de los cincuenta; finalmente, se integraron al sector popular, es decir a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).⁶⁵

En otros términos, el “colonialismo interno”,⁶⁶ concepto empleado por Pablo González Casanova a principios de los años sesenta para analizar las relaciones entre las comunidades indígenas y la sociedad mestiza, podría también considerarse desde otro punto de vista. La sociedad blanca y mestiza no solamente tenía “colonias internas” que explotaba. Los jóvenes indígenas que pretendían representar a esos “colonizados” intentaban asimismo “colonizar” las instituciones y organizaciones diseñadas por los blancos y mestizos, fuesen “indigenistas”, como el INI o la DGAI, o meramente políticas, como el PRI y sus sectores corporativos.

REFERENCIAS

- Acevedo Rodrigo, Ariadna, “Incorporar al indio: raza y retraso en el libro de la Casa del Estudiante Indígena”, en Daniela Gleizer y Paula López Caballero (dirs.), *Nación y alteridad: mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, México, UAM/Educación y Cultura, 2015, pp. 165-195.
- Brading, David, “Manuel Gamio and official indigenismo in Mexico”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, núm. 1, 1988, pp. 75-89.
- Caso, Alfonso, “Definición del indio y de lo indio”, *América Indígena*, vol. III, 1948, pp. 239-247.

65 “El Día del Indio fue Celebrado con un Consejo Nacional”, *La Voz del Indio. Periódico de Información al Servicio de la Clase Indígena*, 1 de mayo, 1957, p. 3

66 P. González, *La democracia en México*, 1965, pp. 103-108.

- Corbeil, Laurent, "El Instituto Nacional Indigenista en el municipio de Oxchuc, 1951-1971", *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 11, vol. xi, núm. 1, 2013, pp. 57-72.
- Dawson, Alexander, *Indian and nation in revolutionary Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 2004.
- Dawson, Alexander, "From models for the nation to model citizens: indigenismo and the 'revindication' of the mexican indian, 1920-40", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, núm. 2, 1998, pp. 279-308.
- De la Peña, Guillermo, "The end of revolutionary anthropology? Notes on *indigenismo*", en Paul Gillingham y Benjamin Smith (eds.), *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*, Durham, Duke University Press, 2014, pp. 279-298.
- Dillingham, Allan Shane, "Indigenismo occupied: indigenous youth and Mexico's Democratic Opening (1968-1975)", *The Americas*, vol. 72, núm. 4, 2015, pp. 549-582.
- Doremus, Anne, "Indigenism, mestizaje, and national identity in Mexico during the 1940s and the 1950s", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 17, núm. 2, 2001, pp. 375-402.
- Farías Mackey, María Guadalupe, "Cárdenas, el indigenista", en Samuel León y González (dir.), *El cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010, pp. 258-323.
- Favre, Henri, *L'Indigénisme*, Paris, PUF, 1996.
- Gamio, Manuel, *Forjando patria*, México, Porrúa, 1916.
- García Mora, Carlos (dir.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los hechos y los dichos (1880-1986)*, México, INAH, 15 vols., 1987-1988.
- Gillingham, Paul, "The emperor of Ixcateopan: fraud, nationalism and memory in modern Mexico", *Journal of Latin American Studies*, vol. 37, núm. 3, 2005, pp. 561-584.
- Giraud, Laura, "Celebrar a los indígenas, defender al indigenismo: el 'Día del Indio' y el Instituto Indigenista Interamericano", *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 43, núm. 1, 2017, pp. 81-96.
- Giraud, Laura, "Neither 'scientific' nor 'colonialist': the ambiguous course of inter-american *indigenismo* in the 1940s", *Latin American Perspectives*, vol. 39, núm. 5, 2012, pp. 1-21.
- Giraud, Laura, "De la ciudad mestiza al campo indígena: internados indígenas en el México posrevolucionario y en Bolivia", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 67, núm. 2, 2010, pp. 519-547.

- Giraud, Laura, “El Instituto Indigenista Interamericano y la participación indígena (1940-1998)”, *América Indígena*, vol. LXII, núm. 3, 2006, pp. 6-34.
- Giraud, Laura y Juan Martín Sánchez (dir.), *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- Giraud, Laura y Juan Martín Sánchez, “Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, núm. 4, 2013, pp. 527-555.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.
- Greaves, Cecilia, “La política y el proyecto de educación indígena del avilacamachismo”, en María Bertely Busquets (coord.), *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*, México, CIESAS, 2006, pp. 95-119.
- Iwanska, Alicja, *The truths of others: an essay on nativistic intellectuals in Mexico*, Cambridge, Schenkman, 1977.
- Knight, Alan, “Racism, revolution and indigenismo, 1910-1940”, en Richard Graham (dir.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 71-113.
- Le Bot, Yvon, *La grande révolte indienne*, Paris, Robert Laffont, 2009.
- Lewis, Stephen E., “Indigenista dreams meet sober realities: the slow demise of federal indian policy in Chiapas, Mexico, 1951-1970”, *Latin American Perspectives*, vol. 39, núm. 5, 2012, pp. 63-79.
- Lewis, Stephen E., “Mexico’s National Indigenist Institute and the negotiation of applied anthropology in highland Chiapas, 1951-1954”, *Ethnohistory*, vol. 55, núm. 4, 2008, pp. 609-632.
- Lewis, Stephen E., *The ambivalent Revolution, forging State and nation in Chiapas, 1910-1945*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.
- López Caballero, Paula, “Las políticas indigenistas y la ‘fábrica’ de su sujeto de intervención en la creación del primer Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista”, en Daniela Gleizer y Paula López Caballero (dirs.), *Nación y alteridad: mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, México, UAM/Educación y Cultura, 2015, pp. 69-108.
- Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 1999.
- Loyo, Engracia, “Los centros de educación indígena y su papel en el medio rural (1930-1940)”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Educación*

- rural e indígena en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 139-159.
- Marciilhacy, David, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- Mejía Piñeros, María Consuelo y Sergio Sarmiento Silva, *La lucha indígena, un reto a la ortodoxia*, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- Múñoz, María, *Stand up and fight: participatory indigenismo, populism, and mobilization in Mexico, 1970-1984*, Tucson, University of Arizona Press, 2016.
- Recondo, David, *La démocratie mexicaine en terres indiennes*, Paris, Karthala, 2009.
- Robinet, Romain, *La Révolution Mexicaine: une histoire étudiante*, Rennes, PUR, 2017.
- Rodríguez, Miguel, *Celebración de “la raza”: una historia comparativa del 12 de octubre*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Rus, Jan, “The “Comunidad Revolucionaria Institucional”: the subversion of native government in highland Chiapas, 1936-1968”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday forms of State formation: Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 265-300.
- Sanz Jara, Eva, *Los indios de la nación: los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, Madrid, Iberoamericana, 2011.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 355-374.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 3, 2002, pp. 93-121.

Si me preguntan qué fue el movimiento
de la Reforma Universitaria en la UAP¹ (1961-1963)

Gloria Arminda Tirado Villegas

INTRODUCCIÓN

No podría entenderse el porqué del estallido de un movimiento estudiantil que se inició el 17 de abril de 1961, y duró más de dos años en resolverse, sin reconstruir el ambiente externo e interno en el que se desarrollaban los jóvenes, como el triunfo de la Revolución Cubana y el pasado inmediato de lucha para ganar las elecciones de la Federación Estudiantil Poblana, lucha que llevó a obtener la autonomía de la Universidad de Puebla en 1956.

Empecemos por desatar algunos nudos de esa historia a través de tres aspectos medulares que se articulan para entender a los jóvenes: el contexto universitario y las prácticas juveniles de los estudiantes poblanos, el inicio del movimiento y lo que algunos actores que participaron pensaban sobre el movimiento estudiantil. De ahí la frase del título: “si me preguntan qué fue el movimiento de Reforma Universitaria”. Se retoma el concepto desarrollado por Maritza Urteaga Castro-Pozo sobre construcción juvenil de la cultura, “esto es, desde los espacios de sociabilidad juvenil creados en los intersticios de los espacios institucionales (escuela, industrias del entretenimiento, barrio) y, sobre todo, en sus tiempos libres (calle, cine, música y baile, lugares de diversión)”.²

1 Desde 1996 fue nombrada en el Congreso del Estado Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.

2 M. Urteaga, “Imágenes juveniles del México moderno”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004, p. 35.

Para lograr el acercamiento a esa cultura juvenil, este texto se apoya en entrevistas y testimonios de los jóvenes de la época, y se complementa con documentos obtenidos en el Archivo Histórico Universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (AHU-BUAP), la consulta de la prensa correspondiente a esos años y algunas entrevistas y discursos de los participantes en el movimiento. Estas fuentes sustentan planteamientos que muestran el principio y desenlace del movimiento conocido como de Reforma Universitaria y una confrontación ideológica en la que participaron la iglesia católica y jóvenes conservadores con el lema “¡Cristianismo sí, comunismo no!”.

LOS JÓVENES EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

En 1956 el Congreso del Estado otorgó la autonomía a la Universidad. Aunque quedó establecida en la Ley Orgánica de la institución, en realidad no tuvo efecto, porque el gobernador Rafael Ávila Camacho (1951-1957) nombró al primer y único Consejo de Honor como máxima autoridad, conformado por los doctores Gil Jiménez, Gonzalo Bautista y Carlos Zaragoza, el ingeniero Joaquín Ancona, la química María Marina Senties, el licenciado José Antonio Pérez Rivero y el licenciado Nicolás Vázquez.³ El cargo de rector recaía en el licenciado Armando Guerra Fernández, quien, a su vez, figuraba como presidente del consejo.

La población estudiantil aumentó; se requerían más aulas y más catedráticos. Según los informes institucionales, la universidad tenía un total de 4 008 estudiantes, de ellos 2 040 eran alumnos regulares y 1 948 irregulares, más un total de 310 alumnos extranjeros, de los cuales 290 eran hombres y 20 mujeres. Por esta razón las necesidades de infraestructura y de espacios eran ingentes.

La UAP era la única institución de estudios superiores del estado y tenía reconocimiento en América Latina y Centroamérica; recibía estudiantes extranjeros, especialmente en las escuelas de Medicina

3 AHU-BUAP, Acta de la primera sesión del Consejo de Honor, 30 de noviembre, 1956.

y Odontología. Durante este año se destacó la insuficiencia de los recintos para albergar a los jóvenes, aunque nada comparado con la cantidad que estudiaba en la UNAM, que albergaba a 67 000 estudiantes, que, en opinión de Salvador Novo, “ya no caben en sus aulas, ni hay suficientes profesores para endoctrinarlos”.⁴

En 1961 casi todas las escuelas de la UAP funcionaban en el antiguo edificio Carolino, salvo Medicina, que desde 1956 pasó a ocupar espacios del antiguo Hospital Civil y en marzo de 1960 vio colocarse la primera piedra para la construcción de su nuevo edificio, ubicado frente a las instalaciones del hospital; desde entonces esta facultad ha permanecido ahí. Además, el 26 de enero de 1960 se propuso la creación de los institutos de Ingeniería Civil y de Física,⁵ centros académicos que tendrían una participación muy activa.

El principal espacio de socialización de ideas era el edificio Carolino —un inmueble de dos pisos, tres patios, amplios corredores, un gimnasio— que ya resultaba insuficiente para compartir los salones con tantas carreras. En algunos estudiantes había inquietudes sobre el nivel académico de los profesores; compartían preocupaciones sobre el anquilosamiento de los programas de estudio; algunos más se preguntaban qué clase de universitarios debían ser y deseaban asumir su responsabilidad social. Esto no los separaba de sus prácticas juveniles, especialmente el deporte, el básquetbol, el volibol, que podían practicar en el gimnasio, la natación. También estaban interesados en las fiestas de la reina del estudiante, fiestas de blanco y negro, en las kermeses que organizaban las estudiantes de Ciencias Químicas, por ejemplo. Iban a fiestas en casas, a nadar, a compartir cuitas y a los concursos de oratoria.

Más allá de estas prácticas sociales, se identificaban también entre los que llegaban de fuera, del interior del estado, o los extranjeros; los egresados de escuelas públicas o de las escuelas privadas, esta última condición reforzaba esa identidad cambiante. Para precisar lo antes dicho es necesario señalar que la mayoría de las escuelas

4 S. Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, II. Memoria mexicana*, 1998, p. 89.

5 AHU-BUAP, Informes rendidos al Lic. Armando Guerra Fernández por dependencias y escuelas de la UAP. 1959-1960, N. 1925, sección Rectoría, subsección Informes de Rector, caja 1, exp. 19, 112 ff.

de nivel medio superior eran particulares y entre las oficiales sólo estaban el Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec, la Preparatoria Benito Juárez de la UAP (turnos diurno y nocturno) y la Vocacional 16 del Instituto Politécnico Nacional.

El tema de la identidad juvenil puede verse desde varias aristas, una de ellas era el origen social, que repercutía en la formación de una generación: los jóvenes que provenían de las escuelas particulares —algunas católicas, como el Colegio Benavente (lasallista), el Instituto Oriente, el Colegio Humboldt, el Colegio Americano— se apropiaban de otros espacios dentro y fuera de la institución. Dentro de la institución creaban círculos de amigos; se identificaban por su estatus económico, por su pertenencia a otras redes sociales, como la Juventud Católica Mexicana o el Frente Universitario Anticomunista (FUA), fundado desde 1955; varios de ellos eran hijos de empresarios. Por otra parte, estaban los egresados de las escuelas Ricardo Flores Magón, Venustiano Carranza, el Instituto Normal del Estado, la Pre-Vocacional 16, el Instituto Mexicano Madero (metodistas) y otros colegios que durante el movimiento conformaron el Comité Estudiantil Poblano. En estas escuelas recibieron clases de profesores liberales.

Desde luego, se parte de que el concepto “jóvenes” no es monolítico sino que se enfoca a una edad que en los sesenta se construía culturalmente de otra manera: culminar una carrera era suficiente para pasar al mundo de los adultos y de los profesionistas. Las oportunidades de encontrar trabajo eran mayores entonces y el casamiento ocurría como el otro paso al mundo de los adultos.⁶ Hasta cierto punto, gozaban de la simpatía del Estado, que los cobijaba mientras no lo cuestionaran; así, recibían apoyos para realizar excursiones u obtenían algunas becas, por ejemplo.

Los bailes anuales de los estudiantes tenían su lugar, como las kermeses, porque lugares propicios para el desfogue y el *dancing* de los jóvenes no existían como tales. Fuera de la universidad podían asistir a algunos salones de baile, como La Paz, a bailes llamados de blanco y negro. Las fiestas de los universitarios muestran la diversidad de gustos y de recursos. Las cenas-baile en el salón Merendero

6 Lo que Pérez Islas define como metastestino. Véase J. A. Pérez, “Historizar a los jóvenes: propuestas para buscar los inicios”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes...*, pp. 17-32.

o en el Hotel Lastra eran de las más afamadas; en ellas se coronaba a las reinas de alguna facultad. Algunos otros bailes se realizaban en el salón Merendero, en el Real Casino Cholula y también en el gimnasio del edificio Carolino o en sus patios;⁷ y otros más se organizan en las escuelas: las jóvenes promovían algunos bailes para recabar recursos y aún en el mes de abril, cuando el movimiento estudiantil había cobrado rasgos de violencia y declaraciones enfrentadas, las estudiantes de Ciencias Químicas pretendían realizar una kermés para recabar recursos. Una nota periodística lo testimonia: “el mundo juvenil se ha entusiasmado mucho con el anuncio de esta fiesta y es de esperarse que las dinámicas organizadoras se anoten un triunfo”.⁸ No era casual que las jóvenes universitarias tuvieran este tipo de iniciativas, hay que reconocer cierta tradición, si así puede llamarse. Dora Sofía Collado evoca con alegría que cuando ella estudió la carrera de Química tomaron este tipo de iniciativa con la modalidad de baile. Traigamos sus recuerdos:

Ya en carrera profesional hacíamos bailes que llamábamos los *bailes de la ilusión*, porque llevábamos los *discotes* de Gleen Miller y alquilábamos un salón, en contraesquina de la zapatería El Carmen, ahí alquilábamos la parte de arriba, era una casa habitación que alquilaban para fiesta. Cobrábamos la entrada y con eso comprábamos reactivos, porque no teníamos para ellos. En la escuela había una sola balanza de precisión, el que tenía la llave de la balanza de precisión tenía abierto el cielo, el camino de la gloria, porque podía hacer sus reactivos y, claro, nos peleábamos por ella, pero nos daban preferencia a los de mejor calificación siempre, normalmente la teníamos o Cielita, Maruca Mondragón, Lucía Elena Morales, en paz descanse, Toño Ramírez Villalpando o yo, que era un grupo de los “agasajados” y nos encargábamos de organizar los bailes para tener centavitos para comprar el hielo, la sal, para bajar las temperaturas.⁹

7 Una tradición de los bailes dentro de la cultura juvenil era mostrar un estatus, vestirse de gala, por ejemplo. Véase F. Pérez, *Crónicas de familia: la universidad y los universitarios poblanos, 1956-1961*, 1999, pp. 30-31.

8 “Kermesse de Química”, *El Sol de Puebla*, 27 de abril, 1961, p. 2.

9 Dora Sofía Collado Pérez, entrevista realizada por la autora, 16 de agosto, 2005.

De los recuerdos de Dora Sofía podemos comentar dos aspectos: las diferencias para organizarse respecto a los hombres y la escasez de materiales para realizar sus trabajos, incluso ella trabajó en la botica Ideal con el famoso químico Ibáñez, lo que le permitió ganarse un salario y conocer y ensayar fórmulas para su formación como química.

Las diferencias de género estaban muy marcadas y la moda reflejaba influencias en ellas y ellos. Las películas orientaban también a las jóvenes, quienes siguen los cánones de la moda e imitan lo que les parece más moderno, por ejemplo, en la forma de maquillarse, vestirse y el peinado, que toma formas extravagantes hasta llegar al exceso de crepé y el famoso peinado de “cubeta”, rociado de laca. Los jóvenes lucen un copete untado de vaselina. La influencia del cine se refleja en los espectadores. Dice Martha Eva Rocha:

El ritual del noviazgo durante el poco más de medio siglo que abordamos, se significa por las permanencias: recato, pudor y virginidad serán las constantes de un discurso moral religioso que retoman las consejeras sentimentales en sus epístolas, para señalar comportamientos deseables, negando o bien reciclando los cambios que se están operando en las prácticas sociales como efecto de la modernidad. Los nuevos modelos de conducta que penetran a través de los medios de comunicación masiva y que proponen un nuevo papel social femenino.¹⁰

Puebla era una ciudad que conservaba constante el número de habitantes, incluso puede presumirse que se conocían las familias pudientes. Atendiendo las cifras, en 1960 había 305 469 habitantes; los jóvenes constituían un número significativo de la población. Que la gente se conociese permitía cierta vigilancia sobre los jóvenes, transgredida en muchos momentos. Entonces los discursos institucionales (escuelas y familia) y el de la prensa señalaban su preocupación por la aparición de “rebeldes sin causa”, lo que no dejó de inquietar durante casi toda esa década.

Que las familias se conocieran podía provocar rupturas por diferencias ideológicas, que en muchos casos se volvieron irrecon-

10 M. E. Rocha, “Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historia de los jóvenes...*, p. 202.

ciliables, pero, por otro lado, también estrechaba lazos sustentados en la identificación de ideas. La pertenencia a un grupo consolidó identidades, se construyeron y reafirmaron vasos comunicantes con grupos en el poder, con el gobierno o con la Iglesia.

No entenderíamos a los jóvenes sin conocer ni interpretar su praxis diferenciada, praxis que hasta la fecha sigue representando a los actores de esa generación, los jóvenes de la derecha y los liberales, como se ha sostenido.¹¹ Dice José Antonio Pérez Islas: “en México poco sabemos de esta praxis juvenil, con excepción de lo que sucedía con los estudiantes, más que nada con los universitarios, quienes hegemonizaron la documentación y seguimiento hemerográfico y la reflexión social y periodística”.¹² Coincido con este planteamiento porque las investigaciones en torno al movimiento conocido como de Reforma Universitaria nos llevan a conocer la praxis de algunos jóvenes, de los líderes, aunque sigue habiendo ausencias al explicar qué otras formas de pensar y de representarse tenían.

Si bien los estudios sobre los jóvenes en el país se remontan a los años noventa,¹³ en Puebla aparecen en la primera década del siglo XXI, y son aún escasos; uno de ellos, sobre los jóvenes de la derecha en Puebla, es la tesis de Karol Méndez Polanco: “Los jóvenes católicos, 1940-1970”, que, con profundidad, abrió estas líneas de investigación sobre los jóvenes. Otro más corresponde a la tesis de Elizabeth Meneses Tello, quien abordó la organización y las prácticas juveniles de los estudiantes en el periodo de la autonomía universitaria.¹⁴ Por su parte, “Águila o rock, las voces del rock mexicano, (1950-1990)”, la tesis de Rafael Fermín Fernández, cuyo principal objeto de estudio es el rock, está muy relacionada con los jóvenes desde la contracultura e intenta dar una visión nacional sobre el desarrollo del rock en distintos puntos de la república, y la manera en

11 Una de las primeras obras que estudió este movimiento desde estas diferencias ideológicas fue escrita por A. Yáñez, *La manipulación de la fe: fúas contra carolinos en la universidad poblana*, 1996.

12 J. A. Pérez Islas, “Historizar a los jóvenes...”, p. 32.

13 El recorrido que hace en un análisis historiográfico es señalado, aunque los estudios de los historiadores se inician después, véase H. Mendoza, “Los estudios sobre la juventud en México”, en *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 2011, pp. 193-224.

14 E. Meneses, “Los jóvenes poblanos frente a la autonomía universitaria, 1937-1956”, 2015.

que los grupos y sus seguidores adoptaron formas de identificarse, las cuales se ven en su imagen estética, en el discurso y en los sonidos que estos rockeros tomaron.

Volveré más adelante a la praxis de los jóvenes de la derecha, aprovechando declaraciones recientes de quien fuera su ideólogo principal, Manuel Díaz Cid. Por lo pronto refiero acontecimientos internacionales y nacionales que fueron el pivote de una forma distinta de ver el mundo y de definir la praxis política.

Es una década en que los medios de comunicación juegan un papel fundamental, el conocimiento de lo que ocurre en el mundo importa a muchos jóvenes. La Revolución Cubana fue sin duda un movimiento que interesó a varios de los que simpatizaron con el *Che* Guevara, con Fidel Castro, y se autodenominaban che-guevaristas, antiyanquis, al menos. En 1960 algunos profesores y estudiantes fueron invitados a conocer la isla, regresaron entusiasmados con lo que vieron. Enrique Cabrera Barroso, líder conocido, estudiante de Ingeniería Civil, escribía entusiasmado en la revista *Política* desde 1960, año en que se fundó; así, apareció su artículo “Una revolución espiritual”.¹⁵ Cabrera era un orador incendiario, afirman sus amigos, y en sus discursos señaló los cambios en Cuba. Pero otros jóvenes vieron en esta revolución el peligro comunista, sobre todo los del FUA y aquellos a quienes lograron adoctrinar.

Podemos decir que la guerra fría permeó, influyó y determinó conductas de los jóvenes hasta que surgieron desencuentros por un conflicto que duró muchos meses y que, ya se ha dicho, se conoce como el de la Reforma Universitaria de 1961. Si bien este conflicto puede analizarse en un periodo más amplio, hasta 1964, quedémonos en los años 1961-1963, que marcan un periodo donde el telón de fondo son los jóvenes.

Para enterarse de lo que ocurría en Cuba, algunos universitarios hicieron construir sus radios de onda corta, a fin de escuchar la transmisión de lo que pasaba en la isla. La invasión de Estados Unidos a Bahía de Cochinos en la madrugada del 17 de abril causó rechazo entre quienes se enteraron. La información corrió de inmediato y ese

15 E. Cabrera, “Una revolución espiritual”, *Política*, 1960, pp. 24-25. En este artículo señala que ya había ido ocho veces a Cuba.

mismo día salieron en manifestación desde la universidad; el mitin lo realizaron en el zócalo de la ciudad. En su recorrido, la manifestación se detuvo frente al edificio del periódico *El Sol de Puebla* y, cuando los jóvenes se retiraban, tanto por la calle 2 Sur como por la 4 Sur la policía bloqueó a una parte de los manifestantes y los atacó a macanazos. Después de este altercado aparecieron volantes sin firma con la leyenda “cristianismo sí, comunismo no”. Al día siguiente, la prensa local informó que la reyerta tuvo un saldo de 30 heridos. La frase “cristianismo sí, comunismo no” resumía la identidad de los conservadores. Por el lado de los liberales la expresión era “Cuba sí, yanquis no”. Fue la gota que derramó el vaso para que diferencias que venían de tiempo atrás resurgieran y los jóvenes se agruparan en torno a posiciones encontradas.

Ya hemos indicado que los jóvenes de la derecha parecían más unidos; sus lazos se habían establecido desde su paso por los colegios particulares, y algunos de los que conformaban el FUA se concentraban en las escuelas de Arquitectura, Ingeniería Civil y Administración de Empresas. Los estudiantes liberales profesaban diferentes posturas ideológicas: masones, metodistas, comunistas, priistas, por citar los grupos más representativos; confluían en una lucha por el laicismo en la universidad, por la aplicación del Artículo 3.º constitucional, que implicaba la educación laica y gratuita. Para lograrlo requerían la destitución del Consejo de Honor y de su presidente porque, salvo el ingeniero Joaquín Ancona Albertos, hombre liberal, los otros eran Caballeros de Colón y, se decía, la química Marina Senties Lavalle era hija de María. Al inicio la correlación de fuerzas era asimétrica pero después los liberales fueron ganando simpatizantes.

EL INICIO DEL MOVIMIENTO

Los días posteriores al 17 de abril hubo varios enfrentamientos. Para comenzar, se organizó una segunda manifestación, esta vez encabezada por los fuas (como se denominó a los miembros del FUA), el 24 de abril. Los relatos llevan a lo siguiente: a las 10 de la mañana de ese día un grupo de 40 personas llegó al edificio Ca-

rolino y con el grito de “cristianismo sí, comunismo no” repartieron volantes. El FUA organizó el mitin para repeler el comunismo. Otra nota asienta que el contingente era de 2 000 personas y estuvo compuesto por algunos alumnos de colegios particulares, gente del pueblo y curiosos. El repudio al comunismo resume los discursos expresados. Cuando salieron alumnos de Leyes, preparatoria y de Ingeniería Civil fueron golpeados los estudiantes Enrique Cabrera Barroso y Antonio Oropeza. La agresión fue repelida por una contramanifestación.¹⁶

El 28 de abril líderes de la Federación Estudiantil Universitaria de México llegaron a la ciudad de Puebla para entrevistarse con el gobernador del estado y comunicar al Comité Estudiantil Universitario de Puebla su apoyo total al movimiento. Esta acción muestra la solidaridad hacia el grupo de los liberales (después autollamados carolinos).

El 27 por la noche una comisión de estudiantes, que firmó como Comisión Unificadora Estudiantil Universitaria, visitó las oficinas de *La Opinión*, *Diario de la Mañana*, y dejó las siguientes declaraciones:

Pugnamos por lo siguiente:

¡No somos comunistas, somos pobres!

Obrero, campesino, trabajador manual, estibador, pequeño comerciante, empleado, estudiante humilde de escuelas oficiales e incorporadas laicas:

En el único lenguaje que conocemos los auténticos universitarios que nos educamos en escuelas de gobierno y la universidad, nos dirigimos a ti porque a nosotros sí nos entiendes:

1. Defendemos tus derechos a la educación gratuita.
2. Somos tus hijos y no vamos al colegio en lujosos coches: buscamos la pureza magnífica de la ciencia y el humanismo que nos ha permitido vivir con dignidad, salud y decoro.
3. Defendemos a la Constitución, por encima de todas las cosas.
4. Somos hijos de los revolucionarios que cayeron muertos en la dictadura porfirista (que tú recuerdas con horror por la sangre que pintó de grana, llenando de luto los hogares).

16 “Zacapela en el mitin anticomunista”, *El Sol de Puebla*, 26 de abril, 1961, p. 1.

5. Luchamos porque no borres de tu mente, la enseñanza que de niño escuchaste con asombro, sobre el sacrificio de los héroes del 5 de mayo, con los humildes zacapoaxtlas y el pueblo al mando de Zaragoza.

Te lo pedimos tus hijos, los universitarios pobres.

Te queremos a nuestro lado los colegios de gobierno y los particulares laicos

Comisión Unificadora Estudiantil Universitaria

Federación Estudiantil Poblana, Instituto Normal del Estado, Escuela Secundaria Nocturna “Flores Magón”, Escuela Secundaria “Venustiano Carranza”, Escuela Prevocacional y Vocacional del Instituto Politécnico Nacional y Universidad Autónoma Laica de Puebla.

No utilizamos a Dios para justificar agresiones, somos creyentes y respetamos a los demás, pero sí exigimos la pureza de la enseñanza laica, científica y las disciplinas humanistas.¹⁷

Así las cosas, el 1 de mayo un pequeño grupo de estudiantes liberales tomó el edificio Carolino y de inmediato se autodenominó “los carolinos”; pusieron sellos en el portón de la institución y levantaron un acta notarial. Nuclearon a muchos estudiantes y algunos profesores. Lo siguiente fue convencer al médico Julio Glockner para que aceptara ser rector y pedir la destitución del Consejo de Honor. Glockner aceptó y de su difamación se ocupó la prensa, la radio, los fuas y el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz, quien llamaba a no dejar pasar el comunismo. Incluso desplegados publicados en *El Sol de Puebla*, firmados por el arzobispo, confirman el ataque constante de la Iglesia; a él se unió la Junta de Mejoramiento Cívico y Material del Municipio de Puebla, órgano del Ayuntamiento, empresarios y, por supuesto, los fuas.

A más de 56 años de ocurrido este movimiento, don Manuel Díaz Cid, reconocido politólogo y principal dirigente del FUA, escribe sus apreciaciones en el artículo “El FUA y el movimiento estudiantil del 61”:

17 “Expresan su solidaridad varias organizaciones”, *La Opinión, Diario de la Mañana*, 28 de abril, 1961, p. 1.

Éramos para 1961, o por lo menos así nos sentíamos, representantes de una generación *diferente*, marcada con el signo de la “nueva aristocracia”, que nada tenía que ver con los títulos o propiedades, sino con responsabilidades libre y alegremente aceptadas. Seguidores de Ortega y Gasset y de Ramiro de Maeztu creíamos en el lema de “actúa de tal manera, que lo menos que se pueda decir de ti, es que eres un hombre” [...] ¡No éramos locos ni vanidosos y mucho menos ambiciosos de honras! Habíamos seguido con creciente interés los acontecimientos de Cuba, sabíamos de los compromisos que Fidel Castro había firmado en la “Carta de México” con José Antonio Echeverría, líder de los estudiantes católicos en Cuba que se oponían a Batista en 1956. El 13 de mayo de 1957 el Directorio Estudiantil Revolucionario lanzó su golpe maestro contra la dictadura: el atentado contra Batista que fue bautizado como “Operación Radio Reloj”. En esta acción pereció acribillado José Antonio Echeverría luchando contra los sicarios del dictador [...] Nos sentimos traicionados y burlados cuando Fidel Castro declaró en la tv cubana “He sido, soy y seré siempre comunista”, en medio de una feroz campaña jacobina coreada con lemas como: “Que los curas corten caña, y si no quieren cortar, que se larguen para España”, o bien “Fidel, Fidel, que tiene Fidel, que todos los curas no pueden con él”.¹⁸

Párrafos más adelante Díaz Cid se congratula de esas diferencias sostenidas y que años después dieron nacimiento a la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), que en 2017 cumplió 46 años. Sin embargo, no existe de su parte una consideración autocrítica sobre la violencia que ejercieron varios de los integrantes del FUA. De la consulta hemerográfica y por algunas entrevistas se conoce que varios miembros del frente impulsaron sus ideas, más que con retórica, con golpes. Los enfrentamientos no se hicieron esperar; los del grupo contrario también pegaron, incluso un grupo de los liberales fue a apedrear el Colegio Benavente, de donde habían egresado varios fuas.

Una vez que tomaron el edificio central, los carolinos llamaron a huelga para presionar. El 9 de mayo en sesión extraordinaria

18 2017, p. 3.

del Consejo Universitario nombraron de facto rector al doctor Julio Glockner. Mientras tanto los fuas iban a tomar clases a un edificio que era del Conservatorio del estado. La Universidad entró en huelga y el movimiento estudiantil adquirió un carácter nacional por la solidaridad que le expresan diferentes organizaciones.

Las acusaciones de los fuas iban contra los comunistas, entre ellos mencionaban al ingeniero Luis Rivera Terrazas, un militante comunista convencido que no se arredraba ante nada. Recordemos que, siendo el general Rafael Ávila Camacho gobernador del estado, se propuso recuperar la universidad: colocó nueve militares en puestos administrativos, pidió la renuncia del rector Horacio Labastida y el despido del ingeniero Luis Rivera Terrazas, secretario general del Partido Comunista en formación.¹⁹ Rivera Terrazas formó el círculo de estudios José María Morelos y Pavón, que se reunía los sábados por la tarde en el edificio del Sindicato de Maestros; a él asistían varios estudiantes, como Joel Arriaga Navarro, Ambrosio Guzmán,²⁰ Jaime Moneda y René Méndez Spínola, entre otros. Los estudiantes habían formado también el Círculo de Estudios Matemáticos (entre 1959 y 1961), que durante 1961 promoverá conferencias de reconocidos especialistas de diferentes partes del país. Sus acciones eran sobre todo académicas, invitar y relacionarse con catedráticos del IPN o de la UNAM.

¿QUÉ ERA EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA?

Unos, dice Arturo Guzmán Vázquez, estudiante de Ingeniería, “queríamos actualización de los planes de estudio; tener mejores maestros

19 La Escuela de Físico-Matemáticas se fundó en el rectorado de Horacio Labastida Muñoz (1947-1951) y se propuso tender un puente entre los universitarios y el desarrollo de la ciencia en matemáticas y física nuclear, poner al día las ideas científicas y paliar el retraso académico que rondaba los pasillos de la universidad. Las acciones de Rivera Terrazas son el punto medular en la formación de científicos mexicanos, él laboraba como astrónomo en el Observatorio Astronómico de Tonanzintla y era consciente de la urgencia de fomentar las ciencias física y matemática entre los estudiantes nacionales. Dentro de los primeros estudiantes se encuentran Virgilio Beltrán López, Arnulfo López Amado, Augusto Moreno Moreno, Eugenio Ley Koo, Germán Martínez Hidalgo, Ingrid Cederwall, Lia Ancona y Rafael García Juárez.

20 Ambrosio Guzmán Álvarez, entrevista realizada por la autora, 7 de agosto, 2017.

y una educación laica. ¿Qué había de por medio? ¿Eran sólo las fuerzas locales enfrentadas ideológicamente?”, se pregunta quien permaneció preso nueve meses por su participación en este movimiento. Después de la entrevista que le hice el 9 de septiembre de 2016, escribe y reflexiona que él percibió que era una lucha más allá de Puebla:

Se daba la imagen de que dicha hazaña, la de sentar las bases de la educación laica, fue un esfuerzo localista, sin mayor trascendencia, producto de un “simple enfrentamiento estudiantil”, sin mayores implicaciones políticas, económicas y sociales. Visión demasiado esquemática, sin llegar a comprender en su totalidad que tal movimiento formaba parte del constante acoso que han manifestado, a través de la historia de este país, las fuerzas negativas que perseveran a favor de la implantación del fanatismo y la intolerancia en el marco de acción de la educación pública, laica y gratuita. Señalo el cambio de estrategia del clero católico, cuando a partir de no lograr sus objetivos anticomunistas y sí propiciar el asentamiento de bases de la educación laica, vincula sus acciones con los intereses de la iniciativa privada y de los gobiernos local y federal.²¹

Ramón Beltrán López, por su parte, leyó un discurso sobre la praxis con motivo del aniversario 50 del movimiento; en él señala:

Deseábamos construir una universidad que estuviera permanentemente abierta a la discusión de todas las corrientes del pensamiento humano, una universidad —y suplico perdonen el pleonasma— que fuera real y verdaderamente universal. Una universidad que pusiera en práctica un laicismo verdadero, y que por ser respetuosa de todas las creencias se mantuviera alejada por igual, prudentemente alejada de todas las religiones y de todas las iglesias. Una universidad que, por el simple hecho de ser pública, mantuviera sus puertas abiertas para todos los

21 Después de la entrevista que le hice el 9 de septiembre de 2016, Guzmán Vázquez me envió un manuscrito fechado el 12 de septiembre, donde hace un comentario más amplio y señala como movimientos de derecha desde los cristeros hasta las manifestaciones en contra de los matrimonios igualitarios en 2016, y del que tomé la cita que he transcrito.

mexicanos por igual, independientemente de sus creencias religiosas, de sus filiaciones políticas, de su estrato social o económico, de sus convicciones personales, de sus creencias, abierta para todos aquellos interesados en abreviar en las fuentes de la ciencia y del conocimiento.²²

Arturo Guzmán Vázquez dirigió otro discurso con motivo de la conmemoración del 50 Aniversario de la Reforma Universitaria, en el que expresa el ideario y su gratitud a todas las organizaciones que apoyaron la transformación académica de la universidad, porque era justamente lo que buscaban:

al Directorio Estudiantil Poblano, quienes al establecer los contactos con el Gobierno Federal, hicieron posible superar la consigna política de las fuerzas reaccionarias [...] pero sobre todo, a los miembros de la Sociedad de Estudios de Física y Matemáticas de la UAP, maestros, profesores y alumnos, matemáticos, físicos e ingenieros civiles, quienes actuando en función de sus ideas, donde predominaba una concepción científica del universo, llevaron a cabo los primeros cambios requeridos en los planes y programas de estudio, principalmente de las escuelas de Ingeniería Civil, Arquitectura y preparatorias, a través de las relaciones que sostenían con su pares en la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, así como con los de otras instituciones, como la Comisión Nacional de Energía Nuclear... Para este equipo de transformación académica dedico una evocación muy significativa, ya que su participación activa permitió mostrar de una manera muy concreta la forma de instrumentar la praxis y congruencia de la base filosófica que se sustentaba en la lucha universitaria de Puebla.²³

Por praxis, como vemos, ambos partícipes se refieren a la transformación de los planes y programas de estudio; se manifestaban a

22 Fragmento del discurso de Ramón Beltrán Ruiz en las Jornadas de Conmemoración de los 50 años del Movimiento Estudiantil de 1961, 17 de abril, 2011 (copia inédita del discurso).

23 Discurso pronunciado por Arturo Guzmán Vázquez en la Jornada Cultural con motivo de los 50 años del movimiento de 1961 realizada en Espacio Catorce, calle 2 Norte, núm. 1404, Puebla, Pue., 16 de julio, 2011. En la Sociedad de Estudios de Física y Matemáticas participaban los jóvenes Jaime Moneda y René Méndez Spínola, junto con el ingeniero Luis Rivera Terrazas; esta sociedad era parte del Círculo de Estudios José María Morelos, que ya se ha señalado.

favor de las explicaciones científicas y de cambios que era necesario llevar a cabo.

Sobre la situación violenta, que fue en aumento, tomamos unos párrafos del testimonio de Manuel Sánchez Pontón, exdirector del periódico *La Opinión de Puebla*, titulado “La UAP hace 50 años”:

Cuando salimos los redactores de *La Opinión* de nuestra madriguera (domingo 4 de junio de 1961), estaban los camiones del ejército afuera del periódico. En eso, un estudiante “fúa”, a quien yo no conocía, se subió a la plataforma de uno de los camiones y comenzó a hablar con fuerza a favor del movimiento que estaba llevándose a cabo contra “el comunismo”. No lo dejaron hablar mucho. Un soldado, con toda finura, lo empujó con su rifle y lo bajó del carro. ¿Quién es ese fanático? Pregunté a personas que me rodeaban en ese momento, a las puertas del diario./ Alguien me contestó: es “El Pichón”, Eduardo García Suárez, de los cabecillas del “FUA”. En los días siguientes se reanudaron las marchas de vecinos de los barrios de Analco, Xonaca, Xanenetla, que llevaban al frente un carro de sonido cuyo operador se desgañitaba gritando consignas. Alguien me dijo que era el párroco del templo de Santa Teresa. Al llegar frente a *La Opinión*, en 2 Norte 2, la marcha se detenía y se pronunciaban los bien conocidos ataques contra el diario y su director./ —¡Sánchez Pontón, ya te conocemos! ¡Tienes la misión de arrebatarnos nuestra religión a los mexicanos! ¡No te queremos! ¡Lárgate a Rusia, maldito comunista!²⁴

Todavía quedan cabos sueltos en varias acciones de un grupo y otro porque no está abierto el fondo local de la Policía Judicial, tampoco existen las actas de Consejo Universitario. Aunque los enfrentamientos entre los grupos fueron registrados por reporteros y algunos estudiantes de uno y otro grupo eran detenidos, en unas cuantas horas salían por desvanecimiento de pruebas. Manuel Díaz Cid reconoce haber convocado a la manifestación del FUA del 24 de abril:

24 M. Sánchez, “Olor a tinta”, *La red de Sánchez Pontón*, s.d.

En los discursos el tema fue, única y exclusivamente, el rechazo al comunismo castrista, nunca nadie atacó a la universidad o mencionó el Artículo tercero de la Constitución. Convoqué a la manifestación fuera de la universidad, convencido de que nos asistía el derecho de la libertad de expresión y asociación, y que siempre habíamos respetado a quienes habían organizado manifestaciones de signo diferente.²⁵

De lo ocurrido el día 24 podemos seguir la versión de la prensa local; también el testimonio de Raúl Carpinteyro Vera, quien rememora esa fecha y dibuja un ambiente en que se intensificaron los encuentros, mejor dicho, los desencuentros, entre ambos grupos. Afirma que:

Se inicia una batalla campal de la cual sale severamente lastimado un alumno de Ingeniería Civil [se refiere a Enrique Cabrera], que es atacado por un fornido anticomunista con una cadena que le rodeó el cráneo, inconsciente fue llevado a la Cruz Roja, según reportó *El Sol de Puebla*. El grupo anticomunista llevaba consigo cadenas, puntas de fierro, palos y otros instrumentos de ataque. Producto de dicho enfrentamiento, en la mañana del martes 25 de abril, frente al Salón Barroco se desarrolla una desigual pelea a puños, en la cual un estudiante de Ingeniería Civil, peso wélter, reconocido incitador, golpeador y famoso por sus descontones, arremete ventajosamente a un estudiante de Leyes egresado del Colegio Benavente, peso mosca. Tras breve discusión, el estudiante de Ingeniería, con sólo dos golpes, le rompe la nariz y la boca, propinándole además un buen número de patadas; al intervenir los espectadores la riña termina.²⁶

Al otro día (el 25) se realizó un mitin frente al Colegio Benavente. Según explicaron los estudiantes Zito Vera Márquez y Enrique Cabrera Barroso, la protesta masiva del día anterior ante el Benavente fue en represalia por la agresión sufrida cuando acudieron al mitin

25 M. Díaz, "El FUA...", p. 3.

26 R. Carpinteyro, "Testimonio 1961; el año que delimita el antes y el después", *Re-Incidente*, 2011, p. 1.

convocado por el FUA, pues dijeron que iban a combatir las ideas con otras ideas. Lo cierto es que hubo quienes arrojaron piedras.

El ambiente tenso, ríspido, intolerante, creció y adquirió altas proporciones de violencia. Por razones de espacio, puede sólo resumirse que hubo presión de los conservadores sobre las autoridades, quienes tomaron represalias contra los jóvenes liberales y aceptaron las demandas de *El Sol de Puebla*, del Colegio Benavente y del rector de la universidad. A la vez, se enfocaron en algunos líderes; el primero en ser aprehendido fue Enrique Cabrera Barroso. El 14 de junio fue aprehendido en su domicilio; su encarcelamiento movilizó a muchos estudiantes y profesores, que cuatro días después presionaron para que fuera liberado, pero no lo lograron.²⁷ Cabrera fue liberado poco más de un año después, el 22 de agosto de 1962, tras la lucha de los universitarios por su excarcelación. “Cabrera tenía 23 años de edad, fue detenido junto con Felipe Chamorro y Oscar Pérez, estudiantes de Fisicomatemáticas e Ingeniería respectivamente, quienes fueron puestos en libertad una vez que se consignó por daño en propiedad ajena y lesiones a Cabrera”.²⁸

Dos días después, el 16 de junio, fue aprehendido Zito Vera Márquez, estudiante de Medicina, por agentes secretos de la Jefatura de Policía del Distrito Federal, quienes lo detuvieron en un teatro de la ciudad de México y lo trasladaron a Puebla, a la cárcel de San Juan de Dios, donde pasaría alrededor de un año preso, para salir, asimismo, el 22 de agosto de 1962.²⁹ Con la aprehensión de Zito Vera el ambiente se tensó más. Estas acciones parecían favorecer a los conservadores.

Por su parte, los profesores que apoyaban al exrector Armando Guerra anunciaron que volverían a impartir clases en el Carolino, aunque expresaban su desacuerdo con la Nueva Ley Orgánica y

27 Cabrera fue encarcelado bajo la acusación de adueñarse ilícitamente del edificio de la universidad, según la denuncia presentada por el rector del Consejo de Honor, Armando Guerra; posteriormente detuvieron a Zito Vera y a Manuel Márquez (“Diferentes delitos le atribuyen al estudiante”, *El Sol de Puebla*, 15 de junio, 1961, p. 1). Finalmente, Cabrera fue liberado el 22 de agosto de 1962 (*Tiempo Universitario*, 24 de octubre, 2002 p. 1).

28 A. Yáñez, *La manipulación...*, p. 120.

29 “Esperan la resolución del Tribunal Superior de Justicia en el caso de los vándalos”, *El Sol de Puebla*, 24 de agosto, 1961, p. 1.

explicaban que si deseaban impartir clases era para evitar dejar el campo libre a los comunistas.³⁰

En la tarde-noche del 4 de agosto se detuvo a los universitarios Rafael Sánchez Arana, Arturo Guzmán Vázquez, Javier Gómez Hernández, Fernando Velázquez Báez y Juan Juárez Rojas, y a los mozos de la UAP Rodolfo Huesca Rivera, Leoncio Palma Cruz y Cirilo Álvarez Fabián, acusados de participar en el asalto, pero la nota de *El Sol de Puebla* señala que sólo Sánchez y Guzmán aceptaron haber participado.³¹ Cinco de los ocho detenidos fueron liberados un día después, pero quedaban detenidos aún Arturo Guzmán Vázquez, Javier Gómez Hernández y Rafael Sánchez Arana, pese a que ellos declararon no haber participado en los hechos;³² finalmente, sólo quedó Arturo Guzmán, quien salió el 29 de mayo de 1962.

Siguiendo las declaraciones de los tres encarcelados, queda claro que ninguno participó en los hechos delictuosos y que la policía quería entregar culpables y demostrar su capacidad para someter al orden a los estudiantes. Esta situación provocó incertidumbre y molestia y la universidad pasó a estar vigilada por militares, se prohibió toda entrada o salida del edificio. Adentro se encontraban entre 25 y 30 alumnos posesionados del edificio, pero los grupos de más de cinco jóvenes eran disueltos en la ciudad. Las clases se suspendieron hasta nuevo aviso. Durante el 5 de agosto fueron desalojados los estudiantes del edificio Carolino. La capital de Puebla siguió patrullada por el ejército, con centinelas en la garita de la ciudad. El día anterior habían sido detenidos dos camiones procedentes de la ciudad de México, uno del Politécnico y el otro de la Escuela Nacional de Maestros, aunque sus pasajeros declararon haber llegado a Puebla en plan de excursión.

El movimiento tenía el apoyo de distintas organizaciones nacionales, la FECSM, la FNET, la Juventud Revolucionaria del PRI, cuyo presidente, Tulio Hernández Gómez,³³ llamó a una manifestación. Desde los primeros días contaban con el apoyo de los alumnos del

30 "Acude la mayor parte de los catedráticos", *El Sol de Puebla*, 30 de julio, 1961, p. 1.

31 "Aprehendieron a ocho de los vándalos asaltantes", *El Sol de Puebla*, 6 de agosto, 1961, p. 1.

32 "Cinco de los ocho detenidos ya están libres, y hoy mismo pueden salir los otros. No hay pruebas", *La Opinión, Diario de la Mañana*, 3 de agosto, 1961, p. 1.

33 Desde 1953 era miembro del PRI, y sería gobernador del estado de Tlaxcala entre 1981 y 1987.

Instituto Normal del Estado, y los del Instituto Mexicano Madero se declararon en huelga en apoyo a los estudiantes universitarios liberales. Se manifestaron a favor de una educación laica, pues señalaban en un punto que pugnaban por que no se implantara en las escuelas ninguna ideología ni doctrina. Además, surgió un Comité Estudiantil Poblano con alumnos de las escuelas Ricardo Flores Magón, Venustiano Carranza, Instituto Normal del Estado, Pre-Vocacional, Instituto Mexicano Madero y otros colegios.

Los tres presos salieron en diferentes fechas de 1962. Se requería apaciguar el orden porque, con motivo del primer centenario de la batalla del 5 de Mayo de 1862, el presidente Adolfo López Mateos llegaría a Puebla a inaugurar varias obras, entre otras la autopista México-Puebla, y el secretario de Gobierno, Gustavo Díaz Ordaz, egresado del Colegio del Estado, mantenía buenas relaciones con varios diputados locales. El Congreso del Estado acordó la revisión de la Ley Orgánica de la Universidad con una comisión del Consejo Universitario, pero pasadas las fiestas del centenario no lograron concretar las modificaciones a la Ley. Unos y otros no se ponían de acuerdo.

Todavía los ánimos de los grupos continuaban caldeados por los enfrentamientos cuando el 1 de febrero de 1963 llegó a la gubernatura de Puebla el general Antonio Nava Castillo. El rector era el licenciado Amado Camarillo Sánchez, quien invitó al gobernador a inaugurar el nuevo periodo escolar el 16 de febrero. La sesión se realizaría en el salón Melchor de Covarrubias o Salón Barroco del edificio Carolino. Al iniciarse el acto, los fuas lo interrumpieron con una rechifla que pretendía callar a los carolinos y se inició una pelea entre ambos grupos. El gobernador tuvo que salir por el Salón de Banderas, un acceso lateral.³⁴ Acto seguido, el rector Amado Camarillo Sánchez fue destituido. El 22 de febrero de 1963 el Congreso del Estado aprobó la nueva Ley Orgánica; en ella se reconocía la autonomía y el autogobierno de la institución. El 5 de abril de ese año el Consejo Universitario, ya en funciones, nombró al doctor Manuel Lara y Parra rector para el periodo 1963-1966, primer rector realmente nombrado por el Consejo Universitario.

34 E. Doguer, *Aula magna: Puebla y su universidad*, 2005, p. 129.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo descrito en páginas anteriores se retoma desde la construcción juvenil de la cultura, en la que son las prácticas de los jóvenes las que permiten entender qué querían ellos con la reforma universitaria y por qué se inscribieron en un grupo definido, cuáles eran sus inquietudes y cómo se gestó el movimiento estudiantil más importante de inicios de los sesenta; de ahí la pertinencia del título de este texto. Las interpretaciones sobre el movimiento estudiantil de 1961 son polarizadas; los integrantes de la derecha, de esa derecha, han sostenido que no querían una universidad clasista ni religiosa,³⁵ pero en sus prácticas juveniles mantenían esas posiciones, y este rasgo se acentuaba en las escuelas donde dominaban.

Algunos de los liberales han sostenido que el movimiento estudiantil se gestó por las logias masónicas y el grupo que dirigía el ingeniero Luis Rivera Terrazas, astrofísico, militante comunista que fundó el Círculo de Estudios Matemáticos. Los citados en este texto expresan su deseo de actualizar los planes y programas de estudios, el desarrollo científico y el laicismo en la UAP.

Lo que sí podemos asegurar es que la Revolución Cubana y la intervención de Estados Unidos en la isla actuaron como detonantes para que en muchos jóvenes surgiera admiración por Cuba, aunque no necesariamente fueran comunistas ni hubieran realizado aún lecturas izquierdistas que en el futuro, y como consecuencia de la propia dinámica de la lucha universitaria, generaron condiciones para la formación marxista de un grupo significativo de universitarios que participaban activamente en la lucha universitaria. Las lecturas marxistas circularon entre los jóvenes que lucharon por hacer efectivo el Artículo 3.º de la Constitución, traducido como que la universidad fuera laica. *Política* y *Siempre* fueron revistas que informaban a muchos estudiantes, ambas simpatizaban con la Revolución Cubana. Enrique Cabrera colaboraba en la revista *Política*, había estado en Cuba y escribía con emoción sobre lo que se vivía en la isla.

35 M. Díaz, "El FUA...".

Era obvio que la Iglesia y los fuas tenían temor de que ante el avance del comunismo los jóvenes se sintieran atraídos por él. En 1973 se presentaría nuevamente un enfrentamiento entre los fuas y los comunistas que terminaría con la fundación de la UPAEP. Los tres estudiantes presos acusados de daños al Colegio Benavente y del asalto al edificio Carolino salieron libres por desvanecimiento de pruebas; el apoyo de muchos intelectuales y de gente de izquierda, así como de los estudiantes presionó para su salida.

REFERENCIAS

- Cabrera Barroso, Enrique, “Una revolución espiritual”, *Política*, 1 de junio, 1960, pp. 24-25.
- Carpinteyro Vera, Raúl, “Testimonio 1961; el año que delimita el antes y el después”, *Re-Incidente*, año II, núm. 12, 2011, p. 1.
- Díaz Cid, Manuel, “El FUA y el movimiento estudiantil del 61”, <http://www.e-consulta.com>, consultado el 2 de mayo, 2017.
- Doger Guerrero, Enrique, *Aula magna: Puebla y su universidad*, Puebla, BUAP, 2005.
- Fernández Cruz, Rafael Fermín, “Águila o rock, las voces del rock mexicano (1950-1990)”, tesis de licenciatura en Historia, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras-BUAP, 2014.
- Méndez Polanco, Karol, “Los jóvenes católicos, 1940-1970”, tesis de maestría en Historia, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2013.
- Mendoza Enríquez, Hipólito, “Los estudios sobre la juventud en México”, *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 52, 2011, pp. 193-224.
- Meneses Tello, Elizabeth, “Los jóvenes poblanos frente a la autonomía universitaria, 1937-1956”, tesis de licenciatura en Historia, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras-BUAP, 2015.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, II. Memoria mexicana*, México, Conaculta, 1998.
- Pérez Espinosa, Fidel, *Crónicas de familia: la universidad y los universitarios poblanos, 1956- 1961*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, 1999.

- Pérez Islas, José Antonio, “Historiar a los jóvenes: propuestas para buscar los inicios”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 17-32.
- Rocha Islas, Martha Eva, “Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 173-205.
- Sánchez Pontón, Manuel, “Olor a tinta”, *La red de Sánchez Pontón, s.d.* <<https://lareddesanchezponton.wordpress.com/category/noticias-de-puebla/>>, consultado el 15 de julio, 2016.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Imágenes juveniles del México moderno”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 33-89.
- Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la fe: fúas contra carolinos en la universidad poblana*, Puebla, Imagen Pública y Corporativa, 1996.

El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-1966)

Ariadna Guerrero Medina

De manera casi inmediata, pensar en los años sesenta trae a la memoria la imagen de jóvenes *revolucionarios*, inmiscuidos en las tendencias de izquierda y reivindicando una identidad que buscaba romper con los valores y expectativas de las generaciones precedentes. Ante este recuerdo casi ineludible, cabe la pregunta de si, acaso, todos los jóvenes de aquella época fueron igualmente radicales y si compartían las mismas demandas. Javier Rico Moreno y Juan A. Salazar Rebolledo han ahondado en la heterogeneidad sociocultural de los muchachos de la década de los sesenta, y su trabajo apunta a resquebrajar el arquetipo al que los autores aluden como el “trínomio jóvenes-estudiantes-rebeldes”.¹ En un esfuerzo similar, este volumen presenta a las *juventudes* actuando en distintos espacios y problemáticas sociales. En particular, el presente trabajo se encarga de un grupo opuesto a la pretendida uniformidad de los jóvenes de los sesenta; se trata de los universitarios católicos y anticomunistas que formaron el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), el cual pertenecía a la organización secreta conocida como el Yunque.²

1 J. Rico y J. A. Salazar, “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos en los años sesenta”, en M. V. Santiago y D. J. Cejudo (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, 2018, p. 114.

2 Mario Virgilio Santiago Jiménez ubica al Yunque “en una sub-rama en la tendencia integralintransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo xx, a saber:

En su estudio sobre el MURO, Mario Virgilio Santiago Jiménez analiza una de las caricaturas que esta agrupación publicó en 1964 en el periódico *Puño*, su principal órgano de difusión (imagen 1); en ella se aprecia el desorden generado por la insuficiencia del transporte público utilizado por los estudiantes que asistían a la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a principios de los años sesenta. En contraste con un camión atestado de alumnos, la caricatura mostraba a Ignacio Chávez, entonces rector de la UNAM, en un lujoso y moderno automóvil. Santiago Jiménez califica como contradictorio el hecho de que un grupo anticomunista hiciera uso de un discurso de clase, y agrega que dicha caricatura fue una “perfecta excusa para demostrar dos señalamientos permanentes del MURO contra las autoridades universitarias, a saber: el ‘robo’ y la ‘corrupción’”.³

A partir de este aparente detalle, propongo lo siguiente: por medio de las críticas lanzadas por el MURO en contra de la administración del rector Chávez, este movimiento no sólo señaló la supuesta “penetración comunista” en la administración universitaria, sino que se presentó como una organización preocupada por las problemáticas sociales y económicas que enfrentaba la universidad. Al considerar estos aspectos, sumados a la postura del MURO en relación con el deber ser de la universidad, es posible esbozar algunos de los rasgos de la derecha universitaria en México durante los años sesenta. En este sentido, puede afirmarse que el MURO representó una derecha universitaria que retomó los principios liberales —autonomía y libertad de cátedra— que habían caracterizado a la universidad durante los años veinte y treinta, redefinió el carácter popular de la

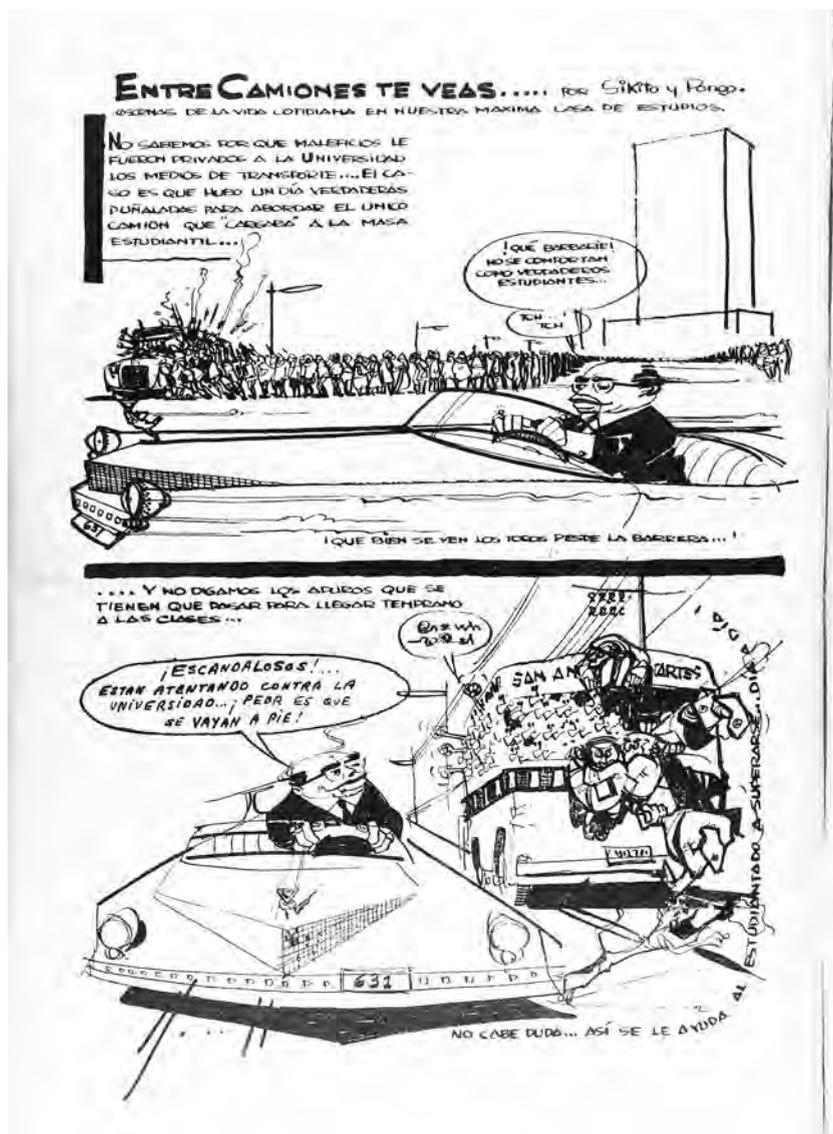
las organizaciones secreto-reservadas. El secreto implica la organización, el reclutamiento y la operación sin promoción alguna en lo público, es decir, fuera de los límites del universo católico; sin embargo, al ser equiparada con una práctica propia de la masonería y por ende condenada en la encíclica *Humanum Genus* de 1884, la secrecía debe ser matizada dando lugar a la reserva cuya diferencia radica en el conocimiento, asesoría y respaldo del grupo por parte de un sacerdote que generalmente constituye el puente directo con el obispo”. M.V. Santiago, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos ‘contra la conspiración de la modernidad’: El Yunque en México y Tacuara en Argentina (1953-1964)”, 2016, p. 57.

3 M. V. Santiago, “Anticomunismo católico: raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación”, 2012, p. 90.

universidad pública e hizo suyos los valores de la caridad y la justicia cristianas, así como el sentido espiritual del conocimiento. A pesar de la difusión de este discurso, las acciones del MURO revelaron el alto grado de autoritarismo y violencia que envolvía al movimiento.

IMAGEN 1

"Entre camiones te veas"



Fuente: *Puño*, año 3, núm. 11, 1964, p. 8.

A principios de la década de los sesenta, la aparición del MURO representó una reactivación de la derecha universitaria ligada a los valores católicos. Como ya se apuntó, el MURO fue una de las caras públicas de la organización secreta reservada conocida como el Yunque,⁴ fundado en Puebla en 1953 y cuyo origen se remonta a la estrategia de Pío XII para frenar el avance del comunismo en América Latina a través de grupos de jóvenes que mantuvieran los preceptos católicos dentro de las universidades.⁵ De manera similar al Frente Universitario Anticomunista (FUA) en Puebla, el objetivo de largo aliento del MURO fue detener la divulgación del comunismo entre la juventud y lograr la preponderancia e influencia institucional de la organización en la universidad, al tiempo que buscaba acercar a ésta a una formación social y educativa que privilegiara los preceptos católicos. Para esta organización estudiantil, el rector Ignacio Chávez permitía “la infiltración del comunismo” en las aulas universitarias y ello equivalía a una “traición a la Universidad, a la patria y al pueblo de México”. El MURO concibió al comunismo como un pensamiento sectario y contrario a la libertad y, en oposición, enarboló la concepción de la universidad como una institución dedicada a la generación de una cultura espiritual y universal. Esta organización sentenció que la politización del ambiente estudiantil y la proclividad de éste hacia la izquierda afectarían y debilitarían la vida académica de la UNAM.

Así, este trabajo está dividido en tres partes. En la primera, realizo una breve revisión de la historia de la UNAM entre los años de 1930 y 1960, destacando el papel y el carácter de las organizaciones estudiantiles surgidas en su interior. En el segundo apartado, abordo la llegada de Ignacio Chávez a la rectoría de la universidad y explico los objetivos de su proyecto educativo. En tercer lugar, analizo el activismo del MURO como una reacción en contra de las reformas implementadas durante la administración chavista. Asimismo, de-

4 E. González, *MURO: memorias y testimonios, 1961-2002*, 2003; A. Delgado, *Yunque: la ultraderecha en el poder*, 2003; M. Santiago, “Anticomunismo católico...”.

5 M. V. Santiago, “Anticomunismo católico: origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1962-1975”, en M. C. Collado (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, 2015, pp. 194-195.

tallo la manera en que las críticas del MURO hacia las condiciones académicas y administrativas de la universidad, le permitieron mostrarse como una agrupación preocupada por los desajustes sociales y económicos presentes en el ambiente universitario.

LA UNAM Y LOS ESTUDIANTES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Desde el logro de la autonomía universitaria en 1929, fue evidente el alejamiento entre la universidad y el Estado posrevolucionario; es decir, entre una institución de fuerte carácter elitista y el gobierno de los generales revolucionarios. Tal distancia, que se alargaría hasta principios de los años cuarenta, fue el fondo de la polémica que Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano sostuvieron en 1933: el primero a favor de la libertad de pensamiento y de la libertad de cátedra en una institución universitaria que debía continuar privilegiando las profesiones liberales; mientras que el segundo defendía la orientación socialista y tecnológica que debía cobrar la educación nacional.

También en 1933, a instancias del presidente Abelardo L. Rodríguez, el Congreso de la Unión otorgó la autonomía total a la universidad. Así, en la Ley Orgánica del mismo año se suprimió el carácter nacional de la institución universitaria y se anuló la posibilidad de que recibiera el subsidio anual por parte del Estado. A pesar de la escasez económica que la agobiaba, la universidad reivindicó la libertad de cátedra y su autonomía frente a un Estado que pretendía imponer el modelo de educación socialista. En esta época tuvo lugar el rectorado de Manuel Gómez Morín, católico liberal que enarboló el conocimiento exento de compromisos ideológicos que generaba la universidad.

Durante esta etapa de la autonomía total, fue frecuente la presencia de organizaciones de estudiantes católicos dentro de la universidad. Una de ellas, dirigida por la Compañía de Jesús y con una importante presencia en la Confederación Nacional de Estudiantes durante la primera mitad de los años treinta, fue la Unión Nacional

de Estudiantes Católicos (UNEC), agrupación confederada de la Acción Católica Mexicana (ACM).⁶ La UNEC se opuso a la implementación de la educación socialista, pues consideraba que ello era un acto que revelaba el interés del Estado por obtener el monopolio educativo. En oposición, la UNEC argüía que la universidad debía ser el eje y la medida de la educación, es decir, una guía cultural a la que el gobierno debía garantizar su sustento.⁷ Por su parte, el grupo de “Los Conejos” —llamados así debido a que se decía que eran “las orejas largas y movedizas de la Iglesia”—⁸ creció a partir de una estructura celular, secreta y no vinculada oficialmente con la jerarquía de la Iglesia. “Los Conejos” desplazaron a los miembros de la UNEC y mantuvieron una influencia importante en el Consejo Universitario entre 1939 y 1948. Este grupo atrajo a los jóvenes por medio de actividades deportivas, culturales y recreativas. Al igual que la UNEC, “Los Conejos” buscaron hacer realidad el proyecto de una universidad católica, alejada ideológicamente del Estado y capaz de definir el modelo educativo del país.⁹

“Los Conejos” fueron un grupo estudiantil cercano al rector Rodolfo Brito Foucher (1899-1979), personaje comúnmente catalogado como un “individuo ultrarreaccionario, temerario y fascistoide”.¹⁰ Sin embargo, Gabriela Contreras califica a Brito Foucher como un hombre cercano al hispanismo que encontró en “Los Conejos” “una vía para desarrollar sus ideas sobre la educación”.¹¹ Por su parte, Beatriz Urías ha identificado en el pensamiento de este rector una crítica, desde la ultraderecha, al sistema político emergido de la Revolución Mexicana.¹² Autores como Celia Ramírez y Raúl Domínguez

6 M. L. Aspe, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, 2008; L. Calderón, *Cuba 88: memorias de la UNEC*, 1959.

7 G. Contreras, *Los grupos católicos en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1933-1944*, 2002, p. 82.

8 *Ibid.*, p. 23.

9 *Ibid.*, pp. 95-96. Gabriela Contreras anota que, mientras la UNEC estaba respaldada por jesuitas, “Los Conejos” recibieron el apoyo de religiosos maristas.

10 S. Martínez, *Estado y universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, 1986, p. 54.

11 G. Contreras, *Los grupos...*, p. 161.

12 B. Urías, *Rodolfo Brito Foucher: escritos sobre la revolución y la dictadura*, 2015, pp. 29-104.

han considerado que la renuncia de Brito Foucher, en 1944, marcó la derrota de la derecha universitaria. Frente a esta interpretación, debe considerarse que, una vez que el régimen del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fue dejando atrás el radicalismo político e ideológico del cardenismo, la tirantez entre el Estado y la universidad comenzó a desaparecer y, de manera paulatina, los grupos católicos y conservadores dentro de la universidad perdieron visibilidad. Cabe mencionar que durante el avilacamachismo se reforzaría el acuerdo o *modus vivendi* que la Iglesia y el Estado habían entablado desde 1938,¹³ lo cual fue otro factor que influyó en el descenso de la combatividad de dichos grupos.

Con el gobierno de Ávila Camacho, caracterizado por su énfasis en la industrialización y urbanización, comenzó entonces el proceso de acercamiento y reconciliación entre el Estado y la universidad. Con la rearticulación entre ambas instituciones, la educación universitaria se coronó como un factor primordial para el desarrollo nacional. En efecto, en la universidad comenzaron a formarse los cuerpos de profesionales necesarios para la industrialización del país y para el funcionamiento del aparato gubernamental.¹⁴

La Ley Orgánica de 1945 selló la convergencia del Estado y de la universidad en un mismo proyecto social y educativo. La ley definió a ésta como “una corporación pública-organismo descentralizado del Estado y dotado de plena capacidad jurídica”;¹⁵ además, la ley reconocía su autonomía y restituía su carácter nacional y público, es decir, la hacía merecedora del subsidio federal. Así, el financiamiento

13 R. Blancarte, *Historia de la iglesia católica en México*, 1993, p. 63.

14 “En la universidad se forman los intelectuales orgánicos del Estado y los cuadros políticos que se incorporan a los distintos órdenes de gobierno y del partido en el poder, reformado en el Partido Revolucionario Institucional [...] La Universidad es un espacio privilegiado de socialización política y da al régimen lo que quiere; por su parte, éste da a la Universidad lo que demanda”. J. Mendoza, *Los conflictos de la UNAM en el siglo xx*, 2001, pp. 98-99. Por otra parte, “los trabajos de Roderic Ai Camp [por ejemplo, *Los líderes políticos de México. Su educación y su reclutamiento* y *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*] han permitido comprobar el papel crucial que la UNAM desempeñó en la formación de cuadros gubernamentales en el periodo siguiente a la Segunda Guerra Mundial, periodo de modernización de la gestión estatal”. G. Guevara, *La rosa de los cambios: breve historia de la UNAM*, 1990, p. 59.

15 “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México 1945”, en *Ley Orgánica de la UNAM. Comentada y concordada*, 1995, p. 15.

estatal, que había estado denegado para la universidad desde 1933, comenzó a ser otorgado de nueva cuenta. Otro de los cambios que introdujo la Ley Orgánica de 1945 fue la reducción de la injerencia estudiantil en los órganos universitarios de mayor jerarquía. A pesar de que se mantuvieron, aunque en menor número, los lugares disponibles para los estudiantes en el Consejo Universitario —correspondientes a una tercera parte— y en los consejos técnicos de las diferentes escuelas y facultades, la ley eliminó la paridad de la representación estudiantil. Este golpe a la iniciativa estudiantil

fue impugnado desde un principio tanto por los propios delegados estudiantiles como por las diversas organizaciones prevalecientes, pero el rector [Alfonso] Caso respondió en oportunidad que la cuestión había ya sido dirimida por la junta de directores a fin de evitar de tal manera los mismos vicios de politiquería y demagogia que se estaban tratando de erradicar.¹⁶

De esta manera, se ponía fin al peso que los estudiantes habían tenido en el gobierno de la universidad durante los años treinta.¹⁷ La Ley Orgánica de 1945 estableció una separación entre lo académico y lo político en la vida universitaria. En opinión del doctor Mario de la Cueva, esta ley convertía a la universidad en una dependencia del Ejecutivo y dañaba su autonomía y su espíritu de democracia, debido a que todo el poder de decisión quedaba reducido a los 15 miembros de la Junta de Gobierno.¹⁸

A pesar de la expedición de esta Ley, se mantuvieron organizaciones como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). Mientras la universidad vivía una “época dorada” en sus relaciones con el Estado,¹⁹ las

16 R. Domínguez, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en R. Marsiske (coord.), *Los estudiantes: trabajos de historia y sociología*, 1989, p. 262.

17 J. Mendoza, *Los conflictos...* p. 104.

18 M. De la Cueva, “Autoritarismo en la Universidad: negación de los derechos humanos”, *Excelsior*, 14 de septiembre, 1976, pp. 6, 8 y 10.

19 Una vez superadas las manifestaciones estudiantiles que derrocarían a los rectores Genaro Fernández Mac Gregor (1945-1946) y Salvador Zubirán (1946-1948), el clima universitario estaría marcado por una larga estabilidad y por su relación armoniosa con el Estado. Tras la administra-

agrupaciones estudiantiles mantuvieron una postura apática y concentrada en las luchas de poder internas. Durante los años cincuenta, los conflictos estudiantiles fueron menores y las organizaciones estudiantiles se distinguieron por la ausencia de debates y de posturas ideológicas definidas, por el planteamiento de demandas meramente asistenciales y burocráticas (uso de locales, festejos, trámites, eventos culturales) mezcladas con algunas exigencias en contra del proceder de las autoridades universitarias y, finalmente, por su deslinde respecto de los movimientos sindicales de la segunda mitad de la década.

La UNAM de los cincuenta fue “un importante espacio de los sectores estudiantiles identificados con el régimen posrevolucionario, con la burocracia gubernamental y con el Partido Revolucionario Institucional (PRI)”.²⁰ Una de las pruebas de la relación estrecha entre la universidad y el Estado fue la construcción de las instalaciones de Ciudad Universitaria, símbolo también del auge constructivo y urbanizador del sexenio de Miguel Alemán Valdés. La figura característica de este momento fue la del profesionista libre —abogado, médico, economista— que no descendía precisamente de la clase alta, sino de una clase media que se hallaba en crecimiento.

La década de los sesenta fue el escenario de la modificación de las relaciones entre la universidad y el Estado, pues la izquierda resurgiría como una fuerza presente en el ambiente nacional y universitario. El contexto internacional de inicios de la década, marcado por el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y por la renovación y el proceso de desestalinización del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a raíz de su XX Congreso, fue propicio para que tuviera lugar la regeneración política e ideológica de la izquierda. Su resurgimiento nacional comenzó a apreciarse a partir de 1958, momento clave en la aparición de las movilizaciones sociales pro-

ción del rector Luis Garrido Díaz (1948-1953), el doctor Nabor Carrillo concluyó los siguientes dos periodos —de 1953 a 1961— desde la rectoría de la Ciudad Universitaria y únicamente enfrentó el conflicto estudiantil de 1958, denominado también como “movimiento de los camiones”, pues se originó por las protestas causadas por el alza en el precio del transporte público.

20 J. R. Rivas, *La izquierda estudiantil en la UNAM: Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, 2007, p. 23.

tagonizadas por telegrafistas, ferrocarrileros, maestros y estudiantes del Instituto Politécnico Nacional.²¹ En ese año se desarrollaron las protestas estudiantiles en contra del alza en el costo del transporte público. A raíz de ese conflicto tuvo lugar la primera alianza política entre los estudiantes de la UNAM —que en los años anteriores habían sido ajenos a las movilizaciones a favor de las causas sociales y populares—, del Politécnico y de la Escuela Nacional de Maestros.

La izquierda tomó mayor presencia en el ámbito universitario. A lo largo de los sesenta,

los conceptos de *socialismo*, *comunismo*, *marxismo*, *leninismo*, *maoísmo*, *trotskismo*, *lucha de clases*, *burguesía*, *proletariado*, etcétera, empezaron a ser de uso común en los círculos estudiantiles a pesar de la satanización que existía hacia todo aquello que se relacionara con el comunismo.²²

En esos años la universidad se convirtió en un espacio de disidencia ideológica, de crítica política y de oposición a un régimen desgastado y autoritario. Junto con la revitalización de las protestas estudiantiles, el aumento considerable de la matrícula fue otro de los aspectos que contribuyó a modificar las relaciones sociales dentro de la universidad, pues, para 1961, la UNAM llegó a contar con 66 000 alumnos.²³ En palabras de Javier Mendoza Rojas,

[en los sesenta] la Universidad no es más un espacio no conflictivo de socialización política. La expansión universitaria no se acompaña de la expansión de empleos que requiere de cierto nivel de calificación. La dinámica formativa de la Universidad no responde a las demandas objetivas de la economía, en situación de estancamiento. Se forman más

21 J. Pensado, "El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta", en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2015, vol. 4, pp. 129-187.

22 J. R. Rivas, *La izquierda...*, p. 27.

23 Once mil mujeres, 33 000 hombres y 22 000 de nuevo ingreso, de los cuales 37 por ciento estaba clasificado como de "situación económica suficiente", 57 por ciento como de "situación limitada" y 6 por ciento restante como de "situación insuficiente". C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector Ignacio Chávez: la universidad nacional entre la utopía y la realidad*, 1993, pp. 105-120.

profesionales de los que pueden incorporarse al mercado de trabajo. La Universidad reduce su función objetiva de la movilidad social.²⁴

Fue en este contexto conflictivo que se inició el rectorado de Ignacio Chávez.

EL RECTORADO DE IGNACIO CHÁVEZ

Ignacio Chávez nació en Michoacán en 1897. Fue estudiante del Colegio de San Nicolás hasta 1915. Cursó la licenciatura en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. A principios de la década de los veinte, el gobernador Francisco J. Múgica, amigo del padre de Chávez, lo nombró rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Posteriormente, realizó estudios de posgrado en Francia. El prestigio de Chávez como cardiólogo creció nacional e internacionalmente. En 1933, Chávez llegó a la dirección de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional y, seis años después, Lázaro Cárdenas lo nombró director del Hospital General. En 1943, Chávez fundó el Instituto Nacional de Cardiología y en 1945 se integró a la recién inaugurada Junta de Gobierno de la UNAM.

A principios de 1961, la elección de Chávez como rector de la UNAM originó una serie de protestas por parte de grupos estudiantiles que argumentaban que el proceso de designación había incurrido en la ilegalidad. Los opositores de Chávez lo acusaban de desconocer los problemas reales de los universitarios, de carecer del perfil académico necesario y de ser un mal administrador que no sabría corregir la difícil situación financiera en la que se encontraba la universidad. En términos ideológicos, se sabe que Chávez se consideraba a sí mismo como un hombre de izquierda, más no como un comunista.²⁵ Imanol Ordorika ha concluido que el pragmatismo político de Chávez dificulta su definición como un hombre de izquierda, además de que

24 J. Mendoza, *Los conflictos...*, p. 123.

25 J. Silva, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, 1974, p. 140.

“la mayor parte de los que lo conocieron concuerdan en afirmar que su tendencia política era liberal, pero también que era sumamente elitista, autoritario e intolerante”.²⁶

A pesar de la oposición, la administración de Chávez se empeñó en elevar el nivel académico de la institución a su cargo. El rector puso en marcha un proyecto de amplio alcance que estaba dirigido a empleados, profesores y estudiantes. Éste abarcó desde una política asistencialista que comenzó a operar entre la población estudiantil y el personal administrativo,²⁷ hasta medidas para mejorar el nivel académico de los profesores —cursos en el extranjero, concursos de oposición, aumento de sueldos— y la atención al crecimiento acelerado de la matrícula —construcción de nuevos planteles, exámenes de admisión, ampliación del bachillerato a tres años, entre otros—. En relación con el ambiente estudiantil, uno de los objetivos de Chávez era evitar que “la UNAM se convirtiera en un club político”.²⁸ No obstante, ese intento por despolitizar la universidad se dio justo en el momento en el que “el común denominador en la vida política de muchos países del mundo [eran] las grandes y explosivas movilizaciones de los estudiantes”.²⁹

Los objetivos de Chávez empataban con el ideal planteado desde la Ley Orgánica de 1945, el cual, como se recordará, era hacer de la universidad una institución de gran eficiencia académica y libre de disputas políticas o ideológicas. El interés de Chávez en lograr la superación académica de la UNAM coincidió con la postura del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y la de su secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, pues los tres consideraban que la necesidad impostergradable de estimular a las universidades partía del hecho de que “México espera[ba] de los universitarios grandes tareas”.³⁰

26 I. Ordorika, *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM*, 2001, p. 130.

27 Esta política asistencialista consistió en el otorgamiento de becas y desayunos gratuitos a los estudiantes, el estímulo de la Bolsa de Trabajo Universitaria, la ampliación de los servicios médicos, la implementación de la guardería infantil y el jardín de niños de la UNAM y prestaciones en el ISSSTE, entre otras medidas. C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector...*, pp. 105-120.

28 *Ibid.*, p. 126.

29 G. Estrada, 1968, *Estado y universidad: orígenes de la transición política en México*, 2004, p. 101.

30 “Mensaje de Adolfo López Mateos a la juventud universitaria”, *Excélsior*, 8 de mayo, 1961, p. 1, 9.

El mejoramiento de la UNAM propuesto por Chávez fue, a su vez, una continuación del proyecto educativo estatal que reprodujo en las aulas universitarias la idea del desarrollo nacional fincado en la investigación científica y en la articulación de la universidad con el aparato productivo. En este sentido, en el pensamiento de Chávez estuvo presente la concepción de la universidad como institución promotora y garante del desarrollo individual, social, económico, científico y cultural del país. En uno de sus discursos, el rector declaró lo siguiente:

actuamos convencidos de que nunca como ahora el porvenir del país está en manos de sus educadores; de que el gozne de nuestro destino está en las universidades y en las escuelas técnicas, de que México será lo que sean las juventudes que formemos.³¹

EL ACTIVISMO DEL MURO

El proyecto educativo desarrollista diseñado por Chávez se enfrentó a un ambiente universitario en el que, a diferencia de los años cincuenta, ya no tenían mucha cabida las posturas oficialistas. El malestar entre los sectores populares, las críticas hacia el modelo de desarrollo económico y el debilitamiento ideológico del Estado posrevolucionario, así como la proliferación de las tendencias de izquierda, modificaron radicalmente la percepción de los universitarios. De esta manera, el rectorado de Chávez se caracterizó por

una rivalidad encontrada entre dos tendencias dominantes: por un lado, la impulsada por la rectoría, con un proyecto de optimización académica, selectividad y control vertical, y por otro, la encarnada por los estudiantes y por algunos grupos reducidos de docentes, quienes, sin una alternativa académica elaborada, se manifestaban en contra del establecimiento de restricciones.³²

31 I. Chávez, *Discurso pronunciado en la Universidad de Sonora al recibir el doctorado Honoris Causa*, 1962, p. 10.

32 C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector...*, p. 61.

El MURO fue uno de los grupos estudiantiles inconformes con el proyecto de reforma universitaria impulsado por Chávez. Esta agrupación enarboló un conjunto de principios católicos y anticomunistas y calificó al rector Chávez como “rojillo” y “rusófilo”. Como se recordará, los movimientos estudiantiles católicos habían sido una fuerza política e ideológica presente en la universidad desde décadas anteriores, de tal manera que puede hablarse de una reactivación de la derecha universitaria a principios de los años sesenta.

Los orígenes del MURO se encuentran en la entonces Escuela Nacional de Economía, lugar donde la teoría marxista tenía una influencia considerable.³³ Por esta razón, desde sus inicios, el MURO declaró que había sido creado con el fin de

salvar a la Universidad y a la Patria del peligro del comunismo, basándose en las costumbres católicas y organizando campañas para denunciar ante la opinión pública a las personas, instrumentos o instituciones que aprovechaban sus posiciones para facilitar la infiltración del marxismo-leninismo en México.³⁴

El MURO estuvo integrado por jóvenes universitarios de clase media y alta que, en su mayoría, provenían de colegios lasallistas como el Colegio Benavente de Puebla y los colegios Cristóbal Colón y Simón Bolívar de la ciudad de México. En un principio, estos jóvenes formaron en la Escuela de Economía un grupo denominado “Mariano”, presidido por el estudiante Luis Felipe Coello Macías. Esta agrupación se planteó como objetivo oponerse a las corrientes de izquierda dentro de la Escuela de Economía.

El 26 de julio de 1961 Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo —también estudiante de Economía— interrumpieron violentamente la conferencia que el profesor Ramón Ramírez Gómez

33 La Escuela Nacional de Economía fue la primera escuela cuya sociedad de alumnos estuvo presidida por un miembro de una de las organizaciones estudiantiles de izquierda, en este caso, Eduardo Pérez Alcocer, perteneciente al grupo “Linterna”. La importancia de este hecho fue tal que, hasta ahora se considera como el primer gran triunfo político electoral de la izquierda estudiantil en la historia de la UNAM. J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 193-195.

34 Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad (DFS), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Versión Pública, leg. 2, f. 28.

dictaba en conmemoración del octavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada y en la que se mostraba una posición favorable hacia la Revolución Cubana y el régimen de Fidel Castro. Como consecuencia de este acto, las autoridades universitarias decretaron la expulsión definitiva de Coello Macías y Vélez Pelayo. En respuesta, éstos y otros estudiantes constituyeron el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria. En este comité, los principales cargos fueron ocupados por Ignacio Rodríguez Carreño (presidente), Víctor Manuel Sánchez Steinpreis (secretario y estudiante de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas) y Jesús Nieva Velázquez (tesorero).³⁵ Dicho comité comenzó a desarrollar una campaña de prensa en la que se argumentaba que la expulsión de Coello Macías y Vélez Pelayo había sido decretada porque el rector Chávez y el resto de las autoridades universitarias comulgaban con las ideas comunistas. Cuatro meses después, el Tribunal Universitario retiró la sanción y decidió que Coello Macías y Vélez Pelayo sólo fueran suspendidos temporalmente.

A principios de 1962, el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria se transformó e hizo su aparición pública el MURO. Santiago Jiménez consigna que:

De la misma forma que lo estaba haciendo el FUA en Puebla, el Movimiento [MURO] se presentaría como una cara pública del Yunque, con la misión de frenar el avance del comunismo en la UNAM y, al mismo tiempo, de captar apoyos de distintos personajes y agrupaciones. De esta forma, el MURO pudo recibir aportaciones económicas de empresarios como Agustín Navarro Vázquez, Hugo Salinas Price, Licio Lagos, Alfredo Villarreal, Juan Sánchez Navarro, Lorenzo Servitje, Claudio X. González, Frank Devlyn y Carlos Lucken.³⁶

35 Además de estos miembros, el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria se encontraba formado por los siguientes representantes: Jorge Hall en la Escuela Nacional de Economía, Rafael Bátiz en la Facultad de Derecho, Luis Rodríguez Manzanera en la Facultad de Filosofía y Letras y Arturo Pando Mundet, de quien se desconoce su adscripción institucional.

36 M. V. Santiago, "Anticomunismo católico: raíces...", pp. 77-78.

Si bien la creación del MURO respondió a un plan anticomunista de largo aliento cristalizado en el Yunque, no debe pasar desapercibida la conexión entre la disciplina interna de la UNAM y las demandas políticas de aquella agrupación estudiantil.³⁷

En marzo de 1962 el MURO publicó el primer número de la revista *Puño ¡Para Golpear con la Verdad!*, órgano que concentró y difundió el pensamiento de esta organización.³⁸ En los primeros números de la revista *Puño*, el MURO se definió como una organización estudiantil preocupada por todos los aspectos de la vida universitaria.³⁹ La organización aseveraba que no era un movimiento de masas, pues prefería la *eficacia* y *calidad* de sus miembros. Tras hacer explícito el espíritu selectivo de la agrupación, el MURO declaró que los fines que perseguía eran los siguientes:

1. Pugnar porque la Universidad cumpla su verdadera y única misión de formar profesionistas capaces que honren a la Patria y trabajen para superar económica, social y espiritualmente nuestras instituciones democráticas. Tomando en cuenta la tradición de nuestra máxima Casa de Estudios y haciendo efectivo su glorioso lema: “Por mi raza hablará el espíritu”.
2. Sanear el ambiente universitario de elementos marxistas que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles.
3. Lograr que la administración universitaria sea honesta y eficiente y sobre todo, que esté únicamente para servir a la correcta formación intelectual de los estudiantes.

37 En su análisis sobre las movilizaciones estudiantiles de finales del siglo XIX en la ciudad de México, Pablo Piccato ha planteado la vinculación entre disciplina interna de las instituciones educativas y la generación de las demandas políticas de parte del alumnado. P. Piccato, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, 2015, p. 216.

38 Además de la revista *Puño*, “Brecha Universitaria” fungió también como un importante medio de comunicación para los integrantes del MURO. “Brecha Universitaria” consistía en una sección que, desde 1959, comenzó a publicarse en el periódico *Atisbos*.

39 En el comité directivo del MURO volvieron a estar presentes algunos de los personajes que habían conformado el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria: Luis Felipe Coello Macías, presidente; Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, vicepresidente; Alfredo Ocampo V., secretario general; Alfredo Pérez Grovas, secretario de Finanzas; Ignacio Rodríguez Carreño, secretario de Prensa y Propaganda, Luis Rodríguez Manzanera, secretario de Organización Política; José A. Bátiz, secretario de Actas y Acuerdos; Manuel Pando Mundet, secretario de Relaciones; Marcelo Fernández, secretario de Acción Universitaria, y Jesús Nieva Velázquez, coordinador general.

4. Formar elementos valiosos para la dirección estudiantil, estructurando una ideología sólida y dinámica, basada en nuestras más puras tradiciones y en la herencia de la cultura occidental. 5. Orientar a la opinión universitaria y a la opinión pública.⁴⁰

De esta manera, el MURO se presentaba como el protagonista de una *acción salvífica* que rescataría la “esencia patriótica y espiritual de la Universidad” opuesta, por lo tanto, a la “amenaza comunista”. El funcionamiento del MURO consistió en la formación de comités de cinco miembros por cada plantel o escuela. De ninguna manera se aceptaban voluntarios, puesto que la selección de los miembros dependía de una investigación previa en la que se informaba si el candidato tenía algún vínculo con ideas comunistas y si contaba con un buen historial académico. En marzo de 1963 *Puño* publicó una copia del documento de afiliación de los miembros del MURO. De acuerdo con dicho documento, los integrantes se comprometían a:

1. Luchar por todos los medios a mi alcance por la conservación de la libertad de mi patria, así como por su superación material y espiritual.
2. Luchar por dignificar el ambiente de la escuela y de mi Universidad, honrándolas con mi conducta en todo momento.
3. Luchar contra los agentes del totalitarismo marxista, enemigos de México y de la humanidad.
4. Participar en las actividades del movimiento, así como en las juntas que me indiquen.
5. Acatar las indicaciones de los jefes del movimiento.
6. Aceptar las cargas y comisiones que me confiera el movimiento.
7. Guardar reserva sobre los asuntos graves que el movimiento considere confidenciales.
8. Ser solidario con todos mis compañeros de lucha, ayudándolos en todo lo que me sea posible.
9. Aceptar sin restricciones los estatutos del movimiento.
10. Cubrir las cuotas que me asignen.⁴¹

De nuevo, estos puntos ponían de relieve que la tarea emprendida por los muristas era entendida como una lucha contra un ente antinacional y antiuniversitario, es decir, el comunismo. De igual ma-

40 “MURO orienta, ¿Qué es el MURO?”, *Puño*, octubre-noviembre, 1962, p. 2.

41 “Secretaría General. Oficina de Afiliación”, *Puño*, marzo, 1963, p. 3.

nera, es visible la férrea disciplina que permeaba el movimiento. Además de su carácter selectivo y místico, el MURO se caracterizó por la práctica de artes marciales que sus integrantes realizaban en una casa ubicada en la avenida División del Norte de la ciudad de México. Con este tipo de preparación, el MURO basó su modo de operación no sólo en la crítica periodística y en la difusión de sus ideas por medio de la revista *Puño*, sino también en el ataque violento —ya fuera física o verbalmente— a los alumnos, profesores o hasta miembros de la propia Iglesia que contravinieran su postura y sus intereses.⁴²

Una de las banderas más importantes del MURO fue su férreo ataque al rector Ignacio Chávez. De acuerdo con José René Rivas Ontiveros, tres fueron las razones de la animadversión del MURO hacia Chávez: a) la negativa que había mostrado el rector para rectificar las expulsiones definitivas de Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo; b) su negativa para separar de sus cargos a los funcionarios y académicos que el MURO acusaba de ser comunistas; c) la aprobación de Chávez para que en la Escuela Nacional de Economía, la asignatura de Teoría Económica y Social del Marxismo” se ampliara de una a tres horas a la semana.⁴³ Con respecto a este último punto, el MURO aclaró que el problema no eran sólo las horas de clase dedicadas al marxismo, sino el “dominio de los comunistas” sobre el patrimonio y la administración universitaria; así como el hecho de que en la cátedra de marxismo —aseguraba— se enseñara la toma de poder por parte de los partidos comunistas. Los muristas reconocieron que no se oponían al estudio del marxismo, pero creían que éste debía reducirse y ajustarse a la clase de Historia del Pensamiento Económico. A estas razones sobre la hostilidad entre

42 Algunos de los personajes acosados por el MURO fueron, en 1964, José Luis Ceceña y Enrique Semo, profesores marxistas de la UNAM. En 1966, el MURO atacó el domicilio del padre Joaquín Sáenz Arriaga, a pesar de que era un importante representante del catolicismo tradicionalista y anticonciliar. En enero del siguiente año, la agrupación organizó a varios alumnos del Colegio Benavente con el fin de sabotear la conferencia que Felipe Pardiñas, sacerdote progresista, ofrecería en el templo de la Compañía de Jesús de la ciudad de Puebla. M.V. Santiago, “Anticomunismo católico: raíces...”, p. 82; A. Guerrero, “La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970”, 2012, p. 116.

43 J. R. Rivas, *La izquierda...*, p. 402.

el MURO y Chávez, debe sumarse la cercanía de éste con personajes como Lázaro Cárdenas, líder de la izquierda en México.

En relación con la trayectoria del rector Chávez, el MURO afirmaba que, desde la década de los veinte, Chávez había pertenecido a un poderoso grupo de médicos-políticos, entre los que se encontraban Gustavo Baz Prada y Salvador González Herrejón. El MURO aseguraba que, durante su estancia en la Facultad de Medicina de la Universidad Michoacana, Chávez se había protegido con una “coraza de eminencia científica”, pero aun así “no había salido bien librado”.⁴⁴ En *Puño* se aseguraba que, desde años atrás, Chávez había intentado llegar a la rectoría de la UNAM, pero había tenido que dejar ese puesto en manos de su amigo Gustavo Baz Prada, mientras él se dedicaba a la fundación y administración del Instituto de Cardiología. Finalmente, en 1961 Jesús Silva Herzog y el mismo Baz Prada habían sido quienes determinaran la decisión de la Junta de Gobierno de la universidad a favor de Chávez.

El MURO declaraba que, ante la opinión pública, Chávez era presentado como un hombre sereno y de gran habilidad administrativa, como un eminente cardiólogo y como el rector que la universidad necesitaba para imponer el orden después del caos heredado por el exrector Nabor Carrillo; sin embargo, según los muristas, esa “coraza científica” ocultaba los antecedentes ideológicos procomunistas de Chávez. Por esta razón, la agrupación señalaba que el gabinete del rector había quedado integrado, en su mayoría, por “destacados comunistas”,⁴⁵ a pesar de que Chávez aseguraba que la universidad estaba abierta a todas las tendencias políticas. Para el MURO, el rector instrumentaba una política de meras apariencias.

De acuerdo con el MURO, la Ley Orgánica de 1945 era también una causa del “grave desorden” y de la “impune propaganda comunista” que embargaba a la universidad:

44 “El doctor Chávez y la sucesión presidencial”, *Puño*, septiembre-octubre, 1964, p. 1.

45 Entre los personajes que integraban el gabinete del rector Chávez y que eran señalados por el MURO como “comunistas”, se encontraban: Luis Villoro, su secretario particular; Jaime García Terrés, su yerno y director del área de Difusión Cultural; Palma Guillén Nicolau Dolberg, directora de la sección de Escuelas Incorporadas; Max Aub Mohrenwitz, director de Radio Universidad; Enrique González Casanova, jefe de los cine-clubs de la Universidad, y finalmente, el doctor Manuel Quijano, director de Servicios Escolares.

todo es consecuencia de un largo proceso decadentista de nuestra Universidad, que proviene de la reforma de 1945 que entregó nuestra Máxima Casa Estudios al comunismo universitario, al de categoría, al de los selectos, no al de los que reciben los compadrazgos de los granaderos, que para muchos “ingenuos”, es el único comunismo que existe. El comunismo internacional sabe muy bien lo que representa controlar a nuestra Universidad con todos sus recursos humanos y económicos, por esto ha maniobrado con maquiavélica habilidad. Al doctor Chávez le tocó personificar cabalmente este poderío.⁴⁶

De manera similar a otras organizaciones estudiantiles, la denuncia del MURO se centraba en pedir la derogación de la Ley Orgánica de 1945, pues argüía que ésta había entregado la UNAM a la Junta de Gobierno, calificada como “un selecto equipo de burócratas ‘universitarios’ que [gobernaba] la Universidad no desde el aula, sino desde el banquillo político”.⁴⁷ El MURO denunciaba que dicha ley había permitido la centralización de la autoridad en una junta que tomaba decisiones de manera autoritaria y a espaldas de los universitarios. El MURO aseveró que la bandera de la reforma de la ley orgánica de la universidad le pertenecía únicamente a su organización y proponía la formulación de una nueva reglamentación que permitiera mayor participación estudiantil, es decir, que retomara el sentido de la Ley Orgánica de 1933, pues ésta otorgaba peso político a la representación de los estudiantes en los diferentes órganos de la universidad. De esta manera, el MURO anhelaba la época en que los estudiantes universitarios habían tenido un peso efectivo en las decisiones institucionales; años que, a su vez, coincidían con el auge de los movimientos de estudiantes católicos. Sobra decir que, desde el punto de vista del MURO, el logro de una mayor participación estudiantil en el gobierno de la universidad era uno de los pasos necesarios para desbancar a otras agrupaciones y, de esa manera, infundir con mayor ahínco su postura anticomunista y católica en el medio universitario.

46 “El doctor Chávez...”, p. 7.

47 “Clamor unánime ¡Reformar la Ley Orgánica!”, *Puño*, febrero-marzo, 1964, pp. 1-2.

Por otra parte, el MURO se presentó como una organización preocupada por los desajustes sociales y económicos presentes en la situación de los alumnos y de los trabajadores universitarios, así como en el presupuesto de la universidad. Como he mencionado, este aspecto debe valer en la caracterización de la derecha universitaria en México.

En relación con los alumnos universitarios, el MURO aseveraba que la ampliación del bachillerato de dos a tres años, medida implementada por el rector Chávez, lejos de elevar el nivel académico de los estudiantes, sólo ocasionaría un año más de gastos y de sacrificios para las familias. En *Puño* se difundieron fuertes críticas a los exámenes de admisión a la universidad puestos en marcha también por la administración chavista. El MURO puso en duda el valor pedagógico de tales pruebas y expresó que no eran la forma más pertinente y justa de resolver el problema del sobrecupo de la universidad: “la experiencia de años pasados ha dejado como saldo tristes recuerdos, infinidad de alumnos con positivos méritos han sido inexplicablemente rechazados, y otros de bajos promedios y capacidades, por compadrazgos y arreglos, han sido admitidos sin más”.⁴⁸ La organización afirmaba que ni la ampliación temporal del bachillerato ni los exámenes de admisión resolverían el problema del sobrecupo de la universidad. Para los muristas, ambas medidas eran meros ardidés con los que Chávez buscaba aumentar su prestigio, tratando así de asegurarse la titularidad de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el sexenio siguiente.

El MURO expresaba su preocupación por los mecanismos deficientes de la administración universitaria que tenían que padecer los alumnos. En un tono de interés por la economía y la integridad de los estudiantes, la agrupación pedía que las autoridades regularan los precios y la calidad de los alimentos que se vendían en las cafeterías de las escuelas, y lanzaba fuertes críticas contra las *novatadas*, prácticas opuestas a la fraternidad que “debía reinar entre los alumnos”. Asimismo, el MURO hacía un llamado a la caridad estudiantil con el objetivo de que los universitarios ayudaran a los habitantes pobres del pueblo de Copilco, cercano a la Ciudad Universitaria.

48 “Los preparatorianos y los exámenes de admisión”, *Puño*, septiembre-octubre, 1963, p. 3.

El tema de los trabajadores universitarios dio pie para que el MURO engrosara sus críticas contra las autoridades universitarias poniendo en duda su supuesto progresismo. En *Puño* se denunció la injusticia y el desorden que reinaba en la relación contractual entre la UNAM y sus trabajadores, quienes —aseguraba—, además de padecer de derechos sindicales exiguos, carecían de un tabulador de sueldos, de prestaciones suficientes y de salarios dignos; razones por las que se encontraban al arbitrio de sus superiores. En consecuencia, el MURO pedía que las autoridades universitarias se aprestaran a resolver la situación de los trabajadores y declaraba que “sería risible el que hombres de ‘ideas avanzadas’, ‘progresistas de izquierda’ etc., fueran quienes más penas causaran a los trabajadores”.⁴⁹

Otro de los ejes de la lucha anticomunista del MURO y de sus críticas contra la administración chavista fue el manejo del presupuesto de la UNAM. Los muristas sentenciaban que el rector Chávez había beneficiado a la izquierda universitaria y enfatizaban que la universidad ocupaba un lugar preponderante en la estrategia comunista no sólo por la difusión ideológica que implicaba el control de la institución, sino por la enorme cantidad de recursos materiales a los que tendría acceso a través de ella. Desde los inicios del movimiento, el MURO llamó a la rendición de cuentas a las autoridades universitarias e integró una comisión que se encargaría de hacer una investigación minuciosa acerca del manejo de los recursos económicos de la UNAM, pues, argumentaba, era alarmante que las autoridades universitarias no dieran a conocer públicamente el estado de cuentas de la universidad.

Tiempo después, el MURO manifestó que, a partir de la revisión del ejercicio del presupuesto universitario durante el periodo 1962-1963,⁵⁰ se había detectado “injustos desequilibrios” que reflejaban el favorecimiento del que disfrutaban “los comunistas” en la mayoría de las dependencias universitarias. Por ejemplo, el MURO afirmaba que a las actividades culturales de destacados miembros del Movimiento de Liberación Nacional, como Enrique González Pedrero y Carlos Monsiváis —entre las que se encontraban películas exhibidas en la

49 “Justicia: exigen los trabajadores de la UNAM”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 6.

50 En 1962, el presupuesto que recibió la UNAM fue de 196 millones de pesos. “MURO Orienta”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 2.

Casa del Lago, programas de Radio Universidad y publicaciones de temas de economía dirigidos por Emilio Mújica y Ramón Ramírez Gómez— les era asignado un presupuesto de cerca de 685 000 pesos; mientras que para la División del Doctorado en Derecho y para el equipamiento de los laboratorios de Psicología, Biblioteconomía y Geografía, solamente eran asignados 7 600 y 100 000 pesos, respectivamente.⁵¹ Asimismo, en la publicación se señalaban los excesivos gastos que el rector Chávez había realizado en sus viajes al extranjero, principalmente a países con regímenes socialistas.⁵²

El MURO justificó su interés por conocer el manejo del presupuesto universitario por medio de su alusión al *pueblo mexicano*, como entidad dotada de autoridad moral y política. La consigna consistía en que la universidad, como institución pública, era sostenida gracias a los sacrificios del *pueblo mexicano*, por lo tanto, éste tenía el derecho de saber cómo se manejaba su patrimonio. El MURO argüía que la autonomía de la universidad no debía ser sinónimo de impunidad, sino condición fundamental para que “la universidad, libre de las consignas políticas, pudiera servir mejor a los sagrados intereses de la patria, ya que el pueblo piensa que en ella jamás se fraguará nuestra esclavitud”.⁵³ En las declaraciones del MURO, el comunismo representaba lo opuesto al bienestar de la patria; por esta razón, su difusión significaba la traición al *pueblo*, que no esperaba de su universidad una “propagación del mal” o una “conspiración apátrida” contra el régimen republicano, representativo y democrático, sino una labor educativa y cultural que fomentase el desarrollo intelectual y económico de la nación: “la misión de la Universidad [era] formar ejércitos de apóstoles y no castas de privilegiados”.⁵⁴ A través del tema del presupuesto, el MURO afirmaba que demostraría que quienes detentaban el poder en la universidad no servían al país, sino a los intereses “sanguinarios y subversivos de la conspiración comunista”.⁵⁵

51 “MURO Orienta: Cómo despilfarran el dinero de la UNAM”, *Puño*, junio-julio, 1963, p. 2.

52 “Traición a la Universidad”, *Puño*, junio-julio, 1964, p. 3.

53 “MURO Orienta”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 2.

54 “MURO Orienta ¿Y el dinero de la Universidad?”, *Puño*, agosto, 1962, p. 2.

55 “¡Usted no es la Universidad, doctor Chávez!”, *Puño*, septiembre-octubre, 1964, p. 6.

Por otra parte, el MURO enarboló la imagen del estudiante identificado con el destino histórico de la patria y defendió la idea de que sus miembros pertenecían a una juventud sana, rebelde, generosa, decidida a defender sus ideales y a luchar por la *salud espiritual* que la universidad les debía brindar.⁵⁶ El énfasis en el sentido espiritual de la universidad fue una de las bases del pensamiento del MURO. Este movimiento concibió la universidad como un templo del saber, generador de cultura y de conocimiento y, por lo tanto, de redención nacional. De acuerdo con el MURO, este espíritu universitario únicamente podía desarrollarse al amparo de la libertad de pensamiento, de cátedra y de investigación, y de la noción de que en cada hombre existía un alma que perfeccionar, y no simplemente una máquina que embonaba en el gran aparato estatal, tal y como se le adjudicaba al comunismo. Así, el MURO recogió los principios liberales que habían enarbolado los grupos de universitarios católicos en los años treinta. Además, reivindicó la autonomía universitaria como sinónimo de la libertad y de la rebeldía estudiantil que debía oponerse al “totalitarismo comunizante”.

El MURO acogió el lema de la universidad, “Por mi raza hablará el espíritu”, en el sentido dado por José Vasconcelos en los años veinte, es decir, en el sentido de que el destino de la humanidad consistía en la construcción de una cultura de libertad espiritual fincada en “la reflexión acerca del hombre y su destino frente a Dios”.⁵⁷ Vasconcelos era uno de los autores predilectos entre los muristas, y la forma en que la organización definió el espíritu fue muy similar a la que Vasconcelos vertió en uno de sus discursos ante la Confederación Nacional de Estudiantes en 1920. Según el MURO, el espíritu era

todo lo que en el hombre hay de sobrenatural y es lo único valioso por encima de todo estrecho humanismo, más allá, por supuesto, de los problemas económicos que son irrecusables, pero nunca suficientes para fijar un criterio de vida noble y cabal.⁵⁸

56 *Loc. cit.*

57 J. Vasconcelos, “Los motivos del escudo (1920)”, en Á. Matute (coord.), *José Vasconcelos y la universidad*, 1987, p. 212.

58 “Traición a la Universidad”, *Puño*, junio-julio, 1964, p. 3.

El espíritu universitario era la base y la condición de un saber *universal*. La relación entre la universidad y la universalidad de pensamiento que debía prevalecer en ella explica en buena medida el anticomunismo del MURO. Este movimiento afirmaba que en la universidad tenían cabida las más variadas tendencias, siempre y cuando no fueran contrarias a la esencia espiritual, libertaria y de progreso de esta institución. En este orden de ideas, el comunismo era concebido no sólo como un pensamiento profundamente materialista, sino como un *sectarismo*: “no universalidad, ni mucho menos espíritu, sólo una pseudociencia subversiva tras la que se cobijan ciertos agentes comunistas enquistados en la cátedra y en la administración universitaria”.⁵⁹ Asimismo, al estar vinculado con el intervencionismo de la Unión Soviética, el comunismo era visto como un sistema que mermaba la libertad y la autonomía de los individuos, de las instituciones y de las naciones. El comunismo, según lo dicho por el MURO, era un sectarismo que tendía hacia la conspiración, el caos y el desorden, y no fomentaba el desarrollo del espíritu. En síntesis, para el MURO, el comunismo era la “lacra moral e intelectual” a la que el jesuita Jaime Castiello —asistente eclesiástico de la UNEC— había aludido en 1933. Asimismo, en el pensamiento del MURO, la UNAM debía fortalecer su función intelectual y moral, aspecto que Castiello había consignado como una de las características de la universidad católica.⁶⁰

A pesar de las críticas al proyecto chavista, dos aspectos fundamentales del pensamiento del MURO eran semejantes con el primero, a saber, la idea de que la universidad era una de las bases del progreso nacional, así como el ideal de un ambiente universitario despolitizado. No obstante, en medio de la paranoia anticomunista de principios de los años sesenta, el MURO no percibió en las intenciones de Chávez un proyecto de mejoramiento académico, sino una serie de acciones que pretendían infiltrar el comunismo en la universidad y establecer un nuevo orden administrativo, dejando en el olvido “el sentido espiritual y humano” que, de acuerdo con el MURO, debía

59 “Usted no...”, p. 6.

60 J. Castiello, *La universidad: estudio histórico-filosófico*, 1985.

privar en la universidad: “Nos preguntamos: ¿Si lo que se pudiera ganar en orden, en organización, y en administración, no se estará perdiendo para la causa de la libertad de México y para la causa de la tradición humanística occidental?”⁶¹ Las medidas implementadas por Chávez eran señaladas como contrarias a los principios de libertad, espiritualidad, humanidad y nacionalidad abanderados por el MURO. En este sentido, el movimiento expresaba lo siguiente:

Nuestras más profundas y queridas tradiciones, como son las libertades y entre ellas la muy sagrada de expresión, no pueden ser violentadas por falsos cantos de sirenas de redención [léase, el comunismo] que usan de los sentimientos altruistas de los hombres para encender el odio, fomentar la lucha de clases y la división de la humanidad.⁶²

Finalmente, uno de los detalles que dan cuenta del sentido espiritual con el que el MURO concebía la universidad fue su petición para que fuera retirado el anuncio publicitario de un dentífrico que estaba ubicado en los límites de Ciudad Universitaria. El argumento de dicha petición fue que “la Universidad era un templo del saber” que debía mantenerse alejado de la vorágine mundana y citadina.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los propósitos de este trabajo ha sido visibilizar la diversidad sociocultural de los jóvenes de los años sesenta. En esta época, junto a las nuevas modas musicales y la revitalización política de la izquierda latinoamericana tras el triunfo de la Revolución Cubana, un sector de jóvenes se alineó a un catolicismo intransigente y un anticomunismo proclamado desde las aulas universitarias. El MURO retomó los principios liberales de los grupos de estudiantes católicos de la década de los treinta. El MURO enarboló la autonomía y la libertad de cátedra como instrumentos fundamentales en la

61 “Justicia y objetividad”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 5.

62 *Loc. cit.*

defensa de la universidad frente a la “penetración del comunismo”. El MURO, ejemplo de la derecha universitaria en México, criticó la administración del rector Chávez y se presentó como una organización preocupada por los desajustes económicos presentes entonces en la universidad. Asimismo, el MURO fue una manifestación de la derecha universitaria, anticomunista y violenta que reivindicó la exigencia de una mayor participación estudiantil en los órganos de gobierno de la UNAM y enarboló la concepción de una universidad dedicada a la generación de una cultura espiritual y universal. En contraposición, el MURO rechazó el comunismo, al considerarlo un pensamiento sectario, materialista, antilibertario y subversivo.

REFERENCIAS

- Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Blancarte, Roberto, *Historia de la iglesia católica en México*, México, FCE/El Colegio Mexiquense, 1993.
- Calderón Vega, Luis, *Cuba 88: memorias de la UNEC*, México, La Esfera, 1959.
- Castiello, Jaime, *La universidad: estudio histórico-filosófico*, México, Jus, 1985.
- Chávez, Ignacio, *Discurso pronunciado en la Universidad de Sonora al recibir el doctorado Honoris Causa*, México, UNAM, 1962.
- Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1933-1944*, México, UAM-X, 2002.
- Delgado, Álvaro, *El Yunque: la ultraderecha en el poder*, México, Plaza & Janés, 2003.
- Domínguez, Raúl, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes: trabajos de historia y sociología*, México, UNAM, 1989, pp. 261-290.
- Estrada Rodríguez, Gerardo, *1968, Estado y universidad: orígenes de la transición política en México*, México, Plaza & Janés, 2004.

- González Ruiz, Edgar, *MURO: memorias y testimonios, 1961-2002*, Puebla, BUAP, 2003.
- Guerrero Medina, Ariadna, “La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2012.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La rosa de los cambios: breve historia de la UNAM*, México, Cal y Arena, 1990.
- “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México 1945”, en *Ley Orgánica de la UNAM. Comentada y concordada*, México, UNAM, 1995, pp. 15-23.
- Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, México, J. Boldó i Climent, 1986.
- Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Pensado, Jaime M., “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, vol. 4, 2015, pp. 129-187.
- Piccato, Pablo, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2015.
- Ramírez, Celia y Raúl Domínguez, *El rector Ignacio Chávez: la universidad nacional entre la utopía y la realidad*, México, UNAM, 1993.
- Rico Moreno, Javier y J. A. Salazar Rebolledo, “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos en los años sesenta”, en Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, México, UNAM, 2018, pp. 113-151.
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: el Yunque en México y Tacuara en Argentina (1953-1964)”, tesis de doctorado

- en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2016.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico: origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1962-1975”, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 187-254.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico: raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2012.
- Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Urías Horcasitas, Beatriz, *Rodolfo Brito Foucher: escritos sobre la revolución y la dictadura*, México, FCE, 2015.
- Vasconcelos, José, “Los motivos del escudo (1920)”, en Álvaro Matute (coord.), *José Vasconcelos y la universidad*, México, UNAM/IPN, 1987, pp. 212-215.

Identidad y acción de jóvenes católicos tradicionalistas
en los años setenta en Guadalajara: el caso del Seminario
Laico Juvenil y la revista *Adalid*

Austreberto Martínez Villegas

INTRODUCCIÓN

La juventud como actor histórico posee diversas vertientes de análisis en las que la construcción de una serie de expresiones culturales y la definición de una identidad propia frente a otros sectores etarios ofrece amplias posibilidades para la reflexión historiográfica. Dichas manifestaciones culturales e identitarias se pueden visualizar a través de diversos elementos; en ese sentido, el presente capítulo abordará un ejemplo de cómo la religión constituyó un componente capaz de conjuntar a un grupo de jóvenes, a favor de una visión del mundo peculiar y distintiva.

Los años sesenta del siglo xx son considerados en términos generales como una época en la que, alrededor del mundo occidental, amplios sectores juveniles participaron activamente en el ambiente de contestación y rebeldía que cuestionó varios de los valores sobre los que se cimentaba la mentalidad colectiva de importantes núcleos de la población.¹ Desde la música y la moda hasta los movimientos sociales y políticos constituyeron espacios en que los jóvenes fueron partícipes y protagonistas de numerosas nuevas expresiones que manifestaban una sensación de inconformismo y de deseo de transformación de valores y estructuras.

No obstante, existieron también jóvenes que vivieron este proceso desde una perspectiva muy distinta y se opusieron a esta corriente ge-

1 F. García, *Breve historia del siglo xx*, 1999, pp. 345-353.

neralizada asumiendo un activismo amplio en grupos y movimientos de corte integrista, tradicionalista o conservador, ubicados frecuentemente en el marco ideológico de la derecha radical, que trataban de mantener en el ámbito político, social o religioso distintos aspectos del *statu quo*, o inclusive revertir ciertas transformaciones que algunos sectores llegaron a considerar demasiado progresistas o subversivas.

La iglesia católica romana no fue ajena al espíritu generalizado en favor de innovaciones y cambios de la década de los sesenta, como lo manifestaron los efectos del Concilio Vaticano II (celebrado entre 1962 y 1965).² Las consecuencias de este acontecimiento eclesiástico derivaron en una serie de transformaciones que abarcaron desde la vida litúrgica hasta las actitudes de los católicos hacia aquellos que no lo eran, propiciando la aparición de corrientes progresistas que favorecían el diálogo con el mundo moderno. Dicha apertura no tuvo una recepción unánimemente favorable, pues algunos sectores del catolicismo identificados con posturas integristas descalificaron estos cambios.

El estado de Jalisco en general y su capital Guadalajara en particular han sido zonas cuya identidad ha estado ligada históricamente con expresiones de oposición a ciertas expresiones de la modernidad secularizante, además de que un sector importante de su población presenta una religiosidad profunda, que incluso se ha manifestado en lo político y lo ideológico. El siglo xx fue una muestra palpable de lo anterior a través de agrupaciones y procesos históricos que en el estado jalisciense tuvieron una presencia notable, como lo fueron el Partido Católico Nacional, el movimiento cristero o la Unión Nacional Sinarquista. Otro grupo que fue característico de las tendencias católicas antiizquierdistas en la región fue el de los Tecos de Guadalajara, grupo de carácter reservado que surgió al calor de la lucha por la implantación de la educación socialista en la Universidad de Guadalajara.³

Lo anterior influyó en la existencia de una serie de factores que propiciaron la presencia en la capital tapatía de un sector de la juventud que participó en organizaciones que luchaban por el mante-

2 G. Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, 2005; A. Brighenti, J. C., Casas y F. Merlos (coords.), *El Concilio Vaticano II: ¿batalla perdida o esperanza renovada?*, 2015.

3 F. Martínez, "La educación socialista", en F. Martínez (coord.), *Historia de Jalisco*, 1984, t. 4, pp. 531-567, y A. Dorantes, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, 1993.

nimiento de los planteamientos anticomunistas, antijudíos y antimodernos que caracterizaban el discurso del catolicismo preconiliar. El presente texto analizará algunos de los elementos de identidad y ciertas expresiones a partir de las cuales grupos formados por jóvenes que se opusieron por medio de la militancia activa a varias tendencias innovadoras en el catolicismo derivadas de las transformaciones promovidas por el Concilio Vaticano II, se caracterizaban a sí mismos y planteaban posiciones definidas en contra de sus adversarios, lo que es una muestra de que no necesariamente toda la juventud de los años sesenta tuvo una postura afín a los procesos revolucionarios.

EL TRADICIONALISMO CATÓLICO Y SU OPOSICIÓN A LAS TRANSFORMACIONES PROPUESTAS POR EL CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II, iniciado por el papa Juan XXIII y concluido por Paulo VI, propició una serie de transformaciones en el mundo católico romano, derivadas de los objetivos del papa que lo convocó, en función de lograr el *aggiornamento*, es decir la “puesta al día” de la Iglesia y una innovadora disposición al diálogo con la modernidad.

Los cambios promovidos desde la cúspide eclesiástica en Roma plantearon desde la implantación de una nueva misa (con el sacerdote de cara al pueblo y dicha en lengua vernácula), que vendría a sustituir al antiguo rito tridentino (en latín y con el sacerdote de espaldas al pueblo y de frente al altar en actitud sacrificial), hasta la acogida de iniciativas ecuménicas en favor del diálogo con protestantes, ortodoxos, judíos, musulmanes y otras creencias religiosas. Asimismo, se aceptó el concepto de libertad religiosa, lo que implicó el reconocimiento de lo que las autoridades católicas consideraron el derecho de cada persona para elegir libremente sus creencias religiosas, sin ninguna coerción por parte de cualquier autoridad.⁴

La apertura al mundo moderno que implicó el Concilio Vaticano II propició el acercamiento de varios clérigos a corrientes de

4 Paulo VI, “Dignitatis Humanae. Declaración sobre la libertad religiosa”, en *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, 1991 (edición original: 1966), pp. 437-449.

pensamiento que otrora hubieran sido inimaginables, especialmente en América Latina, donde el marxismo fue utilizado como “herramienta de análisis de la realidad” y propició en varios países la aparición de tendencias como la teología de la liberación.⁵ En México el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, ejemplificó estas corrientes, dada su afinidad con las tendencias de izquierda radicales.

Lo anterior propició actitudes de inicial desconfianza que paulatinamente se fueron transformando en un franco rechazo y condena por parte de sectores católicos que, encabezados por algunos sacerdotes, fueron conformando en varios países núcleos que se autodenominaron como “tradicionalistas”, para reafirmar su aspiración a dar marcha atrás a todos los cambios conciliares. En México uno de los primeros sacerdotes en dirigir esta resistencia contra las innovaciones promovidas por Roma fue Joaquín Sáenz Arriaga,⁶ quien desde años atrás había tenido contacto cercano precisamente con el grupo de los Tecos de Guadalajara. Este sacerdote gradualmente radicalizó sus posturas contra la autoridad vaticana hasta llegar a considerar a Paulo VI como hereje, lo cual le valió la excomunión por parte del arzobispo de México, Miguel Darío Miranda, en 1971. Sáenz escribió varios libros con títulos como *La nueva iglesia montiniana* o *Sede vacante: Paulo VI no es legítimo papa*, además de fundar la publicación periódica *Trento*, que funcionó como órgano de difusión de material polémico en contra de las transformaciones eclesíásticas posconciliares.

Los seguidores de Sáenz Arriaga, entre quienes se encontraban intelectuales católicos relevantes como Antonio Rius Facius, René Capistrán Garza y Gloria Riestra, compartieron la opinión del clérigo en el sentido de considerar que el papa Paulo VI había caído en herejía por haber promovido los cambios posconciliares en la Iglesia, por lo que asumieron la postura sedevacantista, es decir consideraban que la sede de Pedro estaba vacante y que no había papa legítimo. Dicha postura ha sido válida para considerar del mismo modo a

5 J. I. Saranyana (dir.), *Teología en América Latina*, vol. 3, *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, 2002.

6 M. M. Pacheco, “Tradicionalismo católico postconciliar, el caso Sáenz y Arriaga”, en M. M. Pacheco (coord.), *Religión y sociedad en México durante el siglo xx*, 2007, pp. 337-366; A. Martínez, “El anticomunismo y el antijudaísmo en dos proyectos de nación católica”, *Caminhos*, 2015, pp. 29-40.

los sucesores de Paulo VI, quienes continúan la línea del Vaticano II. Sáenz murió en 1976 y al año siguiente quienes apoyaban sus ideas fundaron la Unión Católica Trento, dirigida por el sacerdote residente en Acapulco Moisés Carmona, quien después sería consagrado obispo por el prelado vietnamita Ngo Dinh Thuc, también afín al sedevacantismo. Otra corriente del tradicionalismo católico, distinta de la anterior, era el lefebvrismo, que agrupaba a los seguidores del arzobispo francés Marcel Lefebvre, quien en 1970 fundó, para formar clérigos según las normas preconconciliares, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X,⁷ cuyos sacerdotes comenzaron su presencia en México a finales de los años setenta, precisamente en el estado de Jalisco. Los lefebvristas consideraban que los papas posconciliares son legítimos, pero no se les debe obediencia, especialmente en materia litúrgica.⁸

Cabe mencionar que en los primeros años del tradicionalismo católico en México aún no se definían con claridad las posturas sedevacantista y lefebvrista entre los opositores al Concilio Vaticano II, por lo que no sería posible definir la posición exacta de los actores que se analizarán en los siguientes apartados. No obstante, es posible señalar que, sobre todo en los años posteriores al concilio, los tradicionalistas en general tuvieron la esperanza de que las autoridades eclesíásticas dieran marcha atrás con los cambios posconciliares, aunque gradualmente fueron endureciendo su postura.

Algunos sectores de la juventud católica en Guadalajara no fueron ajenos a estos planteamientos tradicionalistas y fomentaron iniciativas para enfrentarse a algunas autoridades parroquiales y exigir la supresión de las nuevas acciones encaminadas a ofrecer una imagen del catolicismo más abierta al mundo moderno. En la capital jalisciense la existencia, desde 30 años antes del concilio, del grupo reservado de los Tecos,⁹ que desde sus inicios había asumido una

7 N. Muzzio, *Por razón de fe: vida de monseñor Marcel Lefebvre*, 1997, y B. Tissier, *Monseñor Marcel Lefebvre, la biografía*, 2010.

8 A. Martínez, "Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatláhuacan, Morelos (1965-2012)", 2016, pp. 101-103.

9 F. M. González, "Los orígenes del comienzo de una universidad católica: jesuitas y sociedades secretas", *Historia y Gráfica*, 2003, pp. 151-205; F. M., González, "Integralismo, persecución y secreto en algunos grupos católicos en México en el siglo xx", en A. Aziz y J. A. Sánchez (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambios*, 2006, pp. 229-275; M. N. López, "Los Tecos en el México

actitud anticomunista, antiliberal y antijudía, fue un elemento que propició que algunos de los liderazgos de los jóvenes tradicionalistas cayeran bajo su esfera de influencia en un momento dado.

Los Tecos iniciaron su trayectoria como grupo reservado a mediados de los años treinta, encabezados por Carlos Cuesta Gallardo, Antonio Leaña Álvarez del Castillo y su hermano Ángel. Dicha organización promovió la fundación de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) y se enfocó en la formación de algunos de los estudiantes más destacados de la institución dentro de una ideología fundamentada en la teoría de la “conspiración judeo-masónica”, la cual, desde luego, consideraba al comunismo como un arma de las élites israelitas para la dominación mundial. Esta actitud anticomunista fue una de las características centrales de los militantes Tecos.

El Concilio Vaticano II suscitó las suspicacias de los dirigentes de la agrupación reservada, pues las nuevas actitudes favorables al diálogo con el mundo moderno y, en especial, una visión más favorable hacia los judíos, llegó a despertar una corriente de animadversión hacia las autoridades papales y las nuevas disposiciones que modificaban varios aspectos del catolicismo. Los Tecos, en consecuencia, se caracterizaron por apoyar, principalmente mediante el préstamo de espacios para las celebraciones litúrgicas, las iniciativas de algunos sacerdotes que, a inicios de la década de los setenta, se negaban a dejar de celebrar la misa tridentina en Guadalajara, principalmente al padre Luis Arroyo. La resistencia a adoptar las nuevas normas de la misa, tanto de Arroyo como de otros sacerdotes, por ejemplo, Benjamín Campos (jesuita), Pascual Dávalos y Juan Correa,¹⁰ marcó el inicio de la presencia del tradicionalismo católico en Guadalajara. El análisis del caso de este último clérigo se detallará en el apartado siguiente. Aunque en sus años iniciales Correa no tuvo una actitud ni de simpatía ni de enemistad hacia los Tecos,¹¹ contó con el respaldo de un

de la primera mitad de los años setenta y su proyección internacional anticomunista”, 2007; F. M. González, “Sociedades reservadas católicas y democracia”, en R. Bartra (comp.), *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, 2009, pp. 131-171.

10 A. Martínez, “El tradicionalismo católico en Guadalajara durante los años setenta y ochenta”, en M. E. García, P. Serrano y M. Butler (coords.), *México católico: proyectos y trayectorias eclesiales, siglos XIX y XX*, 2016, pp. 511-513.

11 Roberto Morelos (pseudónimo), entrevista realizada por el autor, 25 de octubre, 2014.

grupo juvenil que, en un momento dado, llegó a estar bajo la influencia de la organización ligada a la UAG, como se verá a continuación.

EL PADRE CORREA: UN SACERDOTE RENUENTE AL CAMBIO

Juan Correa Guzmán era sacerdote diocesano y ostentaba el cargo de párroco durante los años que duró el Concilio Vaticano II en la iglesia de Nuestra Señora de la Luz, ubicada en la colonia Olímpica de Guadalajara. Durante su gestión propició la formación de sus feligreses en temas de doctrina social católica e impulsó estrategias contra la difusión del protestantismo. Correa percibía lo que él consideraba una seria amenaza a la misa tridentina aun desde antes de la finalización del concilio, pues en el transcurso de 1965 llegó a solicitar permiso al arzobispado para la colocación de altares portátiles tradicionales que obstaculizaban la aplicación de las nuevas medidas litúrgicas, aun cuando éstas no implicaban todavía el establecimiento de la nueva misa en sustitución del rito tridentino, pero dichas peticiones fueron rechazadas por el arzobispado.¹² Un grupo de jóvenes de la parroquia, que veían en Correa un mentor, comenzaron a organizarse para mostrar su desacuerdo con las innovaciones y el espíritu modernizador del Concilio Vaticano II; ése sería justamente el inicio de la acción del Seminario Laico Juvenil.

Muy probablemente por su actitud negativa hacia las transformaciones posconciliares, el párroco Juan Correa fue retirado de su cargo en mayo de 1971,¹³ casi año y medio después de haber sido implementada la nueva misa en lengua vernácula. El nuevo párroco de Nuestra Señora de la Luz, el padre Ramón Godínez, fue recibido en un ambiente de tensión por el núcleo tradicionalista de los seguidores de Correa, en donde el Seminario Laico Juvenil tenía un papel central.

Como se verá más adelante, las polémicas entre el párroco Godínez y los miembros del Seminario Laico Juvenil continuaron du-

12 Cartas del 26 de febrero, 27 de febrero y 16 de marzo, 1965, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), sección Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1960-1965.

13 Cartas del 23 de mayo, 1971, *ibid.*, exp. 1970-1972.

rante el resto de 1971 y la primera mitad de 1972, y también con su sucesor Vicente García, entre finales de 1972 y 1974. A mediados de la década de los setenta, uno de sus feligreses puso a disposición del padre Correa un domicilio particular en las cercanías del estadio Jalisco, donde se acondicionó un espacio a manera de capilla privada para la celebración de la misa tridentina. Hacia 1977, el sacerdote fundó la denominada Unión Católica Trento de Rescate,¹⁴ como un intento de organizar a sus feligreses en la lucha contra las innovaciones posconciliares, ya sin ninguna relación con la parroquia de Nuestra Señora de la Luz, pero la iniciativa no tuvo mayor fruto. Correa, además de celebrar la misa tradicional en el domicilio señalado, estuvo parcialmente en el templo de la Asunción hasta su muerte, el 25 de julio de 1979.¹⁵ Al morir Correa, el sacerdote Carlos Marquet heredó su feligresía, aunque tenía que viajar desde Irapuato, en donde era sacerdote de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen.¹⁶ A su vez, este sacerdote murió en 1987, por lo que sus feligreses buscaron otras opciones para su vida sacramental, pero siempre dentro del tradicionalismo católico.

EL SEMINARIO LAICO JUVENIL, UNA RESPUESTA DE LOS JÓVENES TRADICIONALISTAS AL CONCILIO VATICANO II

Ante las dificultades que el padre Juan Correa estaba experimentando por su negativa a adoptar las nuevas disposiciones en materia litúrgica, varios de sus seguidores jóvenes se agruparon, a inicios de los años setenta,¹⁷ en torno al autodenominado Seminario Laico Juvenil (SLJ). Correa se había encargado de formar desde años atrás a grupos de jóvenes en la doctrina social católica, pues ya desde 1961

14 Carlos Maraveles, entrevista realizada por el autor, 18 de mayo, 2014.

15 Carta del 26 de julio, 1979, Archivo Parroquial del Templo de Nuestra Señora de la Asunción (APTNSA).

16 Atanasio Morales (pseudónimo), entrevista realizada por el autor, 2 de septiembre, 2014.

17 Una hoja sin fecha hallada en este expediente en donde ya se menciona el Seminario Laico Juvenil y se pide la continuidad de funciones del padre Correa mediante 35 hojas con firmas y nombres de feligreses data presumiblemente de la primera mitad de 1970, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1960-1965.

había pedido permiso al arzobispado para que “algunos estudiantes universitarios miembros de la ACJM [...] editen un pequeño periódico que se llamaría *Acción*”.¹⁸ Este periódico muy probablemente dio a estos jóvenes la oportunidad de adquirir experiencia en cuestiones periodísticas a pequeña escala, lo cual sería útil en el futuro, cuando editaran *Adalid*, la revista oficial del SLJ.

Paradójicamente, el Seminario Laico Juvenil surgió con base en las disposiciones del Concilio Vaticano II, que promovían una mayor participación de los laicos en la vida de las parroquias, retomando el concepto teológico de “sacerdocio de los fieles”. Estaba dirigido por Ramón Jorge Guajardo Pérez y era una sección de una obra más amplia que el padre Juan Correa había establecido, dirigida a promover el llamado “sacerdocio de los fieles”.¹⁹ De esta manera, los jóvenes que formaban el SLJ, aun cuando se manifestaban en contra de varias innovaciones posconciliares consideradas un atentado a la verdadera tradición católica, usaban como estrategia el mostrarse como afines a los propios objetivos conciliares, no porque realmente creyeran en ellos, sino para usar el nombre como cobertura de licitud aun dentro del ambiente posconciliar.

Cuando a mediados de 1971 arribó a la parroquia de Nuestra Señora de la Luz el nuevo cura Ramón Godínez, que sustituyó a Correa, tuvo la siguiente percepción del Seminario Laico Juvenil:

He estado hablando con los dirigentes y algunos miembros y no he visto interés positivo religioso ni suficiente claridad en sus finalidades y objetivos. Quieren ciertamente ilustrar y mejorar a los jóvenes con cursos de periodismo, de oratoria o de taquigrafía, pero alimentan un espíritu demasiado polémico que, en lo religioso, confunde y no orienta, destruye y no construye.²⁰

18 Cartas del 16 de febrero y 24 de febrero, 1961, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1960-1965.

19 Correa tomó la noción conciliar de “sacerdocio de todos los bautizados”, que tenía la intención de disminuir la dependencia que tenían del clero los laicos, sobre todo en la acción pastoral, pero Correa le dio un giro inesperado al usarla como impulso y justificación de la actividad de grupos favorables a su postura tradicionalista.

20 “Carta Del Sr. Cura de la Parroquia de la Madre Santísima de la Luz”, julio, 1971, p. 3, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

Godínez vislumbraba desde el inicio de su gestión los problemas que tendría que manejar con el SLJ, partiendo de que era una agrupación que se veía a sí misma como no obligada a colaborar en la vida parroquial, a menos que los sacerdotes fueran afines al tradicionalismo católico, lo cual desde luego era algo opuesto a la visión del nuevo párroco. El SLJ, en respuesta a la actitud de Godínez, publicó un desplegado en el que declaraba lo siguiente:

Si el conservar y defender la pureza de la doctrina católica seriamente amenazada por la herejía “progresista” no es un interés positivo ¿Díganos entonces a que llama Ud. “interés positivo”? ¿O es que acaso “interés positivo religioso” son los cantos profanos que el grupo progresista asesorado por el P. Myvett quiere introducir en las misas? Si para Ud. Sr. Cura el fomentar la idea de Dios en una sociedad que se inclina al ateísmo, el hacer que los jóvenes tomen conciencia de sus deberes para con la Patria y preservar la unidad de nuestras familias no son objetivos y finalidades claras ¿Serán acaso finalidades claras el relajamiento de la moral que se produce con la deshonestidad, la cual conciente [sic] el P. Sandoval uno de los sacerdotes que están bajo su Jerarquía? [...] Respecto a que nuestras afirmaciones y artículos manifiestan “una mentalidad cerrada a toda colaboración con otras agrupaciones y movimientos religiosos de la parroquia” ¿Querrá Reverendo Padre que colaboremos con el grupo que metió el Rock and Roll, el Twist, Go-gó [sic] y demás música profana al templo? [...] Muchas veces escuchamos de sus labios padre, que Ud. no condenaba, ni al progresismo, ni al modernismo, ni al comunismo porque Ud. no estaba viviendo para condenar. Pero hoy sí dedicó parte de su vida a condenar no al progresismo, modernismo o comunismo; sino a un grupo de jóvenes católicos que están luchando contra tales errores y herejías. Aunque dicha condenación la disfraza hábilmente de prohibición.²¹

Este párrafo muestra varios elementos que reflejan la ideología del SLJ, además de hacer explícito su desacuerdo con las directrices del

21 Desplegado dirigido al Sr. Cura de la parroquia de la Madre Santísima de la Luz: Ramón Godínez Flores con copia al Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara José Salazar López, sin fecha, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

párroco Godínez. El hacer consideraciones en torno a lo que planteaban como inclinaciones al ateísmo de la sociedad era signo de un rechazo a la secularización y un deseo implícito de que la religión volviera a tener un papel central en la sociedad, sin duda un elemento de oposición contra la modernidad. Otro objetivo destacable es lograr una juventud consciente de sus deberes con la patria, pero ¿qué tiene que ver la defensa de un tradicionalismo religioso con el patriotismo? Esto puede entenderse a través de la visión de México como una nación eminentemente católica, amenazada por enemigos externos e internos, que debía volver a la preeminencia de ese rasgo de identidad que era la religión.

También los miembros del SLJ critican el uso de ritmos contemporáneos populares en la misa, por considerarlos indignos y poco adecuados a la tradición litúrgica eclesial. Este grupo juvenil se oponía justamente a lo que las autoridades eclesiales habían considerado una buena posibilidad para atraer jóvenes a la Iglesia, el uso de instrumentos y ritmos musicales actuales.

Con base en lo anterior, podría decirse que la identidad del SLJ estaba fundamentada en un nacionalismo católico de corte integrista: planteaba una defensa de la fe en su pureza e integridad, a la vez que aspiraba a un México católico y a una sociedad unida bajo las normas religiosas. Por otra parte, la práctica religiosa debía ser un signo identitario central en los miembros del SLJ, desde luego resguardando la forma tradicional de las devociones y luchando por impedir prácticas que en su opinión profanaban lo sagrado.

LA DEFENSA DE LA TRADICIÓN POR MEDIO DEL SACRIFICIO: EL AYUNO DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 1971

Los miembros del SLJ organizaron algunas acciones de protesta contra la autoridad parroquial, que en cierta manera eran parte de los actos de culto normales antes del Concilio Vaticano II, como, por ejemplo, la asistencia a misa por parte de las mujeres con velo y vestido largo o la recepción de la comunión de rodillas, pero que en el contexto posconciliar representaban una acción de rebeldía.

Otras acciones eran relativamente más radicales, como un ayuno de 12 horas realizado el domingo 28 de noviembre de 1971, que según la crónica de la revista *Adalid* consistió básicamente en que los integrantes del SLJ estuvieron presentes en todas las misas del día sin salir del templo y obviamente sin tomar alimento. La crónica incluye algunas percepciones que se hacen de otros sectores juveniles de la parroquia, como se puede observar en el relato de la misa de 10 AM, correspondiente al llamado Grupo Juventud, coordinado por el padre Arturo Moreno, vicario cooperador de la parroquia y encargado de la pastoral juvenil:

Entraron varios jóvenes, muchos van muy melenudos y muchas minifaldas, no me parece que esta sea la mejor manera de asistir al templo [...] la limosna la recogen muchachas con minifalda, y así entran hasta el altar, esto sí es más ostentación, creo, que el hacer el ayuno.²²

Los jóvenes del SLJ condenaron las modas como el pelo largo en los hombres o la minifalda en las mujeres, otro rasgo a contracorriente de lo que se consideraba elementos audaces y atractivos para la juventud del momento, especialmente en lo referente a la ropa o el cabello. Tales rasgos se consideraron un símbolo de la rebeldía juvenil de los años sesenta, y los miembros del SLJ los rechazaban por considerarlos impropios para un momento sagrado, el de la misa.

A lo largo del día continuó la presencia del grupo en el templo, que incluyó una exhortación del líder del SLJ, Ramón Guajardo, como lo señala la crónica en *Adalid*: “Ramón nos dio una plática sobre el ayuno... el progresismo ataca el ayuno y las penitencias en general como anticuadas y propias de otro tiempo”.²³ La piedad preconiliar, ahora considerada una herramienta de protesta, es rescatada por la agrupación tradicionalista; prácticas como el ayuno habían sido mitigadas por algunas disposiciones posconciliares, pero para los miembros del SLJ eso era una forma de disminuir la oportunidad de ofrendar sacrificios concretos a Dios.

22 *Adalid*, diciembre, 1971, p. 3.

23 *Loc. cit.*

El punto culminante del ayuno llegó en la misa de las 19 horas, justo al final de la jornada, en el momento en que los miembros del SLJ determinaron comulgar de rodillas:

A la hora de comulgar nos formamos en la fila ...adelante ...adelante de rodillas , estamos Margarita y yo, se acerca el padre Barragán y nos dice “Párense”, nosotros le decimos que queremos comulgar de rodillas [...] , siguen más muchachas del Seminario, Trini e Ivis, “Párense”, Ivis y Trini siguen de rodillas, el padre dice “Entonces no les doy la comunión, igual con Gaby, con Law, Gaby, Berta y Trini están llorando en el comulgatorio, me hago fuerte, recuerdo que ya otro sufrió muchas más vejaciones [refiriéndose al padre Correa] y empiezo a cantar con todos mis pulmones: ¡Que Viva mi Cristo, Que Viva mi Rey, Que todo lo impere triunfante su ley!, los muchachos que están en el comulgatorio de rodillas y las muchachas que lloran me siguen, primero entrecortadamente y después fuertemente: ¡Viva Cristo Rey, Vivaaa Cristo Reyyy! el padre Barragán termina de dar la comunión a los que la aceptaron de pie, se acerca Ramón [el líder del SLJ] y le dice: “¡Padre, los muchachos y yo queremos comulgar!, “Pues si no se paran no les doy la comunión” y diciendo esto, se mete enojadísimo, sube apresuradamente las gradas hacia el Sagrario y cuando llega, de mal modo, mete el copón y avienta la puertita del Sagrario que queda abierta [...] los muchachos aun permanecen en el comulgatorio de rodillas, ¡por fin! Llega el padre Sandoval y nos imparte la comunión de rodillas, todos comulgamos [...] al salir, los del grupo del padre Godínez nos injurian a gritos, contestamos con vivas a Cristo Rey y al Seminario Laico Juvenil, estamos felices, hemos sido injuriados y humillados por querer recibir a Cristo de rodillas.²⁴

Este relato, aunque extenso, muestra el dramatismo que, en las crónicas de *Adalid*, los miembros del SLJ trataban de impregnar a sus acciones como estoicos actos de sacrificio. Destaca el referente a la identidad cristera a través del canto y de una disposición al martirio, si no físico, al menos moral; los jóvenes tradicionalistas querían

24 *Loc. cit.*

promover de sí mismos una imagen de católicos dispuestos a todo sacrificio por su fe, aun cuando sus adversarios vieran este tipo de acciones sólo como meros actos de provocación y protagonismo. La comunión de pie fue una de las modificaciones a los actos de piedad en la misa que provocaron la ira de los tradicionalistas en todo el mundo, ya que se consideró una falta de respeto hacia la majestad de Jesucristo presente en la Eucaristía y una posible negación implícita de la fe en ese misterio del dogma católico.

Por acciones como la del ayuno antes referido, en 1972 el padre Arturo Moreno comentaba que los miembros del el SLJ “organizan ostentorias [*sic*] protestas contra el trabajo parroquial en sus incipientes líneas de pastoral juvenil y litúrgicas (pancartas, huelgas de hambre, cantos belicosos dentro del templo, hacen circular volantes con sus ataques corrosivos)”.²⁵ Las autoridades parroquiales compartían en su mayoría la visión despectiva hacia los jóvenes tradicionalistas; el hecho de calificar al ayuno como una “huelga de hambre” y de considerar el himno a Cristo Rey un simple canto belicoso mostraban una actitud de antagonismo y de nula disposición a ceder en algo a los reclamos del SLJ, el conflicto parecía no tener fin.

LA IDENTIDAD QUE EL SEMINARIO LAICO JUVENIL DIFUNDÍA DE SÍ MISMO Y LA CONTINUIDAD DEL CONFLICTO PARROQUIAL

En una “Carta de la juventud católica del seminario laico a los padres de Familia” de finales de 1971 se señalaba:

En el seminario laico no creemos en el engaño de la brecha entre generaciones ni culpamos a todos los adultos de ser los causantes de todos los problemas que el mundo padece en la actualidad, porque ahí hemos aprendido que si los mayores son culpables, esa culpabilidad es la misma que podemos tener los jóvenes, no habernos empeñado en cumplir con nuestros deberes como hijos de Dios, como hombres y como patriotas.²⁶

25 “Evaluación y proposiciones sobre la parroquia de N. Sra. de la Luz”, sin fecha, p. 2, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

26 AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

El tema de la brecha generacional fue uno de los principales tópicos de análisis relacionado con los movimientos juveniles de la precedente década de los sesenta y aun en los setenta; sin embargo, los miembros del SLJ planteaban una propuesta distinta, la de compartir responsabilidades de los adultos en la falta del cumplimiento del deber hacia la superioridad, lo que implicaba una visión jerárquica de la vida que exaltaba la disciplina y la autoridad. También señalaban:

En el Seminario se nos enseña la forma de cumplir nuestros deberes para con Dios, nuestra Patria y nuestra familia y por lo tanto se nos infunde un profundo respeto hacia todo aquello que es digno de veneración, especialmente a nuestro Creador, a su Iglesia, a nuestra Patria y a nuestros padres.²⁷

De ese modo, el SLJ se veía a sí mismo como parte de la solución a esa crónica pérdida del sentido del deber que según su diagnóstico aquejaba a los jóvenes de ese tiempo. Deseaba promover una imagen de agrupación educadora de la juventud en el sentido de valorar la jerarquía y las responsabilidades, en contraposición a la anarquía social, que percibían como un peligro inmediato para varios jóvenes. Otra puntualización que hacían en el mismo documento era la siguiente:

La Iglesia no se va a salvar haciendo “misas” de juventud ni atentando contra las enseñanzas de su Magisterio: Cumpliendo con las disposiciones del Concilio en el Seminario se nos instruye sobre las verdaderas enseñanzas del Magisterio Infalible de la Iglesia y en vez de ofrecernos convivencias sacrílegas y misas a go gó, se nos ofrecen sacrificios y entrega al servicio de Cristo. La Iglesia necesita de todos sus hijos. La paternidad tiene el fin de la salvación de los hijos que Dios les ha dado, dignos de Él y de la Patria. Y el Seminario Laico de la Parroquia de la Luz pone a su disposición los medios para conseguir ese fin tan importante.²⁸

27 *Loc. cit.*

28 *Loc. cit.*

Aquí hay afirmaciones algo contradictorias, pues al mismo tiempo que se atacaban algunas de las innovaciones litúrgicas más audaces que se hacían en la época, se pretendía apoyar la labor de la agrupación en el mismo concilio; es decir, por estrategia, no se oponían explícitamente al Concilio Vaticano II, al menos en lo público, pues el SLJ deseaba ser percibido como una organización totalmente dentro de la normatividad de la Iglesia. Asimismo, apelar a los deberes de la paternidad era una forma de mostrar al seminario como una herramienta de ayuda para la tarea de los padres católicos de educar cristianamente a sus hijos.

En lo que se refiere a la continuidad del conflicto entre el SLJ y las autoridades parroquiales, Ramón Godínez fue nombrado en agosto de 1972 secretario de la Sagrada Mitra por el arzobispo de Guadalajara, José Salazar, debido a lo cual fue relevado del cargo de párroco de Nuestra Señora de la Luz.²⁹ En su lugar fue designado Vicente García, a quien el prelado ordenaba “tener muy en cuenta, en el desempeño de este servicio, las normas y disposiciones del Concilio Vaticano II”.³⁰ El enfrentamiento constante entre la agrupación de jóvenes tradicionalistas y el párroco continuó, aunque ya centrado sobre todo en las polémicas difundidas a través de la revista *Adalid*.

En una hoja de propaganda, sin fecha, pero presumiblemente redactada en la etapa de García como párroco, el SLJ planteaba lo siguiente como diagnóstico de la situación de la juventud en ese momento:

Los jóvenes de ambos sexos son objetos de una serie de atentados planeados con un cuidado y una malicia increíbles. Desde el cine, la televisión, gran parte de la prensa y la radio, las escuelas y últimamente hasta los púlpitos, opera una poderosa conspiración a nivel internacional dirigida especialmente contra la juventud. El fin primordial de esta satánica conspiración es envilecer a los pueblos y nada mejor para

29 Carta del 14 de agosto, 1972, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

30 Carta del 9 de agosto, 1972, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

lograrlo que pervertir y corromper primeramente a la juventud. Cualquier pueblo en el que los jóvenes hayan perdido el recto concepto del honor y las virtudes y desprecien todo aquello que hace grande y noble a una nación, está fatalmente destinado a ir cayendo en abismos de degradación cada vez más profundos.³¹

En estas líneas los miembros del SLJ hacen un juicio de las circunstancias que rodeaban a la juventud de la época, considerando que ésta se encontraba en medio de una serie de amenazas a su integridad y pureza. Lo más relevante es que la causa última de ello era una conspiración internacional, lo que bien podría ser un primer paso para plantear tesis conspiracionistas en sentido antijudío, lo cual también podría mostrar el fortalecimiento de influencias como la de los Tecos, pues justamente este tipo de discurso relacionado con la “conspiración judeo-masónica” es el que el grupo reservado planteaba como elemento ideológico que sus seguidores debían difundir.

Ante la situación de amenaza moral en contra de las virtudes deseables en el joven, el SLJ ponía a disposición su esfuerzo formativo:

De aquí la urgente necesidad de que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, se enteren de lo que contra ellos se está maquinando y una vez enterados se preparen con entusiasmo y ardor para impedir que la acción corrosiva de esta conspiración siga causando estragos. El Seminario Juvenil de esta parroquia ha sido creado con el fin de dar a todos los jóvenes la preparación y formación necesarias en lo religioso, en lo moral-espiritual y en lo cultural para que puedan realizar eficazmente esa labor regeneradora que ha sido encomendada a todos aquellos católicos que aun consideren el amor a Dios, a la Patria, a la familia y a la pureza de costumbres, como los más sólidos cimientos que sustentan la nobleza y la grandeza de las naciones.³²

Nuevamente el SLJ se muestra como la cura o, en este caso, la vacuna para remediar las posibles enfermedades morales de los jó-

31 Hoja de propaganda del SLJ, sin fecha, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp.1974-1981.

32 *Loc. cit.*

venes de la época; se trataba de definir una identidad de institución formadora en valores religiosos y patrióticos con la idea de mejorar la mentalidad juvenil y formar buenos mexicanos y devotos católicos para el futuro. Con este discurso se pretendía atraer más adeptos y ganar también la confianza de los padres de familia.

La formación que se daba en los cursos del seminario se dedicaba a temas diversos, especialmente religiosos, sobre todo “el problema más grave y candente que padece la Iglesia en la actualidad: el progresismo o la deformación de la ortodoxia católica”.³³ Además de ello, se estudiarían temas filosóficos, históricos, sociológicos y de economía, entre otros. Destaca un especial interés por estudiar “las costumbres de los diversos pueblos de la tierra en distintas edades y su repercusión en el destino de los pueblos”,³⁴ así como el impulso a actividades físico-deportivas. Párrafos más adelante, en la misma hoja propagandística, se detallan algunas modalidades de los participantes en el seminario y la forma en que se trabajaba:

Aunque este seminario está promovido por esta Parroquia, pueden pertenecer a él muchachos y muchachas de cualquier rumbo de la ciudad. Los miembros son de dos clases. Activos y por correspondencia. Los miembros activos, además de recibir la formación ya mencionada participarán en las labores apostólicas y sociales que el seminario realiza, y los miembros por correspondencia sólo recibirán la formación y procurará prestar algún tipo de ayuda al seminario cuando estén en posibilidades de hacerlo.³⁵

Aun cuando los párrocos Godínez y García repetidamente los habían desautorizado y habían negado el apoyo de la autoridad parroquial a sus labores, los seguidores del SLJ continuaban ostentándose como miembros de la parroquia de Nuestra Señora de la Luz. Ello en continuidad con su estrategia de ostentarse como una asociación plenamente integrada en una parroquia y autorizada por

33 *Loc. cit.*

34 *Loc. cit.*

35 *Loc. cit.*

el Vaticano, aun cuando los miembros del SLJ seguían en confrontación abierta con el párroco.

Al parecer, entre 1974 y 1975 prácticamente cesó la actividad del SLJ, al menos en la parroquia de Nuestra Señora de la Luz. Desafortunadamente, a partir de ese año no hay documentación sobre este grupo en los archivos arquidiocesanos, debido quizá a que el padre Correa ya celebraba tanto en un domicilio particular cercano al estadio Jalisco como en el templo de la Asunción, y a que este sacerdote se había distanciado de los Tecos, organización que, como se verá más adelante, ya ejercía una influencia importante sobre el SLJ.

Otro factor que pudo causar el abandono de la parroquia de Nuestra Señora de la Luz habría sido que las autoridades parroquiales y, de hecho, tampoco las episcopales —como se verá al revisar la postura del arzobispo Salazar respecto a *Adalid*— nunca harían la más mínima concesión a las demandas del SLJ.

Asimismo, hacia mediados de los años setenta las posturas tradicionalistas del país se radicalizaban cada vez más en favor de tendencias sedevacantistas, lo cual promovía la idea de que las parroquias obedientes al Vaticano ya eran un caso perdido para el tradicionalismo y lo mejor era alejarse definitivamente de ellas.

LA REVISTA *ADALID*, UN ARMA DE DIFUSIÓN EN LA LUCHA CONTRA LAS DIRECTRICES POSCONCILIARES

El SLJ publicó una inicialmente pequeña revista quincenal de difusión parroquial y corto tiraje llamada *Adalid*. Esta publicación es prácticamente el primer medio impreso de corte plenamente tradicionalista en Guadalajara. El primer número apareció hacia mayo de 1971. Según un informe del párroco Vicente García,³⁶ cuando *Adalid* se distribuyó por primera vez ya se sabía de la destitución de Juan Correa como párroco, aunque éste aún no hacía la entrega oficial a Godínez, por lo que, al menos para el primer número, Correa aportó una buena parte de los recursos económicos de edición,

36 Informe del 14 de julio, 1973, p. 1, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1973.

mediante el presupuesto parroquial. Los contenidos de *Adalid* eran de una línea totalmente opuesta al progresismo y las innovaciones litúrgicas; asimismo, varios de los artículos planteaban temas anti-comunistas.

Al llegar a su cargo, del mismo modo que criticó negativamente al SLJ, Ramón Godínez se expresó del siguiente modo respecto a *Adalid*:

El periódico quincenal ADALID me parece también demasiado combativo: tiene afirmaciones y artículos enteros que manifiestan una mentalidad cerrada a toda colaboración con otras agrupaciones y movimientos religiosos de la parroquia. He hablado ya con los dirigentes tanto del seminario como del periódico para buscar una coordinación conmigo como párroco e integrarlos a la vida parroquial, sin haberlo logrado: expresamente me han dicho que quieren estar y trabajar al margen de toda orientación que yo como párroco estoy en el deber de urgir. Por lo cual no podemos recomendar las actividades de este seminario ni aprobar la publicación ni la lectura de este periódico.³⁷

Godínez desconfiaba de la autonomía que pretendía tanto el SLJ como la línea editorial de *Adalid*, además de condenar totalmente su oposición al clima de apertura posconciliar en la Iglesia. *Adalid* fue el vehículo de las posturas del SLJ en defensa del padre Juan Correa y en contra de Ramón Godínez, además de sostener crecientes posturas de corte tradicionalista, si bien se guardaban de atacar abiertamente al papado, especialmente en la etapa inicial de la publicación. En un número publicado en diciembre de 1971, después de hacer un recuento del ayuno mencionado en el apartado anterior, reproducen de modo facsimilar una carta del cardenal Alfredo Ottaviani, quien para entonces ya había salido de la jefatura de la Congregación para la Doctrina de la Fe, pero no dejaba de ser un punto de referencia para los católicos integristas debido a su papel de opositor a las reformas durante el Concilio Vaticano II. En dicha misiva, además de acusar recibo de varios números de *Adalid*, Ottaviani hace algunos elogios a la publicación, entre los que destaca la siguiente frase:

37 "Carta Del Sr. Cura de la Parroquia de la Madre Santísima de la Luz", julio, 1971, p. 3, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

les animo de todo corazón a seguir con valentía la tarea de educar a las jóvenes generaciones en el espíritu de la más pura ortodoxia según el magisterio de la Iglesia. Para ello les ofrezco mis oraciones les envío mi bendición.³⁸

Tales palabras fueron consideradas por los miembros del SLJ prácticamente un aval poderoso que podían esgrimir frente a sus adversarios.

Aunque, como se mencionó, Ottaviani ya estaba retirado del cargo que le dio fama en el mundo católico, los miembros del seminario utilizaron y difundieron esta carta como si implicara una aprobación del Vaticano a sus acciones. El arzobispo Salazar diría meses después, refiriéndose a la carta de Ottaviani, que “se trata solamente de una bendición particular, pero de ninguna manera de una bendición o aprobación oficial del Vaticano”.³⁹ Desde luego, las autoridades parroquiales y el episcopado tapatío no dieron importancia a esa misiva; en cambio, podía ser utilizada como un argumento legitimador válido ante parte de la feligresía que veía en Ottaviani a una figura de autoridad.

Ramón Godínez expresó su diagnóstico de la situación y algunas posibles estrategias para manejarla, en una misiva enviada al arzobispo Salazar:

En mi opinión creo que siguen provocando para que polemiquemos con ellos. Creo que no conviene enfrentarse en un plan serio a sus pretensiones porque no proceden con sinceridad ni con finalidades puramente religiosas. Los dirigentes también sienten que se van debilitando: los muchachos los están abandonando; sólo las muchachas han perseverado por más tiempo y con más entusiasmo. El último número de la revista presenta nuevos encargados; creo que los anteriores ya se han retirado. En suma, creo firmemente que su obra no puede prosperar. En relación a este problema, los padres de la Parroquia tratamos de realizar este plan: esforzarnos por promover positivamente grupos

38 *Adalid*, diciembre, 1971, p. 1.

39 Carta del 3 de marzo, 1972, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

juveniles no centrándolos en la parroquia, sino apoyándolos y asistiéndolos en diferentes sectores del territorio parroquial [...] En este trabajo con los jóvenes tratamos de no hacer referencia directa al Seminario Laico ni mucho menos dependemos de sus puntos de vista.⁴⁰

El párroco consideraba que el SLJ se iría desgastando por sí mismo, que *Adalid* mostraba una inestabilidad que podría ser el preludio de su fin y que, en todo caso, los sacerdotes de la parroquia podían trabajar en una pastoral juvenil que ignorase totalmente las acciones de la agrupación tradicionalista. Godínez no contaba con que, al contrario, *Adalid* se fortalecería por el apoyo de una organización externa al ámbito parroquial, los Tecos.

LA INFLUENCIA DE LOS TECOS EN LA REVISTA *ADALID*

Vicente García, el sucesor de Ramón Godínez al frente de la parroquia de Nuestra Señora de la Luz, comentó la trayectoria de *Adalid* en los siguientes términos:

El contenido y el tiraje de la revista hacen suponer que están apoyados y manipulados económica e ideológicamente por grupos extremistas de derecha. En cuanto al contenido el periódico “Adalid” ha pasado por varias etapas. En un primer momento se lucha por afianzarse, se intenta obtener la aprobación eclesiástica, cosa que nunca obtuvo. Enseguida entra en una posición de polémica contra los sacerdotes seguidores del “progresismo”. Se narran las grandes “hazañas” de los miembros del Seminario laico dentro de la parroquia de la M. Sma. De la Luz. Por último, viene la etapa que se podría llamar intelectual. La publicación se llena de artículos cada vez más doctrinales que en su contenido superan la capacidad intelectual y literaria de los miembros de tal Seminario.⁴¹

40 Carta del 15 de diciembre, 1971, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1970-1972.

41 Informe del 14 de julio, 1973, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1973.

El padre García describía someramente la evolución de la revista y señalaba la posibilidad de injerencia externa, de la extrema derecha, en la elaboración de la publicación. Más adelante en este mismo informe se señala que en la más reciente etapa se pueden leer en *Adalid* textos de Maurice Pinay (que fue el pseudónimo que el líder de los Tecos, Carlos Cuesta Gallardo, usó para escribir el libro *Complot contra la Iglesia*)⁴² y de Gloria Riestra.⁴³ Lo anterior es un indicio de la influencia que los Tecos llegaron a tener sobre el SLJ, ya que ambos autores eran afines tanto al sedevacantismo como a la agrupación fundadora de la Universidad Autónoma de Guadalajara. García concluye su informe con las siguientes sugerencias: “1.-Que se mande una carta a todos los sacerdotes dando a conocer la naturaleza y tendencias de *Adalid* y contraindicando su lectura. 2.-Prohibir la asistencia de niños y jóvenes a sus centros de reunión”.⁴⁴

Quizá el 14 (enero de 1972) sea el primer número en donde aparecen los textos de Gloria Riestra y Maurice Pinay; ahí se puede leer un artículo titulado “El concientismo, el sincerismo y el autenticismo”,⁴⁵ donde Riestra señala que la importancia otorgada al respeto a la libertad de conciencia y a la autenticidad del fiel en el contexto posconciliar estaba conduciendo a un caos moral en la Iglesia. En el caso del texto firmado por Maurice Pinay se trataba de un fragmento de un libro (que se reprodujo íntegramente a lo largo de los números subsecuentes) que hacía alusión al caso histórico del papa Honorio del siglo VII, el cual fue excomulgado.⁴⁶ Dicho caso fue un argumento recurrente entre los sedevacantistas para fortalecer

42 Antonio Castillejos, entrevista realizada por el autor, 26 de febrero, 2014.

43 Gloria Riestra fue una escritora y poetisa, nacida en Tampico, que en un primer momento mantuvo una postura conservadora pero leal a Paulo VI y escribía en *La Hoja de Combate*, de Salvador Abascal Infante. Hacia 1972 comienza a cambiar su postura y adopta el sedevacantismo y sería una de las fundadoras del periódico *Trento*, del cual llegaría a ser directora. Por esta época también mantuvo cercanía con los Tecos y quedó envuelta en una polémica doctrinal con Abascal Infante. Cfr. S. Abascal, *El papa nunca ha sido ni será hereje*, 1979.

44 Informe del 14 de julio, 1973, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1973.

45 *Adalid*, enero, 1972, p. 3, en AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

46 Carta del 3 de marzo, 1972, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973; *Adalid*, enero, 1972, pp. 6 y 7.

su argumento sobre la posibilidad de que un papa pudiera caer en herejía y por tanto estar excomulgado, tal como personajes como Joaquín Sáenz Arriaga señalaban que había ocurrido con Paulo VI. Como ya se dijo, *Adalid* nunca planteó abiertamente la posibilidad de que el papa pudiera estar excomulgado, pero incluir artículos relativos a la eventualidad de que un obispo de Roma pudiera incurrir en tal situación, era una forma indirecta de sugerir tal posibilidad.

La participación de Riestra y la reproducción de los escritos de Cuesta Gallardo dio un giro en la revista, pues estos autores rebasaban la capacidad de escritura de un grupo de jóvenes supuestamente independientes ¿Cómo es que el SLJ pudo incluir entre las páginas de una sencilla revista parroquial a autores que estaban entre los más renombrados tradicionalistas? Es ahí donde entra la influencia de los Tecos, a lo cual se añade que, a partir de este número de enero de 1972, *Adalid* ya era una revista de quince páginas, cuando la mayoría de los números previos era sólo de cuatro. Esto podría ser indicativo de que, además del apoyo para la consecución de autores, los Tecos también habrían provisto recursos económicos.

De hecho, en un informe de finales de 1972 el padre Arturo Moreno, responsable en Ntra. Sra. de la Luz para la pastoral juvenil, fue mucho más explícito en señalar la presencia de la organización formadora de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Afirmaba que el SLJ era un movimiento de jóvenes de ambos sexos entre los 14 y 20 años y que

se caracterizan por una gran ignorancia religiosa, un acomodamiento tradicional al culto externo y superficial, una fe infantil sin fundamentos serios de ninguna clase, una consciencia deformada y tendenciosa; tienen bastantes medios económicos y están capitaneados por 3 o 4 líderes adultos (que no viven en la Parroquia) de la Universidad Autónoma de Guadalajara sin permitir diálogo y sin oír razones, defienden rabiosamente actitudes, palabras y tradiciones sin sentido, de la Iglesia antes del Concilio Ecuménico, apelando a personas y autoridades que piensan como ellos. Están afiliados al movimiento nacional

de los “Tecos” [...] y su actividad es atacar, difamar, chantajear [...] a quienes hacen o dicen algo fuera de su “línea”.⁴⁷

Moreno señalaba abiertamente la injerencia de adultos en las directrices del SLJ y de hecho adultos pertenecientes al grupo de los Tecos. Aun cuando mucho del contenido de *Adalid* haya sido influido por la agrupación reservada, los miembros jóvenes del seminario se apropiaron del discurso tradicionalista y se radicalizaron en la medida en que las autoridades parroquiales fortalecían su postura.

Cabe mencionar que ya hacia mediados de los años setenta el padre Juan Correa comenzó a tener una cierta aversión hacia los Tecos, por lo que desaprobó esta intervención en *Adalid* y trató de mantener una autonomía respecto de la organización reservada, debido especialmente a que se oponía a que un grupo laico ejerciera poder sobre un sacerdote.⁴⁸ Como ya se dijo, eso pudo ser un factor para que la difusión de la publicación y la acción del seminario disminuyera hacia 1975.

La línea hacia un tradicionalismo cada vez más radicalizado y las ediciones de 15 páginas continuaron en los números subsecuentes de *Adalid*; a manera de ejemplo, en el del 15 de noviembre de 1973 aparece Marcel Lefebvre en la portada y dentro de la revista, varios artículos favorables a este prelado, en un momento en que los sedevacantistas mexicanos aún no lo condenaban, como ocurrió más tarde. También se transcribe (en este número y el siguiente) una conferencia de Lefebvre en la que consideró al Concilio Vaticano II como el origen de la crisis que vivía en aquellos años el catolicismo.⁴⁹ Se agregaba un texto del arzobispo Salazar en el que éste condenaba al socialismo.⁵⁰ Con ello se veía la línea ambigua que en algunos momentos tomaba la revista, pues por un lado se insinuaba

47 “Evaluación y proposiciones sobre la Parroquia de N. Sra. de la Luz”, sin fecha, p. 2, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

48 Carlos Maraveles, entrevista realizada por el autor, 18 de mayo, 2014.

49 *Adalid*, 1 de diciembre, 1973, pp. 6-9 y *Adalid*, 15 de noviembre, 1973, pp. 3 y 6-9, en AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

50 *Adalid*, 15 de noviembre, 1973, p. 13, en AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

la herejía del papa Paulo VI, pero por otro se reconocía la autoridad de un prelado obediente al papado en el tema de una condena anti-comunista.

Para diciembre de 1973, el arzobispo de Guadalajara, José Salazar, decía sobre la revista:

Lamentamos que en esa comunidad parroquial se edite y distribuya con profusión una revista llamada *Adalid* que se presenta como órgano oficial del Seminario Laico Juvenil de la Parroquia de la Madre Sma. de la Luz y que últimamente se ha distinguido por una crítica amarga y nada cristiana contra sacerdotes y obispos y aun contra el papa Pablo VI. Conviene dejar en claro que ni dicha revista ni el Seminario Laico Juvenil pertenecen o dependen en ninguna manera de la Parroquia, aunque usen su nombre.⁵¹

La descalificación que la autoridad eclesiástica máxima de Guadalajara hizo del seminario pudo haber sido también un impulso para que sus miembros tomaran posturas abiertamente sedevacantistas. Esta condena explícita por parte de Salazar debió de ser un revés en la estrategia del SLJ de presentarse como un organismo plenamente autorizado por la jerarquía católica. En julio de 1974 Salazar decía sobre *Adalid* que era una revista que, “con el pretexto de defender tradiciones legítimas de la Iglesia, critica con amargura y hasta con insolencia al papa, cuya autoridad también ponen en duda”.⁵² Se llegaba ya a un clima de enfrentamiento entre *Adalid* y la autoridad eclesiástica que pudo haber marcado el punto de no retorno en la adopción de una posición abiertamente sedevacantista entre los miembros del SLJ.

Ya en su cargo de secretario de la Sagrada Mitra, Ramón Godínez siguió la pista de *Adalid* y elaboró un dictamen referente a los números de noviembre y diciembre de 1973, en que, después de referirse a una serie de artículos en los que se criticaba la autoridad

51 Carta del 6 de diciembre, 1973, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1972-1973.

52 Carta del 29 de julio, 1974, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp. 1974-1981,.

de Paulo VI, sin negarla totalmente, se hablaba en contra del Concilio Vaticano II y se censuraban algunas innovaciones litúrgicas, comenta lo siguiente: “todo el enfoque de este órgano periodístico *Adalid*, está infectado de un pútrido anquilosamiento, un tradicionalismo rebelde y majadero contra la verdadera Tradición y contra el Magisterio Eclesiástico”.⁵³ Los comentarios en contra de la revista del SLJ señalaban una actitud de oposición a la jerarquía que reflejaba un rechazo cada vez más profundo hacia las autoridades eclesíásticas y la pérdida, para los tradicionalistas, de la esperanza de que pudiera haber marcha atrás en la aplicación de las directrices del Concilio Vaticano II. Aparentemente, *Adalid* dejó de circular en 1975, casi al mismo tiempo en que el SLJ dejó de participar activamente en la vida de la parroquia de Nuestra Señora de la Luz. Esto pudo haber sido el inicio de nuevos lineamientos de acción para los tradicionalistas, que pasaron por un alejamiento definitivo de los templos obedientes a la autoridad papal para formar sus propias comunidades sedevacantistas y negar el reconocimiento al papado, en favor de una radicalidad en la interpretación de la defensa de la tradición.

CONSIDERACIONES FINALES

El SLJ y *Adalid* fueron una muestra de la manera en que la condición juvenil se expresó de una manera distinta para algunos sectores que, aunque minoritarios, no dejan de ser representativos de la diversidad de las vivencias juveniles en el México de los años setenta. El tradicionalismo católico como reacción contra las innovaciones del Concilio Vaticano II promovidas por las autoridades eclesíásticas representó, paradójicamente, una forma de rebeldía que, expresándose en cauces distintos a la estereotipada imagen del joven insurgente de los sesenta y setenta, definió una identidad y un tipo de acción particular enraizadas en la defensa integrista de una visión de la religión opuesta a las transformaciones de la modernidad.

53 “Dictamen sobre algunos artículos de *Adalid* de noviembre y diciembre de 1973”, 7 de marzo, 1974, AHAG, sec. Gobierno, serie Parroquias, caja Ntra. Sra. de la Luz (1939-), exp.1974-1981.

Adicionalmente, se puede observar una concepción del joven como sujeto de deberes y no tanto de derechos, como lo afirmaban sectores juveniles mayoritarios. Esto es fruto de una valoración positiva de una sociedad jerarquizada en que el respeto a la autoridad debía ser uno de los motores de acción de la juventud, lo cual encaja en una visión política derechista que ponía la jerarquización por encima de cualquier igualitarismo y que fue un elemento constitutivo central de la identidad de esta agrupación. Los miembros del SLJ también planteaban una visión de la juventud como víctima de amenazas hacia sus virtudes potenciales. Para ellos, el entorno de vicios y malas costumbres podía causar la degradación moral de los jóvenes, por lo que la agrupación era vista como la instancia que, a través de sus elementos de formación, iba a contrarrestar la mala influencia del ambiente.

El mundo adulto, primero a través de la influencia del padre Juan Correa y después por medio de los Tecos, ejerció desde luego una influencia notable en la formación de los miembros del SLJ y en una visión radicalizada de la situación del catolicismo en la coyuntura histórica de los años sesenta, pero eso no es obstáculo para considerar que los miembros del seminario hicieron suyas las convicciones tradicionalistas y las manifestaron a través de acciones de protesta y de la organización de actividades formativas que pretendieron acrecentar el número de sus seguidores.

El fracaso del grupo en lograr dar vuelta atrás con respecto de las orientaciones posconciliares en la parroquia de Nuestra Señora de la Luz y la negativa a aceptar los cambios en el catolicismo de la época fueron factores que consolidaron una visión de la religión ajena al clima de diálogo con el mundo moderno que radicalizó cada vez más las posturas de los miembros del SLJ y que derivó en una separación total de la institución eclesial oficial, al adoptarse una serie de posturas afines al sedevacantismo.

Este caso es una muestra de cómo la construcción de identidades juveniles ha estado históricamente fundamentada en una diversidad de elementos que no siempre fueron lo que cabría esperarse de este sector etario, pues aun en un contexto en el que los jóvenes parecían identificarse con una actitud de cuestionamiento y contes-

tación frente al orden establecido, como lo fueron los años sesenta y setenta, también existieron aquellos jóvenes que visualizaron a la jerarquía y a la tradición como ejes de su acción. El SLJ, sin embargo, representó también un organismo rebelde, a su manera, que, aun anclado en valores opuestos a la modernidad, no dejaba de tener para sus miembros un aura de audacia y desafío frente a reglas que se querían imponer, lo cual es una muestra de la diversidad de maneras de activismo que pueden ser susceptibles de atraer a las juventudes.

REFERENCIAS

- Abascal, Salvador, *El papa nunca ha sido ni será hereje*, México, Tradición, 1979.
- Alberigo, Giuseppe, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, Salamanca, Sígueme, 2005.
- Brighenti, Agenor, Juan Carlos Casas García y Francisco Merlos Arroyo (coords.), *El Concilio Vaticano II: ¿batalla perdida o esperanza renovada?*, México, Universidad Pontificia de México/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2015.
- Dorantes, Alma, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/INAH, 1993.
- García de Cortázar, Fernando, *Breve historia del siglo xx*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.
- González, Fernando M., “Integralismo, persecución y secreto en algunos grupos católicos en México en el siglo xx”, en Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambios*, 3 vols., México, Cámara de Diputados/CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 229-275.
- González, Fernando M., “Sociedades reservadas católicas y democracia”, en Roger Bartra (comp.), *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, México, Herder/Fundación Konrad Adenauer, 2009, pp. 131-171.
- González, Fernando M., “Los orígenes del comienzo de una universidad católica: jesuitas y sociedades secretas”, *Historia y Grafía*, núm. 20, 2003, pp. 151-205.
- López Macedonio, Mónica Naymich, “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección internacional antico-

- munista”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2007.
- Martínez Reding, Fernando, “La educación socialista”, en Fernando Martínez Reding (coord.), *Historia de Jalisco*, 4 tomos, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, t. 4, 1984, pp. 531-567.
- Martínez Villegas, Austreberto, “El tradicionalismo católico en Guadalajara durante los años setenta y ochenta”, en Marta Eugenia García Ugarte, Pablo Serrano Álvarez y Matthew Butler (coords.), *México católico: proyectos y trayectorias eclesiales, siglos XIX y XX*, Pachuca, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/El Colegio del Estado de Hidalgo/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2016, pp. 498-525.
- Martínez Villegas, Austreberto, “Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahuacan, Morelos (1965-2012)”, tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2016.
- Martínez Villegas, Austreberto, “El anticomunismo y el antijudaísmo en dos proyectos de nación católica”, *Caminhos*, vol. 13, núm. 1, 2015, pp. 29-40, <<http://seer.ucg.br/index.php/caminhos/issue/view/212>>, consultado el 24 de febrero, 2018.
- Muzzio, Nelly, *Por razón de fe: vida de monseñor Marcel Lefebvre*, Buenos Aires, s.p.i., 1997.
- Pacheco Hinojosa, María Martha, “Tradicionalismo católico postconciliar, el caso Sáenz y Arriaga”, en María Martha Pacheco Hinojosa (coord.), *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México, INEHRM, 2007, pp. 337-366.
- Paulo VI, “Dignitatis Humanae. Declaración sobre la libertad religiosa”, en *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, México, Librería Parroquial de Clavería, 1991 (edición original, 1966), pp. 437-449.
- Saranyana, Josep Ignasi (dir.), *Teología en América Latina*, 3 vols., vol. 3, *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2002.
- Tissier de Mallerai, Bernard, *Monseñor Marcel Lefebvre, la biografía*, México, Voz en el Desierto, 2010.

Los intelectuales orgánicos, los estudiantes y las redes transnacionales de solidaridad con el movimiento estudiantil del '68

Sara Musotti

¡Ay José, cómo te extrañamos en estas Revueltas!
—Juego de palabras difundido en las huelgas estudiantiles
de la UNAM a partir de 1968.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar la acción de dos *intelectuales orgánicos*,¹ el escritor José Revueltas² y el filósofo Eli de Gortari,³

- 1 Este trabajo se basa en algunas ideas de Antonio Gramsci, quien señala que cada intelectual tiene una concepción específica y personal sobre la política y la cultura, y que esta visión conlleva una actividad específica en la sociedad. Limitando el estudio a las personas que hacen del planteamiento teórico su profesión, Gramsci aclara que el trabajo intelectual es de carácter individual, complementado con un trabajo hacia el exterior; es en tal intercambio entre sujetos que se puede valorar el alcance y la perspectiva de los intelectuales. Más en concreto, en tal ámbito emerge el posicionamiento del intelectual con respecto al sistema hegemónico imperante y la clase social que representa: los intelectuales tradicionales apuestan por el mantenimiento de los valores dominantes y los orgánicos, a través de un cambio de paradigma, promueven cambios políticos que en estos contextos han sido definidos como revolucionarios. A. Gramsci, *La formación de los intelectuales*, 1997.
- 2 Sobre José Revueltas existe material diverso, especialmente a partir de 2014, año del centenario de su nacimiento. Octavio Rodríguez Araujo, uno de los principales estudiosos del intelectual mexicano, señala que los más valiosos son las exposiciones, lecturas de sus poemas y proyecciones de sus películas. Véase "Cien años de José Revueltas", *Estudios Políticos*, 2014, pp. 11-26.
- 3 A diferencia del caso de Revueltas, la bibliografía sobre Eli Eduardo de Gortari es muy limitada y no ha sido editada una obra biográfica autorizada por la familia o el mismo autor. Sin embargo, resultan de fundamental importancia la obra de V. Oikión, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, 2004, y el artículo de A. Chávez, "De la Nicolaita al 68: Eli de Gortari y la protesta universitaria", *Signos Históricos*, 2017, pp. 126-155.

durante el movimiento estudiantil mexicano de 1968. Examinar la relación de estos intelectuales con la política resulta fundamental pues, como el jurista y filósofo italiano Norberto Bobbio afirma, los intelectuales son los actores políticos que transmiten profesionalmente las ideas y que, por lo tanto, tienen una función clave en la formación de la opinión pública a través de la difusión de distintos valores y símbolos de la vida cotidiana de los individuos.⁴

En este trabajo solamente nos referimos a la acción realizada para la liberación de los presos políticos de sexo masculino detenidos en la cárcel de Lecumberri, ya que, a pesar de que existiera una población del sexo femenino detenida en la cárcel de Santa Martha, la acción de solidaridad transnacional se redujo a los presos de Lecumberri (con excepción de los/las militantes de la organización *Amnesty International* que brindaron apoyo moral y económico a las presas políticas mexicanas durante su encarcelamiento).

En este trabajo estudiaremos el despliegue de su activismo de acuerdo con el contexto internacional de los sesenta, es decir, la evolución histórica del intelectual orgánico en estos años, a través de la militancia política de izquierda y la actividad profesional, especialmente en las universidades públicas.

Las trayectorias políticas de estos intelectuales fueron muy diferentes; Revueltas empezó su militancia en el Partido Comunista Mexicano (PCM), que le costó la cárcel en dos ocasiones, pero en los años sesenta fue expulsado del partido por sus críticas al mismo y a partir de ese momento, con los jóvenes de las nuevas izquierdas, empezó un debate sobre la formación de un nuevo partido, más cercano a los grupos maoísta y trotskista. En cambio, Eli de Gortari se caracterizó por alinearse a la ideología y acción del PCM pero siempre en cuestiones estrictamente relacionadas con las universidades y sus reformas, primero en la Universidad Nicolaita en Michoacán y luego en la UNAM.

Cuando estalló el movimiento estudiantil del 1968 ambos eran profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, participaron en primera línea en apoyo a los jóvenes del movimiento y

4 N. Bobbio, "Intellettuai", en *idem, Il dubbio e la scelta: intellettuai e potere nella società contemporanea*, 1993, pp. 151-178.

dialogaron con los estudiantes por los pasillos de la facultad, compartiendo discusiones sobre la organización, la acción y sobre todo la ideología en el movimiento. Sus actividades con los jóvenes respondían a su visión política de la educación y al compromiso social de la profesión con la sociedad.

Fue su militancia política y capacidad de conectar con los jóvenes lo que los llevó a la cárcel en 1968. El servicio de inteligencia mexicano ya los tenía previamente fichados por su activismo, pero en el '68 fueron identificados como instigadores del movimiento, por lo que fueron detenidos en la cárcel de Lecumberri hasta 1971, junto a los líderes estudiantiles del movimiento y los profesores Fausto Trejo y Heberto Castillo.

La represión del movimiento estudiantil del '68 y las detenciones preventivas de los jóvenes y de algunos profesores deben ser entendidas de acuerdo con la concomitancia de factores internacionales y nacionales específicos de esta etapa de la Guerra Fría. En primer lugar, la próxima inauguración de los Juegos Olímpicos que se desarrollarían en la capital mexicana a partir del 12 de octubre del mismo año. La celebración de dicho acontecimiento deportivo fue de gran importancia para el gobierno mexicano, que pretendía demostrar al mundo el nivel de industrialización y estabilidad social del país logrado después de años del denominado “milagro mexicano”.⁵

En segundo lugar, el contexto propio de la Guerra Fría en América Latina transformó a la represión del movimiento en una lucha contra el comunismo:⁶ el gobierno atribuyó la responsabilidad de las movilizaciones estudiantiles a una conjura internacional comunista e identificó a los profesores Fausto Trejo, Heberto Castillo, José Revueltas y Eli de Gortari como instigadores de ellas, por lo que fueron condenados a una de las penas más elevadas juntos con

5 El “milagro mexicano” o “desarrollo estabilizador” (1940-1970) se basaba en un crecimiento económico constante acompañado por la estabilidad político-social, donde participaban el gobierno, los empresarios, los trabajadores y los campesinos. Véase, E. Cardenas, *Historia económica de México*, 1989.

6 Sobre la Guerra Fría en América Latina y en México existen numerosos estudios, por ejemplo, V. Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, 2018; R. García, “Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial, 1947-64”, *Diálogo*, 2011, pp. 11-33; D. Spenser, *Especios de la Guerra Fría: México, Centro América y el Caribe*, 2004.

los líderes del movimiento. Las detenciones y violencia arbitraria, así como la persecución a los opositores políticos, perpetradas por las instituciones mexicanas, no terminaron en Tlatelolco; al contrario, a partir del '68 se intensificaron y generaron la llamada Guerra Sucia.

Su vida durante la detención se caracterizó por una estrecha relación con los jóvenes detenidos, quienes se apegaban a las pláticas de los profesores, a su apoyo incondicional y coherencia política. Tanto Revueltas como De Gortari sostuvieron una intensa actividad epistolar con personas en el extranjero, a fin de generar redes de apoyo para los presos políticos, a pesar de su aislamiento físico.

Estos pensadores consiguieron contactar con otros intelectuales como Octavio Paz, Carlos Fuentes, Pablo Neruda o Jean Paul Sartre, entre otros, que activaron una amplia campaña de presión en contra del gobierno mexicano a través de sus representaciones diplomáticas en el extranjero, denunciando la represión en los medios de comunicación nacionales.

Propusimos incluir este capítulo en este libro porque estos intelectuales propiciaron que se tendieran puentes entre movimientos estudiantiles geográficamente lejanos. Sus mensajes y convocatorias internacionales permitieron generar redes transnacionales de solidaridad que denunciaban lo que estaba ocurriendo en México y solicitaban la liberación de los presos políticos. Fueron el enlace entre movimientos estudiantiles, movimientos compuestos por jóvenes, ya que la edad de los involucrados variaba, en su mayoría, entre los 14 y 29 años, entendida la categoría de *joven* no solamente desde un punto de vista biológico sino también identitario: los estudiantes se definían como jóvenes y sus lemas incluían la palabra *juventud* o *joven* en todos los sesentaiochos.⁷

El presente trabajo se estructura en dos apartados. En el primero presentaremos el desarrollo histórico del intelectual, su función social y su forma de interferir en la política, y en el segundo

7 Sobre el papel de los intelectuales en la formación de las redes transnacionales de solidaridad, véase J. Downs y J. Manion (eds.), *Taking back the academy: history of activism, history as activism*, 2004; G. Albuquerque, "La red de escritores latinoamericanos en los años 60", *Universum*, 2000, pp. 337-350; M. Keck y K. Sikkink, *Activistas sin fronteras: redes de defensa en política internacional*, 2000.

profundizaremos en cómo José Revueltas y Eli de Gortari, desde la cárcel, hilvanaron nuevas redes transnacionales para la puesta en libertad de los presos políticos del movimiento estudiantil detenidos en Lecumberri.

LOS AÑOS SESENTA, ENTRE *NUEVA IZQUIERDA Y VIEJA IZQUIERDA*

En este artículo nos limitaremos a analizar el papel de un grupo de intelectuales durante los años sesenta del siglo xx, cuando los horrores de la Segunda Guerra Mundial y del colonialismo fueron superados por nuevos paradigmas. El contexto geopolítico generado por la Guerra Fría se había concretado en la penetración de la antinomia capitalismo-socialismo en todos los ámbitos de la sociedad y se había expandido en los cinco continentes. Las argumentaciones intelectuales también se radicalizaron y los/las intelectuales de la época se casaron con la ideología filosoviética o filoamericana.

No obstante, los sesenta son también años de ruptura con respecto a estos dos bloques. Nacen nuevas corrientes ideológicas alternativas a las de las superpotencias, como la Revolución Cubana, la Revolución China, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, el movimiento en contra de la Guerra de Vietnam y los movimientos estudiantiles que estallaron en 1968 en todo el mundo, entre las más representativas.

En este contexto de ebullición política, varios pensadores marxistas replantearon el papel de los intelectuales en la sociedad, cuestionando su relación con la clase dominante⁸ con un enfoque internacionalista, como lo plantea uno de los principales teóricos de la época, Jean Paul Sartre, quien emplea el término “intelectual universal”.⁹ Según el intelectual francés, y retomando el concepto de intelectual orgánico de Gramsci, la presencia del proletariado en los puestos de trabajo que anteriormente habían sido ocupados exclusivamente por clases burguesas —nos referimos a las universidades,

8 B. Echeverría y C. Castro, *Sartre, los intelectuales y la política*, 1968, pp. 9-10.

9 J. Habermas, *La necesidad de revisión de la izquierda*, 1991, p. 56.

los partidos políticos, las revistas y los periódicos— estaba favoreciendo la formación de una nueva generación crítica que tenía la posibilidad de contrastar la ideología dominante y ser el motor de un nuevo sistema revolucionario.

La ideología revolucionaria no conocía ni las fronteras nacionales ni las impuestas por los dos bloques, al contrario, el concepto de clase y de proletariado reforzó los antiguos paradigmas del internacionalismo socialista y le añadió los de tercermundismo, descolonización y movimientos de liberación nacional. A raíz de esta visión, el grupo de intelectuales reunido alrededor de la revista *Les Temps Modernes*¹⁰ promovió el internacionalismo, donde nuevamente está presente la influencia gramsciana, en lo que se refiere al papel de las redes de intelectuales internacionales en la formación de una ideología colectiva.

París confirmó así ser la capital de la *intelligentsia*¹¹ mundial; obviamente, este carácter no se debía sólo al compromiso político de los intelectuales sino también al hecho de que la capital francesa era el lugar de encuentro de intelectuales que llegaban a ella para estudiar o buscar refugio político. Desde las palabras de Sartre y con un poco de sarcasmo, la vida de los intelectuales en la capital francesa fue resumida de la siguiente forma:

Han bastado cinco años, después de mi primer libro, para estrechar la mano a todos mis colegas. La centralización nos ha reunido a todos en París; con un poco de fortuna un americano apresurado puede reunirnos en veinticuatro horas, conocer en veinticuatro horas nuestras opiniones sobre la UNRRA, la ONU, la UNESCO, el caso Miller, la bomba atómica; en veinticuatro horas, un ciclista desmayado puede hacer pa-

10 *Les Temps Modernes* es la revista que Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty fundaron en 1945, cuyo título fue inspirado por la película homónima de Charles Chaplin; publica artículos sobre cuestiones sociales y de humanidades desde la mitad del siglo hasta nuestros días. Véase *Les Temps Modernes* [1945-2019].

11 El término *intelligentsia* en español, *inteliguentsia*, tiene origen en un grupo de intelectuales rusos que criticó por primera vez al zar ruso. Nora Rabotnikof, a raíz de tal definición, vio al intelectual como “antagonista del poder, o más suavemente, el de un actor con prerrogativas propias que guarda una distancia adecuada de todas formas de dominio ejercidas por medios coercitivos, es decir, del poder político”. N. Rabotnikof, “Max Weber: el sentido de la ciencia y la tarea de los intelectuales”, en L. Baca e I. Cisneros (eds.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo xx*, 1997, p. 101.

sar de Aragón a Mauriac, de Vercors a Cocteau, alcanzando a Bretón en Montmartre, a Queneau en Neuilly y a Billy en Fontainebleau, teniendo en cuenta escrúpulos y casos de conciencia que forman parte de nuestros deberes profesionales, uno de aquellos manifiestos, una de aquellas peticiones o protestas pro o contra el retorno de Trieste a Tito, la anexión del Sanre o el empleo de los V₃ en la guerra futura, con los cuales nos obstinamos en hacer que se vea que somos de nuestro siglo; en veinticuatro horas, sin ciclista, cualquier habladoría da la vuelta a nuestro grupo y retorna, enriquecida, a quien la ha lanzado. Se nos encuentra a todos juntos —o casi— en ciertos cafés, en el concierto de la Pléiade y, en ciertas circunstancias específicamente literarias, en la embajada inglesa. De vez en cuando, uno de nosotros, extenuado, anuncia que se va al campo, todos nosotros acudimos a verlo, le hacemos notar que justamente hace bien, que en París no se puede escribir una raya, lo circundamos con nuestra envidia y con nuestros buenos deseos: pero, en cuanto a nosotros, una vieja madre, una joven amante, un compromiso urgente nos entretiene en la ciudad. Él se va con algún reportero del *Samedi-Soir* que fotografiará su refugio, se aburre, vuelve: “En el fondo —dice— no hay más que París”.¹²

Sin embargo, París no fue la única capital donde los intelectuales de izquierda desarrollaron sus actividades. En Londres se formó un nuevo grupo alrededor de la revista *New Left Review* (NLR),¹³ fundada por Perry Anderson a mitad de la década de los sesenta siguiendo el estilo de *Les Temps Modernes* de Jean Paul Sartre, en Francia. Todas las revistas de la nueva izquierda inglesa se basaron en los modelos franceses, ya que en ambos países se había desarrollado un movimiento intelectual sustentado por el humanismo, la subjetividad, la experiencia y la cultura, en rechazo al dogmatismo de la economía y de las ciencias.

12 J. P. Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, 1948, pp. 207-208.

13 La NLR se fundó en el año 1960, tras la fusión de los consejos editoriales de la *Universities and Left Review* y *The New Reasoner*, revistas de izquierda que habían surgido de las repercusiones políticas de las crisis de Suez y Hungría en 1956, y que se distinguían por su rechazo de la ortodoxia 'revisonista' dominante en el Partido Laborista Británico, y del legado del estalinismo en el Partido Comunista de Gran Bretaña, respectivamente.

La Campaña para el Desarme Nuclear (Campaign for Nuclear Disarmament, en inglés) fue el primer movimiento pacifista antinuclear y representó el punto de encuentro entre las corrientes arriba mencionadas. La nueva revista se concibió como el órgano oficial de la Nueva Izquierda y se caracterizaba por un enfoque popular e internacionalista. Los intelectuales que trabajaban en ella se interesaban en todas las cuestiones de política contemporánea. Sin embargo, debido a las incertidumbres y escisiones dentro de su consejo editorial, en 1962 un grupo más joven y menos experimentado llegó a encargarse de la revista.

El sociólogo estadounidense Charles Wright Mills aclaró la necesidad de una renovación del pensamiento de izquierda. Mills, desde las filas de la *NLR*, planteó la base ideológica de la Nueva Izquierda alrededor de las instancias de alienación, malestar del sujeto, autoritarismo y otros padecimientos que se habían generado tanto en el bloque occidental como en el comunista. Mills criticó la postura de los intelectuales de la época, tanto liberales como del realismo socialista, y denunció que ser de izquierda significaba conectar la crítica política con la cultural y ambas con demandas y programas. En la práctica, los principales temas de debate eran el desarme nuclear y las nuevas cuestiones reivindicadas por los países del Tercer Mundo.¹⁴

Esta conexión de Mills con el Tercer Mundo se debía a los viajes que el intelectual había realizado en los cincuenta y sesenta, tanto a algunos países de América Latina como a los del bloque soviético. Los principios de esta nueva cultura política fueron complementados por el interés hacia los procesos de descolonización, poscolonialismo y las revoluciones del Tercer Mundo. Madeline Davis, activista del movimiento gay en Estados Unidos y fundadora de *Mattachine Society*, afirmó que la Revolución Cubana de 1959 fue el acontecimiento más importante del internacionalismo socialista, por lo que ocupó un espacio central en la revista *New Left Review*.¹⁵

Mills reflejaba esta nueva visión del intelectual comprometido, por lo que se alineaba totalmente con la posición de Sartre y la de la

14 E. P. Thompson, "NATO, neutralism and survival", *University and Left Review*, 1958, p. 84.

15 M. Davis, "The origins of the british New Left", en M. Klimke y J. Scharloth (eds.), *1968 in Europe: a history of protest and activism, 1956-1977*, 2008, p. 55.

Nueva Izquierda, en su búsqueda por redescubrir el marxismo y su aplicación, sin pasar por el dogmatismo soviético. Los intelectuales y artistas se transformaron en los protagonistas de esta nueva etapa, ya que sus acciones se extendieron del ámbito de lo cultural al de lo político.

En cuanto a las revistas especializadas, ya hemos mencionado algunas: *The New Left Review*, *Les Temps Modernes*, pero también podemos citar *Cuadernos*, *Mundos Nuevos*, *Clarins*, entre muchas que, por su amplio espectro de difusión y a pesar de no ser revistas de militancia política, se encargaron de propagar la nueva ideología de izquierda en todo el mundo, ya que en ellas publicaban constantemente los intelectuales de esta corriente de pensamiento.

Por otro lado, las reuniones y conferencias internacionales que tenían lugar en la capital cubana fueron meta de las visitas de los intelectuales, jóvenes, estudiantes y artistas de todo el mundo, por lo que facilitaron la creación de nuevas redes internacionales, de las que formaron parte varios intelectuales mexicanos de la época y activistas del movimiento del '68. Cuba fue el epicentro de la formación de las redes de intelectuales latinoamericanos de los años sesenta, en cuanto bandera de lucha e ideal compartido y aglutinador, especialmente para los escritores.

Respecto a las organizaciones internacionales, nos referimos a algunas de los intelectuales que tuvieron un fuerte impacto en la difusión de la nueva ideología de izquierda. El prestigioso PEN Club Internacional¹⁶ merece una mención especial, ya que, entre 1965 y 1969, asumió su presidencia el escritor Arthur Miller, que desarrollaría una tarea en pro de la libertad de expresión. El estadounidense intercedió por escritores que sufrían persecuciones y reactivó el club. Como veremos, tanto su presidente como sus miembros fueron de los principales activistas en la liberación de los presos políticos del movimiento del '68 mexicano.

16 La organización, Poetas, Escritores, Novelistas (PEN) Club Internacional fue creada en 1921 con el objetivo de promover la amistad y la cooperación internacional entre escritores, historiadores y periodistas de todo el mundo. En 1960 fue creado el comité de escritores encarcelados del PEN, para favorecer la liberación de los escritores encarcelados. En los años de interés, el presidente era Arthur Miller, escritor y activista político estadounidense que fue acusado y perseguido por el Comité de Actividades Antiamericanas —HUAC— de ser comunista.

Otra organización de gran importancia fue el Tribunal Russell,¹⁷ que, aunque fue creado explícitamente para cuestiones de Vietnam, se movilizó activamente para la liberación de los presos políticos mexicanos. Podemos suponer que el interés por México se debía a que uno de sus miembros era el general Lázaro Cárdenas, que se movilizó en pro de la liberación de los presos políticos del '68, sobre todo los vinculados con el PCM.

ACCIÓN DE LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS PARA LA LIBERACIÓN DE LOS PRESOS POLÍTICOS MEXICANOS

Algunos intelectuales mexicanos, como José Revueltas, Eli de Gortari, Octavio Paz y Carlos Fuentes, lanzaron llamamientos a la sociedad internacional para solicitar la liberación de los activistas detenidos por su participación en el movimiento estudiantil de 1968. Recordemos que José Revueltas y Eli de Gortari habían sido detenidos por las autoridades mexicanas y estaban escribiendo desde la cárcel de Lecumberri.

En cuanto al caso del escritor José Revueltas, queremos hacer un breve repaso de su actividad política desarrollada a partir de 1956, cuando volvió a integrar las filas del PCM, especialmente los viajes efectuados durante los siguientes cuatro años, como representante del PCM en varios congresos realizados por el Partido Comunista Soviético en algunas ciudades europeas como Berlín, Trieste, Praga y Budapest. Sin embargo, el escritor, en los albores de los años sesenta, fue expulsado del PCM por disconformidades en la forma de entender el marxismo en México. Se acercó ideológicamente al pensamiento de la alemana Rosa Luxemburgo y fundó la Liga Leninista Espartaco, desde donde criticó fuertemente a la izquierda mexicana

17 Un tribunal figurativo con sede en Estocolmo, cuyo presidente era Jean Paul Sartre. El tribunal tuvo muchas dificultades para empezar sus labores, ya que varios países no querían que se fundara, por ejemplo, el general Charles De Gaulle, en una carta pública a *Le Monde* y *Le Figaro* declaró no reconocer el tribunal, por lo que, en su momento, no autorizó el establecimiento de su sede en territorio francés. Este tribunal se encargó de realizar una investigación sobre los acontecimientos de la guerra de Vietnam y en su informe final declaró a Estados Unidos culpable de haber cometido crímenes de guerra en el país asiático.

y participó activamente en el movimiento estudiantil mexicano de 1968, replanteando las relaciones entre la clase obrera y los estudiantes en los procesos revolucionarios.

Revueltas participó en el movimiento estudiantil desde su inicio, renunciando a la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas —órgano donde participaban exclusivamente los docentes—, a favor de la participación directa en el Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras, formado exclusivamente por los estudiantes. Este cambio se debía en parte a la nueva trayectoria política del escritor, y en parte al ejemplo del movimiento francés que había estallado en la primavera del mismo año en la capital francesa. El exactivista Roberto Escudero confirmó que Revueltas siguió con mucho interés y admiración lo que estaba ocurriendo en Francia. Aparte de organizar numerosas reuniones con los estudiantes sobre el movimiento del así llamado “mayo francés”, en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (denominado “Che Guevara” por los estudiantes del movimiento del ’68), en varias ocasiones el escritor mexicano lanzó llamamientos a solidarizarse con los estudiantes franceses.¹⁸ Escudero lo recuerda como su mentor y uno de los profesores que le permitió reflexionar sobre la cuestión juvenil a partir de los paradigmas del marxismo que Revueltas dominaba y aplicaba; no sólo fue una guía académica sino un ejemplo para él y muchos otros estudiantes, al ser un “escritor comprometido” y coherente con su rebeldía. Y así lo recuerda también la escritora Elena Poniatowska:

Hoy por hoy, Revueltas es la gran referencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, un ídolo para los jóvenes, estudiantes o no, el personaje más citado, el intelectual dispuesto a jugarse la vida por lo que creía y, sobre todo, por los demás. En el 68, Revueltas vivía a salto de mata y se escondía en una u otra casa.¹⁹

18 Roberto Escudero (representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el CNH), entrevista realizada por la autora, ciudad de México, 29 de agosto, 2014.

19 “José Revueltas”, *La Jornada*, 28 de septiembre, 2014, s.n.p.

En sus escritos emerge también la visión que tenía Revueltas de los jóvenes del '68 que estaban luchando por la libertad y la democracia. Por ejemplo, en una carta desde la cárcel a Octavio Paz, refiriéndose a su compañero de celda, el joven maestro Martín Dozal, el escritor afirma: “son el rostro de México, del México verdadero, y ve tú, Octavio Paz, míralos prisioneros, mira a nuestro país encarcelado con ellos”.²⁰

Existía, así, una relación de apreciación recíproca entre los jóvenes del '68 que estaban luchando y el José Revueltas escritor comprometido con la sociedad y sus jóvenes. Esta será la razón por la que, desde los primeros meses de su detención, Revueltas se dedicará a escribir misivas a varios escritores y amigos para solicitar la puesta en libertad de todos los presos políticos e impedir que las violaciones que estaban sufriendo pasaran desapercibidas.

Centenares de intelectuales de todo el mundo apoyaron las peticiones de los pensadores mexicanos y se activaron escribiendo directamente al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y sucesivamente al de Echeverría para solicitar la liberación de los presos políticos; denunciaron lo que estaba ocurriendo en México en los periódicos y medios de información nacionales, así como los abusos a los derechos humanos que se estaban cometiendo en México, entre los activistas de los demás movimientos estudiantiles que habían estallado o seguían activos en otras partes del mundo.

Así, por ejemplo, tenemos constancia de cartas enviadas al escritor y connacional Octavio Paz o alguna otra escrita a Pablo Neruda,²¹ quien luego de recibirla escribió a Díaz Ordaz pidiendo la liberación de Revueltas:

Pero, ahora, nuestro importante Revueltas es José. Contradictorio, hirsuto, inventivo, desesperado y travieso es José Revueltas: una síntesis

20 J. Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, 2010, p. 216.

21 Ambos habían tenido diferencias políticas como consecuencia de la publicación de la obra de Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, debido a las diferentes interpretaciones marxistas; sin embargo, como se desprende de la carta de Pablo Neruda al presidente Díaz Ordaz, el aprecio como escritor, persona y activista superaba las divergencias políticas y Neruda seguiría, en adelante, movilizándose a favor de Revueltas y de los presos políticos mexicanos.

del alma mexicana. Tiene, como su patria, una órbita propia, libre y violenta. Tiene la rebeldía de México y una grandeza heredada de familia. Yo siento amor carnal por México con los altibajos de la pasión: quemadura y embeleso. Nada de lo que pasa allí me deja frío. Y a menudo me hieren sus dolores, me perturban sus errores, y comparto cada una de sus victorias. Se aprende a amar a México en su dulzura y en su aspereza, sufriendolo y cantándolo como yo lo he hecho, desde cerca y desde lejos. Por eso, con la tranquilidad que da el derecho ganado con amor, termino así esta prosa:/ Señor Presidente Díaz Ordaz: Yo reclamo la libertad de José Revueltas, entre otras cosas, porque seguramente es inocente. Además, porque tiene la genialidad de los Revueltas y también, lo que es muy importante, porque lo queremos muchísimo.²²

El filósofo mexicano Juan Miguel de Mora y su esposa Marja Ludwika Jarocka, también testimoniaron que recibían información de lo que estaba ocurriendo en la cárcel y se encargaban de difundirlo y traducirlo con artículos y reuniones entre la prensa y la sociedad civil francesa.²³

Recordemos que la pareja, después de sufrir persecución política en la ciudad de México, decidió refugiarse en la capital francesa; sin embargo, debido a los intensos controles de policía y a que el doctor De Mora era un intelectual bien conocido por las autoridades a causa de sus trabajos periodísticos, su salida del país fue muy complicada. Primero, tuvo que hacerse maquillar por el mejor maquillador de la ciudad para no ser reconocido en los controles de policía. Luego, él y su esposa tomaron un autobús hasta Veracruz y de allí llegaron a la frontera con Belice, que debieron cruzar en plena noche para no ser reconocidos. Después de unos traslados por varios países de Centroamérica, arribaron a la capital jamaquina, donde se quedaron una semana hasta poder abordar un avión hacia Canadá y de allí a París, donde permanecieron exiliados hasta 1972.

22 Carta de Pablo Neruda a Gustavo Díaz Ordaz pidiendo la liberación de José Revueltas, febrero de 1969, en R. Revueltas, *Los Revueltas: biografía de una familia*, 2010, p. 45.

23 Juan Miguel de Mora y Marja Ludwika Jarocka, entrevista realizada por la autora, ciudad de México, 16 de agosto, 2015.

La acción de los dos filósofos mexicanos continuó y el 2 de diciembre De Mora envió una carta a *Le Monde*, que la representación consular mexicana en París transmitió a México de la siguiente forma:

Por su parte el Sr. Juan Miguel de Mora, indica que son numerosos los presos políticos en México, entre los que se cuentan los señores Eli de Gortari y José Revueltas, “cuyo único crimen ha sido ejercer los derechos democráticos consagrados por la constitución mexicana”./ El caso del Sr. Revueltas, opina el Sr. De Mora, “ilustra el comportamiento de las autoridades mexicanas”, que consideran al escritor “ideológicamente solidario con la huelga universitaria”. Al haber causado el movimiento varias muertes y numerosos heridos, el Sr. Revueltas ha sido acusado de varios delitos como incitación a la rebelión, robo, etc./ Las autoridades mexicanas, continúa el Sr. de Mora, consideran que únicamente los delitos de opinión constituyen delitos políticos y pretenden que el Sr. Revueltas no ha sido detenido por sus opiniones, sino por sus actos y por consiguiente no es un preso político.²⁴

Como en el caso de otros intelectuales y periodistas mexicanos en el extranjero, el embajador Silvio Zavala se encargó, activamente y a título personal, de seguir los movimientos del doctor De Mora en París e intentó denegar la renovación de su pasaporte.²⁵ La policía francesa citó a De Mora en la Prefectura para la renovación del documento y allí mismo le hicieron saber que la embajada de México no renovarían su pasaporte.

Con respecto al encarcelamiento de Eli de Gortari, el periódico francés *Le Monde* publicó una información de su corresponsal en México sobre el profesor encarcelado desde el 18 de septiembre de

24 Oficio 2975, 2 de diciembre, 1969, enviado por el embajador de México en París a la Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 2, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGRE), fondo Francia (FF), leg. 731, exp. 2 (minutario diciembre 1969).

25 Telegrama 444, 29 de noviembre, 1968, enviado por el embajador Zavala a la Secretaría de Relaciones Exteriores, ASHRE, FF, leg. 741, exp.3. El embajador explica haber pedido información complementaria a la Prefectura de París sobre las actividades realizadas por los mexicanos exiliados en París —información detallada en algunos oficios reservados anteriores (2734, 2810 y 2982)—, debido a su involucramiento en las reuniones de apoyo al movimiento mexicano en Francia y al llamamiento internacional de solidaridad con José Revueltas.

1968 en Lecumberri y que, pese a su grave estado de salud, seguía hasta entonces a la espera de juicio.²⁶ En cuanto a la detención del profesor de filosofía —director del Centro de Estudios Filosóficos, actualmente Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF) y presidente de la Sociedad de Profesores e Investigadores de tiempo completo de la UNAM—, la Embajada de México en París recibió una carta enviada por la Asamblea General del IIF donde se denunciaba la detención ilegal del profesor De Gortari, desde hacía un año, sin cargos específicos. Además, académicos e intelectuales solicitaban que el profesor fuera sometido a una jurisdicción regular y, en caso de que no se comprobaran los cargos imputados, que se procediera a su puesta en libertad.²⁷ También el periodista de *L'Humanité*, George Fueriel, denunció que el gobierno mexicano seguía deteniendo de forma preventiva y arbitraria al profesor y otros activistas del movimiento estudiantil y popular.²⁸

Recordemos que De Gortari, a diferencia de Revueltas, entró al movimiento de acuerdo con su militancia en el PCM y la Coalición de Maestros, apoyando a los estudiantes y las decisiones del CNH. La labor de este grupo de profesores fue especialmente importante a la hora de respaldar el movimiento y legalizarlo a los ojos de la opinión pública. Como ha sido ampliamente aclarado por el historiador Ángel Chávez, citando al testimonio de Raúl Jardón, la acción de De Gortari inicialmente se concretó a buscar entre profesores de diferentes escuelas y facultades el apoyo a los estudiantes.²⁹ También durante las marchas Eli de Gortari apoyó al movimiento en primera línea, por ejemplo, en la del 13 de agosto, que encabezó la Coalición de Maestros desde la plaza de Santo Domingo al Zocalo;

26 Recortes de periódicos de 1969 sobre incidentes universitarios en el DF, oficio 2259 enviado por el embajador de México en París, Silvio Zavala, a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 19 de septiembre, 1969, AHSRE, FF, leg. 741, exp. 3.

27 Recortes de periódicos de 1969 sobre incidentes universitarios en DF, oficio 2424 enviado por el embajador de México en París, Silvio Zavala, a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 3 de octubre, 1969, AHSRE, FF, leg. 741, exp. 3.

28 Recortes de periódicos de 1969 sobre incidentes universitarios en DF, oficio 2447 enviado por el embajador de México en París, Silvio Zavala, a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 6 de octubre, 1969, AHSRE, FF, leg. 741 exp. 3.

29 A. Chávez, "De la Nicolaita...", p. 144.

o en las denuncias del incremento de la violencia a partir del mes de septiembre.³⁰

Eli de Gortari dejó el movimiento a partir de septiembre, ya que estaba en desacuerdo con las formas de acción; sin embargo, fue detenido el 18 de ese mes, como la mayoría de los activistas del PCM que fueron detenidos antes del 2 de octubre, y entonces practicó nuevas formas de expresar su ser de izquierda y académico: escribiendo libros y denunciando en el exterior lo sucedido.

Vista la fama del filósofo Eli de Gortari, las acciones de solidaridad internacional no se limitaron a Francia sino que se ampliaron a otros países. El embajador Zavala recibió una carta personal del encargado de Negocios de la Embajada de México en Suiza, Rafael Bernal,³¹ con respecto a la detención de De Gortari. La carta se debía a que el señor Bernal había recibido una misiva del profesor André Mercier, exrector de la Universidad de Berna y Secretario General de las Sociedades de Filosofía, adherente al Consejo Internacional de Sociedades de Filosofía y Ciencias Humanas, presidido por el mismo embajador mexicano en París, Zavala, en relación con una carta enviada por De Gortari desde Lecumberri.

En la carta el filósofo aclaraba cuáles eran las acusaciones hechas por el gobierno en su contra y denunciaba la imposibilidad de ser sometido a un juicio en regla. El consejo leyó la carta en una reunión y decidió difundir la situación en la comunidad internacional y, después de ello, reunirse con el embajador Zavala, como presidente del consejo, para que aclarara las condiciones del encarcelamiento y ofreciera su opinión con respecto al tema. Por estas razones y para evitar un escándalo internacional, considerando las difíciles condiciones políticas del país en vista de las elecciones políticas, el representante diplomático en Berna explicó que había escrito directamente a Zavala sin pasar por la Secretaría de Relaciones Exteriores.³²

30 R. Jardón, *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, 2003, p. 99.

31 El diplomático y escritor mexicano Rafael Bernal y García Pimentel había asumido sus funciones el 1 de noviembre de 1969.

32 Carta personal enviada por el embajador de México en Suiza, Rafael Bernal, al embajador de México, Silvio Zavala, 29 de octubre, 1969, AH5RE, FF, legajo 741, expediente 3.

La carta del profesor De Gortari era parte de la campaña que los presos de Lecumberri dirigían a la comunidad internacional, denunciando la situación de irregularidad e ilegalidad jurídica a la que estaban sometidos. Las cartas y las publicaciones sobre el profesor se intensificaron, puesto que sus condiciones de salud empeoraron en la cárcel y, con las acusaciones que tenía a su cargo, podía ser condenado a más de 20 años de prisión. En cuanto a su posible condena, como ampliamente ha investigado el historiador Ángel Chávez, la DFS lo tenía fichado como integrante del PCM y como participante de algunas “escuelas de cuadros de la Juventud Comunista de México”.

Por su parte, José Revueltas se propuso intensificar la campaña de difusión de los hechos represivos y pidió a Arthur Miller, en calidad de presidente del PEN Club Internacional, que solicitara a los miembros de esa asociación enviar y publicar cartas de apoyo a los presos políticos, así como de presión y condena al gobierno mexicano para conseguir su liberación. Una copia de la carta a Miller fue enviada al periódico *El Día*, que la publicó el 24 de diciembre del mismo año.

Además, con fecha del 25 de diciembre de 1969, 10 intelectuales —Octavio Paz, Alberto Moravia, Bertrand Russel, Arthur Miller, Norman Mailer, William Styron, Juan Goytisolo, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa— enviaron una carta en la que exigían, públicamente, la liberación de los presos y se solidarizaban especialmente con José Revueltas. La carta se publicó en todos los periódicos internacionales el 31 de enero de 1969.³³

Los intelectuales, refiriéndose al pasado literario y revolucionario del país, recordaban cómo los presos políticos mexicanos estaban “encarcelados por fidelidad al espíritu de la libertad revolucionaria”; por eso pedían la libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos mexicanos. Rápidamente, los principales periódicos extranjeros volvieron a informar sobre México y la condición de los presos políticos en el país e inmediatamente se reactivó la solidaridad internacional.

De nueva cuenta, José Revueltas enviaría una carta a Arthur Miller, intitulada “Año nuevo en Lecumberri”, el 15 de enero de 1970,

33 J. Revueltas, *México 68...*

informándole, detalladamente, de la condición de los presos, de la violenta represión y de la condición política en México.³⁴ En la misma carta pidió que ésta se transmitiera a los miembros del PEN Club, por vía telegráfica, para que los medios de información extranjeros conocieran los reales acontecimientos del 1 de enero de 1970 en Lecumberri.³⁵

José Revueltas había sido uno de los principales promotores de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, órgano que no tuvo un gran impacto en la vida política de la región; sin embargo, sí fue de fundamental importancia para reforzar las relaciones entre escritores latinoamericanos que, aparte de la profesión, compartían una ideología de izquierda. Recordemos que la comunidad se creó en el seno de un congreso de escritores latinoamericanos presidido por Carlos Pellicer y René Avilés Fabila, y que tuvo lugar entre el 15 y el 25 de marzo en las ciudades de México, Guadalajara y Guanajuato, como informa Beatriz Reyes Navares en la revista *Siempre!*³⁶ En la convocatoria aparecen los temas por debatir, entre ellos:

1. La función social del escritor; 2. Derechos de autor; 3. El escritor y la educación; 4. El escritor y la cultura; 5. El escritor y los medios de comunicación; 6. El escritor y la comunidad latinoamericana; 7. Contribución del escritor a la solidaridad cultural latinoamericana y al desarrollo del espíritu de paz y amistad entre los pueblos; 8. Integración de la cultura latinoamericana a la cultura universal.³⁷

Junto con el congreso se proponían editar una nueva revista, el *Despertador Americano*, como expresión ideológica del mismo congreso. Además, el congreso fue acompañado por un plan de 20 becas —con una duración de un año cada una— para los jóvenes escritores de la región. Según Juan Rulfo, era muy importante para

34 *Ibid.*, pp. 300 y 341.

35 Ese día fue dada la orden de dejar entrar a los presos comunes a las crujiás donde estaban detenidos los presos políticos, con la orden de golpearlos y destruir todos los objetos y libros allí presentes.

36 *Siempre!*, 5 de abril, 1967, pp. 56-57.

37 *Ibid.*, p. viii.

favorecer la circulación de las obras de los escritores latinoamericanos y becar a los jóvenes escritores.³⁸

En México quien se encargó de difundir la convocatoria fue la Asociación Mexicana de Escritores, con el apoyo del gobierno. La convocatoria recibió el apoyo de algunos intelectuales como José Revueltas, Marco Antonio Montes de Oca y Carlos Monsiváis, mientras que José Agustín y Julieta Campos, entre otros, se declararon escépticos porque los objetivos eran poco concretos u otros como Juan Rulfo y Juan García Ponce dudaban de su imparcialidad, ya que el gobierno mexicano estaba apoyando la iniciativa.

Algunos de los escritores arriba mencionados, como José Revueltas y Carlos Monsiváis, junto con otros escritores mexicanos temporalmente en el extranjero, como Octavio Paz y Carlos Fuentes, jugarán un papel fundamental al denunciar la violencia empleada por el gobierno mexicano en contra de los activistas del movimiento y buscar el apoyo internacional, entre escritores e intelectuales extranjeros, para la liberación de los presos políticos mexicanos detenidos a consecuencia del movimiento del '68.

Concluimos recordando que también numerosos intelectuales italianos con la misma trayectoria política, como Alberto Moravia, Dacia Maraini, Pier Paolo Pasolini, Giacomo Manzu, Renato Guttuso y Carlo Levi, respondieron a la convocatoria lanzada por estos escritores mexicanos enviando un telegrama a la embajada de México en Roma, para pedir la protección de los presos políticos mexicanos detenidos en la cárcel y pidiendo su liberación³⁹ u organizando actividades político-culturales en el territorio italiano.

CONSIDERACIONES FINALES

Las representaciones diplomáticas mexicanas en el exterior recibieron numerosas cartas de protesta de ciudadanos extranjeros, grupos

38 La periodista Blanca Haro reporta con detalle la organización previa y anota escritores involucrados. *Loc. cit.*

39 Telegrama del 25 de enero, 1972 enviado por Alberto Moravia, Dacia Maraini, Pier Paolo Pasolini, Giacomo Manzu, Renato Guttuso y Carlo Levi a la oficina del Consulado Honorario de México en Florencia, AHSRE, Fondo Italia, leg. 56 exp. 1 (partidos políticos 1969).

de intelectuales, partidos políticos y sobre todo de asociaciones de estudiantes en contra de las detenciones arbitrarias realizadas por las autoridades mexicanas en perjuicio de los activistas del movimiento estudiantil del '68.

Esta presión internacional fue el fruto de varias acciones llevadas a cabo por diferentes sujetos, entre ellos, los familiares de los detenidos, algunos periodistas y los mismos activistas del movimiento. En este trabajo nos limitamos a esclarecer de qué forma se concretó la acción de dos intelectuales mexicanos, José Revueltas y Eli de Gortari, quienes desde la cárcel se movilizaron para generar una presión internacional en contra del gobierno mexicano.

Dichas acciones fueron reforzadas por los mexicanos en el extranjero, como los filósofos Juan Miguel de Mora y Marja Ludwika Jarocka o los escritores Octavio Paz y Carlos Fuentes, que se encargaron de difundir, entre los periódicos y medios de información, comunicados y denuncias de lo que estaba ocurriendo en su país de origen, y contactaron con los intelectuales y activistas de los otros sesentaiochos pidiendo solidaridad y apoyo.

Los activistas del movimiento, tanto desde la cárcel como desde el extranjero, consiguieron generar redes de solidaridad con los presos políticos y hacer que la matanza de Tlatelolco no quedara en el olvido. En los años posteriores al '68 se siguió conmemorando a las víctimas mexicanas del 2 de octubre y se intensificó la campaña para la liberación de los presos políticos de Lecumberri.

El efecto fue la generación de una reacción de los movimientos estudiantiles de todo el mundo, de los intelectuales y de las organizaciones no gubernamentales, sobre todo de *Amnistía Internacional*, que lanzó una campaña mundial para la liberación de los presos políticos mexicanos.

REFERENCIAS

Alburquerque, Germán, "La red de escritores latinoamericanos en los años 60", *Universum*, núm. 15, 2000, pp. 337-350, <<http://universum.utralca.cl/contenido/index-03/alburquerque.pdf>>, consultado el 23 de septiembre, 2013.

- Bobbio, Norberto, “Intellettualli”, en *idem*, *Il dubbio e la scelta: intellettuali e potere nella società contemporanea*, 1993, Roma, Carocci, 1993, pp. 151-178.
- Cárdenas, Enrique, *Historia económica de México*, 2 vols., México, FCE, 1989.
- Chávez Mancilla, Ángel, “De la Nicolaita al 68: Eli de Gortari y la protesta universitaria”, *Signos Históricos*, vol. XIX, núm. 37, 2017, pp. 126-155.
- Davis, Madeleine, “The origins of the british New Left”, en Martin Klimke y Joachim Scharloth (eds.), *1968 in Europe: a history of protest and activism, 1956-1977*, New York, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 45-56.
- Downs, Jim y Jennifer Manion (eds.), *Taking back the academy: history of activism, history as activism*, New York, Routledge, 2004.
- Echeverría, Bolívar y Carlos Castro, *Sartre, los intelectuales y la política*, México, Siglo XXI Editores, 1968.
- García Ferreira, Roberto, “Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial, 1947-64”, *Diálogo*, núm. 63, 2011, pp. 11-33.
- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1997.
- Habermas, Jürgen, *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos, 1991.
- Jardón, Raúl, *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, México, Itaca, 2003.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink, *Activistas sin fronteras, redes de defensa en política internacional*, México, Siglo XXI Editores, 2000.
- Les Temps Modernes* [1945-2019], <<http://www.gallimard.fr/Catalogue/GALLIMARD/Revue-Les-Temps-Modernes>>, consultado el 13 de julio, 2017.
- Oikión Solano, Verónica, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- Pettiná, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- Poniatowska, Elena, “José Revueltas”, *La Jornada*, 28 de septiembre, 2014, <<https://www.jornada.com.mx/2014/09/28/opinion/a03a1cul>>, consultado el 15 de febrero, 2018.
- Rabotnikof, Nora, “Max Weber: el sentido de la ciencia y la tarea de los intelectuales”, en Laura Baca Olamendi e Isidro Cisneros (eds.), *Los*

- intelectuales y los dilemas políticos en el siglo xx*, 2 vols., México, Triana/Flacso, 1997, vol. 1, pp. 123-139.
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 2010.
- Revueltas, Rosaura, *Los Revueltas: biografía de una familia*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2010.
- Rodríguez Araujo, Octavio, “Cien años de José Revueltas”, *Estudios Políticos*, núm. 33, 2014, pp. 11-26.
- Sartre, Jean-Paul, *Qu'est-ce que la littérature?*, París, Gallimard, 1948.
- Spenser, Daniela, *Espejos de la Guerra Fría: México, Centro América y el Caribe*, México, CIESAS, 2004.
- Thompson, Edward P., “NATO, neutralism and survival”, *University and Left Review*, núm. 4, 1958, pp. 49-51.

“¡Todos somos Politécnico!”: formación política
y conciencia social entre los jóvenes del movimiento
estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (2014)

María Magdalena Pérez Alfaro

INTRODUCCIÓN

Los movimientos estudiantiles constituyen una de las expresiones de la juventud organizada más visible y reconocida socialmente de los últimos años. En México, durante la segunda década del siglo XXI han proliferado las manifestaciones estudiantiles que acompañan diversos procesos de lucha política y social, por lo cual resulta necesario analizar las circunstancias específicas que las han generado y las experiencias de formación política de miles de jóvenes que han tratado de incidir en la transformación de su contexto político, social, cultural y escolar.

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre algunos de los aprendizajes que adquirieron, durante su participación en el movimiento estudiantil, los alumnos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), entre septiembre y diciembre de 2014. Cuando hablamos de “aprendizajes” nos referimos específicamente al “aprendizaje político”, entendido éste como “el proceso consciente por el cual un actor político internaliza teórica y prácticamente tanto los fines como los medios de su acción, ya sea por incorporación de nuevos o por modificación, sustitución, redefinición o reafirmación de antiguos”.¹

1 M. A. Garretón, *El aprendizaje político en la redemocratización chilena*, 1992.

Los espacios donde se adquiere, se socializa y se reproduce el aprendizaje político son diversos y en el caso de los movimientos estudiantiles no implican únicamente la escuela ni la educación formal. Es importante señalar que los lugares de interacción donde se desarrolló el movimiento politécnico (las calles, las plazas públicas y las instalaciones escolares) y la diversidad de su repertorio de protesta (marchas, mítines, guardias, brigadas informativas, foros, asambleas, diálogo con autoridades, espacios de comunicación en redes sociales electrónicas y medios audiovisuales, etc.) constituyeron las plataformas físicas y simbólicas que hicieron posible un proceso de formación política en el desarrollo mismo de la experiencia participativa.²

Casi todos los miembros de la comunidad estudiantil politécnica que formaron parte de aquellas movilizaciones son jóvenes nacidos después de 1995 que, durante las brigadas, asambleas, marchas, mítines y guardias de las instalaciones, fueron adquiriendo conocimientos sobre el contexto de la educación pública nacional, la situación política, económica y de organización interna del IPN e, incluso, sobre el panorama actual de nuestro país frente al sistema económico global. Del mismo modo, los estudiantes politécnicos se han enfrentado a la necesidad de discutir formas diversas de organización y de protesta para el desarrollo del movimiento y del congreso que aún está pendiente de realizarse, por lo cual es necesario hacer un balance sobre los nuevos retos que enfrentan las actuales generaciones de estudiantes en lucha, especialmente en el contexto de las reformas neoliberales que, en materia educativa, se han implementado en México desde los años noventa del siglo xx.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POLITÉCNICO DE 2014

Base fundamental de este trabajo es el proyecto realizado por la autora, con la coordinación de la maestra Susana Torres Ortiz, como par-

2 Recuperamos aquí el concepto de experiencia que en diversos trabajos propuso E. P. Thompson: un proceso de concientización política y social que se genera en los participantes de movimientos sociales durante la propia lucha social. Véase *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 1977 [1963] y *Miseria de la teoría*, 1981 [1978].

te de los objetivos del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (Senamest) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dada la relevancia que la lucha politécnica tuvo en el contexto del convulso 2014, en el Senamest nos propusimos, desde el inicio del movimiento, desarrollar un proyecto de investigación y recuperación de fuentes con las cuales pudiéramos aportar a la discusión y estudio del tema. En 2016 integramos un equipo de trabajo conformado con ocho estudiantes de la licenciatura en Psicología por el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud, Unidad Santo Tomás del IPN, quienes participaron como becarios y voluntarios del seminario, y colaboraron en el desarrollo de las siguientes tareas:

- La construcción de una base de datos con hemerografía y cibergrafía sobre el movimiento estudiantil politécnico.
- La elaboración de una cronología sobre el tema, cuya delimitación es de septiembre hasta diciembre de 2014.
- La recuperación de materiales impresos sueltos como volantes, carteles y fotografías del movimiento estudiantil.
- La realización de entrevistas a estudiantes que participaron en el movimiento.

Para cumplir dichas tareas, los alumnos recibieron formación histórica y metodológica de parte de ambas investigadoras, por medio de reuniones, asesorías, seminarios y un taller de historia oral. Por su parte, los becarios retroalimentaron el proyecto con las inquietudes y conocimientos derivados de su profesión, lo cual generó un equipo de trabajo interdisciplinario que enriqueció la perspectiva de análisis sobre el movimiento estudiantil.

Es importante decir que algunos de los jóvenes integrantes de nuestro equipo también participaron en el movimiento estudiantil politécnico, por lo cual las entrevistas realizadas entre ellos —durante el taller de historia oral— fueron revisadas para la elaboración de este capítulo. También se incorporan fragmentos de los testimonios que los estudiantes ofrecieron como parte de las reflexiones con el público, en un conversatorio realizado durante el 1.º Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales “Repensar los

Movimientos. Diálogos entre Saberes y Experiencias”, el cual se llevó a cabo en octubre de 2016 en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

La historia oral es una metodología para la investigación de procesos del devenir contemporáneo que nos permite la construcción de fuentes a partir de entrevistas con protagonistas de los procesos históricos, además de ofrecernos herramientas de interpretación y contextualización de memorias diversas sobre el pasado reciente. Para esta investigación, con el equipo de estudiantes, después de hacer la búsqueda y sistematización de fuentes periodísticas y cibergráficas, se elaboró un guion de entrevistas, como una propuesta metodológica para el estudio de un movimiento estudiantil, ya que las preguntas y temas se enfocaron en la indagación de las experiencias de los estudiantes antes, durante y después del proceso: participación previa en otros movimientos estudiantiles o sociales, motivaciones para integrarse a la lucha, formas de protesta y de organización, conflictos internos o personales frente al movimiento, aprendizaje histórico y social.

Con los testimonios resultantes del trabajo colectivo y con las diversas fuentes sobre el movimiento estudiantil, a continuación presentamos, primero, un panorama sobre las causas y desarrollo de la lucha politécnica de 2014 y, después, una serie de reflexiones sobre los aprendizajes políticos de una parte de la generación juvenil que participó en aquellos hechos.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POLITÉCNICO DE 2014

El movimiento estudiantil que se desarrolló de septiembre a diciembre de 2014³ en el Instituto Politécnico Nacional, y que se ha reactivado periódicamente durante los años posteriores, constituye, junto al movimiento magisterial disidente, una de las luchas sociales más

3 La delimitación temporal para el proyecto de investigación corresponde al inicio del movimiento, particularmente con las asambleas escolares que precedieron al paro, a inicios de septiembre de 2014, y a la entrega de las escuelas, que finalizó en diciembre del mismo año, cuando comenzaron los preparativos para el congreso. Sin embargo, es importante mencionar que la elección del periodo temporal corresponde a una decisión metodológica, pues el movimiento continuó incluso después del regreso a las aulas, hasta por lo menos junio de 2016.

destacadas por la educación pública y la democratización de la educación superior en el México del último lustro.⁴ Después de varias décadas en las que no se había observado la movilización masiva de los alumnos del Instituto,⁵ los estudiantes salieron a las calles para protestar contra las modificaciones a la Ley Orgánica, las cuales incluían cambios en los planes de estudio, con un enfoque que responde a un proyecto más amplio de reformas a la educación nacional basadas en el modelo neoliberal.⁶

Durante poco más de tres meses, politécnicos de todas las dependencias, incluyendo vocacionales, escuelas superiores y centros de investigación, cerraron los planteles, se organizaron y participaron en asambleas, marchas, mítines, manifestaciones y diálogos públicos para dar a conocer sus demandas, entre las cuales destacaron:

- La solicitud de diálogo público con las autoridades federales de las que depende la institución.
- La derogación del nuevo reglamento del IPN.
- La destitución de la directora general, Yoloxóchitl Bustamante.
- La convocatoria a un congreso de participación amplia para discutir el futuro del IPN.⁷

El diálogo con las autoridades se realizó en el contexto de otra gran movilización estudiantil y popular: la demanda de la aparición

4 R. Nieto, "Maestros de la CNTE y estudiantes del Politécnico se movilizan contra la reforma educativa", *La Izquierda Diario*, 17 de mayo, 2016, s.n.p.

5 En 1987, a través de la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), los estudiantes del Instituto realizaron una serie de paros, asambleas y manifestaciones públicas con el fin de denunciar y exigir el cese de las agresiones realizadas sistemáticamente por grupos porriles financiados por las autoridades. Otro movimiento importante ocurrió en 2012, cuando el gobierno federal recortó el presupuesto al IPN y se comenzó a hablar de cambios estructurales en los planes y programas de estudio. Sin embargo, en ninguno de estos momentos la participación del estudiantado fue masiva ni se logró cerrar, como en 2014, la mayor parte de los planteles escolares.

6 "Reestructuración neoliberal, causa de la crisis en el IPN: analista", *Regeneración*, 3 de octubre, 2014, <<http://regeneracion.mx/reestructuracion-neoliberal-causa-de-la-crisis-en-el-ipn-analista/>>, consultado en mayo, 2017.

7 "Documento: Este es el pliego petitorio que a las 3 PM responde Osorio Chong", *Aristegui Noticias*, 2 de octubre, 2014, <<http://aristeguinoticias.com/0210/mexico/documento-pliego-petitorio-de-estudiantes-del-ipn-entregado-a-osorio-chong/>>, consultado en mayo, 2017.

con vida de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, a la que se unieron también los alumnos del IPN. Probablemente dicho contexto propició que el movimiento estudiantil politécnico fuera recibido por el titular de la Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, para realizar el diálogo y generar con prontitud las condiciones de reapertura de las escuelas.

En su respuesta al movimiento politécnico, el gobierno federal quería establecer claramente la diferente concepción y trato ante ambos sectores estudiantiles, es decir, mientras que a la lucha normalista se le intenta sistemáticamente reducir y controlar, además de estigmatizar con campañas mediáticas donde se la califica como agitación o vandalismo, a los estudiantes del IPN, tanto los funcionarios del gobierno como los medios masivos de comunicación, los presentaron como “los buenos estudiantes” que sí se prestan al diálogo y tienen un buen comportamiento como movimiento estudiantil.⁸

Ante la importante movilización social por la presentación de los 43 normalistas desaparecidos, la atención del gobierno federal a los estudiantes del IPN también fue una estrategia para contener las manifestaciones masivas de protesta e incluso la acumulación de fuerzas al unirse la lucha politécnica con el creciente movimiento social por Ayotzinapa.⁹ De manera que fueron varios los factores para que el movimiento estudiantil que protagonizó la comunidad del Politécnico fuera exitoso, en el sentido de haber logrado la atención a buena parte de sus demandas. Entre sus logros están la remoción de la directora general, junto a varios directores escolares,¹⁰ y el compromiso del gobierno federal de cumplir ocho acuerdos,¹¹ en los que se determinó, entre otras cosas:

8 L. Hernández, “Huelum en completo orden; se organizan para evitar infiltraciones de porros”, *Excélsior*, 1 de octubre, 2014, s.n.p.; P. Martínez, “Gobierno federal responde a alumnos del Poli y echa atrás el reglamento interno”, *Animal Político*, 3 de octubre, 2014, s.n.p.

9 H. Aboites, “De Ayotzinapa al Politécnico”, *La Jornada*, 18 de octubre, 2014, s.n.p.

10 “Lista de 24 directores que renunciaron a escuelas del IPN”, *Aristegui Noticias*, 16 de enero, 2015, <<http://aristeguinoicias.com/1601/mexico/lista-de-24-directores-que-renunciaron-a-escuelas-del-ipn/>>, consultado en mayo, 2017.

11 A. Sánchez y E. Olivares, “Firman politécnicos y gobierno federal ocho acuerdos”, *La Jornada*, 5 de diciembre, 2014, s.n.p.

- detener los cambios a los planes de estudio y las modificaciones al reglamento general para que el futuro del politécnico fuese decidido por su propia comunidad;
- eliminar de los planes internos la injerencia de organismos ajenos y las políticas de la Secretaría de Educación Pública sobre el bachillerato.¹²

Sin embargo, hasta ahora las demandas del movimiento no han sido del todo resueltas por las autoridades, pues la comunidad todavía está a la espera de realizar el congreso resolutivo¹³ que discuta los principales problemas del Politécnico: la falta de democracia interna, la necesidad de autonomía administrativa y política, la recuperación del sentido social de la institución y el derecho a la educación pública superior garantizada por el Estado.

NEOLIBERALISMO Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Pese a que en México el modelo neoliberal comenzó a implantarse desde la década de los ochenta, no fue hasta los años noventa del siglo xx y principios del siglo xxi cuando sus resultados negativos comenzaron a generar movilizaciones sociales masivas en su contra.¹⁴ En el caso de los movimientos estudiantiles, si bien el Consejo Estudiantil Universitario (1986), en la UNAM, buscó evitar que la educación superior en la principal casa de estudios perdiera su carácter gratuito, no fue sino hasta 1999-2000 cuando el Consejo General de Huelga articuló un pliego de demandas abiertamente antineoliberales en el que denunció el propósito de privatizar la educación pública superior. Después de esos dos movimientos estudiantiles, sólo los normalistas, especialmente los provenientes de escuelas normales rurales, han desarrollado, durante los últimos 15 años, nuevas formas

12 N. Roldán, "Estos son los logros de #TodosSomosPolitécnico, según sus protagonistas", *Animal Político*, 6 de diciembre, 2014.

13 J. Guerra, "Democratización y autonomía, los retos del Congreso Nacional Politécnico", *La Jornada*, 9 de noviembre, 2014, s.n.p.; A. Sánchez, "En punto muerto, la organización del Congreso Nacional Politécnico", *La Jornada*, 16 de febrero, 2017, s.n.p.

14 "Luchas y movimientos sociales en México", *Memoria. Revista de Crítica Militante*, 2015, <<http://revistamemoria.mx/?p=672>>, consultado en mayo, 2017.

de organización y resistencia a las reformas neoliberales en materia educativa desde el ámbito estudiantil.¹⁵

Casos especiales fueron, en 2012, el movimiento #YoSoy132, que se opuso a la candidatura de Enrique Peña Nieto y denunció la complicidad de los grandes medios masivos de comunicación con la oligarquía en el poder; y la huelga en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), que demandó la salida de su directora y defendió el proyecto social que dio origen a la institución de educación superior fundada por el gobierno de López Obrador en la capital de la república.¹⁶ Sin embargo, la continuidad y la articulación de los citados movimientos estudiantiles, tanto interinstitucional como intergeneracional, fueron limitadas, cuando no inexistentes, de manera que, en cada nuevo periodo de auge del activismo-organización en el ámbito de la educación superior, la mayoría de los jóvenes participantes han carecido de experiencias previas e incluso desconocen las trayectorias de movimientos anteriores o fuera de la institución a la que pertenecen.

Otro factor que podemos añadir al análisis de las características políticas de la juventud politécnica previas al movimiento tiene que ver con la generación de los estudiantes del IPN que participaron en 2014: tanto los jóvenes del nivel superior como del bachillerato pertenecen a la que Massimo Modonesi llama “la generación postzapatista”,¹⁷ para la cual el movimiento encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con sus derroteros ideológicos y propuestas de lucha, ya no es un eje articulador ni un paradigma que guíe la acción colectiva. Sin embargo, de aquella “generación zapatista”, los jóvenes nacidos después de 1994 sí han tomado activamente una estafeta, como se demostró en el movimiento #YoSoy132, en el movimiento estudiantil politécnico y en

15 L. Estrello y M. Modonesi, “El #YoSoy132 y las elecciones en México: instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, 2012, pp. 219-242.

16 R. Vega, “La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, 2012, pp. 123-142.

17 M. Modonesi, “De la generación zapatista al #YoSoy132: identidades y culturas políticas juveniles en México”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, 2013, pp. 163-178.

el movimiento social por Ayotzinapa: prevalece la crítica al sistema político-electoral, por lo cual hay un esfuerzo constante para lograr una representación plural, horizontal y democrática, a partir de una base organizacional asambleística, además del imperativo de impedir cualquier tipo de intromisión de instituciones partidistas.

LA FORMACIÓN POLÍTICA DE LOS ESTUDIANTES POLITÉCNICOS DURANTE EL MOVIMIENTO DE 2014

El movimiento de 2014 es, en su trayectoria institucional, el más importante que ha ocurrido en el Instituto Politécnico Nacional desde 1968. Durante más de cuatro décadas la participación política de sus estudiantes estuvo limitada al activismo de pequeños colectivos cuyo ámbito de influencia era restringido, lo cual contrasta con la emergencia de un movimiento masivo que en pocas semanas logró cerrar pacíficamente todas las escuelas del IPN, realizar manifestaciones públicas con más de 60 000 estudiantes y obligar a las autoridades federales a escuchar sus demandas. ¿A qué se debió tal emergencia?

Tomando en consideración los antecedentes mencionados, en los siguientes subapartados quiero hacer énfasis en torno a los aprendizajes y experiencias de formación política que los estudiantes de las nuevas generaciones de alumnos del politécnico han tenido que emprender para poder articular un movimiento estudiantil contundente, con base en los testimonios recabados por medio de las entrevistas que realizaron los becarios de nuestro proyecto de investigación.

La mayor parte de los estudiantes que participaron en el movimiento estudiantil politécnico durante 2014 lo hicieron sin tener una formación política previa

En este rubro hay que destacar la heterogeneidad del alumnado del instituto: jóvenes de entre 15 y 25 años, provenientes de diversos estratos socioeconómicos y culturas políticas. De acuerdo con las entrevistas realizadas por nuestro equipo, hubo algunos estudiantes

politécnicos que sí participaron en alguna o varias de las actividades convocadas por el movimiento #YoSoy132 en 2012, pero en la mayor parte de los casos había un desconocimiento total de formas de organización y participación social. Algunos estudiantes, al inicio, dudaron de las motivaciones del movimiento, incluso se sintieron molestos por perder clases, pero después se informaron y se involucraron. La mayoría se enfrentó al reto de realizar por primera vez pintas, carteles, volantes, brigadas informativas y marchas. Como ocurre en un movimiento de esta naturaleza, hay testimonios de estudiantes que entablaron discusiones para defender sus puntos de vista o que se vieron condicionados por el entorno familiar, que los limitó para entender la profundidad del problema o para participar más activamente. Como señalaron las crónicas noticiosas de aquellos días,¹⁸ lo novedoso de este movimiento fue la salida masiva a las calles de miles de jóvenes que, sin experiencias previas del mismo tipo, se arriesgaron e hicieron lo posible por cumplir el reto que significaba participar de las guardias, cuidar de las instalaciones, formar parte de comisiones, hablar en público sobre sus demandas o convencer a sus demás compañeros sobre la necesidad de participar. Testimonio 1:

A: ¿Cuándo decides partici... comenzar, a participar?

J: Comencé a participar, casi... pues al final del mes de septiembre, fue cuando empecé, porque al principio no entendía muy bien lo del movimiento, tuve que estar checándolo; también, por fortuna, o no sé cómo llamarlo, mi hermano era consejero de ESIME, entonces él también tenía alguna información, y ESIME Zacatenco está al lado de ESIA; entonces como que él tenía más información; entonces ya me estuve informando qué era lo que pasaba y aparte también me dio curiosidad, porque había algunas cosas como que no me cuadraban, entonces también decidí ir a ver cómo estaba el movimiento y ya fue cuando me quedé participando.¹⁹

18 A. Sánchez, "Tras protesta masiva, aplaza IPN la aplicación del nuevo plan de estudios", *La Jornada*, 26 de septiembre, 2014, s.n.p.

19 Jessica Fernanda Estrada Preciado, entrevista realizada por Brenda Abril Cruz Coronilla, ciudad de México, 10 de octubre, 2015.

Testimonio 2:

E: Cuando fue la primera megamarcha, el 25 de septiembre, me parece, yo estaba en la escuela, estaba haciendo prácticas; veía cómo la gente comenzaba a pasar y te invitaban a unirse a la marcha. Y yo decía “es que no sé qué está pasando” [...] Pasó y lo que yo escuchaba: “No, pues de que fue una marcha muy grande y que tuvo mucho impacto”, y ahí quedó, ¿no? Llegó el viernes y el día parecía normal en la escuela; sin embargo, ya por redes sociales me entero yo que hubo una asamblea para unirse al paro, porque ya había escuelas que se habían unido al paro general del Politécnico. Entón’s yo me quedé así de “no manches, ¿en qué momento pasó eso?”. Ese fin de semana yo estaba solo en mi casa y decía: “pues es que qué voy a hacer, qué voy a hacer, yo quiero estar ahí con mis compañeros”, y ésa fue mi motivación siempre; más que el conocer qué era lo que estaba pasando era el ver a mis compañeros que estaban quedándose a dormir en la escuela, defendiendo una causa, el sentándose a analizar un documento y decir “sabes qué, es que esto es lo que me está afectando orita”, y a mí fue lo que me movió, dije: “es que yo quiero estar apoyándolos de alguna manera”. Y decían: “pues sí, es que puedes apoyar ya sea con víveres, infórmate, ve a botear o ve a hacer algo”, y yo decía, “pues yo quiero estar apoyando ahí”, por la misma razón, quizás por mi ignorancia en ese momento de lo que era el movimiento, pues yo decía: “es que tal vez no puedo aportar mucho, pero quiero hacer algo aun así”.²⁰

Respecto al punto de la participación cotidiana en formas de organización y acción política que la mayoría nunca antes había experimentado, aquélla se desarrolló de diversas maneras: desde las más tradicionales, como la elaboración de carteles, volantes y pintas, la organización de las asambleas escolares y la más amplia Asamblea General Politécnica (AGP), hasta las más nuevas, como la realización de foros de discusión en redes sociales y redes de comunicación alternativa con apoyo de las nuevas tecnologías, de manera que los propios estudiantes se encargaron de responder a las críticas en su contra

20 Testimonio de Jesús Eduardo Ramírez López en el Conversatorio realizado durante 1.º Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales “Repensar los Movimientos: Diálogos entre Saberes y Experiencias”, UAM-X, 19 de octubre, 2016.

promovidas desde los medios masivos, creando a su vez herramientas para una mejor difusión de sus demandas. En ese sentido, cobraron especial relevancia las redes sociales como Twitter y Facebook, donde se abrieron páginas de comunicación entre estudiantes, así como grupos de discusión y organización que permitieron a los jóvenes politécnicos estar en contacto e informados de forma permanente. El *hashtag* #TodosSomosIPN, así como las páginas de la AGP o las de asambleas escolares²¹ y organizaciones políticas que ya existían o se formaron en el transcurso del movimiento, tuvieron miles de visitas durante los meses más álgidos, fueron el vehículo de comunicación más utilizado y permitieron la expresión de una diversidad de puntos de vista respecto al movimiento y a la actuación de las autoridades. Sin embargo, hay que destacar que la acción directa y la presencia real en las calles y en los paros fueron las formas de participación más contundentes:

R: ¿Cuál fue su forma de comunicación entre ustedes, o sea, como es que se enteraban de lo que se iba a hacer? O bueno, aparte de los líderes, ¿tenían otra forma de comunicarse entre ustedes?

M: Pues dentro de la escuela se creó una página en Facebook que era la Coordinación de Prensa. Y ahí los dirigentes iban subiendo toda la información, así cada día, casi cada hora; hubo un tiempo en donde se informaba de que, no pues mañana va a haber una junta o estamos haciendo este pliego petitorio, y lo subían y ya lo leíamos y todo eso.²²

Un descubrimiento: en el politécnico sí hay activismo estudiantil

Por otra parte, en las entrevistas también surgió un tema que es importante destacar: la evidencia de que dentro del politécnico exis-

21 Asamblea General Politécnica, <<https://www.facebook.com/AsambleaGeneralPolitecnica>>; Asamblea General Politécnica, <<http://asambleageneralpolitecnica.blogspot.mx/>>. Un ejemplo de página local es: ESIME Culhuacán, <<https://www.facebook.com/AsambleaEstudiantilEsimeCulhuacan>>.

22 Mariana Cruz Romero, entrevista realizada por Reyna Gisela Torres Nava y Emmanuel Zavala Paz, ciudad de México, 3 de octubre, 2015.

ten grupos de activistas, que, antes que la mayoría, tuvieron conocimiento de las acciones que estaban tomando las autoridades y sus implicaciones. Es un sector importante, aun siendo grupos muy reducidos y poco conocidos dentro de la institución, pues son ellos quienes realizaron las primeras manifestaciones públicas y convocaron a reuniones para informar a los estudiantes de diversas escuelas; algunos de sus miembros fueron voceros del movimiento, destacados oradores o estuvieron presentes en las mesas de negociación. La existencia de grupos politizados dentro del IPN es relevante también porque nos muestra que, en la heterogeneidad estudiantil, persiste el activismo político y la tradición de un sector politécnico que recoge como herencia las trayectorias históricas de otros movimientos estudiantiles que se han desarrollado en nuestro país; entre ellos destaca el Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico-Comité Estudiantil en Defensa de la Educación Pública (CLEP-CEDEP):

A: Hoy vamos a platicar un poco sobre el movimiento estudiantil politécnico que se dio el año pasado. Entonces, me gustaría que me platicaras, eh, ¿cómo fue el inicio o cómo te enteraste de este movimiento?

D: Pues, cuando nosotros nos enteramos de... más bien... nosotros no nos enteramos del movimiento aquí en la ESIA, ¿no?, o sea, nosotros comenzamos el movimiento por... por el plan de estudios de nuestra escuela. Ya hacía un año que se nos había advertido que iba a haber este cambio en el 2000... a finales del 2013 y... y bueno, durante los principios del 2014 comenzamos una investigación con los profesores involucrados en el rediseño y pues fuimos descubriendo que... que el rediseño estaba siendo manipulado por el director y la doctora en educación Sara Hernández Hernández y el director Pino Durán Escamilla, para hacerlo lo más rápido posible y no tomaban en cuenta la participación de los profesores. Entonces, hicimos esa investigación, entre muchos otros datos, sacamos un periódico y empezamos a promover la idea de hacer algo en contra del plan de estudios; no tenemos éxito, hasta que el plan de estudios es aprobado a finales del mes de junio del 2014 y cuando regresamos en agosto, pues la escuela ya estaba con un nuevo plan en una nueva generación y... así es como empezamos nosotros con un segundo periódico a denunciar, ahora, a la imposición

del plan de estudios, que aparte ni siquiera estaba terminado, y logramos agitar a los compañeros, sobre todo de primer semestre, que eran los... los afectados directos y se logra, se logra, después de una serie de acontecimientos y... y de negativas de la autoridad, pues crear condiciones para cerrar la escuela en protesta al plan de estudios y bueno, pues, convocamos nosotros el 22 de... septiembre, nosotros cerramos el 17 y el día 22 convocamos a una asamblea general politécnica para el día 24 y, bueno, así es como nosotros nos enteramos de que un movimiento estalla, ¿no?, cuando nosotros convocamos y nos damos cuenta que... que llegan más de cinco mil personas a la ESIA Zacatenco de diferentes escuelas.²³

El caso de un estudiante activista que se documentó en las entrevistas del equipo nos habla de una vida entregada a la causa y de los riesgos que se asumen en este tipo de luchas, así como de los aprendizajes y los compromisos con los que cargan los jóvenes más comprometidos; también nos permite reconocer el hecho de que, incluso en una institución tan conservadora que ejerce un control estricto sobre su comunidad —en términos ideológicos y políticos— pueden desarrollarse sujetos disidentes dentro del alumnado:

A: Tú fuiste un punto de enlace, ¿no? Y... ¿Qué se siente de pronto recibir tantas llamadas, mensajes, saber que tienes esa responsabilidad?

D: Pus, la muerte, ¿no?, ja... es muy complicado, mmmh, sobre todo, a lo mejor lo hubiéramos tolerado o lo hubiera tolerado yo, particularmente, si hubiera comido bien y si hubiera dormido bien. Durante esa primer semana, por lo mismo de estar enseñándole a los compañeros y preocupado por que los demás estén bien, me desocupé de mí, es un error que tampoco se debe cometer, ¿no?, y que para la próxima voy a tratar de... de... de... de enseñar. Y el... y la... y el... cansan... sí, el... el sueño y el hambre generan más estrés, ¿no?, y el hecho de tener el teléfono cada dos minutos sonando o... o en serio ni un segundo, ¡sin... exagerar!, ni un segundo de diferencia entre colgar y contestar la otra llamada... sí era... era muy estresante... era muy..., ya llegaba a

23 Donovan Javier Garrido Hernández, entrevista realizada por Brenda Abril Cruz Coronilla, ciudad de México, 17 de noviembre, 2015.

repercutir mentalmente, eh?, no sé qué más puedo decir, o sea, era, era inexplicable, ¿no?, la desesperación que ya no sentía de no poder siquiera comer, por tener que estar viendo el teléfono, o sea, era muy..., incluso compañeros que me ayudaban, compañeras que estaban en la comisión de enlace, por algunas horas se quedaban mi teléfono para atenderlo, mientras yo realizaba alguna otra actividad y en una o dos horas las compañeras quedaban... saturadas y fastidiadas, ¿no?, porque era mucho, era muy, muy tedioso.²⁴

En resumen, aunque existían pequeños colectivos de activismo estudiantil y pese a que sus miembros fueron quienes organizaron las primeras acciones de protesta e informativas sobre los cambios institucionales a los que se enfrentaría el movimiento, la gran mayoría de los jóvenes participantes no contaba con ningún tipo de formación política previa a los acontecimientos de 2014, por lo cual, en los testimonios, constantemente se destaca que la evolución misma del movimiento, con sus asambleas, mítines, guardias de las instalaciones, manifestaciones públicas masivas y, especialmente, la confluencia de su lucha con la de los padres y madres de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, obligó a miles de jóvenes a preguntarse e informarse sobre todo tipo de cuestiones: desde la organización interna de la institución a la que pertenecían (sus formas de gobierno y mecanismos de participación), hasta la realidad social, económica y política de nuestro país (las razones de la crisis y las maneras de enfrentarla), pasando por la existencia de una identidad politécnica, el reconocimiento de la comunidad, la solidaridad, el apoyo y, en ocasiones, el conflicto entre sus miembros.

Todo ello generó en muchos jóvenes politécnicos la formación de una conciencia social e histórica más amplia, pero, además, la percepción de que, como parte de una generación condicionada por la enajenación consumista e individualista, enfrentaban, al mismo tiempo, una serie de nuevos retos entre los cuales destacaba la necesidad de encontrar maneras innovadoras de interactuar, difundir información, crear conciencia y organizarse.

24 *Loc. cit.*

Controversias, dudas y toma de postura

Si deseamos comprender un proceso en toda su complejidad, debemos analizar también los aspectos controversiales. Es por ello que las entrevistas son tan enriquecedoras, porque nos permiten obtener información sobre temas que nos dan cuenta de cómo se vive la realidad compleja dentro del movimiento. Entre las experiencias desagradables, por ejemplo, se comentaron las diferencias respecto a la opinión sobre cuáles son los mejores medios de lucha, las dificultades organizativas, las largas asambleas que no llegaban a acuerdos, los momentos de repliegue en la participación masiva, el desencanto y la salida de estudiantes del movimiento. Un tema recurrente fueron las distintas formas de trato entre compañeros: cómo respetar al otro que opina diferente, aunque forme parte de nuestra misma causa; cómo no desanimarse cuando algunos que comienzan a destacar se empiezan a “sentir líderes” y quieren una organización menos democrática o cuando se ve partir a compañeros que al inicio fueron muy activos; cómo lo divertido se puede pervertir fácilmente si se abandonan las demandas del movimiento, y los diálogos que tuvo que haber a fin de no perder el rumbo y tomar las decisiones más adecuadas para el bien de todos y de la institución. Testimonio 1:

AG: Cuando dijiste que durante el paro la mayor parte del tiempo estuviste en tu casa, ¿cómo fue que decidiste hacer eso?

EZ: Por lo mismo que te comento de cómo se manejaba la información, muy pocas veces si te llegaban a decir: “no pues es que pasa esto y esto”, entonces como, digamos, que me harté de ir, llegué a ir como en dos ocasiones a grupos para discutir quizá temas o qué pasaba o qué podríamos hacer para, así, que para no perder el semestre y recuerdo que la primera vez sí asistió gente, al menos la mitad del salón, y ya después eran menos de diez, entonces, así que también esa parte desanimaba a seguir yendo.²⁵

25 Emanuel Zavala Paz, entrevista realizada por Andrés Mauricio García Sánchez, ciudad de México, 3 de octubre, 2015.

Testimonio 2:

E: Ah, y ¿en algún momento durante el movimiento llegaste a tener alguna discusión con alguien?

M: Pues sí, sí, ¿eh?, de hecho hubo..., fue a la última junta que fui ahí, dentro de la escuela, que fue a las siete de la noche y ya eran por cosas más como actitudinales de los mismos dirigentes que estaban ahí, pues ya se había agarrado el movimiento como un juego, y digo como un juego porque ya era como ir a pasar el tiempo, ir a beber en un lugar que, tal vez en otro lado, no me van a dejar, no sé, consumo de drogas, tantas cosas que la verdad a mí me desilusionaron y entonces, en ese momento, mi discusión fue más por lo que se hacía, cómo ellos se estaban tomando las cosas, porque, bueno, para mí era como que bastante irónico e ilógico que quisieran luchar por algo y pues tú mismo lo estás..., pues sí, restando esa importancia; pues, entonces la discusión que se dio fue..., y de hecho sacaron a tres de los dirigentes que eran los que propiciaban estas conductas, y entonces fue como quitarlos o no quitarlos y ¿por qué quitarlos?, pues por todo esto que se venía dando; esa fue como que la disputa que más fue... fue más significativa.²⁶

Las emociones también explican los procesos históricos

En otro sentido, es necesario incluir en la explicación aspectos como las emociones y los sentimientos, las relaciones afectivas o de amistad para comprender el involucramiento de algunos estudiantes. Así podemos explicar por qué para algunos de los entrevistados ver el júbilo de la juventud y la integración masiva de sus compañeros fue el detonante para decidir participar en el movimiento, ya que sintieron la necesidad de formar parte de ese algo grande que estaba ocurriendo. Algunos confesaron no conocer a profundidad las implicaciones de las reformas o el proyecto neoliberal de fondo, pero la asistencia a asambleas y la discusión permanente con otros estudiantes y profesores les permitió entender, si bien como una noción

26 Mariana Cruz Romero, entrevista..., 2015.

básica de justicia, que se estaba luchando por una causa noble y necesaria.

En este punto entra también el aspecto lúdico que hay en todo movimiento estudiantil y juvenil; la alegría, la emoción y la intensidad que se vivía en las marchas masivas; también la vivencia de resguardar las instalaciones, limpiar los espacios y organizar las actividades para que, durante el paro, las escuelas no sufrieran daños y se advirtiera que los estudiantes no eran los vándalos que los medios pintaban; o dialogar con las autoridades, sumarse para exigir a un director salir de su oficina, establecer un debate público con algún funcionario que no estuviera de acuerdo, en fin, todos esos actos de rebeldía que, al mismo tiempo, requirieron que los jóvenes estudiantes se equiparan con la mejor información y argumentos para decir con sus propias palabras lo que en ese mismo momento estaban aprendiendo:

J: ¿Y a ti, qué fue lo que te motivó a participar?

A: Ah pues, un poco fue como que toda la efervescencia del movimiento [...] Pues yo creo que fue la... pues ver que tanta gente se aglutinaba hacia un objetivo en común, entonces yo decía: “¡Órale! ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué tantas personas están interesadas en resolverlo?” Entonces eso fue.

M: Regresaré otra vez al momento de la marcha. Mencionabas que en ese transcurso de la escuela a [la Secretaría de] Gobernación... mencionabas emociones, ¿qué tipo de emociones había?

A: No sé cómo expresarlo, emociones, es que era algo como que recorría todo mi cuerpo desde el estómago hasta acá, cada que gritábamos, no sé, una consigna o así, o cada que teníamos que correr por todo Circuito, así de “No, ¡¡ahora corran!!”, así como, ¡ah...!, mucha emoción, mucho éxtasis, entusiasmo, no sé, muchas cosas. Como que te sentías parte de algo, algo muy muy muy gigantesco, volteabas hacia atrás y veías mares, mares y mares de gente de los que no veías el final, volteabas hacia adelante y tampoco. Entonces, yo creo que fue eso, ver la inmensidad ahí, lo que me causaba mucha emoción.²⁷

27 Abril Cruz, entrevista realizada por Mariana Cruz y Jessica Estrada, ciudad de México, 10 de octubre, 2015.

La necesidad del conocimiento de la realidad nacional para defender al IPN

En casi todos los testimonios de los entrevistados se advierte que muchos estudiantes, debido a su formación académica, no contaban con elementos para analizar las causas profundas del malestar nacional, por lo que se vieron obligados, incluso en algunos casos sin buscarlo por cuenta propia, a informarse para entender los objetivos detrás de los cambios implementados por la administración de Yolloxóchitl Bustamante y el gobierno de Peña Nieto. En ese sentido, la participación en el movimiento posibilitó el conocimiento de diversos aspectos del contexto nacional que antes escapaban del alcance cognoscitivo de los alumnos: por ejemplo, las condiciones y estructura organizativa del IPN, una institución poco democrática y que hasta entonces prácticamente ignoraba la opinión de su estudiantado; la relación del politécnico con el gobierno, la carencia de autonomía y las formas verticales para la toma de decisiones; el panorama actual de violencia mediática y hostigamiento sistemático contra las luchas sociales y los problemas de la educación nacional:

R: Y, ¿de qué forma participaste?

M: Pues, al principio estuve como que muy involucrada, ¿no? Desde el primer momento en el que se presentó el cartel en los salones de que si estabas a favor o en contra de que se cambiara el reglamento, y que leyeras el reglamento y la propuesta del reglamento, a partir de ese momento que fue, creo, me parece, tres semanas antes que se diera todo el movimiento, estuve involucrada; empecé a checar el reglamento —que nunca lo había leído desde que fui en vocacional—, empecé a ver los puntos que se querían cambiar y todo ello. Personalmente no emití la firma en donde decía si apoyas o no y, bueno, después ya pasó todo esto, de que muchos estaban en contra y todo eso; y otros tantos decían de que cómo vas a estar en contra si ni siquiera conocías lo que se está hablando, ni habías leído la propuesta ni nada de eso. Y pues, al principio, no era tanto el involucramiento, [pero] cuando empezó el paro en la escuela ya directamente, pues sí estuve ahí participando en guardias, este... estuve en mesas de dialogo, también estuve en círculos

de estudio, en las actividades, así tanto de limpieza y todo eso no me metí mucho. Participé una que otra vez en logística, que era dentro de la escuela, iba a marchas, también fui a..., bueno, presencié las mesas de diálogo, ya para los pliegos petitorios y todo ello.²⁸

La necesidad de información entre jóvenes que por primera vez se asoman al conocimiento de la vida pública generó un aprendizaje significativo al reivindicar, y en algunos casos conocerlos por primera vez, los propósitos originales del IPN y saber que aún el politécnico es una institución que brinda educación superior a sectores de la sociedad que tienen muchas dificultades para acceder a ella y que cada día son más los excluidos de la oportunidad de cursar una carrera profesional, como los hijos de obreros, empleados y campesinos.

#TodosSomosPolitécnico

Por último, quiero destacar que varios de los entrevistados coinciden en que, más allá de los aspectos del pliego petitorio que se ganaron, el aprendizaje más enriquecedor y positivo del movimiento estudiantil, según sus protagonistas, fue el haber podido “hacer comunidad”, es decir, conocer a compañeros provenientes de escuelas diversas con los que, en otras condiciones, quizá nunca hubieran cruzado palabra; conocerlos y aprender de ellos y ellas; respaldarse entre compañeros, por ejemplo, que los miembros de las escuelas superiores cuidaran a los estudiantes de vocacionales en momentos de posible tensión, pues durante el proceso hubo frecuentes enfrentamientos con porros, actos de intimidación y represión directa (algunos estudiantes fueron secuestrados durante varios días por la policía);²⁹ también fue relevante el caso de una joven muy activa que apareció asesinada cerca de su casa,³⁰ o el impacto que causó el

28 Mariana Cruz Romero, entrevista..., 2015.

29 Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico (CLEP), “Comunicado sobre el acoso a Pedro Cruz y las amenazas de muerte a Daniel Antonio Rosales”, 7 de octubre, 2014.

30 “Marchan politécnicos a la PGR por muerte de compañera”, *La Jornada*, 12 de diciembre, 2014.

conocimiento de lo ocurrido en Iguala contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa:

E: En esto de Ayotzinapa el miedo sí creció. Y más por haberte, por habernos involucrado con una persona que, una persona que venía de ahí y nos compartió su experiencia y cómo fue. Y el presenciar, el sentir todo ese... toda esa emoción, esas emociones, el miedo, el enojo, la tristeza de lo que él vivió, allá en Guerrero, y el compartirla con nosotros, fue así como de “no manches, es que qué estamos haciendo”, y es que a nosotros, quizás tenemos un privilegio por estar en el centro de la ciudad, ¿no? y quizás por eso somos intocables, en cierto punto, pero el miedo estaba ahí.³¹

Lo anterior llevó a reconocer una situación de represión en común, un panorama nacional oscuro, y en general situaciones que hicieron caer en cuenta sobre las implicaciones serias que el movimiento podía tener y que al inicio no se habían considerado. Entonces, cuidarse todos y entre todos cobró especial importancia para los estudiantes; la solidaridad entre compañeros y estrechar los lazos de unión fue otro de los logros del movimiento, de acuerdo con sus protagonistas:

J: A mí me llama mucho la atención este aspecto de que el politécnico tiene reglamentos, el politécnico tiene un decálogo, pero creen que eso es sólo para los estudiantes, y en realidad creo que todos los que estamos en el politécnico, profesores, estudiantes, directivos, hasta los que hacen el quehacer, son parte de la institución. Y ese decálogo, ese reglamento, todo lo que sucede dentro de la institución, les concierne a todos. Entonces, yo creo que mi experiencia dentro de esto es, como politécnico, estar siempre al pendiente de mi institución, y a lo mejor no sólo la institución, sino también porque es algo que yo formo parte, quien yo hago también esa institución, ¿no? Entonces, este movimiento para mí sí tuvo un triunfo en el aspecto de la comunidad, hicimos comunidad, nos conocimos, nos vimos las caras, nos entendimos, y

31 Testimonio de Jesús Eduardo Ramírez López..., 2016.

de alguna manera, a pesar de que nos fracturamos alguna parte de la institución, creo que sigue este pedazo, estas personas que se siguen interesando por su escuela, por su institución, por su educación, y no sólo la educación de los que estamos ya dentro, sino de los que también vienen de fuera, de los que apenas van a entrar a esta institución, de los que quieren ser de esta institución.³²

Experimentar la solidaridad, aprender de otras experiencias actuales e históricas y reconocerse como una comunidad con lazos en común fue también una manera de actualizar la identidad politécnica, que va más allá de tener un título profesional, pues se trata de la defensa de una institución con vocación social que no debe perder su compromiso con el devenir nacional. Al concluir nuestro proyecto de investigación creo que todos los miembros del equipo aprendimos esto último, por lo que politécnicos y universitarios seguiremos defendiendo al IPN, pues la educación superior pública y gratuita al servicio de nuestro pueblo es nuestro derecho.

CONSIDERACIONES FINALES

Un aspecto relevante del proceso de construcción de la memoria compartida por una comunidad es en qué momento los protagonistas de un hecho histórico se detienen a reflexionar sobre qué los llevó a movilizarse, cuál es el balance del movimiento e incluso si hubo errores estratégicos y explicar cuáles de sus demandas se atendieron y por qué.

En ese sentido, si bien es cierto que no podemos hacer generalizaciones sobre la participación de los estudiantes a lo largo de todo el proceso, podemos advertir que, para varios de los entrevistados, la devolución de las instalaciones y el retorno a las aulas fue un momento propicio para repensar el proceso. Al mismo tiempo, la intensidad de los acontecimientos motivó que, después de los momentos

32 Testimonio de Jessica Fernanda Estrada Preciado en el Conversatorio realizado durante el 1.º Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales “Repensar los Movimientos: Diálogos entre Saberes y Experiencias”, UAM-X, 19 de octubre, 2016.

más álgidos, el análisis de la situación se enriqueciera al escuchar la experiencia de otros compañeros o al hacer una revisión de la propia postura y participación en el movimiento. En el caso de los jóvenes que formaron parte del Senamest, fue muy interesante poder compartir con ellos las reflexiones posteriores a la realización de las entrevistas y al taller de historia oral, pues pudimos completar el análisis de un trabajo en equipo que, por lo pronto, nos ha dejado las siguientes conclusiones:

- *La historia oral es una metodología de investigación para construir explicaciones históricas sobre los hechos presentes y pasados que puede y debe ser enriquecida con el bagaje teórico y metodológico de otras disciplinas sociales.* En el caso de los jóvenes psicólogos que participaron con nosotros, ellos pudieron aportar a nuestro conocimiento el tratamiento de momentos críticos en la entrevista y el análisis de los sujetos, en tanto seres sintientes condicionados por sus historias de vida al momento de compartir sus testimonios. Por su parte, la historia oral mostró a los psicólogos que, para realizar un proyecto de historia social, hay todo un proceso de investigación previo a las entrevistas que incluye la preparación del entrevistador, la elaboración de un guion y posteriormente el análisis de los testimonios.
- *Al incorporar la mayor cantidad de voces de protagonistas, la historia oral ofrece la posibilidad de ampliar el panorama de análisis del movimiento y no restringirse a la investigación con líderes o sujetos destacados.* En este sentido, para los estudiantes politécnicos fue muy importante el reconocimiento de que, con independencia de su nivel de participación en el movimiento, todos tenían algo que aportar como experiencia acerca de ese periodo de la historia de su institución.
- *La historia oral también es una postura epistemológica que define nuestra manera de contar los procesos.* Para los chicos y chicas que realizaron las entrevistas, fue muy importante advertir en las diversas fuentes históricas con las que trabajaron (sobre todo hemerográficas y orales) una heterogeneidad de perspectivas, al mismo tiempo que hacían un esfuerzo por realizar una

explicación objetiva basada en un método riguroso de análisis. En especial, fue relevante el reconocimiento de que el movimiento tuvo un significado social amplio que quizá al calor de los hechos ellos mismos no siempre advirtieron y que ahora les tocaba explicar desde la postura de quienes defendieron las demandas estudiantiles.

- *La perspectiva de género también tiene implicaciones en la historia oral y en el análisis de los hechos.* También gracias a la conjunción de los saberes de psicólogos e historiadores, las y los becarios de nuestro proyecto lograron incluir en el guion de entrevistas, y en la reflexión posterior sobre el movimiento, la perspectiva de género, que permite mostrar y explicar facetas de la comunidad y de la lucha que de otra manera suelen ser ignoradas.

Finalmente, una de las consecuencias que se observaron entre los estudiantes politécnicos miembros del equipo de trabajo es que la interdisciplina, las constantes discusiones en equipo y la reflexión cotidiana sobre el movimiento estudiantil politécnico generaron una mayor conciencia de la relevancia de esa lucha. Para algunos de los becarios ello resultó contrastante con su participación limitada y en otros casos cobró una dimensión de autoconciencia que dio sentido a su involucramiento. Así, el taller de historia oral y la realización de entrevistas tuvieron como resultado un conocimiento más profundo de lo que significó la defensa del IPN y las causas del movimiento entre los miembros de la comunidad que participaron en esta investigación.

REFERENCIAS

- Aboites, Hugo, “De Ayotzinapa al Politécnico”, *La Jornada*, 18 de octubre, 2014, <<https://www.jornada.com.mx/2014/10/18/opinion/019a1pol>>, consultado en mayo, 2017, s.n.p.
- Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico, “Comunicado sobre el acoso a Pedro Cruz y las amenazas de muerte a Daniel Antonio Rosales”, 7 de octubre, 2014, <<http://www.lanuevarepublica.org/2014/10/07/>>

todossomosipn-comunicado-sobre-el-acoso-a-pedro-cruz-y-las-amenazas-de-muerte-al-companero-daniel-antonio-rosales/>, consultado en mayo, 2017.

Estrello, Luz y Massimo Modonesi, “El #YoSoy132 y las elecciones en México: Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, año XIII, núm. 32, 2012, pp. 219-242.

Garretón, Manuel Antonio, *El aprendizaje político en la redemocratización chilena*, documento de trabajo, núm. 24, Santiago de Chile, FLACSO, noviembre, 1992, <<http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1992/000532.pdf>>, consultado en enero, 2018.

Guerra, Joel, “Democratización y autonomía, los retos del Congreso Nacional Politécnico”, *La Jornada*, 9 de noviembre, 2014, <<https://www.jornada.com.mx/2014/11/09/opinion/021a1pol>>, consultado en enero, 2018, s.n.p.

Hernández, Lilian, “Huelum en completo orden; se organizan para evitar infiltraciones de porros”, *Excélsior*, 1 de octubre, 2014, <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/01/984408>>, consultado en enero, 2018, s.n.p.

Martínez, Paris, “Gobierno federal responde a alumnos del Poli y echa atrás el reglamento interno”, *Animal Político*, 3 de octubre, 2014, <<https://www.animalpolitico.com/2014/10/marcha-ipn/>>, consultado en enero, 2018, s.n.p.

Modonesi, Massimo, “De la generación zapatista al #YoSoy132: identidades y culturas políticas juveniles en México”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, año XIV, núm. 33, 2013, pp. 163-178.

Nieto, Ricardo, “Maestros de la CNTE y estudiantes del Politécnico se movilizan contra la reforma educativa”, *La Izquierda Diario*, 17 de mayo, 2016, <<http://www.laizquierdadiario.com/Maestros-de-la-CNTE-y-estudiantes-del-Politecnico-se-movilizan-contrala-reforma-educativa>>, consultado en mayo, 2017.

Roldán, Nayeli, “Estos son los logros de #TodosSomosPolitécnico, según sus protagonistas”, *Animal Político*, 6 de diciembre, 2014, <<http://www.animalpolitico.com/2014/12/estos-son-los-logros-de-todossomos-politecnico-segun-sus-protagonistas/>>, consultado en mayo, 2017.

Sánchez, Arturo, “Tras protesta masiva, aplaza IPN la aplicación del nuevo plan de estudios”, *La Jornada*, 26 de septiembre, 2014, <<http://www.jornada.unam.mx/2014/09/26/sociedad/040n1soc>>, consultado en mayo, 2017.

- Sánchez, Arturo, “En punto muerto, la organización del Congreso Nacional Politécnico”, *La Jornada*, 16 de febrero, 2017, <<https://www.jornada.com.mx/2017/02/16/sociedad/036n3soc>>, consultado en mayo, 2017, s.n.p.
- Sánchez, Arturo y Emir Olivares, “Firman politécnicos y gobierno federal ocho acuerdos”, *La Jornada*, 5 de diciembre, 2014, <semanal.jornada.com.mx/ultimas/2014/12/05/firman-acuerdos-9009.html>, consultado en mayo, 2017, s.n.p.
- Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Laia, 1977 [1963].
- Thompson, Edward Palmer, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981 [1978].
- Vega Ruiz, Ricardo, “La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, año XIII, núm. 31, 2012, pp. 123-142.

Óscar Antonio Acosta Torres

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Su línea de investigación se enfoca en el estudio de los movimientos juveniles de izquierda en América Latina. Actualmente es profesor y coordinador del área de Historia en el Instituto Botticelli.

Katia Escalante Monroy

Doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Realizó una especialización en Estudios de Gestión para el Desarrollo en la Universidad Autónoma de Querétaro y una estancia de investigación en esa misma institución. Interesada en el estudio de la sociología de la cultura, realiza investigaciones que vinculan música, cultura y juventud en México. En su tesis doctoral, “Música, cultura y juventud. Representaciones institucionales de las juventudes disonantes en la era del PRI (1958-1971)”, analizó las representaciones institucionales de las juventudes urbanas, incluido el rock como un elemento de estigmatización social.

Julio César Espinosa Hernández

Maestrando en Historia por la UNAM. Sus líneas de investigación comprenden historia social y cultural, contracultura, historia de la homosexualidad en México y movimientos sociales en México, siglo xx.

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo

Doctora en Estudios Latinoamericanos, Diversidad Cultural y Complejidad Social por la Universidad Autónoma de Madrid. Candidata SNI-Conacyt. Líneas de investigación: análisis metodológicos para las prácticas socioeducativas con jóvenes en ámbitos no escolarizados e historia de las juventudes y el pensamiento latinoamericano.

Docente en la Licenciatura en Pedagogía del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. Publicación reciente: “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos: un espacio de formación de la juventud en París”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 10, núm. 22, 2018.

Ariadna Guerrero Medina

Licenciada en Historia por la UNAM y maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, donde actualmente realiza sus estudios de doctorado. En 2012 recibió la medalla Gabino Barreda por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus publicaciones se encuentran “La radicalidad perdida de unos jóvenes católicos”, *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 34, 2016, y “El movimiento campesino de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), 1934-1958”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2017 (en línea).

Sara M. Luna Elizarrarás

Doctora en Historia por la UNAM. Sus líneas de investigación abarcan juventudes, clases medias, discursos en torno al género, la sexualidad y la familia, e historia social del teatro entre 1940 y 1980 en la ciudad de México; profesora de asignatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Entre sus publicaciones recientes se encuentran “Familia y retórica revolucionaria, apuntes en torno a las reformas al Código Civil en México, 1953-1954”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2018 (en línea), y “Juventud, modernidad y censura: las fronteras de la representación de la rebeldía juvenil 1957-1966”, *Vitam, Revista de Investigación en Humanidades*, año 11, núm. 3, 2016.

Austreberto Martínez Villegas

Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Líneas de investigación: agrupaciones católicas nacionalistas, conservadoras e integristas en México (siglo XX). Es profesor en la Universidad Anáhuac. Entre sus publicaciones recientes se encuentra “La Legión de San Miguel Ar-

cángel: nacionalismo y cristianismo ortodoxo en la Rumania de entreguerras, 1927-1941”, en Yves Solis Nicot y Valentina Torres Sep-tián (coords.), *Dimensión religiosa de los conflictos políticos* (UAM-Azcapotzalco/Conacyt, 2018), y “La historiografía conservadora mexicana y su caracterización de la masonería durante la segunda mitad del siglo xx”, en Yves Solis Nicot (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo xx*, (UIA, 2018).

Ivonne Meza Huacuja

Doctora en Historia por El Colegio de México, SNI-I. Profesora en el programa de maestría en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Mora, donde coordina el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes. Líneas de investigación: transformación del concepto de adolescencia y de las políticas nacionales e internacionales, de las representaciones, sociabilidades y manifestaciones de los adolescentes y las juventudes en Estados Unidos y México. Publicaciones recientes: “Entre libros y fusiles: la formación ideológica de la juventud garridista y los ‘Camisas Rojas’ en Tabasco, 1922-1935”, *Secuencia*, núm. 105, 2019; “La formación de los adolescentes mexicanos: esculpiendo ciudadanos para una nación moderna (1876-1934)”, *Historia Unicap*, núm. 9, 2018, y “Juventud, masculinidad, Estado y revolución: de los Batallones Escolares a las Tribus de Exploradores Mexicanos”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (en línea), 2018. En 2015 fue premiada en el 7.º Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud en la categoría de mejor tesis de doctorado.

Sergio Moreno Juárez

Doctor en Historia (UNAM, 2017), diplomado en Estudios de Género, Sexualidad y Etnicidad (ENAH, 2014) y co-coordinador del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes (Instituto Mora). Líneas de investigación: género y heroísmo en la historiografía nacionalista decimonónica y en las conmemoraciones centenarias de la independencia nacional (1910-1921); historia de la infancia y la juventud; prostitución infantil y masculina en poblaciones en situación de calle del centro histórico de la ciudad de México, y cuerpo, sexualidad e identidades *trans*. Publicaciones recientes: “An-

siedades y cuerpos del deseo masculino. Una aproximación a las relaciones erótico-afectivas de los trabajadores sexuales de la Alameda Central, ciudad de México”, en María Elizabeth Jaime, María del Rocío Lucero y Marisol Varela (coords.), *Relaciones de pareja: cambios y permanencia* (Ubijus/Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2018); e “Imbricaciones de género, corporeidad y sexualidad en una mujer trans (ciudad de México, 1972-2015)”, *Testimonios. Revista de Historia Oral*, núm. 8, 2019.

Sara Musotti

Doctora en Ciencias Políticas y Jurídicas por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Actualmente es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Docente en instituciones de nivel superior de México, España y Uruguay. Sus principales líneas de investigación son historia de las relaciones internacionales e historia de los movimientos sociales. Publicaciones recientes: “El 68 mexicano en el mundo”, en Ricardo Valero (coord.), *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil. Testimonios y reflexiones*, vol. 2 (UNAM, 2018), y en coautoría con Sergio Blaz, “México 68: las olimpiadas de la protesta y de la violencia”, *Cuadernos de Aletheia*, núm. 3, 2019.

María Magdalena Pérez Alfaro

Pasante de la Maestría en Historia por la UNAM; integrante del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (Senamest) y de la Red Latinoamericana de Historia Oral (Relaho). Líneas de investigación: historia contemporánea, movimientos sociales, metodología de la investigación e historia oral. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Publicaciones recientes: “Oriana Fallaci y el estudiante del Conservatorio: reflexiones sobre la memoria del movimiento estudiantil de 1968”, en José René Rivas, Ana María Sánchez y Gloria A. Tirado (coords.), *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, (UNAM/Gernika,

2017), y “Archivos, memoria y censura. Sobre las restricciones a la consulta del fondo DFS en el AGN-México”, *Historia, Voces y Memoria*, núm. 11, 2017.

José René Rivas Ontiveros

Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Líneas de investigación: movimientos estudiantiles, partidos políticos, procesos electorales, sindicalismo universitario, la izquierda y la derecha en México. Actualmente es profesor titular “C” de tiempo completo adscrito al Centro de Investigación Multidisciplinaria Aragón (CIMA) y miembro del SNI. Publicaciones recientes: (coord.), 1916-2016: *historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano* (UNAM/Gernika, 2018), y (coord.), *Los años 60 en México, la década que quisimos tanto* (UNAM/ Gernika, 2018).

Romain Robinet

Profesor de historia contemporánea en la Universidad de Angers, Francia, e investigador en el centro Temos (Temps, Mondes, Sociétés). Es doctor en Historia por el Instituto de Estudios Políticos (IEP) de París y autor de *La Révolution Mexicaine: une histoire étudiante* (Presses Universitaires de Rennes, 2017). Ha publicado diversos artículos sobre la historia del movimiento estudiantil mexicano, tales como “Sympathy for the Kaiser. Students facing the Great War in revolutionary Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 23, 2017, y “Discours, huées et pistolets. Les arcanes de la ‘politique étudiante’ dans le Mexique révolutionnaire des années 1910-1920”, *Le Mouvement Social*, núm. 258, 2017. Actualmente lleva a cabo una investigación sobre el “indigenismo indígena” en México.

Zoila Santiago Antonio

Doctora en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, con líneas de investigación en historia de la infancia y la juventud en México, los menores infractores y el Tribunal para Menores Infractores del Distrito Federal. Realiza una estancia posdoctoral en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Entre sus publicaciones recientes se encuentran “Los congresos del niño y

los menores infractores, 1920-1934”, en Anayanci Fregoso, María Guadalupe García y Laura Catalina Díaz (coords.), *Mujeres y niños en la historia. América Latina, siglos XIX y XX* (Universidad de Guadalajara, 2016), y “El Tribunal para Menores Infractores en las primeras décadas del siglo XX”, *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 10, 2016.

Guadalupe A. Seia

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), maestra en Historia Contemporánea (UNGS) y licenciada en Sociología (UBA). Sus principales líneas de investigación refieren a la historia reciente de las universidades y los movimientos estudiantiles en América Latina. Becaria posdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES, UNSAM). Publicaciones recientes: “La Reforma Universitaria durante la última dictadura. Entre su erradicación y su revalorización en la Universidad de Buenos Aires (1976-1983)”, *Boletín de la Biblioteca del Congreso*, núm. 131, 2019, y “El reformismo universitario entre la dictadura y la democracia. Un análisis del movimiento estudiantil de la UBA entre 1976 y 1983”, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, núm. 21, 2018.

Gloria Arminda Tirado Villegas

Doctora en Historia por la UNAM. Sus líneas de investigación son historia de género, movimientos estudiantiles e historia de las prácticas políticas. Actualmente está adscrita al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra *María Fernanda Campa Uranga. Geología y revolución* (BUAP, 2018); y “El ascenso de la izquierda a partir del ’68 en la Universidad Autónoma de Puebla (México)”, en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los ’68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (Universidad Autónoma de Buenos Aires/CLACSO), 2018.